

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Psicología Social



**TESIS DOCTORAL**

**El alargamiento de la juventud:**

**un análisis psicosocial de las trayectorias de jóvenes de Brasil  
y España**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Raquel Nascimento Coelho**

Director

**José Luis Álvaro Estramiana**

**Madrid, 2013**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA  
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA SOCIAL**



**EL ALARGAMIENTO DE LA JUVENTUD:  
Un análisis psicosocial de las trayectorias de jóvenes en Brasil y  
España**

**TESIS DOCTORAL  
Raquel Nascimento Coelho**

**DIRECTOR DE TESIS: José Luis Álvaro Estramiana  
ORGANIZACIÓN FINANCIADORA: AECID - Agencia Española de  
Cooperación Internacional**

**Madrid, 2012**

*Cover art:*  
**Gerald Mayoral**

A Wiler, Irene,  
Wiler Junior y David.

A Jerry.

LA VERDAD ES QUE NO HAY VERDAD.

Pablo Neruda

## AGRADECIMIENTOS

Me gustaría aprovechar esta oportunidad para expresar mis sinceros agradecimientos a todos aquellos que de alguna forma contribuyeron para que este trabajo fuera posible.

Comenzaré agradeciendo a mi tutor José Luís Álvaro por ayudarme desde el principio a adaptarme a la nueva vida en España, por su disponibilidad y su respeto a mi forma de trabajar.

También a los profesores del Departamento de Psicología Social, especialmente a Alicia Garrido e Inge Schweiger, por su apoyo a través de tutorías o de revisiones del contenido y del idioma, por su atención y por siempre animarme a seguir adelante.

Quisiera agradecer a los amigos e eternos maestros Cássio Aquino y Fátima Sena por estar siempre a mi lado en mi trayectoria académica y por ser los primeros en incentivar me a hacer el doctorado.

Me gustaría agradecer a la Agencia Española de Cooperación Internacional – AECID por financiar mi estancia en España y posibilitar mi dedicación exclusiva al doctorado.

Quisiera agradecer también a mis compañeros de doctorado por compartir sus conocimientos y experiencias, por la paciencia conmigo en las clases cuando todavía no comprendía muy bien el idioma español, a Jerome Flores por las discusiones teóricas en nuestros grupos de estudio, y en especial a Miriam Glez, que más que una compañera de doctorado se ha convertido en una amiga.

También agradecer a los jóvenes entrevistados que se han dispuesto voluntariamente a participar en este estudio y que lo han hecho posible. Y a todos los que me han ayudado a acceder a los posibles entrevistados a través de su red de contactos, a mis amigos en Brasil y en especial a Patricia E. Alonso y a Raquel Lorente en Madrid.

Quisiera agradecer a mis compañeros del Colegio Mayor por hacer mi vida en España mucho más alegre, por compartir tantos momentos importantes y hacerme saber que ahora tengo amigos por todo el mundo. Han sido mi familia todos esos años. ¡Les espero en Brasil en el 2014!

Agradezco a mis amigas-hermanas y a las “lindas do samba” por hacerme sentir cerca a pesar de estar tan lejos. Hacer parte de sus vidas es muy importante para mí.

A mi familia, mis padres Wiler e Irene y mis hermanos Wiler Junior y David por ser mi puerto seguro y por ser el ejemplo de amor, responsabilidad y fuerza que siempre me ha guiado.

Y finalmente quiero agradecer a Jerry por revisar toda esta tesis, pero principalmente por ser la mejor parte de toda mi historia en España, por el amor, el

compañerismo y por siempre decirme la verdad. Te agradezco por hacerme querer ser una mejor persona.

¡Muchas gracias!

## RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo investigar la manifestación del fenómeno del alargamiento de la juventud entre los jóvenes de Brasil y España y su influencia sobre los procesos de construcción de identidad de estas personas. Para ello hemos tomado como grupo de referencia a individuos de 25 a 29 años en las ciudades de Fortaleza (Brasil) y Madrid (España).

Partimos de la idea de que el proceso de precarización y flexibilización social y laboral observado actualmente en diversos contextos y acentuado por la crisis económica dificulta considerablemente la inserción sociolaboral de los jóvenes, resultando muchas veces en un retraso de su entrada en el mercado de trabajo y en la conquista de su estabilidad financiera. Esto tendría como una de sus consecuencias una intensificación del aplazamiento de otros umbrales de transición a la vida adulta – salida de la casa de los padres, emparejamiento y llegada de los hijos – como una estrategia de los jóvenes para lidiar con dichas dificultades. Ese aplazamiento representaría la apertura de un mayor espacio temporal para la juventud en la vida de los jóvenes originando nuevas experiencias, discursos y significados de la propia condición de ser joven y nuevas posibilidades de construcción identitaria. Además, la concepción de una juventud alargada tendería a expandirse aún más a través de los medios de comunicación como un modelo típico ideal y se convierte en una posibilidad de identificación para un grupo significativo de jóvenes.

Para estudiar este fenómeno hemos desarrollado una investigación cualitativa, utilizando un método analítico-descriptivo y un diseño transversal. Hemos optado por trabajar con entrevistas individuales en profundidad y semiestructuradas con 50 hombres y mujeres jóvenes de 25 a 29 años, la mitad de ellos procedentes de Madrid / España y la otra mitad de Fortaleza / Brasil. Hemos elegido este grupo por estar oficialmente en los últimos años de la etapa juvenil en ambos países y porque potencialmente vive de forma más cercana las cuestiones relacionadas a la transición a la vida adulta y además vive la posibilidad de prolongar su juventud. Las entrevistas fueron grabadas – con el consentimiento de los entrevistados – y transcritas. Los discursos de los entrevistados han sido organizados a través del softwear **atlas-ti®** y analizados a través de un análisis de contenido semántico. La discusión de los datos y presentación de los contenidos han sido hechas a partir de tres macro categorías: las trayectorias de transición a la vida adulta, la identidad social y el ser joven, y el alargamiento de la juventud.

A partir de nuestros análisis el fenómeno del alargamiento de la juventud se manifestaría a través de dos formas. Por un lado los jóvenes alargan su juventud a partir de un aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta – *ser joven* –, permaneciendo en una situación de menos independencia y autonomía. Eso se evidencia principalmente entre los jóvenes españoles y entre aquellos brasileños de mejor situación económica. Por otro lado los jóvenes tienden a alargar su juventud a través del aplazamiento casi ilimitado del sentimiento de ser joven – *sentirse joven* –, manteniendo las actitudes, valores y estilos de vida positivos de la juventud representados por el *espíritu joven* y el ideal de la eterna juventud. Eso se observa de forma más general entre los jóvenes de ambos países evidenciando la intensificación del alargamiento de la juventud como un nuevo ideal social. Y al favorecer la construcción de una identidad



social positiva, el alargamiento de la juventud se convierte en una posibilidad de identificación para un grupo cada vez más significativo de personas.

**Palabras clave:**

Alargamiento de la juventud, identidad, transición a la vida adulta.

## ABSTRACT

This paper aims to investigate the manifestation of the phenomenon of youth prolongation in Brazilian and Spanish youngsters and its influences on identity construction processes of these individuals. For this, we have taken as a reference group individuals aged 25 to 29 years old in the cities of Fortaleza (Brazil) and Madrid (Spain).

We start from the idea that the process of social and labor precarization and flexibility currently observed in various contexts and accentuated by the economic crisis severely obstructs the social inclusion of young people, often resulting in delayed entry into the labor market and in achieving their financial stability. This would have as one of its consequences the postponing intensification of the thresholds of transition to adulthood - leaving parents' home, pairing and having children - as a youth strategy to deal with these difficulties. This postponement would represent the opening of a larger temporary space for youth in the lives of young people producing new experiences, discourses and meanings of the very condition of being young and new possibilities of identity construction. In addition, the idea of an elongated youth tends to expand further through the media as an ideal model and it becomes a possibility of identification for a significant group of young people.

To study this phenomenon we have developed a qualitative research, using an analytical-descriptive and cross-sectional design. We have chosen to work with individual in-depth and semi-structured interviews with 50 young men and women from 25 to 29 years old, half of them from Madrid / Spain and half from Fortaleza / Brazil. We chose this group because they are officially in the last years of the juvenile stage in both countries and also because they live more closely issues of the transition to adulthood and experience the possibility of youth prolongation. The interviews were recorded - with the consent of the interviewees - and transcribed. The speeches of the interviewees have been organized through the Atlas-ti ® softwear and analyzed through a semantic content analysis. The discussion of the data and presentation of the contents have been made from three macro categories: transition paths to adulthood, social identity and being young, and youth prolongation.

From our analysis the phenomenon of youth prolongation would be manifested in two ways. On one hand, the youngsters elongate their youth by the postponement of transition thresholds to adulthood- *being young* - remaining in a state of less independence and autonomy. That is evident mainly among young Spanish people and Brazilians with better financial situation. On the other hand, young people tend to prolong their youth through the almost unlimited postponement of the feeling of being young - *feel young* - maintaining the attitudes, values and lifestyles of youth that are positively evaluated in our society and that are represented by the *youthful spirit* and ideal of eternal youth. This is observed more generally among young people of both countries showing the intensification of youth prolongation as a new social ideal. And as it promotes the building of a positive social identity, the youth prolongation becomes a possibility for identification for an increasingly significant group of people.

**Keywords:**

Youth prolongation; identity; transition to adulthood.

## RESUMO

Este trabalho tem como objetivo investigar a manifestação do fenômeno do alargamento da juventude entre os jovens do Brasil e da Espanha e sua influência sobre os processos de construção da identidade destas pessoas. Para isso tomamos como grupo de referência indivíduos de 25 a 29 anos nas cidades de Fortaleza (Brasil) e Madrid (Espanha). Alargar.

Partimos da idéia de que o processo de precarização e flexibilização social e laboral observado atualmente em diversos contextos e acentuado pela crise econômica dificulta consideravelmente a inserção sociolaboral dos jovens, resultando muitas vezes em um atraso de sua entrada no mercado de trabalho e na conquista de sua estabilidade financeira. Isto teria como uma de suas consequências uma intensificação do adiamento de outros limiares de transição à vida adulta – saída da casa dos pais, casamento e chegada dos filhos – como uma estratégia dos jovens para lidar com estas dificuldades. Esse adiamento representaria a abertura de um maior espaço temporal para a juventude na vida dos jovens originando novas experiências, discursos e significados da própria condição de ser jovem e novas possibilidades de construção identitária. Além disso, a concepção de uma juventude alargada tenderia a se expandir ainda mais através dos meios de comunicação como um modelo típico ideal e se converte em uma possibilidade de identificação para um grupo significativo de jovens.

Para estudar este fenômeno desenvolvemos uma investigação qualitativa, utilizando um método analítico-descritivo e um desenho transversal. Optamos por trabalhar com entrevistas individuais em profundidade e semiestruturadas com 50 homens e mulheres jovens de 25 a 29 anos, a metade deles procedentes de Madrid / Espanha e a outra metade de Fortaleza / Brasil. Escolhemos este grupo por estar oficialmente nos últimos anos da etapa juvenil em ambos os países e porque potencialmente vive de forma mais próxima às questões relacionadas à transição à vida adulta e, além disso, vive a possibilidade de prolongar sua juventude. As entrevistas foram gravadas – com o consentimento dos entrevistados – e transcritas. Os discursos dos entrevistados foram organizados através do softwear **atlas-ti**® e analisados a través de uma análise de conteúdo semântico. A discussão dos dados e a apresentação dos conteúdos foram feitas a partir de três macro categorias: as trajetórias de transição à vida adulta, a identidade social e o ser jovem, e o alargamento da juventude.

A partir de nossas análises o fenômeno do alargamento da juventude se manifestaria através de duas formas. Por um lado os jovens prolongam sua juventude a partir de um adiamento dos limiares de transição à vida adulta – *ser jovem* –, permanecendo em uma situação de menos independência y autonomia. Isso se evidencia principalmente entre os jovens espanhóis e entre aqueles brasileiros de melhor situação econômica. Por outro lado os jovens tendem a prolongar sua juventude através do adiamento quase ilimitado do sentimento de ser jovem – se *sentir jovem* –, mantendo as atitudes, valores e estilos de vida positivos da juventude representados pelo *espírito jovem* e o ideal da eterna juventude. Isso se observa de forma mais geral entre os jovens de ambos os países evidenciando a intensificação do alargamento da juventude como um novo ideal social. E ao favorecer a construção de uma identidade social positiva, o alargamento da juventude se converte em uma possibilidade de identificação para um grupo cada vez mais significativo de pessoas.

**Palavras chave:**

Alargamento da juventude; identidade; transição à vida adulta.

## ÍNDICE

|  |    |
|--|----|
| <b>INTRODUCCIÓN</b>  | 19 |
| <b>PARTE 1: REFERENCIAS TEÓRICAS Y COORDENADAS CONTEXTUALES</b>                                    | 25 |
| <b>I. JUVENTUD: AFRONTANDO EL DESAFIO DE UNA COMPRENSIÓN PSICOSOCIAL</b>                           | 27 |
| 1.1 Conceptos y perspectivas sobre la juventud   | 27 |
| 1.1.1 Aspectos de la condición de ser joven en las sociedades contemporáneas                       | 30 |
| 1.1.2 Diferentes perspectivas para comprender la juventud/adolescencia                             | 34 |
| 1.1.2.1 juventud y adolescencia: (in)posibilidades de aproximación                                 | 46 |
| 1.2 Una comprensión psicosocial de la juventud y los jóvenes                                       | 50 |
| 1.3 La juventud en Brasil y en España  | 56 |
| <b>II. IDENTIDAD Y CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO</b>   | 65 |
| 2.1 Introducción al concepto de identidad  | 65 |
| 2.1.1 La historicidad de la identidad  | 67 |
| 2.1.2 Aspectos importantes para la comprensión de la identidad a partir de diferentes perspectivas | 70 |
| 2.2 La identidad y el interaccionismo simbólico  | 77 |
| 2.2.1 Corrientes teóricas afines   | 87 |
| 2.3 La identidad en la modernidad y posmodernidad  | 92 |
| 2.3.1 El retorno al sujeto   | 93 |
| 2.3.2 El proyecto reflejo del yo   | 94 |
| 2.3.3 El proceso de saturación del yo  | 97 |
| 2.4 Identidad como construcción psicosocial: aproximaciones posibles                               | 99 |

|   |     |
|---|-----|
| <b>III. EL MUNDO DEL TRABAJO Y LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES</b>  | 103 |
| 3.1 Comprendiendo el concepto de trabajo: el trabajo como actividad humana y su importancia para las personas                         | 103 |
| 3.1.1 Funciones psicosociales del trabajo   | 105 |
| 3.1.1.1 Trabajo e ingresos económicos   | 105 |
| 3.1.1.2 Trabajo y actividad   | 106 |
| 3.1.1.3 Trabajo e interacción social  | 107 |
| 3.1.1.4 Trabajo y estructuración del tiempo   | 107 |
| 3.1.1.5 Trabajo e identidad   | 108 |
| 3.2 Sociedad laboral contemporánea: la flexibilización y la precarización como paradigmas   | 110 |
| 3.3 Proceso de inserción laboral de los jóvenes   | 116 |
| 3.3.1 La situación laboral de los jóvenes en Brasil y en España   | 119 |
| 3.3.2 Las trayectorias de inserción laboral   | 128 |
| 3.3.3 Los impactos de las trayectorias de inserción laboral precarias y del desempleo en los jóvenes                                  | 136 |
| 3.3.4 Perspectivas y propuestas acerca de la problemática de la inserción laboral de los jóvenes en los contextos brasileño y español | 142 |
| <b>IV. TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA Y EL ALARGAMIENTO DE LA JUVENTUD</b>   | 149 |
| 4.1 La transición a la vida adulta  | 149 |
| 4.1.1 Trayectorias lineales   | 150 |
| 4.1.2 Transiciones complejas  | 152 |
| 4.1.3 El aplazamiento de la transición a la vida adulta   | 158 |
| 4.2 El alargamiento de la juventud  | 162 |
| 4.2.1 ¿De qué trata el alargamiento de la juventud?   | 163 |
| 4.2.2 Algunas perspectivas que tratan de la problemática del alargamiento de la juventud  | 168 |

|  |     |
|--|-----|
| 4.2.3 ¿Qué podría estar en el origen de esta problemática? – Posibles causas del alargamiento de la juventud     | 171 |
| 4.2.4 Factores que contribuyen a la comprensión del alargamiento de la juventud y cómo se observa en la sociedad | 186 |
| 4.2.4.1 El alargamiento de la educación/formación  | 187 |
| 4.2.4.2 El aplazamiento de la convivencia entre los jóvenes y su familia de origen                               | 192 |
| 4.2.4.3 El retraso en la formación de una pareja y en la constitución de un hogar propio                         | 203 |
| 4.2.4.4 El aplazamiento de la llegada del primer hijo entre los jóvenes  | 208 |
| 4.2.5 ¿El alargamiento de la juventud como un nuevo modelo típico ideal? - efectos y consecuencias               | 212 |
| <b>PARTE 2: DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS</b>  | 219 |
| <b>V. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA</b>  | 221 |
| 5.1 Objetivos de la investigación  | 221 |
| 5.2 Algunas premisas que guían el trabajo  | 222 |
| 5.3 Diseño metodológico  | 223 |
| 5.3.1 Perspectiva cualitativa  | 224 |
| 5.3.2 Diseño y desarrollo de la investigación  | 225 |
| 5.3.2.1 Sujetos de la investigación  | 226 |
| 5.3.2.2 Diseño y desarrollo de las entrevistas   | 231 |
| 5.3.2.3 Organización y análisis de los datos   | 234 |
| 5.3.2.4 Presentación del análisis de las entrevistas   | 236 |
| <b>VI. LAS TRAYECTORIAS DE TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA</b>   | 239 |
| 6.1 Formación y proceso de inserción laboral   | 239 |
| 6.1.1 La importancia del trabajo en la vida de los jóvenes   | 250 |
| 6.1.2 Expectativas relacionadas con la formación y el proceso de inserción laboral                               | 256 |
| 6.2 Salida del hogar parental y constitución de un hogar propio  | 263 |



|  |     |
|--|-----|
| 6.3 El emparejamiento en la vida y en los planes de los jóvenes                            | 272 |
| 6.4 La experiencia de paternidad/maternidad en la vida de los jóvenes y sus expectativas   | 278 |
| 6.5 Las trayectorias de transición a la vida adulta y la condición de ser joven            | 287 |
| <b>VII. LA IDENTIDAD SOCIAL Y EL SER JOVEN</b>   | 293 |
| 7.1 Identidad social de los jóvenes  | 293 |
| 7.1.1 Autodescripción sociodemográfica   | 294 |
| 7.1.2 Relatos de personalidad  | 295 |
| 7.1.3 El ser estudiante y el ser trabajador  | 298 |
| 7.1.4 Autodescripción como joven   | 300 |
| 7.1.5 Otros aspectos relacionados con el proceso de construcción de la identidad social    | 301 |
| 7.2 El “ser joven”   | 303 |
| 7.2.1 Significados del “ser joven”   | 303 |
| 7.2.2 Experiencia de la juventud   | 309 |
| 7.2.3 Centralidad y saliencia de la identidad de joven                                     | 323 |
| 7.2.4 Las diferencias de género en el “ser joven”  | 331 |
| <b>VIII. EL ALARGAMIENTO DE LA JUVENTUD</b>  | 335 |
| 8.1 ¿Tiene sentido hablar sobre alargamiento de la juventud actualmente?                   | 335 |
| 8.2 Explicaciones para el alargamiento de la juventud                                      | 339 |
| 8.2.1 El alargamiento de la juventud como consecuencia de las características del contexto | 340 |
| 8.2.2 El alargamiento de la juventud como fruto de las nuevas prioridades de los jóvenes   | 345 |
| 8.3 Condiciones sociales en las que el alargamiento de la juventud tiende a manifestarse   | 348 |

|   |     |
|---|-----|
| 8.4 El alargamiento de la juventud en la experiencia de los jóvenes entrevistados   | 352 |
| 8.4.1 Mirando hacia el futuro: las expectativas de alargamiento de la juventud  | 359 |
| 8.4.2. Consideraciones personales sobre el alargamiento de la juventud  | 365 |
| 8.5 Las actitudes de los jóvenes sobre la perspectiva de las generaciones anteriores sobre el alargamiento de la juventud | 367 |
| <b>CONCLUSIONES</b>   | 375 |
| <b>BIBLIOGRAFÍA</b>   | 385 |
| <b>ANEXOS</b>   | 401 |
| Anexo 1: Transcripción de las entrevistas con los jóvenes de España   | CD  |
| Anexo 2: Transcripción de las entrevistas con los jóvenes de Brasil   | CD  |

## ÍNDICE DE GRÁFICOS Y TABLAS

### Gráficos

|  |     |
|--|-----|
| Gráfico 1: Juventud como moratoria.  | 167 |
| Gráfico 2: Alargamiento de la juventud.  | 167 |
| Gráfico 3: Modelo de Barraca Mairal (2000), elaboración propia.  | 181 |
| Gráfico 4: Jóvenes brasileños. Relación entre estar prolongando la juventud y querer seguir prolongándola. | 360 |
| Gráfico 5: Jóvenes españoles. Relación entre estar prolongando la juventud y querer seguir prolongándola.  | 361 |

### Tablas

|   |     |
|---|-----|
| Tabla 1: Datos de entrevistas con jóvenes de Madrid.    | 227 |
| Tabla 2: Datos de entrevistas con jóvenes de Fortaleza. | 229 |
| Tabla 3: Claves de interpretación de los códigos.       | 230 |

## INTRODUCCIÓN

El trabajo que vamos a presentar en las próximas páginas es fruto de una investigación realizada en Brasil y España sobre el fenómeno del alargamiento de la juventud, es decir, sobre la ampliación de esta etapa de la vida en la experiencia de los jóvenes y, asimismo, una intensificación de la presencia de un ideal social de ser joven que se refleja en la búsqueda por mantener los estilos de vida, los valores y actitudes típicos de la juventud.

Antes de adentrarnos en este tema, nos parece importante dar a conocer las razones por las que nuestro interés principal radica en estudiar esta temática en los contextos de Brasil y España. Primeramente, porque Brasil es el país de origen de la investigadora, ha sido la realidad social que generó el interés por estudiar esta temática y donde pretende poner en práctica los conocimientos obtenidos a partir de sus estudios. España, porque es posiblemente uno de los países de Europa con mayor número de estudios sobre la realidad juvenil y con una reconocida producción académica en el área de la psicología social.

Lo primero que nos gustaría destacar como introducción al trabajo que presentaremos se refiere a que, entre los problemas que surgen a partir de las nuevas configuraciones del mercado de trabajo derivadas del contexto de intensa flexibilización y crisis económica, las dificultades a las que se enfrentan los jóvenes en sus procesos de inserción laboral siguen siendo un motivo de creciente preocupación. La mayoría de las explicaciones para estas dificultades están relacionadas con la falta de experiencia laboral asociada a la juventud y, en consecuencia, con su situación desfavorable en la competencia por un (buen) puesto de trabajo. En ese sentido, esta condición les convierte en blancos fáciles de los procesos de precarización laboral y desempleo.

Con el objetivo de suplir o compensar esa deficiencia en términos de experiencia laboral y enfrentarse al contexto de crisis, muchos jóvenes adoptan como estrategia – cuando es posible – la opción de invertir más tiempo en su formación profesional y cualificación, lo que potencialmente resulta en un retraso de su entrada en el mercado de trabajo y en la conquista de su estabilidad financiera. Todo ello termina también afectando a otras esferas de sus vidas, ya que tienden a permanecer más tiempo en la casa de sus padres y a retrasar su emparejamiento y la llegada de los hijos. Por tanto, se podría pensar que una de las consecuencias de este proceso de precarización y flexibilización social intensificado por la crisis económica estaría en el fenómeno del aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta, cada vez más frecuente entre los jóvenes.

A pesar de encontrar muchas referencias sobre este fenómeno en la bibliografía relativa al impacto de las transformaciones del mundo de trabajo sobre los jóvenes (Monteiro, 2011; Borges y Magalhães, 2009; Gil Calvo, 2009; Gallardo, 2008; La Fuente, 2008; Pais, 2002), no creemos que él pueda ser generalizado a cualquier contexto social, sino que dicho fenómeno aparece de forma más evidente, intensa y con mayor frecuencia en realidades sociales como la europea - principalmente mediterránea.

Sin embargo, las referencias constantes a este aplazamiento se están reflejando de forma clara en los nuevos límites de edad de los jóvenes – 15 a 29 años –

que son divulgados en diversos medios de comunicación de masas y asimilados en las políticas públicas juveniles en varios países occidentales, lo que acaba estimulando la construcción de una ideología dominante, o sea, un modelo ideal de juventud más prolongada. En ese sentido, estaríamos de cierta forma viviendo un incentivo o permiso social a la ampliación de este periodo de la vida en la experiencia de los jóvenes contemporáneos.

Cuando estudiamos la realidad de países como Brasil, por ejemplo, algunas investigaciones llaman la atención hacia el aumento de la presencia de comportamientos de aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta entre los jóvenes, como podemos percibir en la reciente investigación de Monteiro (2011). Sin embargo, todavía no es posible observar entre los jóvenes brasileños de forma tan homogénea el retraso acentuado de su entrada en el mercado de trabajo o el aplazamiento de los otros umbrales citados anteriormente, pero es posible percibir entre ellos la tendencia a un alargamiento del sentimiento de ser joven (Coelho, 2008).

En este sentido, como plantea Frigotto (2004), la presencia cada vez más fuerte del ideal de juventud alargada entre los jóvenes genera planteamientos sobre la existencia de un fenómeno que iría en el sentido contrario a ello, denominado *adulthood* – que traducido directamente al español sería algo como *adulterización* –. Según este autor, este fenómeno se produce de forma paralela al aplazamiento de la transición a la vida adulta. Es comprendido como una madurez precoz entre los jóvenes de familias más pobres que tienen que entrar en el mercado de trabajo muy temprano para complementar la renta familiar y la mejor opción que tienen, debido a la falta de experiencia y sus pocas oportunidades de cualificación, es el mercado informal y precario. Por tanto, estarían viviendo su juventud siguiendo una tendencia opuesta a la del aplazamiento, pero al mismo tiempo en que llevan una vida típicamente de adultos, siguen autodefiniéndose como jóvenes.

A partir de estas cuestiones, nos ha parecido relevante desarrollar una investigación donde se pudiera analizar cómo se manifiesta el fenómeno del alargamiento de la juventud y en la que el principal interés estuviera en la perspectiva de los propios jóvenes. En ese sentido, el estudio que aquí presentamos pretende ser una contribución para la comprensión de dicho fenómeno, ampliando los conocimientos dentro de la Psicología Social sobre las especificidades de la “condición de ser joven” en la actualidad.

La idea principal que guía esta tesis doctoral es que los cambios estructurales que afectan a la inserción socio-laboral de los jóvenes, provocando el aplazamiento de su transición a la vida adulta, hacen que el alargamiento de la juventud emerja como un nuevo fenómeno de la condición de ser joven. Sin embargo, lo que en un primer plano supone específicamente un aplazamiento de los umbrales de transición en términos de edad, termina implicando un cambio cualitativo en el propio significado de ser joven y es un cambio que está en proceso en las sociedades contemporáneas. Las nuevas experiencias generadas por el aplazamiento de la edad juvenil originan nuevos discursos y significados de la propia condición de ser joven y potencian nuevas posibilidades de construcción identitaria. A este cambio cualitativo estaremos denominando de alargamiento de la juventud.

Algo que nos ha llamado la atención en esta cuestión, y que ha alimentado nuestro interés en estudiarla, se refiere a que el fenómeno del alargamiento de la

juventud parece estar ampliándose en el sentido de que engloba también la intensificación de la presencia de la juventud como un ideal social – y en ello no medios de comunicación tienen un papel muy importante al alimentar una cultura hedonista en nuestras sociedades. Eso se configuraría como un aspecto diferencial de la nueva generación de jóvenes, al menos en términos de un modelo de ser joven ideal o idealizado. A partir de esta comprensión, la propia juventud se transforma y pasa a construir y compartir, por ejemplo, los temas de interés, las modas, la concepción de mundo, el ideal de rol y de papel social, los derechos y las expectativas relacionados con ese ideal de juventud alargada.

Hay que resaltar que los debates sobre el alargamiento de la juventud generalmente se encuentran asociados a estudios sobre el proceso de inserción laboral y de transición a la vida adulta de los jóvenes y aparecen frecuentemente como consecuencias del aplazamiento de estos dos procesos. Además, en los estudios psicológicos sobre este tema, la juventud es tratada en gran medida como sinónimo de adolescencia, lo que constituye desde nuestra perspectiva una reducción de la complejidad de la condición social que viene caracterizando las experiencias de los jóvenes.

Con todas estas consideraciones en mente, para comprender el fenómeno del alargamiento de la juventud nos ha parecido necesario realizar un recorrido teórico sobre temas como la juventud, el proceso de construcción de la identidad, el trabajo y la inserción laboral, y las trayectorias de transición a la vida adulta, que nos sirviera de marco de referencia para el desarrollo de nuestra investigación.

La exposición de este recorrido es el objeto de la primera parte de este trabajo, que estará compuesta de cuatro capítulos.

En el primer capítulo nos dedicaremos a discutir sobre la complejidad que engloba la definición del ser joven actualmente, utilizando un enfoque psicosocial como norte. Nos dedicaremos en primer lugar a discutir sobre la multiplicidad de conceptos y perspectivas construidos en torno a la juventud. Pondremos en evidencia diferentes formas de comprenderla y darle sentido en sociedades y periodos históricos diversos, pero nos centraremos principalmente en caracterizar aspectos de la condición de ser joven en las sociedades contemporáneas. Presentaremos algunas perspectivas especialmente en las ciencias sociales que plantean diferentes maneras de abordar el fenómeno de la juventud y sus relaciones con la adolescencia, posicionándonos a favor de aquellas que posibilitan comprenderla como un fenómeno plural, multideterminado, construido socialmente y que debe ser comprendido inmerso en el contexto socio-histórico en el que es producido. Y por último hemos tratado sobre las particularidades de la juventud en Brasil y España con el objetivo de evidenciar semejanzas y diferencias entre ellas, principalmente en términos sociodemográficos.

El objetivo del segundo capítulo es aportar una discusión del concepto de identidad desde diferentes perspectivas teóricas, dando mayor énfasis en las psicosociales, interaccionistas y contextuales, ya que la entendemos como una construcción social. Evidenciaremos en la primera parte la complejidad y multiplicidad de formas de percibir la identidad, resaltaremos la comprensión de la propia noción de identidad como algo históricamente construido y traeremos la discusión de aspectos importantes presentes en las ideas de algunos autores de enfoques distintos que trabajan considerando la importancia de la realidad social en la construcción del sujeto.

Seguiremos el capítulo dando espacio para las perspectivas de carácter psicosociológico en las que las interacciones sociales y la cultura ocupan el centro de sus análisis de la identidad. Por tanto, traemos contribuciones del interaccionismo simbólico y de algunos autores que están en sintonía con sus postulados. En seguida, aportamos las ideas de autores cuyas concepciones sobre la identidad se instalan dentro del marco de análisis de la modernidad y de la posmodernidad. Y finalizaremos este capítulo delimitando los aspectos centrales encontrados en estas corrientes que contribuyen a la construcción del concepto de identidad que nos va a guiar a lo largo de este estudio.

El tercer capítulo aborda las cuestiones relacionadas con el mundo del trabajo y la inserción laboral de los jóvenes. Comenzamos evidenciando la concepción de trabajo que guía nuestros planteamientos y las funciones psicosociales que siguen siendo atribuidas a él. En seguida, trataremos sobre las transformaciones del mundo del trabajo que comienzan a manifestarse en los años 70. Continuamos el capítulo tratando de forma más específica las relaciones que se establecen entre los jóvenes y el mundo del trabajo. Mencionamos nuestra forma de comprender el proceso de inserción laboral y asimismo señalamos la situación de los jóvenes brasileños y españoles en el mercado de trabajo actual. Además aportamos discusiones de algunos autores sobre las trayectorias de inserción laboral de los jóvenes contemporáneos y explicitamos algunos efectos de las transformaciones del mundo del trabajo en dichas trayectorias. Por último, ponemos en evidencia una discusión sobre las contribuciones de algunos teóricos en la fundamentación y elaboración de políticas públicas que tienen como objetivo dar cuenta de los actuales problemas de inserción laboral enfrentados por los jóvenes.

El último capítulo de esta primera parte tiene como objeto hablar del proceso de transición a la vida adulta y del alargamiento de la juventud. Comenzamos el capítulo describiendo cómo las trayectorias de transición han ido cambiando desde modelos más lineales hacia trayectorias cada vez más complejas, diversas y también precarias. Seguimos poniendo en evidencia la tendencia al aplazamiento de estas trayectorias como una estrategia cada vez más adoptada por los jóvenes para lidiar con esta complejidad y precariedad que caracterizan el contexto contemporáneo. Continuamos el capítulo con la definición del alargamiento de la juventud. Además, presentaremos una discusión sobre algunos autores que trabajan con conceptos afines al del alargamiento de la juventud y que han contribuido en nuestras propias reflexiones. En seguida, nos dedicaremos a describir planteamientos de algunos autores que buscan comprender los posibles factores que contribuyen a su origen y manutención. A continuación, mencionamos las formas en las que el alargamiento de la juventud se manifiesta en esferas significativas de la vida de los jóvenes vinculadas a sus procesos de transición a la vida adulta: las relaciones con los estudios, con la familia de origen, con la pareja, la formación de un hogar propio y la natalidad. Y, por último, presentaremos algunas reflexiones sobre las posibles consecuencias de este fenómeno, llamando la atención sobre el hecho de que el alargamiento de la juventud pueda configurarse como un nuevo modelo típico ideal de lo que es ser joven.

En la segunda parte de esta tesis presentaremos el trabajo de investigación hecho con los jóvenes de Brasil y España, donde estarán expuestos los aspectos metodológicos que han guiado nuestro trabajo y la discusión e interpretación de los datos recogidos. Esa parte también contiene cuatro capítulos.

En el capítulo cinco, daremos a conocer los objetivos, las hipótesis y la estrategia metodológica que ha orientado nuestro trabajo de investigación. Aquí estarán

descritas las fuentes y técnicas de recolección de información, las características del grupo investigado, así como el proceso de análisis de los datos.

Los tres capítulos que siguen tienen como objeto dar a conocer los contenidos aportados por los jóvenes entrevistados, acompañados del análisis e interpretación de dichos contenidos, tomando como base los referenciales teóricos desarrollados en la primera parte del trabajo.

En el capítulo seis centraremos nuestra atención en los discursos de los entrevistados sobre sus trayectorias de transición a la vida adulta, resaltando semejanzas y diferencias entre los jóvenes de ambos países y buscando vínculos posibles con el fenómeno del alargamiento de la juventud.

El séptimo capítulo versa sobre las cuestiones vinculadas a los temas de la identidad social y el ser joven. En un primer momento, explicamos los significantes y significados que son considerados relevantes por los jóvenes a la hora de definir su identidad social, analizando especialmente el lugar que ocupa el significante “joven” en su autodefinición. En seguida, analizaremos los contenidos relacionados con la identidad juvenil, evidenciando lo que es ser joven para ellos, cuáles son sus aspectos positivos y negativos y cuáles son considerados por ellos los factores que delimitan los límites de la juventud. Además, hemos analizado sus discursos sobre la centralidad y la saliencia (Stryker y Serpe, 1994) de la identidad juvenil. Para concluir el capítulo, expondremos los contenidos expresados por los entrevistados acerca de las diferencias de género relacionadas con el ser joven.

El capítulo ocho está dedicado al análisis de los contenidos del discurso de los jóvenes sobre el fenómeno del alargamiento de la juventud. Enfocaremos el análisis en las formas como ellos comprenden y caracterizan este fenómeno, cómo lo valoran socialmente, cómo explican su origen y manutención y en qué condiciones sociales aparece de forma más recurrente. En seguida, nos concentraremos en las experiencias personales de los entrevistados y describiremos cómo ellos se posicionan en relación al alargamiento de su propia juventud, si se consideran dentro de esta condición de prolongamiento y cómo se ven en el futuro. Y finalizaremos el capítulo analizando el discurso de las generaciones anteriores sobre el alargamiento de la juventud a partir del punto de vista de los propios jóvenes.

Concluiremos la presentación de este trabajo con la exposición de las consideraciones finales y conclusiones que tomarán como referencia los objetivos que han guiado la realización de nuestra investigación.

Y por último, nos parece importante resaltar que lo que hemos desarrollado en esta tesis se configura como una de las posibilidades para comprender el fenómeno del alargamiento de la juventud y no tiene la intención de cristalizarlo en una visión única, pues somos conscientes de que son múltiples las formas de comprender un fenómeno, principalmente dentro de un enfoque psicosocial.





## **PARTE I**

### **REFERENCIAS TEÓRICAS Y COORDENADAS CONTEXTUALES**



## **I. JUVENTUD: AFRONTANDO EL DESAFIO DE UNA COMPRENSIÓN PSICOSOCIAL**

Teniendo en cuenta el objetivo más específico de estudiar el fenómeno del alargamiento de la juventud, nos ha surgido la necesidad de discurrir en un capítulo de nuestro trabajo sobre algunas definiciones y formas de comprender lo que es ser joven, que inevitablemente reflejan y han influido en nuestra propia concepción de juventud.

Y frente a la multiplicidad de perspectivas existentes a la hora de abordar este tema – muchas veces contradictorias y a la vez complementarias –, partimos de la consideración de que aquellas que priorizan una orientación más psicosocial nos ayudaran a comprender mejor la complejidad que caracteriza la categoría juventud y la condición de ser joven en el contexto contemporáneo.

### **1.1 Conceptos y perspectivas sobre la juventud**

Las cuestiones referentes a la juventud siguen muy presentes en el mundo académico y también en diferentes medios de comunicación. Sin embargo, el comprender el significado de ser joven en el contexto contemporáneo es una tarea muy compleja, ya que está sujeto a estudios realizados desde diversos ámbitos como por ejemplo el de las ciencias sociales, biológicas y políticas, y está constantemente en relación con la categoría adolescencia.

En ese sentido, una primera observación que nos parece importante hacer al estudiar la juventud se refiere a que este término ha sido tradicionalmente parte del contenido de los trabajos de enfoque sociológico, mientras que la adolescencia ha estado más presente en los estudios de enfoque más biopsicológicos (Agulló, 1997). Sin embargo, son cada vez más frecuentes los estudios que abordan la juventud dentro de una perspectiva psicosocial (Gallardo, 2008; La Fuente, 2008; Monteiro, 2011).

Antes que nada conviene resaltar que hay autores como Frota (2001) – referencia en el área de la psicología de la adolescencia en Brasil – para quienes los términos adolescencia y juventud son sinónimos. En este trabajo, a pesar de tener en cuenta que los diversos ámbitos del conocimiento y sus múltiples perspectivas traen puntos de vista diferenciados sobre ambos fenómenos, hemos optado por no priorizar un debate conceptual entre estos dos términos en el sentido de separarlos como polos opuestos. Ambos serán utilizados a lo largo de este estudio y principalmente en el presente capítulo – ya que buscaremos respetar las terminologías utilizadas por los autores citados –, sin embargo la prevalencia del uso del término juventud será evidente ya que nuestro centro de interés está en el fenómeno del alargamiento de la juventud.

Con todo, la decisión de utilizar este último término tampoco nos posibilita hablar de una categoría homogénea. Hay una multiplicidad de significados atribuidos a ese concepto y por lo tanto una variedad de definiciones de lo que es la “juventud”. Esto ocurre porque la base de este concepto está precisamente construida socialmente y se modifica a lo largo de la historia.

Actualmente, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO) define juventud como aquellas personas comprendidas entre las edades de 15 a 24 años, pero entiende que los jóvenes forman un grupo heterogéneo en constante evolución y que la experiencia de “ser joven” varía enormemente entre regiones y dentro de los mismos países.

El primer aspecto que evidencia esta variabilidad está en los marcos de edad que caracterizan la juventud en las diferentes culturas. A pesar de que se vea delimitado en la definición de la UNESCO el periodo de los 15 a los 24 años como el grupo de edad que representa la juventud, esa delimitación puede variar y extenderse desde los 15 a los 29 o 30 años como es el caso de países como Brasil y España. En este sentido, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) considera jóvenes a quienes tienen edades comprendidas entre los 15 y los 29 años, haciendo una división de este grupo en tres tramos: de 15 a 19, de 20 a 24 y de 25 a 29 años.

A pesar de que la perspectiva de la edad sea un buen punto de partida y un dato objetivo para la construcción de leyes y políticas públicas para este sector de la población, no es suficiente pues reduciría la juventud a una categoría naturalmente dada y llevaría en consideración solamente las características biológicas de los sujetos. En este sentido, no podemos olvidar que incluso la propia edad es un factor biográfico socialmente determinado y que hay que considerar que los hechos biológicos son significados de acuerdo con las normas culturales de cada sociedad y en interacción con ellas (Allerbeck y Rosenmayr, 1979; Gallardo, 2008).

Por lo tanto, las edades que caracterizan la juventud van a variar en diferentes contextos socio-históricos porque las propias manifestaciones de las experiencias, de los comportamientos, de las actitudes y de los discursos que caracterizan a jóvenes no son los mismos ni pasan en el mismo momento de la vida en las diferentes sociedades y épocas.

Ejemplos de eso – y que serán tratados de forma más detenida en los siguientes capítulos – son las diferencias en los comportamientos de emparejamiento, maternidad, salida del hogar de la familia de origen, estudios, entrada en el mercado de trabajo y adquisición de una independencia financiera que acontecen a un ritmo muy diferente si comparamos jóvenes de distintos países en el contexto contemporáneo. Por ejemplo, en relación con nuestras realidades de interés, en Brasil estos comportamientos son observados en personas con edades notablemente más tempranas que en España.

Además, otras informaciones facilitan la identificación de los jóvenes, como por ejemplo la apariencia física y la forma de vestirse y comportarse (Revilla, 2001). Por lo tanto, para ser identificado como joven en un primer análisis hay que cumplir con criterios no solamente de edad, sino también con características físicas – ambos socialmente determinados – vinculadas a la vitalidad y a la energía corporal y al modo de ser.

Pero esos otros aspectos que identifican los jóvenes también son cambiantes en función de la realidad socio-histórica. Y la variabilidad que surge de ahí queda evidente en los análisis que se dedican a un estudio más detallado de la historia de la juventud como por ejemplo los de Chillan (2004) y Feixa (1998). En estos trabajos, los autores describen las múltiples formas de representar y dar sentido a la juventud

observadas desde las épocas más primitivas, pero aquí nos limitaremos a aportar apenas algunos ejemplos.

En las sociedades primitivas, por ejemplo, el paso a la vida adulta coincidía con la llegada de la pubertad. En ese sentido, la juventud era una etapa mucho más corta en la vida de las personas. Las señales del cuerpo indicaban que el joven estaba en el momento propio para someterse a los ritos de paso y probar si estaba apto para ejercer las funciones de un adulto, es decir, alimentar y cuidar de su familia y por consiguiente contraer matrimonio. Por tanto, el indicador biológico era el principal marcador de la transición a la vida adulta.

Ya en las civilizaciones antiguas como Grecia y Roma, los jóvenes eran considerados pre-ciudadanos y necesitaban ser entrenados a través de los rituales de iniciación y de paso para poder disfrutar de la condición de adultos. A través de este periodo de entrenamiento – que variaba en términos de género y de grupo social –, en estas sociedades se evidencia el origen de un nuevo grupo de edad cuyos miembros recibían el nombre de “efebos”; y a ellos se les atribuía valores de belleza, sensualidad y esplendor (Chillan, 2004; Feixa, 1998; La Fuente, 2008). En estas sociedades, los varones eran entrenados para ser guerreros y ciudadanos y las mujeres para ser madres y realizar las labores domésticas. En ese sentido, su propia juventud también se dividía de forma diferente. Por ejemplo, en Roma, la juventud de los varones podía extenderse hasta los 45 o 50 años y se separaba en 3 fases: la pubertad hasta los 15 años, la adolescencia hasta los 28 o 30 años y la juventud hasta los 45. Para las mujeres, esta clasificación no dependía de la edad, sino que se basaba en criterios sociales por su condición dependiente en la sociedad: las *virgenes* eran las solteras, las *uxores* eran las jóvenes casadas y las *matronae* las que habían tenido hijos (Chillan, 2004).

Estas diferencias en la forma de vivir la juventud también se observaban en la Edad Media. Por un lado, los jóvenes nobles varones tenían la función de luchar, conquistar y garantizar la expansión del reino o los servicios religiosos y, a las mujeres, cabía la reproducción del linaje que garantizara el patrimonio familiar. Ya para los jóvenes campesinos la juventud era el momento de aprender un oficio y trabajar para independizarse, donde ellos eran enviados a otras familias de mejores recursos que les proporcionarían este proceso de aprendizaje (Feixa, 1998). Diversas eran las imágenes asociadas a la juventud: eran mirados como sujetos irresponsables y sin límites, o tenían una imagen cargada de un carácter de barbarie, violencia y crueldad, pero también eran representativos de la juventud en este contexto el amor cortés, el sentimentalismo, la dignidad y el ideal romántico.

El periodo de la revolución industrial también fue marcado por las diferencias entre las formas de vivir la juventud, pero más allá de eso, ha contribuido de forma importante en la construcción de la idea de lo que es ser joven que se mantiene hoy día (Allerbeck y Rosenmayr, 1979; Feixa, 1998; Gallardo, 2008; La Fuente, 2008; Torregrosa, 1972; Zárraga, 1985).

En ese período, los hijos de familias acomodadas seguían especializándose en las universidades, ya los individuos de la clase proletaria prácticamente prescindían de juventud, pues desde muy temprano se dedicaban al trabajo en la fábrica, pasando directamente de la niñez al mundo adulto. Sin embargo, con la urbanización, el crecimiento demográfico, la modernización y los avances tecnológicos en el espacio de la fábrica se fue prescindiendo del trabajo de los más jóvenes que pasaron a tener cada

vez más dificultades de mantenerse trabajando. Dos espacios tuvieron la presencia notable de la juventud desde entonces: el ejército y la escuela. Pasadas las dos grandes guerras surgió un periodo que propició la creación de un estado de bienestar que aseguraba pleno empleo y estabilidad a los adultos y fortificó una cultura de la formación para los niños y jóvenes como forma de prepararse para garantizar mejores trabajos. En este sentido, el tiempo de escuela aumentó y los jóvenes pasaron a postergar su emancipación. Pero a la vez esta situación creó la posibilidad de que se agruparan y crearan sus propias ideologías y una “cultura juvenil”. Se establecería por tanto la idea de juventud como la conocemos hoy día. Y esta idea fue fuertemente apoyada por los medios de comunicación en masa, permitiendo una intensificación de la identificación entre los jóvenes como grupo.

Obviamente esta nueva condición no fue aceptada de forma homogénea. Los jóvenes hijos de familias acomodadas tenían el privilegio de mantenerse en casa estudiando y aprovechando este periodo. Y para los jóvenes de la clase obrera esta moratoria supuso un ocio forzoso, ya que no podían acceder tan fácilmente a la formación (Clímaco, 1997; La Fuente, 2008). Las protestas que surgen de esta condición han contribuido para la construcción de la imagen de juventud anárquica y revolucionaria que lucha contra el establecido y el orden – reforzadas por los movimientos de “contracultura juvenil”, el mayo de 68 Francés y los movimientos en contra a las dictaduras en América Latina – (Chillan, 2004; Feixa, 1998).

A partir de estos ejemplos, difícilmente se puede mantener un discurso que hable de juventud como un grupo homogéneo. Tampoco se puede hablar de ello en un mismo contexto socio-económico, ya que innegablemente varias juventudes conviven en él.

En lo que concierne a las sociedades contemporáneas, la condición juvenil sigue siendo fuertemente representada como una etapa de aprendizaje social – reflejo del proceso de industrialización y de la consiguiente necesidad de mano de obra cualificada –. Sin embargo, los jóvenes encuentran cada vez más difícil cumplir con lo que se les exige para ser considerados ciudadanos adultos, pues sufren las consecuencias de una nueva configuración de la sociedad cada vez más compleja, flexible y precaria. En este sentido, la juventud adquiere nuevas características y se está transformando en el contexto contemporáneo. Como plantea Gallardo (2008), cuanto mayor la complejidad de la sociedad mayor la etapa de tránsito y su pluralidad, por tanto, el alargamiento de la juventud es un fenómeno que debe ser comprendido dentro de esta nueva dinámica social en la que los jóvenes se insertan.

### **1.1.1 Aspectos de la condición de ser Joven en las sociedades contemporáneas**

La imagen que tenemos hoy de lo que es la juventud se ha originado a través del alejamiento de los jóvenes del trabajo y por esa razón la idea de moratoria social sigue todavía muy fuerte en su caracterización. Sin embargo, con las transformaciones que han sufrido la sociedad y el mercado laboral por los avances de la tecnología, por la intensificación de los procesos de globalización y por la crisis económica en este comienzo del siglo XXI se ha generado una nueva y más intensa dependencia económica y familiar de los jóvenes como una de sus principales características.

La incapacidad del mercado laboral de absorber la abundancia de trabajadores hace que la profesionalización ya no asegure una buena inserción laboral. La mayor oferta es de trabajos cada vez más informales y precarios que tornan casi inviable la independencia del joven. Eso los mantiene en un estado de semi dependencia de los padres o de políticas de ayuda del gobierno y hace sus transiciones a la vida adulta muy inestables y cada vez más complejas. Como consecuencia, esta condición afecta sus proyectos de vida futura, provocan un retraso de su emancipación y de la conquista de autonomía.

Podemos por tanto observar que lo que al inicio era simplemente una moratoria se convierte cada vez más en una condición social en la que la juventud se alarga, retrasando prácticamente todos los umbrales de transición a la vida adulta.

Hay que resaltar que la juventud, presentada a menudo como el período en que se posterga la asunción plena de responsabilidades económicas y familiares, es una característica más frecuentemente observada en los sectores sociales con mayores posibilidades económicas y entre los jóvenes de contextos de países desarrollados. Sin embargo, esta es la imagen que nos presentan constantemente los medios de comunicación en masa como un perfil general de los jóvenes contemporáneos.

La juventud evidentemente se transforma en el contexto actual, principalmente en dirección a una mayor complejidad y heterogeneidad como características de los individuos que la conforman. Los jóvenes tienen cada vez más acceso a la información a través de Internet y a las nuevas tecnologías. Participan cada vez más en redes sociales que conectan personas de diferentes culturas y que permiten que compartan gustos, valores e ideas, influenciándose mutuamente de forma globalizada. Las subculturas juveniles y las diferentes tribus se proliferan y dejan evidente lo que autores como Comas (2011), Keil (2004), La Fuente (2008), Revilla (2001) y Serrano (1995) plantean como “juventud plural” o las varias “juventudes” que viven en un mismo tiempo y espacio actual.

Otra cuestión interesante planteada sobre la juventud contemporánea está presente tanto en el mundo académico como en el ámbito de las políticas públicas. Se hace referencia – la mayoría de las veces con una connotación de crítica, denuncia y rechazo – al joven contemporáneo como un tipo de joven que “ha cambiado”, con actitudes muy diferentes de las de los jóvenes de hace unas décadas.

Esta crítica al joven actual toma como referencia el período de los años 50 que se expande hasta los 70, cuando en general los estudiantes estaban participando cada vez más de la lucha sindical y estaban presentes en movimientos de contestación social y política – o contra los gobiernos populistas y la dictadura militar en el caso de América Latina. Se hablaba por tanto de los jóvenes como personas más comprometidas con la realidad.

Ya en los años 80, sin embargo, se comienza a observar una fragmentación de los movimientos juveniles, la formación de jóvenes con conciencia política difusa y con un sentido de solidaridad debilitado – modelo típico de una sociedad de consumo alienante (Feixa, 1998; Gallardo, 2008).

En el siglo XXI, estas características se refuerzan, produciendo un tipo de joven que se adapta perfectamente a las exigencias sociales actuales y del capital:



individuos apáticos, alienados, despolitizados y más consumidores (La Fuente, 2008). En este sentido, Castoriadis (1997) ya caracterizaba al joven como alguien que siempre está distraído, que no tiene memoria y ningún proyecto, listo para responder a todas las demandas de una máquina económica que, cada vez más, destruye la biosfera del planeta para la producción de bienes, que, según él, son nada más que ilusiones.

No estamos desconsiderando la multiplicidad de condiciones juveniles dentro de esta realidad, ni la existencia de movimientos alternativos a este contexto. Estamos indicando que los jóvenes que viven en el nuevo siglo están experimentando nuevas formas de socialización y de producción de subjetividad, diferentes de las de los años anteriores. Y estos jóvenes se ven llevados a seguir este modelo a través de las influencias de los medios de comunicación y otros vehículos de la sociedad de consumo. Es muy común escuchar en estos medios un discurso general que muestra descrédito hacia la política: discurso de que luchar no vale la pena, pues es apenas gasto de energía porque las cosas nunca van a cambiar; y de que en la política lo que cambia son las personas pero las acciones siguen siempre el mismo rumbo.

Por otro lado, se pueden observar movimientos alternativos a lo que estuvimos comentando, pues hemos presenciado manifestaciones recientes en 2011 y 2012 en España a través del movimiento 15M que justamente han puesto en cuestión esta imagen de apatía de la juventud contemporánea. Los jóvenes estaban en las calles en las principales ciudades españolas manifestando su deseo de cambio social, de una democracia real y de un futuro más digno. Pero desafortunadamente estos movimientos tienden a ser más escasos y muy puntuales.

Dando seguimiento a esta caracterización más general de la juventud contemporánea y volviendo al contexto actual marcado por cambios en el orden económico, político y social, es innegable que se ven afectadas las personas en su modo de vida y en la forma de ver las cosas. Los jóvenes son muy afectados por estos cambios, ubicándose en una condición de pérdida de referencias, de no saber qué hacer frente a las dificultades del mercado laboral y de falta de expectativas de un futuro mejor. Todo el avance tecnológico al que están expuestos no ha traído ni más ni diferentes oportunidades para ellos principalmente en relación con trabajo. Son en gran medida afectados por el desempleo y la precarización laboral y no consiguen ver una solución para estos problemas que se hacen cada vez más presentes en la vida de un gran colectivo de personas, pero que son experimentados y tienen que ser enfrentados individualmente.

La relación de los jóvenes con el trabajo, que antes se configuraba como una trayectoria lineal que seguía de la educación/formación hacia un trabajo en el que se instalaban y hacían una carrera en él (La Fuente, 2008), se modifica, asumiendo un carácter de inseguridad y de gran movilidad ocupacional.

Surgen nuevas formas de participación, en las que los individuos tienden a insertarse en el mercado con contratos de trabajo atípicos o más flexibles, en tiempo parcial, por tiempo determinado, temporarios, subcontrataciones o formas más débiles de vínculo, que caracterizan este escenario de precarización laboral – en el que los jóvenes son un blanco fácil. Y como decíamos anteriormente eso les ubica en una condición de semi dependencia de la familia o del gobierno por más tiempo y de aplazamiento de las decisiones de construir una familia y de tener hijos. Además, esta condición genera inestabilidad e incertidumbre en sus trayectorias, perjudicando su

integración social, sus planes a largo plazo y consecuentemente sus procesos de construcción de identidad.

Frente a este contexto, se terminan produciendo las actitudes y comportamientos de escepticismo, de desesperación, de alejamiento y de desconfianza con relación al sistema en el que se insertan. Y como la legitimidad del propio sistema es cuestionada, se observa una generación de desencantados y con sentimientos de impotencia ante la posibilidad de la transformación social (Baquero, 2004). Se evidencia cada vez más actitudes conformistas y de aceptación de la realidad. Es como si "faltara combustible" para tomar acción. Esta es una imagen bien diferente de la que tenían en el pasado o de la que se puede observar en movimientos como el del 15M comentado anteriormente.

Por ello, la condición contemporánea de ser joven está vinculada a un período de ambigüedad, de tensión y, evidentemente, de transición. Donde se aplazan las obligaciones pero también los derechos en relación a producción, reproducción y participación sociales, un tiempo socialmente legitimado para la dedicación a la formación para el futuro ejercicio de estas dimensiones de la ciudadanía.

Si por un lado se observa este aplazamiento de obligaciones y derechos, por otro lado, también hay que resaltar que los jóvenes contemporáneos viven una mayor libertad. Son más libres para experimentar diversas esferas de la vida que son típicamente de la condición adulta, pero sin lograr la independencia completa de la familia de origen o de políticas gubernamentales.

Un ejemplo de eso es que los jóvenes, tanto hombres como mujeres, principalmente en las sociedades occidentales y urbanas, viven una mayor posibilidad de tener una experiencia sexual activa, disociada de la función reproductiva (Abramo y Branco, 2005; Ayuso, 2010). De un modo general, este comportamiento es más tolerado que en las últimas décadas. Por supuesto, existen diferencias con relación al género, pues las mujeres aún no viven esta sexualidad de manera plena cuando comparamos sus experiencias con las de los hombres. Pues todavía hay una preocupación moral por los comportamientos sexuales de las mujeres y una imagen social desfavorable vinculada a la vivencia de la sexualidad de forma tan abierta por ellas.

La experiencia más libre de la sexualidad puede conducir a algunas situaciones que se hacen mucho más comunes en los hogares que tienen a jóvenes entre sus miembros. La experiencia de paternidad o maternidad precoz o no planeada es una de ellas. En tales casos, muchos jóvenes siguen viviendo con sus padres o son mantenidos financieramente por ellos. Y es muy común también – independientemente sí el hijo viene planeado o no – que la mayoría de los cuidados con el niño se conviertan en responsabilidad de los abuelos. Es importante dejar claro que esto no es una relación de causa y efecto generada por la experiencia de la sexualidad de forma más abierta, pero acompañada a la falta de información, abre espacio para que estas situaciones puedan ocurrir. También se deben tener en cuenta las dificultades económicas que se presentan como obstáculos a la independencia de los jóvenes y que también terminan contribuyendo para que este tipo de situación sea más común – como, por ejemplo, seguir alojados en la casa de los padres –.

Otro aspecto de la juventud contemporánea tiene que ver con la educación. La escuela se transforma en uno de los principales puntos de encuentro entre los jóvenes,

y es la institución que está más presente después de la familia en este periodo de la vida. De este modo, la moratoria juvenil se ve justificada si este periodo es dedicado a la formación y especialización en vistas a la inserción laboral. Por consiguiente, es común escuchar en el discurso mediático, político y del sentido común de que el lugar del joven es en la escuela.

La educación es uno de los temas de gran interés entre los jóvenes y es considerada por ellos como un espacio muy importante y característico de su vivencia de la juventud. A pesar de las diferencias entre los contextos, la educación básica es uno de los pocos derechos que se pueden decir garantizados para los jóvenes. Sin embargo, cuando hablamos de educación superior, la realidad cambia significativamente, pues no todos los jóvenes tienen recursos financieros o disponibilidad de prolongar su periodo formativo a este nivel (Abramo y Branco, 2005).

Por último, nos gustaría poner en evidencia que a pesar de que la familia, el trabajo y la escuela sean esferas fundamentales en la vida de los jóvenes como agentes socializadores, es cada vez más común y fuerte la presencia de los *mass media* como mediadores de estas instituciones. Por lo tanto, como plantea Feixa (1998), las experiencias y preocupaciones de los jóvenes contemporáneos están fuertemente modeladas por este contacto cotidiano con las tecnologías de la información.

A partir de todo lo comentado anteriormente, no resta dudas de que la juventud ha asumido y sigue asumiendo formas diversas en dependencia del periodo histórico y de la sociedad en la que se instala y de que difícilmente se podrá hablar de la juventud como una categoría homogénea. Y otro aspecto que contribuye a esto está en la propia heterogeneidad que también se viene manifestando en las múltiples perspectivas desarrolladas por teóricos de diferentes campos del saber que han buscado comprender y conceptualizar la juventud como un fenómeno social.

Frente a la imposibilidad de abarcar toda esa considerable producción teórica sobre la juventud, nos gustaría poner en evidencia algunas perspectivas que, desde nuestro punto de vista, contribuyen para tener una dimensión de esta diversidad en las maneras de comprender lo que es ser joven y también explicitar aquellas que de cierta forma se acercan a nuestra propia forma de entender la juventud.

### **1.1.2 Diferentes perspectivas para comprender la juventud/adolescencia**

Muchas son las perspectivas a partir de las cuales se puede comprender el fenómeno de la juventud. De ahí su caracterización como una categoría polisémica y multidimensional. Sin embargo, existen dos enfoques generales – en parte contradictorios pero también compatibles – que se destacan entre autores que se han dedicado al tema. En uno de ellos, se sitúan aquellos que toman aspectos biopsicológicos como los más relevantes y determinantes a la hora de explicar las experiencias de los jóvenes. En el segundo enfoque, se encuentran autores para los que los aspectos sociales y culturales cobran una importancia central en sus análisis sobre la juventud, que es percibida por ellos como una construcción social. Nos parece importante poner en evidencia nuestro punto de vista de que una orientación psicosocial – donde buscamos situarnos – contribuye de forma relevante para integrar esos enfoques.

Hay que resaltar que dentro de esos mismos enfoques generales se desarrollan varias perspectivas. Y lo que presentaremos a continuación representa una selección de autores cuyas ideas reflejan algunas de ellas.

Lo primero que nos gustaría destacar es que los debates que priorizan el uso del término adolescencia – frecuentemente en relación con la juventud –, por ejemplo, han tendido a concentrarse dentro de un enfoque más biopsicológico y han tenido una presencia muy notable en estudios de psicología.

Etimológicamente, la palabra adolescencia es producto de la palabra latina *adolescere* que significa crecer – *ad* significa "para" y *lescere* "completarse". Por lo tanto, se refiere a un momento en el que acontece el crecimiento de la persona, en el que se saldría de un estado incompleto (imperfecto, dependiente), para otro más completo (perfecto). Estos dos momentos están representados por la salida de la infancia y la entrada en la edad adulta.

Lo curioso es que a pesar de que en el propio sentido de la palabra esté presente la idea de adolescencia como momento de transición de la infancia a la vida adulta, el centro de muchos trabajos sobre el tema ha sido tradicionalmente el de comprender la adolescencia como un proceso de maduración psicoevolutiva. Incluso el debate sobre la adolescencia surge en el medio académico a través de una visión muy determinista, biológica e instintiva al describir las características de esta fase como no estable y desequilibrada (Agulló, 1997).

El trabajo de Stanley G. Hall titulado *Adolescence: its Psychology and its relation to Phisiology, Antrophology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education* del año 1904 es considerado el fundador de los estudios contemporáneos sobre la adolescencia y sus ideas tuvieron una gran relevancia al distinguirla como una etapa singular en el desarrollo humano.

Bajo la influencia del modelo positivista, Hall desarrolló la teoría de la recapitulación biogenética de la adolescencia. En este estudio, planteaba que la estructura genética del hombre era una recapitulación de la evolución de la especie humana. Es decir, la adolescencia era considerada como una etapa de transición en la evolución cultural del hombre, en la que el máximo desarrollo estaría representado por el adulto que correspondería al modelo de las sociedades civilizadas. En su perspectiva, la adolescencia estaba caracterizada como una etapa del desarrollo humano marcada por una turbulencia emocional de base biológica. Estas tribulaciones estaban vinculadas a los cambios de la pubertad y a la aparición de la sexualidad de los adolescentes. Además, el comportamiento del adolescente se produciría independientemente del entorno sociocultural, siendo por tanto una etapa de carácter universal.

Aquí se puede percibir que los aspectos biológicos característicos de las mudanzas corporales de la pubertad serían los responsables por los cambios de orden psicológico y emocional que caracterizarían la adolescencia como etapa del desarrollo.

Dentro de esta perspectiva que construye una fuerte interrelación entre los aspectos biológicos y psicológicos para comprender la experiencia del adolescente, también están autores como Freud (1905/1997) y Ana Freud (2004) – referencias en el campo del psicoanálisis – para los que la adolescencia es una etapa de crisis.

A pesar de que Freud (1905/1997) haya concentrado parte considerable de su producción teórica en la infancia de los individuos, en su trabajo “Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad” aporta planteamientos teóricos interesantes sobre la adolescencia. El autor la describe como una fase de recapitulación de los primeros años de vida, es decir, donde el complejo edipiano vuelve a cobrar fuerza. Y afirma que la adolescencia sería el momento de la primacía genital (capacidad de ejercer su sexualidad de forma plena) y de la consumación del proceso de búsqueda no incestuosa del objeto, pues el adolescente va a direccionar su deseo a otros objetos diferentes a la figura de los padres. Y es a partir de ahí que, según él, se puede hacer el paso a la vida adulta. También se puede observar en sus planteamientos la idea de transición a la vida adulta, pero la influencia de la sociedad en ese proceso se mantiene en segundo plano.

En esa misma línea, Ana Freud – una de las primeras psicoanalistas en dedicarse a los estudios del desarrollo de los adolescentes – también ve la adolescencia como una recapitulación del pasado del individuo, un retorno a la fase pre-genital (2004). Para ella la adolescencia es vista como un trastorno del desarrollo, una crisis, pues interrumpe el crecimiento pacífico de los niños y da lugar a cambios corporales (la pubertad) y de personalidad. Según la autora, es muy complicado establecer un límite entre lo normal y lo patológico en el adolescente, pero plantea que sería anormal la presencia de un equilibrio o estabilidad en esta fase. Algunos síntomas característicos de esta fase presentada por Ana Freud son: el exhibicionismo, las fluctuaciones del humor, la crueldad y el caos.

La visión de estos autores sobre la adolescencia está basada en parámetros de universalización y naturalización de las experiencias de las personas, es decir, todos pasarían por esta crisis o trastorno del desarrollo y ello sería algo natural del ser humano. Por lo tanto, puede ser considerada una perspectiva bastante determinista.

Aún dentro de esta perspectiva podemos situar autores como Erikson (1968/1992) y Aberastury y Nobel (1981) que tienen importantes contribuciones para el estudio del tema. Sin embargo, a pesar de que el centro de sus análisis siga dentro de una orientación biopsicológica, abren espacio para la discusión de la influencia de la realidad social en la que la persona está inserta en su experiencia de la adolescencia.

Erikson (1968/1992), además de entender el desarrollo humano como un continuo desde el nacimiento hasta la muerte y considerar que el medio ambiente o mundo exterior es importante en este desarrollo, demuestra un interés especial en el estudio de la construcción de la identidad. Más específicamente, él define la adolescencia como un período de la vida de las personas marcado por un conflicto en esta construcción. El autor también trabaja con la idea de que con los avances tecnológicos, cada vez más presentes en nuestras sociedades, se extiende progresivamente el intervalo de tiempo entre el comienzo de la escuela y el acceso final del joven al trabajo. Y este hecho caracterizaría una nueva forma de vida que sería entendida por él como la adolescencia.

A partir de la visión de Erikson (1968/1992), la adolescencia es comprendida como una moratoria psicosocial, es decir, un tiempo de espera y de preparación para entrar en el mundo adulto. En esta etapa de la vida, el individuo va a interiorizar los valores y experimentar múltiples roles para prepararse y encontrar su espacio en la sociedad adulta.

Según el autor, algunas características de la adolescencia serían por ejemplo: la preocupación por lo que uno pueda parecer a los otros, la imaginación sin límites, la falta de seguridad sobre su identidad, la búsqueda de integración con sus compañeros y, sobre todo, la característica de ser individuos tempestuosos.

Estamos de acuerdo con Frota (2001) sobre la idea de que este tipo de orientación se muestra más interesante y amplia pues aporta una preocupación – aunque secundaria – acerca del contexto social e histórico en la comprensión de la adolescencia, y también vincula la comprensión de la adolescencia en relación con el mundo adulto.

También en esta línea de pensamiento podemos situar Aberastury y Nobel (1981). En su trabajo, “La adolescencia normal”, plantean que los factores más importantes para comprender los problemas presentados en este periodo son aquellos inherentes a la personalidad del adolescente. Ellos desarrollan, en este libro, la idea de la "síndrome normal de la adolescencia", según la cual todas las personas pasan por esta etapa del desarrollo, que se caracteriza por un momento de crisis, desequilibrios, extrema inestabilidad, cuyos principales objetivos son el establecimiento de la identidad y la búsqueda de libertad de estos sujetos.

Según estos autores, los adolescentes deben buscar desprenderse del mundo infantil en el que viven en dependencia de las relaciones con los padres, de manera cómoda, en el que sus necesidades básicas están satisfechas y en el que el individuo tiene un rol claramente establecido. A causa de eso, el sujeto viviría tres lutos: el luto del cuerpo infantil perdido, el luto por el rol y la identidad infantil, y el luto por los padres de la niñez.

Para ellos, la concepción del adolescente aislado no tiene sentido y comprenden que su patología se manifiesta en su conflicto con la realidad. Sin embargo, queda claro que según estos autores:

Los cambios del medio van a determinar la *expresión* de la normalidad de los adolescentes, pero de ninguna manera se puede condicionar toda la realidad biopsicológica de este proceso evolutivo a las circunstancias externas (Aberastury y Nobel, 1981, p. 10).

Si se tienen en cuenta apenas los factores socioculturales, uno se estaría desviando del “problema básico fundamental de la circunstancia evolutiva que significa esta etapa con todo su aporte biológico individualizado” (Aberastury y Nobel, 1981, p. 24).

El síndrome de la adolescencia normal, que comienza con los cambios de la pubertad, tiene características determinadas y son identificadas a través de los siguientes síntomas presentados por los sujetos:

1) búsqueda de sí mismo y de identidad, 2) tendencia grupal, 3) necesidad de intelectualizar y fantasear 4) crisis religiosas que pueden ir desde el ateísmo más intransigente hasta el más ferviente misticismo; 5) falta de ubicación

temporal en la que el pensamiento adquiere las características de pensamiento primario 6) evolución sexual manifiesta, que va desde el autoerotismo genital hasta la heterosexualidad adulta; 7) actitud social reivindicatoria con tendencias antisociales de diversas intensidades; 8) contradicciones sucesivas en todas las formas de conducta, dominada por la acción, que es la forma de expresión conceptual más típica de este período de la vida; 9) una separación progresiva de los padres, 10) fluctuaciones en el humor y el estado de ánimo (Aberastury y Nobel, 1981, p. 24).

Aquí queda una vez más evidente que esta condición es vista como natural y universal y será inherente a todos los adolescentes. Sin embargo, esta forma de pensar conlleva algunos problemas: uno de ellos concierne a la idea de que las personas que no se ajustan a las características del "síndrome de la adolescencia normal" serían inmediatamente consideradas patológicas, anormales; y en segundo lugar, se correría el riesgo de despreciar problemas más graves y con síntomas reales presentados en este periodo por caer en el pensamiento de que estas manifestaciones son "cosas normales de esa edad" (Blasco, 1997).

Al considerar los adolescentes de forma semejante, se corre el riesgo de pensar que sus condiciones y, en consecuencia, sus oportunidades también serán iguales. Y este hecho aporta el peligro de ocultar y legitimar las desigualdades presentes innegablemente en las relaciones sociales y que – en nuestro punto de vista – influyen de manera importante en la conducta y en la personalidad de esos sujetos.

Una gran cantidad de autores ha seguido un camino opuesto a las ideas anteriormente expuestas y se han posicionado críticamente en relación con el pensamiento de que la adolescencia es una etapa de crisis vivida por todos los individuos en diversas sociedades. Ellos se sitúan en el segundo enfoque comentado al comienzo de este apartado y consideran que los aspectos sociales y culturales tienen una importancia central al analizar la adolescencia y la juventud.

Dentro de este enfoque pero en una perspectiva antropológica, nos gustaría destacar las ideas de Margaret Mead (1961) que pone en cuestión esa afirmación de la adolescencia como una etapa de crisis y confusión, ya que en algunas sociedades investigadas en sus estudios, la adolescencia se trataba de una transición a la edad adulta que era vivida de forma pacífica y gradual. La autora defiende entonces que el conflicto del adolescente – expresado en las ideas de los autores que hemos aportado como ejemplos anteriormente – no es necesariamente generado por los cambios físicos que los individuos experimentan durante el periodo de maduración del cuerpo, sino por una influencia de las condiciones culturales en las que operan. Es decir, la experiencia de la adolescencia depende de la forma que dichas condiciones y transformaciones del cuerpo son significadas en determinados contextos culturales.

Autores como Bock, Gonçalves y Furtado (2002) y Aguiar, Bock y Ozella (2002) también critican esa idea universal de la adolescencia a través de su perspectiva socio-histórica o histórico-cultural dentro de la psicología. El centro de sus trabajos también está en la consideración de que la adolescencia va a variar de acuerdo con las normas culturales en las que los individuos actúan. En ese sentido, los caminos elegidos por los jóvenes y su experiencia no son apenas una opción del sujeto individualmente o

una consecuencia de una condición natural, sino que están directamente modelados por el contexto en el que viven.

Todo ello porque la propia concepción de hombre para estos autores es la de un "ser histórico, es decir, un ser formado en su acción; constituido a lo largo del tiempo, en las relaciones sociales, en las condiciones sociales y culturales generadas por la humanidad" (Aguiar, Bock y Ozella , 2002, p. 166).

Por tanto, el concepto de adolescencia en esa perspectiva implica: una vinculación del desarrollo humano con la sociedad, dejando de ser algo natural en sí mismo; ser algo histórico, que está dentro de las posibilidades que da la sociedad a los individuos, por eso es considerada una visión despatologizante; y, junto con las dos implicaciones anteriores, implica defender que el sujeto es activo en su proceso de construcción identitaria e imprime sus características a su propio proceso de ser adolescente.

Por lo tanto, dentro de este enfoque la dicotomía entre las esferas social vs. individual no tiene un espacio definido, ya que ambos se construyen mutuamente. La sociedad, entonces, se entiende como parte de los sujetos y no como ajeno a ellos, incluso les origina. Como plantea Pitombeira (2005), cuando se piensa sobre la adolescencia hay que tener:

[...] la idea de condición humana [que] se opone a la de naturaleza humana, dado el hecho de que, dentro de la concepción socio-histórica, es el hombre que construye con otros hombres, los elementos para la satisfacción de sus necesidades (p.14).

Siguiendo esta orientación, no se puede negar que la adolescencia tiene su inicio con los cambios corporales de la pubertad por los que los individuos suelen pasar, pero estos cambios corporales tienen un significado y una interpretación diferente en función del contexto en el que viven y de los valores que se les asignan socialmente. Sin embargo, establecer los límites de la adolescencia se convierte en una tarea más compleja pues toca un criterio social: la adquisición de una madurez social que va a variar también en dependencia del contexto y de las múltiples posibilidades de historias y experiencias personales. En este caso, la integración en el mundo del trabajo, seguida de una mayor autonomía financiera y de las responsabilidades parentales y de un hogar propio son marcos importantes en el establecimiento de este límite en términos generales.

Aún dentro de esa perspectiva socio-histórica, nos gustaría retomar las ideas de Clímaco (1997) sobre la comprensión de la adolescencia que surge en la modernidad y tiende a seguir como la representación social que predomina actualmente sobre esta fase del desarrollo.

Según la autora, con la modernización y las nuevas tecnologías, el mundo del trabajo fue exigiendo un mayor grado de especialización, y al mismo tiempo, fue prescindiendo de un gran contingente de mano de obra por la presencia de la máquina. A esas personas, que se insertaban en el espacio de la fábrica en edades tempranas, se



les pasó a exigir una mayor formación en las escuelas y, en consecuencia, una extensión del tiempo para que pudieran entrar en el mundo del trabajo. Además, los avances de la ciencia que resultaron en un prolongamiento de la vida de las personas, trajo consigo problemas para la propia organización del mercado de trabajo.

El tiempo de escuela aumentó, los niños se alejaron de la tutela de sus padres y se acercaron a un nuevo grupo social de iguales. A partir de este cambio, la autora plantea que se puede hablar de una construcción de la comprensión de la juventud/adolescencia, como un periodo de latencia social – o de moratoria social, como planteado por Erikson (1968/1992) – generado exactamente por la dificultad encontrada por esas personas para entrar en el mercado laboral y la necesidad de una larga preparación técnica dentro de la escuela.

Esta nueva exigencia ha creado un conflicto para estos individuos que ya tienen condiciones físicas, cognitivas y afectivas para entrar en el mundo de los adultos, pero no lo hacen por una necesidad social. No se les permite tener un empleo que les garantice una mayor autonomía en relación a los adultos y salir de la condición de dependencia, pero al mismo tiempo, muchas veces se les exigen posturas y comportamientos de adultos, como una mayor responsabilidad y madurez en las decisiones. Ellos son invadidos por un sentimiento de impotencia y a consecuencia de eso es que se podría comprender las actitudes de rebeldía, la inestabilidad, los conflictos y la crisis de identidad que observamos en muchos de ellos – sobre las que planteábamos a través de autores como Aberastury y Nobel (1981), Ana Freud (2004), Erikson (1968/1992) y Freud (1905/1997).

Pitombeira (2005) refuerza estos planteamientos cuando habla sobre la forma como se debería considerar las características asociadas a la adolescencia, y con ella cerramos esta discusión:

Reconocer la constitución histórica de la adolescencia es considerar que todas las características atribuidas a ella como naturales [...] deben ser consideradas como características socialmente contextualizadas y con fines sociales determinados (p. 15).

A pesar del número considerable de estudios sobre la adolescencia que también son llevados a cabo bajo el segundo enfoque – en el que los aspectos sociales y culturales igualmente están en el centro de los análisis –, los estudios que priorizan el uso del término juventud tienen una presencia notablemente más fuerte, exactamente porque él está más vinculado a una fase de adquisición de madurez social y menos asociada a las cuestiones derivadas de la pubertad.

Este segundo enfoque ha ganado mucha relevancia principalmente en los trabajos de orientación sociológica y también se puede observar diferentes formas de percibir el fenómeno de la juventud, lo que intensifica aún más su carácter polisémico.

Tomaremos como base para organizar los contenidos presentados a continuación las ideas de Serrano (1995), según las cuales se pueden plantear cuatro perspectivas principales para pensar acerca de los jóvenes dentro de una orientación más

sociológica. Así, se puede comprender la juventud como: un estado, un estatus, una generación o una construcción social.

La juventud entendida como un estado ha sido una de las perspectivas más tradicionales y consecuentemente con un mayor peso en los discursos sobre los jóvenes. Ella hace referencia a su estado incompleto, es decir, se plantea que los jóvenes están en un periodo de transición de un estado menos completo a otro más completo. En este caso, se está hablando de una fase de transición de la infancia a la edad adulta, un tiempo de espera y preparación.

Es importante hacer hincapié en que la duración de este tránsito varía incluso dentro de una misma sociedad de acuerdo con la posición socio-económica y ocupacional del individuo. Y otro punto importante a evidenciar es que, en este contexto de transición, la incertidumbre y la indefinición serían las características que marcarían a los individuos como grupo.

Al hacer un paralelo con las perspectivas de un enfoque más biopsicológico, esta forma de pensar sobre la juventud también está presente en la idea de moratoria planteada por Erikson (1968/1992). Sin embargo, este autor la entiende como un proceso de desarrollo que se basa en cambios fisiológicos y, en consecuencia, psicoemocionales que conducen a una reestructuración de la personalidad. El joven se caracteriza por su indefinición y estado incompleto natural y tiene el deber moral de llegar al estado adulto. En una perspectiva más sociológica, se pretende recuperar la importancia de la relación con el contexto (productivo y demográfico). El estado “joven” se entiende como el momento de preparación para la incorporación en la sociedad adulta y, como hemos dicho, es un proceso de transición social y por tanto dependiente de la condición social, económica y de la familia de origen del joven. Y ello hace que la experiencia de la juventud sea muy heterogénea.

Siguiendo esta perspectiva, podemos situar el trabajo de Agulló (1997), para el que la juventud es comprendida como un fenómeno que se produce en la modernidad cuando se la entendemos como un proceso y categoría social. El autor resalta que su inicio está en la entrada en la pubertad, es decir, en el final de la infancia, y su finalización está en el acceso a la fase adulta, en la que el individuo asumiría las responsabilidades productiva, conyugal, doméstica y parental. La condición de ser joven estaría terminada con la emancipación del individuo que sale de su condición de espera y de estado incompleto. En su trabajo, el autor también hace hincapié en que el tiempo de espera para entrar en la vida adulta y las experiencias de la juventud van a depender del contexto económico y social en el que los sujetos se inscriben.

Se puede percibir en esta perspectiva la misma crítica que hace la perspectiva socio-histórica hacia los conceptos universales, normativos y deterministas de la juventud – presentes en el enfoque biopsicológico – que no tienen en cuenta la primacía de la influencia del entorno social y cultural que envuelven y generan a los individuos.

También en esta misma perspectiva podemos situar a Blasco (1997), para quien la juventud es concebida como un período de transición entre un estado dado (ser niño) y un estado adquirido (ser adulto). Para el autor, la juventud es un momento de precariedad, de tensión en relación a lo que está por venir, de carencia y de estar incompleto. Él también explica que los jóvenes se encuentran en posición marginal en

relación con los adultos, ya que están en condiciones desiguales de intercambio social, de ofertas y de beneficios en comparación con estos últimos.

Esta perspectiva de la juventud como un estado o transición no ha estado libre de críticas. Una de ellas es la que hace Revilla (2001). Según el autor, estas perspectivas no han dejado de poner su foco en la idea de transiciones normales, es decir, las más habituales, y que muchas veces eran trayectorias lineales hacia la vida adulta. Esto ha significado dejar fuera muchos colectivos de jóvenes que no se encuadraban, por ejemplo, en el perfil heterosexual, de alto nivel de estudios o con trabajos formales. Por tanto, según el autor esta perspectiva aporta el riesgo de no considerar la diversidad de situaciones que se puede presentar en el cotidiano de los jóvenes. En las palabras de Revilla:

Se prima la transición hacia una pareja heterosexual que formen un núcleo doméstico propio con su prole. No se ha dado buena cuenta tampoco de la situación diferencial de las mujeres. Además, con este discurso se pierde de vista lo específico de la juventud. No sabemos el papel que desempeñan las subculturas juveniles en la transición, tampoco si la inserción laboral informa todo el período juvenil o solamente momentos clave, cuando existe posibilidad de un cambio de trayectorias (2001, p. 114).

A pesar de este tipo de críticas, esa perspectiva nos parece muy interesante a la hora de estudiar el fenómeno del alargamiento de la juventud y va a influenciar notablemente nuestra perspectiva sobre lo que es ser joven a lo largo de este trabajo.

La segunda perspectiva que nos gustaría destacar en este enfoque es la que comprende la juventud como estatus. El estatus se refiere a un rol, una posición social, un modo de comportamiento, un conjunto de valores seguidos por los individuos de ese grupo (Serrano, 1995). A pesar de que el estatus del joven varía según la pertenencia a los diferentes estratos de la sociedad, existirían algunas características que definirían la posición del joven en la estructura social, es decir, un perfil de joven general que permite la construcción de un rol.

Estas características serían en la perspectiva de algunos autores: la dependencia/autonomía; la subordinación; la transitoriedad, y el idealismo (Torregrosa, 1972; Torregrosa, Bergere y Álvaro, 1989). El análisis de la juventud que ha hecho este primer autor – a pesar del tiempo transcurrido – sigue siendo muy útil para comprender la juventud contemporánea y ha sido utilizado en investigaciones más recientes como podremos ver a lo largo de este trabajo. Nos gustaría en este momento hacer un breve comentario sobre estas características del estatus de joven citadas.

La característica dependencia/autonomía se trataría del estatus dependiente del joven principalmente de su familia de origen. Sin embargo, él está en un movimiento constante de búsqueda de autonomía, es decir, de buscar ser el centro desde donde emanan sus acciones y sentidos conferidos a ellas. Esta característica implica a la vez una contradicción vivida por el joven, pues él tiene cierta libertad o independencia en ciertas esferas de su vida y en algunas conductas, y por consiguiente asume muchas responsabilidades por ello, pero a la vez no son personas plenamente adultas ya que los

propios adultos no les reconocen como tal. Para traspasar el estatus de joven habrá por consiguiente que resolver con éxito esta dialéctica (Torregrosa, 1972).

Nos parece pertinente recuperar la definición de Allerbeck y Rosenmar (1979) sobre la juventud como un estatus incompleto que va en concordancia con lo que planteaba Torregrosa (1972). En dicha definición están presentes dos conceptos: el de adolescentes y el de jóvenes adultos. Los primeros serían mucho más dependientes en todos los aspectos y los jóvenes adultos ya habrían alcanzado posiciones aún no accesibles a los adolescentes, pero tampoco han logrado acceder al estatus de adulto de forma plena y se encuentran en una condición todavía incompleta de derechos sexuales, familiares, económicos, profesionales y políticos.

La segunda característica del estatus joven, que sería el rol “subordinado”, se refiere a un análisis de la juventud como un periodo de marginación, exclusión y subordinación en relación principalmente con los grupos de edades superiores (Gallardo, 2008). Las bases que apoyan esta relación de dominación van a cambiar de acuerdo con las características de cada sociedad. Actualmente un ejemplo claro de factor que genera esta posición subordinada es la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo, ya que ellos están notablemente en peores condiciones que los adultos en términos de posibilidades de inserción, buenos puestos de trabajo y buenos sueldos. Otra característica a resaltar sobre este estatus subordinado de los jóvenes está en que el grado de responsabilidad adscrito a ellos – vinculado principalmente a la formación y a la inserción laboral – es muchas veces desproporcional a la participación real y a la capacidad de decisión que les conceden los adultos en la sociedad.

En relación con el tercer estatus – el de transitoriedad – se puede decir que el joven en diferentes sociedades está en una posición social no definitiva, provisional y de preparación para la vida adulta. En ese sentido, guarda una semejanza con la idea de transición a la vida adulta comentada anteriormente. Hay que resaltar que dentro de la idea de este status, la duración de este periodo de cambio y de situación provisional va a variar de una sociedad a otra y también dentro de una misma sociedad de acuerdo con las diferentes clases sociales, posiciones económicas y ocupacionales de esos individuos (Garrido, 1992, 2000; Torregrosa, 1972).

Según este último autor, el estatus de joven implica también un cierto idealismo. Esto quiere decir que los jóvenes orientan sus acciones a partir de valores abstractos que legitiman y organizan la actividad social, independientemente del hecho de que los adultos actúen según dichos valores. Ellos por tanto llegarían a la madurez cuando fueran capaces de percibir la incoherencia entre los discursos adultos y sus acciones reales y se adaptan a lo que Torregrosa (1972) define como la “realidad de la vida”, o se hayan “endurecido”.

Siguiendo con las perspectivas de análisis del concepto de juventud dentro del segundo enfoque, no podemos dejar de hablar sobre la comprensión de los jóvenes como generación.

Para los autores que defienden esta perspectiva, la generación sería formada por individuos que comparten una serie de esquemas insertados en un periodo histórico y contextual común. Ellos compartirían por lo tanto aspectos relacionados a temas de interés, modas, ideal de rol y papel social. Según Manheim (1993) los grupos sociales van a producir sujetos que se adecuen a las condiciones sociales y materiales donde son

producidos. Por consiguiente, una generación, además de compartir la contemporaneidad cronológica, también debe vivir el mismo ámbito histórico-social y tener vínculos reales para ser considerada como una generación.

Tomando como base una perspectiva generacional, todavía es muy común que se genere una asociación de la juventud actual con la idea de una fase de continua negación de la sociedad y búsqueda de cambios. Los jóvenes son vistos como individuos rebeldes, contestatarios, que se oponen al orden social existente y que luchan contra lo que está establecido. Por un lado, ellos son vistos como el motor del cambio social, pero muchas veces a partir de esta visión se tiende a ver a los jóvenes como un problema social. Y al desvalorizarlos y descalificarlos se obvia el potencial creativo que son capaces de tener al cuestionar y proponer alternativas para los problemas del cotidiano (Gallardo, 2008).

Es interesante percibir en el discurso actual sobre la juventud las consecuencias de este estereotipo, pues tanto hay los que siguen definiendo a los jóvenes como rebeldes y contestadores del orden – y por tanto como un problema social – como también hay aquellos que les critican por haber perdido esta “calidad” y presentar un comportamiento de acomodación y aceptación de cara a lo que está establecido.

El riesgo de caer en estereotipos como estos no debe ser reforzado por la perspectiva generacional, ya que no se puede pensar en una juventud homogénea en un periodo histórico, como si por el simple hecho de tener una cierta edad existiera una similitud y una igualdad de condiciones entre los jóvenes (Manheim, 1993).

Este planteamiento de la juventud como generación tiene cierta vinculación o influencia de la idea de subculturas, que implica formas particulares de vivir, percibir e interpretar la realidad, en este caso, por parte de los jóvenes. Cabría en este sentido hablar de varias juventudes que conviven en un mismo tiempo cronológico e histórico-social (La Fuente, 2008; Serrano, 1995).

Las críticas a la perspectiva generacionista vienen justamente en este sentido del riesgo de encubrir la diversidad y la variedad de situaciones y contextos, cuando se habla de una generación de jóvenes, pues se puede caer en la idea de la existencia de sujetos sociales homogéneos, como comentábamos (Gallardo, 2008; La Fuente, 2008, Serrano, 1995).

Por último, según la perspectiva de Serrano (1995), los jóvenes también pueden ser vistos a través de una perspectiva de construcción social, resultante de una serie de prácticas discursivas que los definen en la realidad. El joven es comprendido, en este sentido, en interrelación con las estructuras de comunicación y los procesos simbólicos producidos en una sociedad determinada. A partir de esta perspectiva, la idea actual que tenemos de juventud no siempre ha existido, sino que ha ido cambiando a lo largo de la historia y en diferentes sociedades. Y para comprenderla hay que buscar los factores y características de la sociedad que le han construido.

Aún dentro de un enfoque más social y cultural, nos gustaría comentar sobre las ideas de algunos autores que desde nuestro punto de vista son muy interesantes y proporcionan contribuciones directas a la forma en que vamos a comprender el fenómeno de la juventud en nuestra investigación.

Una de ellas es una perspectiva trabajada por algunos sociólogos como Agulló (1997), Prieto, Peiró, Bravo y Caballer (1996) y Serrano (1995) y que es muy pertinente para nuestro estudio: la relación de aproximación entre el concepto de juventud y trabajo. La percepción de que los jóvenes se encuentran en una transición de la infancia a la edad adulta y de que la inserción en la edad adulta es posible a través de la entrada en el mercado de trabajo hace que autores como Prieto (1996) planteen que los jóvenes y la transición al trabajo terminan por aportar el mismo sentido. Es decir, la condición de ser joven implica un proceso de acceder a la autonomía a través de la entrada en el mercado laboral y en los diversos ámbitos sociales marcadamente adultos. Y añade que se debe hablar de varias juventudes, pues esta transición se produce de formas diferentes en distintas clases sociales. Y lo mismo se aplica a la diferencia de sexo.

En esta línea de pensamiento, Serrano (1995) también está de acuerdo con aquel autor y reafirma su comprensión acerca de la juventud considerándola como un grupo de individuos en proceso de transición al mundo del trabajo.

Cabe resaltar que esta transición al trabajo que llevaría a los jóvenes a pasar al mundo adulto no puede ser pensada separadamente de otras esferas de sus vidas como lo son la salida del hogar paterno, la construcción de un hogar propio, el emparejamiento y la paternidad, principalmente por el carácter cada vez más complejo que caracteriza las actuales transiciones a la vida adulta. Pero a este debate será dedicado un espacio importante en los próximos capítulos.

Otra perspectiva que nos parece atractiva se refiere a la comprensión de los jóvenes como individuos que pasan por un proceso de posicionamiento social, en el que el "ser joven" representa una condición social, es decir, un conjunto de estatutos que esta categoría de individuos asume en una determinada sociedad y las funciones sociales que ellos desempeñan en este contexto. Por lo tanto, a partir de esta perspectiva la concepción que tenemos de juventud y su condición van a cambiar a lo largo de la historia y de las diferentes sociedades. Zárraga plantea esa cuestión de forma explícita dentro de su perspectiva al pensar la juventud como una condición social. En las palabras del autor, ella "es un fenómeno histórico, que puede transformarse y se transforma en el desarrollo de una sociedad, y que varía de unas sociedades a otras" (1985, p.6).

La condición social de los jóvenes es modificada constantemente por otras condiciones sociales que se superponen en un mismo individuo. Una de ellas, y muy importante, es la condición socioeconómica a la que pertenecen los jóvenes. Más específicamente la condición socioeconómica de la familia de origen, ya que ellos se encuentran todavía en un proceso de posicionamiento en la sociedad. Del mismo modo les modifican las condiciones relacionadas al género, a los aspectos físicos y a la propia edad.

A pesar de que esta idea incluya otras condiciones que influyen en el modo de "ser joven", como por ejemplo la edad, género y condición social, no está muy presente una comprensión de la juventud como proceso vivenciado de forma individual, a través de una historia personal que modele esta condición social de ser joven. Y este punto no puede ser olvidado en nuestra comprensión psicosocial de la juventud.

Todo este debate sobre diferentes perspectivas que tratan sobre la juventud y también la adolescencia puede a veces manifestarse como un intento de diferenciar enfoques en las ciencias sociales alejándolos, pero en nuestra opinión, debería ser un intento de comprender la temática de una manera más integrada y a la vez compleja, respetando, por supuesto, las peculiaridades de cada una de las perspectivas de estos diversos campos del saber.

Ninguna perspectiva es suficiente para dar cuenta de la complejidad que caracteriza la juventud/adolescencia como etapa de la vida, por eso nos parece importante buscar una orientación – y la psicosocial sería una buena opción desde nuestro punto de vista – que intente integrar diferentes perspectivas y encontrar un equilibrio entre ellas.

Además al tomar en consideración el fenómeno del alargamiento de la juventud esa complejidad se intensifica y, por tanto, nos parece importante dedicar un apartado en el que tratemos de las posibles aproximaciones entre esos términos – juventud y adolescencia – que al fin y al cabo se integran a la hora de comprender la experiencia de los jóvenes.

#### **1.1.2.1 Juventud y adolescencia: (in)posibilidades de aproximación**

Como decíamos anteriormente, autores como Agulló (1997) plantean que la adolescencia y la juventud no son equivalentes, pues el primero tendería a priorizar un sentido psicológico e incluso biológico en su constitución. Él afirma que, etimológicamente, la adolescencia sería incluso un término más apropiado para demostrar el modo de pensar que adopta en sus estudios de la juventud, pero todavía prefiere utilizar este último término ya que es un concepto tradicionalmente trabajado por la sociología y por lo tanto abarca de forma más evidente los criterios sociales.

Sin embargo, encontramos por ejemplo en el trabajo de La Fuente (2008) una delimitación o diferenciación aún más detallada de lo que concierne la adolescencia y la juventud y que nos parece muy interesante comentar. Ella no solamente plantea que la adolescencia y la juventud son diferentes, sino que hay que especificar no dos sino tres experiencias relacionadas a este periodo de la vida humana. De forma breve podemos decir que ella destaca tres momentos diferenciados en el desarrollo de la persona relacionados a la adolescencia/juventud actualmente: la primera experiencia denominada de pubertad tendría su foco en el proceso de madurez biológica y todas las transformaciones implicadas en él; el siguiente momento representaría la adolescencia propiamente dicha en la que los individuos pasarían más intensamente por un proceso de madurez psicoevolutiva; y, por último, lo que sería denominado de juventud o tercera experiencia estaría más vinculada con un proceso de desarrollo psicosocial y de inserción socio-laboral que culminaría en la vida adulta, como lo hemos visto más frecuentemente en el centro de los estudios de orientación sociológica. En realidad, la autora no hace referencia a que sean temas de áreas diferentes del conocimiento, sino que son tres etapas diferenciadas en la experiencia vital de los individuos.

Con todo eso, nos parece complejo encontrar un marco que separe de forma muy explícita las experiencias relacionadas con esos dos (o tres) términos después de

haber hecho el recorrido anterior sobre conceptos de juventud a través de diferentes perspectivas.

Sin embargo, seguimos en concordancia con la idea de Gallardo (2008) y hemos podido observar que hay aproximaciones y acuerdos posibles entre los diversos enfoques en el campo de las ciencias sociales cuando plantean que los límites de las transformaciones que corresponden a los jóvenes a nivel biológico, psicológico y sociocultural van a variar según varios aspectos como la pertenencia a una determinada sociedad, cultura, etnia, clase social, género y rasgos personales.

Entre los denominadores comunes que encontramos sobre esta temática de la adolescencia/juventud en varias perspectivas en ciencias sociales, podemos dar como ejemplos que: no hay una negación de que biológicamente el marco de inicio de esta fase está en las transformaciones de la pubertad; tienen en cuenta que los jóvenes son los que superan la infancia física y psicológicamente, ya están en condiciones de desempeñar las funciones de los adultos en la sociedad a la que pertenecen, sin embargo, no son reconocidos como tal; reconocen también que el joven no tiene todavía medios suficientes para organizar su propio grupo doméstico, para ser independientes de su familia de origen o para participar de forma plena en el mercado laboral, pues están justamente en proceso de construcción; además, está presente en los planteamientos de estas perspectivas que los jóvenes se encuentran en un tiempo de espera, preparación y transición, es decir, viven una moratoria; y que esta fase se finaliza en el momento en que pueden instalarse de forma plena, integrados social y laboralmente en el mundo de los adultos, asumiendo una identidad adulta.

A partir de la consideración de estas similitudes, volvemos a poner en evidencia que los planteamientos de Frota (2001) – sobre mantener la hipótesis de que igual utilizemos diferentes términos estaríamos hablando de significados similares – siguen siendo válidos. Pero en ese caso, todavía no nos sentimos cómodos en esta posición porque tal vez podemos estar frente al riesgo de reducir las especificidades conceptuales de los diferentes enfoques y estar desconsiderando las diferencias cada vez más notables entre las experiencias de los individuos caracterizados como adolescentes/jóvenes apuntadas anteriormente en el planteamiento de La Fuente (2008).

En este sentido nos gustaría hacer observaciones sobre algunos fenómenos interesantes que están cada vez más presentes en la realidad de los jóvenes y que pueden contribuir para una reevaluación de esta aproximación o incluso contribuir para un proceso de reconstrucción y resignificación de la misma.

Lo primero que nos gustaría comentar concierne a la juventud principalmente de los contextos urbanos, especialmente los jóvenes que pertenecen a los grupos sociales con mejores condiciones financieras. El periodo de ser joven entre ellos se está tornando cada vez más largo, es decir, estos individuos tardan más en alcanzar la autonomía, la independencia y la plena integración en el mundo de los adultos, que es el marco consensuado que define el final de la juventud. Pues en la medida en que esa etapa de la vida comienza a representar un momento de mayor cualificación, de adquisición de valores y de toma de decisiones que afectarán el resto de sus vidas (Agulló, 1997) y, como se ha explicado anteriormente, es necesaria para mantener un orden social y el funcionamiento de la nueva estructura del mercado laboral, ella tiende a extenderse.



Sarriera, Chies, Falck, Giacomolli y Silva (1994) plantean que incluso los adultos, por temor a perder sus puestos en el mercado, legitiman este alargamiento de la juventud para garantizar las posiciones adquiridas por ellos. Es como si fuera una forma de mantener su poder sobre los jóvenes.

Lo que observamos, por tanto, es que lo que representa la adolescencia/juventud cada vez ocupa un periodo más largo en la vida de los individuos. Estaríamos hablando de algo en torno de 15 años o posiblemente más. En el ámbito de las políticas públicas, a pesar de no haber un consenso establecido, se tiende cada vez más a considerar la adolescencia/juventud como el periodo que va de los 15 a los 29 años como es el caso del PNUD, del INJUVE<sup>1</sup> y del gobierno de Brasil a través de su política nacional de la juventud en vigor desde el año 2004.

Sin embargo, hay autores que plantean que podemos observar un prolongamiento de estos 15 años en algunos contextos y que ello se da tanto porque se aplaza la entrada en el mundo adulto, como también por la anticipación de la pubertad.

En el mundo académico podemos observar cada vez más presente un discurso que hace referencia a una juventud tardía, que sería un término que establecería una relación más cercana con el de jóvenes-adultos – haciendo en este caso una diferenciación explícita con el término adolescencia. Es un discurso que enfoca el impacto del retraso de la transición a la vida adulta en estos sujetos y por consiguiente las nuevas cuestiones que impregnan las experiencias de ese grupo. Queremos dejar claro que vamos a enfocar esta temática de forma más profunda en capítulos siguientes, pero nos parece importante hacer un breve adelanto en este apartado.

Galland (1990, 2001) en el contexto europeo por ejemplo, plantea la creación de una nueva edad de vida que puede ser denominada de post-adolescencia, una juventud tardía, juventud adulta o simplemente juventud. Según el autor este fenómeno se debe al alargamiento de la escolaridad obligatoria, a una mayor complejidad de las sociedades contemporáneas, al alargamiento en la entrada en el mercado de trabajo, al hecho de que los hijos permanecen más en el hogar parental, al incremento de la edad para contraer matrimonio, y que terminan por tardar la emancipación, independencia y ciudadanía plena de estos individuos. Para el autor, adolescencia y juventud no significan lo mismo. La primera es una etapa más cercana a la infancia pues los individuos la viven bajo la dependencia de los padres y educadores y bajo su protección. Ya la juventud es una fase en la que el individuo va a diversificar sus experiencias y a aprender progresivamente las responsabilidades del mundo adulto disfrutando de una gran libertad en su vida privada y de una cierta independencia de los padres que tiene un carácter parcial.

Esta realidad de juventud prolongada es mucho más evidente entre los jóvenes de Europa y, en el caso de Brasil y otros países latinoamericanos, entre hijos de padres de clase media y alta que son capaces mantener y ayudar financieramente a los hijos por más tiempo o de extender esta "inactividad" laboral de sus hijos para que puedan prepararse mejor para el mercado y tener más posibilidades de obtener buenos puestos de trabajo.

---

<sup>1</sup> Instituto Nacional de la Juventud de España

No se trata de un fenómeno homogéneo, sino algo que emerge en algunos contextos específicos y puede asimilarse como un concepto general de juventud que probablemente gana un peso de "patrón de referencia" o "modelo típico ideal" para las producciones académicas recientes y para los propios jóvenes: como un ideal a seguir y al que deben adaptarse. Incluso porque los medios de comunicación también están contribuyendo efectivamente para la difusión de esta nueva experiencia juvenil.

Siguiendo este razonamiento, la referencia que se hace a la concepción de ser joven termina por asimilar en su diseño esta expansión en términos de edad y empezamos a observar autores como Frigotto (2004) proponiendo reflexiones sobre el fenómeno denominado por él de "adultización", que se mueve en paralelo al fenómeno del alargamiento de la juventud. Este fenómeno, analizado por el autor, es comprendido como una maduración temprana de los jóvenes de las familias con menos recursos, que tienen que entrar en el mercado de trabajo demasiado pronto para complementar los ingresos familiares y la mejor opción que tienen, en razón de la falta de experiencia y cualificación, es el mercado informal, precario en sus condiciones y retribuciones.

Entendemos estos dos fenómenos como tendencias posibles de ser observadas actualmente. Esto no significa, por ejemplo, que sean categorías cerradas. Es innegable que hay jóvenes de familias pobres que se insertan en el mercado formal y jóvenes de familias en mejores condiciones que tienen trabajos informales, pues todos plantean insertarse en un mercado que tiende a la flexibilidad y a la precariedad laboral como una forma de participación cada vez más presente en el mundo del trabajo. Además no podemos dejar de considerar las opciones de cada sujeto con respecto a las preferencias en relación a las posibilidades de inserción socio-laboral.

Con estos breves comentarios queremos dejar evidente que el límite de la juventud relacionado con su diferenciación con el mundo adulto es evidentemente delimitado por un proceso social. Y como tal, es sensible a los cambios, tendencias, tradiciones culturales y dispositivos institucionales presentes en las diferentes sociedades y periodos históricos (Galland, 1990, 2001). Por tanto, la actual tendencia al aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta afecta directamente a la juventud prolongándola.

Pero no solamente hay que hablar de un alargamiento hacia adelante sino que también al revés, visto que existe otro importante factor a ser considerado: que la pubertad se está produciendo cada vez más temprano, a menudo alrededor de los diez años o en casos particulares aún menos, según la Organización Mundial de Salud (OMS, 2011). Y como hemos observado en la discusión sobre algunas perspectivas que tratan sobre los conceptos de adolescencia/juventud, existe un consenso de que esta fase tiene su inicio marcado por la pubertad. Por consiguiente, al observar que los individuos entran en esta condición de forma cada vez más precoz, ella también tiende a prolongarse.

En resumen, hay dos movimientos que contribuyen a la ampliación del período denominado como adolescencia/juventud: a la vez hay una anticipación de su marco inicial, puesto en evidencia en la esfera biológica – lo que no significa decir que está desconectada de aspectos sociales – como también una extensión de su fin, ya que los jóvenes tardan más en insertarse de manera plena en el mundo adulto.

No vamos a tratar de definir los límites de la juventud a través de la edad. Esta delimitación es importante, en nuestra opinión, para servir como guía de referencia o identificación general tanto para los jóvenes como para la sociedad que los reconoce, pero se vuelve insuficiente para comprender un concepto más amplio y global sobre lo que es ser joven.

Nuestra intención es hacer hincapié en que el alargamiento de la juventud en términos de edad evidencia no solamente que un gran número de personas cada vez más jóvenes y cada vez más mayores hacen parte de este grupo definido como adolescentes/jóvenes, pero que también puede ser posible la percepción de evidencias que apunten para diferenciaciones en el seno del propio grupo. Esta diferencia, objetivamente expresada en las definiciones de edad de las investigaciones que hemos presentado, puede estar apuntando a una diferencia de otro orden, es decir, a una diferencia en la experiencia psicosocial, refiriéndose a nuevas cuestiones y vivencias diferentes relativas a los adolescentes (los adolescentes-jóvenes) por un lado y a los jóvenes (jóvenes-adultos) por otro, como planteaban Galland (1990, 2001), La Fuente (2008) y los estudios llevados a cabo por Organización Internacional del Trabajo (OIT), PNUD, OMS y los demás citados anteriormente.

A partir de esta discusión, y también como ya habíamos comentado al comienzo de este capítulo, hemos decidido priorizar la utilización del término juventud y considerar los jóvenes - o a lo mejor los jóvenes-adultos - como objeto de estudio de nuestro trabajo. Pues nuestro interés está justamente en el estudio del alargamiento de la juventud hacia delante, que tiene su centro de análisis en el momento de transición a la vida adulta y en las cuestiones que conciernen la integración socio-laboral de estos sujetos. Por tanto, la vivencia de las transformaciones de la pubertad, los cambios psicoemocionales y sus consecuencias para los sujetos – que son más característicos de una etapa mucho más temprana en la vida de los individuos y que optamos comprenderla como adolescencia – no estarán contempladas en nuestra investigación empírica.

## **1.2 Una comprensión psicosocial de la juventud y los jóvenes**

Después de hacer este recorrido sobre múltiples perspectivas de comprensión de la juventud, nos parece importante ubicarnos en una posición más abierta y amplia frente a la idea de lo que son los y las jóvenes. En este sentido, reforzamos que una orientación psicosocial tiene mucho que contribuir a la integración de los conocimientos producidos sobre este tema.

Lo primero que hay que tener claro es que dentro de este ámbito la comprensión de la juventud debe estar situada y relacionada con contextos socio-históricos y culturales concretos. Por tanto, es complicado tener un diseño único para lo que sea juventud. Preferimos en este sentido hablar de juventudes en el plural ya que así reconocemos que se constituye como una realidad compleja, heterogénea y cambiante.

Siguiendo esta lógica, Keil (2004) plantea una idea de juventud plural muy interesante para este estudio, ya que abandona la comprensión de juventud en función de criterios puramente de edad y de realidad psicológica desvinculada del contexto social y también abandona la idea de una juventud ideal y marcada por los estereotipos

de los jóvenes urbanos, blancos y occidentales. En esta perspectiva, la juventud sería vivida de modos distintos de acuerdo con el género, la clase social, el espacio urbano o rural, el grupo étnico, religión, etc. Por lo tanto, las expresiones de la juventud son respuestas que se vuelven al contexto social – también originándose en el – y en este sentido no se puede hablar sobre una esencia juvenil.

Dentro de esta idea, la juventud no existe como forma natural, pues sus límites temporales y también sus funciones y significados sociales dependen en gran medida de los contextos en que han sido producidos y de la realidad concreta de las personas. Eso quiere decir que la idea que tenemos de juventud actualmente no ha sido siempre la misma. Algunos ejemplos de imágenes comunes que tenemos de la juventud como una fase de potencia de rebelión, ruptura, contestación y renovación, lo que no deja de ser una forma de mantener el control y el poder social sobre estos individuos; o por otro lado la imagen de bandidos, marginales y delincuentes que algunos grupos forman sobre los jóvenes con menos condición financiera, y que terminan encuadrados en los llamados grupos de riesgo o incluso grupos "peligrosos", son una creación de nuestro momento, que tiene sentido en contextos socio-históricos concretos.

Además hay que resaltar que esta construcción socio-histórica es articulada teniendo por base los recursos estructurales y simbólicos que están disponibles. Y estos recursos no están distribuidos igualmente para todos los que son considerados jóvenes. Por consiguiente, ser joven va a variar en función de parámetros como condición económica, acceso al trabajo, a la educación, al ocio y el propio lugar en donde viven.

Por tanto, en términos socio-históricos, es posible que haya varias juventudes que viven en el mismo tiempo y espacio social. Siguiendo este razonamiento, existiría un aspecto generacional en la juventud, en el sentido de que hay grupos que comparten una serie de referencias y sentidos de la realidad. Sin embargo, habría que tener cuidado al intentar proponer una idea general sobre juventud, porque también podemos hablar de varios grupos de jóvenes que hacen parte de la misma generación, que comparten unos aspectos, pero se diferencian en otros.

Una comprensión de orientación psicosocial no puede dejar de lado los intereses económicos y políticos que siempre están presentes en la delimitación de las fronteras de la juventud y de sus características. Incluso, la razón por la que “las juventudes” estén siendo presentadas y construidas de forma bastante flexible y multifacética, tan representativa de la sociedad en la que vivimos, puede estar justamente reflejando una necesidad del mercado por consumidores más diversificados y heterogéneos.

Es importante también llevar en consideración que lo que comprendemos como ser joven se construye a partir de la subjetividad, de las experiencias de cada uno sobre lo que es o lo que fue su juventud, de la percepción del lugar que uno ocupa como joven en el mundo y de las relaciones que los jóvenes establecen con otros.

Dentro de una perspectiva psicosocial, a pesar de los diferentes límites y posibilidades de recursos que tiene el joven, este debe ser visto como sujeto activo, no simplemente como un producto de su entorno. Es verdad que muchas de sus posibilidades de acción son limitadas por las condiciones que su realidad le ofrece como comentábamos anteriormente. Sin embargo, él reacciona a su realidad y busca formular

sus propias respuestas, intenta darle sentido a fin de que pueda insertarse en ella de manera más activa y encontrar su lugar en el mundo.

Definir lo que es ser joven tomando como base este referencial no implica solamente basarse en la experiencia de la pubertad, ya que ella no es significada de forma semejante ni por los sujetos ni por las diferentes culturas. Tampoco implica apenas establecer un límite de edad, ya que la entrada en la pubertad y la salida de la condición de ser joven acontecen en momentos diferentes en la vida de individuos concretos. Ni simplemente estamos hablando sobre la necesidad de crear un rito de pasaje que defina esta transición. Según Frota (2001), ser joven implica, sobre todo, un momento de posibilidad de construcción subjetiva y una etapa de "reinstalación de sí mismo". Es un momento de construcción de una identidad autónoma y singular que encuentra en la interacción social sus recursos y contenidos, es decir, su condición de posibilidad. Además es un momento de diversificar experiencias y de aprendizaje progresivo de responsabilidades (Galland, 1990, 2001).

En definitiva, una comprensión psicosocial de los jóvenes no debe limitarse a decir lo que "ser joven" no es – no estar en la infancia ni todavía ser adulto – y comprenderla a partir de su negación, pero intentar delimitar lo que hace que la juventud gane un sentido en sí misma. Este intento debe incluir en la experiencia de ser joven (en un contexto social e histórico determinado) la importancia de los aspectos biológicos, psicológicos y sociales, estableciendo características que marcan la condición actual de los jóvenes.

En resumen, analizar a los jóvenes como parte de un grupo que, al estar en la experiencia entre la realidad de niñez y del mundo adulto, construye referenciales comunes en un momento histórico y una cultura determinados, nos parece muy interesante. Sin embargo, esta idea del grupo no debe reducir la noción de singularidad que se expresa en subgrupos diferenciados y propiamente en cada individuo que forma parte de este colectivo.

Encontramos muy interesante para esta discusión el trabajo realizado por Revilla (2001), en el cual propone un modelo para comprender la juventud contemporánea a partir de un amplio análisis de los discursos sobre los jóvenes dentro del ámbito de las ciencias sociales. Es una tentativa de construir un marco general – buscando lo que hay de común en aquellos discursos – desde el que se pueda pensar en grupos particulares. Este modelo representa un buen referencial para guiar nuestra investigación, por lo menos en lo que concierne el contexto español, pero observamos que los aspectos trabajados por el autor también son evidentes en la realidad brasileña. Son discursos que todavía están presentes en nuestro contexto y que contribuyen para pensar en la juventud de una forma más global.

Los discursos analizados por el autor son bien variados y muchos de ellos fácilmente reconocidos, incluso en las referencias revisadas y comentadas por nosotros en apartados anteriores. Los que él analiza específicamente son:

- El discurso de la mitificación de lo juvenil: presencia de un culto al joven y una búsqueda de *juvenilización* de la sociedad en términos de estética, modos de vida y actitudes juveniles;

- El discurso del hedonismo narcisista de la juventud actual: hay entre ellos una valoración del placer, materialismo, consumismo, narcisismo, conformismo, espontaneidad, irracionalidad y falta de compromiso;

- El discurso sobre la juventud como producto histórico y social: se concentra en delimitar las formas diferentes que la juventud adquirió a lo largo de la historia y diversas sociedades, y resalta la idea de que la juventud es un producto de la sociedad en que vivimos;

- El discurso de la juventud como agente de cambio social: resalta el papel que tiene la juventud como portadora de las innovaciones, como protagonistas de las transformaciones pero también de la reproducción social; es también una perspectiva que piensa el futuro a través de los jóvenes;

- El discurso de la contestación juvenil: foco en los valores (comunes) de los jóvenes, principalmente, en los que conciernen a un rechazo de los valores de los adultos;

- El discurso de la subcultura juvenil: juventud como un colectivo homogéneo con sus propias modas, preferencias, valores, normas, símbolos, es decir, con una cultura propia;

- El discurso de la transición a la vida adulta: los jóvenes están en un momento de espera y preparo para asumir las funciones adultas (autonomía y responsabilidad productiva, conyugal, doméstica y parental); es un estatus incompleto; y aparece el proceso de inserción laboral de forma muy marcada en la delimitación de las trayectorias juveniles;

- El discurso de la juventud subordinada y discriminada: enfoca las relaciones de poder que enmarcan la desigualdad entre la condición juvenil y la adulta, en la que los primeros se posicionan en una situación de inferioridad en relación a los últimos;

- El discurso de la búsqueda de identidad: la juventud es situada en un proceso de búsqueda de un lugar propio en la sociedad, de una identidad diferenciada y nueva;

- El discurso de la diversidad juvenil: comprende la juventud como plural y heterogénea, muchas veces incluso contradictoria; hay diversas juventudes en relación a la amplitud de opciones de consumo, estilos, preferencias e inserciones laborales.

Todos estos discursos todavía presentes tanto en la realidad española como en la brasileña y muchas otras realidades principalmente occidentales pueden, según el autor, ser integrados a través de algunos aspectos comunes entre ellos y llevarnos a una comprensión general que serviría como base para comprender lo que concierne a la identidad juvenil.

Los jóvenes, a partir de estos discursos, representan un grupo en el sentido de que tienen sus posibilidades de actuación limitadas, dependientes y subordinadas en relación a los adultos. Este hecho se construye a partir de un estereotipo negativo – que se constituye como un mecanismo de control según el cual el adulto mira al joven: por ejemplo, como irresponsable, hedonista y conformista. Este estereotipo entra en

contradicción con la mirada positiva hacia la juventud como la mejor etapa de la vida y que valoriza todo lo que está vinculado a la idea de joven. Esta idea, sin embargo, está basada en un tipo de joven específico, generalmente, el joven hombre, urbano, estudiante y de clase media.

Otra cuestión que les caracterizaría como grupo es que, en la medida que el joven crece, va negociando sus derechos y deberes para alcanzar una mayor autonomía hasta llegar a la situación de actor social pleno. Esta situación está representada por el logro de independencia económica, psicológica y social. Hay que resaltar que las trayectorias hacia la vida adulta son múltiples y no necesariamente todos los sujetos logran acceder a las condiciones que caracterizan el estatus adulto.

Revilla (2001) también afirma que la edad es un elemento importante en la determinación (pero no en la idea de determinismo absoluto) de la juventud como grupo, pues hay un reconocimiento social que se da a través de la apariencia física y del propio registro en los documentos (hay un marco de edad legalmente establecido para definir la juventud, que cambia de acuerdo con el país).

Dentro de esta idea general sobre la juventud, el joven va situándose en relación a otros jóvenes, añadiendo a su identidad (y también abandonando) a lo largo de su juventud nuevos significados a través tanto de las interacciones con grupos juveniles, como también de las respuestas a la propia imagen juvenil publicada en los medios de comunicación social.

En su proceso de construcción identitaria, los jóvenes cuentan con los diversos significados y modos de expresión comunes disponibles en las subculturas juveniles. Son los estilos juveniles, en relación a los cuales los jóvenes pueden establecer una relación de asimilación total de las características de un estilo o pueden ir eligiendo algunos componentes significativos de un estilo y creando su especificidad identitaria. Según el autor:

La particularidad de la subcultura juvenil es su extrema variedad de significados, derivada de muy diferente posición de unos y otros jóvenes, pero que a pesar de ello, han de enfrentar parecida construcción social sobre lo que significa ser joven (Revilla, 2001, p.120).

Otro planteamiento interesante sobre esta idea general de grupo juvenil es la que hace relación entre la juventud y la innovación. El discurso actual sobre los jóvenes les ubica como sujetos del presente, vinculados a todos los cambios tecnológicos y siempre al día. Es decir, ellos no cargan los referentes del pasado como acontece de forma más expresiva con los adultos. En este sentido se puede decir que la juventud está más cerca del cambio social, pero hay que vincular este cambio a situaciones y contextos concretos y particulares.

Por último, nos gustaría hablar más específicamente sobre el discurso de la mitificación de lo juvenil, ya que aparecerá de forma recurrente en nuestra investigación en el discurso de los jóvenes brasileños y españoles. Lo que Revilla (2001) describe como juvenilización de la sociedad o la búsqueda por la estética, los modos de vida y

las actitudes juveniles también es trabajado por otros autores contemporáneos como Benevides (2004), Gil Calvo (2005) y Kehl (2004).

En este sentido, no podemos cerrar los ojos al hecho de que vivimos en una sociedad donde el culto a la eterna juventud está muy presente, y que tiene casi como una exigencia la idea de que uno nunca debe dejar de ser joven. En consecuencia, cada sujeto interpreta y actúa en esta ideología de su propia manera, unos tratan de rejuvenecer en la apariencia física a través de tratamientos de estética y cirugía plástica, otros buscan conseguir una juventud de otro orden, más subjetivo, relacionado con la mantención del "espíritu joven", es decir, que actúan como si fueran eternamente jóvenes. Esta es una forma de mantener o llevar consigo para toda la vida algo que pueda ser identificado con la juventud, pues tener una característica de joven actualmente implica añadir un valor positivo a la identidad.

A partir de este discurso que mitifica la juventud, es muy común observar que la etapa de la vida en la que uno es joven y el adjetivo joven – opuesto a viejo – comienzan a confundirse. Según comprendemos, un aspecto es que la persona esté en el momento de la vida que hemos caracterizado hasta ahora como ubicado entre la niñez y la vida adulta. Y el hecho de que este momento se esté prolongando es lo que ha dado origen a esta investigación. Pero otra cuestión muy importante – vinculada a la anterior – a ser considerada es que uno se diga y se sienta joven porque no se ve en la descripción de lo que comúnmente se entiende como viejo, es decir, con poca vitalidad, salud o disposición para cambiar. En este sentido, con cualquier edad uno se puede sentir y decir joven, pues el significado de este adjetivo actualmente no parece resumirse solamente a una cuestión de edad. Para dar un ejemplo muy objetivo y fácilmente comprensible, si tomamos como parámetro el ámbito profesional, al comparar un atleta y un cirujano el primero puede estar en su nivel máximo en una edad bastante reducida y cuando llega a los treinta años ya se torna difícil competir pues se lo consideran “viejo”. Sin embargo, el médico a esta edad es considerado muy joven y llega al máximo de su reconocimiento con una edad muy avanzada. Tomando como ejemplo las etapas de la vida, un adulto o una persona mayor que presentan comportamientos de mucha vitalidad y disposición pueden ser fácilmente descritas como jóvenes, en este caso específico como poseedoras de un “espíritu joven”. En palabras de Guimarães: “los cortes de edad y de generación son un reflejo de las normas circunstanciales de envejecimiento en sus respectivos campos” (2005 p.153).

Sin embargo, no gustaría destacar que este nuevo aspecto relacionado con la mitificación del juvenil añade una dimensión cultural que torna aún más compleja la idea de juventud y ha sido fundamental para comprender el fenómeno que estamos denominando de alargamiento de la juventud – y que será trabajado más adelante –.

Después de este trabajo de discusión sobre la juventud y qué es lo que la define, hemos podido observar que estamos lejos de llegar a una respuesta sencilla para la pregunta ¿qué es ser joven? Estamos seguros entretanto de que entre aquellas perspectivas que se basan en orientaciones más psicosociales se producen múltiples posibilidades de comprender la(s) juventud(es) en todo lo que pueden tener de general y particular; y que la búsqueda del sentido de la juventud en sí misma – y no en su negación o en lo que no es – es una tarea compleja y que tiene que ver con el análisis del contexto socio-histórico en el que ella es producida.



Hasta ahora hemos discutido cuestiones más generales sobre lo que implica ser joven en el contexto contemporáneo que nos parecen relevantes para los objetivos de este estudio. Pero para finalizar este capítulo nos gustaría también hacer algunos planteamientos sobre el contexto de la juventud brasileña y española mostrando especificidades y algunas semejanzas y diferencias entre ellas que serán útiles para el análisis que vamos a presentar en este trabajo.

### **1.3 La juventud en Brasil y en España**

Intentaremos en este apartado hablar sobre algunas características de la juventud actual en Brasil y España – de forma general –, principalmente vinculadas a su realidad, para aportar más claridad a la comprensión del fenómeno del alargamiento de la juventud que presentaremos más adelante.

Lo primero que nos gustaría comentar está relacionado con la población joven en estos dos países. En Brasil, según el Censo 2010 del IBGE<sup>2</sup>, la población juvenil de 15 a 29 años era de 51.340.473 de personas, lo que representa el 27% del total de habitantes. En España, el total de esta población es de 7.739.297 según la EPA<sup>3</sup> del INE<sup>4</sup> de octubre de 2011, lo que representa aproximadamente un 17% de los habitantes. Queda evidente que los contingentes jóvenes son significativamente mayores tanto en valores absolutos como relativos en el contexto Brasileño. Por tanto, en este país se torna aún más compleja la tarea de garantizar los derechos de estos individuos y los esfuerzos necesarios para eso toman proporciones masivas.

Nos gustaría resaltar otra cuestión crucial cuando observamos estas dos realidades: la diferencia que existe entre los momentos económicos que actualmente viven Brasil y España. A pesar de que los jóvenes de estos contextos hagan parte del mismo momento histórico, las perspectivas de futuro de estos países y en consecuencia las posibilidades para los jóvenes van en movimientos contrarios.

Por un lado, Brasil se muestra dentro de un contexto muy prometedor, que tiende al crecimiento y tiene posibilidades de ofrecer más oportunidades para los jóvenes con relación principalmente a su inserción en el mercado de trabajo, lo que genera una imagen muy positiva actualmente para el país.

Por otro lado, España ha sido muy afectada por la crisis económica mundial generada por la burbuja inmobiliaria – que explotó en el año 2008 – y tiene muchos problemas de desempleo principalmente entre los jóvenes. En este sentido, no se muestra tan prometedora y termina caracterizándose como un contexto de pocas oportunidades para los jóvenes de cara al futuro.

El hecho de pertenecer a cada uno de estos contextos innegablemente va a afectar de forma directa a las trayectorias y opciones de los jóvenes en relación a sus procesos de transición a la vida adulta y, consecuentemente, a la manifestación del fenómeno del alargamiento de la juventud como podremos observar en el análisis de las entrevistas.

---

<sup>2</sup> Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística.

<sup>3</sup> Encuesta de Población Activa.

<sup>4</sup> Instituto Nacional de Estadística de España.

Otra cuestión interesante que nos gustaría destacar se refiere al tema de las desigualdades sociales. Todavía se puede decir que Brasil se constituye como una sociedad fuertemente caracterizada por la división de clases sociales (Monteiro, 2011) y España todavía se presenta como una sociedad que tiene una gran clase media, estando los polos existentes – clase alta y clase baja – menos demarcados (Galtés, 2011). Un dato interesante que refleja esta diferencia es el índice de desarrollo humano (IDH), una medida de bienestar establecida por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que combina prosperidad económica con niveles de educación y esperanza de vida. El puesto ocupado por España es el 23º y Brasil el 84º. Según el PNUD (2011) España es considerada un país con un desarrollo humano “muy alto”, al paso que Brasil, al estar avanzando posiciones en comparación con años anteriores, es considerado de desarrollo humano “alto”.

En Brasil, en los últimos 10 años se ha observado una disminución de la desigualdad social a causa principalmente de una mejor distribución de la renta y del aumento de la creación de puestos de trabajo según la PNAD<sup>5</sup>. Lo que se observa es que ha aumentado el número de individuos que salieron de la pobreza y pasaron a un estatus de clase media-baja que tiene condiciones financieras de acceder a consumos, bienes y servicios que antes no podían. A pesar de eso, todavía los 10% más ricos del país concentran el 43% de la renta y los 50% más pobres concentran el 15% (Neri, 2010).

En este sentido, las diferencias en las experiencias de la juventud entre las clases más acomodadas y menos acomodadas en este país siguen siendo muy marcadas. La imagen de la juventud despreocupada, que se viste de moda, que se dedica únicamente a la formación, que se mantiene ajena – hasta su pleno ingreso a las responsabilidades de la vida – a las exigencias, carencias y conflictos relativos a la economía, el trabajo y la familia refleja la imagen apenas de un pequeño porcentaje de la población juvenil, generalmente de aquellos con mejores condiciones económicas. Porque cuando observamos a los jóvenes brasileños provenientes de familia de baja renta la experiencia cambia. Muy difícilmente estos jóvenes tienen acceso al consumo incentivado por los medios de comunicación, no pueden darse el lujo de solamente estudiar, sino que tienen que trabajar mientras estudian o dejar los estudios para mantenerse económicamente desde muy temprano y además tienden a adelantar el emparejamiento y la llegada de los hijos en comparación con otras realidades europeas (Bock, S., 2002; Branco, 2005; Camarano, Mello, Pasinato y Kanso, 2004). Además, el comportamiento de prolongar la juventud es mucho más común entre los jóvenes de clases media y alta en Brasil (Monteiro, 2011).

Por otro lado, en España, a pesar de haber todavía una gran clase media, se observa que ésta es la que más sufre con las consecuencias de la crisis y está nítidamente debilitada. Según la Organización Internacional de Trabajo (OIT) el 10% de los que más ganan multiplican por 4,1 el salario medio del 10% de los asalariados que ganan menos. Y esta desigualdad no se debe a que los salarios altos sean muy superiores sino a que los salarios españoles están entre los más bajos de Europa. Eso es lo que origina el término “mileuristas”, muy común para caracterizar a los trabajadores españoles que ganan en media 1000 euros mensuales o menos. Según el INE, el sueldo más frecuente en España se sitúa en 15.500 euros al año. Y eso sin contar con el enorme número de parados que alcanza ya los cinco millones de personas y los casi 1,4 millones de familias que carecen de ingresos (Romera y Ramón, 2011).

---

<sup>5</sup> “Pesquisa Nacional de Amostra em Domicílio”.

En el caso de los jóvenes españoles, la situación económica llama aún más la atención pues ellos están bien formados, muchos tienen conocimientos de otros idiomas y experiencias en el extranjero, han disfrutado de las garantías de un estado de bienestar, pero no tienen mejores posibilidades de inserción y muy probablemente van a vivir en condiciones económicas menos favorables que las de sus padres. El paro llega a casi un 46% entre los jóvenes<sup>6</sup> activos y para muchos ser *mileurista* es casi un lujo. El empobrecimiento de la clase media en este país afecta evidentemente las posibilidades de los hijos de la clase media, es decir de la generación joven, lo que lleva a ser muy común en el discurso mediático frases como: “España no es país para jóvenes”, o “esta es una generación perdida” (Galtés, 2011). Esta realidad hace que muchos vean su futuro laboral fuera de España o que terminen manteniéndose por mucho más tiempo en una vida típicamente juvenil.

También nos parece importante hacer algunos comentarios sobre la semejanza que existe en la cultura de estos dos países en lo que concierne a la relación entre los jóvenes y su familia.

Tanto en Brasil como en España, la familia ocupa un lugar central en la vida de los jóvenes. Incluso se puede decir que en ambos países prevalece un modelo familiar de transición a la vida adulta (Abramo y Branco, 2005; Galland, 1990, 2001; Gaviria, 2005; Monteiro, 2011;). Lo que queremos decir es que la familia es el principal agente facilitador del acceso a la vida adulta para los jóvenes, pues estos pasan la mayor parte de su juventud en la casa de los padres y reciben de ellos el soporte económico para vivir.

En el caso de España, esta es una característica compartida con los países mediterráneos, donde la independencia de los jóvenes es un proceso más lento y por tanto la salida de la casa de los padres se retrasa mucho más que en los países nórdicos de Europa. Para los jóvenes españoles, la familia es una parte central en la identidad del joven y su autonomía se va construyendo dentro del contexto familiar, pues para ellos la construcción de la autonomía no está vinculada a una separación de la familia. Es más común, según Ayuso (2010) y Gaviria (2005), que ellos vivan con sus familias antes de casarse a que vivan solos o con otras personas. Sin embargo, en contextos urbanos donde hay un gran número de estudiantes, es bastante común que compartan piso, pero ello se debe a que están lejos de su familia de origen y no cuentan con recursos suficientes como para vivir solos.

En Brasil, también se observa este modelo familiar de transición, pues la juventud brasileña es vivida centralmente en el contexto de la familia de origen. Es con su apoyo financiero que van a poder mantenerse mientras estudian y que van a poder cuidar de sus hijos en el caso de no haberse independizado todavía. Así como en España, la mayoría de los jóvenes salen de casa para constituir una familia propia o casarse (Abramo y Branco, 2005). Sin embargo hay diferencias más marcadas entre los jóvenes de baja renta y aquellos cuya familia de origen tiene mejores condiciones financieras. Los primeros tienden a hacer su transición a la vida adulta de forma más anticipada, comienzan a trabajar temprano, muchos no siguen los estudios y se casan y tienen hijos con menores edades si los comparamos con los jóvenes de grupos más acomodados económicamente. Estos últimos tienden a extender su formación y a posponer la formación de una familia y la paternidad/maternidad (Monteiro, 2011). La experiencia

---

<sup>6</sup> Esta cifra considera a los jóvenes de entre 16 y 24 años.

de vivir solo o en pisos compartidos, por ejemplo, es menos común, pero también está vinculada principalmente a los estudiantes que se desplazan a los grandes centros urbanos.

A pesar de que en ambos países la juventud sea, en la mayoría de los casos, vivida con la familia de origen, ello no implica que los jóvenes tengan menos libertad. No se puede decir que son completamente independientes económicamente, pero tienen mucho más autonomía social demostrada en su comportamiento y actividades, tienen más poder de decisión en la familia y viven con ella en un ambiente de mayor igualdad y valoración de la individualidad de cada miembro cuando comparamos con las experiencias de las generaciones anteriores (Ayuso, 2010; Borges y Magalhães, 2009; Moreno, 2002).

Por último, nos gustaría presentar de forma resumida algunos datos estadísticos relacionados con educación, trabajo, comportamientos de emparejamiento y de paternidad/maternidad con vistas a tener una visión global de la situación de los jóvenes en estos dos países y una comprensión más contextualizada del fenómeno del alargamiento de la juventud.

Los datos que presentaremos sobre la realidad de los jóvenes en Brasil tendrán dos fuentes principales: el censo más actual de la población realizado en 2010<sup>7</sup> y la PNAD cuyos datos más recientes son del año 2011. Los datos españoles tendrán como fuente la EPA – Encuesta de Población Activa – del INE del tercer trimestre de 2011<sup>8</sup>. En algún momento utilizaremos otras fuentes para enriquecer y complementar los datos. En ambos casos también nos interesa enfocar la realidad de los jóvenes que serán objeto de nuestro estudio: los individuos con edades de 25 a 29 años, pues ellos estarían en una etapa clave del proceso de transición a la vida adulta y a partir de sus experiencias podremos observar los comportamientos de alargamiento de la juventud o los posicionamientos o intenciones de los jóvenes hacia él.

Ya hemos comentado que en Brasil la población joven representa un 27% de los habitantes, pero el grupo de 25 a 29 años representan un 9% (Censo 2010). En España este grupo representa un 6,7% de la población frente a los 17% que forma todo el grupo juvenil (EPA, 2011). En ambos países el grupo de edad juvenil de 25 a 29 años es el que más crece a lo largo de los años si lo comparamos con los más jóvenes, lo que pone en evidencia el envejecimiento de la población. También hay que resaltar que el número de hombres y mujeres jóvenes va prácticamente en la misma proporción en ambos países.

Otra cuestión importante a destacar sobre los jóvenes es que en su mayoría viven la juventud como solteros.

En Brasil, el 84% del total de jóvenes están solteros, pero esta proporción disminuye en el grupo de 25 a 29 años hasta el 68,9% (PNAD, 2011; Censo, 2010). También nos gustaría resaltar que este grupo presenta diferencias notables en cuanto a la diferencia entre los sexos, pues los hombres solteros están en una proporción de

---

<sup>7</sup> En algunos casos utilizaremos los datos del Censo 2000, ya que todavía se están difundiendo datos del censo 2010.

<sup>8</sup> A pesar de haber publicaciones más recientes, hemos decidido tomar como referencia esos datos ya que coincidían con el periodo de nuestra propia recogida de datos y son más cercanos a los datos brasileños.

73,9% al paso que las mujeres en un 64,1% (PNAD, 2011). Hay que resaltar que el total de jóvenes solteros ha aumentado un 5% en relación con dicha investigación del año 2009, pero el grupo que ha contribuido en mayor peso para este aumento ha sido justamente el de 25 a 29 años, que antes tenía un porcentaje de 60,4% de solteros.

En España, los datos son más acentuados pues un 89% de los jóvenes están solteros. En el grupo de 25 a 29 años también se observa una disminución de esta proporción hasta un 78,5% de solteros. Además, las diferencias entre hombres y mujeres en este grupo siguen la misma línea de Brasil, pues los hombres solteros - 85,4% - son una realidad más común que las mujeres solteras - 71,5% (EPA, 2011). Sin embargo, observamos que en este país las proporciones son mucho más acentuadas que en Brasil y además esa diferencia se acentúa en 17 puntos porcentuales cuando comparamos las condiciones de las mujeres jóvenes de estos países.

En este sentido, podríamos imaginar que el emparejamiento a través del matrimonio es un comportamiento que acontece más temprano entre los jóvenes brasileños si los comparamos con los jóvenes españoles.

Según los datos de la PNAD (2011), el 14,5% de los jóvenes brasileños están casados. Eso representa un 5,3% menos que en el año de 2009. El grupo de edad de 25 a 29 años presenta evidentemente proporciones más elevadas: un 28,7%, sin embargo es un 8,4% menos que en 2009. El emparejamiento entre las mujeres acontece más temprano pues a esta edad el 32,6% ya están casadas, al paso que entre los hombres apenas el 24,7%. Todos estos datos también están de acuerdo con el Censo (2010).

En España, apenas un 10,1% de los jóvenes está casado según la EPA (2011), sin embargo, entre aquellos de 25 a 29 años esa proporción aumenta a un 20%. Así como en Brasil, las mujeres españolas también se casan más temprano. A estas edades un 26,3% están casadas y apenas un 13,8% de los hombres.

Como esperábamos, en la medida que aumenta la edad mayor es el número de jóvenes que se casan. Y este comportamiento es mucho más acentuado entre las mujeres, pues se casan con edades más tempranas. Sin embargo, podemos observar que en Brasil este comportamiento acontece más temprano entre los jóvenes de ambos sexos si lo comparamos con los jóvenes españoles. Pero también hay que resaltar que la formación de parejas de hecho (como se suele denominar en España) o uniones consensuales (como se suele denominar en Brasil) es algo cada vez más común en ambos países. Incluso una de las conclusiones destacadas del Censo 2010 sobre este tema es que los matrimonios formales están cediendo espacio importante frente al aumento de las uniones consensuales.

También es importante aportar algunos datos sobre la relación de los jóvenes y la educación. Como hemos comentado en apartados anteriores, la juventud es muy comúnmente definida como un periodo de formación y la educación tiene una presencia notable en la vida de los jóvenes.

Según los datos de PNAD (2011), la mayoría de los estudiantes en Brasil se concentran en las edades de los 4 a los 24 años. Por ejemplo, entre los jóvenes de 15 a 17 años un 83,7% son estudiantes, y entre los jóvenes de 18 a 24 años esa proporción es de 28,8%. Entre las personas de más de 25 años apenas un 4,5% todavía estudian. Y en

su mayoría están concluyendo la educación superior y cursos de postgrado o están en cursos de educación básica para adultos.

Entre los jóvenes de España, según los datos de la EPA (2011), también se puede decir que la mayoría de los estudiantes están entre aquellos de edades hasta los 24 años como en Brasil. Entre los 16 y los 19 años la proporción de estudiantes es de un 76,8% y va disminuyendo a un 43,5% entre los de 20 y 24 años. Hay aquí un dato aún más específico y relevante para nuestra investigación que es la proporción de estudiantes de 25 a 29 años – que no está disponible en los datos brasileños facilitados por el IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) – que sería de un 18,8%. Eso demuestra que todavía es bastante considerable la presencia de este grupo de jóvenes en las instituciones de enseñanza españolas.

Hay que resaltar también que tanto en Brasil como en España es posible observar que la presencia de las jóvenes mujeres en el sistema educativo es mayor en proporción que la de los jóvenes hombres (EPA, 2011; PNAD, 2011).

Otra cuestión que nos gustaría comentar sobre nuestro grupo de interés – jóvenes de 25 a 29 años – relacionada a la educación se refiere al nivel de estudios concluidos por estos individuos a estas edades.

En Brasil, según los datos del Censo 2010, se puede decir que la educación ha tenido mejoras en todos los aspectos. El número de analfabetos entre los jóvenes de 25 a 29 años ha disminuido de un 5,8% a un 4% en comparación con el Censo 2000.

Sin embargo, todavía no están disponibles los datos más específicos sobre la educación en función de la edad. Por tanto, como forma de ilustración utilizaremos los datos del Censo 2000<sup>9</sup>. Según estos datos, un 5,8% de los jóvenes de 25 a 29 años no tenía ningún estudio; un 44,9% no había concluido la enseñanza primaria y apenas un 18,1% la había terminado; un 24,6% había completado los estudios secundarios; apenas un 5,5% tenían estudios universitarios como máximo nivel de estudios; y menos aún era el número de jóvenes con el nivel de postgrado concluido: un 0,16%.

Según la EPA (2011), el porcentaje de analfabetos entre los jóvenes de 25 a 29 años era de apenas 0,7%; los que tenían la educación primaria como máximo nivel de estudio representaban un 8,6%; un número considerable - 27,8% - no había concluido la educación secundaria y un 25% la tenían como máximo nivel de estudios; los que tenían un nivel superior incluyendo grados técnicos y universitarios representaban un 35,4%; y los que habían concluido especialización o doctorado sumaban un 1,9%.

Hay que poner en evidencia la diferencia entre estos dos países con relación al acceso a la enseñanza superior, pues a pesar de las mejoras que ha tenido Brasil, todavía el número de jóvenes que frecuentan la universidad es muy bajo en comparación con España.

Con relación a la presencia de los jóvenes en el mercado de trabajo se puede decir que en Brasil un 58,4% de ellos están ocupados. Si observamos el porcentaje del grupo de 25 a 29 años nos encontramos con una proporción aún más elevada: 75,3%.

---

<sup>9</sup> Desafortunadamente, según calendario del Censo 2010 las informaciones más detalladas sobre educación y trabajo tienen previsión de divulgación para diciembre de 2012.

Un dato que hay que evidenciar es la diferencia existente entre hombres y mujeres en este grupo de edades. Pues los hombres ocupados corresponden a una proporción de 87,5% mientras que apenas un 63,5% de las chicas están ocupadas. Con relación al resto del país este grupo representa un 13,1% de la población total de ocupados. La tasa de desempleo de este grupo es de un 9,5% y es muy cercana a la media nacional de 6,7% cuando comparada con los otros grupos de jóvenes. Hay que destacar que esta tasa disminuye en la medida que aumenta la edad, pues la tasa de desempleo de los jóvenes de 18 a 24 años es de un 13,8% y de las personas de 25 hasta los 49 años disminuye a un 5,3% (PNAD, 2011). El Censo 2010 arrojó unas conclusiones preliminares donde se evidencia la mejora de la situación laboral en Brasil en comparación con la década pasada, pues más personas están trabajando y en empleos formales.

A partir de los datos de la EPA (2011), podemos observar que la situación laboral de los jóvenes españoles es más complicada que la de los jóvenes brasileños. En el total de jóvenes apenas el 41% está ocupado, pero hay que resaltar que eso se debe a que los mayores tienen mejores tasas que los menores. Entre los 25 y 29 años ese número sube a un 63,7% de ocupados y los hombres tienen una proporción un poco más elevada que las mujeres: un 65,4% y un 62% de ocupados respectivamente. Los datos del paro son más preocupantes: en media la tasa de paro de los jóvenes españoles ronda los 43% - y hoy es todavía más alta. Es una de las más altas de la Unión Europea. Entre los jóvenes del grupo de 25 a 29 años esta tasa es de un 26,44% y existe una ligera diferencia entre hombres y mujeres pero de esta vez las mujeres presentan una mejor posición con una tasa de 25,56% frente a los 27,23% de los hombres.

Con relación a la fecundidad, la situación de los jóvenes en ambos países presenta la semejanza de que los hijos vienen cuando estos individuos tienen edades más avanzadas.

Según datos del INE (2011), la edad media en la que las españolas tenían el primer hijo sobrepasó los 31 años, y la mayoría de los nacimientos eran de madres entre 30 y 34 años en una proporción de 38,18% del total de nacimientos. Entre los 25 y los 29 años, esta proporción era menor, siendo un 20,7%. Y en la medida que aumenta la edad también aumenta el número de nacimientos. Sin embargo, un dato que llama la atención en la realidad española es que la tasa de fecundidad viene presentando un aumento a lo largo de los años según los datos presentados por EUROSTAT. Esta tasa ronda actualmente el 1,4 hijos por madre hasta el fin de su periodo reproductivo. Este dato también fue confirmado por Ayuso (2010).

Según datos del Censo 2010 también se comienza a observar un cambio en la maternidad en Brasil: las madres tienen hijos a edades más avanzadas. Entre las jóvenes de 15 a 19 años la proporción de las que ya tenían hijos era de un 12%, entre las de 20 a 24 era de un 39,5% y entre las de 25 a 29 años era de un 60,4%. Otro dato que llama la atención es que el número medio de hijos tenidos por mujer en Brasil disminuyó considerablemente en relación al último censo bajando de 2,38 a 1,89 hijos.

Por tanto, en los dos países se observa la tendencia al aumento de las edades en que las madres tienen a sus primeros hijos, pero con relación al número de hijos por madres estos países siguen movimientos contrarios: aumento en España y decrecimiento en Brasil. A pesar de esa diferencia es una tasa baja en ambos países.

Tras haber hecho esta descripción general sobre la juventud en el ámbito brasileño y español hemos podido observar algunas semejanzas y diferencias que van a aportar más claridad sobre sus realidades y van a facilitar la comprensión del fenómeno que estamos estudiando.

A continuación, seguiremos nuestro apartado teórico desarrollando cuestiones sobre el proceso de construcción identitaria, que servirán como una base fundamental para dar sentido a las transformaciones en la identidad juvenil evidenciadas en el propio fenómeno del alargamiento de la juventud.





## II. IDENTIDAD Y CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO

Para hacer frente al desafío de comprender el fenómeno del alargamiento de la juventud y su influencia en la identidad de los jóvenes nos parece sumamente relevante detenernos en una discusión más global sobre el propio proceso de construcción identitaria. Sin embargo, en este capítulo no pretendemos agotar las posibilidades de abordar este tema, sino que vamos a describir algunos de los aspectos, concepciones y perspectivas que contribuyen de alguna forma en la delimitación de la comprensión de identidad que vamos a utilizar a lo largo de este trabajo. Ellos serán útiles ya que nos servirán de herramientas conceptuales para comprender las tendencias de construcción de las identidades juveniles y las transformaciones en el sentimiento de ser joven observados en nuestro trabajo empírico.

### 2.1 Introducción al concepto de identidad

La pregunta sobre lo que es más íntimo en el ser humano, qué es lo que le caracteriza e individualiza, ha acompañado al hombre durante su historia y han sido múltiples las tentativas de responder a estas cuestiones relacionadas con nuestra identidad.

El “Conócete a ti mismo” – sentencia escrita en el atrio del templo de Delfos y que guía el pensamiento occidental – ya muestra este interés y preocupación humanas por la identidad. Desde Sócrates se reconocía la importancia del estudio de sí mismo, ya que comprendiendo su propia naturaleza, el hombre podría entender la naturaleza de los que lo rodeaban.

En el medio académico, la psicología, la sociología y la filosofía, entre otras tantas áreas del conocimiento, han originado una gran cantidad de enfoques y perspectivas que en algunos momentos se complementan pero también muchas veces se contradicen y crean ambigüedades que convierten la definición de identidad en un tarea muy compleja – así como hemos podido percibir en relación con la juventud –.

Como punto de partida para esta comprensión, comenzaremos por una aproximación etimológica al concepto de identidad. Según Corominas (1961/1997), este término viene del latín tardío *identitas*, *identitatis*, derivado artificial del latín *ídem* “el mismo”, “lo mismo”, y formado según el modelo de *entitas* “entidad”.

En el Diccionario de la Real Academia Española, podemos encontrar varios significados para la palabra identidad. El primero hace una referencia indirecta, definiéndola como una calidad: “calidad de idéntico”. Y cuando buscamos en el mismo diccionario por el adjetivo idéntico, aparece la referencia a “lo mismo que otra cosa con que se compara, muy parecido”. Otra acepción del concepto de identidad remite a un “conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás”. Asimismo, se refiere a la “consciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás” y al “hecho de ser alguien o algo el mismo que se supone o se busca”. Y finalmente alude a un concepto en el campo de la matemática:

“igualdad algebraica que se verifica siempre, cualquiera que sea el valor de sus variables”.

Podemos decir entonces, en esta primera aproximación, que al hablar de identidad hemos de hacer referencia a algo en el individuo/colectivo que define su singularidad, unidad, coherencia y que marca sus diferencias en relación con los demás. Pero, ¿qué sería este algo?

Al no tener una respuesta directa y única para esta pregunta, reforzamos la idea de que el significado de identidad no está todavía tan claro, delimitado y principalmente consensuado como para quedar solamente en esta primera aproximación. Son diversos los términos que no se diferencian entre sí y se confunden muchas veces con la idea de identidad como: el sí mismo, la personalidad, el *self*, el autoconcepto y el yo, por mencionar algunos ejemplos.

Este último término, según Agulló (1997) y Gallardo (2008) ha sido frecuentemente asociado a la idea de identidad. Hay muchos autores que consideran *yo/self* e identidad como sinónimos, otros que los diferencian, y otros que consideran que identidad es un concepto que engloba la noción de *yo/self* o al revés. Pero independientemente de las diferencias en la forma de abordar esta cuestión, estos autores están de acuerdo en que hablar de identidad supone hablar de *yo/self*. Incluso añaden que en psicología los estudios sobre el *yo/self* tienen una tradición mucho más antigua.

Si unimos lo que comentamos anteriormente sobre su polisemia – es decir, sobre las diversas formas que la propia identidad ha sido estudiada por los más variados campos del conocimiento – a sus usos en el sentido común, la tarea de conceptualizarla deviene innegablemente un trabajo complejo y difícil.

No obstante, como ya decía Torregrosa (1983), no hay que considerar esta cuestión como algo negativo, sino que hay que mirar esta polisemia y pluralidad de términos que existen en torno a la identidad y que siguen siendo (re)creados en los estudios contemporáneos como reflejos de su gran importancia como debate.

Y a pesar de que por un lado se generan contradicciones y ambigüedades, hay que resaltar que esta cantidad tan variada de explicaciones sobre lo que es la identidad aporta una riqueza teórica y también metodológica importante para esta área de estudios.

Frente a la imposibilidad de abarcar la totalidad de perspectivas que han tratado del tema de la identidad, vamos a centrar este capítulo en algunos autores que consideramos importantes en el estudio de la identidad de forma general y enfocaremos principalmente aquellos que de alguna forma aportan contribuciones para nuestra propia forma de entenderla. Hablamos fundamentalmente de un enfoque psicosocial y de concepciones que la comprenden a partir de una perspectiva interaccionista y contextual, ya que consideramos que no se puede sustraer de la comprensión de la identidad la interrelación dialéctica entre el individuo y la sociedad ni el aspecto simbólico de la acción social.

### 2.1.1 La historicidad de la identidad

Al caracterizar nuestro enfoque como psicosocial, interaccionista y contextual, nos parece importante dedicar un apartado a la comprensión de la propia noción de identidad como algo históricamente construido.

Esta discusión tendrá una fuerte influencia de las cuestiones abordadas específicamente por Dubar (2002) en su libro titulado “La Crisis de las Identidades”.

En esta perspectiva se pone en evidencia que de una sociedad a otra y de un periodo histórico a otro, diferentes concepciones de *yo* se han ido desarrollando y los criterios que delimitan el cómo se definen las personas han ido variando de acuerdo con los intereses de cada cultura.

Según el autor, nuevas formas de individualidad van surgiendo a lo largo de la historia a través del proceso de civilización, es decir, surgen “nuevos modos de identificación de los individuos como consecuencia de grandes transformaciones en la organización económica, política y simbólica de las relaciones sociales” (p.24).

Este pensamiento tiene influencia directa de los estudios de Nobert Elias (1987/1990) sobre el proceso de civilización y sus repercusiones en la forma de ser de los individuos, donde se enfocan las cuestiones del desarrollo personal dentro de una perspectiva contextual. Según sus planteamientos, el desarrollo de cada individuo va a estar determinado por el lugar que éste ocupa dentro de la corriente del proceso social. Y al analizar el proceso de civilización, afirma que uno de sus efectos principales ha sido un cambio en el proceso de construcción de la identidad, un cambio en la construcción del *yo*. En nuestro momento histórico, este cambio se refiere al paso de la predominancia de un *yo* colectivo (con una identidad como *nosotros*) hacia un *yo* individual (con una identidad como *yo*).

Elias (1987/1990) explica que si bien cada persona posee una identidad como *yo* y una como *nosotros*, ellas son interdependientes y no se puede pensar en uno mismo como *yo* carente de *nosotros*. Lo único que va a variar a lo largo del desarrollo de la sociedad es el equilibrio entre el *yo* y el *nosotros*, es decir, en la forma como se relacionan.

Según La Fuente (2008), la noción actual de *yo* como una entidad privada solamente se instaura después de la Edad Media, con el surgimiento de la idea de sociedad urbana. En un periodo anterior, en el medioevo, donde predominaba un sistema comunitario, los factores más relevantes para diferenciar a los individuos eran la pertenencia a la comunidad local, el linaje y la posición social. Sin embargo, todavía es posible observar esta situación en culturas que no han adoptado la cultura occidental como modelo de vida (a pesar de no ser predominantes). Se trata de culturas donde no existe el *yo* tan definido como ser individual como lo observamos hoy día. La individualidad en estas culturas es secundaria en relación a la colectividad y la identidad es mucho más de grupo y de *nosotros* (Elias, 1987/1990; La Fuente, 2008).

Aun dentro de un carácter de “identidad para los otros”, la sociedad cortesana trajo una nueva perspectiva a las formas identitarias y que ha contribuido a que se estableciera la noción de identidad que tenemos actualmente. Para adquirir un lugar en la corte y ascender jerárquicamente, había que desarrollar las competencias

necesarias, mostrar una buena conducta y un fuerte autocontrol. Se empezaba a reemplazar en este contexto la identificación con el estatus social y con el grupo de origen por la valorización de la competencia individualizada, que era lo que diferenciaba a las personas. Las tradiciones se quedaban en segundo plano, a favor de una identidad cortesana conquistada por méritos propios (Dubar, 2002; Elias, 1982).

El rompimiento con el modelo de sistema comunitario podemos situarlo en el establecimiento del industrialismo. Los cambios que ha aportado a la sociedad de finales del siglo XVIII contribuyeron para que un nuevo espacio se abriera para que las personas pensasen como individuos respecto de sí mismos y de los demás. Las relaciones de producción capitalistas, las estructuras sociales industriales y mercantilizadas y los nuevos modos de consumo son algunos fenómenos que transforman la posición del individuo en la sociedad y vienen a redefinir los parámetros que guían a los sujetos.

Según Giddens (1995), actualmente los referentes identitarios ligados al colectivo y a la comunidad se desvanecen. Se genera una crisis de la colectividad y se crean las posibilidades de que uno se piense a sí mismo en esta nueva organización social y se pregunte sobre su rol individualizado en este nuevo contexto.

Este contexto socio-histórico que instaura la reflexividad como una actividad cada vez más continua, ha encontrado apoyo en la fuerza de las ideas cristianas que también fomentan un individualismo reflexivo. A través de la confesión, por ejemplo, el individuo es llevado a pensar sobre sus actitudes y motivaciones, es decir, a reflexionar sobre sí mismo y pensarse como el único responsable por sus conductas.

Según afirma Dubar (2002), la Iglesia fue responsable por la propia definición de *persona humana*. Además, como ya indicamos anteriormente, el cristianismo impuso la idea de conciencia moral, una especie de introspección que lleva al individuo a volverse hacia una experiencia de sí mismo. Y esto sería una de las bases de la construcción de un yo reflexivo.

Esta cultura cristiana ha dado espacio a que se les exija a los individuos la construcción de una historia personal, una narrativa que englobe tanto lo que uno “es” y “hace” como lo que “quiere ser” y “quiere hacer” en el futuro. El foco está en el presente, pues la validez de toda esa crónica personal depende de sus decisiones y acciones en el presente.

A través de esta ideología, la noción de individuo no puede ser desvinculada de su integración social, pues lo que uno “es” solamente puede ser conocido a través de sus actos, roles y funciones en la sociedad. A partir de esta idea, el esfuerzo y el trabajo pasan a ser alabados y reconocidos como medios legítimos de integración social; al contrario, la ociosidad es fuertemente condenada. En este sentido, hay una vinculación de la propia identidad personal con las actividades que realiza el individuo, es decir, con el trabajo (Dubar, 2002; Erikson 1968/1992).

Sin embargo, el cristianismo no ha sido el único factor que ha contribuido a la construcción de un yo reflexivo y vinculado a la participación social, pues el propio proceso de educación occidental viene cumpliendo un papel importante. La escuela tiene como foco principal formar sujetos sociales. Y la integración de los individuos en

la estructura de la sociedad depende de que ellos quieran “ser alguien” y busquen las formas posibles de conseguirlo. Y es ahí donde entra la acción de la escuela: inculcar la necesidad de querer ser alguien, de decidir y elegir una función social (Dubar, 2002). Esta elección, sin embargo, está limitada a lo que es posible entre las opciones que están disponibles y delimitadas por su contexto social, histórico y económico. En este sentido, también podemos hablar de construcción de identidades posibles, ya que ellas son formadas tomando como base el contexto socio-histórico del individuo.

Al vincular la identidad al mundo del trabajo se abre la posibilidad de pensar que las transformaciones en el ámbito laboral y social general – que se afectan mutuamente –, necesariamente llevan a cambios en los procesos de construcción identitaria, o como afirma Dubar (2002) en las formas identitarias.

Actualmente, por ejemplo, en un contexto de desestructuración y precarización laboral, fragmentación familiar y consumo, se habla de individuos que están abiertos a múltiples posibilidades de ser, que buscan identidades polivalentes, buscan la autosatisfacción y destacarse de forma individual como forma de lidiar y adaptarse a este nuevo contexto. Según Giddens (1995), esta es una de las razones por la que existe un interés cada vez más fuerte por las cuestiones de identidad y sus sentidos, fruto del propio individualismo de la cultura occidental y del capitalismo, diferente de periodos anteriores a la modernidad donde no existía esa fuerte preocupación por el carácter único del individuo y su diferenciación de los demás.

Es dentro de esta lógica, según Dubar (2002), que podemos observar un movimiento histórico de tránsito de un modo de identificación comunitario a uno societario que va en la dirección de los planteamientos de Elias (1987/1990) comentados anteriormente. Es decir, pasamos de un modelo donde el individuo tiene una posición singular en el grupo, predeterminada e inmutable, a formas en las que uno posee múltiples pertenencias a grupos diversos, lo que le otorga margen a defender la idea de una identidad con múltiples formas de manifestación que, según Dubar (2002) predomina actualmente. Se habla entonces de identidades plurales que cada individuo adopta para adaptarse a las demandas de nuestro contexto.

La identidad, antes que algo a ser revelado o descubierto, es construida en la experiencia de la propia continuidad o consciencia de sí, es identificación, es un proceso de construcción social. Como señala Torregrosa (1983) la identidad es identificación *desde* el otro, es decir, somos identificados por y a través de los otros en la interacción social.

Pero nos gustaría resaltar que la identidad debe ser entendida también a partir de una perspectiva personal, en la que el individuo participa de esta construcción de forma activa y que la subjetividad no puede ser eliminada del análisis de los hechos sociales contemporáneos. Con eso no queremos hacer referencia a una diferenciación entre el individuo y la sociedad, pues así como Dubar (2002) y Elias (1987/1990), creemos que una diferencia de esta naturaleza carece de sentido pues cualquier identificación individual recurre a palabras, categorías y referencias que son socialmente identificables. Son dimensiones humanas inseparables.

Tal y como nos dice Torregrosa (1983), y que sintetiza muy bien lo que hemos intentado poner en evidencia, hablar de la dimensión social de la identidad no se refiere al hecho de que exista una tendencia o instinto de sociabilidad en el hombre, “se

trata de algo más fundamental: la individualidad personal y su identidad son una construcción social, una realidad social” (p. 223).

### **2.1.2 Aspectos importantes para la comprensión de la identidad a partir de diferentes perspectivas**

Como hemos estado comentando, la identidad es un concepto bastante complejo y su estudio ha aportado contradicciones y ambigüedades pero también una grande riqueza teórica a este campo.

A pesar de la pluralidad de perspectivas existente a la hora de comprender la identidad, según Dubar (2002), dos han sido las posturas principales de cara a su comprensión. Por un lado hay la visión esencialista que acredita que la identidad es una esencia inmutable que permanece en el individuo independiente de lo que pase en su entorno. Según esta perspectiva uno cumple su destino y sigue siempre idéntico. Por otro lado estaría la postura nominalista o existencialista que va en contra de la idea de una esencia inmutable y aboga por una identidad que está en constante cambio de acuerdo con el contexto. La identidad, en este caso, sería un proceso de identificación contingente resultado de “una doble operación lingüística: diferenciación y generalización”, es decir, hay que diferenciarse y a la vez buscar algo en común y compartido con los demás – esta sería la paradoja de la identidad.

Evidentemente, dentro de estas posturas existen múltiples perspectivas y formas de abordar la identidad que se sitúan en diferentes enfoques teóricos. Ya hemos explicitado anteriormente que en este trabajo tenemos como base una orientación psicosocial, interaccionista y contextual, y nos posicionamos a favor de una comprensión de la identidad dentro de una postura existencialista.

Sin embargo, antes de dedicarnos directamente a la perspectiva que hemos elegido como guía de nuestro trabajo – la interaccionista simbólica y corrientes a fines – hay aspectos que consideramos importantes para la comprensión de la identidad y que están presentes en trabajos de otros autores que de alguna forma también nos han influido en nuestra trayectoria y contribuyen a la construcción de las concepciones psicosociales que tenemos de ella y del propio sujeto.

El primer aspecto que nos parece importante resaltar se refiere al supuesto de que un individuo no se construye de forma aislada. Él es un ser social, que nace y se desarrolla en comunidad y está en constante interacción con otros. Por tanto, no se puede negar que la presencia del “otro” es fundamental para la construcción de la persona como sujeto y para la constitución de su identidad. Este “otro” puede ser representado por la familia, amigos o la sociedad y ellos funcionan como modelos y fuentes de identificación, pero a la vez son fuentes de demandas y exigencias.

Autores como Allport (1988) y Catell (1972) – a pesar de ubicarse en una perspectiva psicológica conductista, que tiene una concepción más individualista y determinista de la identidad y que explica la conducta a través de los aspectos psicofísicos del individuo transmitidos genéticamente – no se posicionaron de forma indiferente a estas demandas sociales y las incluyen en sus planteamientos.

Al señalar la importancia del aprendizaje como modelador del comportamiento humano, los autores reconocen que hay algo externo al individuo que tiene el poder de modelar su conducta, por tanto abren espacio para pensar y buscar explicaciones sobre la relación del individuo con su ambiente circundante. Esta relación, según esta perspectiva, genera hábitos o formas de comportamientos que al repetirse se convierten en aprendizaje. Y las diferencias en estas formas de comportamiento representan lo que va a diferenciar un individuo de otro. Según La Fuente (2008), ellas se establecen como características personales que servirán de base para identificar la persona y para que ella se identifique a sí-misma respecto a los demás.

Para Allport (1988), por ejemplo, la personalidad es formada por elementos básicos denominados rasgos, que representarían características estables del sujeto. Sin embargo, la personalidad estaría sujeta a los cambios que se producen en el entorno, y por lo tanto la conducta – a pesar de ser resultado de la acción de la estructura genética corporal y mental del individuo – debe ser comprendida dentro de un ambiente determinado. Pero, según Catell (1972), lo que va a explicar la razón por la que la conducta de los individuos sea única e irrepetible está en la interacción entre constitución biológica única de la persona y su entorno, ya que las respuestas de cada individuo al ambiente estarán determinadas por las posibilidades y limitaciones de su constitución biológica.

En ese sentido, no se puede olvidar los méritos que tiene la perspectiva de estos autores en incluir en cierta medida el mundo externo al individuo, sin embargo ella se configura como una forma limitada de incluir el ambiente y el aprendizaje en la explicación sobre el comportamiento del ser humano (La Fuente, 2008). Además desconsidera la importancia fundamental de la cultura, de la interacción social y del lenguaje en el proceso de construcción de la identidad y no lo ve como un proceso autoreflexivo, en el que el individuo es capaz de pensar y evaluarse a sí mismo y su propia conducta y darle significado.

También es posible observar esa preocupación en establecer un vínculo entre el individuo y su contexto social a la hora de reflexionar sobre la identidad o el “yo” entre autores como Erikson (1968/1992), Freud (1921/2000, 1923/2000, 1929/2000), Fromm (1947/2003) y Horney (1993) que se sitúan dentro de una orientación psicoanalítica.

Freud (1921/2000, 1923/2000, 1929/2000), por ejemplo, cuando habla de las estructuras de la personalidad – que serían tres: el *ello*, el *yo* y el *super-yo* –, plantea que una de ellas, el *super-yo*, representaría la sociedad, la socialidad más precisamente, que se interioriza en cada uno de nosotros. Es la estructura que representa los pensamientos morales y éticos que opera mediante el principio del “yo ideal”, es decir, el yo al que aspira el sujeto. Él aparece en la primera infancia y representa los valores que los padres y educadores van comunicando al niño/a como ideales. El *super-yo* procura que el niño interiorice los conceptos de bueno/malo para que pueda, de este modo, controlar su propia conducta, de acuerdo a su propio criterio, tomando en consideración lo que debe hacer y aquello que no debe hacer y por lo que es castigado.

A pesar de que el autor tenga un foco más acentuado en las cuestiones internas de la personalidad, podemos observar que en esta perspectiva la familia y las relaciones sociales dentro de ella tienen importancia notable para la construcción del sujeto.



Según critica Fromm (1947/2003), considerado un “revisionista” de la perspectiva freudiana (Torregrosa, 1983), el hombre es tomado en esa perspectiva como una entidad, un sistema cerrado, dotado por una naturaleza con ciertas tendencias biológicamente condicionadas. El sujeto es comprendido como autosuficiente, en la medida en que sólo en segundo lugar necesita mantener relaciones con los demás con el fin de satisfacer sus exigencias instintivas. El énfasis sigue en las pulsiones internas del individuo y en las dimensiones psicológicas del yo.

Para Fromm (1947/2003), el yo es el todo organizado e integrado de la personalidad que se constituye a partir de las características psíquicas heredadas y adquiridas de los padres, pero incluye también parámetros conductuales y formas de interpretar la realidad. En sus planteamientos, el papel de la familia y del medio en el que el niño está involucrado es crucial en la forma como desarrolle sus habilidades y vea al mundo. Ellos tendrán por tanto una influencia determinante en su personalidad. El propio proceso de individuación – que representa el crecimiento de la fuerza del yo – va a tener una doble vía, pues se establece por las condiciones individuales, pero también por las sociales.

Las influencias de la cultura y de la sociedad van a afectar a este proceso de construcción de la personalidad del individuo a través del contexto de los vínculos primarios, pues los padres, por medio de sus propias personalidades, son portadores del carácter social de su entorno.

Otro aspecto que nos parece muy interesante se refiere a su posición de considerar que no existe una naturaleza humana fija. En diferencia a Freud, Fromm plantea que la naturaleza humana es condicionada por la historia y afirma que la personalidad humana debe ser considerada por medio de las relaciones del hombre con los demás, con la naturaleza y consigo mismo. Este autor también defiende que el yo es algo eminentemente humano, pues somos los únicos con la capacidad de pensarnos a nosotros mismos y de reflexionar sobre nuestras propias experiencias.

Otra idea interesante sobre el yo es desarrollada por Horney (1993), otra “revisionista”, que también lo ve como una estructura psíquica que sufre influencia del medio social en su configuración. En su trabajo, la autora subraya que los propios trastornos neuróticos también son engendrados por las condiciones específicas de la cultura en la que uno vive. En los primeros años de vida, la confianza, la seguridad, el afecto y el cariño que el niño encuentra en la relación con los padres es fundamental para la forma como va a configurarse el yo, pues el sujeto va a percibirse y crear una imagen de sí mismo en dependencia de esta relación familiar. La valoración de las propias habilidades, debilidades, expectativas, potencialidades y relaciones con los demás serán las bases para la construcción de esta imagen de uno mismo.

Erikson (1968/1992), también considerado un “revisionista” de la perspectiva freudiana, aportó contribuciones importantes para los estudios sobre la constitución de la personalidad y sobre la construcción de la identidad, ya que su obra “Identidad, Juventud y Crisis” representa el intento de situar la psicodinámica individual en conexión con el contexto sociocultural. Al concepto de identidad el autor atribuye múltiples significados y lo vincula a términos como ego, yo y lo personal. Es posible encontrar en su trabajo referencias a un sentimiento consciente de identidad individual, a un deseo inconsciente de continuidad del carácter personal o a una identidad del ego, por resaltar algunos ejemplos.

Al poner de relieve la importancia de considerar el mundo social como la esfera desde donde se construye la identidad, Erikson la divide en tres formas: la identidad personal, la identidad del yo y la identidad de rol. La primera se refiere a la percepción que tiene el individuo de ser uno mismo. A esta identidad se vincula una fuerte idea de continuidad de la propia existencia en el tiempo, es decir, es necesario que uno tenga estabilidad en relación con lo que es y con lo que le caracteriza como sujeto único. La identidad del yo representa la consciencia de la existencia y el significado que le da el individuo. Además, se refiere al carácter que se construye a partir de las experiencias sociales vividas. Por último, Erikson habla de la identidad como el rol que agrega las distintas posiciones sociales que el sujeto puede ocupar en la sociedad. A partir de ella, el individuo puede verse a sí mismo como total, pero también en cada una de sus dimensiones sociales.

El aspecto social en el trabajo de Erikson (1968/1992) alude tanto a la identificación con el grupo, al sentimiento de pertenencia y afiliación, como también a las demandas y exigencias sociales hacia el individuo para que él sea considerado un actor social pleno. Para llegar a este nivel de desarrollo hay que alcanzar la madurez caracterizada principalmente por el matrimonio, la paternidad, la formación de una familia propia y una profesión.

La identidad adquiere en sus análisis una connotación normativa, pues se supone que hay un recorrido evolutivo que hay que hacer para que el individuo pueda integrarse de forma plena en la sociedad con una identidad estable y conquistada en la adultez. Pero esas resonancias normativas son comprensibles dentro de su enfoque clínico terapéutico del desarrollo personal (Torregrosa, 1983).

Sin embargo, nos gustaría resaltar que no creemos que la identidad se cristalice como una cualidad inmutable en el individuo ni que exista una identidad única. Ella no es algo permanente, sino que es capaz de reconstruirse y evolucionar con las interacciones sociales, teniendo el potencial de cambiarse de acuerdo con las experiencias de cada individuo en las diferentes etapas de su vida.

Otro aspecto que consideramos interesante para la comprensión de la identidad concierne a la idea de que el proceso de construcción del sujeto se da a partir del lenguaje, destacando su carácter simbólico. Podemos encontrar estos aspectos desarrollados en las ideas de Lacan (1984), que dentro de una orientación psicoanalítica, defiende la tesis de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje y nos da base para pensar cómo el propio sujeto se construye a partir del mundo simbólico. Conjuntamente con esta tesis, el autor desarrolla la idea de la imagen especular que plantea que uno se construye a través del otro, es decir, que el yo se constituye en la interacción del individuo con otros, y conforma una discusión fundamental para la comprensión de identidad que utilizaremos a lo largo de este trabajo.

Según el autor, el ser humano forma la imagen de sí mismo viéndose reflejado en el otro, en un semejante. El niño ve este otro como un ser completo mientras que ve a sí mismo como fragmentado y sin un control pleno de su cuerpo. En este sentido, para lograr conocerse como un todo integrado debe verse a sí mismo desde afuera, desde la mirada del otro. Él, por tanto, se identifica con una imagen, una imagen de otro como un reflejo en el espejo, de ahí la idea de imagen especular. Sin embargo, el autor no se refiere apenas a una imagen visual sino que también habla de reflejos simbólicos. Explica que los individuos se construyen a partir de una imagen simbólica

expresada a través del lenguaje, es decir, a través de las palabras que son significantes con significados. Y hay que resaltar que estos significantes surgen en la cultura, lo que una vez más pone en evidencia la sociedad como aspecto importante en el proceso de construcción del sujeto.

Otros aspectos que también nos parecen importantes a considerar a la hora de comprender el proceso de construcción de la identidad se refieren a la forma como el individuo se conoce a sí mismo y a la realidad, como la percibe, la categoriza y se identifica con ella.

Uno de los conceptos más utilizados para entender esos aspectos ha sido el de categoría. Según Garrido y Álvaro (2007), a través del proceso de categorización se ordena y simplifica la información captada por nuestros sentidos y, por tanto, el hombre tiende a categorizar su realidad como una forma de adaptarse a la complejidad que la caracteriza. Esto aporta una condición importante a nuestro proceso de percepción: las categorías que ya conocemos van a influir en nuestra percepción de lo nuevo o por conocer. Según Taylor, Peplau y Sears (2006), cuando conocemos otra persona, por ejemplo, tendemos a compararla con otras, buscando asociarla a aquellas a las que creemos que son similares y, como consecuencia, terminamos atribuyéndole características que creemos que ella posee. De esta forma, comparamos a las personas y también creamos grupos o nuevas categorías.

Estos autores no tratan específicamente el término identidad, pero hablan del concepto de yo y también explicitan la forma como los individuos tienden a regularlo y evaluarlo. Para ellos, el concepto de yo hace referencia al conjunto de creencias que mantenemos sobre quien somos, y el valor que damos a las características que componen nuestro concepto del yo va a ser fundamental en la constitución de nuestra autoestima. Estos planteamientos nos parecen fundamentales para este trabajo y, desde nuestro punto de vista, se acercan a una perspectiva interaccionista simbólica.

Nos conocemos a nosotros mismos o formamos nuestro concepto del yo a través de los procesos de socialización, de los *feedbacks* de los otros sobre nuestras cualidades, del proceso de auto-percepción, de los procesos de comparación social (en los que buscamos diferenciarnos y destacarnos en relación a los otros y donde el proceso de categorización está en el centro) y también a través de la cultura (Taylor et al., 2006).

Algo que para nosotros es relevante a la hora de pensar sobre el proceso de construcción de la identidad es la cuestión - bastante resaltada por estos autores - sobre la tendencia existente en los individuos de buscar formar un auto-concepto preciso, estable y positivo. Es decir, es necesario tener un sentido consistente del yo que indique que existe algo en sí mismo que permanece relativamente estable a lo largo del tiempo. Además, las personas buscamos confirmar constantemente nuestro auto-concepto, principalmente en aquello que nos agrega valor y nos destaca. Incluso tendemos a relacionarnos con aquellos que nos perciben de forma similar a la que nosotros nos vemos, en el sentido de confirmar la consistencia de nuestro yo.

Siguiendo esta idea, la propia participación en grupos sociales va a estar influenciada por la forma como uno valora a este grupo y lo categoriza. Pues como existe una parte del auto-concepto derivada de esta participación, se tiende a integrar en los grupos que uno valore como más positivos para su propio yo (Taylor et al., 2006).

Hay que tener en cuenta también los planteamientos de Fiske (1993) que defiende – dentro de una perspectiva psicológica cognitivista – la idea de que nuestro conocimiento del mundo está repleto de nuestras emociones, motivaciones, objetivos, experiencias afectivas y principalmente de los significados que le atribuimos. Ella resalta que el conocimiento que tenemos de otros y de la realidad no acontece de forma separada de nosotros mismos. Pues la cognición y percepción social no forman un saber puro que nace del contacto directo, transparente y perfecto con un objeto, sino que están influidas por nuestras experiencias anteriores y los afectos que este objeto nos despierta. Los hechos, pero también nuestras impresiones, conforman nuestro conocimiento del mundo. Por tanto, el conocimiento de la realidad está directamente influido por el sujeto que la conoce y por los afectos que ella despierta en este sujeto. Y así también es la forma como, según la autora, nos conocemos a nosotros mismos. Nos percibimos y nos atribuimos valores y significados a partir de nuestras experiencias y emociones que vinculamos a ellas.

Otra cuestión interesante a considerar sobre el tema, según Fiske y Taylor (1991), es que los individuos tienden a atribuir características positivas a las categorías a las que creen pertenecer para que también se puedan percibir como personas valiosas o, dicho en otro sentido, tienden a identificarse con aquellos grupos que tienen un significado positivo para ellos. Sin embargo, no solamente la evaluación personal es llevada en cuenta, sino que también la percepción y el valor atribuido a estos grupos por otras personas (principalmente por aquellas a las que el sujeto respeta y que ejercen influencia sobre él) que forman su núcleo social de referencia. Incluso según Collange, Fiske y Sanitioso (2009) uno tiende a evaluar negativamente a otros individuos o grupos – principalmente aquellos vinculados a estereotipos negativos, y que terminan justificando la evaluación negativa –, en el sentido de recuperar su imagen positiva o auto-estima.

Por lo tanto, el conocimiento de la realidad y el propio auto-conocimiento están impregnados de sesgos conceptuales frutos de las emociones, afectos y experiencias. En este sentido, tendemos a evaluar positivamente a quien nos gusta o con quien mantenemos algún lazo afectivo y negativamente a quien no. Además es más común que se sobrevalore o exalte todo lo que de alguna forma guarde similitud con nosotros o con lo que tenemos algún vínculo.

A pesar de las contribuciones para nuestra comprensión de la identidad, hay que comentar que esta perspectiva pone mucho énfasis en el proceso cognitivo y deja en segundo plano a las variables sociales que determinan e influyen en esta percepción y conocimiento. Como plantean Garrido y Álvaro (2007) y La Fuente (2008), el entorno sociocultural e histórico en el que los individuos actúan y se relacionan son muy importantes para la construcción de un conocimiento social compartido, sin embargo esto no ocupa un espacio tan importante en la perspectiva de estos autores.

Nos parece también importante traer a esta discusión las contribuciones que ha aportado Henri Tajfel a través de su teoría de la identidad social. Según este autor la identidad es necesariamente social e implica las ideas de pertenencia, afiliación y diferenciación (1982, 1984). Él plantea que conocemos las cosas por diferenciación y semejanza, formando una variedad de categorías y grupos a partir de comparaciones. Y lo mismo pasa con los propios individuos, pues nos comparamos con los otros/grupos y nos identificamos con aquellos que creemos que son similares y nos diferenciamos de

los demás. Por tanto, la persona es por un lado sujeto y por otro es objeto del proceso de categorización.

La identidad social se constituye mediante la categorización social, es decir, mediante la formación de grupos sociales. Ella es resultado de la pertenencia al grupo pero también resulta del proceso de comparación entre los grupos a los que uno pertenece y aquellos que le resultan ajenos, o como definen el autor y sus colaboradores, de la comparación entre grupos (Billig y Tajfel, 1973). Uno tiende a ubicarse dentro de categorías y grupos específicos y construir a partir de ahí sentimientos de pertenencia. Es también a través de esta pertenencia grupal donde se generan las relaciones de poder y estatus, ya que también atribuimos valores a los grupos y categorías.

El autor plantea que reforzamos nuestra identidad social valiéndonos de la acentuación de las diferencias con otros grupos y que tendemos a valorar más positivamente a aquellos en donde participamos. Junto a otros autores que comparten sus ideas sobre la categorización social, Tajfel también ha estudiado cómo tendemos a favorecer a los grupos a los que suponemos pertenecer, en comparación con otros, sin que necesariamente exista un conflicto explícito. Es lo que se denomina como una tendencia a un favoritismo dentro del grupo (Tajfel, Billig, Bundy y Flament, 1971; Turner, Brown y Tajfel, 1979). En este sentido, también relacionan a este comportamiento con la búsqueda de una identidad social positiva. Además, de igual manera que Fiske y Taylor (1991), aquellos autores surgieron la idea de que la persona tenderá a permanecer en un grupo si este contribuye de forma positiva a su identidad. Por tanto, este análisis de la identidad social está situado dentro del contexto de las relaciones intergrupales.

A partir de las explicaciones sobre la forma como los individuos se conocen a sí mismos, como se atribuyen valor y se adscriben a grupos y categorías y la idea de identidad social, se pueden sacar planteamientos interesantes e importantes para nuestra propia forma de concebir el proceso de construcción identitaria.

Las ideas de identificación y diferenciación tan importantes para el proceso de construcción de la identidad indudablemente están gobernadas por nuestras percepciones, atribuciones, experiencias, afectos y emociones. En este sentido, la identidad podría también ser un producto del conocimiento, pues vamos aprendiendo con este proceso de comparación con los demás a ser semejantes o diferentes de otros en función de los significados que atribuimos a estas relaciones.

Sin embargo, una cuestión importante que no puede ser olvidada se refiere a que la descripción que hacen los individuos de sí mismos y sus percepciones también están sujetas a la evaluación e aprobación del otro y que esto también hace parte del proceso de negociación presente en la construcción identitaria. Además, la identidad no es un resumen de identificaciones y diferenciaciones con categorías y grupos. Las demandas sociales tienen un peso relevante en la elección de unas identificaciones u otras en función de los objetivos que el individuo tenga y de la imagen que se busca alcanzar en contextos específicos.

Con estas cuestiones en mente desarrollaremos en los siguientes apartados una discusión tomando como referencia autores que se sitúan en la perspectiva interaccionista simbólica y corrientes a fines para estudiar la identidad, y que traen estas preocupaciones para el centro de sus análisis.

## 2.2 La identidad y el Interaccionismo Simbólico

En este apartado daremos espacio a perspectivas en las que las interacciones sociales y la cultura ocupan el centro del análisis. A partir de los planteamientos que surgen en el seno de dichas perspectivas, no se puede pensar en la construcción de la identidad sino en la relación con los otros y es innegable la influencia que tiene nuestro entorno y la cultura en la forma en la que el individuo se concibe y es concebido.

A continuación nos fijaremos especialmente en las ideas del interaccionismo simbólico y, en seguida, en las corrientes afines a esta perspectiva, por considerar que nos ofrecen un marco adecuado para estudiar la identidad desde sus dimensiones psicosociales y asimismo comprender el fenómeno del alargamiento de la juventud.

Lo primero que nos parece importante destacar sobre el interaccionismo simbólico es que, al tratar el tema de la identidad, reduce considerablemente la relevancia de los aspectos internos y físico-biológicos del sujeto para enfatizar las relaciones que este mantiene con su entorno socio-cultural y además resalta los aspectos sociales que lo forman y determinan.

Estas ideas comienzan a desarrollarse en el seno de la psicología social en el comienzo del siglo XX entre autores de la Escuela de Chicago – más concretamente con George Herbert Mead –, que han traído a la interacción social al centro de sus análisis (Agulló, 1997; Gallardo, 2008; Garrido y Álvaro, 2007).

En lo que toca el tema de la identidad, es importante decir que algunos análisis de los conceptos de *self*, yo y sí-mismo – que innegablemente son muy próximos al concepto de identidad – de autores como James (1989), Cooley (1902/1983) y Mead (1990) han sido fundamentales en el desarrollo de la perspectiva interaccionista simbólica.

Se considera a William James (1989) como uno de los precursores en el abordaje del *self*. En el análisis de James (1989), se entiende el sí-mismo o el *self* global de un individuo como formado por dos aspectos distintos: el mí, que hace referencia al sí-mismo conocido o empírico, y el yo, que sería el sí-mismo conocedor. El primero estaría dividido en otras tres categorías: el mí material – incluye el cuerpo, la familia y objetos o propiedades adquiridas –, el mí social – implica el reconocimiento que proviene del otro – y el mí espiritual – que se refiere a las facultades interiores, al subjetivo y psíquico. Es interesante resaltar que su concepción de yo como una categoría multidimensional es muy importante y muestra ya una preocupación en comprender la identidad como algo no unitario, sino múltiple.

Innegablemente, su concepción del mí social ha sido la aportación que más ha influido en psicólogos sociales posteriores. Pues ella ya hace alusión a la importancia de la interacción y del grupo en su propia constitución. Como se puede observar en el decir del autor:

Cada hombre tiene tantos sí mismos sociales como hay individuos que lo reconozcan y que lleven en sí una imagen mental de él. [...] Así también

podemos decir que prácticamente tiene tantos sí mismos sociales diferentes como hay grupos de personas diferentes cuya opinión le interesa (James, 1989, p. 235).

Otra forma de comprender el *self* – bajo la influencia de la ideas de este último autor – es ofrecida por Cooley (1902/1983) a través del concepto de “reflected self” (sí-mismo reflejado) o “looking glass self” (sí-mismo espejo). Cooley también destaca a partir de este concepto la importancia de la esfera social y de los otros individuos en la configuración del sí-mismo.

Según el autor, el yo significa principalmente un sentimiento de sí-mismo. También resalta que es difícil definir un concepto para este sentimiento, pues para acercarse a su significado sólo es posible a través de la experiencia, es decir, experimentándolo. Añade que este sentimiento de sí-mismo tiene su principal ámbito de acción dentro de la vida general y social, y no fuera de ella. Asimismo, sostiene que no es posible que exista este sentimiento, sea en su forma de orgullo o vergüenza, por ejemplo, sin su correlativo sentido de tú, él o ellos.

La idea del sí-mismo reflejado o espejo (“reflected self” o “looking glass self”) hace referencia al hecho de que en nuestra imaginación percibimos que en la mente de otras personas se producen algunos pensamientos sobre nuestra apariencia, maneras, carácter, acciones, etc. que nos va a afectar y nos van a interesar de igual manera que nuestras propias características que vemos reflejadas cuando nos miramos en el espejo. Según el autor, ambas perspectivas reflejan lo que nos caracteriza, pues nos vemos a nosotros mismos tanto en nuestra mente como en la de los otros. El sí-mismo espejo o sí-mismo social posee tres elementos: la imaginación de nuestra apariencia para la otra persona; la imaginación de su juicio sobre esta apariencia; y un tipo de sentimiento de sí-mismo.

Y para Cooley, el *self* es entendido como un “sistema de ideas procedentes de la vida comunicativa que la mente estima como suya” (1902/1983, p. 179).

A diferencia de estos dos últimos autores, Mead (1990) se va a encargar de analizar el proceso de desarrollo del sí-mismo dentro de una secuencia de maduración del organismo.

Su obra se sitúa dentro de un marco teórico del conductismo social, sin embargo no excluía la existencia de una conciencia. Según afirma el autor, la conducta observable ha de tener una expresión en el interior de la persona y el objetivo principal de conocer los comportamientos de los sujetos está en obtener conocimientos sobre los procesos internos vinculados a ellos.

Es incuestionable la importancia de las ideas de Mead para el interaccionismo simbólico y para el desarrollo de la psicología social. Además contribuye de forma fundamental en nuestra visión de identidad. Para este autor, los sujetos no nacen ya constituidos, sino que son producto del desarrollo. En las palabras del autor, la persona “*no está presente inicialmente, en el nacimiento, sino que surge en el proceso de la experiencia y la actividad sociales*” (1990, p.167). Por tanto, el desarrollo del yo individual y de la propia conciencia del sí se logra a través de la experiencia.

El término sí-mismo utilizado por Mead está impregnado por la noción de reflexividad del individuo, e implica que somos a la vez sujetos y objetos para nosotros. Sin embargo, el autor hace hincapié en que el hombre se experimenta a sí mismo a partir del social, indirectamente a través de los puntos de vista de otros miembros de su grupo o, como afirma el autor, “*desde el punto de vista generalizado del grupo social, en cuanto un todo, al cual pertenece*” (1990, p. 170).

La importancia atribuida al punto de vista del otro en la construcción del sí-mismo ha dado espacio para que este autor desarrollara su pensamiento sobre la importancia de la interacción simbólica. Según Mead (1990), la esencia de la comunicación humana – y lo que nos convierte en un producto más avanzado en el desarrollo evolutivo – es la capacidad para asumir el rol del otro. Eso presupone un aprendizaje que se va a completar cuando el individuo sea capaz de adoptar las actitudes de la sociedad en su conjunto, o de lo que él define como el “otro generalizado”.

En el decir de Mead, “*se convierte uno en persona en la medida en que puede adoptar la actitud de otro y actuar hacia sí mismo como actúan otros*” (1990, p. 199). Pero la adopción del rol del “otro generalizado” se da a través de la actividad reflexiva del sujeto que surge en la interacción simbólica presente en sus experiencias.

Para Mead, el sujeto se piensa por medio del lenguaje y de la comunicación, que conforman un espacio simbólico lleno de significados, es decir, un espacio de narraciones reflexivas. El individuo, por tanto, recoge lo que es dicho de él, las evaluaciones, las ideas y las actitudes de los otros hacia él y las interpreta, construyendo a partir de ahí su identidad. Sin embargo, sólo tomará como influyente e introyectará aquello que proviene de otros significativos. Hay que resaltar también que la capacidad de reflexión y la consciencia de sí mismo – característica de la persona de convertirse en objeto para sí y de mirarse como le miraría el otro – funcionan como un filtro del individuo y hacen que él tenga un papel activo en todo este proceso interpretativo.

Además de considerar la importancia de la comunicación en la génesis de la persona, Mead piensa en este proceso incorporando otros factores básicos como es el juego y el deporte en la vida del niño. A partir de ahí, divide el desarrollo del sí-mismo en tres etapas: la imitación, el juego y el deporte. En la primera, el niño apenas imita la acción de los adultos que están a su alrededor sin captar la significación de la misma. Luego, en el juego, el niño amplía su poder y ya es capaz de adoptar varios roles a la vez. Y en el deporte, el niño va a desarrollar una personalidad organizada, pues va a ser capaz de desempeñar el rol de todos los participantes involucrados en la actividad, además de respetar sus objetivos y reglas.

A partir de esta última etapa se introduce el concepto de “otro generalizado”, que como comentamos anteriormente representa la comunidad o grupo social organizados y que va a ser fundamental para el desarrollo de la persona. A través de él es que la sociedad va a influir en la conducta de los sujetos, ejerciendo su control sobre los comportamientos de sus miembros y penetrando en el pensamiento del individuo.

Para Mead (1990), la capacidad de colocarse en el lugar del otro le ayudará al individuo a desarrollarse como persona y a actuar en el contexto de la comunidad. A partir de esta idea es que el autor explica el desarrollo del sí-mismo, que, según plantea, es inseparable de la interacción simbólica que implica toda actividad y experiencias en el contexto social.



A pesar de la influencia importante del ámbito social, cada individuo constituye su sí-mismo de forma individualizada:

El hecho de que todas las personas estén constituidas por procesos sociales [...] y que sean reflejos individuales de ellos [...] no es en modo alguno incompatible con el hecho de que todas las personas individuales tienen su individualidad peculiar (p. 225, 226).

Dentro de esta perspectiva, cada individuo constituye su sí-mismo desde un punto de vista particular y va a reflejar un aspecto o perspectiva de toda esa pauta social de conducta de forma distinta de cualquier otra persona que exista dentro de este proceso.

Según el autor, las personas no necesariamente tienen que aceptar la sociedad sin cuestionamientos, sino que pueden cambiar el orden de las cosas e incluso mejorarlas. Eso remete a otra idea fundamental en el pensamiento de Mead que se refiere a la distinción entre el “mí” y el “yo”. El “mí” es el sí-mismo objeto que representa la interiorización de la actitud de los otros y es donde el control social es ejercido sobre nuestra conducta. En cambio, el “yo” es el sí-mismo como sujeto, donde encontramos los aspectos innovadores y creativos de la conducta y es la reacción del organismo a las actitudes de los otros. Es la existencia del “yo” la que hace que la novedad se dé constantemente en la sociedad, implicando la posibilidad de emergencia del nuevo e involucrando reorganización e introduciendo algo que no existía antes. Siguiendo esa lógica, el “yo” es impredecible e incalculable. En el decir de Mead, el “mí” y el “yo” son inseparables y juntos conforman la personalidad.

A pesar de las críticas dirigidas a la obra de Mead – principalmente en lo que concierne a una mayor profundización en los aspectos microsociales que en los macrosociales –, nos parece muy importante el énfasis dado al vínculo individuo-sociedad en la configuración de la identidad personal, a la centralidad del lenguaje en el desarrollo del sí-mismo y la concepción de la persona como agente activo en este proceso. Y este nos parece un buen punto de partida para nuestro análisis de la identidad.

Las importantes contribuciones de los autores anteriores fueron continuadas por las perspectivas interaccionistas simbólicas sobre la identidad. Sin embargo, antes de dar seguimiento a las contribuciones de este enfoque para las cuestiones de la identidad, es importante resaltar que esta teoría viene siendo representada por un conjunto de escuelas heterogéneas que no comparten las mismas posiciones, pero que tienen en común el estudio de los procesos de interacción y consideran el carácter simbólico de la acción social un aspecto fundamental en sus análisis (Agulló, 1997; Gallardo, 2008; Garrido y Álvaro, 2007).

Nuestra pretensión no está en detenernos en un desarrollo de todos estos posibles enfoques interaccionistas simbólicos, sino en evidenciar la contribución de algunos autores de referencia dentro de esta orientación para la visión de identidad que guía este trabajo.

En este sentido, hay que citar las dos escuelas tradicionalmente enfrentadas dentro del interaccionismo simbólico – que son la escuela de Chicago y la escuela de Iowa – y que vamos a abordar a través de algunas contribuciones de sus dos principales representantes: Blumer (1982) y Kuhn (1964a y 1964b), respectivamente.

En términos generales, las diferencias entre estas dos escuelas están en que la escuela de Chicago es defensora del paradigma interpretativo, es decir, no busca leyes de conducta universales en su comprensión de la sociedad y considera a los sujetos como seres activos y no determinados por factores externos. La escuela de Iowa, por otro lado, se sitúa dentro del paradigma normativo, es decir, busca operacionalizar los conceptos teóricos que explican la sociedad, enfoca sus estudios en las influencias de la posición social sobre la identidad individual y, por tanto, plantea que la estructura social es un factor determinante que modela las actitudes de las personas (Agulló, 1997, Garrido y Álvaro, 2007).

Blumer (1982) fue el teórico que acuñó el término interaccionismo simbólico y ha destacado tres premisas sencillas, pero fundamentales, en que esta corriente se basa:

La primera es que el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él [...] La segunda premisa es que el significado de estas cosas se deriva de, o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo. La tercera es que los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando en su paso (1982, p. 2).

Por tanto, para el autor la interacción social entre los individuos aporta como resultado la atribución de significado a las cosas. Éstas representan todo a lo que se puede hacer referencia y actuar: objetos físicos, otras personas, instituciones, ideales, actividades ajenas y situaciones de todo tipo que un individuo afronta en la vida cotidiana. En este sentido, el significado es un producto social e implica un proceso de interpretación – simbólica – y de definición desarrollado por los individuos acerca de su mundo de objetos.

Bajo la influencia de las ideas de Mead, Blumer (1982) defiende que el “sí-mismo” es un proceso y no una estructura, que se forma en la interacción y también va a distinguirlo en dos: el “yo” y el “mí”. El “yo” se origina, según el autor, a partir del “sí-mismo” cuando se hace reflexivo, es decir, cuando es capaz de ser objeto y sujeto de su propia acción a la vez. A partir del desarrollo de esta capacidad es que el hombre deviene como ser activo. Y el “mí” es concebido como la incorporación del otro en el individuo.

Según el autor, el organismo se va a desenvolver en el mundo a través de la capacidad de entablar una interacción consigo mismo, auto-formulándose indicaciones y respondiendo a las mismas. Por tanto, él no se limita a responder a lo que viene desde afuera o a dar respuestas a estímulos, sino que lleva a cabo su acción mediante una interpretación y elaboración personal.

El proceso de interacción consigo mismo no se limita a situar al ser humano en el mundo, sino que lo confronta con él; le exige hacerle frente y manipularlo, mediante un proceso definitorio, en lugar de limitarse a responder, y le obliga no sólo a llevar a cabo su acción, sino a elaborarla (1982, p. 47).

Es importante destacar que, según Blumer (1982), una de las características más importantes del interaccionismo simbólico está en la consideración de la persona como agente activo de sus propios actos y en el hecho de enfatizar el carácter reflexivo de esta acción. Esta postura representa un rechazo tanto al conductismo como al funcionalismo estructural que abogan por una visión mecanicista y una postura reactiva del ser humano. En este sentido, el hombre como agente es libre para interactuar con el mundo, pudiendo aceptarlo, rechazarlo o cambiarlo de acuerdo con sus propios intereses y planes.

Sin embargo, el autor reconoce que la acción social no es una mera suma de actos individuales, sino una “acción conjunta”, pues al actuar uno se ve obligado a llevar en consideración los actos de los otros. En las palabras del autor:

La vida de un grupo humano constituye un vasto proceso consistente en definir al prójimo lo que ha de hacer y, al mismo tiempo, de interpretar las definiciones formuladas por los demás [...] la actividad conjunta y el comportamiento individual se forman dentro y a través de este proceso continuo (1982, p. 8).

Pero añade que esta “acción conjunta” es eminentemente una creación de los individuos. Por tanto, Blumer (1982) tiende a dejar de lado el papel de las instituciones sociales en la determinación del comportamiento individual.

Este planteamiento le ha generado un conjunto de críticas dentro de esta corriente. Una de ellas es planteada por Stryker (1983), quien enfatiza que la sociedad es una organización compleja cuyas estructuras de clase social y de poder van a ser fundamentales en la determinación de las interacciones concretas y van a afectar la probabilidad de que estas ocurran o no. En los planteamientos de Blumer (1982) la preocupación con estas cuestiones se queda muy reducida.

Poner en relieve esta crítica no significa negar la característica del hombre como un ser agente, sino entender a la propia agencia como un proceso en desarrollo y que va a ser fuertemente influenciada por la realidad micro y macro en la que el individuo está inmerso. No cabe duda que las relaciones de poder, las diferencias de clases sociales, de sexo, de edad, étnicas, etc. van a actuar sobre la forma como los individuos operan en su contexto y en la propia construcción de sus identidades. Pues estas estructuras proporcionan tanto las múltiples posibilidades, como también limitaciones en las formas de expresión de los individuos.

A pesar de esta crítica, Blumer (1982) contribuye de forma importante al estudio de la identidad y a nuestra propia forma de entenderla cuando plantea que los significados son un producto de la interacción social y que para conocer un grupo de individuos hay que acceder a los significados que el mundo de objetos tiene para ellos. Sin embargo, añadimos a esto la importancia de considerar que estos mismos significados no pueden prescindir de la influencia de las estructuras sociales en su propia constitución.

Nos parece importante, en ese sentido, presentar la perspectiva de Kuhn (1964a y 1964b) – principal representando a la escuela de Iowa – que enfatiza los aspectos estructurales de la sociedad como la base de la interacción y que van a ser factores determinantes tanto en la definición del “sí-mismo” como en la conducta de los individuos.

Así como Blumer (1982), este autor también es influenciado por el pensamiento de Mead sobre el origen social del “sí-mismo” (*self*). Sin embargo, en un trabajo de revisión de la evolución del interaccionismo simbólico durante un periodo de veinte cinco años, Kuhn (1964b) explica que dentro de esta corriente se han formado varias sub-teorías que son el resultado de las ambigüedades y contradicciones que se encuentran dentro de la obra meadeana – publicada póstumamente – respecto de su definición sobre el “yo” y el “mí”. En dependencia del énfasis en el “mí” – parte determinada y predecible del “sí-mismo” – o en el “yo” – parte impredecible e indeterminada del “sí-mismo” – se puede generar, según el autor, una perspectiva determinista o no determinista de los atributos del “sí-mismo” respectivamente. Tomando como base la primera perspectiva, la estructura social determinaría la conducta del individuo. Y en la segunda, como comentamos anteriormente con la ideas de Blumer (1982), se plantea que la conducta nacería de decisiones internas de los sujetos capaces de la auto-indicación de sus acciones y de construcción de su propia realidad.

Siguiendo la ideas de Kuhn (1964b), es importante resaltar que sus planteamientos van a fijarse justamente en la concepción de un sí-mismo social con énfasis en el “mí”. Es decir, su perspectiva interaccionista simbólica va a centrarse en la importancia de la estructura social como un determinante de la construcción de la identidad de los individuos y de su conducta.

Otra cuestión que subrayan Garrido y Álvaro (2007) sobre Kuhn se refiere a que su perspectiva interaccionista se relaciona de forma muy próxima con la teoría del rol, lo que implica que para él los roles tienen gran influencia sobre las prácticas cotidianas de las personas. Y esa idea nos parece bastante interesante para nuestro trabajo.

Para Kuhn (1964b), la estructura social se crea, se mantiene y se transforma a través de la interacción social y simbólica de sus miembros y es formada por una red de posiciones y de expectativas de roles que acompañan a estas posiciones. Incluso añade que estas expectativas de rol tienen el potencial de generar conductas predecibles en las personas – lo que evidencia un cierto grado de determinación en su perspectiva –, a pesar de que afirme que no hay evidencia suficiente de que esta sea una relación causal totalmente directa.

De forma opuesta a lo que defendía Blumer (1982), el autor plantea que el “sí-mismo” es una estructura y no un proceso interactivo o un diálogo interno entre el “yo” y el “mí”. Y lo que es el *self* va a ser definido como el conjunto de actitudes del individuo, entendidas como planes de acción, que son dirigidas hacia su mente y su cuerpo, ambos vistos como un objeto.

Así como Mead, Kuhn (1964a) subraya que el individuo se ve a sí mismo a través de los demás y a partir de la capacidad de asumir el papel del otro. Sin embargo, no utiliza el concepto de “otro generalizado” acuñado por el primer autor, sino el de “otro orientacional”, y pone un énfasis en una visión más determinista del *self*.

Así, el “sí-mismo” de una persona está basado en las conductas que los “otros orientacionales” dirigen hacia él, y es a partir de este “sí-mismo” que las personas se dirigen a los otros objetos. Por tanto, la conducta de la persona hacia los objetos y hacia ella misma va a estar determinada por la conducta de estos “otros orientacionales” dirigida hacia ella.

Estos “otros orientacionales”, según el autor, son aquellos con los que uno mantiene una relación básica de compromiso psicológico y emocional; le proporcionan su lenguaje y vocabulario general; le proporcionan, asimismo, las categorías del “sí-mismo” y sus roles específicos; y, a través de la relación comunicativa que mantienen con él, ayudan a mantener o a cambiar su concepción de sí mismo (Kuhn, 1964a).

Según Agulló (1997), Escobar (1983) y Garrido y Álvaro (2007), este autor buscó utilizar métodos científicos convencionales para establecer determinantes estructurales de la identidad – entendida como una interiorización de las posiciones que un sujeto ocupa en los sistemas sociales. Y una de sus contribuciones más importantes para el estudio de la identidad personal y social fue el TST (Twenty Statements Test), instrumento de medición de las actitudes hacia el yo.

Otros aspectos interesantes sobre la identidad – que nos han influido a lo largo de nuestros análisis y por ello nos gustaría resaltar en este momento – están desarrollados en la perspectiva interaccionista simbólica estructural de Sheldon Stryker, que representa una reacción a la psicología social psicológica y a la perspectiva anteriormente explicitada de Herbert Blumer (Agulló, 1997, Gallardo, 2008; Garrido y Álvaro, 2007).

La propuesta de Stryker (Stryker, 1980, 1983, 2007; Stryker y Burke, 2000; Stryker y Serpe, 1982, 1994) es principalmente enfatizar la importancia de la estructura social en el proceso de interacción y construcción de la identidad. Según plantea, una perspectiva en cuyo foco está la persona sin un correlativo en la estructura social o viceversa es necesariamente parcial e incompleta.

En las palabras del autor, la sociedad y la persona se relacionan de forma dinámica, sin embargo, afirma que la primera precede la emergencia del *self* del individuo. En este sentido, no nos relacionamos con los otros de forma aleatoria o al azar, pues nacemos inmersos en una estructura social que delimita nuestras posibilidades de interacción social, limita los espacios posibles a los que nosotros nos podemos adscribir y circunscribe grupos y categorías sociales a las que tenemos posibilidad de pertenecer. Se puede plantear, dentro de esta perspectiva, que la sociedad tiene el potencial de contribuir en la definición del inventario de tipos de personas en las

que es posible tornarse, por tanto la estructura social se convierte en factor clave en la delimitación de la identidad (Stryker, 1980, 1983, 2007).

La estructura social se refiere a las regularidades estandarizadas en la interacción humana relacionadas con los marcos de edad, clase social, grupos étnicos, entre otros. Sin embargo, esto no quiere decir que no exista espacio para el cambio en las estructuras sociales. Al contrario, uno de los puntos que también son claves en esta perspectiva del interaccionismo simbólico es que la vida social incluye tanto libertad como determinación, existe tanto el potencial de cambio como de estabilidad en la relación entre persona y sociedad. El ser humano también es considerado un ser activo que reacciona ante el medio de forma selectiva, da forma a los modelos de interacciones y es capaz de cambiar aspectos diversos de la estructura social. Por tanto, para Stryker (1983) el hombre es superior a un producto sumiso de procesos determinantes externos, sin que ello signifique desconocer la importancia de los procesos condicionantes.

Según el autor, esta perspectiva tiene como objetivo estudiar el impacto recíproco y la interdependencia entre la persona y la estructura social. Con este fin, introduce principios de la teoría del rol a su versión interaccionista simbólica. Para el autor, el término rol se refiere a las expectativas que se conectan a una o más posiciones sociales o, en otras palabras, a las expectativas que se vinculan a las clases de personas que podemos ser en la sociedad, por ejemplo, madre, hijo, profesor, hombre rico, etc. Para una mejor comprensión de estas ideas, es importante resaltar algunas características del rol. Dentro de esta perspectiva: los roles son sociales; no se puede hacer referencia a un rol sin pensar en su *counterrole* (contra-rol), por ejemplo, hablar de profesor sin un alumno o de padre sin un hijo; y las posiciones a las que los roles se unen son definidas por una conducta compartida (Stryker, 1980).

Las personas vamos a ser capaces de reconocer las expectativas de los otros y de aprender a dar significados al mundo o a las clases de personas que podemos ser a través de los procesos que el autor define como *role-taking* (toma de rol) y socialización. A través del proceso de toma de rol, los individuos son capaces de anticipar las respuestas de otros con los que están involucrados en la interacción social, aprenden cuales son las expectativas que ellos tiene en relación a sus conductas, y mantienen, modifican y reorientan sus propios comportamientos. Este proceso ocurre dentro de otro de mayor ámbito, denominado por Stryker como socialización. Esto representa un proceso continuo que dura toda la vida, a través del cual incorporamos patrones organizados de interacción. Sin embargo, ello no quiere decir que se aprende la “conformidad” como único resultado de la socialización, sino que los más variados tipos de comportamientos, incluso los de no conformidad y desviación de las pautas ideales también son aprendidos por los mismos procesos. Esta variabilidad en los resultados de la socialización es fruto de sociedades altamente diferenciadas, en las que predominan diferentes sistemas de interacción, normas y valores.

A partir de estos planteamientos fundamentales, es importante destacar sobre todo los desarrollos de Stryker y sus colaboradores (Stryker, 1980, 1983, 2007; Stryker y Serpe, 1982, 1994) sobre su teoría de la identidad que va a ser clave en nuestro análisis futuro. A través de esta teoría, se va a estudiar cómo la estructura social va a afectar la construcción del *self* o “sí-mismo” y como este proceso influencia la propia estructura de la sociedad.

El aspecto fundamental y punto de partida de su teoría está en la consideración de que el “sí-mismo” es multifacético, es decir, está compuesto por múltiples identidades. Según el autor, las personas pueden tener tantas identidades como conjuntos estructurados de relaciones sociales en las que estén implicadas (1983) o, en otras palabras, tantas identidades cuanto redes de relaciones en las que uno ocupa una posición y juega un rol (Stryker y Burke, 2000). Podemos observar, por tanto, la influencia que esta teoría sufre de los planteamientos de James (1989) sobre la multiplicidad de “yoes” que un individuo puede tener.

Según Stryker y Serpe (1982, 1994), estas identidades son cogniciones reflexivamente aplicadas en la forma de respuestas a la cuestión “¿quién soy yo?”. Estas respuestas son planteadas en términos de las posiciones a las que uno pertenece en las estructuras organizadas de las relaciones sociales y en función de los roles sociales que son vinculados a estas posiciones. En suma, la identidad se asienta en los múltiples roles desempeñados por la persona y se construye a partir de una actividad reflexiva. Además, ella es tanto un producto de las relaciones con los otros como un factor creador y transformador del mundo social.

Frente a la idea de identidad plural, se evidencia el interés de Stryker y sus colaboradores en estudiar las elecciones que hacen los individuos entre distintos comportamientos que son expresión de más de un rol diferenciado. Y con el fin de ofrecer una comprensión más precisa sobre estas relaciones de interdependencia entre individuo y sociedad, la teoría de la identidad desarrollada a partir de esta perspectiva va a destacar y se va a basar en dos conceptos fundamentales: el de saliencia de la identidad y el de compromiso de rol.

En virtud de que las posibilidades de identificación que posee el individuo sean múltiples, él procederá a jerarquizar las posiciones que ocupa en función del significado que ellas tengan para sí y para su grupo, pues el grado de valoración y aprobación de estas posiciones no necesariamente son iguales.

Por tanto, al hablar de saliencia de la identidad (Stryker 1980, 1983, 2007; Stryker y Serpe, 1982, 1994), se refieren a que las identidades están organizadas como esquemas cognitivos en el *self* según una jerarquía. Esta es definida por la probabilidad de que cada una de estas varias identidades tiene de ser invocadas en una variedad de situaciones. En este sentido, la localización de una identidad dentro de esta jerarquía representa su saliencia. Es importante resaltar que la invocación de una identidad dependerá tanto de su saliencia como de las características de la propia situación y de las posiciones ocupadas por las otras identidades dentro de esta jerarquía, ya que el *self* es un sistema compuesto de partes que están interrelacionadas. En palabras de Stryker y Serpe, “*la saliencia de cualquier identidad está afectada por la saliencia de otras identidades*” (1982, p. 212).

La necesidad de especificar el concepto de sociedad y la forma como ella influye en la acción de un rol en vez de otro en el comportamiento social origina la delimitación del concepto de compromiso de rol. Este se refiere al grado en el que las relaciones de las personas con otros en sus redes sociales dependen de la posesión de un rol o identidad particular (Stryker, 1980, 2007). En este sentido, el compromiso va a ser medido a través del coste que la pérdida de relaciones significativas con otros tiene para un individuo (Stryker y Burke, 2000). Además, el compromiso afecta la saliencia de la identidad que en cambio afecta las elecciones de comportamientos relacionados con el

rol. Por tanto, cuanto mayor sean tanto el compromiso de rol como la saliencia de la identidad, mayores van a ser las probabilidades de que el individuo adopte los comportamientos asociados a dicho rol (Stryker y Serpe, 1982, 1994).

Al introducir los conceptos de saliencia de la identidad y compromiso de rol en su teoría de la identidad, los autores buscan satisfacer la necesidad teórica de considerar la reciprocidad e interdependencia entre el individuo y la sociedad. En este sentido, el sí mismo, al ser un reflejo de nuestra sociedad compleja, diferenciada y organizada, de igual manera debe ser considerado como complejo, diferenciado y organizado.

### **2.2.1 Corrientes teóricas afines**

Nos parece interesante detenernos en algunas ideas de autores con enfoques psicosociales que comparten con la perspectiva interaccionista simbólica aspectos que contribuyen para enriquecer nuestro análisis sobre el proceso de construcción de la identidad.

Uno de estos enfoques es la concepción de Berger y Luckmann (1999) sobre la identidad. Es importante resaltar que el centro de sus ideas gira en torno a la tesis de que la realidad es una construcción social y, consecuentemente, la propia identidad también lo es. Y a partir de ahí los hombres van a interpretar la vida cotidiana – que es su realidad – y darle un significado subjetivo, constituyéndola como un mundo coherente para ellos. Este significado va a ser posible gracias al lenguaje, que es el instrumento más importante para viabilizar la socialización del individuo y su integración en el enmarañado contexto social de relaciones. La centralidad del lenguaje es destacada de forma clara en las palabras de los autores, al afirmar que “la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana” (1999, p.55). Es también a través del lenguaje que la persona convierte su propio ser en algo objetivo, es decir, torna más real su subjetividad, haciéndola accesible a sí mismo y a los demás.

La influencia de la ideas de Mead también se puede observar en la concepción de identidad para estos autores en el planteamiento del origen social del yo. Siguiendo esta concepción, el individuo no nace ya como miembro de una sociedad, sino que con una predisposición hacia la socialidad que se desarrolla a través del proceso de construcción de sí mismo a partir de su interrelación con un ambiente social determinado. Para Berger y Luckmann (1999), la humanidad es variable desde un punto de vista histórico-cultural, pues las maneras a partir de las cuales uno llega a ser hombre son tan numerosas como las diferentes culturas que se constituyen. Por tanto, plantean que el organismo y el yo “no pueden entenderse adecuadamente si se los separa del contexto social particular en que se formaron” (p.71).

El proceso de construcción de identidad, según los autores, empieza a partir de la internalización por parte del niño de los roles y actitudes de los otros significativos y sigue con la apropiación de ellos. Al identificarse con estos roles, se identifica a sí mismo y adquiere una identidad subjetivamente coherente y plausible. Por eso, para ellos, el yo es una entidad reflejada, ya que el individuo se convierte en lo que los otros significativos lo consideran. Sin embargo, este proceso se caracteriza por una dialéctica



entre el proceso de auto-identificación y el proceso de identificación desde los otros, “entre una identidad objetivamente atribuida y una subjetivamente asumida” (p.167). Para que este proceso de construcción social sea llevado a cabo, es necesaria la internalización del lenguaje, que va a posibilitar los procesos de socialización secundaria que se siguen durante la vida, es decir, que tornarán posible la internalización de nuevos roles vinculados a las instituciones arraigadas en la división del trabajo.

Otro ejemplo de estas contribuciones afines a la perspectiva interaccionista simbólica se puede encontrar en autores que trabajan con un enfoque sobre la identidad desde la interacción y la narratividad.

Los autores que trabajan a partir de estos enfoques comprenden la identidad como un proceso de construcción de narraciones reflexivas por el sujeto. Es importante destacar que esta construcción se da en el espacio simbólico compartido por los individuos y por tanto es determinada por el capital cultural de los sujetos. Es decir, la construcción de la identidad, en esta perspectiva, es limitada en sus posibilidades pues son delimitadas por el contexto simbólico en donde uno está insertado.

Podemos incluir en este grupo a Stets y Burke (2003), que en su enfoque sociológico sobre el *self* y la identidad, parten del mismo supuesto de Stryker (1980, 2007) de que existe una relación recíproca entre el *self* y la sociedad. Para estos psicólogos sociales, el yo es narrativo, pues se construye en torno al lenguaje que está presente en las interacciones del individuo y la sociedad. A través del lenguaje, la persona puede acceder a la visión que los otros tienen de ella y verse a sí misma a través de otra perspectiva. En este sentido, el significado que uno da a su propio yo es un significado compartido en el lenguaje, y principalmente es fruto de un proceso de negociación.

Al hablar del auto-concepto, estos autores plantean que este no es apenas un resumen de la idealización del yo, sino que se estructura tomando como base lo que creemos que somos y significamos para nosotros mismos y para los demás. Y van más allá cuando resaltan que la visión de los otros sobre nosotros no es internalizada de forma automática, sino que pasa por la negociación entre lo que uno propone de sí mismo y la evaluación hecha por las otras personas. De esta forma, tiene lugar un proceso de auto-reflexión y evaluación en la que el individuo va a reestructurar su auto-concepto.

En esta misma línea, Revilla (1998), psicólogo social afín al interaccionismo simbólico y a la psicología discursiva, plantea que la identidad solamente puede ser pensada dentro del proceso de interacción social y para que esta acontezca es necesario un mundo intersubjetivo común de significados en el que se tornan posibles los acuerdos y desacuerdos en relación a la identidad personal. Es a partir de los auto-discursos que producimos en nuestras interacciones sociales que se conforma la experiencia de nosotros mismos. Por tanto, los individuos se producen tanto a través de procesos de auto-reconocimiento como de reconocimiento que viene del otro.

Siguiendo los planteamientos de este autor sobre una identidad personal en la esfera del interaccionismo simbólico, nos gustaría resaltar, una vez más, lo que según él es fundamental para comprender la construcción del “sí-mismo”. Nos referimos a que la idea que formamos del tú es anterior a la del yo. Los otros nos nominan y a partir de

ahí es que comprendemos nuestra propia condición, es decir, lo más interior de la persona tiene como fuente el mundo social. Esto va de acuerdo con lo que ya planteaba Torregrosa (1983) sobre la identidad personal como identidad social.

Es interesante también el pensamiento de Revilla (1998) sobre la manifestación de la identidad a través de lo que él llama “relatos de identidad”. Según el autor, se está hablando de un:

[...] autoreconocimiento reflexivo de una persona que toma forma de unos relatos de identidad en los que se apropia de una serie de significantes y significados y en los que se construye su propia individualidad como sujeto único a la vez que parcialmente similar a otros (p. 20).

El proceso de construcción de la identidad personal, en esta perspectiva, engloba los aspectos de búsqueda de igualarse a los demás y a la vez de diferenciarse de ellos; e incluye la idea de una identidad con los otros que va lado a lado con la búsqueda de lograr una especificidad individual.

Aun siguiendo esta línea, Agulló (1997) comprende la identidad como comunicacionalmente construida, como una construcción social que articula el psicológico y el social al mismo tiempo, y que emerge en las relaciones sociales. Un punto importante en las ideas de este autor sobre estas “relaciones sociales”, está en el hecho de que ellas, además de abarcar un contexto de lenguaje y relaciones de comunicación, implican relaciones de producción y de poder que son elementos fundamentales a la hora de pensar sobre el proceso de construcción del yo.

Otro autor que nos interesa traer y que tiene claras influencias sobre las ideas anteriormente explicadas es Rom Harré (1985, 1989, 1992). Este autor, que es el representante más significativo de la etogenia, comprende la identidad como lo que permanece y que marca la singularidad discernible en los individuos humanos. Además, según plantea, la construcción identitaria implica la idea de logro, y es un “proyecto a emprender” en el que el discurso y la comunicación interpersonal son imprescindibles. En sus palabras: “[...] la persona no se revela, sino que se constituye en el curso de la utilización de ciertas prácticas discursivas” (1992, p. 59). En esta perspectiva, el yo es visto como narrador, que tiene como una de sus características principales la agencia. Y como agente, la persona es capaz de pensarse a sí misma y demostrar a través de su discurso la intención de sus acciones (1985, 1989). Por todo eso, Harré (1992) afirma que no “tenemos un yo” sino que “hacemos un yo”, y de ahí es que surge la importancia de las ideas de identidad como un logro y de la idea de agencia.

Podemos percibir una presencia importante en estos planteamientos sobre la identidad de las ideas de agencia y negociación. Nos gustaría destacar que cuando ellas están presentes remiten a la existencia de procesos de evaluación, reconocimiento y aprobación por parte del entorno social y del propio individuo que son inherentes a la construcción de la identidad. Pero también supone que la incorporación de lo que viene del otro no es inmediata, sino que pasa por una intervención activa del sujeto, por una selección y evaluación personal. En este sentido, se resalta tanto el reconocimiento de que los individuos somos capaces de elegir y decidir dentro del contexto social, como

también se reconoce la importancia de la validación social de lo que elegimos y decidimos.

También resultan interesantes para este trabajo las contribuciones del psicólogo Jerome Bruner (1991) dentro del enfoque de la psicología cultural sobre el concepto del yo. Vale resaltar que la temática central de sus estudios gira alrededor del significado, su construcción, su conformación cultural, y del papel esencial que desempeña en la acción humana. Así, el hombre es expresión de la cultura y lo que le mueve a la acción es la búsqueda de significados dentro de su contexto cultural. Por tanto, para comprender al ser humano hay que penetrar en los sistemas simbólicos de la cultura a la que pertenece.

Los planteamientos de Bruner (1991) defienden que hay una predisposición del organismo en organizarse o de organizar su experiencia de forma narrativa. Es decir, el yo, dentro de esta perspectiva, es un narrador y, mediante el uso de esta configuración narrativa, logrará construir su identidad personal. En este sentido, el lenguaje también ocupa un lugar central en la conformación de la persona. También explica que las narraciones se convierten en un instrumento no sólo para contar lo que ha sucedido en la vida, sino también para justificar la acción relatada. Y es a través de estas justificaciones presentes en el proceso de narración que los individuos buscan encontrar sentido en la vida cotidiana, dando cuenta simultáneamente de lo que hacen, sienten y creen.

Su definición no esencialista del yo lo lleva a optar por un enfoque más interpretativo del conocimiento y esta opción, según plantea, impone dos requerimientos al estudio en este campo: en primer lugar, se debe centrar en:

Los significados en función de los cuales se define el yo, tanto por parte del individuo como por parte de la cultura en que este participa; y en segundo lugar, hay que prestar atención a las prácticas en que el significado del yo se alcanza y se pone en funcionamiento (1991, p.115).

Consideramos muy importante la perspectiva de este autor en comprender el yo y la propia identidad dentro del contexto histórico-cultural en el que las acciones de los individuos están inscritas. Como hemos estado resaltando a lo largo de los últimos apartados, esta idea nos parece fundamental y nos va a acompañar durante todo nuestro trabajo de análisis.

En esta línea de pensamiento también podemos situar en Brasil la psicología socio-histórica. Esta perspectiva tiene una base muy fuerte en la psicología histórico-cultural de Vygotsky y busca desde su origen superar la idea de una psicología individualista basada en dicotomías como interno vs. externo, individuo vs. sociedad, objetivo vs. subjetivo, etc. (Bock, A., 2002).

El hombre, para la psicología socio-histórica, va a ser comprendido como un ser activo y, por lo tanto, transformador de su realidad; como un ser social, pues se construye y se origina en las relaciones con la comunidad; y como un ser histórico, pues construye sus significados a partir de las posibilidades de un contexto espacio-temporal determinado.

En esta perspectiva psicológica, la sociedad es entendida como parte de los sujetos y no como ajeno a ellos (Pitombeira, 2005). Otra cuestión indispensable dentro de esta línea es que las cuestiones sociales y los conocimientos generados a partir de ellas se caracterizan por la temporalidad, el dinamismo y la especificidad. Además, al considerar el sujeto como dueño de una consciencia histórica, se está haciendo hincapié en que sus acciones están llenas de significados e intenciones construidos a partir de las estructuras sociales de su tiempo. Así, los individuos, grupos y sociedades existen en un contexto determinado cuya configuración presente es marcada por un pasado y se proyecta en el futuro en un proceso de construcción y transformación constantes. Entonces, la propia singularidad del hombre también va a nacer del conjunto de sus vivencias individuales mediadas por las posibilidades de su época y contexto.

La identidad para la psicología socio-histórica no pertenece a una naturaleza humana, no viene desde el nacimiento, sino que refleja la condición social, cultural e incluso económica en que viven las personas y en la que actúan como agentes. La comprensión y construcción de la subjetividad y de la propia identidad están vinculadas a la idea de acción del hombre sobre la realidad y a las respuestas y consecuencias de esta acción en el hombre mismo (Bock, A., 2002). En el caso de nuestro estudio, a partir de esta perspectiva, el propio alargamiento de la juventud o de la identificación con el “ser joven” es una característica singular de nuestro contexto y cumple una finalidad socialmente determinada para que se mantenga.

En esta perspectiva también se puede observar la relevancia de los procesos de mediación en la construcción de la subjetividad. Por ejemplo, el lenguaje – entendido como un instrumento-signo producido social e históricamente y que permite acceder a los contenidos subjetivos – funciona como un mediador para que el sujeto pueda internalizar la objetividad de la realidad. Es decir, él permite la producción de sentidos personales de la realidad, además de ser un factor de mediación de las relaciones sociales a través del cual el individuo se humaniza y se individualiza, y por ende construye su identidad.

Por último, es importante resaltar que la perspectiva socio-histórica en psicología se pretende posicionar como una perspectiva más crítica, pues no piensa en la realidad social, económica y cultural como externas al hombre. Ella busca una comprensión de los fenómenos psicológicos a partir de la realidad social en la que ellos se construyen, lo que dialécticamente contribuye a la propia comprensión del mundo social (Aguilar et al., 2002; Bock, A., 2002).

Para concluir este apartado, nos gustaría traer algunas ideas desarrolladas por Dubar volviendo a su obra “La crisis de las identidades: la interpretación de una mutación”. Es relevante resaltar que el autor también se posiciona en una perspectiva que destaca los cambios provocados por las transformaciones sociales en el proceso de construcción identitaria y que considera la identidad desde una concepción narrativa.

Por tanto, para Dubar (2002), la identidad personal implica la aplicación de una actitud reflexiva en relación a uno mismo que va a ser construida durante toda la vida y que tendrá fines de construcción de una narrativa con sentido. Para que la narrativa del individuo tenga este sentido es necesario que posea a la vez una dirección – que representa la compatibilidad con la línea de la vida – y una significación – lo que hace referencia a una comprensión dialógica que surge de la interacción social. Ambas deben estar disponibles al individuo en su memoria y poder ser invocadas en los

procesos de comunicación. En este sentido, aquí también cobran importancia para la identidad tanto la idea de unidad como de continuidad de sí mismo.

Según el análisis de Dubar (2002), cuestiones objetivas de la historia reciente en diversas esferas de la vida como, por ejemplo, el aumento del paro, el desaparecimiento de puestos de trabajo por el incremento de la tecnología, las prejubilaciones, la inestabilidad en las relaciones, los divorcios, la pérdida del peso de la política y de la religión como referenciales sociales, entre otras, hacen que los individuos vivamos en un contexto de crisis de identidades. Las personas se sienten huérfanas de sus identificaciones pasadas y de sus creencias incorporadas, pues las antiguas referencias ya no son válidas para dar un sentido pleno a la vida y el futuro se muestra cada vez más opaco, y muchas veces amenazante. Estas condiciones generan crisis identitarias porque traen como consecuencia una perturbación de la imagen de sí, de la autoestima y de la definición que la persona da de sí misma.

En la opinión del autor, las crisis son necesarias para la aparición de la identidad personal: “es la crisis la que revela el sujeto a sí mismo, le obliga a reflexionar, a cambiar, a pelear para salir de ella y a inventarse a sí mismo, con los otros” (2002, p. 247, 248). Sin embargo, el imperativo de construir la identidad personal, de ser uno mismo, de realizarse y de superarse se convierte en tarea muy difícil en un contexto de imprevistos permanentes, donde las crisis parecen mucho más condiciones duraderas que situaciones puntuales en la vida de los individuos.

Para enfrentar estas crisis de identidades, Dubar (2002) plantea que hay que abrirse a la posibilidad de incorporar los cambios permanentes en la propia identidad y encontrar nuevas señas, nuevas referencias y combinaciones de identidades para sí y para el otro. Habría que asimilar al proceso de construcción identitaria la idea de identidades plurales. Como comentamos en un apartado anterior, asimilar esa idea de identidades plurales representaría asumir un modo de identificación social que convertiría las múltiples pertenencias a diversos grupos en opciones viables para que los individuos basasen la construcción de sus identidades.

### **2.3 La identidad en la modernidad y posmodernidad**

En este apartado se conjugarán las ideas de algunos autores cuyas concepciones sobre la identidad se instalan dentro del marco del análisis de la modernidad y de la posmodernidad. Nuestro objetivo principal es aportar dimensiones diferentes sobre la comprensión del yo, principalmente relacionadas a las nuevas formas de mediación de la construcción identitaria. Estos autores van a enfocar sus trabajos en las transformaciones sociales actuales y en las formas en que ellas aportan nuevos dilemas para la vida de los individuos. Por tanto, son una buena fuente de estudio sobre las actuales problemáticas relacionadas a los procesos de construcción de identidad y van a ser de gran utilidad para comprender el fenómeno del alargamiento de la juventud.

### 2.3.1 El retorno al sujeto

Según Touraine (2005), se puede observar en la historia que la concepción de modernidad que ha sido generalizada en las ciencias sociales la asocia a las ideas de racionalización, secularización e instrumentalidad, como si las sociedades modernas fuesen individualistas e instrumentales en comparación con las sociedades tradicionales consideradas más cálidas, expresivas y holísticas. En este sentido, muy frecuentemente se ha planteado la eliminación del concepto de sujeto o la idea de una ruptura del sujeto en la modernidad, ya que el progreso de la sociedad moderna se ha vislumbrado en su mayor parte a través de la eliminación de la subjetividad y consecuente imperio de la objetividad.

Sin embargo, el autor afirma que esta es una concepción incompleta de la modernidad y que se debe incluir también en ella el mundo de los valores y de la moral del sujeto. Por tanto, la conformación de la modernidad para Touraine incluye dos aspectos diferentes que se relacionan y se influyen mutuamente: la racionalización y la subjetivación.

En su análisis, Touraine (2005) y Touraine y Khosrokhavar (2002) llaman la atención hacia los rápidos cambios sociales y personales que caracterizan la modernidad, lo que trae como consecuencia una pérdida de principios centrales y de previsibilidad, así como la desaparición de las reglas y tradiciones en la sociedad. Según los autores, es casi imposible identificar un poder central o una representación de la sociedad capaz de dar sentido para todos los tipos de comportamiento. Asistimos, por tanto, a la desaparición de las referencias provenientes de la religión, de las costumbres y de las instituciones. Las categorías sociales y económicas, como por ejemplo, clase social, habilidades y nivel educativo se desvanecen y pierden el poder de dar un significado central al comportamiento de los individuos. Sin embargo, la pérdida progresiva de unidad en nuestra sociedad se enriquece con la aceptación cada vez más frecuente de la desintegración y la diversidad en su seno (Touraine, 1987a). Además, estos grandes valores o unidades han sido sustituidos por un individualismo de la autenticidad y de la apertura a los otros y por los imperativos del respeto al otro, la dignidad y la solidaridad (Touraine y Khosrokhavar, 2002).

En este contexto, según afirma Touraine (2005), los actores sociales tienden a desaparecer, pues no hay más correspondencia entre organización social y acción personal y colectiva. En respuesta a ello, el autor sugiere que los actores no deben más definirse por su situación social o por principios generales, sino por las relaciones que establecen con otros actores y por su capacidad de referirse a sí mismos como sujetos libres y creadores.

Ya no cabe entonces pensar en sujetos vinculados o identificados a categorías sociales únicas y estables, pues los sujetos están involucrados en el cotidiano en múltiples procesos culturales y sociales y buscan a partir de esta diversidad crearse como actores de una historia de vida personal significativa. Por tanto, lo que buscan los individuos es ser reconocidos por ellos mismos y por los demás en todos los múltiples aspectos de su individualidad, y no por aspectos unívocos y cerrados que limitarían la riqueza y la diversidad de experiencias posibles en el proceso de construcción identitaria.

Para este autor, la búsqueda de la identidad en la modernidad implica una problemática: ¿Cómo tener un sentido de permanencia en el sujeto frente a la

discontinuidad que le caracteriza? Sin embargo, él defiende que las personas tendemos a hacer de nuestra vida una historia, atribuyéndole cierto sentido de continuidad. En este sentido, la construcción identitaria es una búsqueda por ser único y, principalmente, capaz de construir y reconstruir una historia de vida que tenga significado. Es principalmente una búsqueda de constituirse como sujeto.

Según Touraine (1987a, 1987b), el individuo se transforma en sujeto a través del proceso de subjetivación, por tanto, este proceso tiene para él una connotación positiva. En este proceso, se observa una división en el ego: por un lado está el sujeto y por otro el “sí-mismo”. El sujeto representa el individuo como actor, el que modifica su entorno material y social; y el “sí-mismo” representa la imagen que uno adquiere en el universo de la comunicación, en los intercambios con los otros a través del lenguaje. Es importante resaltar que la búsqueda de constituirse como sujeto es caracterizada por la reflexividad y voluntad del individuo, y por la transformación reflexiva de uno mismo y de su entorno. Según el autor, es una reflexión del individuo sobre su propia identidad.

Está también implicada en su idea de sujeto la capacidad de ser igual y a la vez diferente de los demás actores sociales. A pesar de parecer contradictorio, poner en práctica esta capacidad es posible si existe un reconocimiento mutuo de que ella es un derecho propio pero también de todos los demás.

La concepción de sujeto, según plantea el autor, está en una lógica opuesta a las orientaciones y reglas sociales, pues los sujetos son exactamente aquellos que van a cuestionarlas y a aportar el cambio a la situación social. En las palabras del autor, a partir de esta concepción de sujeto “el llamado a la identidad se transforma en una expresión contra los roles sociales, a favor de la vida, la libertad y la creatividad” (1987b, p. 107). Pero a la vez que el sujeto-actor reconstruye su campo social, sólo puede ser captado en situación social. Por tanto, para Touraine (1987a) y Touraine y Khosrokhavar (2002), es imposible separar el individuo de sus relaciones sociales y su idea central está en la construcción estrecha del sujeto personal y del movimiento social, pues no hay sujeto sin compromiso social y no hay movimiento social sin invocar a la responsabilidad y a la libertad del sujeto.

Cuando habla sobre el retorno al sujeto, Touraine (1987a, 1987b, 2005) busca explicitar que el sujeto representa no sólo un rechazo del orden, sino un deseo de ser actor y responsable por su propia vida. Implica buscar un sentido a su historia individual de forma libre. Por tanto, estamos de acuerdo con Agulló (1997) cuando, en líneas generales, plantea que el sujeto tendrá dos facetas complementarias: una defensiva y una liberadora, pues él es a la vez igual y diferente (a los demás), es al mismo tiempo historia y libertad, memoria y proyecto. Y es en la integración de estos dos aspectos que la modernidad se realiza.

### **2.3.2 El proyecto reflejo del yo**

También nos gustaría presentar algunas contribuciones de Anthony Giddens para el debate de la construcción de la identidad en la modernidad. Sus ideas nos interesan sobremanera pues siguen la línea de pensamiento en la que la realidad social es entendida como una articulación entre el individual y el colectivo, es decir, como un

proceso y una construcción de los actores sociales (agentes) sin olvidar la influencia que las estructuras de la sociedad y el contexto histórico ejercen sobre aquellos.

A partir de su teoría de la estructuración, la estructura social es vista de forma dual, es decir, como un medio y a la vez un resultado de las prácticas de los agentes sociales. Según Garrido y Álvaro (2007), en esta perspectiva estructural, los actores reproducen las prácticas que dan estabilidad al sistema social, pero a la vez promueven el cambio a través de conductas novedosas.

En su obra “Modernidad e identidad del yo”, esta dualidad en la forma de caracterizar la estructura social, anteriormente dicha, se muestra evidente cuando el autor trabaja las cuestiones relacionadas con los procesos de construcción de la identidad. Según Giddens (1995), las transformaciones en el seno de la modernidad, en lo que se refiere a sus instituciones, han cambiado la naturaleza de la vida social y los aspectos más personales de la experiencia, incluyendo entre ellos el propio yo. Y esto en cambio genera transformaciones en la propia estructura social.

Estas transformaciones a las que hace referencia el autor dan origen a lo que él denomina modernidad tardía o modernidad reciente. Algunas características relevantes de este contexto serían: una fuerte presencia de la ciencia y la alta tecnología en todas las esferas de la vida; una influencia e interacción profunda entre el universal y el local; existencia de procesos de reorganización del tiempo y el espacio; una pérdida de las tradiciones, que han dejado de determinar el curso de las acciones, decisiones y aspiraciones de las personas; y la presencia constante de la incertidumbre y la duda, ya que no hay verdades universales, sino posibilidades, y todo puede ser puesto a prueba y debe ser sometido a revisión (Giddens, 1981, 1995, 1999).

A partir de esta caracterización del autor, hay que tomar como base de todo análisis psicosocial de nuestro momento histórico el hecho de que vivimos en un mundo inestable y complejo. Jamás como hoy el yo y la sociedad estuvieron interrelacionados en un medio mundial. Esta condición forja un escenario propicio para la creación de más oportunidades de relacionarnos y una pluralidad de formas de expresión del yo, pero a la vez abre más posibilidades a la vivencia del riesgo como algo siempre presente y que además puede llegar a generar nuevos peligros.

Frente a todas las variadas opciones y posibilidades de ser y de construir la identidad del yo que enmarcan la modernidad, los sujetos son llamados a elegir el estilo de vida que quieren asumir. El yo por tanto tiene un papel activo, es llamado a ser agente. Sin embargo, hay que resaltar que esta acción tiene sus límites, trazados por los condicionamientos contextuales, pero se amplía considerablemente frente a las posibilidades de elección que proporcionan los avances de los medios de comunicación.

Para Giddens (1995), esta condición de posibilidades plurales exige del individuo la construcción de lo que él denomina el “proyecto reflejo del yo”, es decir, un proyecto de vida que guíe la construcción identitaria y produzca un yo autónomo. En las palabras del autor, “el proyecto reflejo del yo consiste en el mantenimiento de una crónica biográfica coherente, si bien continuamente revisada” (1995, p.14) y que es llevada a cabo por el individuo en el contexto de la elección múltiple.

La identidad del yo, según esta perspectiva, no se refiere a una permanencia en el tiempo o a un rasgo distintivo, sino a un proceso de construcción continua. Es algo



que va a ser creado y mantenido habitualmente a partir de las actividades reflejas del individuo. Es decir, la identidad “es el yo entendido reflejamente por la persona en función de su biografía” (1995, p. 72). Podemos observar que, en el análisis que hace el autor, se ve incluido un componente cognitivo en la personalidad, pues la identidad es algo del que es consciente el individuo, implicando una continuidad interpretada reflejamente por el agente.

Por tanto, para Giddens (1995), la identidad de una persona está en la capacidad de llevar adelante una crónica particular que tenga un sentido y una continuidad y que va incorporando sucesos que ocurren en el mundo exterior y que forman parte de la historia del individuo. En esta perspectiva, la línea de desarrollo del yo es internamente referencial, es reflexiva y el único hilo conector significativo para la construcción de esta crónica es la propia trayectoria de vida del sujeto.

Si el individuo consigue lograr construir esta crónica, según el autor, se genera un sentimiento normal de identidad del yo que sería un sentimiento estable de la identidad personal, una sensación de continuidad biográfica a la que el sujeto es capaz de captar reflexivamente y comunicar a los demás.

Sin embargo, lograr este sentimiento normal de identidad del yo no es tarea tan simple cuando se vive en el mundo de la modernidad tardía, pues, según el autor, esta implica diversas dificultades y tensiones específicas para el yo.

La condición de no tener más elección que elegir y poca ayuda en cuanto a qué escoger implica, por un lado, que hay mayor libertad de acción para el sujeto, pero también implica un mayor grado de responsabilidad por el camino que él elige en esta construcción de la identidad y por ende por los fracasos que advienen de estas elecciones. Además, la falta de puntos de referencia sólidos crea una intranquilidad moral difícilmente superada del todo por los individuos. Según el autor, esta realidad genera angustia una vez que exige que los sujetos construyan una crónica coherente y positiva de sí mismos, es decir, se les exige que su identidad sea construida según una secuencia de hechos y experiencias de logro y éxito. Lo que complica este proyecto es que no se pueden controlar todas las situaciones que pueden afectar a las experiencias de los individuos, pero esta cuestión queda poco visible frente a la demanda de responsabilidad individualizada por las elecciones y logros de cada uno.

Giddens (1995) habla también de algunos dilemas a los que el individuo tiene que hacer frente para construir una crónica coherente de la identidad del yo.

Uno de ellos es el dilema de la unificación vs. la fragmentación, pues la multiplicidad de posibilidades de la modernidad crea un contexto que dispersa, pero a la vez integra a las personas e instituciones; para enfrentar este dilema el individuo deberá apropiarse de numerosos acontecimientos y contextos de experiencia mediada que le permitan trazar un rumbo en su proyecto reflejo del yo.

El dilema de la impotencia vs. la apropiación se refiere a que la pluralidad de opciones de estilos de vida tiene el potencial de generar por un lado sentimientos de dominación externa, falta de autonomía e impotencia pero también pone a nuestra disposición posibilidades de apropiación.

El autor también habla del dilema de la autoridad vs. la incertidumbre, pues en un mundo donde no hay autoridades determinantes, la duda se instala en todos los ámbitos y el proyecto reflejo del yo deberá desarrollarse entre la entrega y la incertidumbre.

Y el último dilema referenciado por el autor es el de la experiencia personalizada vs. la experiencia mercantilizada. Un desafío para el individuo, en una sociedad sometida a las influencias extremas del mercado de consumo, es lograr construir el proyecto reflejo del yo luchando contra las experiencias mercantilizadas.

Giddens (1995) nos advierte que en el fondo de estos dilemas acecha la amenaza de la falta de sentido personal. Por ello, vemos la importancia del proyecto reflejo del yo y de que la identidad sea permanentemente una construcción, una trayectoria, una crónica.

### **2.3.3 El proceso de saturación del yo**

Otro autor interesante para llegar a un debate actual sobre las posibilidades de construcción de la identidad es Gergen (1987, 1989, 1992). Le podemos situar entre los autores de la denominada psicología social postmoderna (Garrido y Álvaro, 2007), pues sus ideas se articulan dentro de un relativismo epistemológico y aporta una nueva forma de entender la psicología social tanto teóricamente como metodológicamente, cuestionando el establecimiento de leyes generales en su seno.

A partir de su perspectiva construccionista social, plantea que no hay ninguna forma privilegiada de acceder a la realidad y no se vislumbra la necesidad de buscar la validez de los principios que guían nuestras ideas en la correspondencia entre ellas y la realidad externa. Según este pensamiento, el conocimiento psicológico debe ser visto como producto del intercambio social (Gergen, 1985, 1987).

Esta perspectiva es muy importante en nuestro trabajo, pues compartimos con el autor una concepción del conocimiento dentro de una visión desnaturalizante. En este sentido, el foco está en el carácter reflexivo y crítico que debe asumir la psicología social, considerando el conocimiento psicosocial como construcción histórica y cultural que debe ser permanentemente cuestionado y reconstruido.

En relación con lo que atañe a la discusión realizada por el autor sobre la construcción de la identidad, hay que situarla más allá de lo que él denomina de una tradición moderna y hablar de los cambios aportados por la posmodernidad.

Lo que Gergen (1992) plantea como posmodernismo se caracteriza por la pluralidad de voces en todos los ámbitos sociales que rivalizan y compiten entre sí para ser aceptadas como expresión legítima de lo verdadero y de lo bueno; por la condición en que se encuentran las personas, que es un estado de construcción y reconstrucción permanentes; y por la comprensión de la identidad como una construcción que mantiene una relación dialéctica con la sociedad, lo que genera cada vez menos la experiencia de un sentimiento conformado del yo por parte de las personas.

El yo individual se ve deteriorado en la posmodernidad, pues impera la incertidumbre de la multiplicidad ilimitada de posibilidades de ser. Y es en este sentido que el autor afirma que cabe hablar sobre un proceso de saturación del yo.

Según Gergen (1992), las transformaciones sociales advenidas de las innovaciones tecnológicas llevan a una proliferación de las posibilidades de relaciones y de posibilidades de ser. También se observa un desdibujamiento de parámetros y de los límites en todas las esferas de la vida conducido por toda esta diversidad de perspectivas existentes. Todo eso afecta de forma directa a la identidad personal, pues pone en juicio el concepto de esencia personal, de identidades singulares, unitarias e íntegras, poniendo al individuo en la condición de multiplicidad ilimitada. En palabras del autor, la posmodernidad: “[...] no ha traído consigo un nuevo vocabulario para comprendernos [...] se ha desmantelado el yo como poseedor de características reales identificables como la racionalidad, la emoción, la aspiración y la voluntad” (1992, p. 26).

En el mundo posmoderno, la falta de definiciones en las categorías de diferenciación e individualización del yo (sexo, edad, etc.) hace que cada individuo tenga un mundo indefinido de posibilidades para identificarse. Y estas posibilidades son provisionales, pues el yo está en constante reconstrucción y asimilación del nuevo, a partir de las variadas relaciones que uno establece. Es por eso que en esta perspectiva el yo es comprendido como un proceso y no como una estructura (Gergen, 1987).

Pero hay que resaltar que los yoes no son sustituidos por otros, sino que ellos permanecen latentes y en determinadas condiciones pueden surgir. Además es cada vez más común que las personas tengan experiencias de contradicción consigo mismas como resultado de estas múltiples posibilidades de ser. Incluso, según Gergen (1992), la capacidad de lidiar con yoes contradictorios, adaptables y cambiables es esencial para lidiar con las demandas contemporáneas.

Según el autor, la comprensión del yo como proceso exige que el discurso de los individuos deba ser entendido dentro de su contexto social específico. Pues ya que el yo se construye en la interacción y, por tanto, sólo es posible de ser captado relacionamente, hay que situarlo dentro de la comunidad en la que se produce (1987).

Al resaltar que es en la relación con los otros que nuestro yo gana sentido, el papel del contexto social en la construcción identitaria se torna fundamental. En palabras del autor: “Si uno tiene una identidad, sólo se debe a que se lo permiten los rituales sociales en los que participa; es capaz de ser esta persona porque esta persona es esencial para los juegos generales de la sociedad” (1992, p. 203).

En el caso del estudio que llevamos a cabo, nos parece importante esta perspectiva, ya que nos hace pensar sobre la función social que probablemente cumpla el alargamiento de la juventud actualmente. Pues el comportamiento de prolongar la juventud y la identidad de joven tiene espacio porque también existe un permiso social para que se mantenga.

Para Gergen (1992), el desafío que es puesto al individuo es intentar integrar esas múltiples identidades promovidas por los diversos roles que él juega en su comunidad y de esta manera aportar coherencia y sentido a su propia auto-presentación o identidad. Se le exige una mínima estabilidad y coherencia dentro de un contexto donde prevalece el cambio constante y la inestabilidad. Por tanto, a pesar de la

exigencia posmoderna de yoes más flexibles y adaptables, sigue también cobrando importancia una imagen del individuo que haga referencia a una narración positiva y a una identidad valiosa socialmente.

Se destaca también en las ideas de Gergen (1989, 1992) la centralidad del lenguaje en el proceso de construcción identitaria. Pues como dice el autor, el poder del sujeto y de su yo se manifiestan también a través de la capacidad que uno tiene de usar el lenguaje y de justificar las características de su identidad, a pesar de la multiplicidad que ella implica, atribuyendo coherencia a la misma.

A pesar de destacar los aspectos que aportan riesgos al proceso de construcción identitaria en la posmodernidad, vinculados a la saturación del yo, Gergen (1992) también vislumbra posibilidades positivas o favorables que tienen el potencial de desarrollarse en el posmodernismo. Por un lado, existe la posibilidad de una mayor apertura para la expresión de múltiples discursos con más libertad y más espacio para la propia contradicción. En este sentido, las acciones y los conceptos no son la verdad, ni definitivos, sino posibilidades. Y por último, a pesar de la tensión constante en que los individuos se encuentran por la multiplicidad ilimitada, las posibilidades variadas de relaciones y la reconstrucción constante del ser, existe la posibilidad de un espacio fértil para el diálogo, la participación y la interacción en la posmodernidad.

## **2.4 Identidad como construcción psicosocial: aproximaciones posibles**

Después de haber expuesto los planteamientos de perspectivas teóricas que, según consideramos, aportan contribuciones al estudio de la identidad en un enfoque psicosocial (y son importantes herramientas para nuestro análisis futuro), nos parece relevante concluir este capítulo haciendo una síntesis de los aspectos centrales encontrados en estas perspectivas que delimitan la concepción de identidad – interaccionista y contextual – que nos va a guiar a lo largo de este estudio.

Un aspecto importante a considerar es que estamos inevitablemente implicados en el proceso de investigación y lo estructuramos según nuestra perspectiva del fenómeno estudiado. Tenemos consciencia de que hemos desestimado muchos otros enfoques posibles que trabajan sobre la identidad, sin embargo creemos que el recorte que hemos intentado hacer nos ayuda a comprender la identidad de forma más compleja, plural y menos reduccionista.

En este estudio partimos de la consideración fundamental de la identidad como una construcción social. Por eso afirmamos, como Torregrosa (1983), la importancia de considerar la “identidad personal como identidad social” que se perfila especialmente en el interaccionismo simbólico y corrientes afines.

Abogamos también en este trabajo por una concepción holística del ser humano. Es decir, entendemos que el individuo y la sociedad no pueden ser comprendidos de forma separada, pues forman un todo permeable y se relacionan de forma dialéctica. En este sentido, el hombre no es solamente constructor de su medio, sino que también está subordinado al mismo. La identidad a partir de esta orientación psicosocial, por tanto, no puede ser comprendida si no tenemos en cuenta los contextos históricos y culturales en los cuales el individuo está inserto (Bock, A., 2002; Bruner,

1991). Además, como alerta Agulló (1997), es importante insistir que estos contextos de relaciones sociales implican relaciones de comunicación, de producción y de poder. El investigador, consecuentemente, tiene que estar siempre atento para manejar esta interacción indivisible entre sujeto y sociedad, y hacerlo sin dejar de lado la complejidad que adviene de ella. En el caso de nuestra investigación, la comprensión de los comportamientos de prolongar la juventud o el “ser joven” no puede ir separada de la consideración de los cambios en la sociedad contemporánea y sus características generales de inestabilidad, flexibilidad, precariedad y complejidad.

Otra cuestión importante a considerar, bajo la influencia de las ideas de Mead (1990), se refiere a que la interacción social ocupa un lugar imprescindible en la comprensión del proceso de construcción de la identidad y es condición indispensable para que ella pueda ser desarrollada. La identidad del joven por tanto debe ser comprendida actualmente a partir de las nuevas interacciones que se establecen con su familia de origen – cada vez más aplazadas –, de relaciones más abiertas o efímeras de pareja y de las múltiples posibilidades de contactos de amistad y laborales por la globalización y las nuevas tecnologías, por citar algunos ejemplos.

Otro elemento central a destacar es la importancia del lenguaje en la emergencia del yo. Nos construimos como personas a partir de la interacción con los otros. Y esta interacción presupone un mundo intersubjetivo común, donde los actores puedan comunicarse, comprenderse y ser capaces de compartir significados (Agulló, 1997; Bock, A., 2002; Gergen, 1989, 1992; Harré, 1985, 1989; Mead, 1990; Revilla, 1998; Torregrosa, 1983). No obstante, el lenguaje no es apenas un medio para la construcción de la identidad, sino que la construimos en el momento mismo en el que hablamos, “somos” cuando hablamos de nosotros, cuando atribuimos significados a nuestros relatos biográficos.

Los contextos de significados compartidos a los que hacíamos referencia, indispensables para el proceso de construcción identitaria, van a variar de acuerdo con los múltiples ámbitos sociales de interacción a los que potencialmente los individuos puedan participar. Y actualmente estos espacios de los que pueden hacer parte los individuos tienden a ser más numerosos y muchas veces incluso implican jugar roles contradictorios entre sí. Sin embargo, como bien analiza Stryker (1980, 1983, 2007), no se puede dejar de considerar que la estructura social delimita nuestras posibilidades de interacción y eso, consecuentemente, va a traer límites a las posibilidades de construcción de la identidad de los sujetos. Por tanto, si por un lado las posibilidades aumentan considerablemente en nuestro contexto, por otro también están limitadas por la realidad en la que el individuo se inserta. En este sentido, las identidades posibles en el caso de los jóvenes van a ser afectadas inevitablemente por sus oportunidades de inserción laboral o desempleo, por el acceso o no a dispositivos culturales o a buena formación, por las condiciones económicas de su familia de origen, entre otros aspectos.

Asimismo, es importante hacer hincapié en el rol activo del sujeto en la construcción de su yo. Eso presupone que la identidad no va a ser comprendida apenas como un proceso de proyección o asimilación pura y simple del mundo externo, sino un proceso de “autoconsciencia reflexiva” en el que hay una evaluación, elección y elaboración por parte del individuo. Pero nuestra identidad tampoco se resume en nuestras elecciones. Es decir, el sujeto es agente en el proceso de construcción identitaria, pero él tendrá que negociar con los otros lo que él cree ser y buscar ser reconocido como tal. Pues es necesario haber una aceptación o reconocimiento social

que valide esta elección (Blumer, 1982; Giddens, 1995; Harré, 1985,1989; La Fuente, 2008; Stryker, 1980, 1983, 2007;).

Al hablar de autoconciencia reflexiva, estamos planteando que la construcción de la identidad se logra a partir del uso de la configuración narrativa, a través de la cual atribuimos una unidad a nuestra existencia. Y frente a las múltiples pertenencias a grupos diversos e identidades plurales provenientes de esta condición, cobra mayor valor actualmente la necesidad de construir una narración coherente y positiva, en la que sea posible observar una continuidad. Sin embargo, esta narración a la vez debe estar abierta a una revisión constante, porque además de hacer referencia al pasado, está inevitablemente vinculada con el futuro y por ende exige la inclusión de un proyecto que justifique nuestras identificaciones y otorgue un sentido a nuestra identidad (Agulló, 1997; Dubar, 2002; Gergen, 1992; Giddens, 1995; La Fuente, 2008; Mead, 1990; Revilla, 1998; Stets y Buerke, 2003).

En la búsqueda de construir una narración que nos destaque como sujetos únicos, se refleja una concepción de identidad que se refiere a aquellos aspectos que identifican al individuo, es decir, que lo individualizan como sujeto. Y estos aspectos pueden ser tanto características propias de su personalidad (por ejemplo, como cuando están relacionados con los sentimientos, las expectativas y los pensamientos), como aspectos más sociales vinculados a la participación del individuo en el entorno, en su familia, en su trabajo, etc. Todos estos aspectos ofrecen posibilidades de que el individuo se vaya identificando con unos y diferenciando de otros, y construyendo su propia identidad sintiéndose como alguien que es semejante y a la vez diferente a los demás.

En este proceso de búsqueda de individualización, nos parece fundamental insistir en los planteamientos de Stryker (1980, 1983, 2007) sobre la tendencia que tenemos en localizar las identidades dentro de una jerarquía – “saliencia de la identidad” – en función del significado que ellas tengan para nosotros y para nuestro grupo. Además, es importante hacer hincapié en que cuanto más importante una identidad sea para el mantenimiento de relaciones significativas – “compromiso de rol” –, mayores serán las probabilidades de que el individuo adopte los comportamientos asociados a ella. En el caso de la identidad de joven, frente a la valorización social que ella recibe en nuestro contexto (ya que es asociada repetidamente a características como libertad, belleza y vitalidad), ella tiende a ser frecuentemente invocada en una gran variedad de situaciones. Muchas veces por esa razón también se puede explicar la búsqueda de muchos individuos por mantenerla al máximo.

A partir de esta perspectiva, la identidad, en su dimensión social, es vista como un proceso complejo y a la vez organizado, y justamente por eso posibilita que los individuos logren diferenciarse los unos de los otros y puedan construir identidades plurales.

Por último, la principal conclusión generada a partir de todas estas consideraciones puede ser sintetizada en la definición de la identidad como una construcción social. Esta perspectiva se muestra fundamental para comprender los cambios en las identidades contemporáneas (Agulló, 1997; Dubar, 2002; Gallardo, 2008; Gergen, 1992; Giddens, 1995; La Fuente 2008); y más todavía en nuestro caso, pues a la hora de pensar sobre el alargamiento de la juventud se debe considerar que las

transformaciones sociales vinculadas a este fenómeno afectan considerablemente en los procesos de construcción de identidad de los jóvenes.

### **III. EL MUNDO DEL TRABAJO Y LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES**

En capítulos anteriores señalamos que el fin de la juventud como etapa de la vida se daba por un proceso social y estaba limitado por la integración socio-laboral de los individuos. En este sentido, coincidimos con varios autores sobre la idea de que la transición al trabajo esté entre los factores principales para comprender la condición juvenil (Agulló, 1997; Gil Calvo, 2009; La Fuente, 2008; Monteiro, 2011; Prieto, 1996; Serrano, 1995).

Sumamos a eso el hecho de que el trabajo desde el siglo XX ha ganado una importancia central en la vida de los sujetos y ha sido uno de los objetivos esenciales de los procesos de socialización y la principal fuente de estructuración económica, social e identitaria. Por lo tanto, a pesar de que la centralidad del trabajo sea cuestionada en los debates sobre la crisis del trabajo (Castel, 1997; Gorz, 2003; Méda, 1998; Offe, 1997), no podemos negar que las transformaciones que tienen lugar actualmente en el mundo laboral - fundamentalmente relacionadas a los procesos de flexibilización y precarización del trabajo - siguen afectando directamente a la organización de la sociedad y a la vida de los individuos.

En el caso de los jóvenes, el aumento de la inseguridad y las malas perspectivas de inserción laboral contribuyen al aplazamiento de los procesos de transición a la vida adulta y para el establecimiento del alargamiento de la juventud como una estrategia de enfrentamiento a esta realidad. Como consecuencia, frente a estas dificultades, un gran porcentaje de la sociedad acepta el hecho de alargar la juventud, construyendo un permiso social para que este fenómeno se mantenga y se intensifique.

En este sentido, nos parece de particular interés dedicar un capítulo de nuestro estudio al trabajo y al proceso de inserción laboral de los jóvenes, pues el propio fenómeno del alargamiento de la juventud puede ser comprendido como uno de los efectos de las transformaciones en el mundo del trabajo.

#### **3.1 Comprendiendo el concepto de trabajo: el trabajo como actividad humana y su importancia para las personas**

Lo primero que nos parece importante delimitar cuando empezamos una discusión sobre el trabajo es que hay que comprender sus significados como realidades construidas socialmente. Por lo tanto, tenemos que considerarlo un fenómeno que debe ser interpretado dentro del contexto histórico y cultural en el que está inmerso. Teniendo esta consideración en mente, no es difícil entender las razones por las que él ha tenido tantas formas diferentes de ser significado, realizado y valorado socialmente y, consecuentemente, la razón por la que muchos autores hacen hincapié en el carácter polisémico y multidimensional del trabajo como categoría (Agulló, 1997; Aquino, 2003; Borges, 1998; Gallardo, 2008; La Fuente, 2008).

Tomaremos como base de nuestra concepción de trabajo el concepto dado por los autores Aizpuru y Riviera (1994) y Peiró (1989), según los cuales el trabajo es considerado una actividad eminentemente humana que está dirigida a un fin material o inmaterial; que implica el uso de conciencia, de abstracción y de herramientas y que supone un gasto de energía por la persona que la ejecuta; además está motivado por la existencia de alguna insatisfacción, necesidad o privación del propio sujeto o de otras



personas; y propicia al ser humano algún tipo de compensación material, psicológica o social.

La definición dada por los mencionados autores es coincidente con un concepto marxista de trabajo en el que, al trabajar, el hombre es el agente de transformación de la naturaleza y es, al mismo tiempo, transformado por ella en un proceso dialéctico. Él la modifica y construye su propia realidad y es en esta acción de construcción y reconstrucción que podemos comprender la construcción de la identidad. Existe en este proceso una mediación de las relaciones sociales y la internalización de la materialidad del mundo, permitiendo la producción de los sentidos personales de la realidad.

Comprendemos el trabajo, por tanto, como un elemento fundamental de auto-referencia, que es parte de la constitución de la identidad y, por consecuencia, crea uno de los espacios privilegiados para viabilizar la construcción del sujeto.

Esta comprensión psicosocial del trabajo implica comprenderlo como un fenómeno construido en las relaciones sociales y, como decíamos anteriormente, vinculado a los momentos históricos concretos que lo producen.

Para tener una idea de esta pluralidad de dimensiones y significados de la “categoría trabajo” podemos decir que el mismo ya fue asociado en las sociedades antiguas a las actividades meramente de subsistencia; posteriormente, se transformó en sinónimo de castigo, sometimiento y esclavitud; también ha significado una forma de salvación y una virtud; y en otros momentos representó nuevamente la idea de sufrimiento e incluso de factor de deshumanización (Agulló, 1997; Aquino, 2003; Aizpuru y Riviera, 1994; Gorz, 2003).

Actualmente podemos decir que el trabajo tiene el potencial de manifestar dimensiones tanto positivas como negativas y comporta más complejidad en sus significados. No es considerado solamente un medio de satisfacción de las necesidades económicas. Representa también una función importante en la organización del tiempo, en la adquisición de estatus, en el sentimiento de utilidad social, en la delimitación de los espacios de interacción, y en el rol de ciudadano. Sin embargo, cuando es realizado bajo condiciones precarias puede ser fuente de estrés, de pérdida de autoestima, de insatisfacción, de ansiedad, de sentimientos de inferioridad, de deterioro de la salud mental y de otros factores negativos (Agulló, 1997; Álvaro y Garrido, 2006; Blanch, 2001; Coelho, 2005; La Fuente, 2008).

Nos gustaría también señalar que existe una distinción entre lo que hemos desarrollado de manera más amplia sobre la categoría trabajo y otros términos que comúnmente son utilizados como sinónimos. Por ejemplo, *labor* es una actividad que tiene como fin la realización de servicios personales o familiares (Gorz, 2003). Y una *ocupación* va más allá de la relación contractual y mercantil, refiriéndose a aspectos psicosociales del trabajo (Blanch, 1996).

Otro término que muy comúnmente es utilizado como sinónimo de trabajo es el *empleo* – muy relevante para nuestro estudio –. El empleo es una modalidad de trabajo cuyo concepto ganó fuerza en el contexto del denominado Estado de Bienestar Social. Se refiere a una relación contractual que regula la prestación de un servicio a cambio de dinero. Además, esta relación es caracterizada por la protección que recibe el

trabajador, en la que se garantiza, además de un sueldo fijo, beneficios sociales y seguridad a los que trabajan. Así pues, en resumen, no se debería tomar el empleo como un sinónimo de trabajo, sino que se debería considerar la siguiente relación: todo empleo es un trabajo, pero no todo trabajo es un empleo.

En el contexto contemporáneo, el empleo típico del Estado de Bienestar Social – que implica una carrera estable acompañada de beneficios sociales – es una modalidad laboral que tiende al decrecimiento, a pesar de seguir siendo uno de los sinónimos más referidos al término *trabajo*. Es innegable la fuerte presencia del desempleo como unos de los principales síntomas negativos de las transformaciones en el mundo del trabajo. Estas transformaciones implican cambios, tanto en la realidad del empleo como en una nueva estructuración del trabajo de forma general. Esto va en el sentido de un aumento de la complejidad y flexibilidad de las formas de inserción laboral, de una mayor precariedad de los trabajos y de incertidumbres en cuanto al futuro.

El debate sobre estos cambios en el mundo del trabajo – que puede ser encontrado de forma más desarrollada en las obras de varios autores como Agulló (1997), Antunes (2003), Nardi (2006), Offe (1997), Serrano, Suárez y Martín (2001), entre otros – será abordada más adelante en este capítulo, cuando hablemos sobre la crisis del capitalismo que comienza a dar señales en los países industrializados desde principios de los años 70 y que tiene una influencia directa en la forma como experimentamos y entendemos el trabajo actualmente.

### **3.1.1 Funciones psicosociales del trabajo**

Tras haber dejado explícito el concepto que hemos elegido para entender la categoría *trabajo*, nos gustaría poner en evidencia las funciones psicosociales que se atribuyen a él en la actualidad. Cabe resaltar que la mayoría de estas funciones vienen vinculadas a los trabajos remunerados, sin embargo, algunas de estas funciones también pueden ser encontradas en otros tipos de trabajo como es el trabajo doméstico, el trabajo voluntario o el trabajo por cuenta propia. Además, hay que destacar la importancia que el trabajo tiene en múltiples esferas de nuestra vida, para entender las consecuencias psicosociales que la flexibilización, la precariedad laboral y el desempleo tienen para las personas de una forma general y, en nuestro caso, para saber cómo las condiciones de trabajo de los jóvenes influyen en su experiencia de la juventud.

#### **3.1.1.1 Trabajo e ingresos económicos**

Una de las funciones básicas del trabajo es posibilitar a los individuos un medio de supervivencia y mantenimiento propio y de su familia a través de la remuneración. Además, ello viabiliza la satisfacción de otras necesidades cotidianas como son, por ejemplo, el consumo de bienes y servicios y el ocio (Agulló, 1997; Álvaro, 1992; Blanch, 2006; Coelho, 2008; Gallardo, 2008; Monteiro, 2011).

Esta función le otorga al trabajo un sentido instrumental, pues sencillamente se convierte en un medio para llegar a determinados fines. Esta es la representación

social más comúnmente asociada al trabajo, tanto entre los teóricos como entre los trabajadores, y que también será observada en el discurso de los jóvenes que participaran de este estudio.

Además de ser un medio de satisfacción de las necesidades básicas, el trabajo en su sentido instrumental permite, a través del dinero que se percibe, la estructuración de otras esferas de la vida de las personas. El mismo influye en el tipo de vivienda que el individuo puede tener, en el tipo de transporte que se utiliza y, en general, en el confort que se disfruta. Además, permite la independencia económica de la familia de origen; e incluso puede contribuir en la decisión sobre el momento de formar una familia y tener hijos, ya que suponen grandes responsabilidades económicas.

Pese a la importancia del trabajo como fuente de recompensas materiales, también posee otras funciones que no tienen que ver necesariamente con aspectos económicos (Álvaro y Garrido, 2006; Coelho, 2008; Gallardo, 2008; Monteiro, 2011; La Fuente, 2008). En este sentido, todavía nos parece relevante la conocida pregunta planteada en el Mow (Meaning of Work) (1987) en sus estudios: ¿seguirías trabajando aunque no necesitaras trabajar por cuestiones financieras?, ya que hipotetizamos que muy probablemente gran parte de las personas seguiría contestando afirmativamente, sin embargo en condiciones diferentes, es decir en mejores condiciones – por ejemplo, con mayor control sobre el tiempo y en un ambiente de menos estrés –.

### **3.1.1.2 Trabajo y actividad**

Actuar de forma consciente sobre el medio con vistas a transformarlo y adaptarlo es una característica y necesidad humana (Borsoi, 2004). El sentimiento de utilidad social, de estar contribuyendo de forma activa y de ser útil como ciudadano es importante para que uno se sienta integrado en la sociedad e incluso construya una valoración positiva de sí mismo. Además, mantenerse activo – sea físicamente o mentalmente – es fuente de bienestar psicológico, siempre y cuando esta actividad respete a los límites de las personas (Agulló, 1997, 2001; Álvaro, 1992; Garrido y Álvaro, 2006;).

Tradicionalmente el trabajo ha sido una forma legítima de ejercer una actividad en la sociedad, incluso muy incentivada y fuertemente presente en los procesos de socialización. Por tanto, una de sus funciones positivas es posibilitar que las personas se sientan útiles, que puedan hacer algo, ocupar su tiempo y crear una rutina (Garrido, 2000; Salanova, Prieto y Peiró, 1993; Sarriera, Silva, Kabbas y Lopes, 2001). Pero es importante resaltar que esta actividad debe tener un propósito o un sentido claro para el individuo para que sea experimentada positivamente. Por ello, también se puede afirmar que una de las principales motivaciones para que las personas trabajen esté en la búsqueda de mantenerse activo y ocupado (Álvaro, 1992; Gallardo, 2008; La Fuente, 2008), para evitar el malestar y la imagen social negativa vinculada al hecho de estar inactivo.

### **3.1.1.3 Trabajo e interacción social**

Actualmente, gran parte de los trabajos implican algún tipo de interacción presencial o virtual con otras personas, sea con compañeros de trabajo, jefes, clientes o proveedores. Por tanto, otra función importante del trabajo está justamente en el hecho de que posibilita la interacción social en ámbitos que van más allá del familiar. Esto implica que tiene el potencial de ampliar nuestro universo de contacto, proporcionando interacciones entre diversas personas, es decir, entre individuos de diferentes estatus, poder, niveles económicos, formaciones, edades, etc. Incluso, puede generar redes de contacto que van más allá del ambiente laboral, dando lugar a relaciones más íntimas como las de amistad o las de pareja. En este sentido, la pérdida de trabajo muchas veces puede suponer incluso una situación de aislamiento social (Álvaro, 1992; Gallardo, 2008; Garrido y Álvaro, 2006).

Sin embargo, en el trabajo, como en cualquier otro ámbito, no se producen únicamente relaciones positivas. En dependencia del tipo de relaciones que se establecen en este ámbito, se puede generar tanto la satisfacción personal y laboral, como sentimientos de afecto y la sensación de ser aceptado e incluido en un grupo, como también la insatisfacción, la desmotivación para el trabajo y el sentimiento de exclusión.

Cuando hablamos positivamente de la función del trabajo como facilitador de interacción social, nos estamos refiriendo evidentemente a relaciones sociales positivas, es decir, que no impliquen situaciones de discriminación, abuso de poder, malos tratos o acoso, que desafortunadamente están muy presentes en ámbito laboral.

### **3.1.1.4 Trabajo y estructuración del tiempo**

No se puede negar que el trabajo ocupa un tiempo considerable en la vida diaria de la mayoría de las personas. Incluso en dependencia de la extensión de la jornada de trabajo, algunos individuos pueden decir que viven para trabajar, pues casi no les sobra tiempo para otras actividades. En este sentido, inevitablemente, el trabajo se convierte en uno de los factores más importantes para posibilitar una organización temporal de nuestras vidas (Aquino, 2007, 2009; Blanch, 2001), pero hay que hacer hincapié en que no es el único factor.

El tiempo que se está fuera de casa, la hora de despertar, de comer, de realizar actividades de ocio o de poder estar con la familia, muchas veces no puede ser pensado de forma desvinculada de la lógica del trabajo. Además, el trabajo establece la diferencia entre días festivos, fines de semana y los otros días (laborales). Por lo tanto, el propio tiempo libre gana un sentido social y es definido a partir del trabajo. Y por eso estar sin trabajo y tener tiempo libre son situaciones muy diferentes (Álvaro, 1992; Aquino, 2007, 2009).

Incluso autores como Gorz (2003) dicen que es cada vez más común que los individuos hagan una separación entre el tiempo de trabajar y el tiempo de vivir. Esta también es una representación instrumental del trabajo, ya que es visto como una obligación y como el factor que otorga condiciones para que se pueda aprovechar el tiempo libre (que es lo que se consideraría como la vida).

Los estudios de Aquino (2003, 2007, 2009) traen contribuciones importantes en el estudio de las relaciones entre la temporalidad y el trabajo, posibilitando una mejor comprensión de cómo la lógica de la temporalidad de la vida se ve afectada por la actividad laboral. Tras estudiar a los trabajadores que realizan su actividad en el sector del ocio, que tienen su tiempo de trabajo cuando la mayoría de las personas están en su tiempo libre, ha observado que los primeros relatan dificultades en coordinar su actividad con los horarios domésticos, reconfiguran sus círculos de amistades e incluso mencionan la sensación de extrañamiento por tener sus días libres cuando todos los demás están trabajando.

Dentro de las cuestiones sobre la función del trabajo como organizador del tiempo, también hay que evidenciar que tanto la situación de sobrecarga del tiempo de trabajo, como la rigidez en la estructuración de este tiempo traen consecuencias negativas para las personas (Álvaro, 1992; Garrido y Álvaro, 2006). Y además, como bien plantea Aquino (2007), los cambios en las relaciones entre el trabajo y el tiempo, reflejadas actualmente en las jornadas parciales, en los contratos por tiempo definido y el reparto del trabajo, también deben ser incluidos entre los factores que afectan quizás negativamente la vida de las personas, pues generalmente están vinculados a una mayor precariedad de las condiciones laborales.

### **3.1.1.5 Trabajo e identidad**

En el capítulo anterior, hemos señalado que el concepto de identidad que utilizamos como guía para este trabajo es eminentemente psicosocial, por lo tanto, es indispensable comprender la identidad personal como identidad social (Torregrosa, 1983). En este sentido, entendemos que la estructura social tiene el potencial de crear y a la vez de limitar nuestras posibilidades de ser (Stryker, 1980, 1983, 2007). Además, seguimos la idea de que el hombre actual tiene la necesidad de construir una narración identitaria coherente y positiva en la que sea posible observar una continuidad en la misma (Agulló, 1997; Dubar, 2002; Gergen, 1992; Giddens, 1995; La Fuente, 2008; Mead, 1990; Revilla, 1998; Stets y Burke, 2003).

A partir de estos planteamientos, muchos autores reconocen la importancia que posee el trabajo como fuente de construcción de la identidad social (Agulló, 1997; Álvaro, 1992; Álvaro y Garrido, 2006; Dubar, 2002; Gallardo, 2008; La Fuente, 2008).

Esta relación entre trabajo e identidad gana especial importancia en nuestro estudio, ya que partimos de la premisa de que el proceso del alargamiento de la juventud se manifiesta y se origina como una consecuencia de las transformaciones del mundo del trabajo, pues puede funcionar como una estrategia de enfrentamiento a esta realidad de dificultades para los jóvenes. En este caso, las propias posibilidades de ser de la juventud también están delimitadas por la forma como se insertan en el mercado de trabajo, en la medida en que sigue estando presente en los contenidos que constituyen las narraciones identitarias de los sujetos. Y el prolongar la identificación con la categoría joven – que también es un aspecto importante del alargamiento de la juventud – también podría estar reflejando la necesidad de seguir manteniendo una identidad coherente y positiva.

Dicho esto, consideramos que una de las funciones más importantes del trabajo es la de proporcionar elementos con los que uno puede construir su identidad. Las actividades que uno realiza lo identifican y lo ubican en un rol social. Además, el trabajo trae la idea de “ser alguien” y establece en gran medida la forma en la que uno es percibido y valorado socialmente. A través de la historia laboral, los sujetos encuentran elementos que también sirven de base para construir lo que venimos denominando como narración positiva de sí mismo, es decir, una biografía coherente a partir de la cual uno va construyendo su propia identidad.

El lugar que uno ocupa en la estructura laboral también genera reconocimiento y valoración social, afectando su autopercepción, su autoestima y, consecuentemente, su identidad. Además, circunscribe al individuo en un grupo de interacciones, relaciones, vínculos y consumo determinados. En este sentido, la propia identidad que uno va a construir también está delimitada por las posibilidades que encuentra en sus vínculos con el trabajo. En las palabras de La Fuente (2008):

Nuestras identificaciones y la forma en que somos percibidos, evaluados y valorados por los demás han estado íntimamente ligados a los modos de producción y a la utilidad del individuo, es decir, el aporte que pueda realizar a la sociedad a través del trabajo. La identidad estará evaluada en función de las actividades socio-laborales y de la preparación que tengamos para realizarlas. Más, en estos tiempos de transformación productiva, laboral y tecnológica es posible pensar que las identidades también están cambiando (pp. 79)

Como comentábamos anteriormente, en el caso específico de los jóvenes que están en un proceso de inserción laboral, esta relación con el trabajo deviene más crítica. Pues en nuestro contexto laboral tan cambiante, flexible, inseguro y precario, es cada vez más difícil que los jóvenes encuentren un lugar en el mercado en donde ubicarse de forma plena. Las posibilidades que se les ofrecen son en la mayoría de las veces precarias e inestables. Si estamos de acuerdo sobre el hecho de que el trabajo es fundamental para una valorización social del sujeto y para proporcionar elementos para su construcción identitaria, ¿Cómo es posible para el joven lograr una identidad coherente? o mejor dicho, ¿Cuáles son las posibilidades de construcción identitaria para el joven en el escenario laboral contemporáneo?

Una de las posibilidades que pensamos que está siendo utilizada por los jóvenes para construir una identidad positiva de sí-mismo es a través del alargamiento de la juventud, ya que el ser joven es visto como una identidad muy valorada en nuestra sociedad y que permite la idea de constantes cambios e inestabilidad sin suponer una incoherencia o incongruencia en la identidad.

En este sentido, las dificultades que muchos jóvenes encuentran para alcanzar una identidad laboral positiva, puede estar contribuyendo al propio alargamiento de la juventud, pues ellos intentan construir estrategias (a través de la mayor preparación y formación para conseguir mejores puestos de trabajo) para enfrentar las dificultades que tendrán en el futuro. O también pueden estar buscando otros referenciales sociales u otras estrategias de identificaciones con esferas diferentes.

Y en este sentido se puede pensar que las propias identidades juveniles se están reestructurando y cambiando.

Para aquellos jóvenes que tienen un trabajo o experiencias laborales – considerados por ellos mismos como afortunados –, es innegable que siguen cogiendo de este espacio muchas de las claves que les van a definir como personas. Esto permite hipotetizar que mientras el trabajo siga teniendo una función importante o valorada en la sociedad seguirá siendo decisivo para la construcción de la identidad, (Álvaro y Garrido, 2006; Gallardo, 2008; La Fuente, 2008). Sin embargo, hay que prestar atención a matices que deben ser tomados en cuenta al tratar de estas cuestiones, pues cuando la persona no se identifica con la actividad, o cuando el trabajo no es deseado o es socialmente rechazado, es más difícil que la relación identidad-trabajo se manifieste.

### **3.2 Sociedad laboral contemporánea: la flexibilización y la precarización como paradigmas**

La explicación de las transformaciones del mundo del trabajo y del régimen de verdades que las legitima es necesaria para definir el nuevo contexto histórico en el que nos encontramos y cuál [es el] código moral que dibuja la aparición de los modos de subjetivación contemporáneos (Nardi, 2006, p.53).

Hablar de las transformaciones del mundo del trabajo nos remite inevitablemente a la crisis del capitalismo que comienza a manifestarse en los años 70. Ella ha representado el paso de un sistema estandarizado de empleo a un sistema flexible complejo que según Beck (1998) ha sido – y creemos que sigue siendo – el mayor propulsor de cambios en los modos de vida contemporáneos.

Después de un largo período de acumulación de capital debido al auge del sistema Taylor-Fordista y del Estado del Bienestar Social sostenido por las políticas Keynesianas, algunas tendencias empiezan a estar cada vez más presentes entre los países desarrollados, poniendo de manifiesto un escenario crítico por el que pasa el capitalismo. Entre ellas podemos destacar: la hipertrofia de la esfera financiera; un agotamiento de los patrones de acumulación; el aumento de concentración de capital a través de fusiones entre empresas; la crisis del Estado de Bienestar Social que se refleja en la retracción del gasto público; las privatizaciones; y la desregulación y la flexibilización del proceso de producción (Antunes, 2003). En este contexto, los referenciales de la sociedad salarial y la realidad del empleo estable son cada vez menos aplicables a la realidad de los trabajadores contemporáneos.

En una visión general, estamos de acuerdo con autores como Antunes (1998), Aquino (2005), Beck (2000), Castel (2004) y Nardi (2006) en el planteamiento de que los dos paradigmas que siguen caracterizando al mundo del trabajo son la flexibilización y la precarización laboral.

A pesar de que la precarización en el mundo del trabajo no sea una realidad que se origina en la contemporaneidad, adquiere gran importancia en el momento histórico de la crisis estructural del capitalismo, estando vinculado al proceso de flexibilización laboral.

La comprensión del fenómeno de la precarización como se manifiesta actualmente implica considerarlo como un proceso en construcción, resultado tanto de una nueva organización del trabajo como de condiciones laborales cada vez más precarias. Esta noción de precario engloba en su significado las nociones de pérdida, carencia, vulnerabilidad, falta, deficiencia y ausencia, es decir, implica la noción de “ser sin”. Por tanto, nos referimos a un proceso de pérdidas de varios órdenes en relación a un momento anterior – específicamente del Estado del Bienestar Social – y a partir del cual se establece la precariedad laboral como modelo.

Este proceso al que nos estamos refiriendo es más comúnmente conocido como la reestructuración productiva y se convierte en uno de los temas más referenciados en la producción académica, que analiza al mundo del trabajo en términos económicos y psicosociales.

Brevemente, la reestructuración productiva propone dar nueva fuerza de dominación al capital, es decir, crear un proceso de producción más dinámico a través de un modelo de acumulación flexible. Este objetivo pudo ser logrado a través de la proyección mundial de las técnicas y principios organizacionales del modelo japonés denominado de Toyotismo<sup>10</sup>.

Nardi (2006) define la reestructuración productiva a partir de tres características básicas: representa una transformación en la base técnica, una reformulación de las formas de gestión y un cambio en el valor moral asignado al trabajo. En nuestro contexto actual podemos identificar estas tres condiciones. Estamos viviendo una tercera revolución industrial representada por el salto tecnológico que surge con el desarrollo de las telecomunicaciones y de la informática; somos testigos de formas de gestión cada vez más orientadas a la descentralización del poder que, a la vez que fomentan modelos más participativos y liberales, logran un mayor control del trabajador; y observamos una intensificación del valor instrumental del trabajo, que gana importancia por lo que puede proporcionar a los individuos en términos de consumo, es decir, estamos asistiendo a una intensificación de la mercantilización del trabajo que deja de ser el “sentido de la vida” para ser un medio de “ganarse la vida”.

La reestructuración productiva se caracteriza además por dos elementos fundamentales: el establecimiento conjunto de la intensificación de la globalización y la influencia de las políticas neoliberales (Nardi, 2006).

La globalización la entendemos, siguiendo las ideas de este mismo autor, como una política de apertura de los mercados que tiene como importancia vital el libre mercado a expensas de derechos sociales. Existiría entonces una relación de dependencia entre la reestructuración productiva y la globalización, pues se observa que actualmente hay una necesidad o incluso una demanda de redistribución de la división internacional del trabajo como una estrategia de reestructuración productiva – pues se buscan las mejores condiciones para competir en el mercado flexible – y que puede ser posibilitada a través de la globalización.

Algunos de los elementos esenciales de la globalización son: la búsqueda de una internacionalización de los mercados financieros; el compromiso con la

---

<sup>10</sup> Es importante tener en cuenta que el modelo toyotista es una pieza clave de la reestructuración productiva, pero no son sinónimos.



competencia como fuente de creación de riqueza, mediante estrategias mundiales; una difusión de tecnología y de conocimiento, con alcance internacional; una transformación de los patrones de consumo definidos a partir de mercados mundiales homogeneizados culturalmente; y un diminuto papel de los gobiernos nacionales en la planificación de las normas de proyección mundial. Al privilegiar a quienes están en mejores condiciones para competir en el mercado mundial, la globalización se presenta como una estrategia de manutención de la dominación (Nardi, 2006; La Fuente, 2008; Santos, 2001).

Al establecerse en la esfera de influencia del neoliberalismo, la reestructuración productiva aporta como premisa fundamental la adopción de políticas que tienen al mercado como la fuerza reguladora de las relaciones. Las consecuencias de todo esto llegan a través de las exigencias dirigidas a los países que deseen participar en este contexto, tales como: la reducción o eliminación de las barreras proteccionistas para promover la libre circulación entre los mercados; la desregulación de las relaciones laborales, pues impera la idea de que el retraso económico es culpa del exceso de derechos sociales; la sumisión de las políticas sociales a la lógica del mercado, es decir, reducción de la inversión (o no hacerla) en el ámbito social con el fin de disminuir los gastos "innecesarios"; la ruptura de la estructura sindical; y la restauración de la tasa "natural" de desempleo, que debilita las reivindicaciones laborales y fomenta la "sana" competencia entre los trabajadores (Rummert, 2000). Y a partir de la adopción de estas medidas, los países creen poder hacer sus economías más competitivas en el mercado mundial.

Las consecuencias de la reestructuración productiva del capital o sus elementos destructivos son cada vez más visibles. En palabras de Antunes:

Cuanto más aumentan la competitividad y la competencia inter-capitales, más nefastas son sus consecuencias, de las cuales dos son especialmente graves: la destrucción y / o precarización sin paralelos en toda la era moderna de la fuerza humana que trabaja y el aumento de la degradación del medio ambiente en la relación metabólica entre hombre, naturaleza y tecnología impulsada por la lógica social orientada principalmente para la producción de bienes y para el proceso de valorización del capital. [...] Desempleo en dimensión estructural, precarización del trabajo de forma extendida y destrucción de la naturaleza en escala global se han convertido en rasgos constitutivos de esta fase de la reestructuración productiva del capital (2003, p.34).

Teniendo en cuenta que los intereses de nuestro estudio se centran en la flexibilización y precarización laboral, no nos detendremos en las cuestiones relacionadas a los impactos negativos en el medio ambiente, aunque consideramos la pertinencia actual de este debate. Nos centraremos en las consecuencias que esta nueva realidad trae a los sujetos que trabajan y que buscan insertarse laboralmente.

La reestructuración productiva dibuja un nuevo escenario, en el que las relaciones laborales se han visto severamente modificadas. Los contratos de trabajo pasan de indefinidos a variables o temporales; se proliferan los trabajos no cualificados,

mal pagados e inestables; y la inseguridad y la incertidumbre pasan a ser constantes en la vida de los trabajadores.

Tomando como referencia principal los planteamientos de Antunes (1998, 2003), pero también las ideas de autores como Alonso (2007), Alves (2005), Aquino (2003), La Fuente (2008) y Nardi (2006), observamos que el mundo del trabajo y, de forma más evidente, la clase trabajadora es cada vez más compleja, heterogénea y fragmentada en el contexto del capitalismo contemporáneo. Estos autores están de acuerdo en que hay nuevas tendencias que se observan en el trabajo y que nos dan una dimensión de los cambios que marcan la pérdida del poder del empleo estable, afectando innegablemente los modos de vida contemporáneos.

En la idea de trabajadores de Antunes (2003) están incluidos tanto los llamados productivos, que promueven el proceso de valorización del capital a través de la producción de plusvalía, como los improductivos, que son los empleados en el sector de servicios, bancos, comercio, turismo, servicios públicos, en los que el trabajo es consumido como valor de uso y no valor de cambio.

Una de las tendencias apuntadas por los autores anteriormente citados es la llamada “desproletarización” del trabajo industrial que se presenta sobre todo en los países más desarrollados. Este término hace referencia al fenómeno de la disminución cada vez más acentuada del número de trabajadores inmersos en el sector industrial tradicional. Esta situación puede ser vista como resultado de la automatización y de la aparición de nuevas tecnologías (microelectrónica y robótica) en el contexto industrial y que terminan generando un desempleo estructural. Es decir, debido a la propia estructura económica y la nueva división del trabajo, algunas funciones de trabajo simplemente desaparecen del escenario laboral, dejando desempleados a los que anteriormente ocupaban estos puestos.

Generalmente, esta “desproletarización” va acompañada por una expansión periférica de unidades de subcontratación industrial y de servicios que generan un “neoproletariado” con una situación social precaria, es decir, sin casi ningún tipo de protección contractual. También se observa que las (grandes) empresas están buscando su internacionalización y pasando por un proceso de “desterritorialización” que significa esparcir su proceso productivo por varios territorios. Y muchas veces cuando mantienen sectores de la empresa en el país de origen, estos se relacionan principalmente con las funciones estratégicas, generando despidos masivos que incrementan las tasas de desempleo. Esta no deja de ser una estrategia que tiene la intención de reducir costes, al aprovechar las mejores condiciones ofrecidas en otros países (generalmente subdesarrollados), sea por el gasto reducido de la mano de obra, por la reducción de impuestos o por la facilidad de explotación de materias primas.

Conjuntamente a la disminución del proletario fabril se observa un aumento considerado de personas inmersas en el sector de servicios, incluyendo también el comercio, las finanzas, los seguros, la industria del ocio, la salud, la propiedad, entre otros. Y estos servicios son ampliamente utilizados por la industria a través de su externalización o de su tercerización.

Paralelamente a estas tendencias, también se intensifica el proceso de “subproletarización” del trabajo, que se caracteriza por la precariedad de los empleos y de los salarios, los trabajos parciales, contratos de duración determinada o temporales,

las subcontrataciones, trabajo por demanda, las externalizaciones/tercerizaciones, alternancia de periodos de actividad/inactividad (Castel, 2004).

En gran medida esto es el resultado de la intención de disminuir al máximo el número de trabajadores fijos con el afán de reducir los costes en recursos humanos y emplear una mano de obra que puede ser más fácilmente reemplazable sin muchos costes adicionales. En nombre de una mayor flexibilización el trabajo se convierte inestable, desprotegido y transitorio para una parte creciente de los trabajadores.

Como consecuencia, una porción muy pequeña de los trabajadores – el mínimo indispensable para que las funciones vitales de la empresa funcionen – sigue siendo formalmente contratada. Este fenómeno es conocido como *downsizing*. Por lo tanto, una considerable cantidad de las actividades realizadas en las empresas son tercerizadas, es decir, son delegadas a otras organizaciones. Esta estrategia aporta como consecuencia un logro de competitividad en el mercado, porque los costes sociales vinculados a la contratación de trabajadores disminuye y además la empresa puede satisfacer demandas en menor o mayor escala a través de una menor o mayor utilización de los servicios tercerizados.

Este fenómeno hace que actualmente sea aún más difícil la inserción laboral orientada al mercado formal, ya que se reduce claramente las oportunidades de empleo estable, también afectando a los jóvenes que buscan este tipo de inserción.

Las precarias condiciones de trabajo están cada vez más presentes en todos los contextos, sin embargo, cuanto más el trabajo se aleja de las empresas principales/centrales, mayor tiende a ser su grado de precariedad. Algunas hipótesis para justificar esta situación pueden estar en: la dificultad de fiscalización de las condiciones de trabajo y de los recursos ofrecidos a estos trabajadores; y también, como la competencia con las grandes empresas es desleal en la mayoría de las veces, los impuestos son muy altos y los incentivos del gobierno no llegan para todos, estas prácticas de trabajo precario terminan siendo adoptadas como una solución o estrategia competitiva.

Alves (2005) hace un comentario interesante sobre otra tendencia que está cada vez más presente en lo que respecta a las tercerizaciones:

Si antes la tercerización afectaba, en particular, los servicios de apoyo, tales como el de alimentación, de transporte, de vigilancia, de atención médica, ella tiende a afectar hoy en día las actividades directamente relacionadas con el ámbito de la producción, promoviendo cambios importantes en la materialidad del capital. Por lo tanto, inicialmente, la tercerización puede alcanzar las tareas menos estratégicas y especializadas, que requieren trabajos muchas veces poco cualificados, y después afectar al trabajo más cualificado, ofreciendo una división especializada del proceso de producción junto con el mantenimiento del nivel tecnológico (p. 205).

La incapacidad del mercado de crear nuevos y mejores puestos de trabajo genera una mano de obra excedente que busca encontrar formas de subsistir. Eso muchas veces significa una inserción de estos individuos en el mercado informal. Y

para sobrevivir en esta realidad tan competitiva - además de desprotegida e inestable - intentan ser lo más polivalentes o tener la mayor empleabilidad posible. En este sentido, también se observa una tendencia a la descualificación y no especialización de los profesionales inmersos en este contexto. Estas tendencias van a atender a las demandas del mercado flexible por trabajadores que tienen dominio y conocimientos básicos sobre diversos campos y que pueden adaptarse mejor a contextos diferenciados y a las oportunidades que aparezcan, siendo conocidos como polivalentes. Sin embargo, aunque el trabajador ya no sea un prisionero de una sola empresa y su conocimiento pueda ser utilizado en cualquier otro lugar de trabajo, él puede ser fácilmente sustituido y su saber - cada vez más general - pasa a ser banalizado. La demanda por este tipo de trabajador también refleja la intención de disminuir su poder en el trabajo y de aumentar su vulnerabilidad, ya que él tenderá a aceptar lo que le pueda ofrecer el mercado.

La llamada descualificación del trabajo no excluye la tendencia a una hiper-cualificación de una gran cantidad de los trabajadores, resultado de los avances tecnológicos y del progreso científico en el contexto laboral, que generan la demanda por personal más especializado. Sin embargo, el contingente de estos trabajadores cada vez mejor formados aumenta de forma desproporcional a la creación de puestos de trabajos cualificados, convirtiendo la contratación en un proceso más selectivo y sesgado a favor de la mano de obra cualificada (Coelho, 2008). Como consecuencia, es cada vez más común observar puestos de trabajo siendo ocupados por personas que tienen una cualificación muy superior a lo que realmente el trabajo le demanda.

En búsqueda de generar espacios laborales en mejores condiciones que las ofrecidas por el mercado, muchos de estos profesionales cualificados se lanzan a trabajar como autónomos. Sin embargo, estas formas de trabajo por cuenta propia terminan siendo realizadas por subcontratación a través de oficinas de empleo o terceros (La Fuente, 2008). Por tanto, detrás de esta aparente autonomía se observa muchas veces una falta de protección y de derechos laborales, una dificultad de garantizar ingresos mínimos aceptables y un sobre-trabajo, ya que el autónomo tiene que trabajar para diversos clientes, prolongando su jornada.

Podemos observar que existe una dualidad de condiciones laborales que experimentan los trabajadores. Por un lado, observamos que algunos viven en condiciones de seguridad en el empleo con contratos fijos y, por otro, vemos a una mayoría de subproletariados que tienen trabajos precarios y viven en constante inseguridad económica. Esta diferencia de condiciones provoca, según Antunes (1998, 2003), una desintegración y fragmentación entre los trabajadores, ubicando de un lado a una elite con una amplia gama de cualificaciones, beneficios y privilegios y de otro a un grupo de trabajadores con niveles más bajos de cualificación que se sitúan en una posición marginal y vulnerable, sirviendo como "ejército de reserva" para el mercado laboral. Esta dualidad es meramente ilustrativa, ya que dentro de la complejidad que caracteriza al mundo laboral actual existen múltiples posibilidades de combinaciones entre estas dos situaciones.

Además, quisiéramos señalar que la amenaza de pérdida del empleo y de estar en condiciones inseguras de trabajo también es experimentada por los trabajadores que están en situaciones de empleo fijo o "estable", ya que la reestructuración productiva introduce la inestabilidad como principio generalizado. Por ejemplo, tanto en Brasil como en España - que son las dos realidades que hemos podido vivir de forma más cercana - la posibilidad de estabilidad laboral puede ser pensada apenas en el sector

público, y esto explica la gran demanda de estos puestos de trabajo actualmente a través de las “oposiciones” tanto por los jóvenes como por personas que ya tienen mucha experiencia en el mercado laboral, pero que buscan mejores condiciones y “la tan soñada” estabilidad (Giner y Homs, 2009).

Antunes (2003) y Alves (2005) también destacan el actual debilitamiento de los sindicatos y movimientos de trabajadores, pues es cada vez más difícil la posibilidad de una lucha unificada de clase. Lo que encontramos con más frecuencia es el sindicalismo de empresa que engloba la totalidad de los trabajadores y es más caracterizado por actuaciones de naturaleza propositiva y no reivindicativa, es más dócil y busca principalmente asociación y adaptación. Cuando existen, son formados por los trabajadores formalizados y no hay espacio para la sindicalización de los tercerizados.

Lo que nos parece preocupante y nos llama la atención es que lo que antes era una excepción, una anormalidad y algo a ser combatido, ahora es regla y parte del funcionamiento del mercado laboral, pues toda esta complejidad, flexibilidad, precariedad e inseguridad en el trabajo que hemos descrito hasta ahora se está extendiendo hacia los centros neurálgicos del mundo occidental. Y cuanto más se desregularizan y flexibilizan las relaciones laborales, más rápidamente se transforma la sociedad laboral en una *sociedad del riesgo* (Beck, 1998, 2000).

Presenciamos una transposición de la flexibilidad del trabajo a una flexibilidad subjetiva. Pues para que los individuos se puedan adaptar a esta realidad de riesgo constante deben llevar con ellos las características que sean compatibles con esta nueva realidad (Monteiro, 2011). Muy probablemente las personas tendrán que convivir con la obligación de ser libres, autónomos, exitosos individualmente y dispuestos a lidiar con el sentimiento de “inseguridad social” (Castel, 2004) o con la “corrosión del carácter” (Sennet, 1998) para sobrevivir a este contexto.

En esta dinámica, los jóvenes deberían ser aquellos que supuestamente se adaptarían más fácilmente a estas condiciones del mercado, ya que el discurso adulto le atribuye al universo juvenil las características de ser más flexibles y de poseer un potencial para adaptarse a los cambios. Sin embargo, esto no es la realidad. Los jóvenes forman uno de los grupos que más sufre con la precarización laboral y que son más vulnerables a los efectos de estas nuevas modalidades de trabajo.

Las razones de esta condición están más allá de cuestiones como la edad y se relacionan con el hecho de que son los que están llegando al mercado, es decir, insertándose en él por primera vez. En este sentido, son los primeros en experimentar estas modalidades laborales precarias e inestables, tardando más en consolidarse en el mercado y en conseguir un trabajo “de verdad” (Monteiro, 2011). Por lo tanto, sus procesos de inserción laboral se ven inevitablemente afectados por esta realidad.

### **3.3 Proceso de inserción laboral de los jóvenes**

Las transformaciones del mundo del trabajo vinculadas al aumento de la precarización y flexibilización laboral, a las altas tasas de desempleo, al incremento de nuevas tecnologías y al aumento de la competitividad, inestabilidad e inseguridad han afectado de forma importante al proceso de inserción laboral de los jóvenes, puesto que – como decíamos anteriormente – ellos representan uno de los grupos que más sufren las consecuencias de estos cambios y presentan cada vez más dificultades para

independizarse económicamente, estando limitadas sus posibilidades de consolidarse en el mundo del trabajo y de realizar proyectos a largo plazo.

Debido al importante papel que el trabajo sigue cumpliendo en la estructuración de otras esferas de la vida, estas alteraciones en el contexto laboral terminan por afectar directa o indirectamente a las trayectorias de transición a la vida adulta de los jóvenes.

Para tener una comprensión más amplia de cómo está ocurriendo este proceso, nos parece importante plantear qué entendemos como proceso de inserción laboral, señalar la situación de los jóvenes brasileños y españoles – sujetos de nuestra investigación – en el mercado de trabajo actual, los modelos de trayectorias de inserción laboral y las consecuencias psicosociales implicadas en dicho proceso, además de describir algunas propuestas de actuación generadas a través de las investigaciones y de los debates de algunos teóricos de los campos de la Psicología, Sociología y Ciencia Política. Es decir, trataremos de forma más específica las relaciones que se establecen entre los jóvenes y el mundo del trabajo.

Si consideramos que el trabajo tiene una importancia fundamental en la construcción de la identidad de las personas, en su reconocimiento social y en sus procesos de socialización (Agulló, 1997; Álvaro, 1992; Álvaro y Garrido, 2006; Aquino, 2003; Blanch, 2001; La Fuente, 2008), directamente también estamos asumiendo que el proceso de inserción laboral es un momento fundamental en la vida de los jóvenes.

Se entiende por inserción laboral un momento de transición psicosocial clave en la construcción de la identidad y posicionamiento social de las personas. Para los jóvenes, es un momento muy importante para su integración social plena, ya que representa el proceso de contacto con el trabajo. Este posibilita, además del reconocimiento e integración social de la persona, su autonomía económica, social y psicológica (Serrano, 1995).

De forma más específica, la inserción laboral es comprendida como un proceso o un periodo de construcción. Por tanto, es fundamental incluir también en su definición la idea de socialización para el trabajo, entendido como un momento de movilización personal y social hacia un contacto con el trabajo en varias dimensiones: tanto en el aprendizaje, en la preparación y obtención de informaciones sobre el mundo del trabajo, como también en las propias experiencias en actividades laborales.

El énfasis de este proceso está en el propio individuo y consiste en una preparación amplia para que él pueda realizar un trabajo o tener una ocupación en términos generales. También implica la adquisición de actitudes, comportamientos y habilidades útiles en la construcción de la identidad de trabajador.

En este sentido, el proceso de inserción laboral ocupa un espacio considerable en la vida de los jóvenes. Incluso pensamos que es parte de su condición, es decir, es una parte que caracteriza su experiencia de forma notable. Incluso se puede decir que está entre las esferas más importantes de la experiencia de la juventud como etapa de la vida (Agulló, 1997; Coelho, 2005, 2008). Y en este proceso, dos actores juegan papeles fundamentales: la familia y la escuela – incluidas las instituciones de formación en general –.

Es en contacto con la familia cuando el joven recibe las primeras informaciones sobre el trabajo, sobre los valores sociales, como la responsabilidad, y sobre las normas de conducta, como por ejemplo la puntualidad. Por otra parte, constituye un elemento central en la construcción de expectativas hacia el trabajo de los hijos, ya que es una de las primeras fuentes de experiencia con personas que trabajan y también de exigencias hacia su futuro laboral.

La influencia de la familia es muy importante, pues funciona como un agente que posibilita ampliar o acortar la fase de transición a la vida activa de los jóvenes. Esto puede suceder, respectivamente, cuando los padres están a favor de la continuación de los estudios de los hijos y financian su educación y los mantienen en casa hasta que se establezcan profesionalmente o, al contrario, cuando les incentivan a acceder al mercado laboral y a ser independientes desde muy temprano.

La elección de la actividad laboral de los jóvenes también es influenciada significativamente por la familia. Indirectamente a través de su nivel socioeconómico, educativo y profesional, la familia funciona como un modelo de referencia para las aspiraciones de los jóvenes y, de forma más directa, transmite valores, expectativas, actitudes y comportamientos relacionados con su elección profesional.

Por otro lado, la escuela o las instituciones de enseñanza juegan un papel de demostración de las funciones del trabajo en nuestra sociedad y en nuestro contexto cultural, es decir, contribuyen a la construcción de los significados del trabajo. Intentan crear el interés por el trabajo como un valor, es decir, quieren formar trabajadores.

Muchas veces éstas son las instituciones con las que los jóvenes tienen más contacto, las que les permiten conocer diferentes realidades de trabajo, jerarquías, responsabilidades y posibilidades de actuación laboral. Al mismo tiempo, son lugares privilegiados para que puedan experimentar directa e indirectamente diferentes roles: el de estudiante, de becario, de líder, de profesor, de coordinador, entre otros. Estas instituciones también juegan un papel clave en la transmisión de conocimientos técnicos y académicos para el desempeño de actividades específicas en el futuro. Representan lugares donde los jóvenes pueden adquirir las herramientas básicas a partir de las cuales pueden construir su camino en el mundo del trabajo.

El proceso de inserción laboral incluye obviamente, además de esta preparación para el mundo del trabajo, las experiencias laborales propiamente dichas, ya sea a través de trabajos de fin de semana, de prácticas o de las actividades domésticas y de ayuda a los padres. Esas experiencias representan un momento importante en la construcción de la identidad del joven, principalmente en lo que concierne a su rol en la sociedad y el sentimiento de utilidad social.

Como veremos más adelante, el contacto de cualquier orden con actividades laborales durante el proceso de inserción ya es parte de la propia condición juvenil. Branco (2005) hace hincapié en la importancia que tiene para los jóvenes el hecho de tener experiencias de trabajo. En términos objetivos, comenta el autor, es una forma de tener ingresos y promover una independencia parcial a nivel económico. En lo que respecta a los aspectos subjetivos, estas experiencias representan espacios de formación privilegiados para el desarrollo de habilidades, para el autoconocimiento, para empezar a construir una mayor autonomía con relación a la familia, para el acceso a otras formas de sociabilidad y para la realización personal.

Es importante destacar que la transición hacia el mundo del trabajo es un proceso psicosocial y que la inserción laboral debe entenderse no solamente a partir de las actitudes y de las opciones de los jóvenes, sino en función de las condiciones sociales en las que estas actitudes y decisiones se toman, tanto en el contexto socioeconómico como en los ámbitos más cercanos a la persona, como la familia, los amigos y la cultura (Agulló, 1997).

Sin embargo, no se puede olvidar que la inserción laboral es un proceso de transición y, por lo tanto, está marcado por la incertidumbre y una serie de problemáticas que están acentuadas en la actualidad por los constantes cambios tecnológicos, socioeconómicos y culturales, procedentes de la reestructuración productiva y la reorganización del capitalismo. Habida cuenta de la flexibilidad y de la precarización que afectan al mundo del trabajo, el proceso de inserción laboral se puede definir, cada vez más, como complejo, diverso e incluso precario (Sarriera et al., 1994).

En este sentido, creemos que esta realidad puede dificultar o imposibilitar una inserción laboral plena de los jóvenes y, consecuentemente, provocar importantes cambios en sus vidas, tales como el aplazamiento de los umbrales de la transición a la vida adulta, trayectorias discontinuas y reversibles, además de afectar a la disminución del sentido de pertenencia y al aumento de los sentimientos de impotencia y de incompetencia en relación con las demandas sociales (Agulló, 1997; Coelho, 2008; Monteiro, 2011).

Hacemos hincapié en el hecho de que cuando hemos elegido comprender el fenómeno del alargamiento de la juventud, tomado como uno de los elementos centrales para su comprensión el trabajo y, más específicamente, el proceso de inserción laboral, estamos considerando que se trata de un posible enfoque dentro de la experiencia más amplia de los jóvenes, que en nuestra opinión no es única, sino múltiple.

### **3.3.1 La situación laboral de los jóvenes en Brasil y en España**

Para comprender el proceso de inserción laboral y consecuentemente para analizar el alargamiento de la juventud, nos parece fundamental hacer una contextualización de la situación de los jóvenes brasileños y españoles en sus respectivas realidades laborales.

Como veremos a continuación, Brasil y España viven actualmente momentos económicos diferentes, lo que termina creando ambientes y expectativas distintas en relación con las oportunidades y las perspectivas de inserción laboral para los jóvenes.

En Brasil, por ejemplo, se vive un momento muy positivo de impulso económico y de grandes expectativas en cuanto al crecimiento y al futuro del país. Internacionalmente, es visto como una de las mayores economías del mundo actual y como un mercado emergente muy prometedor, lo que tiende a atraer no solamente a grandes inversiones de capital extranjero, sino también a los que buscan más oportunidades de inserción laboral (Salek, 2011).



Sin embargo, cabe resaltar que eso no significa pensar que el crecimiento económico que vive el país esté necesariamente vinculado a un equivalente crecimiento en el ámbito social. Como ya hemos comentado en el primer capítulo, es verdad que se observa una disminución de la desigualdad social por la mejora en la distribución de la renta y de la creación de más puestos de trabajo. Sin embargo, el 10% de los ricos siguen concentrando el 43% de la renta y los 50% más pobres un 15% (Neri, 2010). Además, los trabajadores con empleo a tiempo completo – y todos los beneficios que eso implica – no representan la mayoría de la población económicamente activa. Por ejemplo, según datos de la PNAD (2011), apenas un 43,6% de los brasileños realmente trabaja la jornada de 40 a 44 horas semanales. Y la precariedad y la informalidad tienen todavía una presencia muy fuerte en el mercado de trabajo en este país. En este sentido, no es por otra razón que Beck (2000) ya decía que la tendencia que se observa en el mercado de trabajo podría ser caracterizada como una progresiva brasileñización del occidente. Entonces, se puede decir que el país está encontrando formas de adaptarse a las nuevas demandas de flexibilización del mercado de trabajo.

Según Alves (2005), el proceso de industrialización en Brasil se ha venido desarrollando bajo la determinación estructural del capitalismo mundial. Así, no ha logrado romper su condición de país sujeto a los polos del capitalismo. Es decir, Brasil viene construyendo una trayectoria de constante adaptación para seguir los pasos de los países más avanzados en términos de desarrollo. De aquí la idea de que es exactamente esta capacidad de adaptación la que le ha permitido su buen posicionamiento económico actual.

En la década de los años 80 del pasado siglo, las empresas brasileñas tenían el objetivo de elevar el nivel de productividad y eficiencia, sin olvidar la característica fundamental que garantizaba una mayor competitividad internacional: la flexibilidad.

Este objetivo fue posible a través de una gran explotación del trabajo caracterizada, en un primer momento, por una reducción de los salarios y, a continuación, por la intensificación del trabajo. Los bajos salarios se presentaban como un componente de la competitividad de los productos brasileños, vistos como una ventaja estratégica.

Según Alves (2005), bajo la era neoliberal de los años 90, Brasil produjo una intensificación de las medidas de flexibilización del trabajo y por lo tanto un aumento de la precariedad en el mismo, por lo que podría decirse que la situación de precarización laboral nunca ha sido una novedad para los trabajadores brasileños.

Según los datos presentados por la PNAD (2011), el mercado de trabajo brasileño viene mejorando a lo largo de los años, y eso es positivo para el país, pero falta bastante para que se pueda calificar como una realidad ideal. Las personas trabajan más, pero es la economía informal en Brasil la que tiene una enorme capacidad de integrar a personas dispuestas a trabajar y de abrirles oportunidades laborales “sea como sea”. Hay que destacar, sin embargo, que estos trabajadores tenderán a enfrentar mayor inestabilidad y a tener menos protecciones sociales en el futuro.

Según los datos de la PNAD (2011) la tasa de ocupación<sup>11</sup> en Brasil es del 56% de la población, 1% menos que la anterior investigación hecha en 2009. Sin embargo, todos los demás datos presentaron mejoras. El 64,2% de los ocupados trabajan como empleados, es decir, trabajan para terceros. Entre ellos, el 61% tienen la “carteira de trabalho”<sup>12</sup> firmada. Por lo que muchos trabajadores todavía no disfrutaban de un contrato de trabajo legalizado. En relación con los demás ocupados, un 23,8% trabaja por cuenta propia, el 5,5% son empleadores, el 3,4% trabaja sin remuneración y el 3,1% trabaja para consumo propio. La tasa de desocupación<sup>13</sup> en Brasil en el referido año era de 6,7%, lo que presenta una disminución en comparación con los 8,3% de la anterior investigación.

Se observa que hay progreso en Brasil, pero es todavía lento y gradual. Falta mucho desarrollo social para garantizarle a la población un nivel de vida semejante por ejemplo al europeo. Para eso, en palabras del ministro de la hacienda de Brasil durante una entrevista a la BBC en diciembre de 2011, “*el país tiene que seguir creciendo, por lo menos garantizando más puestos de trabajo y mejor renta.*”

En España, desafortunadamente, el escenario es menos positivo en cuanto a las perspectivas económicas del país. El país ha sido fuertemente afectado por la crisis financiera que estalló en 2008 y que ha puesto en situaciones críticas a varios países europeos. Y los resultados de la crisis son sentidos notablemente por la clase media (Gil Calvo, 2009), nítidamente debilitada, y por los jóvenes que sufren con las altas tasas de paro, trabajo precario e inestabilidad.

A finales de los años 90 y en los primeros años de los 2000, España tenía un modelo de crecimiento económico basado en la expansión inmobiliaria. Había muchas ofertas de puestos de trabajo en el sector de la construcción, lo que favoreció a un gran número de trabajadores con cualificación media. Ese era el camino adoptado por el país para mantener el Estado de Bienestar y el crecimiento. Sin embargo, con la llamada crisis de la *burbuja inmobiliaria* este modelo se ha desmoronado y España ahora tiene que encontrar formas de resolver el problema de millones de jóvenes formados para trabajar en una industria con pocas perspectivas de futuro (Baig, 2011).

En este sentido, en comparación con los otros países de Europa, España está entre los que peor responden a la crisis. Datos más recientes del Banco de España (2011) apuntan a un aumento del ritmo de destrucción de puestos de trabajo en el país, a una disminución de los afiliados a la Seguridad Social y a un aumento del paro en relación al año anterior.

En España, la tasa de ocupación<sup>14</sup> es de un 47,2% según los datos del tercer semestre de 2011 facilitados por el INE en la EPA. Entre los ocupados, un 16,4% son considerados trabajadores por cuenta propia – en este grupo están incluidos también aquellos que emplean otras personas, es decir, los empleadores –. Y el 83,6% de los

---

<sup>11</sup> Representa el porcentaje de personas ocupadas (que tienen algún tipo de trabajo) en relación al total de personas. Entran en las estadísticas personas de 10 años o más de edad en Brasil.

<sup>12</sup> Es el documento legal a través del que se firma un contrato indefinido de trabajo y que garantiza la formalidad de la actividad.

<sup>13</sup> Representa el porcentaje de personas desocupadas (que no están trabajando pero que toman medidas efectivas para encontrar trabajo) en relación a las personas económicamente activas.

<sup>14</sup> Representa el porcentaje de personas ocupadas (que tienen algún tipo de trabajo) en relación al total de personas. Entran en las estadísticas personas de 16 años o más de edad en España.

ocupados trabajan como asalariados. En relación con la relación laboral de los asalariados, un 74% disfruta de un contrato de trabajo indefinido y un 26% tiene un contrato temporal. Y por último, y lo más preocupante para nosotros, es que la tasa de paro en el país llega a un 21,52% de la población.

Con la intención de proteger a los trabajadores, el Estado todavía tiene una presencia reguladora importante a través de las indemnizaciones por despido – que por cierto son consideradas muy altas por las empresas – y la manutención de un sistema de subsidios y prestaciones de amparo a los desempleados. Sin embargo, hay que matizar que estas ayudas son destinadas principalmente para personas empleadas y la mayoría de las personas que han quedado en paro son trabajadores temporales. Y para ellos, las indemnizaciones son pequeñas y tanto la duración como la cuantía de las prestaciones suelen ser también bajas (Anchuelo, 2011).

Lo que se observa en España es que existe una subclase de trabajadores que no llegan a acceder al empleo indefinido; que están atrapados en la precariedad, pues permanecen en la trampa de los sucesivos contratos temporales de corta duración; y que tienen peores salarios, más paro y menores prestaciones por desempleo. Según Anchuelo (2011), desafortunadamente el empleo temporal no es la antesala del trabajo indefinido en España, sino que termina por convertirse en una situación permanente en el actual contexto.

Según Baig (2011) y Castelló (2011), para que España salga adelante y supere la crisis tiene que encontrar otras actividades económicas que sean capaces de sustituir el sector de la construcción como parte importante del PIB para crear empleos y crecer económicamente. Y si es posible, evitar de esa manera la reducción del Estado de Bienestar y el aumento de las desigualdades sociales. Sin embargo, el gran desafío está en “driblar” los pronósticos de que el número de personas en pobreza relativa tenderá a seguir aumentando, así como el nivel de desempleo.

Tras esta contextualización general del mercado laboral en Brasil y España, nos gustaría describir la situación laboral de los jóvenes de ambos países y más específicamente de aquellos que han participado de nuestra investigación: los jóvenes de edades entre 25 y 29 años.

Como ya hemos comentado en el primer capítulo, la población joven de 15 a 29 años en Brasil representa un 27% del total de habitantes. Y en España el porcentaje para este grupo joven es de aproximadamente un 17% de la población. Por un lado, esta gran cantidad de jóvenes en Brasil refleja las altas tasas de natalidad de los años 80, sin embargo, estos números están decreciendo cada año por la influencia de los cambios en los comportamientos relacionados con la natalidad en Brasil, que tiende a disminuir. En el caso español, la tendencia a las bajas tasas de natalidad se refleja en una población joven no muy amplia, a pesar de que los números puedan variar por el comportamiento de los nuevos inmigrantes, que tienden a tener más hijos.

En el contexto urbano en ambos países, la tendencia observada es de crecimiento de la población joven. Este fenómeno se da principalmente por el hecho de que los jóvenes terminan por migrar hacia ciudades más grandes buscando mejores oportunidades de formación y de trabajo.

A pesar de que se observe esta disminución en la población juvenil, los jóvenes representan cada año un número importante de personas que intentan integrarse en el mundo laboral. Y, como hemos descrito anteriormente, el mercado de trabajo - caracterizado cada vez más por el aumento del desempleo, de la precarización y de la flexibilización - no puede absorber toda la mano de obra que ya está en la población económicamente activa, y difícilmente ofrece buenas condiciones de inserción laboral a estos jóvenes que llegan a las urbes. Este es un problema que tiende a acentuarse, y por ello está constantemente presente en los debates sobre las políticas públicas para la juventud.

En Brasil, los jóvenes representan un 32,8% de la población económicamente activa total. Sin embargo, hay que resaltar que a pesar de que hasta los datos de la PNAD (2009) se venía observando un incremento significativo de la tasa de actividad entre los jóvenes, según datos de la PNAD (2011), el número total de jóvenes incluido en la población económicamente activa ha bajado ligeramente. Pero sigue la tendencia de que a la medida en que aumenta la edad del joven la proporción tiende a crecer. En este sentido, entre los jóvenes de edades entre 15 a 17 años esta tasa es de un 31,3%, entre los de 18 a 19 años de un 61,7%, entre los 20 a 24 años de un 76,5% y llega a un 81,9% entre los 25 a 29 años.

En España, la presencia de los jóvenes en la población activa es menor, representando un 20,2% y la tasa de actividad viene decreciendo desde 2008. Según la encuesta de población activa (EPA) en 2011 la tasa de actividad de los jóvenes ha bajado a un 63,8% en comparación con el 65% de 2010 y el 67% en 2008. Sin embargo, entre los jóvenes de 25 a 29 años la tasa de actividad no varía significativamente y es de un 86,6% en comparación con el 86,9% en 2010.

Sobre la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo en Brasil, se puede decir que prácticamente se ha mantenido, a pesar de haber mejorado bastante en comparación con 2008. La tasa de ocupación juvenil en 2011 considerando las edades de 15 a 29 años ha sido de 58,4%, 1% menos que en 2009, pero significativamente mayor que el 53,7% de 2008. Y como se espera, estos números son mejores cuando hablamos de los jóvenes de 25 a 29 años, que tienen una tasa de ocupación de un 72,2%. Sin embargo, hay que resaltar que la diferencia entre hombres y mujeres es significativa en este grupo, pues mientras que el 87,5% de los hombres están ocupados, apenas el 63,5% de las mujeres tienen un trabajo.

Otros datos interesantes que nos gustaría presentar conciernen a la relación y a la situación de trabajo de los jóvenes brasileños. Los datos más recientes (PNAD, 2011) muestran que los jóvenes de 15 a 29 años que están ocupados son en su mayoría empleados – en una proporción del 76,1% –. Los que son trabajadores domésticos representan un 4,8% de los ocupados. Y los que trabajan por cuenta propia o son empleadores suman apenas un 12%. Los demás ocupados se dedican a trabajos no remunerados (4,4%) o para el propio consumo (2,5%). Con relación al grupo de jóvenes de 25 a 29 años las cifras son muy cercanas a las anteriores: un 75,4% de empleados, un 4,8% de trabajadores domésticos, un 15,8% cuenta propia o empleadores, un 2% no remunerados y un 2% trabajan para consumo personal.

Sobre la formalidad de los trabajos de los jóvenes empleados – tomados de la PNAD (2011) – podemos decir que es positiva, ya que el 65,9% de ellos tienen la “carteira de trabalho” firmada. Y entre los de 25 a 29 años esta cifra sube al 70,9%. Sin

embargo, un factor que hay que tener en cuenta es que las propias leyes laborales son cada vez más flexibles y los datos oficiales – al menos en Brasil – incluyen los contratos por tiempo definido en sus resultados. De ahí que sea importante matizar esta proporción de las tasas de ocupación, teniendo en cuenta dichas modificaciones de la propia ley, para tener una idea más realista de la situación juvenil.

En España, se puede observar una disminución significativa en la tasa de ocupación de los jóvenes desde 2008. Según datos de la EPA en 2011 apenas un 41,6% de los jóvenes estaban trabajando, número mucho más bajo que el 57% de 2008. Sin embargo, un hecho que llama mucho la atención es que en el grupo de los jóvenes de 25 a 29 años un 63,7% está ocupado. Y entre los hombres y las mujeres jóvenes no hay una diferencia tan notable como en Brasil, pues sus tasas son de 65,4% y 62% respectivamente.

Entre los jóvenes que están trabajando, apenas una minoría (7,7%) trabaja por cuenta propia, y entre los individuos de 25 a 29 apenas un 8%. Por lo tanto, la gran mayoría de los jóvenes españoles ocupados son trabajadores asalariados (92,3%). Entre ellos, un 49,8% tiene contrato de trabajo indefinido y, si consideramos solamente el grupo de 25 a 29 años, la cifra sube a un 57,8%. Los demás jóvenes trabajadores tienen contratos temporales. Desde el año 2008 el porcentaje de jóvenes en esta situación de contrato indefinido viene disminuyendo notablemente y los de contratos temporales desafortunadamente aumentando cada vez más en España.

Encontrar el primer empleo o un empleo estable con un contrato fijo es algo muy difícil entre los jóvenes actualmente (Gallardo, 2008; La Fuente, 2008; Moreno, 2008; Monteiro, 2011). Como alternativa a la falta de mejores oportunidades, vemos crecer formas de participación en las que ellos tienden a acceder al mercado con contratos de trabajo más flexibles, a tiempo parcial, a tiempo determinado/temporal, a través de subcontrataciones o de formas más débiles de vinculación relacionadas con lo que denominamos precarización laboral.

Entre los principales efectos de la flexibilización y la consecuente precarización laboral en los jóvenes están la temporalidad de sus contratos de trabajo y los bajos sueldos que perciben por la actividad que desarrollan (Agulló, 2001; Gil Calvo, 2009; La Fuente, 2008; Moreno, 2008).

En Brasil, a pesar de las mejoras en la participación laboral de los jóvenes, en comparación al resto de la población económicamente activa, son ellos los que más sufren con los trabajos de baja calidad, con vínculos precarios, con menor remuneración y con una informalidad más acentuada. Eso queda evidente cuando observamos en los datos más recientes – de la PNAD (2011) – que de todos los trabajadores empleados que disfrutaban de un contrato formal de trabajo apenas el 39,9% son jóvenes, y casi la mitad de ellos tienen entre 25 y 29 años. Y hay que resaltar que no necesariamente esta formalidad es sinónimo de contrato de trabajo indefinido, pues no se presentan entre los datos informaciones sobre la permanencia de estos trabajadores en sus puestos a largo plazo.

Otro dato importante es que entre los asalariados jóvenes casi un 35% está en la informalidad, sin protección, y si sumamos a ellos los que trabajan por cuenta

propia que no están en situación regular<sup>15</sup> o que trabajan en condiciones precarias<sup>16</sup> – que representan la mayoría (IPEA, 2011) – la informalidad es aún más alta.

Los bajos sueldos percibidos por los jóvenes en Brasil también evidencian su peor condición laboral en comparación con los adultos (Abramo y Branco, 2005). Según datos del “Sistema de Indicadores de Percepção Social” del IPEA (2011) uno de los principales factores que alejan a los jóvenes del trabajo es la percepción del salario ofrecido y considerado por casi un 54% de ellos como muy bajo. Además no es raro encontrar empresas que no registran correctamente el sueldo de sus trabajadores, asignándoles en el documento oficial un valor bajo para que los impuestos y beneficios que tienen que pagar también sean menores. Y eso evidentemente implica pérdidas de remuneración para los trabajadores (IPEA, 2011).

En España, el 50,2% de los jóvenes tienen contratos de carácter temporal, mientras que en la población asalariada total la temporalidad es de un 26% según la EPA (2011). Por tanto, al igual que en Brasil, el número de trabajadores temporales jóvenes es considerablemente más alto en comparación con los adultos. También en España la temporalidad afecta principalmente a los más jóvenes, dado que más de 85% de aquellos entre 16 y 19 años tienen contratos temporales, mientras que los jóvenes de 25 a 29 años que están en esta condición representan el 41,2%.

Según Moreno (2008), esta temporalidad que caracteriza a los trabajos de los jóvenes se manifiesta de dos maneras: por un lado, estos contratos están relacionados con actividades que los jóvenes hacen con carácter de prueba o de aprendizaje y también pueden ser contratos por obra o servicio. La otra parte estaría constituida por los contratos temporales permanentes, es decir, los jóvenes se mantienen en esta modalidad de contrato por un largo periodo de tiempo. Una de las consecuencias de esta situación es una elevada rotación de los jóvenes en los empleos y, como veremos más adelante, el cambio de trabajo es una de las principales características de las trayectorias de inserción laboral juvenil.

Al igual que sucede en Brasil, una de las señales de precarización en la realidad laboral de los jóvenes españoles está relacionada con el salario que reciben. Generalmente, reciben salarios más bajos que los de los adultos y muchas veces ni llegan al estatus de “milleuristas” (Gil Calvo, 2009). Y cuanto menor la edad y menor el nivel educativo, menor es el sueldo recibido por el joven, según datos de la EPA (2011).

El trabajo a tiempo parcial también es una realidad común entre los jóvenes de estos dos países. Sin embargo, hay una tendencia a concentrarse más intensamente en el colectivo femenino. Pues esta modalidad de trabajo favorece la compatibilización entre trabajo y estudio y también entre el trabajo y las responsabilidades familiares.

También es posible observar otra problemática compartida en ambas realidades: los trabajos basura. Por un lado, los jóvenes con poca formación encuentran, como alternativas a esta situación de pocas oportunidades, formas de trabajo no reconocidas por la sociedad, como los recolectores de basura para reciclaje, los limpiadores de vidrios de coches en los semáforos, los que guardan los coches durante la noche, entre tantas otras modalidades de trabajo sumergido. Por otro lado, los jóvenes

---

<sup>15</sup> Que no pagan e impuesto al Instituto Nacional del Seguro Social.

<sup>16</sup> Situaciones en las que el local de trabajo es la vía pública, el vehículo del trabajador, su domicilio etc.

con una buena formación son obligados a aceptar puestos para los que se requiere poca cualificación por la saturación de algunas profesiones o terminan por convertirse en eternos becarios. Es lo que en España se está denominando de “becarios treintañeros”: personas graduadas con másteres o postgrados que se vinculan a empresas con contratos de prácticas como requisito para ser contratados en el futuro, pero que al final se mantienen demasiado tiempo en esta condición por no haber perspectiva de otro tipo de vínculo con las empresas.

Además de ser uno de los grupos que más sufre con las situaciones de trabajo precario, los jóvenes también son los blancos más afectados por el desempleo.

En Brasil, los jóvenes que están en una búsqueda activa por empleo y no lo consiguen – es decir, están desempleados – representan un 12,4% de la población económicamente activa juvenil. Esa tasa de desempleo es casi el doble de la media nacional que es de un 6,7%. Además que es más acentuada entre los más jóvenes, ya que entre los de 15 a 24 años la tasa es de un 15,3% y entre los de 25 a 29 años de un 8,1%.

Mientras que en este país se ha visto una mejora de las tasas de paro a lo largo de los últimos años, en España, la situación se ha agravado desde 2008. Hasta el referido año el país había presenciado una reducción del número de desempleados y tenía tasas de 11,1% de paro juvenil. Hoy, desafortunadamente, la situación ha cambiado por completo. Según la EPA (2011) la tasa de paro considerando jóvenes de 16 a 29 años llega a casi un 35%. El grupo que más afecta para que esta tasa no sea aún más preocupante es el grupo de jóvenes de 25 a 29 años, ya que entre ellos la tasa de paro es de un 26,4%. Sin embargo, si consideramos el desempleo juvenil tomando en cuenta sólo a los jóvenes de 16 a 24 años – que es lo que pasa con la mayoría de los datos presentados en los medios de comunicación –, el número sube a un 46%. Incluso en investigaciones más recientes como Eurostat este número ya supera el 50%. Por su parte, las tasas de paro de los jóvenes de 16 a 19 años y de 20 a 24 años son de 60,5% y 42,3% respectivamente.

A partir de todos estos datos queda evidenciada la situación de los jóvenes como más precaria y preocupante que la de los adultos, visto que su capacidad de incorporarse en el mercado laboral formal es más limitada y las oportunidades de estar desempleados o subempleados es más grande que la población general.

También es importante tomar en cuenta la influencia que ejercen las variables *nivel de estudios y condición social de la familia de origen* sobre la inserción laboral de estos individuos.

En Brasil, según datos de la PNAD (2011), los jóvenes de 15 a 29 años ocupados tenían una media de 9 años de estudio. Lo que significa no tener la segunda etapa de la educación secundaria completa. Otro dato que llama la atención es que la tasa de desocupación general tiende a aumentar en la medida que aumentan los años de estudio. Dicho comportamiento puede ser explicado a través de la relación con el hecho de que los jóvenes con menos estudios en Brasil tienden a aceptar más fácilmente las oportunidades que aparecen, quedando menos tiempo buscando trabajo y, por tanto, siendo contados durante menos tiempo como desempleados. Además, los jóvenes con educación media y superior tienden a ser más selectivos y se quedan más tiempo buscando trabajo, a la espera de mejores oportunidades y de una inserción acorde a sus

estudios. Pero como ya decían autores como Camarano et al. (2004) sigue valiendo la pena seguir estudiando ya que también se puede observar en la PNAD (2011) que cuantos más años de estudio tiene la persona, mejores son los sueldos en el futuro.

Según la EPA (2011), en España la mayoría de los jóvenes de 16-29 años ocupados (56,52%) han alcanzado la primera o la segunda etapa de la educación secundaria. Y un 20,9% ha concluido la formación superior. Sin embargo, a diferencia de Brasil, la tasa de desocupación general tiende a disminuir a la medida que aumentan los años de estudio (Álvaro y Garrido, 2005). Y, además, hay un aspecto a destacar en los datos sobre la formación profesional técnica con nivel secundario que es la que presenta las menores tasas de paro. Estos datos evidencian cómo la crisis ha afectado a los trabajadores con menores niveles de formación y la actual necesidad del mercado por trabajadores de nivel técnico-profesional.

En ambos países un menor nivel educativo está íntimamente relacionado con la inserción temprana de los jóvenes en el mercado laboral. Además, los niveles de informalidad y precariedad en el trabajo también son mayores entre los que tienen un bajo nivel de escolaridad. Los jóvenes terminan aceptando puestos con salarios más bajos y sometiéndose más frecuentemente a situaciones de subordinación en la jerarquía de trabajo. Y con el bajo nivel de educación que tienen es más difícil que puedan conseguir un trabajo mejor o mejorar de condición. Como afirma Navarrete (2011), el grupo que se muestra más vulnerable a la crisis es justamente aquellos individuos que dejaron sus estudios para trabajar y ahora no encuentran trabajo.

Como decíamos anteriormente también hay que matizar la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo llevando en consideración la condición social de su familia de origen, dado que ésta tiene un papel importante en el sentido de incentivar o no una inserción laboral más precoz de sus hijos, ya que no todas las familias son capaces de renunciar a los ingresos procedentes del trabajo de los jóvenes.

Otro punto a destacar – y que vamos a trabajar más adelante – es que en la medida en que se reducen los ingresos de la familia, el número de jóvenes dedicados de forma integral a los estudios tiende a reducir. Generalmente se integran más temprano en el mercado laboral y están más expuestos al desempleo o formas de trabajo precarias. El trabajo es visto como una de las pocas condiciones que posibilitan la movilidad social. No hay, como entre los jóvenes que vienen de familias con ingresos medios y altos, la posibilidad de financiar su "inactividad" – o más bien, un aplazamiento de la entrada en el mercado de trabajo –, o elevar su nivel escolar para acceder a mejores empleos y sueldos más altos. Según Pochmann (2004), el funcionamiento del mercado de trabajo, por lo tanto, termina por ampliar las diferencias de una sociedad de clases en una lógica de manutención de las desigualdades.

Hay que añadir que, incluso antes de tomar en consideración las variables de nivel de estudios o familia de origen, los jóvenes son los más afectados por la precarización laboral y el desempleo. Uno de los factores que contribuye a que se mantenga este hecho es la variable *experiencia*, o más bien la falta de la misma, que es una de las características más comúnmente atribuidas a este grupo como una deficiencia o desventaja de cara al mundo del trabajo. Ya que la experiencia laboral es una variable que influencia de forma positiva a la hora de conseguir un empleo entre los jóvenes (Álvaro y Garrido, 2005), la falta de la misma ya les deja en desventaja.



Como hemos visto, es en la juventud cuando ellos empiezan a buscar el primer trabajo. Esto hace que la inserción de los jóvenes sea aún más complicada porque, además de las dificultades generadas por la crisis del mercado, la experiencia laboral es un requisito muy importante para los buenos puestos de trabajo.

Algo curioso en Brasil es que la experiencia considerada válida por las empresas es aquella registrada en la “Carteira de Trabalho”. Es interesante que esta validez de la experiencia no esté presente solamente como una demanda de las empresas, sino también en el propio discurso de los jóvenes que terminan asimilando esta exigencia sin cuestionarla (Coelho, 2005, 2008). Es decir, las experiencias informales, a pesar de ser muy comunes entre los jóvenes, no son tenidas en consideración como experiencias válidas a la hora de luchar por condiciones mejores. Además, no se considera que muchas de las experiencias formales están registradas incorrectamente por las empresas y no conciben con la realidad del trabajo.

Al ser conscientes de la crisis en el contexto que les rodea, los jóvenes pasan a percibir y a temer las futuras dificultades en lo que concierne a su proceso de inserción laboral. Como ya alertaba Bock (2002), dada la falta de buenas perspectivas, los proyectos y las expectativas de los jóvenes se tornan cada vez más imprecisos e inestables.

Sin embargo, a pesar de que la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo no sea positiva, el trabajo no deja de representar uno de los factores de importancia central en su vida. Como veremos más adelante en el análisis de las entrevistas, los jóvenes apuntan, entre los problemas vividos en su juventud, el hecho de sentirse agobiados por no haber encontrado un trabajo adecuado o como dicen un trabajo “como Dios manda”. Creemos que aún es significativa la conclusión de Abramo (2005), que toma como referencia la investigación “Perfil da Juventude Brasileira”: “es más la falta de inserción a través del trabajo que el hecho de estar trabajando la que socava la sensación de vivir la juventud” (p. 56).

Todos estos cambios en el mundo laboral, que sitúan a los jóvenes en una posición desfavorable en el mercado de trabajo, van a afectar directamente a sus trayectorias de inserción laboral, que pasan a ser cada vez más similares a la actual configuración del mundo del trabajo: menos estables, más flexibles y precarias. Y es a las formas que adquieren estas trayectorias de inserción dentro de un enfoque más general a las que vamos a dedicar el siguiente apartado.

### **3.3.2 Las trayectorias de inserción laboral**

A partir de lo que hemos presentado sobre la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo actual, nos parece relevante centrarnos en las distintas formas y modelos de inserción laboral posibles de cara a este escenario. Para eso utilizaremos planteamientos de algunos autores que tradicionalmente han trabajado sobre este tema y que sirven de base para la comprensión de las trayectorias de inserción laboral de los jóvenes participantes de nuestra investigación.

Lo primero que hay que plantear es que cuando se discuten las trayectorias de inserción laboral de los jóvenes en nuestro contexto histórico se hacen muy pocas

referencias a un modelo de transición programada o lineal. Y esto no es un fenómeno inesperado, pues como hemos descrito anteriormente las condiciones del sistema de empleo que caracterizan las trayectorias lineales han cambiado: se rompe notablemente la equivalencia entre empleo y trabajo (actualmente más heterogéneo, flexible y precario); disminuyen considerablemente los trabajadores permanentes y aumentan los contratados por tiempo parcial y temporales; y es cada vez más difícil encontrar contratos de larga duración (Branco, 2005; Coelho, 2008; Gallardo, 2008; Garrido, 2000; Gil Calvo, 2009; Guimarães, 2005; La Fuente, 2008; Monteiro, 2011; Moreno, 2008).

Como hemos discutido anteriormente, la transición al trabajo es una construcción social y sus modelos van a variar de una sociedad a otra. Esta variabilidad social está en función principalmente del mercado laboral y sus posibilidades, pero también sufre influencias de factores socioestructurales como la organización del sistema educativo y las propias formas de intervenciones del Estado en relación a las políticas de juventud (Agulló, 1997; Álvaro y Garrido, 2005; Cachón, 2004; Gil Calvo, 2009).

Lo que se observa actualmente, por tanto, son tendencias en estas tres esferas que afectan a las transiciones laborales en dirección a un modelo de trayectorias más aleatorias y desestructuradas, variando de acuerdo con los grados de flexibilización, precarización e inseguridad que caracterizan los diversos contextos sociales.

Al estudiar este fenómeno en el contexto europeo – más específicamente las realidades de Alemania, España, Francia, Italia, Reino Unido y Suecia –, existirían, según Cachón (2004), cuatro tendencias comunes en el ámbito de las tres esferas anteriormente citadas que alteran los modos de inserción laboral: los cambios técnicos y organizativos del trabajo (nuevas estructuras de trabajo y empleo, nuevas cualificaciones, nuevas y amplias actitudes de iniciativa, participación, habilidad de adaptación al cambio, entre otras); la exigencia de una mayor formación debida a demandas de especialización en el mercado; la tendencia al desempleo de forma globalizada y las nuevas formas de contratos más precarios; y, finalmente, el aumento cada vez más notable de la intervención de los poderes públicos en medidas de inserción laboral<sup>17</sup>. Siguiendo los planteamientos de autores como Antunes (1998, 2003) y Branco (2005), estas tendencias también pueden ser observadas en la realidad brasileña.

Es importante considerar que las trayectorias, además de variar en función de la estructura social, también varían considerablemente en términos individuales. Sin embargo, aquí trataremos de enfocar las contribuciones relevantes de algunos autores que se han dedicado a sintetizar y a apuntar tendencias en las trayectorias juveniles hacia el mundo del trabajo. Consideramos la sistematización planteada en estos estudios una base importante para pensar sobre las realidades de Brasil y España.

Nos parecen interesantes las contribuciones de Vutur (2005) cuando plantea tres tendencias que serían características en las trayectorias de inserción laboral: en primer lugar, es cada vez más común observar un retraso en la entrada al mercado de trabajo o en la consecución de una carrera estable, ya sea por falta de empleo o porque los jóvenes siguen estudiando; también son cada vez más frecuentes las inserciones en

---

<sup>17</sup> Hay que destacar que actualmente esta tendencia representa cada vez menos la realidad de los países europeos, ya que una de las medidas adoptadas para enfrentar la crisis económica por la que pasan es la disminución de los gastos públicos y de la intervención del Estado, lo que afecta las políticas públicas en general.

trabajos que no están relacionados con las cualificaciones del joven debido a una inadecuación entre las cualificaciones y las demandas del mercado; y, en tercer lugar, comúnmente se compagina el trabajo con los estudios, lo que propicia un contacto más gradual con el mundo del trabajo pero también es una forma de lidiar con la falta de mejores opciones de inserción laboral.

Sobre el contexto español, ya a comienzos de la década pasada Baizán Muñoz (2003) afirmaba que el patrón típico de las transiciones laborales de los jóvenes se caracterizaba por una mezcla de períodos de contratos temporales y de paro, que a medio o largo plazo podrían desembocar en un empleo estable. Según el autor, este es un modelo de transición discontinua caracterizado por situaciones de trabajo precario que permiten una espera más larga hasta conseguir los tan buscados trabajos estables, reducen el peso económico de los jóvenes sobre la familia de origen y les permiten consumir en su tiempo de ocio. Este modelo de inserción tiende a acentuarse actualmente con la crisis del mercado de trabajo, siendo muy frecuente entre los jóvenes españoles (Moreno, 2008). La gran problemática actual es que no necesariamente el trabajo estable que esperan alcanzar es una garantía y muchas veces salir de este círculo de precarización se convierte en una tarea difícil.

Otra perspectiva interesante y que todavía sirve para describir la realidad actual de los jóvenes es el modelo de Casal (1999), a partir del cual se pueden definir 6 tipos de trayectorias de transición laboral:

1. las trayectorias de inserción laboral con éxito precoz: generalmente vinculadas a estudios universitarios, pero también vinculadas a iniciativas personales de jóvenes con nivel secundario;

2. las trayectorias de inserción laboral obreras: relacionadas con la cultura del trabajo manual poco cualificado, más pendiente de las ofertas de empleo que a opciones personales, con baja cualificación y menor perspectiva de ascensión o carrera;

3. las trayectorias de inserción laboral de adscripción familiar: están presentes en menor cantidad, pero están vinculadas a carreras desarrolladas en empresas o negocios familiares;

4. las trayectorias de aproximación sucesivas: presuponen una escolarización prolongada y experiencias laborales previas a la inserción plena; están caracterizadas por una serie de ajustes continuos y logros parciales, así como fracasos parciales y pueden algunas veces aproximarse al modelo yoyo (movimiento de idas y venidas, que implica reversibilidad en las trayectorias);

5. las trayectorias de precariedad: se refieren a situaciones intermitentes de paro o rotación laboral fuerte y subcontratación, resulta productiva en términos de inserción profesional inmediata, pero puede mantener a la persona en un círculo vicioso y de difícil salida;

6. las trayectorias de desestructuración: están caracterizadas por situaciones de paro crónico, actividades en la economía marginal y sumergida, representando un bloqueo del proceso de inserción laboral.

Tanto la trayectorias de inserción laboral con éxito precoz como las trayectorias de inserción laboral de adscripción familiar son menos una tendencia general y están más vinculadas con cuestiones de experiencias individuales (Gil Calvo, 2009). En el caso de la primera estaría en dependencia de las oportunidades encontradas por cada joven en su experiencia y de la propia motivación personal. La segunda la vemos como una estrategia adoptada por algunos jóvenes independientemente de su situación económica, ya que depende de una posibilidad que surge en su círculo familiar.

En relación con las trayectorias de inserción laboral obreras podemos hipotetizar que representan un modelo que ha sido muy común y quizás más efectivo, en el caso español, para las personas con una condición económica más baja, pero hoy en día se han convertido en características para el grupo más afectado por la crisis y siguen incrementando las tasas de paro en el país (Baig, 2011). En el caso de Brasil, estas trayectorias representan la opción que la mayoría de la población sigue teniendo.

Sobre las trayectorias de aproximación sucesivas, el propio autor ya afirmaba que eran las que más se observaban entre los jóvenes españoles con buena formación y muy probablemente se sigue observando frente a las dificultades laborales que enfrentan actualmente. En el caso de Brasil podemos decir que es una realidad más común entre los jóvenes de situaciones económicas medias (Montero, 2011), ya que prolongar la escolarización no es posible para un grupo considerable de jóvenes.

Según los planteamientos del autor, los tres últimos modelos de trayectorias – de aproximación sucesivas, de precariedad y de desestructuración – representarían en el futuro las tendencias más comunes entre los jóvenes en un sentido global. Desafortunadamente, estas tendencias tienden a confirmarse en España (Gil Calvo, 2009; Moreno, 2008).

Otra perspectiva interesante dentro de los modelos de trayectorias de inserción laboral fue desarrollada por Du Bois-Reymond y López Blasco (2004). Estos autores han tomado como referencia, para sistematizar las tendencias de inserción, el tipo de formación de los jóvenes, ya que lo consideraban una esfera muy característica de la juventud como etapa de la vida. Los autores sugieren por lo tanto la posibilidad de cuatro tipos de trayectorias de inserción laboral:

1. las trayectorias descualificadas: son los casos en los que el joven entra directamente en el mercado de trabajo después de la educación obligatoria;
2. las trayectorias semi-cualificadas: originadas por una cualificación post-obligatoria, pero sin mucho valor por estar desconectadas de las demandas del mercado de trabajo o por la baja calidad de la cualificación recibida;
3. las trayectorias cualificadas: representan aquellas resultantes de una cualificación especializada post-obligatoria que lleva a la integración en sectores importantes del mercado laboral;
4. las trayectorias académicas: son inserciones a partir de una certificación superior que lleva a puestos altamente cualificados y especializados.

Los autores ya llamaban la atención acerca de un aumento de las trayectorias semi-cualificadas y las académicas entre los jóvenes europeos. Las primeras

nos remiten a lo que hemos comentado sobre las tendencias del mercado flexible y de la exigencia de trabajadores polivalentes (Alves, 2005) que incentivan a los jóvenes a adaptarse, como estrategia, a la inestabilidad y a los cambios del mercado y a buscar empleo a través de una formación lo más diversificada posible. El problema con estas trayectorias basadas en formaciones de baja calidad es que a pesar de posibilitar una respuesta rápida a posibles ofertas del mercado no necesariamente garantizan la estabilidad en los puestos de trabajo adquiridos y muy difícilmente posibilitan una trayectoria laboral coherente. Y con relación a las trayectorias académicas, a pesar de que a largo plazo permite tener mejores sueldos (Camarano et al., 2004; INE, 2011; PNAD, 2011) nos parece importante comentar que, frente a la reducción de buenas oportunidades de inserción laboral y el aumento de la oferta de personas muy cualificadas, también puede resultar negativa en algunas situaciones. Por tanto, estas trayectorias conllevan al riesgo de que los jóvenes sean víctimas de la sobre-cualificación en los puestos de trabajo, es decir, que tengan unas cualificaciones muy superiores a las que son exigidas para ejercer sus funciones y que sean remunerados muy por debajo de sus niveles educativos (Gil Calvo, 2009).

Du Bois-Reymond y López Blasco (2004) alertaban que las trayectorias descualificadas representaban una mayor probabilidad de conducir al desempleo y a la exclusión. De hecho son las trayectorias que producen una independencia financiera más temprana del joven y por eso es muy común entre aquellos que no disponen de buena situación económica. Sin embargo, su condición de formación les deja más vulnerables a los cambios del mercado. Y en este sentido, son los más afectados por la crisis actual.

Siguiendo esta lógica actual, aquellos que optan por las trayectorias cualificadas tienen más salidas laborales y profesionales y son los más demandados, pero a largo plazo sus formaciones más técnicas no permiten una mayor promoción en su trabajo. A pesar de eso, las otras trayectorias no necesariamente excluyen totalmente los riesgos de desempleo y precarización, ya que las perspectivas del mercado de trabajo no son muy prometedoras como una tendencia general.

Otra forma interesante de sistematización ha sido planteada por Pais (2002), que a partir de investigaciones realizadas con los jóvenes portugueses y trabajos conjuntos con instituciones realizados en Brasil propone dos vías y cuatro modelos para comprender los procesos de transición a la vida activa:

1. la vía de socialización hacia el empleo, que supone un modelo tradicional – característico en los extremos de las clases sociales y donde las relaciones familiares, de vecindad o de amistades son fundamentales para la inserción laboral – y un modelo de búsqueda de autonomía – característico entre aquellos que se sitúan en las clases medias y que realizan su inserción de forma más autónoma a través de sus formaciones y su capital cultural –;

2. la vía de desocialización respecto al mundo del trabajo, que también supone dos modelos, uno de aplazamiento – representado por los jóvenes que prolongan la juventud y aprovechan los beneficios de esta condición –; y un modelo de exclusión – característico de aquellos que tienen dificultades para conseguir empleo y que caen en la precariedad social y el desempleo de larga duración –.

En este modelo podemos observar que existen congruencias tanto con el modelo de Casal (1999) como de Du Bois-Reymond y López Blasco (2004). Nos parece que el modelo de Pais es el que ha conseguido sistematizar las trayectorias de una forma clara y objetiva, además de bastante sencilla.

La vía de socialización al trabajo es la que, de manera ideal, debería estar disponible para todos los jóvenes. Principalmente en una sociedad en la que el trabajo cumple funciones psicosociales tan importantes, debería ser un derecho a garantizar, independientemente del modelo de inserción laboral a seguir: a través de redes sociales de contacto o de forma autónoma. Pero desafortunadamente la vía de desocialización respecto al mundo del trabajo gana mucho más presencia en nuestro contexto de crisis. Además, cabe resaltar que los dos modelos vinculados a esta vía no parecen estar tan separados, incluso los vemos como complementarios o que se influyen mutuamente. Para dar un ejemplo, muchos de los jóvenes que optan por aplazar su entrada en el mundo del trabajo no necesariamente lo hacen para aprovechar los beneficios de la condición juvenil, sino que están sufriendo justamente con las dificultades de encontrar un trabajo o experimentan realidades precarias e inestables de trabajo que impiden su inserción plena. Y en este sentido podríamos caracterizar este modelo como de aplazamiento y exclusión a la vez.

Otras tendencias pueden ser tomadas de informes y trabajos más recientes, como por ejemplo el análisis que hace Moreno (2008). A partir de los datos del IJE 2008, la autora plantea algunas cuestiones sobre las tendencias en las actuales trayectorias de inserción laboral de los jóvenes en España. Uno de los factores que más llama la atención de la autora, y que afecta directamente las trayectorias juveniles, está relacionado con el desajuste entre las demandas del mercado de trabajo y la formación de los jóvenes.

Una de las consecuencias de este desajuste en sus procesos de inserción laboral es la sobre-cualificación de muchos jóvenes en relación con sus puestos de trabajo, principalmente entre aquellos que están ocupados en trabajos parciales y temporales. Es decir, los jóvenes invierten mucho tiempo en su formación, creyendo que con eso lograrán mejores oportunidades, pero los trabajos disponibles en el mercado actual no exigen tanta inversión. La falta de opciones muchas veces les obliga a aceptar trabajos que están por debajo de sus cualificaciones como estrategia contra el desempleo.

En ese sentido, un dato mucho más común en España que en Brasil – incluso porque relativamente la población que accede a formación superior es mayor en el primer país – se refiere al hecho de que el número de jóvenes que afirma que su trabajo tiene poco o nada que ver con su formación es muy alto. Incluso en la investigación cuatrienal del Instituto de la Juventud en España en 2008 ese número era más alto que en 2004. Sin embargo, hay que matizar que esta discrepancia tiende a disminuir en el caso de aquellos que alcanzan niveles educativos muy altos y en la medida que aumenta la edad. Y también con frecuencia los jóvenes afirman que su primera experiencia de trabajo no se corresponde con sus expectativas.

En lo que respecta a la educación y sus relaciones con las formas de inserción laboral en el contexto brasileño, es muy común - así como en España - que los jóvenes inviertan una mayor cantidad de tiempo en formación, principalmente como una forma de compensar su falta de experiencia en el momento de buscar el primer empleo (Branco, 2005; Coelho, 2005, 2008).

Esta compensación tiende a tomar dos formas: una en la que la formación es más especializada en un área específica a la que el joven dedica mucho tiempo, como por ejemplo postgrados y doctorados; y otra en la que hay un pensamiento de que es importante dominar diversas áreas de conocimiento para ganar competitividad, es decir, una de las estrategias importantes adoptadas por ellos es ser polivalente y generalista en la formación.

Es innegable que hay que invertir en la mejora del nivel educativo de los jóvenes, pero no se puede pensar que los problemas a los que se enfrentan en sus procesos de inserción laboral se van a resolver a través de medidas aisladas o dependientes únicamente de las mejoras en términos de educación, porque las causas de estos problemas son mucho más amplias. Sobre esta cuestión en el contexto brasileño, Bock, S. aporta una interesante crítica:

[...] la educación ha sido utilizada ideológicamente como un artificio para justificar la existencia de desigualdades sociales. Se trata de un problema matemático: hay "x" número de puestos de trabajo y "z" número de personas que necesitan puestos vacantes. [...] Sabemos que "x" es menor que "z". [...] Incluso si todos están cualificados no hay espacio para todos. Por lo tanto, la cualificación es necesaria, pero sólo resuelve un problema individual y no el de todos (2002, p. 14 y 15).

Dentro de la lógica de "cuanto más formación mejor" y de ser polivalente, el discurso acerca de la importancia de la inversión en la empleabilidad gana mucha fuerza. Ésta hace referencia a la capacidad de reunir un mayor número de cualidades que permitan a la persona conseguir un puesto de trabajo. Es importante hacer hincapié en que este concepto se basa en la idea del pleno empleo, es decir, de lograr un trabajo formal. Al resaltar la idea de la empleabilidad, las trayectorias de inserción laboral tienden a estar determinadas por la preparación que tenga cada joven, dado que supuestamente aquellos más polivalentes tendrán un acceso más fácil a los puestos de trabajo que surjan, es decir, estarán listos para aprovechar y adaptarse a las posibilidades y oportunidades de trabajo que aparezcan.

Según Serrano (2006), también se observa en el contexto europeo un aumento del discurso que incentiva la empleabilidad a través de la formación continua y de las políticas de activación de los sujetos. Y un planteamiento interesante dentro de esta nueva lógica es que la seguridad ya no está en la estabilidad, sino en la capacidad para ser incorporado rápidamente de nuevo en el mercado.

En la misma línea del discurso de la empleabilidad, también es muy frecuente la valorización del "espíritu emprendedor" y esto también trae nuevas implicaciones a los modelos de inserción laboral. Pues, suponiendo que la oferta de empleo es cada vez menor, el discurso del emprendedor encuentra la solución a los problemas de inserción laboral en el trabajo del sujeto autónomo "innovador" que sabe cómo aprovechar buenas oportunidades de negocio. En este sentido, sobreviven en el mercado de trabajo los que tienen buenas ideas y las saben gestionar con éxito, es decir, los más cualificados, los innovadores, los más competentes, en resumen: los que tienen "espíritu emprendedor".

Hay que resaltar que estos nuevos tipos de estrategias personales de aumento de la empleabilidad y de activación tienen el peligro de provocar un cambio sutil que convierta un problema social en uno psicológico e individual. Este discurso puede crear la ilusión de que existe un perfil ideal del trabajador y que asimilar dicho perfil es suficiente para obtener un lugar en el mercado laboral. Además no pone en evidencia que en el trabajo autónomo la responsabilidad es mayoritariamente del trabajador, exaltando todavía más el individualismo y eximiendo al Estado de muchas de sus responsabilidades y obligaciones para con los trabajadores.

Gil Calvo (2009) también aporta su contribución sobre las tendencias observadas en las trayectorias de inserción laboral de los jóvenes contemporáneos. Él plantea que tanto las trayectorias lineales, típicamente encontradas en el modelo industrial, como las trayectorias meritocráticas, también lineales y basadas en la idea de que la formación de calidad resulta en buenos puestos de trabajo, se siguen dando objetivamente en la actualidad. Pero junto a ellas crece el grupo de jóvenes que no consigue insertarse en el mercado de trabajo o lo hacen de forma precaria y que estarían en un tipo de trayectoria similar a la del modelo de exclusión presentado por Pais (2002). Además, según el autor, aumenta el número de los que ni lo intentan y de los que buscan atajos más prometedores pero a la vez más inciertos a través de la aventura migratoria, de la delincuencia clandestina, del matrimonio, del modelado en las pasarelas, o del deporte de competición.

Congruente a estos planteamientos que hasta ahora presentamos, se puede decir que los procesos de inserción laboral actuales están cada vez más caracterizados por trayectorias individualizadas y desinstitucionalizadas, trayectorias de mayor flexibilidad y de reciclaje laboral y formativo, por los cambios frecuentes de trabajo, por los cambios geográficos, por la dificultad de hacer planes a largo plazo, por la reversibilidad, por la discontinuidad y por las rupturas. Eso explica en parte la razón por la que, de cara a las dificultades a las que se enfrentan los jóvenes, las redes sociales y la diversidad de las mismas siguen teniendo hoy una gran importancia para ellos a la hora de conseguir el primer empleo (Monteiro, 2011; Moreno, 2008; La Fuente, 2008).

Frente a esta realidad no muy prometedora, una de las opciones para la inserción laboral de los jóvenes – pero no solamente de ellos – es la participación en actividades de carácter voluntario, en el tercer sector y en las organizaciones no gubernamentales – ONGs (Garrido, 2006). Incluso el gobierno en Brasil, por ejemplo, promueve políticas sociales para la juventud en las que a través de financiamientos pasa una gran responsabilidad a las organizaciones no gubernamentales para promover la integración de los jóvenes en el mercado de trabajo (Baquero, 2004; Singer, 2005). Nos parece importante matizar que no estamos en contra de esta forma o trayectoria de inserción, dado que creemos que estas políticas sociales deben permanecer activas y ser incluso incentivadas al máximo, pero también acompañadas de las políticas de protección tradicionales mantenidas por el Estado.

Sobre las actividades de voluntariado, nos gustaría comentar sobre los interesantes planteamientos hechos ya hace un tiempo por Alonso (2000), pero que todavía sirven para pensar críticamente sobre esta vía de inserción adoptada por algunos jóvenes. Para el autor, este tipo de trabajo muestra una llamativa dualidad, pues representaría una mezcla de altruismo e individualismo a la vez. Por un lado, esta inserción demuestra la solidaridad y la preocupación por las cuestiones relativas a la exclusión y a las posiciones sociales marginales; sin embargo, generalmente está



reducida a un microespacio de participación. Por otro lado, también está relacionada con un sentimentalismo, que, según el autor, no aporta ningún tipo de reflexión política o ideológica. Además, estas actividades voluntarias pasan a ser vistas como un primer espacio de transición hacia el mercado de trabajo para los jóvenes cualificados y que están sin empleo. Son una oportunidad para adquirir experiencia y, por lo tanto, se convierten en un campo más donde buscar alternativas de inserción.

La participación en actividades de carácter voluntario, en el tercer sector y en las organizaciones no gubernamentales - ONGs puede convertirse por lo tanto en una forma económica para el Estado de transferir responsabilidades a la sociedad civil. Además, no parece una alternativa capaz de promover reformas estructurales, pues se limita a un asistencialismo que no pone en cuestión la redistribución de la renta y se mantiene en la aplicación de políticas de atenuación orientadas hacia la reintegración de los grupos marginales. En este sentido, sólo la asociación voluntaria crítica podría impulsar el cambio social y el desarrollo de la ciudadanía construida por actores sociales concretos (Alonso, 2000).

Como se puede observar, son múltiples los enfoques de los modelos de inserción laboral y es evidente que una parte muy significativa de las explicaciones de esta variabilidad está en los diferentes contextos que los originaron. Pero a la vez se puede observar que estos modelos apuntan hacia tendencias congruentes. No niegan la existencia de trayectorias tradicionales, pero llaman la atención hacia la pluralidad y diversidad de las trayectorias y alertan del crecimiento de las trayectorias más precarizadas y flexibles de transición, del aumento en el nivel de cualificación y de la presencia de un retraso o un alargamiento de estas trayectorias – lo que nos interesa estudiar de forma especial en esta investigación.

No podemos dejar de destacar que existe una variedad de posibilidades dentro de los mismos modelos que hemos presentado y eso implica un fortalecimiento de la idea de que los procesos de inserción laboral deben ser comprendidos y analizados como multifacéticos y poco predecibles.

### **3.3.3 Los impactos de las trayectorias de inserción laboral precarias y del desempleo en los jóvenes**

Tomando como base las discusiones que hemos desarrollado hasta el momento, no podemos dejar de lado el hecho de que se hayan aumentado notablemente las trayectorias de inserción laboral juveniles más precarias y marcadas por el desempleo, ni el hecho de que indudablemente ellas vayan a afectar a los jóvenes de forma negativa. En este apartado, no nos dedicaremos a hacer una revisión exhaustiva de los estudios que se han dedicado a las consecuencias del desempleo y de la precarización laboral en los sujetos. Pero sí nos parece importante - para los objetivos de este trabajo - poner en evidencia algunas consecuencias importantes que estos cambios en las trayectorias de inserción laboral pueden traer para los jóvenes.

Entre los impactos psicosociales más importantes que los diferentes modelos de trayectorias de inserción laboral pueden aportar para los jóvenes está lo referente a las consecuencias que dejan en su identidad. Un gran número de autores (Agulló, 1997; Abramo, 2005; Álvaro y Garrido, 2006; Dubar, 2002; Gallardo, 2008; Garrido, 2000;

La Fuente, 2008) reconocen la importancia que tiene el trabajo como fuente de construcción de identidad.

Según estos autores, el trabajo tiene una función fundamental al servir como punto de apoyo para nuestras relaciones sociales e identidad. Además, sigue sirviendo para organizar nuestra vida e inserción social, fomentando el desarrollo de la responsabilidad, la adquisición de experiencia, de estatus y siendo fuente de autorreferencia para los sujetos. De ahí se deriva la importancia del proceso de inserción laboral para la vida de los jóvenes.

Las actividades que uno realiza lo identifican, lo ubican en un rol social. El trabajo conlleva la idea de “ser alguien” y establece, en gran medida, la forma en la que uno es visto y valorado socialmente. A través de la historia laboral se establece también la base para construir una biografía coherente a partir de la cual uno va construyendo su propia identidad, por lo menos en términos de posibilidad.

El lugar que uno ocupa en la estructura laboral, al generar reconocimiento y valoración social, afecta a su autopercepción, su autoestima y, consecuentemente, a su identidad. Además, circunscribe al individuo en un grupo de interacciones, relaciones, vínculos y consumo determinados. En este sentido, la propia identidad que uno va a construir también está delimitada por las posibilidades que encuentra en su vínculo con el trabajo. En las palabras de La Fuente (2008):

Nuestras identificaciones y la forma en que somos percibidos, evaluados y valorados por los demás han estado íntimamente ligados a los modos de producción y a la utilidad del individuo, es decir, el aporte que pueda realizar a la sociedad a través del trabajo. La identidad estará evaluada en función de las actividades sociolaborales y de la preparación que tengamos para realizarlas. Más, en estos tiempos de transformación productiva, laboral y tecnológica es posible pensar que las identidades también están cambiando (p. 79).

Muchos autores como Agulló (1997), Garrido (2000) y Monteiro (2011) han planteado que, para evaluar las consecuencias psicosociales de la transición a la vida activa, se debe tener en consideración que en nuestro contexto hay una expresa valorización del trabajo, no solamente de naturaleza instrumental, sino también en relación a los aspectos psicológicos. Por tanto, esta transición facilita – además de la independencia económica – la formación de la identidad de trabajador, la integración social y la satisfacción de otras necesidades humanas.

En el caso específico de los jóvenes, que están en un proceso de inserción laboral, esta relación con el trabajo deviene más crítica. En nuestro contexto laboral tan cambiante, flexible, inseguro y precario, es cada vez más difícil para ellos encontrar un lugar en el que ubicarse de forma plena en el mercado laboral. Las posibilidades que se les ofrecen o las que encuentran son muy frecuentemente opciones de trabajo precarias y que no garantizan ningún tipo de estabilidad o seguridad.

Además, Vultur (2005) ha observado en sus estudios que la identidad juvenil seguía muy centrada en una carrera profesional planeada con antelación que

implicaba una correspondencia trabajo-formación. Y si suponemos que el trabajo sigue con esta importancia, cuando observamos cada vez más a los jóvenes trabajando en actividades muy distintas o por debajo de su nivel de preparación (Gil Calvo, 2009), su identidad también se ve afectada.

Si estamos de acuerdo con el hecho de que el trabajo es fundamental para una valorización social del sujeto y para su construcción identitaria ¿cómo es posible que el joven construya una identidad ocupacional coherente, o cuáles son las posibilidades de construcción identitaria para el joven en el escenario contemporáneo? Por un lado existiría hipotéticamente la posibilidad de adaptarse a las nuevas formas de identificación más flexibles, que serían identidades adaptables a las situaciones cotidianas cambiantes; por otro, podrían contar con estrategias de identificación con otras esferas de la vida que les aportaran mayores recompensas que las vías del trabajo. Sin embargo, no se puede olvidar que la incapacidad para establecer una identidad ocupacional es todavía un problema que perturba a los jóvenes (Abramo, 2005) y por tanto el trabajo muy difícilmente se sitúa totalmente fuera o al margen de los planes de futuro de estos sujetos (Agulló, 1997; Gallardo, 2008; La Fuente, 2008; Monteiro, 2011).

Como ya decíamos anteriormente, los modelos de trayectoria de inserción laboral que más crecen entre los jóvenes son los precarios y los de desempleo/exclusión. Y frente a la importancia que las experiencias en el mundo del trabajo tienen para el bienestar y equilibrio psicológicos de los jóvenes (Agulló, 1997, 2001; Álvaro y Garrido, 2006), las consecuencias psicosociales de aquellos modelos de trayectoria resultarán inevitablemente negativas para estos sujetos.

En lo que concierne a las posibles consecuencias negativas del desempleo, según estos y otros autores españoles como Agulló (1997), Álvaro y Garrido (2000) y Arribas (2009), se puede decir que el hecho de estar desempleado puede provocar un deterioro en la autoimagen de los jóvenes, contribuir a la presencia de sentimientos depresivos, afectar de forma negativa al bienestar psicológico, a su integración social plena y perjudicar la construcción o provocar un deterioro de su identidad.

Investigaciones realizadas en el contexto brasileño presentan resultados que van en este mismo sentido, aproximándose al contexto español. Argolo y Araújo (2004) también han observado que el desempleo genera en los sujetos un deterioro del bienestar psicológico; Grazia (2007), al estudiar las trayectorias de personas desempleadas, planteaba que la situación de dependencia generada por el desempleo afectaba negativamente la construcción de la identidad y la autopercepción, además provocaba la aparición de sentimientos de vergüenza y humillación; y en relación más específicamente con los jóvenes, Sarriera y Verdin (1996), han constatado que aquellos que se encontraban en situación de desempleo también tenían niveles más bajos de bienestar psicológico. Los autores explicaban que estos niveles aparecían debido a la presencia de un sentimiento de "vacío" y de impotencia para hacer frente a las dificultades de inserción en el mercado laboral. Esta situación les desmotivaba y dificultaba que tuvieran actitudes más asertivas y perseverantes en la búsqueda de actividades laborales. La experiencia del desempleo, por tanto, implicaba un alto nivel de sufrimiento para los jóvenes, influyendo en su salud y afectando negativamente a la propia construcción de sus identidades.

Una investigación más reciente con jóvenes en el contexto latinoamericano desarrollada por Gallardo (2008) también registraba resultados similares a aquellos estudios, pues describía como efectos del desempleo en los jóvenes el deterioro de la autoestima, una pérdida de confianza en sí mismos, la existencia de sentimientos de impotencia, de desánimo, de frustración, de inferioridad, de inutilidad, de insatisfacción y de desesperanza. Además, ha observado entre los jóvenes entrevistados un aislamiento social y la pérdida de relaciones interpersonales.

En ese sentido, se puede decir que la propia salud mental del joven se verá por tanto afectada negativamente en las situaciones de desempleo y por la situación de inestabilidad económica asociada a ella (Álvaro y Garrido, 2000). Y si llega a prolongarse por mucho tiempo, los efectos esperados son aún más severos.

No es raro encontrarse con planteamientos que indican que los efectos del desempleo en los jóvenes no son tan negativos como lo son en los adultos (Álvaro, 1992; Garrido, 1996, 2000). Algunas explicaciones podrían estar en el hecho de que en estas situaciones es más aceptado socialmente que los jóvenes puedan contar con ayudas financieras de los padres y sigan viviendo con ellos, ya que hoy día el desempleo es un problema muy común entre este grupo; o porque ellos no tienen tantas cargas familiares. Por otro lado, con relación a los efectos en sus relaciones sociales, se podría decir que sus redes de amistades y de ocio no dependen tan intensamente del trabajo, y por ello el desempleo no les afectaría tan fuertemente como a los adultos. Pese a estos argumentos, no se puede obviar el alto precio que ellos tienen que pagar en el desarrollo de su autonomía, independencia y sentimiento de competencia y utilidad social al no conseguir su inserción laboral. Incluso en una reciente investigación comparativa entre brasileños y españoles sobre desempleo y bienestar psicológico (Álvaro, Gondim, Garrido, Luna y Dessen, 2012) se puso en evidencia que la experiencia del desempleo es psicológicamente desestabilizadora independientemente de la edad de los participantes. Y que el deterioro psicológico causado por la experiencia del desempleo también se ha mostrado mayor entre los españoles en comparación con los brasileños.

Otra cuestión a resaltar se refiere a que las trayectorias de inserción laboral también van a estar directamente relacionadas con la forma en la que los jóvenes estructuran su tiempo, no solamente de trabajo, sino también indirectamente su tiempo de ocio y otras esferas de la vida, como por ejemplo de sus relaciones interpersonales (Gallardo, 2008). Además, la satisfacción de necesidades básicas y de consumo, la independencia de la familia para la construcción de un hogar y una familia propios también estarán afectados por los problemas en este proceso de inserción.

Es importante puntualizar que no es solamente el hecho de estar desempleado lo que genera consecuencias psicosociales negativas para los jóvenes, sino también lo que podríamos considerar como una socialización anticipada para el desempleo. Teniendo en cuenta los porcentajes cada vez más altos de desempleo entre los jóvenes, por ejemplo en España, se puede observar entre aquellos que no están en la condición de desempleados una preparación para enfrentarse a esa realidad cada vez más probable y, en ese sentido, pueden estar también vivenciando de forma anticipada los efectos negativos del desempleo, afectando sus planes de futuro.

Además, las variadas situaciones de trabajos precarios también generan consecuencias psicosociales negativas para los jóvenes. A pesar de que en investigaciones como la de Gallardo (2008) se observe que los jóvenes prefieren

trabajar de forma precaria a no tener ningún trabajo<sup>18</sup>, seguramente esta no sería una elección si pudieran optar por algo diferente.

Según algunos estudios, como el de Agulló (1997), no se han evidenciado diferencias notables relacionadas entre las consecuencias del desempleo y las derivadas de la precarización laboral entre los jóvenes. Ya que a esta necesariamente se vinculan la inestabilidad, la falta de protección, inseguridad y vulnerabilidad económica y social. Por esta razón, la realidad de precarización laboral es también vivida negativamente por los sujetos.

Es importante señalar también dos características de las trayectorias marcadas por la precarización laboral: la inestabilidad y la incertidumbre. Estas insertan al individuo en una condición de precariedad vital, perjudicando sus posibilidades de planear la vida a largo plazo. Esta condición de “vivir al día” o del “nada a largo plazo” trae como consecuencia, segundo Sennett (1998), una corrosión del carácter del sujeto. Según el autor, también está entre estas consecuencias negativas la dificultad de construcción de narrativas laborales coherentes, perjudicando la construcción identitaria; el debilitamiento de los lazos sociales; una disminución del consumo y de la posibilidad de movilidad ascendente; además de conllevar a una pérdida del control sobre decisiones vitales importantes como, en caso de los jóvenes, la independencia o la decisión de construir una familia y de tener hijos.

Dentro de esta discusión sobre la lógica del “nada a largo plazo”, Bauman (1999, 2000) plantea que se establece como tendencia una cultura de lo inmediato y se fortalece una estética del consumo en detrimento de lo que denomina como una ética del trabajo. Las personas pasan a buscar la satisfacción inmediata – a través del consumo – como estrategia para burlar la angustia generada por las incertidumbres hacia el futuro. Esta estética del consumo, entendida por Severiano y Álvaro (2006) como una nueva ética hedonista es fortalecida por un mercado que promete la realización inmediata de los deseos de forma individualizada. Y termina dirigiendo los comportamientos, valores, y estilos de vida de las personas hacia una lógica individualista, convirtiendo el hombre actual en un ser que busca su placer en primer plan, que venera su cuerpo y que intenta mostrarse divertido, superficial y ligero para ser aceptado y valorado en este nuevo contexto.

Por lo tanto, al vivir en una realidad de superficialidad e inestabilidad donde se torna difícil planificar el devenir, el deseo incontrolable de aprovechar los momentos presentes de la forma más intensa posible y a menudo sin preocuparse por las consecuencias enmarca nuestra forma de relacionarnos con el entorno. En el caso de los jóvenes, pensar y planear su futuro laboral se convierte en una tarea cada vez más difícil y muchas veces ellos terminan asimilando la flexibilidad, la indefinición y la apertura en sus planes e incluso asumen el “no hacer planes” como una estrategia posible.

Nos gustaría hacer hincapié en que esta realidad de desempleo y precarización no afecta igualmente a todos los trabajadores. Existe una variabilidad considerable en términos de edad, sexo, origen, nivel de formación e incluso estado de salud física y psicológica (Álvaro y Garrido, 2006). Pero, innegablemente, los más

---

<sup>18</sup> En este caso hay que matizar este dato ya que refleja la realidad de un país de América Latina donde la falta de protección del Estado hace que la situación de desempleo afecte severamente a los individuos, que en estas situaciones tienen que buscarse la vida por sí mismos.

afectados por la precarización son los jóvenes, las mujeres, los inmigrantes y las personas con un bajo nivel educativo y profesional. Autores como Alonso de Armiñano, Gómez, Moreno y Zubero (2003) y Muñoz (2009) afirman que esta realidad de precarización afecta especialmente a los jóvenes. Estos últimos autores resaltan el hecho de que para estos individuos la inserción laboral es fundamental para su integración social plena y para la construcción de una narrativa identitaria coherente, por eso son tan negativos los efectos de la precarización y del desempleo en ellos. En gran medida, la falta de experiencia es una condición que les posiciona en una situación de desigualdad en la competencia por un puesto de trabajo; en consecuencia, los trabajos precarios son vistos muchas veces como la única posibilidad de insertarse en el mercado, por lo menos para aquellos que no disponen de recursos para invertir en formación. Y según estos autores, lo más preocupante es que la incertidumbre que viven con relación al trabajo termina por trasladarse a otras esferas importantes de su vida, afectando la posibilidad de independencia económica, la organización del tiempo y ocio y la constitución de relaciones sociales y de pareja.

Innegablemente, los jóvenes que pueden contar con el apoyo instrumental de la familia o del Estado cuentan con mejores condiciones para prepararse para el mercado de trabajo y tienen más posibilidades de evitar los impactos negativos de la transición al desempleo y de la precarización laboral. Pero, desafortunadamente esta no es la realidad de la mayoría de los jóvenes, principalmente en América Latina.

Todas estas cuestiones sobre las dificultades que muchos de ellos encuentran para alcanzar una identidad laboral positiva, sumadas a los problemas generados por la no inserción o su precarización, pueden estar contribuyendo al propio alargamiento del proceso de inserción laboral de la juventud en el sentido de que los jóvenes intentan construir estrategias (a través de una mayor preparación y formación o postergando la asunción de más responsabilidades) para enfrentar las dificultades que tienen por delante. Igualmente, terminan buscando otros referenciales sociales y estrategias de identificación con otras esferas. En este sentido, se puede pensar que las propias identidades juveniles se están reestructurando y cambiando – indicando un posible alargamiento de la juventud.

Si creemos, como Agulló (1997), Álvaro y Garrido (2006), Garrido (2000) y Sarriera et al. (2001) que el vínculo con la realidad social a través del trabajo posibilita la construcción de un sentido de participación y utilidad, éste puede posibilitar la construcción de identidad en la medida en que proporciona a los sujetos un sentido de vida. En el caso de los jóvenes, si el trabajo puede ser una fuente de integración, de aprendizaje, de posibilidad de nuevos contactos sociales, contribuye de manera positiva a la construcción de un sentido de vida.

Sin embargo, ¿cómo pueden encontrar los jóvenes un sentido de vida mediante el trabajo actualmente?, o, ¿qué sentidos serán construidos frente a la posibilidad del desempleo o de las actividades precarias y de poca cualificación? Es importante tener en cuenta que tanto la experiencia del desempleo como también la entrada prematura y, en su gran mayoría, precaria en el mercado de trabajo pueden marcar la vida laboral de los jóvenes de forma desfavorable y afectar a su forma de posicionarse en el mundo.

Encontrar una solución a estas cuestiones es un reto que se ha debatido entre muchos teóricos de las ciencias humanas, sociales. A continuación presentamos algunas

discusiones sobre las propuestas que buscan dar cuenta de las problemáticas de inserción laboral de los jóvenes. También agregaremos las contribuciones de algunos teóricos en la fundamentación y elaboración de políticas públicas en este ámbito.

### **3.3.4 Perspectivas y propuestas acerca de la problemática de la inserción laboral de los jóvenes en los contextos brasileño y español**

Frente a la creciente demanda de inserción sociolaboral de los jóvenes, se abre un espacio importante para crear acciones y políticas públicas y pensar en propuestas viables para mejorar la situación de este grupo. Tanto en Brasil como en España, la realidad de los jóvenes necesita mejorar mucho para llegar a un nivel de mayor igualdad de condiciones, incluso dentro del propio grupo juvenil. Por tanto, en este apartado presentaremos algunas estrategias llevadas a cabo en ambos países para dar respuesta a la problemática de las dificultades de inserción sociolaboral de la juventud.

En primer lugar debemos señalar que los efectos negativos generados por la situación de falta de trabajo entre los jóvenes, comentados en apartados anteriores, nos llevan a destacar que la mejor forma de eliminar el impacto negativo del fracaso en el mercado laboral es lograr una situación lo más cercana al pleno empleo (Garrido, 2000).

En ese sentido, muchas de las acciones y propuestas desarrolladas en ambos países sitúan el trabajo formal en un objetivo central, si bien muchas de las políticas reales se alejan de este objetivo ideal.

Singer (2005) resalta que las altas tasas de desempleo y la precarización laboral están debilitando, en las personas, la posibilidad de inserción a través del trabajo. Y lo ideal, según el autor, sería pensar en acciones más globales capaces de neutralizar este movimiento del mercado de trabajo tan negativo para muchos trabajadores.

Sin embargo, lograr este cambio más universal e incluso radical es una tarea muy compleja. Y cuando nos enfrentamos con las dificultades más concretas y cotidianas de los jóvenes y con sus fuertes demandas de inserción sociolaboral, se abre un espacio importante para pensar en soluciones para el problema de forma más específica para cada contexto.

En Brasil, por ejemplo, las políticas del gobierno insisten especialmente en la importancia de la creación de empleos formales como la solución para la problemática del trabajo juvenil. Este punto ha sido mencionado frecuentemente en la mayoría de los discursos y promesas electorales de los candidatos que en los últimos años estuvieron compitiendo para ocupar puestos ejecutivos y legislativos en el país.

En el caso de las acciones dirigidas a la generación de oportunidades de trabajo para los jóvenes, la atención se centra en los proyectos destinados a la inserción en el primer empleo. Una de las iniciativas más importantes es, por ejemplo, el “Programa Nacional de Promoción del Primer Empleo” (PNPE) implementado por ley en 2003 por el Ministerio del Trabajo y del Empleo (MTE). Esta es una iniciativa bien estructurada y que sirve a un gran número de jóvenes, ya que tiene como objetivo tanto la cualificación profesional como la inserción laboral. Una de las acciones destacadas

dentro de este programa es el proyecto “Jóvenes Aprendices”, que vincula la educación formal con un curso técnico. Permite que los jóvenes de 16 a 24 años puedan aprender una profesión y exige que las grandes y medianas empresas cumplan con la cuota de aprendices que está establecida entre un 5% y 15% de su plantilla de personal. El joven recibe una formación que puede variar entre seis y 24 meses y tiene la “Carteira de Trabalho” registrada. Este proyecto tiene como objetivo la cualificación socioprofesional y la integración de los jóvenes en el mercado laboral. Cabe destacar que muchas empresas no lo ven como algo positivo o una ventaja y solamente lo cumplen por ser un requisito legal.

También hay más políticas vinculadas a este programa, como por ejemplo la política “Projoven Trabalhador” que es una política de cualificación social y profesional, de carácter compensatorio, para jóvenes de 18 a 29 años con el objetivo de promover su inserción en el mercado de trabajo formal, además de fomentar nuevas oportunidades de generación de renta y de una visión emprendedora entre esos jóvenes. Entre las acciones de esta política está el “Consortio Social de la Juventud”, que ofrece a los jóvenes la oportunidad de aprender disciplinas generales como por ejemplo telemarketing, atención al público, culinaria, mecánica de coches, informática, entre otros, y tener capacitación profesional específica durante seis meses con una ayuda de transporte y una beca.

Estos proyectos son una alternativa importante para que los jóvenes – principalmente de pocos recursos financieros – puedan acceder a una buena formación y a la vez adquirir experiencia. Pues como plantean autores como Álvaro y Garrido (2005), la experiencia laboral es una variable que influye positivamente a la hora de conseguir un empleo entre los jóvenes y, por ende, la falta de la misma les deja en desventaja. Y también, el hecho de tener experiencias de trabajo, además de ser una forma de tener ingresos, proporciona al joven el desarrollo de habilidades, un mayor autoconocimiento y nuevos espacios de interacción social (Branco, 2005).

Estas perspectivas de acción, sin embargo, se basan en el intento de rescatar el ideal de una realidad de Bienestar Social a través del pleno empleo. Por un lado, este pensamiento parece desconectado de las tendencias actuales del mercado que apuntan a una clara crisis de este tipo de trabajo. Incluso va en contra de las políticas neoliberales que pretenden reducir el papel del Estado en el control de las relaciones del mercado. Sin embargo, a pesar de ello, es extremadamente importante la acción del Estado en este sentido, que debe estar siempre presente como una de las opciones o posibilidades para los jóvenes, si bien hay que tener presente que muy difícilmente estas acciones aisladas son capaces de abarcar la creciente heterogeneidad de la demanda de los jóvenes actualmente.

Con vistas a complementar estas acciones, también existe la acción del gobierno brasileño denominada “Jóvenes Emprendedores”, que busca crear oportunidades de trabajo e ingresos para jóvenes de bajos recursos a través de la financiación de negocios y nuevas empresas. Es lo que el Ministerio del Trabajo y Empleo (MTE) denomina promoción del autoempleo. Sin embargo, a pesar de ser una acción muy positiva, todavía tiene un límite al no proporcionar una supervisión y apoyo para que los negocios creados y que hayan recibido financiación puedan prosperar. La responsabilidad de cuidar la empresa reside casi exclusivamente en el joven y muchos no tienen la formación, la madurez o el apoyo necesario.



En España, el Instituto de la Juventud (INJUVE) – organismo adscrito al Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad – y el Consejo de la Juventud (CJE) son muy activos en relación a las políticas públicas dirigidas a la juventud. Entre las acciones que desarrollan, algunas nos llaman la atención por estar más directamente vinculadas al objetivo de promover la emancipación del joven a través, principalmente, de la formación y la creación de oportunidades de empleo.

El “Programa de Emancipación Joven” del INJUVE, por ejemplo, busca facilitar a los jóvenes el acceso a un empleo y a una vivienda en condiciones dignas y de calidad a través de dos acciones en colaboración con las Comunidades Autónomas: las Oficinas de Emancipación Joven (OEJ) y la Bolsa de Vivienda Joven en Alquiler. Las primeras sirven como puntos de apoyo e información sobre oferta formativa en materia sociolaboral y sobre ayudas al emprendimiento, además de ofrecer orientación profesional y laboral, apoyo para la elaboración del plan de empresas y microcréditos para jóvenes. La segunda es un programa que busca favorecer el acceso a la vivienda en régimen de alquiler a los jóvenes, entre los 18 y los 35 años, con suficientes garantías jurídicas y técnicas tanto para los arrendadores como para los jóvenes arrendatarios y a un precio inferior a la media del mercado, para lo cual gestiona una bolsa de vivienda en alquiler.

También hay iniciativas como el “Programa de Microcréditos para la Juventud Emprendedora” para incentivar la creación de nuevas empresas de jóvenes a través del Banco Europeo de Inversiones. Y, por ejemplo, el proyecto “Enisa Jóvenes Emprendedores” de ENISA – Empresa Nacional de Innovación S.A., que es una empresa pública dependiente del Ministerio de Industria, Energía y Turismo, a través de la Dirección General de Industria y de la Pequeña y Mediana Empresa – tiene como objetivo estimular la creación de empresas promovidas por jóvenes empresarios, facilitando el acceso a una financiación preferente con la única garantía de su proyecto empresarial.

Ya el programa europeo “Juventud en Acción” que está en vigor desde 2007 hasta 2013 tiene entre sus principales objetivos el de incrementar la tasa de ocupación y el de reducir el desempleo juvenil a través de la educación no formal de los jóvenes entre 13 y 29 años, intentando evitar que se conviertan en mano de obra barata para la economía europea.

Existe también otra acción interesante del Ministerio de Fomento en España que se llama “Renta de Emancipación” a través de la cual los jóvenes entre 22 y 30 años pueden solicitar una ayuda financiera al Gobierno para pagar un alquiler durante 4 años si no ganan más de 22 mil euros anuales.

Observamos, por tanto, que tanto las acciones en España (Comas, 2011) como en Brasil (Abramo, 2005; Branco, 2005) están muy dirigidas a la búsqueda de mejores oportunidades de inserción laboral a través de la formación y ayudas financieras para la creación de nuevas oportunidades de trabajo para los jóvenes. Pero también en el primer país se invierte en proyectos que paralelamente buscan ayudar a los jóvenes a que se independicen de su familia de origen o puedan ser más autónomos, facilitando por ende su transición a la vida adulta.

Otra acción muy presente entre las estrategias para intentar mejorar el acceso de los jóvenes al mercado de trabajo, por lo menos en el ámbito de la psicología, está representada por los programas de orientación profesional.

Estas acciones ganan apoyo en el medio académico a través de estudios como los de Álvaro y Garrido (2005), ya que entre sus conclusiones plantean que la participación de los jóvenes en programas de entrenamiento hacia el mercado de trabajo o programas dirigidos a la inserción laboral está asociada con menores probabilidades de estar desempleados. Evidentemente, hay que matizar estas conclusiones principalmente cuando consideramos el contexto de crisis del mercado de trabajo en el que vivimos y que difícilmente puede ser cambiado solamente con este tipo de intervenciones. A pesar de participar en programas de esta naturaleza un gran número de jóvenes seguirá enfrentándose al desempleo.

Sin embargo, a pesar de esta realidad no muy prometedora, creemos que una pluralidad de acciones es necesaria y estos programas de orientación profesional se proponen como una de las alternativas para que los jóvenes puedan intentar enfrentar esas dificultades presentes en el mercado de trabajo. Existe por tanto una preocupación por desarrollar conocimientos y técnicas de orientación para intentar de alguna forma aumentar los recursos de los jóvenes a la hora de enfrentarse a las dificultades de inserción laboral.

Indudablemente los programas más actuales han dejado atrás la idea de que el proceso de inserción depende exclusivamente de la elección o de la motivación de los sujetos, y usan cada vez menos las técnicas psicométricas e individualistas como principales o únicas estrategias de orientación. Esto también es un reflejo de estudios que muestran que la motivación a la búsqueda de empleo no determina la efectiva integración en el mercado de trabajo, por tanto no cabe responsabilizar exclusivamente a los jóvenes por su difícil situación en el mercado de trabajo (Álvaro y Garrido, 2005). Lo que se encuentra con más frecuencia son enfoques que tienden a adoptar una posición menos extrema, comprendiendo la elección profesional y la inserción laboral como resultado de la interacción entre las expectativas, las motivaciones y las habilidades personales y determinaciones, o mejor dicho, los límites y posibilidades creados por el contexto social, económico y laboral. En este sentido, se puede observar un esfuerzo por parte de estos programas en asegurar que los jóvenes conozcan el contexto de dificultades a enfrentar, que se informen sobre sus derechos y que encuentren formas para adaptarse mejor a las condiciones del mercado de trabajo (Sarriera, 1998; Sarriera, Cámara y Berlim, 2000).

A pesar de que gran parte de los esfuerzos del gobierno y de otros actores sociales estén volcadas hacia acciones que faciliten el contacto de los jóvenes con el mercado de trabajo, no todos están de acuerdo en que la inserción inmediata de los jóvenes en el mercado laboral sea la mejor estrategia para lograr su integración, y algunos sostienen que se debería aplazar al máximo su inserción en el mundo del trabajo.

Pochmann (2004), por ejemplo, es uno de los que se puede citar como defensores de esta posición y encuentra su justificación en el ejemplo de lo que ha pasado en Brasil desde hace décadas con los niños y los adolescentes – pero que también se puede ampliar por lo menos a las sociedades occidentales –. En las palabras del autor:

[...] ha sido con la conciencia social y el establecimiento de una legislación apropiada la que ha hecho posible reducir, la presencia de niños y adolescentes en el mercado laboral. [...] Brasil ha avanzado, ofreciendo poco a poco con el tiempo la educación pública, alimentación en la escuela y garantía de ingresos para las familias muy pobres como condición de la liberación de la ocupación de los niños y adolescentes en el mercado de trabajo (p. 230).

Este autor mantiene una postura totalmente favorable a la creación de mecanismos de financiación de lo que él llama “inactividad de la juventud”. Se basa en que la entrada precoz del joven en el mercado de trabajo no necesariamente garantiza buenas posibilidades de inserción, más bien instala muy probablemente a estos sujetos en situaciones de precarización laboral. Para sostener su posición, argumenta que como la esperanza de vida es cada vez mayor, no existiría una necesidad concreta de la presencia de los jóvenes en el mercado laboral.

En este mismo sentido, Branco (2005) defiende que la inactividad de los jóvenes es una buena solución en términos inmediatos o a corto plazo para esta problemática de las dificultades enfrentadas por la juventud en el mercado de trabajo. Según el autor, debería haber políticas públicas que no estimularan la entrada de los jóvenes en la Población Económicamente Activa, desacelerando al máximo su integración plena en el trabajo y que, a la vez, apoyaran la supervivencia de sus familias.

Sin embargo, el propio autor hace una reflexión crítica sobre esta opción, añadiendo que en estas propuestas no se estaría teniendo en cuenta que la búsqueda de empleo es una opción y un deseo que se plantea firmemente entre los jóvenes de hoy y que caracteriza su propia condición. Los jóvenes optan por ganar espacio en el mercado laboral, ya sea porque sus propias familias no pueden prescindir de los ingresos adicionales originarios de sus actividades productivas o por razones de afirmación de su propia independencia y autonomía, es decir, por deseos personales.

También debemos analizar este tipo de propuesta con cautela, porque si todo se reduce solamente a un aplazamiento de las edades en las que los jóvenes entran en contacto con el mercado de trabajo, tendremos, muy probablemente, los mismos problemas y dificultades que tenemos hoy con los jóvenes/adultos en el futuro, dado que la situación en la que vive la juventud actualmente también podría ser analizada como una consecuencia del retraso de la integración sociolaboral de los adolescentes en el pasado. En este sentido, las estrategias a corto plazo no deben actuar aisladamente para que no se limiten a enmascarar la situación o postergar la solución del problema.

Proponer soluciones aisladas nos limitan. No creemos que sea suficiente con postponer la entrada de los jóvenes en el mercado laboral a través del incentivo de más tiempo para la educación, del retraso de la conclusión de los ciclos regulares de formación, del aumento de capacitación a través de la educación profesional, ni tampoco insistir para que los jóvenes entren en el mercado de trabajo a todo coste.

Compartimos las ideas de Abramo (2005) y de Branco (2005) que sugieren una combinación entre educación e inserción con la intención de facilitar la transición

de los jóvenes a la vida adulta, pero teniendo en cuenta algunos parámetros importantes. Para incluir el trabajo en la vida de los jóvenes, estos autores plantean que la jornada de trabajo debe ser flexible, no en el sentido negativo del término – que se asocia a la inestabilidad –, sino con la intención de ser una actividad adaptable a las demandas de formación de los jóvenes. Ya que ellos necesitan cualificarse y formarse, su jornada de trabajo debe ser reducida y tener un carácter de experiencia y de formación. Ellos añaden que también debe haber una estricta supervisión y control en los ambientes de trabajo con trabajadores jóvenes. Y, finalmente, plantean que, sobre todo, hay que construir medios más eficaces de apoyo y seguimiento de los jóvenes en la construcción de sus trayectorias en los ámbitos del trabajo y la educación.

Según estos autores, es también importante que, paralelamente a estas políticas de educación e inserción laboral, existan acciones que posibiliten la emancipación de los jóvenes y la conquista de su autonomía. Siempre y cuando sea posible tratar de conciliar estas nuevas responsabilidades – formativa y laboral – de los jóvenes con otras prácticas relacionadas con la cultura, el deporte y el ocio. Asimismo, sería interesante incluir en esta propuesta una variedad de prácticas de participación social como en organizaciones juveniles u ONGs que también son características de la propia condición juvenil.

En una línea muy similar a la de estos autores brasileños, Comas (2011) habla de la gran necesidad en España de políticas públicas de juventud principalmente para responder a la crisis que afecta a los jóvenes en la actualidad. Para el autor, la respuesta a esta crisis debe incluir un equilibrio en las políticas públicas juveniles. Es decir, debe por un lado incluir la concreción de políticas de transición – que faciliten la transición de los jóvenes a la vida adulta, al tiempo que fomentan políticas educativas, laborales y de vivienda – y a la vez otorgar un papel más relevante a las políticas denominadas afirmativas – que reforzarían la condición juvenil –. Basándose en informes de la Unión Europea, el autor plantea que al buscar el equilibrio a través de este doble enfoque de las políticas de juventud, se debería invertir en cuatro líneas de actuación que se retroalimentan mutuamente:

Primeramente, una línea que debería invertir en la facilitación de la transición de las personas jóvenes hacia la vida adulta. Eso se lograría a través de acciones que ayudaran a los jóvenes a alcanzar niveles educativos adecuados, a acceder al empleo, a lograr su autonomía personal y otros objetivos vitales.

La segunda línea iría en el sentido de garantizar los derechos propios de la condición juvenil, como el acceso a la cultura, al deporte, al ocio, a los intercambios nacionales e internacionales, a la promoción de la salud, entre otros.

Otra línea a seguir estaría relacionada a la promoción del compromiso social y de la participación de los jóvenes en acciones de voluntariado, en ONGs, en organizaciones juveniles, entre otros, garantizando la oportunidad de tener otras experiencias de participación en la vida social y política.

Y por fin, debería existir una línea de actuación que promoviera el cambio hacia una sociedad basada en valores de igualdad, justicia y solidaridad, por tanto más equitativa y cohesionada.

Por fin, el autor añade que estas líneas de actuación tienen que funcionar de forma integrada e interdependiente, ya que si no se obtienen resultados en una de ellas es imposible obtenerlos en la otra.

Otra cuestión muy importante a ser considerada sobre este tema es la planteada por Camacho (2011) en su reciente artículo sobre los retos de las políticas de juventud. El autor hace hincapié en que estas políticas deberían prestar atención a la gestión de la progresiva complejidad de las trayectorias juveniles. Para ello, se hacen necesarias ayudas que les permitan lograr poner sus proyectos en práctica más que estimularles a seguir esquemas lineales y rígidos de transición que cada vez representan menos su realidad. Esto evitaría problemas de trayectorias frustradas, de dependencia prolongada de la familia de origen y de retrasos crónicos en las transiciones.

Tanto Camacho (2011) como Comas (2011) están de acuerdo en que las políticas de juventud sean colocadas en el eje central de la políticas sociales públicas, en que tengan su propio campo de acción como política sectorial y en que no compitan con otras políticas también esenciales para el futuro de estos sujetos y de la propia sociedad.

En suma, consideramos de gran importancia la existencia de una pluralidad de acciones, ya sean del gobierno o de la sociedad civil, que permitan ofrecer a los jóvenes una mayor variedad de opciones que, además de satisfacer las demandas y tendencias del mercado laboral, tengan en cuenta los intereses y los nuevos y heterogéneos significados que el trabajo y la propia juventud asumen para estos individuos en el contexto contemporáneo.

## **IV. TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA Y EL ALARGAMIENTO DE LA JUVENTUD**

En el capítulo anterior hemos tratado sobre las relaciones que se establecen entre los jóvenes y el mundo del trabajo, centrándonos en los importantes cambios que suceden en el mercado laboral y las consecuencias que estos cambios generan en este amplio grupo de individuos.

Hecha esta delimitación, nos parece esencial abordar cómo están cambiando las trayectorias de transición a la vida adulta hacia una mayor complejidad y cómo este fenómeno genera entre sus efectos el aplazamiento de las trayectorias juveniles. A partir de esta idea de aplazamiento, daremos seguimiento a este capítulo enfocando nuestra atención en la problemática que nos mueve en esta investigación: el alargamiento de la juventud.

### **4.1 La transición a la vida adulta**

Como hemos comentado anteriormente, cuando entendemos la juventud como una fase de transición a la vida adulta, podemos caer en el riesgo de entenderla a través de su propia negación. Es decir, reducimos la condición juvenil a lo que los jóvenes ya no serían (niños) o a lo que todavía no son (adultos), dejando de lado una comprensión de las experiencias propias de los jóvenes y su cultura.

Por otra parte, considerar la noción de transición es importante pues aporta a la comprensión del concepto de juventud una idea de proceso, de transformación, de temporalidad y de historicidad (Camarano et al., 2004). Desde esta perspectiva, reconocemos y reforzamos la idea de que los jóvenes se construyen a partir de experiencias de transición y en las diferentes trayectorias que caracterizan sus realidades socio-históricas concretas.

Las cuestiones sobre la transición a la edad adulta han ganado mucha importancia en la producción académica de los últimos treinta años. Como hemos comentado en capítulos anteriores, la idea de juventud predominante ha sido la de una etapa a la que hay que superar hasta lograr la integración social a través de una vida adulta, madura y responsable. Ha sido, por consiguiente, una etapa que define la biografía humana, pues implica tareas de construcción de la identidad y de un proyecto de vida en la que se deciden los estudios, el empleo y la pareja, con consecuencias que duran, en teoría, para toda la vida. Según Gil Calvo (2005, 2009), la juventud puede ser considerada la encrucijada vital más dramática de todas en términos de decisiones.

Hemos podido observar la situación específica de los jóvenes en el mercado de trabajo y las tendencias en relación a sus trayectorias de inserción laboral que evidencian cambios hacia una mayor precarización, flexibilización e inestabilidad. Tomando en cuenta la importancia del trabajo como una categoría central en la vida de los jóvenes y su influencia en la estructuración de otras esferas de sus vidas, vamos a centrarnos en cómo se organizan las transiciones de los jóvenes a la vida adulta en el contexto contemporáneo y los cambios producidos por las mismas.

### 4.1.1 Trayectorias lineales

Gran parte de los estudios desarrollados acerca de la transición de la juventud a la vida adulta, están estructurados a partir de un modelo tradicional caracterizado por la superación de cinco umbrales: la conclusión de los estudios; la entrada en el mercado de trabajo – ya sea permanente o temporal, a través del cual la persona pueda reunir recursos suficientes para independizarse –; el abandono de la familia de origen y la constitución de un hogar propio; el matrimonio o la constitución de una pareja estable; y el primer hijo. Estos son analizados generalmente a partir de dos ejes o transiciones principales: el escolar-profesional y el familiar-matrimonial (Camarano et al., 2004; Ciccelli & Merico, 2005; Du Bois-Reymond et al., 2002; Monteiro, 2011; Oliveira, Rios-Neto & Oliveira, 2006; Vieira, 2006; Vogel, 2002; Vultur, 2005).

Siguiendo este modelo, la trayectoria típica de paso a la edad adulta se ha caracterizado durante mucho tiempo como una secuencia lineal en la que el joven, al terminar la formación, entra en el mercado de trabajo, se independiza financieramente y sigue con las etapas del matrimonio o emparejamiento y de la paternidad.

Según Gonçalves et al., (2008), en un estudio sobre los proyectos de vida de los jóvenes, esta trayectoria lineal de transición a la vida adulta se mantiene en el discurso de estos individuos como un modelo ideal a seguir. Los jóvenes entrevistados afirman que es necesaria una gran inversión en capacitación y formación para conseguir insertarse en el mercado de trabajo y esto es lo que va a posibilitar la estabilidad financiera necesaria para la constitución de una familia propia. Y esta secuencia tiene una presencia importante en la estructuración de sus proyectos de vida. Sin embargo, estos proyectos podrán verse afectados por una serie de problemáticas reconocidas por ellos como problemas que los jóvenes en general tienen que enfrentar: las dificultades para encontrar un trabajo estable, los problemas familiares, las situaciones de violencia juvenil, o por ejemplo, una situación de embarazo no deseable.

Cuando tratamos sobre las cuestiones de transición a la vida adulta, independientemente de si hablamos de trayectorias lineales o no, es importante resaltar que las trayectorias específicas van a estructurarse con una fuerte influencia de los recursos económicos y sociales que están a disposición del individuo, y estos funcionan como prerrequisitos para la integración de los jóvenes como ciudadanos adultos. Aspectos tradicionales como la mayor edad y el derecho al voto, por ejemplo, no son suficientes para garantizar el acceso pleno a la ciudadanía adulta. Y como ya advertía Baizán Muñoz (2003), la participación plena en la sociedad siempre requiere disponer de unos recursos mínimos, sean económicos o sociales.

Tres son las instituciones fundamentales que van a tener una influencia notable en la forma como las trayectorias de transición a la vida adulta se van a estructurar: la familia – que funciona como una red de protección –; el mercado de trabajo – que genera oportunidades para la independencia financiera –; y el Estado – que garantiza el bienestar (Costa, 2004; Gil Calvo, 2009).

Más específicamente hablando, los sistemas de bienestar tienen una gran responsabilidad en la provisión y regulación de los recursos, y la forma como se organizan estos determina las oportunidades o constricciones en las trayectorias de transición a la vida adulta (Baizán Muñoz, 2003; Monteiro, 2011). Es decir, las

trayectorias modelo – como las de la transición lineal – tienden a variar de acuerdo a la manera en que funcionan los sistemas de bienestar.

En las realidades marcadas por la pobreza y una presencia débil de políticas de bienestar, por ejemplo, esta trayectoria de transición a la vida adulta viene acompañada de una tensión todavía mayor. Las dificultades características de este periodo de la vida se suman a los obstáculos culturales y económicos y generan trayectorias heterogéneas – muchas veces precarias – y que no se acercan al modelo lineal presentado.

Pero también hay que considerar que aunque las estructuras y normas sociales limiten las posibilidades de trayectorias de transición, los jóvenes eligen sus estrategias de forma individual con los recursos que están a su disposición. Las propias normas sociales, por consiguiente, se reproducen a través de las representaciones individuales y las trayectorias de transición a la vida adulta adquieren múltiples posibilidades de manifestación en las experiencias concretas de los individuos (Vultur, 2005). Una transición lineal, a pesar de estar configurada como un modelo social, es una tendencia y no necesariamente representa la realidad de todos los individuos de un determinado contexto socio-histórico.

En este sentido, queremos señalar que este modelo de transición a la vida adulta lineal tendía a ser muy representativo de los contextos socio-históricos anteriores en los que se podía contar con la presencia de un Estado de Bienestar, proveedor de un mercado de trabajo próspero en oportunidades de inserción y meritocrático, contextos familiares más bien paternalistas y realidades socio-culturales más tradicionales – no necesariamente todos presentes a la vez –. Asimismo, ese modelo ha sido tomado como referencia de la forma a través de la cual los jóvenes deberían construir sus trayectorias e integrarse socialmente. Según Ciccelli y Merico (2005) y Gil Calvo (2009), este modelo ha servido durante mucho tiempo para caracterizar la secuencia normal, es decir, socialmente legitimada de transición a la vida adulta.

La estructura social que daba apoyo a las trayectorias lineales de transición posibilitaba que los jóvenes pudieran acceder a la condición de adultos en una edad que se acercaba al límite de los 24 años. En esta edad, gran parte de estos individuos ya había concluido su formación, conquistaba estabilidad financiera y formaba un núcleo familiar propio.

El trabajo que desempeñaban generalmente estaba asociado a las experiencias personales, adquiridas en los más variados espacios: la formación técnica, los estudios académicos o en espacios informales a través de las redes sociales cercanas (familiares y amigos). Además, solía ser un puesto o actividad que tendía a durar muchos años o hasta la jubilación.

Esta estabilidad observada en la esfera laboral también tendía a manifestarse en el ámbito familiar. Ya que los matrimonios tenían una importancia mucho más trascendente que actualmente (Gil Calvo, 2009), perdurando por mucho tiempo o incluso tenían un carácter de indisolubilidad. El matrimonio era representado socialmente como una unión para toda la vida.

El modelo de transición lineal tiende a funcionar, por tanto, dentro de una lógica de seguridad y estabilidad que puede ser propiciada por condiciones socio-



económicas favorables y una protección estatal en un nivel más macro o facilitada por las alternativas ofrecidas por la familia de origen, en el caso de las realidades sociales marcadas por una menor protección y menor número de posibilidades.

#### **4.1.2 Transiciones complejas**

El modelo lineal de transición a la vida adulta no desaparece de nuestro contexto socio-histórico debido a su fuerte presencia en los planes y aspiraciones futuras de las personas. Sin embargo, se manifiesta como una posibilidad cada vez menos probable para las trayectorias de los jóvenes, dado que el escenario sociolaboral postmoderno se muestra más complejo, diverso y precario, transfiriendo inseguridad e inestabilidad a los diversos ámbitos de la vida social (Gil Calvo, 2009).

Estas características, que antes representaban una problemática que afectaba principalmente a los individuos más vulnerables, es decir, provenientes de familias de baja renta o con poca formación, es ahora un fenómeno que llega a las más distintas condiciones sociales. A pesar de afectar de forma cualitativamente diferente a las personas, la inestabilidad y la inseguridad están actualmente presentes en las trayectorias de transición de los jóvenes. Además, más específicamente, las transformaciones económicas relativas a la generalización de la economía de servicios, las nuevas tecnologías, el aumento del desempleo y los cambios familiares derivados de la mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo han transformado los itinerarios tradicionales de los jóvenes para integrarse en la vida adulta.

Según Gil Calvo (2005, 2009), en la lógica posmoderna las recompensas dadas a aquellos que seguían los pasos hacia una trayectoria lineal ya no existen, o por lo menos se transforman: el empleo y el matrimonio, por ejemplo, están cada vez más caracterizados por la lógica de la inestabilidad, la inseguridad y la precarización. La relación meritocrática se deshace, afirma el autor, y el éxito no viene garantizado por el esfuerzo. En el caso del trabajo, al terminar la escuela y la formación, por ejemplo, los jóvenes no tienen garantizada su inserción laboral. Y en el caso del matrimonio, el autor plantea que se prefiere la cohabitación informal al matrimonio entre los jóvenes, ya que este ha perdido trascendencia, no es condición para una vida sexual activa y se deshace sin involucrar grandes cambios, implicando incluso un regreso al estatus y comportamientos de soltero.

En este sentido, en relación a la esfera sexual, los comportamientos de los jóvenes ya no están reprimidos, incluso son incentivados cada vez más prematuramente. Y eso también es aplicable a la esfera del consumo. Incluso hay que añadir que las recompensas generadas tanto a través de las relaciones sexuales como en las de consumo son independientes de los méritos alcanzados, como ocurría antes (Gil Calvo, 2005, 2009).

Frente a este contexto no muy prometedor, muchos autores defienden en sus estudios la idea de que las generaciones nacidas a partir de los años setenta tienden a experimentar trayectorias de transición hacia la vida adulta menos programadas y lineales, dando lugar a modelos cada vez más complejos, discontinuos y fragmentarios (Camarano et al., 2004; Ciccelli & Merico, 2005; Du Bois-Reymond et al., 2002; Gil Calvo, 2009, 2005; Requeña, 2002; Sposito, 2005; Vieira, 2006).

Esta complejidad a la que hacen referencias estos autores se manifiesta en distintos aspectos.

Sposito (2005), por ejemplo, afirma que una de las principales características de esta complejidad reside en la descronologización de los procesos de transición. Es decir, los factores o acontecimientos que regulan el paso a la vida adulta no son ni más sincrónicos ni lineales en el contexto contemporáneo.

Antes, los jóvenes conseguían un trabajo estable, una vivienda, una pareja e hijos de forma secuencial y, una vez que ya tenían estas cuatro responsabilidades del mundo adulto, ya eran considerados y se comportaban como tales. Hoy, según Gil Calvo (2005, 2009), esta transición es borrosa, pues las parejas se forman aunque no se disponga de empleo; éste muchas veces no es suficiente para acceder a una vivienda o mantener a los hijos; los hijos vienen antes de tener un empleo, entre tantas otras situaciones que quiebran el antiguo orden de la transición tradicional.

Este autor plantea, por tanto, que las trayectorias a la vida adulta se han hecho más complejas, discontinuas y fragmentarias por no poseer una unidad interna, es decir, por no tener una integración entre sus elementos. Las transiciones al trabajo, al emparejamiento o a la paternidad son actualmente autónomas e independientes unas de la otras. Tienen un fin en sí mismas y no sirven a ninguna finalidad ulterior.

Reforzando esta línea de pensamiento, Vieira (2006) afirma que estos eventos que componen la transición a la vida adulta están cada vez más separados unos de otros en nuestra sociedad y define dos procesos que, según ella, contribuyen a esta separación: la “descristalización” y la “latencia”.

La “descristalización” se refiere a una disociación entre las diversas dimensiones de la vida adulta. Existe ahora la posibilidad de experimentar algunas de las características propias de la realidad adulta sin tener que vivir necesariamente las demás. Un ejemplo, como ya ha sido apuntado por Gil Calvo (2005, 2009), es la mayor apertura que los jóvenes encuentran para experimentar una sexualidad activa sin tener la obligación de constituir una familia o unión estable. O el caso del joven que trabaja para tener dinero para su propio consumo y no necesariamente para constituir un hogar propio.

La “latencia” ha sido definida por la autora como una disociación entre la capacidad para desempeñar una función y su ejercicio efectivo que trae como consecuencia una prolongación del estado de dependencia del joven. Este fenómeno es comúnmente citado en los estudios sobre la juventud, que la conciben como una fase de moratoria obligatoria a la que los jóvenes tienen que someterse por necesidades sociales (Abramo, 2005; Agulló, 1997; Branco, 2005; Clímaco, 1997).

Sin embargo, a pesar de no estar de acuerdo con la comprensión de la juventud en términos de una reducción a una moratoria social, creemos que es relevante aprovechar la perspectiva de las dificultades a las que se enfrentan los jóvenes en su inserción e integración social y que está implícita en esta idea de “latencia”.

Por un lado, ella puede ser identificada por los jóvenes en términos negativos, en el sentido de que quieren desempeñar funciones sociales para las cuales

están capacitados, pero que no pueden llevar a cabo debido a la falta de posibilidades o por encontrar muchos obstáculos para lograrlas.

En otro sentido, también se puede concebir como una latencia elegida por los propios jóvenes y que en nuestra opinión representa otra característica de su realidad. Existiría una conciencia de su potencial para ejercer las funciones propias de los adultos y también conciencia de las dificultades y de los obstáculos sociales que tienen que enfrentar, y ellos optarían por permanecer en su condición de espera o de aplazamiento para integrarse en el mundo adulto. Lo que de alguna forma podría explicar algunos comportamientos observados entre los jóvenes como, por ejemplo, cuando estando en condiciones de trabajar no realizan actividades productivas o se quedan estudiando durante más tiempo para que puedan prepararse mejor o para aprovechar los beneficios de la vida de estudiante; o, en el caso de las chicas, retrasar mucho el hecho de tener hijos para consolidar su carrera profesional debido a no tener medios de mantenerlos o por no querer asumir aún esa responsabilidad.

Se observa, por tanto, una pluralidad cada vez mayor de situaciones que cuestionan el orden lineal – tener niños antes del matrimonio, contraer matrimonio antes de entrar en el mercado de trabajo a través de los nuevos acuerdos familiares que no necesariamente implican que los jóvenes salgan de la casa de sus padres, entre otros – que cada vez están más presentes en nuestra vida cotidiana y vuelven más complejas las cuestiones que caracterizan la transición a la vida adulta.

Como afirma Sposito (2005), en esta pluralidad de situaciones se puede observar una desregulación de las etapas de inserción en la vida adulta, dado que las reglas que organizan las diferencias entre las edades y los momentos de transición ya no representan las formas en las que los individuos viven estas fases del ciclo de vida.

En este sentido, Requeña (2002) ya planteaba que las transiciones básicas venían perdiendo intensidad y nitidez y apuntaba como consecuencia de este hecho una difuminación progresiva de las fronteras que delimitan las edades. Por consiguiente, se observa paulatinamente que es cada vez más difícil delimitar los marcos y límites de edad que caracterizan la juventud, tanto en el sentido de su comienzo como de su fin.

Incluso se puede percibir en muchos casos que la inestabilidad de las transiciones básicas también hace que éstas sean cada vez menos determinantes/definidoras de la propia realidad adulta. Afirmamos esto porque es cada vez más común observar a personas que concluyen/anticipan etapas de la transición a la vida adulta que en teoría deberían acontecer después, mientras que otras se mantienen por mucho tiempo en algunas etapas y otras nunca completarán todo el proceso.

Sin embargo, muchas investigaciones recientes en el área de la psicología social y de la sociología (Du Bois-Reymond & López Blasco, 2004; Monteiro, 2011; Oliveira et al., 2006; Vultur, 2005) hacen hincapié en el hecho de que, entre los umbrales que caracterizan la transición a la vida adulta, la inserción laboral sigue siendo un elemento clave que enmarca la integración social de los jóvenes y crea las posibilidades de integración en la sociedad adulta. Además, ejerce una influencia fundamental en la estructuración de los otros umbrales de transición (como la educación, el matrimonio y los hijos), pero no solamente esto, sino que también está muy afectada por ellos debido a las relaciones estrechas que establecen entre sí.

Oliveira et al. (2006), al estudiar la transición de los jóvenes a la vida adulta, ponen de relieve varios modelos típicos de esta influencia – en una doble dirección – entre la inserción laboral y las demás transiciones. Para citar algunos de sus ejemplos: el nacimiento del primer hijo como un fenómeno que afecta directamente a las formas y posibilidades de inserción laboral, principalmente de las mujeres; la influencia que la entrada en el mercado de trabajo ejerce sobre el abandono de la escuela y retraso en la opción de tener hijos; la influencia sobre una permanencia más prolongada en la escuela en vista a una mejor inserción en el mercado laboral; una mayor presencia de matrimonios entre aquellos que están insertados de forma más estable en el mercado de trabajo, entre otros.

A pesar de que se afirme que las transiciones básicas pierden nitidez o son menos determinantes, el contacto de los jóvenes con el trabajo sigue siendo uno de los factores centrales para la comprensión de las experiencias juveniles y para entender la complejidad que caracteriza sus trayectorias hacia la vida adulta (Giner y Homs, 2009; Monteiro, 2011; Vultur, 2005).

Volviendo a la cuestión de la complejidad de las trayectorias, abordándola desde el punto de vista de la existencia de una mayor pluralidad de situaciones de transición, el trabajo está en el primer lugar de la lista de las explicaciones sobre su origen. Más específicamente, las nuevas perspectivas flexibles y precarias de trabajo están entre las razones de una mayor complejidad de las trayectorias juveniles, así como la referencia a otros cambios sociales, entre los que se encuentra la necesidad de un mayor tiempo dedicado a la formación, el aumento de la esperanza de vida e incluso la existencia de normas morales menos rígidas en relación a la sexualidad y el consumo (Camarano et al., 2004; Gil Calvo, 2009).

Otra característica de la complejidad de las trayectorias juveniles reside en el hecho de que, además de situaciones simultáneas, éstas adquieren un carácter muy fuerte de reversibilidad (Camarano et al., 2004; Ciccelli & Merico, 2005; Du Bois-Reymond & López Blasco, 2004; Gentile, 2010; Gil Calvo, 2009). Esta idea de procesos reversibles pone aún más de relieve la multiplicidad de situaciones en las que la transición a la vida adulta puede ocurrir y también resalta las situaciones de mayor incertidumbre y vulnerabilidad en que se encuentran los jóvenes.

Pais (2002) hace un análisis muy interesante sobre la reversibilidad de las transiciones juveniles a través de la metáfora del yo-yo. Lo que él denomina “generación yo-yo” describe las condiciones de transición de los jóvenes en la actualidad como movimientos de idas y venidas. Es decir, es cada vez más común que las etapas de transición (conclusión de la formación, trabajo estable, formación de un hogar propio, pareja estable e hijos) no sean definitivas. Ejemplos de este hecho serían, según el autor, los jóvenes que terminan sus estudios para empezar a trabajar, pero luego puede que dejen el trabajo para volver a la condición de estudiante, dependientes de los padres; los que vuelven a la casa paterna después de haberse independizado o formado una familia propia (matrimonio e hijos), en el caso de divorcio o pérdida de empleo; o los que después que ya tienen hijos independientes forman una segunda familia, entre tantas otras.

Algunas condiciones son más propicias para que se pueda observar este tipo de trayectoria yo-yo según Du Bois-Reymond y López Blasco (2004): los jóvenes adultos con limitados recursos, que alternan empleos precarios, desempleo y planes de

formación; los que tienen un número importante de recursos para elegir entre sus necesidades y preferencias; los que quisieran experimentar nuevas trayectorias que combinen trabajo y estudio, pero que se ven obligados a someterse a trayectorias estandarizadas y limitadas; y los jóvenes adultos que se ven forzados a una prolongada dependencia de los padres por no tener posibilidades para independizarse de forma definitiva.

Lo que llama la atención en este análisis no es el fenómeno de la reversibilidad en sí misma – pues antes podrían existir estas situaciones como posibilidades de trayectorias biográficas de individuos concretos –, sino el hecho de que estas trayectorias pasan a ser cada vez más comunes, marcando tendencias y no solamente excepciones a la regla.

La posibilidad de reversibilidad escuela-trabajo y otras más – que caracterizan las transiciones tipo yoyo – forma parte del panorama actual de los jóvenes. Es decir, sus transiciones tienden a darse cada vez más en un conjunto de situaciones, oportunidades, ambientes y espacios que no se organizan de forma secuencial, sino que aparecen superpuestos, intercambiables, progresivos y regresivos a la vez (Du Bois-Reymond & López Blasco, 2004; Gentile, 2010; Gil Calvo, 2009).

Otro punto interesante sobre las características de las trayectorias – complejas – contemporáneas se refiere a la presencia de una mayor individualización en este proceso. Du Bois-Reymond y López Blasco (2004) y Gil Calvo (2009) comparten muchos puntos de vista, entre ellos, que los jóvenes construyen actualmente sus trayectorias de forma muy individualizada, es decir, no tienen referenciales generales y estables a los que seguir. En este sentido, plantean que la juventud es cada vez más plural ya que vive en condiciones y situaciones muy heterogéneas que amplían enormemente las posibilidades biográficas<sup>19</sup>.

En concordancia con estos planteamientos, Ciccelli y Merico (2005) enumeran tres razones principales para la mayor individualización de las trayectorias de los jóvenes y que terminan también por influenciar la propia estructuración de la temporalidad juvenil. Una de ellas es la creciente fragmentación de las experiencias de los jóvenes que conduce a la multiplicación de trayectorias posibles; otra razón está en el hecho de que las trayectorias se hacen reversibles: el cruce de los umbrales ya no es definitivo (trayectorias yo-yo); y la tercera razón está en la transformación de la actual estructura productiva más precaria y flexible que crea situaciones de actuación en el mercado muy heterogéneas.

Du Bois-Reymond y López Blasco (2004) y Gil Calvo (2009) añaden al debate que además de constatar que las trayectorias juveniles son cada vez más individualizadas, también son menos seguras. Por un lado, hay una mayor libertad de construcción de sus trayectorias ya que hay más flexibilidad en relación a las posibilidades de los modelos de transición, pero a la vez hay una presión más grande para que los jóvenes definan sus trayectorias. Es decir, siguen siendo los responsables de las decisiones importantes en sus vidas, pero cada vez menos pueden evaluar o estar seguros de las consecuencias de estas decisiones frente a la inestabilidad e incertidumbre del contexto actual. A pesar de que se pueda observar una mayor

---

<sup>19</sup> Evidentemente, este planteamiento se basa en una comparación con las trayectorias de carácter lineal predominantes anteriormente.

individualización de las trayectorias, no ha disminuido el papel de la estructura social en ampliar o estrechar las posibilidades de actuación según los recursos que ofrece.

Por consiguiente, a pesar de que la transición a la edad adulta esté cada vez más indefinida y sea más ambigua, ello no disminuye la responsabilidad de los jóvenes en su trayectoria de transición. Al contrario: en el actual contexto que enfatiza la individualización como un valor, también aumenta la responsabilidad de los jóvenes por los éxitos y fracasos en sus trayectorias. Según Gil Calvo (2009) y Schuman, Blatt, y Walsh (2006), esto constituye una de las razones por las que los jóvenes posponen los roles de la vida adulta.

Ante un contexto de tantos cambios estructurales y, por consiguiente, biográficos que hacen que las trayectorias de transición hacia la vida adulta sean cada vez más complejas, se supone que las instituciones responsables de dar apoyo a los jóvenes también deben pasar por cambios para que puedan adaptarse a las nuevas demandas sociales de este grupo. Desgraciadamente, esta no es una realidad que se observa de forma frecuente.

Según Camacho (2011) y Du Bois-Reymond y López Blasco (2004), las instituciones, principalmente del gobierno, y sus políticas para facilitar las transiciones juveniles siguen todavía basadas visiblemente en un modelo tradicional y lineal de cursos de vida. Y eso trae como consecuencia la producción de trayectorias fallidas: una discrepancia entre la desestandarización de las trayectorias juveniles y las políticas de transición basadas en transiciones normalizadas y lineales (Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004). Estas instituciones intentan lograr la integración de los jóvenes pero en gran medida terminan por reproducir y reforzar los riesgos de exclusión social que sufre este colectivo.

Cómo ya veníamos comentando anteriormente, la salida de los jóvenes para enfrentarse a las dificultades de esta desestandarización de las trayectorias se encuentra principalmente en el apoyo de la familia y en algunos países en las políticas de bienestar del Estado.

En este sentido, las estrategias de enfrentamiento de los jóvenes a las dificultades que encuentran en sus trayectorias a la vida adulta tienden a ser actualmente más bien individuales y se basan cada vez más en el apoyo de los recursos de sus familias de origen (Muñoz, 2009).

Entre las estrategias elegidas por los jóvenes, llama la atención una que es muy referenciada en los actuales estudios psicológicos y sociológicos sobre la juventud: el hecho de aplazar los umbrales que caracterizan la transición hacia la vida adulta. Hay que considerar que al mismo tiempo que este aplazamiento puede ser interpretado como una estrategia en un contexto de trayectorias complejas, es decir, un efecto de ello, también termina por aportar dialécticamente más complejidad a las propias trayectorias de transición actuales.

### 4.1.3 El aplazamiento de la transición a la vida adulta

La inserción sociolaboral plena en el mundo adulto nunca ha sido una tarea fácil. El cambio de posición social generalmente implica lidiar con nuevas expectativas y exigencias, implica logros pero también muchas pérdidas. Sin embargo, con todas las dificultades estructurales a las que los jóvenes tienen que enfrentarse actualmente, se requiere un esfuerzo aún más grande para que logren el estatus de adulto.

En este sentido, es cada vez más frecuente observar, de forma más nítida en las sociedades occidentales, que el periodo en el que más se completa la transición hacia la vida adulta se desplaza de un límite de 24 años hacia un límite que varía de los 25 a los 29 años (Monteiro, 2011; Vogel, 2002). Y en algunos países europeos como España e Italia este intervalo tiende a pasar los 30 años (Baizán Muñoz, 2003; Moreno, 2010; Muñoz, 2009).

La constatación de este aplazamiento de la transición a la edad adulta resulta de la comparación con las tendencias encontradas entre los jóvenes que nacieron después de la segunda guerra mundial. Como afirman Ciccelli y Merico (2005), cuando se compara la generación nacida en los años 80 con la de los años 50, se observa un aplazamiento en todos los indicadores de transición.

Los cambios a los que se refieren estos autores y que evidencian el aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta son el prolongamiento del proceso de educación y de formación; el retraso en la inserción en el mercado de trabajo, el creciente desempleo juvenil y el aumento de la inseguridad laboral, además de un mayor retraso e inseguridad en la renta; una salida más tardía de la casa de los padres; y un retraso del emparejamiento y nacimiento de los primeros hijos.

Gil Calvo (2009) y Vogel (2002) añaden que es posible observar, además del aplazamiento en estas cuatro esferas de transición, un creciente intervalo o separación generacional con respecto a las condiciones materiales de vida. Esto se observa tanto en el sentido de que los jóvenes disponían antiguamente de mejores condiciones y más recursos, como también en el sentido de que las diferencias entre ellos y sus padres, por ejemplo, no eran tan acentuadas. Hoy en día se observa justo lo opuesto: los jóvenes tienen menos recursos y la diferencia en relación a los adultos es muy grande.

Es muy común encontrarse con planteamientos que indican que estos fenómenos aparecen de forma generalizada en la mayoría de los países occidentales. Sin embargo, hay que tener claros algunos matices al hacer tal generalización.

En primer lugar, se trata de una tendencia predominante o de un fenómeno con una gran prevalencia, dado que las condiciones sociales y psicológicas que pueden afectar a la manifestación de dichos fenómenos son múltiples y complejas – como ya hemos apuntado anteriormente –, generando una gran variedad de posibilidades de transiciones.

También hay que estar atentos, como bien resalta Rusconi (2005), acerca de las diferencias que se crean entre los distintos contextos sociales, dado que cada sociedad impone su propio esquema de transición y sus calendarios normativos que van a ser internalizados por las personas. Éstos, por tanto, van a ser utilizados por los

jóvenes para planificar su vida e interpretar su posición relativa respecto a los hitos familiares u ocupacionales, considerando, a partir de ahí, su transición hacia la vida adulta precoz, puntual o tardía.

Por ejemplo, una transición que se completa en España a los 27 años está dentro de los parámetros de normalidad o no llama tanta atención, pudiendo ser incluso interpretada por algunos como temprana (Baizán Muñoz, 2003; Muñoz, 2009). En Brasil, en comparación, este límite es aceptable, pero apunta mucho más hacia un retraso. Los límites que sobrepasan los 30 años, cada vez más comunes en España, por ejemplo, son vistos como tardíos en Brasil (Monteiro, 2011). Y en este caso no estamos todavía considerando que la biografía personal y aspectos psicológicos también puedan actuar complejizando este proceso.

Las cuestiones estructurales – económicas y de políticas de bienestar – no son por tanto las únicas que explican la forma en la que se manifiesta el aplazamiento de la transición. Están en las bases de su origen, pero la forma en la que cada sociedad y los individuos interpretan, aceptan y actúan en relación a esta transición influye en la presencia y manifestación de su aplazamiento.

Los efectos de los cambios estructurales afectan en primer lugar al aplazamiento del proceso de inserción laboral (Pais, 2002). Ya en los años 90 del pasado siglo, estudios como el de Garrido y Álvaro (1992) analizaban estos efectos y más actualmente lo hicieron autoras como Gallardo (2008), La Fuente (2008) y Monteiro (2011). Según éstas autoras, las altas cifras de desempleo juvenil, el carácter temporal de los primeros puestos de trabajo y los mecanismos de inserción creados por los gobiernos para evitar una exclusión demasiado prolongada de la población activa, terminan traducándose en un aplazamiento, a veces considerable, de la transición a la vida activa. Hoy, como en los años noventa del siglo XX, también podemos decir que estos son unos de los factores que siguen contribuyendo a que el alargamiento de la juventud se siga manteniendo.

Es interesante resaltar que en Brasil, por ejemplo, donde estos problemas están presentes desde hace mucho tiempo, el retraso también se comienza a observar de forma más acentuada en este mismo periodo. Y uno de los factores que contribuye a este hecho es una mayor facilidad de acceso de la población a la educación y un crecimiento de la importancia que se le otorga como forma para enfrentarse a estas dificultades en el mercado laboral (Abramo, 2005).

Siguiendo esta lógica, el período formativo también se extiende y forma parte de la vida de una mayor cantidad de jóvenes y de distintas condiciones sociales. Eso se puede decir – dependiendo del contexto en el que uno se sitúa – tanto en relación a la enseñanza media como la superior. Quizás en los países más desarrollados el aplazamiento se deba a una mayor inserción en estudios de postgrado, mientras que en condiciones sociales menos favorables se deba a la finalización de los estudios medios y un mayor acceso a la universidad.

El aplazamiento de los estudios no supone la ausencia del trabajo de la vida de los jóvenes. El trabajo sigue muy presente pero el problema es que no ofrece a estos individuos la posibilidad de independencia de sus familias de origen, ya que son menos cualificados, temporales o de tiempo parcial. Por tanto, como ya decíamos anteriormente, la inserción laboral plena tiende a aplazarse.



Estas cuestiones también tienen un peso muy grande en relación a un prolongamiento de la convivencia intergeneracional, debida principalmente a que los jóvenes permanecen más tiempo dependiendo de la familia (Borges y Magalhães, 2009). El momento de dejar la casa de los padres para constituir un hogar propio también se termina aplazando y da lugar en el contexto familiar a una gran variedad de modelos y estructuras. Y esta permanencia más prolongada en la familia también puede contribuir al retraso de otros aspectos de la transición, como la constitución de una pareja estable y la llegada de los hijos (Gil Calvo, 2009; Vogel, 2002).

Frente a los aplazamientos de todos estos umbrales, autoras como Borges y Magalhães (2009) trabajan con la hipótesis de que la transición hacia la vida adulta se aplaza hasta un punto en el que se puede dividir la juventud en dos tiempos: uno en el que el joven está exento de grandes preocupaciones y se dedica a adquirir experiencias y a aventuras; y otro en el que él tiene un poco más de estabilidad y responsabilidad y piensa en construir su vida para casarse y tener hijos. Pero hay que tener en cuenta que las autoras hablan del contexto brasileño y sobre una realidad social más favorecida en este país; por tanto, no se puede pensar necesariamente que esta trayectoria se repita en otros contextos.

Algunos autores pueden contribuir a ilustrar estas diferencias en algunos países europeos. En Irlanda, por ejemplo, los jóvenes permanecen durante más tiempo en el sistema educativo, pero también se esfuerzan por aumentar su contacto con el trabajo a través de actividades a tiempo parcial. Esto es visto de forma muy positiva y conduce a transiciones más graduales hacia el mundo del trabajo, pero también más largas (Du Bois-Reymond et al., 2002).

En Alemania, según Rusconi (2005), la permanencia en el hogar paterno parece deberse más a la falta de recursos propios. Y este es el caso principalmente de las mujeres. Cuando el joven consigue el primer empleo es la hora de salir de casa. Pero el irse de casa mientras estudian está muy vinculado a las ayudas financieras obligatorias de los padres y a los subsidios del gobierno. Después de concluir los estudios, volver a casa es poco común y está socialmente bien visto que la formación de la familia venga después de la finalización de los estudios. El aplazamiento, a pesar de poder observarse, no es tan acentuado.

Así como en Alemania, en Francia el primer empleo supone un impulso para salir de casa. El abandono de la casa paterna es visto como necesario antes de casarse para que el joven construya su independencia. Estudian durante más tiempo, pero el joven también cuenta con ayudas de la familia y del gobierno. Los hijos y el matrimonio son una realidad que se concretiza en edades más avanzadas (Gaviria, 2005). El aplazamiento se encuentra más relacionado con estas dos últimas esferas.

España es un ejemplo típico de retraso de la transición a la vida adulta en Europa. Y esto se manifiesta principalmente en la larga convivencia con la familia de origen, aplazando la salida de la casa de los padres hasta después del matrimonio, que también ocurre más tarde. Tienen así posibilidades de invertir en los estudios, de disponer de más tiempo de ocio y poder ahorrar, siendo esta realidad de aplazamiento más aceptada e incentivada socialmente (Gaviria, 2005).

Las opiniones y juicios sobre el aplazamiento de los indicadores de transición a la vida adulta son muy variadas. Citaremos a continuación algunos autores

que contemplan este aplazamiento como un factor que debe ser incentivado entre los jóvenes, dado que crea la posibilidad de mejores integraciones futuras en la sociedad adulta.

Ya hemos comentado las ideas de Branco (2005) y Pochmann (2004) sobre la necesidad de proporcionar una mayor formación a los jóvenes y una inserción laboral tardía en nuestra sociedad competitiva y con unas expectativas de vida tan aplazadas. Según estos autores, crear posibilidades para prolongar el periodo de la juventud – transición – debería estar en el foco de las políticas actuales para los jóvenes.

Du Bois-Reymond et al. (2002) y Navarrete (2011), también siguen esta línea de pensamiento, y afirman que los jóvenes que tienen mayores riesgos de exclusión son aquellos que dejan antes el sistema escolar y entran en el mercado de trabajo, muy probablemente, en condiciones más precarias y que difícilmente aportan mejores perspectivas. Por tanto, el aplazamiento de estos umbrales de transición a la vida adulta sería algo positivo en la medida en que se preparara mejor a los jóvenes para enfrentarse a las dificultades en el proceso de inserción sociolaboral.

Barraca Mairal (2000) habla en su libro titulado “Hijos que no se van” acerca de la posibilidad de una convivencia satisfactoria entre los jóvenes-adultos y los padres en el hogar paterno, lo que también le posiciona en una perspectiva favorable al aplazamiento de la transición a la vida adulta. En esta condición, según el autor, los jóvenes pueden desarrollar su independencia de forma gradual y prepararse para enfrentarse a las dificultades del mercado de trabajo en un ambiente seguro y protegido – excluyendo en este caso las situaciones en las que haya conflicto familiar y problemas económicos; es decir, se daría en una situación ideal.

Pero autores como Martín Serrano (2002) y Singer (2005) no están de acuerdo con este aplazamiento, por lo menos en lo que concierne al mercado de trabajo, dado que, en su opinión, un retraso no implica necesariamente mejores puestos de trabajo o inserciones laborales en el futuro. Lo que pasa, según ellos, es que los jóvenes no salen de casa por razones de necesidad, y si las condiciones fueran propicias lo harían. Por tanto, no contemplan este retraso de la salida del hogar paterno como algo positivo.

Independientemente de que los teóricos que analizan los fenómenos juveniles contemporáneos estén de acuerdo o no sobre lo positivo o lo negativo que es el aplazamiento de los umbrales que caracterizan a la transición para la vida adulta, éste fenómeno parece mostrar una cierta regularidad en diversos ámbitos sociales como para que sea interesante y posible analizarlo.

Uno de los primeros planteamientos que surge respecto a esta cuestión – y que para nosotros tiene gran importancia – suele ser la relación entre el aplazamiento de las edades con las que se atraviesa estos umbrales y la hipótesis de un alargamiento de la juventud. Es decir, se empieza a hablar de un cambio que en un primer momento se reduce a un aplazamiento de las edades, pero que se encamina hacia una mayor complejización de la propia condición de ser joven. Una juventud alargada.

Varios autores defienden esta lógica, pero hay que resaltar que las definiciones de lo que sería este alargamiento de la juventud y los análisis son muy variables. Entre ellos podemos citar a Abramo (2005), Baizán Muñoz (2003), Barraca

Mairal (2000), Borges y Magalhães (2009), Ciccelli y Merico (2005), Gaviria (2005), Monteiro (2011), Requeña (2002), Vultur (2005) y Vogel (2002), quienes hablan de la manifestación de este fenómeno en países como Brasil, España, Rumania, Italia, Alemania, Irlanda y Francia.

Podemos percibir – como comentamos anteriormente – que el aplazamiento de los umbrales de transición termina también generando otras problemáticas para la juventud y contribuyendo a aportar una mayor complejidad a las trayectorias juveniles.

Esto se puede observar, por ejemplo, en los estudios de Vogel (2002), que llaman la atención hacia el hecho de que estar en la casa de los padres después de independizarse económicamente en países del sur de Europa indica que dicho aplazamiento no se debe necesariamente a una necesidad económica, sino porque también se basa en una tradición familiar de responsabilización de los hijos durante más tiempo.

También se lo podemos observar en los planteamientos de Requeña (2002), por ejemplo, que enfoca el alargamiento desde otra perspectiva, dado que se basa en la hipótesis de que el fenómeno de las personas que son jóvenes durante más tiempo es algo característico o típico de las sociedades desarrolladas, incluso algo esperado, lo que explicaría la gran cantidad de estudios presentes en Europa.

Lo que nos gustaría enfatizar es que lo que se viene denominando recientemente como alargamiento de la juventud – u otros términos afines – es un fenómeno que va más allá de un simple aplazamiento de la edad y que sugiere un cambio cualitativo en las experiencias de los jóvenes y en su construcción identitaria en los distintos contextos contemporáneos. Y es en estas cuestiones en las que nos centraremos en los próximos apartados.

## **4.2 El alargamiento de la juventud**

Las experiencias de la juventud actual deben ser abordadas tomando en cuenta los referenciales psicosociales que generan análisis más complejos sobre los jóvenes y que intentan superar los reduccionismos relacionados con los límites de edad. A pesar de esto, la edad termina siendo un dato objetivo muy llamativo y funciona como una primera evidencia del fenómeno que pretendemos estudiar.

La evidencia a la que hacemos referencia está en el fenómeno cada vez más observado del aplazamiento de las edades en las que muchos jóvenes concluyen las etapas definidas socialmente como de transición a la vida adulta. Y esta constatación se traduce en una fuerte preocupación social por los fenómenos que caracterizan este aplazamiento, como por ejemplo, la permanencia de los hijos durante mucho tiempo en la casa de los padres, el retraso del emparejamiento, el retraso de la conclusión de la educación/formación, la disminución de las tasas de fecundidad y la prolongada inactividad de los jóvenes y sus dificultades para estabilizarse en el mercado laboral.

Esta realidad se presenta más comúnmente en los países occidentales, pero llega a sus límites más expresivos en algunos países de Europa. Sin embargo, ese aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta viene paralelamente

acompañado de un fenómeno cada vez más observado actualmente: la presencia de un ideal social de ser joven que se refleja en una búsqueda por mantener los estilos de vida, los valores y actitudes típicos de la juventud y que es muy comúnmente referido en el sentido común como búsqueda de la *eterna juventud* o manutención de un *espíritu joven*.

Desde ahí que hayan surgido varios estudios que intentan explicar estos fenómenos utilizando términos que se relacionan a la idea de un alargamiento de la juventud. Entre los autores que se han dedicado a ello a partir de orientaciones que enfocan diferentes aspectos del fenómeno, tanto en el contexto europeo como también en el brasileño, podríamos citar a Abramo (2005), Baizán Muñoz (2003), Barraca Mairal (2000), Borelli (2008), Borges y Magalhães (2009), Ciccelli y Merico (2005), Du Bois-Reymond y López Blasco (2004), Gaviria (2005), Gil Calvo (2009, 2005), Kehl (2004), Martín Serrano (2002), Monteiro (2011); Requeña (2002), Vogel (2002) y Vultur (2005).

#### **4.2.1 ¿De qué trata el alargamiento de la juventud?**

En una primera tentativa de comprensión de este fenómeno podemos plantear que el alargamiento de la juventud tal vez pueda ser analizado como una problemática no exclusivamente actual, sino como una problemática característica de tiempos de crisis y recesiones; lo que sería perfectamente comprensible en el contexto socioeconómico en que estamos situados. En este sentido, este fenómeno tendería a no ser observado en épocas de crecimiento económico y bienestar social, y en el caso de que el escenario mundial cambiara, el alargamiento de la juventud tendería a retroceder.

Es innegable que la intensificación de las dificultades sociolaborales enfrentadas por los jóvenes en los últimos años tiene un peso muy fuerte en la explicación de estos comportamientos de aplazamiento que tanto preocupan socialmente. Sin embargo, ¿cómo se puede explicar a partir de este razonamiento el hecho de que algunos jóvenes que tienen buenos trabajos y están en condiciones de independizarse no salen de la casa de sus padres? ¿Por qué tardan las parejas en tener hijos y disminuye la cantidad de descendientes? ¿Cómo explicar el hecho de que muchos jóvenes que vienen de familias con buenas condiciones financieras presentan tan frecuentemente este comportamiento de alargar la juventud? ¿Por qué cada vez más personas quieren seguir siendo jóvenes por más tiempo? Estos cuestionamientos nos hacen pensar que la situación de crisis actual no es suficiente para explicar la manutención y el aumento de estos comportamientos entre los jóvenes. Sino que hay que considerar también una tendencia cultural (Leccardi, 2010; Moreno, 2010).

Si siguiéramos esta lógica de asociar alargamiento de la juventud y crisis, en países con un creciente desarrollo económico – como es el actual caso de Brasil – no se debería observar entre los jóvenes el comportamiento de prolongar la juventud, pero este no es el caso, ya que en un estudio reciente sobre las transiciones a la vida adulta en este país, Monteiro (2011) aporta entre sus conclusiones justamente la presencia de este fenómeno entre un grupo cada vez más creciente de jóvenes de clase media.

Al estudiar de forma más detenida la situación de los jóvenes en Italia, Ciccelli y Merico (2005) cuestionan la relación unidireccional entre el alargamiento de

la juventud y las situaciones de crisis. En los últimos 30 años, según los autores, se ha podido observar en dicho país un prolongamiento de la juventud muy frecuentemente asociado a las dificultades de integración social de los jóvenes. Pero también han percibido que en algunos periodos, como entre los años de 1996 y 2000 - en los que se había reducido el tiempo necesario para encontrar un trabajo tras la salida del colegio -, un aumento del tiempo entre la incorporación al mundo laboral y la formación de una nueva familia. ¿Cómo se puede explicar este tipo de comportamiento de aplazamiento frente a una situación socioeconómica más prometedora? Otra vez aparece el planteamiento de que hay algo más asociado a la condición de la juventud que viene impulsando estos cambios en nuestro siglo.

Si la inserción laboral no es necesariamente una condición determinante o única para un paso inmediato hacia los otros umbrales de transición a la vida adulta y para que, consecuentemente, uno no sea o no se considere ya joven, ¿qué es lo que caracteriza la transición definitiva a la vida adulta? ¿Qué es lo que marca la condición de ser joven?

Nuestros planteamientos se encaminan una vez más hacia la idea de una mayor complejización de la condición juvenil actual y de los fenómenos relacionados con ella. Y esta complejidad – observada a un nivel social general – se va a manifestar, como una posibilidad, a través del fenómeno del alargamiento de la juventud.

Nuestra intención no es referirnos a este fenómeno solamente como un aplazamiento del periodo de transición a la vida adulta o un retraso en la emancipación de los jóvenes, sino también asociar a ello la idea de una nueva forma – manifestada por los jóvenes – de posicionarse socialmente, con características cada vez más singulares, que implican una nueva forma de relacionarse con las diferentes generaciones, con las tareas vitales de emparejamiento y fecundidad, con el consumo, con las experiencias afectivas, entre otras. Es decir, se debe entender el alargamiento de la juventud tanto como una consecuencia de la intensificación de las dificultades de integración sociolaboral entre los jóvenes como también una manifestación de las nuevas culturas juveniles, de una forma diferente de ser joven e, incluso, de una forma diferente de representación social de estos individuos ante la mayor valorización de las actitudes y valores de la juventud como el nuevo ideal social.

Esta intención de comprender el fenómeno del alargamiento de la juventud de forma más amplia es congruente con las ideas presentes en trabajos como el de Borges y Magalhães (2009) y Monteiro (2011) en el contexto brasileño, quienes plantean que el prolongamiento de la juventud no debe ser visto apenas como un retraso de los jóvenes en la entrada a la vida adulta, sino también como nuevas formas de constitución de la vida juvenil actual y de los propios cambios en lo que significa ser adulto.

Estas nuevas formas de la vida juvenil a las que se refieren los autores son cada vez más plurales y tienen como denominador común el hecho de que las personas se sienten jóvenes durante más tiempo. Sea cual fuera la forma de manifestación juvenil, ésta ocupa un espacio más largo en la vida de los individuos.

Contribuye a esta cuestión la existencia de un “permiso social” para vivir la juventud durante más tiempo, que encuentra actualmente varias justificaciones en nuestra sociedad. Una de las primeras reside en las dificultades enfrentadas por los

jóvenes en lo que se refiere a la tarea de inserción sociolaboral, que hemos discutido anteriormente. Esta idea está reforzada por el contexto de crisis y precarización que dificulta notablemente el camino de los jóvenes hacia la vida adulta y la independencia. Sin embargo, reforzamos que a pesar de estar entre los factores que originan el alargamiento de la juventud y le dan fuerza, no es suficiente para explicar la complejidad y quizás la permanencia de este fenómeno actualmente.

El aumento de la expectativa de vida en la mayoría de los países también actúa como un agente que refuerza y contribuye al alargamiento de la juventud. No se percibe tanta necesidad u obligación para asumir responsabilidades adultas temprano. Por tanto, se observa una disminución de la presión social por una inserción inmediata. Además, eso refuerza el aumento del deseo de aprovechar la vida y experimentar todo lo que ella pueda ofrecer como una característica de la juventud.

Otro factor importante a ser considerado para entender el alargamiento de la juventud es la imagen social positiva que viene siendo vinculada al hecho de ser joven. La sociedad toma la juventud como modelo e ideal de vida. Belleza, despreocupación, apertura a lo nuevo, vitalidad, intensidad de emociones, autonomía, libertad en términos de menos responsabilidades, mayores expectativas hacia el futuro, todo ello está vinculado a esta imagen socialmente valorada.

Esta valorización social de la juventud termina por generar en los individuos de forma general un deseo de acercarse de alguna manera a esta condición juvenil. En todo momento somos bombardeados en los más variados medios de comunicación con informaciones e incentivos para que tengamos una apariencia joven o para que nos comportemos como tal. Ser joven es casi un imperativo y, en este sentido, se pueden comprender los comportamientos de búsqueda incesante de la “eterna juventud” o la gran importancia atribuida al mantener un “espíritu joven”. Es decir, cada vez es más común que las conductas juveniles, sus valores y estilos de vida sean idealizados y llevados a cabo por distintas franjas de edad.

Para profundizar en esta cuestión, Ribeiro (2004) plantea que se está viviendo una rotura de una vida lineal, principalmente después de la infancia. Según este autor, la juventud es considerada una posibilidad que se puede manifestar a lo largo de la vida, pues siempre está vinculada a una idea de eterna posibilidad de volver a comenzar. Las posiciones del adulto o joven, por ejemplo, dejan de estar organizadas a lo largo de una secuencia sin retorno. Siguen teniendo sentido, todas ellas, pero no como fechas, sino como posiciones que podemos saltar, repetir o reciclar. La juventud se convierte a partir de esta idea en un ideal social.

Según Gil Calvo (2005), la distinción entre adultos y jóvenes es cada vez más difícil, pues los jóvenes se comportan como adultos precoces – en el sentido de que experimentan muchas esferas que tradicionalmente son del mundo adulto – y los adultos resisten a parecerlo, buscando para sí una apariencia y actitudes más jóvenes.

También en esta misma línea de pensamiento están Du Bois-Reymond y López Blasco (2004), Monteiro (2011) y Muñoz (2009) planteando que la edad ha dejado de ser un parámetro exclusivo para definir las fases de la vida. Muchas veces una misma edad en los jóvenes implica condiciones y perspectivas diferentes para individuos distintos. Los dualismos como joven/viejo, estudiante/no estudiante, activo/inactivo, soltero/casado se ven superados por una variedad de estadios

intermedios y reversibles, más o menos transitorios. Esta idea de transitoriedad encuentra base en el planteamiento más amplio de Bauman (2000) sobre el funcionamiento de la sociedad actual caracterizado como menos determinado y por tanto más lleno de posibilidades intermedias entre los polos opuestos, más fluido, pero a la vez más incierto y transitorio.

Un factor interesante en esta discusión hace referencia a que en este proceso de alargamiento de la juventud se observa un movimiento de doble sentido. Por un lado, se van adelantando a la infancia comportamientos y experiencias que en el pasado eran propias de los adolescentes/jóvenes. Hoy en día, hay un aprendizaje más precoz, la cultura audiovisual despierta curiosidades, ganas de experimentar y de participar más activamente antes de lo que se hacía en el pasado. Así, se anticipan en el tiempo muchas gratificaciones relacionadas con la iniciación afectiva y sexual y con las decisiones sobre el tiempo libre, el consumo y el gasto de dinero. Por otro lado, se va aplazando la inserción en la sociedad adulta y la adquisición de autonomía. La juventud es vista como una etapa de la vida en la que se prolongan las situaciones de dependencia material (económica y residencial) y se postergan los compromisos estables de pareja y maternidad/paternidad. Sobre este tema ya planteaba Martín Serrano (2002) que se observaba un desajuste de ritmos de la ontogénesis y la sociogénesis entre los jóvenes, es decir, se adelanta la maduración biológico-relacional en una situación de dependencia material y emocional. Este desajuste sigue siendo notable e incluso se va intensificando entre los jóvenes, ya que se van anticipando unos tránsitos y posponiendo otros (Gil Calvo, 2009).

En este sentido, se pasa a combinar dentro de la vivencia singular de esta etapa de la vida momentos con experiencias diferenciadas como, por ejemplo, un momento inicial (que sería la adolescencia) marcado por los cambios corporales y sus consecuencias psicosociales y un momento más final centrado en las cuestiones de inserción sociolaboral (Abramo, 2005; Borges y Magalhães, 2009).

Esta cuestión es muy pertinente para comprender las experiencias de las juventudes actuales; sin embargo, en este trabajo, nuestro interés está centrado en lo que concierne al alargamiento de la juventud, es decir, sus relaciones con el mundo adulto y su integración social.

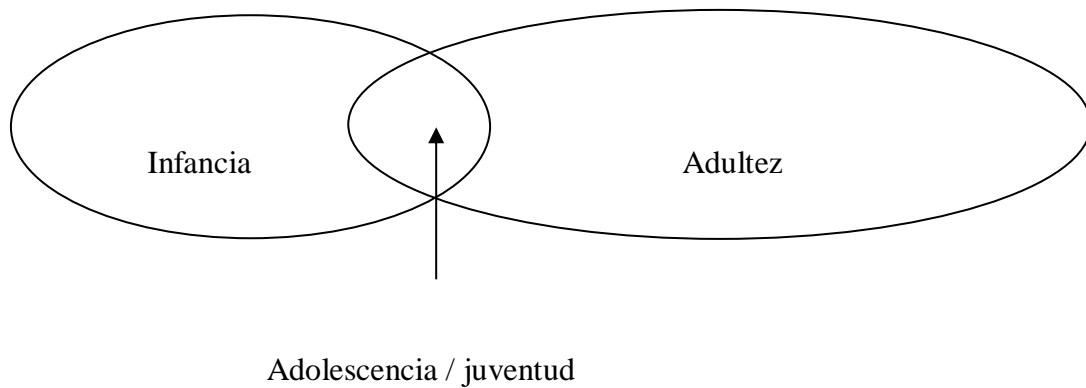
Siguiendo con este enfoque, a pesar de que cada vez parece más difícil y compleja esta delimitación de las fronteras entre la condición juvenil y la adulta, ya sea por la pluralidad de identidades juveniles posibles o por las nuevas posibilidades generadas por el alargamiento de la juventud, no se puede ser joven eternamente. Los límites son más permeables y comportan más posibilidades de reversibilidad (Bauman 2000), pero el cuerpo envejece, los recursos lingüísticos y las expresiones comienzan a descontextualizarse y ciertos tipos de comportamientos de menos responsabilidad y autonomía son frenados con el paso de los años (Revilla, 2001). Estos límites van a variar en relación a los contextos sociales en los que estos comportamientos tengan lugar y en función de los parámetros subjetivos de los propios individuos.

La idea principal con la que queremos trabajar, por tanto, es la de que los cambios estructurales que afectan a la inserción sociolaboral de los jóvenes, aplazando su transición a la vida adulta, hacen que el alargamiento de la juventud se intensifique como un nuevo fenómeno de la condición de ser joven. Sin embargo, lo que en un primer plano supone un aplazamiento, también implica un cambio cualitativo en el

propio significado de ser joven y que está en proceso en el contexto contemporáneo occidental. Las nuevas experiencias generadas por el aplazamiento de las edades generan nuevos significados de la propia condición juvenil y nuevas formas de construcción identitaria. Todos esos significados contribuyen a la construcción de un ideal social de ser joven y a una valorización de los estilos de vida, los valores y actitudes de la juventud, que a la vez contribuyen para que el alargamiento de la juventud gane más fuerza y se mantenga. A este cambio cualitativo y también cultural nos estamos refiriendo como alargamiento de la juventud.

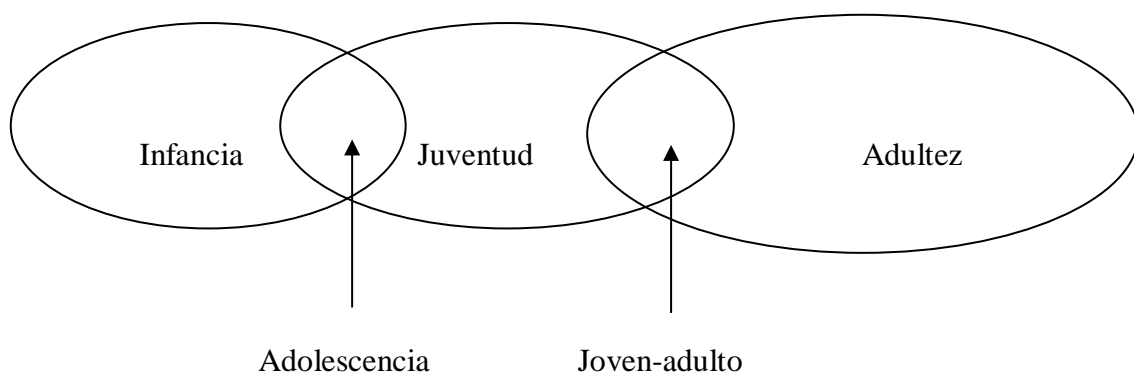
Los gráficos 1 y 2 representan de manera muy sencilla, pero útil, una forma de entender a lo que referimos con este cambio cualitativo. En el gráfico 1, la juventud es vista como una transición. Una etapa relativamente corta en la vida de los individuos, marcada por una moratoria. El adolescente/joven, tiene tanto características propias de la infancia, como habilidades y potencialidades del mundo adulto. Al completar todas las etapas de transición, adquiere este último estatus.

Gráfico 1: Juventud como moratoria.



En el gráfico 2, el espacio temporal de la juventud en la vida de los individuos aumenta, lo que implica transiciones más específicas en sus relaciones con la infancia y, en el límite opuesto, en las relaciones con el mundo adulto, pero también adquiere características propias y que la diferencian de las otras dos condiciones.

Gráfico 2: Alargamiento de la juventud.





Es importante resaltar que esta es una perspectiva para analizar este fenómeno que hemos optado por denominar alargamiento de la juventud. No queremos dejar de puntualizar que las formas de vivir la juventud son múltiples y puede ser que muchos jóvenes ni siquiera lleguen a vivir este alargamiento en sus experiencias concretas o que lo vivan de forma muy distinta. Pero no se puede negar que, al menos en un nivel simbólico y cultural, el alargamiento de la condición juvenil existe como posibilidad.

Incluso hay varias referencias en el campo de la psicología y de la sociología que abordan algunos aspectos de este fenómeno a través de otras terminologías y conceptos. Creemos interesante detenernos en algunas de ellas para ilustrar posibles aproximaciones y divergencias en relación a nuestra opción.

#### **4.2.2 Algunas perspectivas que tratan de la problemática del alargamiento de la juventud**

Al entrar en contacto con la temática del alargamiento de la juventud, nos deparamos con una riqueza de términos que intentan darle una lógica comprensiva o simplemente describir el nuevo fenómeno que también caracteriza a las experiencias juveniles a través de puntos de vista específicos.

Este es el caso, principalmente, de autores como Abramo (2005), Borges y Magalhães (2009), Ciccelli y Merico (2005), Martín Serrano (2002) y Vultur (2005), quienes tratan la cuestión del aplazamiento de las trayectorias de transición hacia la vida adulta como un prolongamiento de la juventud que implica una nueva posición social ocupada por los jóvenes. La juventud no es ya solamente un paso, sino que tiene características propias, que implican relaciones diferenciadas con la familia, con grupos de iguales, con el trabajo, con la formación, y con otros ámbitos sobre los que nos detendremos más profundamente a lo largo del capítulo.

A pesar de no constituir nuestro foco de atención en este trabajo, la visión sobre la problemática del alargamiento de la juventud que toma como base la posición social del adulto también es muy interesante para la comprensión de este fenómeno. Principalmente, para entender los efectos de lo que hemos denominado como una valorización social o visión positiva e ideal de la juventud.

Borelli (2008), Kehl (2004) y Monteiro (2011) apuntan, al explicar los fenómenos relacionados con los jóvenes urbanos en el contexto actual, a la necesidad de esclarecer la posición ocupada por los adultos, que, según ellos, presentan, muy frecuentemente, comportamientos que indican la intención de permanecer jóvenes. En sus análisis, es posible observar el uso de términos interesantes como el propio alargamiento de la juventud, o “adulescencia” – en el caso del primer autor que tiene una influencia directa del término usado por Cotardo Caligaris –, o “teenagización de la cultura” – planteado más específicamente por la segunda.

Nos centraremos en los dos últimos términos citados, ya que es evidente que trabajaremos más detenidamente sobre el alargamiento de la juventud a lo largo de todo este trabajo.

Los “adultescentes”, según Borelli (2008), adoptan el hecho de mantenerse jóvenes como la palabra del momento. Este término se refiere a aquellos individuos entre los 35 y 45 años que están involucrados en la cultura joven, que se comportan como tales, pero con edad suficiente para no serlo. Son personas que efectivamente no consiguen aceptar el hecho de que ya no son jóvenes. No existe la posibilidad de ser joven como una condición eterna, ya que llega un momento en el que la sociedad, a pesar de incentivar contradictoriamente el ideal de la eterna juventud, no acepta los comportamientos jóvenes durante tanto tiempo. Por tanto, la “adultescencia” implicaría algo de impropio, no socialmente esperado.

Maria Rita Kehl (2004) habla de una “teenagización de la cultura” refiriéndose a la juventud como una fase más elástica, pues, según ella, de los 18 a los 40 años todos los adultos son jóvenes. En esta perspectiva, la juventud es un estado de espíritu, una forma ser, una señal de salud y disposición, un perfil del consumidor, un segmento del mercado en el que todos se quieren ubicar y ser incluidos. Según esta autora, actualmente parece humillante dejar de ser joven y, por consiguiente, hay un deseo de pasar de una larga juventud hacia la vejez, ya que es difícil mantener esta juventud por tanto tiempo. Este posicionamiento aporta una visión del alargamiento de la juventud como un cuestionamiento del propio sentido de lo que es ser adulto, pues según la autora, es un estatus que muchos no quieren para sí.

Sobre esta cuestión también es interesante lo que plantea Benevides (2004) sobre la exageración de la búsqueda de la eterna juventud y su valorización social. Se refiere no solamente a que los adultos están influenciados por esta nueva lógica, sino también los mayores. E incide en que como todos quieren ser considerados jóvenes y hay un discurso de que la juventud es algo que está más allá de las características biológicas, ésta no termina, sino que se acumula. En este sentido, se podría hablar de las personas mayores usando el eufemismo: “juventud acumulada”. Por tanto, uno no envejece, sino que acumula juventud. Esta es una forma irónica de criticar la búsqueda desenfrenada por mantener un “espíritu joven”.

Frente a toda esta valorización, los jóvenes son impulsados en diferentes grados a aprovechar al máximo esta etapa de sus vidas e incentivados a mantener rasgos de juventud. Pero a la vez reciben las exigencias sociales – y también tienen el deseo – de independizarse y se tienen que enfrentar a los aspectos negativos relacionados con la juventud, es decir, a la falta de experiencia y precarización laboral, a los límites y la dependencia financiera y a una autonomía limitada. Por tanto, a pesar de que el alargamiento de la juventud se acepta socialmente en mayor medida, la juventud no deja de vivenciar una posición muy contradictoria.

Gil Calvo (2005) aporta una mirada al alargamiento de la juventud que también tiene una relación interesante con la condición adulta. Él describe un envejecimiento de la juventud o una “juvenilización de la edad adulta” en el sentido de que son las características juveniles las que invaden la condición de adulto y no necesariamente que la juventud se alargue. Es decir, la encrucijada biográfica – en la que hay que saber enfrentar el problema de cambiar de formación, empleo, pareja, familia y hasta de identidad – se prolonga de la juventud a la edad adulta. En realidad, según Gil Calvo, la juventud no es la única etapa que se presenta dramática y decisoria. En el contexto actual, la edad adulta se manifiesta como un permanente proceso de metamorfosis continua y, por tanto, como una etapa fundamental. En palabras del autor:

La edad heroica de lucha por la vida y toma de decisiones cruciales ya no se reduce a la juventud, sino que se generaliza a todo lo largo de la edad adulta, una edad que se convierte así en un rosario continuo de luchas inciertas por una vida imprevista y llena de contingencias. (Gil Calvo, 2005, p. 19)

Esta idea de la imprevisibilidad del futuro y de que es cada vez menos posible tener objetivos a largo plazo apuntada por autores como Beck (1998, 2000) y Sennett (1998) instala a los individuos en una lógica de la inmediatez (Bauman, 2000). De ahí también se pueden entender los comportamientos de los jóvenes de buscar aprovechar al máximo su momento presente que es la juventud y su opción en prolongarla.

Otra perspectiva muy común entre los planteamientos relacionados con el alargamiento de la juventud aborda esta cuestión como un retraso en la emancipación. Gil Calvo (2002), por ejemplo, llamaba la atención en un trabajo anterior acerca de las evidencias de una emancipación tardía de la juventud en Europa, principalmente en los países meridionales. Entre dichos países estarían los países del sur como España e Italia que tienen un retraso comparativamente más acentuado que el del resto del mundo occidental.

También es posible observar esta perspectiva en los planteamientos de Baizán Muñoz (2003), que asegura que España, Italia y Grecia vivían una situación internacionalmente anómala, en la que la edad de transición sobrepasaba los 30 años. Este autor hacía referencia a un síndrome del retraso para caracterizar el contexto del alargamiento de la juventud por el cual pasarían muchos jóvenes españoles. El alargamiento, según este autor, se estaba configurando más allá de las coyunturas socioeconómicas de estos países y representaba un comportamiento juvenil de evitar la independencia. Como hemos planteado anteriormente, en concordancia con estos datos, Moreno (2010) y Muñoz (2009) afirman que en España las transiciones siguen aplazándose y ultrapasando los 30 años.

A pesar de que llame atención el comportamiento de los jóvenes de los países europeos del mediterráneo, tratar este fenómeno como un síndrome, es decir como algo patológico, presupondría la existencia de una forma correcta de transición, que sería la transición lineal. Además pondría la causa de la problemática únicamente en los sujetos, como si se tratase apenas de la manifestación de un deseo. No es que no pueda darse, dado que sucede, pero los condicionantes sociales son fundamentales en este tipo de comportamientos. Infelizmente, estos planteamientos terminan por reforzar una visión negativa de los jóvenes y del proceso de alargamiento de la juventud como posibilidad.

Independientemente de cómo se enfoque el alargamiento, éste parece estar siendo asimilado a la concepción de ser joven en el plano académico o desde el punto de vista del sentido común. Sin embargo, sabemos que esta no es la realidad de muchos jóvenes, pero puede formar parte de sus vivencias como un modelo ideal a seguir, es decir, como la forma en la que hay que experimentar la juventud.

En este sentido, Frigotto (2004) habla sobre una lógica diferente para pensar en aquellos jóvenes que no tienen posibilidades de prolongar su juventud, refiriéndose a la realidad brasileña. Estos jóvenes seguirían una trayectoria inversa, es decir, sufrirían un proceso de “adultización”, dado que el hecho de pertenecer a contextos familiares más pobres haría que ellos terminaran madurando más rápidamente en comparación con los referenciales actuales de la juventud alargada. Éstos jóvenes necesitan contribuir a los ingresos familiares y entran antes en el mercado de trabajo, pero como no tienen mucha formación o experiencia terminan siendo blancos fáciles del mercado informal, precario en sus condiciones y retribuciones. Además, tienden a no continuar con los estudios después de la enseñanza obligatoria y terminan formando parejas más temprano como una forma de unir recursos para independizarse y conseguir un hogar propio. Como hemos comentado anteriormente, en España los jóvenes que han dejado los estudios para trabajar son los más afectados por la crisis económica y los que actualmente sufren con los más altos índices de paro (Baig, 2011).

Tomando como base los planteamientos manifestados hasta ahora, trabajaremos con la idea de que el alargamiento de la juventud está siendo asimilado a la concepción de joven actual, ya sea porque forma parte de la vivencia de muchos jóvenes en cuanto a experiencias concretas (es decir, que efectivamente tienen la posibilidad de aplazar la juventud como etapa de la vida) o en un sentido de ideal a seguir (es decir, el alargamiento está presente en el deseo de los jóvenes de que se convierta en una posibilidad en sus experiencias a través de la mantención de valores y actitudes juveniles).

Y cuando afirmamos que el alargamiento no se refiere solamente a un aplazamiento de las trayectorias de transición a la vida adulta, sino también a nuevas formas de vivir la condición juvenil y tomarla como un ideal social a seguir si posible por toda la vida queremos resaltar las importantes transformaciones que están en proceso en varias esferas de la vida juvenil y las nuevas representaciones y significados atribuidos a la identidad de joven.

En este sentido, creemos que es importante tratar algunas características del alargamiento de la juventud centrándonos en los cambios que se presentan en algunas esferas importantes de la experiencia juvenil, tales como las relaciones con la familia de origen, con la pareja, con los iguales, el contacto con el trabajo y estudios, la formación de un hogar propio y la fecundidad.

Sin embargo, antes de detenernos en estas características, nos parece relevante pensar en los condicionantes que son mencionados como posibles causas de este alargamiento. Y es justamente a los posibles orígenes de esta problemática a los que vamos a dedicar el siguiente apartado.

#### **4.2.3 ¿Qué podría estar en el origen de esta problemática? – posibles causas del alargamiento de la juventud**

Al encontrarse con diferentes aspectos del fenómeno del alargamiento de la juventud, muchos autores analizan las posibles causas que han dado lugar a este comportamiento en los jóvenes y que también siguen creando condiciones para su

mantenimiento, a pesar de las diferencias entre los múltiples contextos sociales en los que tiene lugar.

En función del área del conocimiento en el que se sitúan los autores, algunos factores son tenidos más en cuenta que otros. Se pueden encontrar trabajos que se centran en los aspectos económicos, en los sociales e institucionales, en los estilos familiares, también hay enfoques más culturalistas, otros más psicológicos y otros que buscan una integración de varios aspectos.

Teniendo en cuenta estos múltiples enfoques, Gil Calvo (2002) elabora, al estudiar la emancipación tardía de los jóvenes, una interesante síntesis sobre los modelos propuestos para explicar el fenómeno. Se trata de cuatro modelos: el modelo económico, el institucional comparado, el culturalista y el estratégico. Por tanto, los tomaremos como base para organizar las ideas planteadas por los autores con los que trabajaremos a lo largo de este apartado.

Según el modelo explicativo económico, los jóvenes prolongan su dependencia familiar y tardan en emanciparse por necesidades materiales. Es decir, no logran su independencia cuando quieren, sino cuando pueden económicamente. En este caso, la juventud se extiende hasta que la persona tenga la seguridad de contar con recursos suficientes para formar un hogar propio. El principal agente explicativo del prolongamiento de la juventud en este modelo es el trabajo, o mejor dicho, son las dificultades encontradas hoy día en el proceso de inserción laboral, el desempleo y la precarización del trabajo.

Sin embargo, las dificultades a las que enfrentan los jóvenes no residen exclusivamente en la falta de trabajo. Según Gil Calvo (2002), el problema es que la ecuación (paro = prolongamiento de la juventud) no ocurre necesariamente en la forma opuesta (trabajo = no prolongar la juventud) dado que, como hemos comentado anteriormente, muchas veces el trabajo al que accede el joven es precario, no permite una estabilidad futura y le impide establecer planes a largo plazo. Aunque no estén en paro o tengan un empleo fijo, muchas veces la renta que perciben no es suficiente para acceder a una vivienda o cubrir los costes de una vida independiente con una familia propia. El aumento del riesgo, de la inseguridad y de la incertidumbre del mercado hace que los jóvenes retrasen su independencia hasta que tengan un mínimo de condiciones.

Este modelo explicativo se basa en un pensamiento de cálculo racional que compara los beneficios (incierto, no garantizados) y los riesgos (muy frecuentes, casi previsibles) de la emancipación con los lucros derivados de la dependencia familiar y mantenimiento de la condición de joven. Este modelo de explicación tiende a generar, por ejemplo, denuncias hacia los jóvenes basadas en el hecho de que son *parásitos* y explotadores del seno familiar evitando vivir por su propia cuenta y riesgo y madurar.

Según Gil Calvo (2002), una explicación que se basa exclusivamente en estos aspectos económicos falla al no tener en cuenta que los cambios en variables como el empleo y precio de la vivienda no necesariamente conllevan directamente a una reducción del retraso de la emancipación de los jóvenes. En otras palabras, su punto débil está en no considerar las implicaciones de la propia cultura juvenil y los significados que tienen, por ejemplo, la familia, el matrimonio y la paternidad hoy día. Además entendería el alargamiento de la juventud simplemente como un aplazamiento de la edad de transición a la vida adulta.

Otra forma de explicar este fenómeno es denominada por el autor como modelo institucional comparado. En él, la explicación se da a partir de un análisis de la trama institucional del entorno de los jóvenes y se fundamenta en una comparación entre sociedades.

Las dos principales instituciones en las que se basa el análisis de este modelo son: la familia y el modelo del Estado de Bienestar. La forma en la que se estructuran ejerce una fuerte influencia sobre la permanencia o no de los jóvenes en un estado de mayor dependencia familiar. A través de la financiación de una formación más amplia, de la posibilidad de ahorro para que sus hijos salgan de casa en mejores condiciones, o la capacidad de ayudarles en situaciones de paro, crean condiciones propicias para el alargamiento. Un ejemplo de esta forma de explicación que se va a describir más adelante es la tendencia a observar en las familias más patriarcales y católicas una mayor protección de los hijos y que, por tanto, contribuye a prolongar su juventud. Este sería el caso de países como España e Italia. Por otro lado, pasaría lo contrario en las sociedades que tienen estructuras familiares más liberales, como es el caso de Francia y Alemania.

Otra explicación dentro de este modelo se basa en el análisis de la estructura del Estado de Bienestar en el que se encuentra el joven. Es decir, los beneficios y protecciones que ofrece el Estado al joven son determinantes para facilitar o dificultar su emancipación. Según Gil Calvo (2002), el modelo liberal anglosajón, que deja la responsabilidad de la inserción sociolaboral al propio individuo y donde el Estado y la familia tienen un papel muy reducido o simplemente accesorio, tendería a facilitar la emancipación más temprana de los jóvenes. El autor también habla del modelo socialdemócrata o escandinavo en el que la responsabilidad también es individual pero apoyada por el Estado, siendo, en este caso, el mercado y la familia menos determinantes en la inserción sociolaboral del joven. En este modelo, los jóvenes tenderían a una emancipación aún temprana, pero más gradual. Y en el modelo demócrata-cristiano, donde el bienestar es responsabilidad de la familia que cuenta con subsidios del Estado, la juventud tendería a concluir su proceso de emancipación más tarde.

El ejemplo más extremo de este modelo sería el latino-mediterráneo, en el que el “pater familias” mantiene y controla la familia a través de su sueldo y los beneficios del Estado. En estos contextos, los jóvenes se independizan más tarde, la tasa de actividad económica femenina es baja y la desigualdad entre los géneros y edades es muy acentuada (Gil Calvo, 2002). Según el autor, este es un buen modelo para explicar el retraso de la independencia juvenil en Italia, España y los países latinos. La explicación no reside solamente en el mercado de trabajo (paro y precarización, que están presentes desde hace mucho tiempo, al menos en los países latinos) o en el precio de la vivienda, sino en la institucionalización católica del Estado que sitúa la responsabilidad en el cabeza de familia y desincentiva el empleo femenino y la independencia juvenil. Muy comúnmente, los jóvenes varones no se atreven a casarse antes de adquirir este estatus de proveedor de la familia y las mujeres terminan buscando primeramente su independencia financiera para después emparejarse.

Aquí cabrían críticas muy similares al del modelo explicativo económico y una vez más la idea del alargamiento de la juventud y del aplazamiento de la edad de transición a la vida adulta se terminan confundiendo.

El tercer modelo que, según Gil Calvo (2002), se propone explicar la emancipación tardía de los jóvenes es el enfoque culturalista. Éste se basa en las actitudes morales y cognitivas que mueven a las personas a tomar decisiones dentro de un contexto social específico. La forma en la que son socializadas las personas es fundamental para entender tanto las actitudes de los jóvenes, como la forma en que la sociedad juzga o acepta dichas actitudes.

Desde el sentido común, se pueden observar ejemplos de este enfoque en visiones que responsabilizan a los jóvenes del retraso en su emancipación o, por otro lado, visiones que evalúan la posición de los jóvenes como víctimas de las dificultades del contexto sociolaboral. También es el caso de las perspectivas que explican esta situación de alargamiento como un cambio en la socialización de la juventud desde una ética del trabajo hacia una ética basada en ocio, una ética hedonista y consumista, que genera muchas veces fracaso escolar y obstaculiza la integración laboral de los jóvenes. En este sentido, claramente se observa la relevancia de los planteamientos de Bauman (2000) – sobre el cambio de la ética del trabajo a la estética del consumo en las sociedades del nuevo siglo – para la comprensión del alargamiento de la juventud.

Asimismo existe el juicio moral hacia la propia familia, en el que se la culpabiliza por la pérdida de la autoridad en relación con sus hijos, resultando en una gran permisividad y tolerancia en el ambiente familiar. Y eso estaría vinculado o tendría la posibilidad de generar un fracaso de la independencia de los jóvenes.

Hoy en día muchos jóvenes dicen preferir quedarse en casa de los padres, aprovechar la vida, postergar las responsabilidades o ahorrar dinero para construir un futuro mejor. Según Gil Calvo (2002), parece que se ha producido un cambio de preferencias normativas entre los jóvenes, sobre todo si comparamos la generación de los años 60/70 con la del comienzo del siglo XXI. Encontramos conformidad con este planteamiento en los datos ofrecidos por Ayuso (2010).

En España, el dicho popular: “No por mucho madrugar amanece más temprano” es representativo del retraso de la emancipación de los jóvenes. A muchos jóvenes les parece más sensata la elección de una emancipación tardía que de una temprana, ya sea por el aumento del acceso a la educación (que imprime a los estudiantes este tipo de racionalización) o por la influencia de los medios de comunicación. Está cada vez más presente el pensamiento de que una emancipación anticipada no implica resultados seguros y que es algo muchas veces irresponsable. En el caso de las mujeres, hay un aumento de la opción de realización profesional y del aplazamiento de la maternidad (Ayuso, 2010).

En este modelo se vislumbra la presencia de una socialización de los jóvenes para el alargamiento de la juventud y abre espacio para pensar que la comprensión de este fenómeno puede ser ampliada e ir más allá de un simple aplazamiento de la emancipación juvenil.

Por último, Gil Calvo (2002) presenta el modelo explicativo estratégico, según el cual el retraso de la emancipación juvenil es entendido como un aplazamiento de la sucesión familiar. Es decir, las familias de la sociedad postindustrial adoptan comportamientos que llevan a sus hijos a posponer su emancipación para que puedan adquirir un estatus equivalente o superior al nivel ocupado por su familia de origen. Estos comportamientos son vistos como una estrategia adaptativa en tiempos de crisis

social, dado que a través de ellos las familias intentan conseguir la movilidad ascendente de sus hijos.

Entre estos comportamientos o estrategias se observan las tendencias a reducir el esfuerzo progenitor renunciando a tener hijos o postergando la decisión de tenerlos; se tiende a prolongar la dependencia de los hijos hasta que puedan lograr mejores trabajos; se intensifican los esfuerzos familiares para que los hijos obtengan ventajas en la sociedad de la información a través de la educación y la formación.

El autor ya advertía de que el aplazamiento estratégico de la emancipación de los hijos no necesariamente conllevaría a un éxito completo. Y en un trabajo más reciente (Gil Calvo, 2009), plantea que todavía es temprano para estimar con seguridad los efectos de la nueva estructuración del mercado de trabajo sobre la movilidad intergeneracional. Sin embargo, nos ofrece pistas para imaginar que con la creciente saturación de los canales de movilidad ascendente el éxito de esta estrategia realmente no está garantizado. Mucho menos en la situación de crisis actual.

Como podemos observar, los enfoques dados a las explicaciones del retraso de la emancipación juvenil – tomado por muchos como sinónimo del alargamiento de la juventud – son potencialmente múltiples. Muchos autores como Baizán Muñoz (2003), Barraca Mairal (2000), Ciccelli y Merico (2005), Cohn (2004), Gaviria (2005), Gil Calvo (2005), Pochmann (2004), Requeña (2002), Sposito (2005) y Vogel (2002) han abordado estas cuestiones en sus trabajos sobre la juventud. Es muy común observar una tendencia a poner el énfasis, principalmente, en los dos primeros modelos explicativos presentados por Gil Calvo (2002): el económico y el institucional comparado. Sin embargo, a pesar de ello, muchos de estos autores, tanto en el contexto europeo como en el brasileño, tienden a un análisis basado en una perspectiva más multicausal, es decir, que consideran factores de varios órdenes que influyen en la determinación del fenómeno estudiado. Nos parece importante detenernos sobre algunas de sus ideas.

Pochmann (2004) es un autor brasileño que se dedica principalmente a estudiar los fenómenos del mundo del trabajo y participa activamente en el campo de las políticas públicas de su país. En el centro de dichas políticas se encuentran las cuestiones vinculadas a la inserción sociolaboral juvenil. Al analizar la situación de los jóvenes relacionada con el aplazamiento de la juventud, pone de relieve cuatro cuestiones centrales: el alargamiento de la expectativa de vida, la complejidad de la unidad familiar, la sociedad del conocimiento y los desafíos del mundo del trabajo.

Según este autor, una de las razones por las que una gran cantidad de países abandona el concepto de juventud como definitorio del grupo de los 15 a 24 años se sitúa en el alargamiento de la expectativa de vida. En Brasil, por ejemplo, la esperanza de vida ha aumentado considerablemente a lo largo del siglo XX: de 33,4 a 63,5 años en el caso de los hombres y de 34,6 a 70,9 años en el caso de las mujeres. Esto implica que la transición estimada en 9 años – que era adecuada hace 100 años con la expectativa de vida alrededor de los 30 años – es inadecuada y no da cuenta de la nueva complejidad del ciclo de vida. Es innegable que se ha producido un prolongamiento de la franja de edad que se considera como juventud, pero no se trata sólo de una ampliación de tiempo. Se trata del reconocimiento de que la transición también se vuelve más compleja y que requiere de una agenda pública más específica para este grupo. El autor



incluso se posiciona a favor de que el Estado pueda financiar el aplazamiento de la juventud a través del aumento de la formación y postergar así la inserción laboral plena.

Otra cuestión que contribuye al alargamiento de la juventud y su complejidad, está ligada a los cambios que ha sufrido la unidad familiar. Esto está relacionado principalmente con el hecho de que la familia es más propensa a aceptar los movimientos indefinidos de idas y venidas de los hijos. La conclusión del periodo de formación en la fase adulta no supone necesariamente una condición para que la familia exija la independencia económica del joven; la unidad familiar tiende a asumir las responsabilidades de los hijos como, por ejemplo, el sustento de los nietos precoces y el apoyo financiero a los hijos por su situación de dependencia cada vez más prolongada. Estos cambios terminan por favorecer el mantenimiento del alargamiento de la juventud.

Estos cambios dentro de la familia también son un reflejo de las nuevas exigencias en términos de formación y de los desafíos a los que los jóvenes tienen que enfrentarse para insertarse en el mundo del trabajo. Los jóvenes disponen de un nivel de educación cada vez mayor y mejores condiciones de competencia, pero menos oportunidades de buenas inserciones laborales. Se frustran ante el desempleo y los trabajos inestables y de baja remuneración. Estos dos factores también terminan por contribuir a que los jóvenes vayan alargando cada vez más su juventud en términos de una mayor cualificación y también dependencia familiar (Pochmann, 2004).

En esta misma línea, Requeña (2002) ya hablaba sobre estos factores en el contexto español. El autor ha analizado el alargamiento de la juventud desde el enfoque de la dependencia familiar, es decir este fenómeno sería entendido como un retraso en la emancipación juvenil. En este caso, el joven va a lograr su total independencia a partir, por un lado, de lo que suceda dentro del ambiente familiar, es decir, de las transformaciones familiares que alteran el equilibrio entre las obligaciones que impone la familia al joven y lo que le proporciona; y, por otro lado, a partir de lo que suceda fuera de la familia, de cómo varíen los costes de las alternativas, que restringen o expanden las ofertas de los servicios alternativos a los que proporciona el hogar paterno. En el caso de España, el autor añade a estos factores que están fuera de la familia las posibilidades de acceso a la vivienda, además de la calidad de los trabajos y la duración de la formación, dado que se observa que el aumento de la dedicación a la formación, del precio de la vivienda y de las condiciones precarias de empleo llevan al aumento de la dependencia de los jóvenes y a un aplazamiento de su juventud como etapa de la vida. Según el autor, si esta situación fuera opuesta, en una buena lógica, este grado de dependencia debería disminuir (Requeña, 2002). Pero desafortunadamente esta no es la situación actual del país (Anchuelo, 2011; Castelló, 2011) y según Ayuso (2010) las dificultades apuntadas por Requeña (2002) relacionadas con el trabajo, la formación y la vivienda siguen estando presentes como factores que explican el prolongamiento de la dependencia de los jóvenes y consecuentemente dan fuerza a que el alargamiento de la juventud se intensifique.

También dentro del contexto europeo, pero más específicamente dentro de la realidad italiana, se sitúan autores como Ciccelli y Merico (2005), quienes también llegan a la conclusión de que se puede observar en la mayoría de los países de Europa un prolongamiento de la formación y democratización de la enseñanza superior, una mayor precariedad del empleo e incertidumbres del mercado laboral, una transformación de las relaciones intergeneracionales en el sentido de un debilitamiento

del autoritarismo y un mayor margen de maniobra para los jóvenes. Estos serían los factores clave para explicar el origen y el mantenimiento del alargamiento del paso de los jóvenes a la edad adulta.

Cuando menciona el envejecimiento de la juventud haciendo referencia al alargamiento de la condición juvenil – en un estudio posterior al que nos hemos referido anteriormente –, Gil Calvo (2005) expone tres factores que terminan por bloquear la emancipación juvenil de forma indefinida: a) el cambio tecnológico, que exige una mayor cualificación de la mano de obra, es decir, más años de escolarización y una formación profesional más diversificada y cualificada; b) los cambios económicos, que han resultado en un encarecimiento de los recursos necesarios para formar una familia, entre los que se puede nombrar la pérdida de poder adquisitivo de los salarios juveniles y la precariedad de los trabajos temporales que impiden comprometerse a largo plazo, el encarecimiento de la vivienda y los elevados costes de crianza de los hijos; y c) el cambio social que él denomina de desfamiliarización o individualización del proceso de emancipación juvenil. Este proceso implica:

[...] pérdida de la estrategia familiar sucesoria, pues ahora las familias ya no pueden inducir ni orientar la emancipación de sus hijos (postfamiliarización) sino que estos han de construirse por sí mismos su propio futuro *ex nihilo*, sin contar con más apoyo familiar que el puramente material, nutricional. (Gil Calvo, 2005. p.13)

Como hemos comentado en apartados anteriores, el punto clave del análisis que hace Gil Calvo de la condición juvenil actual reside en las características del propio mundo adulto más inseguro y precario. Y esto afecta de forma importante a las expectativas futuras de los jóvenes, dado que la imagen de un mundo adulto estable se deshace y, aunque se conviertan en adultos, tienen que estar preparados para volver a las incertidumbres típicamente juveniles en relación al mercado de trabajo y al emparejamiento. El joven tiene que desarrollar su empleabilidad y “emparejabilidad” en tiempos inciertos de elevados riesgos laborales y de las relaciones.

También Gaviria (2005) ha realizado un trabajo muy interesante en el que compara la problemática del aplazamiento de la juventud como etapa de la vida en España y Francia, en el que reflexiona sobre las opciones de mantenimiento de la juventud o incentivar su emancipación. El factor que representa la emancipación juvenil en este estudio es el abandono de la casa de los padres. Según esta autora, dicho abandono acontece en diferentes momentos, dependiendo de la realidad social de los jóvenes, pero eso no se debe exclusivamente a cuestiones materiales o de estructura del Estado de Bienestar. En cambio se debe, sobre todo, a las diferentes concepciones de lo que es ser padre, de la educación que hay que dar a los hijos y de las relaciones con estos cuando son adultos, que también son factores claves que influyen sobre la transición a la vida adulta y su posible aplazamiento.

Al comparar estos dos contextos, la autora aporta información interesante sobre las razones materiales que están influyendo en este fenómeno en el contexto español. Un primer aspecto que explica que los jóvenes no salgan de sus casas reside en el hecho de no tener trabajo. Las altas tasas de paro y precarización laboral se utilizan

constantemente para justificar la ausencia de independencia de los jóvenes. Pero también cuestiona, junto con autores como Leccardi (2010), los casos de aquellos jóvenes que trabajan y siguen con los padres, indicando la presencia de razones de otro orden para mantener este comportamiento. Además menciona la demanda del mercado por una formación más larga como un factor que favorece la permanencia de los jóvenes en el hogar paterno.

Otra razón dada se basa en el alto precio de la vivienda y en el número relativamente bajo de viviendas disponibles para alquiler que caracterizaban el contexto Español en el momento de su investigación. La autora también llamaba la atención sobre algunos gustos específicos que los jóvenes españoles no estaban dispuestos a cambiar, entre los que están el deseo de tener una casa en propiedad y nueva mientras que en Francia, por ejemplo, esta no estaba entre las aspiraciones de los jóvenes. Los jóvenes franceses salían de casa para ir construyendo su vida con el tiempo, viviendo primero en pisos viejos, poco amueblados para ir creciendo con sus propios medios.

En este proceso el Estado cumple un papel muy relevante, puesto que en el caso de los jóvenes españoles, éste no les ayuda tanto a salir de casa. Como comentamos anteriormente, la ayuda es temporal y se limita a algunas comunidades autónomas. En Francia, por otro lado, existen ayudas específicas para facilitar que los jóvenes puedan alquilar un piso. El Estado, en este caso, considera al joven un individuo independiente de la unidad familiar, lo individualiza, facilitando su independencia. Sin embargo, hay que resaltar que las ayudas a los jóvenes han disminuido en ambos países y están dirigidas actualmente principalmente a los jóvenes con sueldos más bajos, pero en Francia estas ayudas son más amplias y variadas que en España.

Otra cuestión material que también influye en la emancipación juvenil en España concierne al hecho de que las universidades estén cerca de casa. No hay, como en Francia, una jerarquía o diferencia con respecto a estudiar en una universidad o en otra, afirma la autora.

Hay que resaltar que estas cuestiones materiales influyen y a la vez son influenciadas por la cultura de cada contexto, principalmente en lo que concierne a los significados de la paternidad y sus funciones, a la educación de los hijos y las relaciones con estos cuando son adultos. Por tanto, una visión economicista o institucional debe ser analizada en interrelación con una perspectiva más culturalista y social.

También se puede observar una preocupación en este sentido en el trabajo de Vogel (2002), quien planteaba que entre las razones del alargamiento de la transición a la vida adulta se encuentran las dificultades financieras para construir una unidad doméstica propia, pero también influye de manera relevante el deseo de prolongar la condición juvenil ya que ésta es vivida con más libertad y posibilidades de realización. Sin embargo, su análisis se ha centrado en un modelo institucional comparado (Gil Calvo, 2002) que se centra en tres instituciones: trabajo, Estado del Bienestar y familia.

El autor parte del supuesto de que la eficiencia y apoyo de estas tres instituciones es fundamental para determinar el tiempo de establecimiento de la condición adulta o del proceso de transición. La unión de las tres instituciones es denominada por el autor como “welfare mix”. El rol más importante es el que cumple el mercado de trabajo, puesto que su mal funcionamiento debilita los otros dos. El Estado de Bienestar y la familia son correctivos alternativos. Un mercado de trabajo eficiente

libera a los otros dos; un Estado de Bienestar generoso necesita un mercado de trabajo eficiente y promueve la emancipación de la familia, afirma Vogel (2002).

Según este análisis, como el “welfare mix” cambia de acuerdo al contexto histórico y cultural, también pasa lo mismo con las trayectorias de transición a la vida adulta. Pero antes de explicar las diferencias entre los “welfare mix” en Europa, Vogel ya resaltaba que se podía observar un mal funcionamiento o problemas en las tres instituciones a nivel macro. Y esto todavía tiene sentido en la actualidad ya que como hemos discutido anteriormente el mercado de trabajo se caracteriza cada vez más por una competencia globalizada, un desempleo masivo y una flexibilización y precarización laborales; el Estado de Bienestar actúa en la mayoría de las veces con políticas de recuperación; y la familia consecuentemente se fragmenta o se convierte en el colchón amortiguador ante las dificultades de los jóvenes (Albertini, 2010).

En un nivel de análisis micro se evidencia, según Vogel (2002), que la gente se va adaptando a las opciones que se les presenta. Los individuos desarrollan sus propias estrategias de afrontamiento en relación al mercado de trabajo, se emprende una búsqueda activa de empleo, entrenamiento y formación; en lo que concierne al Estado de Bienestar, los individuos intentan ajustarse a los servicios que están disponibles; y se construye una estructura familiar que generalmente incluye durante más tiempo a los hijos, incluso que se responsabiliza por el apoyo financiero a las parejas de los hijos y a los nietos muchas veces.

Sobre las diferencias que generan los tipos de “welfare mix” en las trayectorias de los jóvenes, el autor analiza el contexto europeo y sintetiza sus resultados a través de tres modelos generales: el modelo nórdico, el sur europeo y el centro europeo.

En el “welfare mix” nórdico, los regímenes de bienestar se caracterizan por estar institucionalizados, por sus altas tasas de empleo pero también de gastos sociales, por las bajas tasas de pobreza y desigualdad de renta y los lazos familiares más débiles. Y en el modelo sur europeo los regímenes de bienestar son familiares y se caracterizan por altas tasas de desempleo, bajos gastos sociales, fuertes tradiciones familiares, altas tasas de pobreza y desigualdad de renta. El tercer modelo, centro europeo, se caracterizaría por regímenes mixtos de bienestar que representan una posición intermediaria entre los dos anteriores.

Según el autor, en el caso de España, que está entre los sur europeos junto con Grecia, Portugal e Italia, como hay un mercado de trabajo y un Estado de Bienestar débiles existe la necesidad de una tradición familiar fuerte y una importante red de apoyo social. Por tanto, la familia representa una alternativa funcional cuando el mercado de trabajo y el Estado de Bienestar no pueden ofrecer condiciones básicas de vida. Eso puede ser confirmado actualmente en análisis de autores como Albertini (2010) y Ayuso (2010), que plantean que existe un notable pacto generacional en el que las familias españolas actuales funcionan como un colchón contra el impacto de la crisis, apoyando a los jóvenes principalmente a través de una prolongada cohabitación pero también con otras ayudas financieras.

Ya en los países del norte, el fuerte mercado de trabajo y el Estado de Bienestar hacen que la familia no tenga tanta presencia en el apoyo a las trayectorias de transición a la vida adulta de los jóvenes.

Como efecto de la estructura del “welfare mix”, el autor apunta a que la diferencia de las condiciones de vida entre las generaciones puede aumentar o disminuir. Por ejemplo, en el caso de los países del sur de Europa, la diferencia de las condiciones de vida entre las generaciones no está tan acentuada debido a la permanencia de los jóvenes durante más tiempo con la familia mientras estudian, hasta establecerse en el mercado de trabajo y comenzar una relación de pareja estable. Es decir, comparten las fuentes económicas de los padres y pueden beneficiarse de los recursos materiales de la casa familiar. Salen de la casa de los padres en edades avanzadas. A veces ya se han independizado financieramente, pero siguen favoreciéndose de los beneficios de la unidad familiar, pues es algo socialmente más aceptado. Las unidades familiares en estos países son por tanto más grandes. Como ya hemos comentado anteriormente, eso se sigue manteniendo e incluso intensificando en países como España (Ayuso, 2010).

En cambio, entre los países del norte de Europa, las diferencias en relación a las condiciones de vida entre las generaciones están más acentuadas, pues salen muy temprano de la casa de los padres, incluso sin tener una independencia financiera, estando todavía estudiando y sin estar insertos de forma estable laboralmente. La fecha de salida está generalmente asociada a la finalización de los estudios o del primer trabajo. Y los jóvenes se independizan más temprano que en el sur.

Muñoz (2003), así como Albertini (2010), Ayuso (2010) y Vogel (2002) también adoptan esta perspectiva de situar a España entre los países que tienen un modelo denominado en su trabajo de *familista*, y apuntan a que es la causa principal de la dificultad de acceso a la vida adulta de los jóvenes españoles. Según Muñoz, las familias asumen un papel de responsabilidad muy alto en la provisión de bienestar y asunción de los riesgos sociales de los jóvenes. Los servicios del Estado están poco desarrollados y se da por supuesto que las familias consiguen mantener a los adultos jóvenes. Por un lado, hay una mayor solidaridad intergeneracional, pero también una sobrecarga de responsabilidad familiar.

En Brasil, el modelo de protección social es muy diferente al de los países europeos. La protección social estaba vinculada en su comienzo a aquellas personas que estaban en el mundo del trabajo formal y los que estaban fuera del mercado eran asistidos por políticas que no conllevaban derecho alguno. En la década de los años 70 del siglo pasado se amplió la cobertura de derechos sociales a otros segmentos de trabajadores como, por ejemplo, los trabajadores domésticos, rurales y autónomos. Pero todavía no se puede hablar de una seguridad social plena - y totalmente desvinculada del trabajo (Cohn, 2004). A pesar de estas diferencias, en algunos aspectos se pueden asimilar las condiciones de este país con las del modelo de los países del sur europeo reseñadas por Vogel (2002), principalmente en lo que concierne a las fuertes tradiciones familiares y su responsabilidad en la provisión de bienestar y asunción de los riesgos sociales de los jóvenes (Borges y Magalhães, 2009; Montiero, 2011).

Finalmente, nos parece muy ilustrativo el modelo explicativo planteado por Barraca Mairal (2000), en el que toma como base para analizar el fenómeno del retraso de la emancipación juvenil la permanencia de los jóvenes en el hogar paterno – como también lo hacen Gaviria (2005) y Navarrete (2006) – en la realidad española.

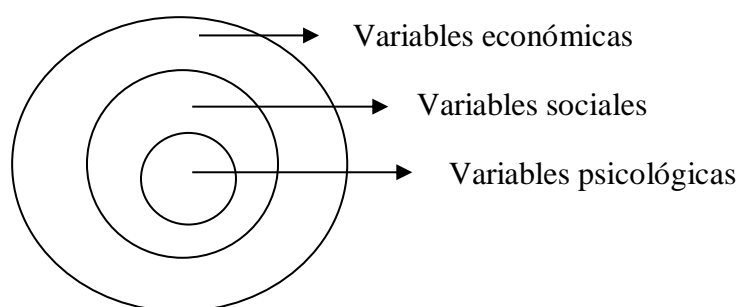
El autor propone que para que se pueda comprender este fenómeno del retraso de la emancipación juvenil – que da base a la discusión del alargamiento de la

juventud – hay que tener en cuenta variables económicas, sociológicas y psicológicas y que le afectan con intensidades distintas. Las variables económicas se refieren – como en los estudios de otros autores – a las tasas de paro, desempleo juvenil, precarización laboral y el precio de la vivienda; las denominadas sociales conciernen al incremento de la educación, de los divorcios, los nuevos estilos de vida caracterizados por el consumismo, búsqueda de comodidad y dificultad para asumir compromisos en general; y las variables psicológicas estarían asociadas a dificultades en el proceso de separación/individualización, al temor a la soledad principalmente por parte de los padres, a la inmadurez del joven, entre otros.

Estos aspectos económicos, sociales y psicológicos actúan de forma simultánea, siendo todos muy relevantes. Sin embargo, Barraca Mairal (2000) afirma que las causas económicas y las sociales más objetivas, como el aumento de la formación y la precarización laboral, están entre los principales factores citados por los propios jóvenes, y por los demás actores sociales, para explicar la situación de alargamiento de la juventud en sus varios aspectos. Estos planteamientos también pueden ser observados en análisis más recientes con jóvenes – tanto españoles como brasileños – realizados por autores como Borges y Magalhães (2009), Gil Calvo (2009), Monteiro (2011) y Navarrete (2006).

La idea general básica de su modelo puede observarse en el gráfico 3. Es un modelo explicativo de círculos concéntricos en el que se puede observar que las variables económicas están representadas en el círculo exterior, puesto que afectan a casi la totalidad de las personas. Las variables sociales, que también influyen a extensos segmentos de la población, vendrían a continuación, puesto que actúan de forma más limitada de acuerdo con el nivel social y grupos sociales a los que afecta. Y, por último, las variables psicológicas en el círculo más pequeño, puesto que afectan a la emancipación de jóvenes específicos, y se reduce a aquellos que presentan problemas de vinculación/separación de su familia.

Gráfico 3: Modelo de Barraca Mairal (2000), elaboración propia.



El autor llama la atención sobre la necesidad de matizar cada uno de los factores y desechar causalidades simplistas y una excesiva linealidad. Según él, los jóvenes, e incluso sus padres, son a la vez víctimas y agentes de esta situación.

También reconoce que, a pesar de que este modelo ilustra la situación de retraso de la emancipación de los jóvenes, tiene sus limitaciones. Una de dichas limitaciones es que el modelo impide ver la posibilidad de que algunas variables sean consecuencia de otras en situaciones concretas.

Para concluir este apartado, nos parece relevante dedicarnos a realizar algunas consideraciones sobre esas variables psicológicas que pueden jugar un papel importante en esta problemática y que sirven como uno de los aspectos a ser considerado para comprender este retraso en la emancipación de los jóvenes. En este caso, entre las variables psicológicas consideradas más representativas para analizar el fenómeno del retraso de la emancipación de los jóvenes se encuentran las cuestiones que conciernen al dilema de la separación-individuación (Barraca Mairal, 2000).

Dos enfoques han trabajado esta cuestión de forma más detenida: el enfoque psicoanalítico y la teoría sistémica. Aquí no vamos a detenernos en una explicación exhaustiva de estas corrientes de la psicología, sino que vamos a aportar ideas generales de algunos autores que consideramos pertinentes para comprender la presencia de variables psicológicas y cómo éstas influyen sobre el fenómeno estudiado.

La primera corriente que se centró en el problema de la emancipación de los jóvenes fue el psicoanálisis. Según Freud (1905/1997), el dilema incestuoso retorna en la pubertad de forma intensa con un carácter libidinoso y agresivo. El complejo edipiano vuelve a cobrar fuerza y en este momento el adolescente tiene la capacidad fisiológica para consumir el deseo. Sin embargo, el objeto de deseo se desplaza hacia otros objetos reales no incestuosos, es decir, no hacia las figuras paternas. Esto implicaría un distanciamiento de los vínculos familiares, aflojando los lazos de la niñez, y ocasionando un desligamiento del adolescente en relación a sus padres. Es a partir de ahí cuando el niño se va tornando adulto. El conflicto edípico, por tanto, sería también central dentro de la perspectiva psicoanalítica para pensar el problema de la salida del joven del hogar de los padres y su independencia.

También dentro del enfoque psicoanalítico se encuentra Blos (2003), quien habla del proceso de la “segunda individuación” vivido por el adolescente. El primer proceso de individuación tendría lugar durante la niñez, en la que el hijo se distancia de la madre. El adolescente luego profundiza este desligamiento de los vínculos a través de una independencia gradual en relación a los padres, conduciendo a la separación. El autor no se refiere a este proceso solamente como a un distanciamiento físico-geográfico, sino que habla de un distanciamiento interior a través de los duelos paternos. En el caso de que el adolescente experimente un retraso en su proceso de emancipación, éste estaría relacionado con posturas regresivas o con su comportamiento infantilizado o inmaduro.

Stierlin (1979, 1997) influido por la corriente sistémica plantea su teoría sobre la salida del hogar por parte de los hijos. Según este autor, los problemas familiares relacionados con la separación/individuación mutua surgen cuando los patrones de convivencia entre padres e hijos no van cambiando con el tiempo, es decir, son muy rígidos o de cierta forma no quedan claros o precisos. Tres son los tipos de

patrón que caracterizarían esta transición o salida del hogar paterno: el *patrón capturado*, en el que el hijo se encuentra atrapado en la familia, en cuya relación entre ellos hay una proximidad sofocante y todo lo que concierne al exterior es visto como algo amenazante y peligroso; el *patrón expulsado*, que se refiere a las situaciones en las que el hijo es rechazado por la unidad familiar, es considerado como un estorbo y las relaciones están caracterizadas por el desamparo o la indefensión, la impersonalidad y un trato frío entre los miembros; y el *patrón delegado* que implica un doble movimiento, puesto que por un lado los padres incentivan a sus hijos a marcharse, pero a la vez, de forma contradictoria, se esfuerzan para que el hijo permanezca en la familia. En este tercer patrón el movimiento de separación y autonomía es siempre relativo. El hijo es instado a independizarse, pero permanece atado a los padres por fuertes lazos de lealtad, es decir, el hijo sigue con la obligación de cumplir con las aspiraciones o expectativas de los padres o, por ejemplo, ser responsable de su entretenimiento.

A través de este modelo, se puede percibir de forma más clara cómo pueden afectar las cuestiones o problemas psicológicos/afectivos de los propios padres a la emancipación de los hijos, tanto en el sentido de incentivar separaciones prematuras como de influir sobre el alargamiento de la juventud y su dependencia familiar.

Como decíamos, Barraca Mairal (2000) termina por aportar contribuciones interesantes a la teoría sistémica en psicología, pues a pesar de adoptar un enfoque psicoanalítico influye y es influenciado por autores de la teoría sistémica. Por tanto, su comprensión de la cuestión de la separación/individuación se basa en la idea de contemplar a la familia de forma total, de considerar las interrelaciones entre los papeles de todos los miembros y no de centrarse en el individuo aisladamente.

A pesar de la importancia del enfoque psicoanalítico, el enfoque sistémico es el enfoque psicológico que más se ha interesado y profundizado en el tema de la emancipación de los hijos.

En el grupo de autores que se ha dedicado a ello se encuentra Haley (1989), uno de los primeros en publicar trabajos en este enfoque en psicología. Una idea muy interesante que aporta este autor está relacionada con la tendencia hacia una homeostasis dentro de la familia. Cuando el hijo abandona la casa, toda la familia ha de organizarse. Y esta organización se produce a través de la búsqueda de homeostasis en el sistema, por medio de la cual la familia busca alcanzar un equilibrio estable entre la necesidad de cambiar y de controlar el cambio para asegurar su integridad. El cambio y la amenaza que supone la salida del hijo pueden generar en la familia, por ejemplo, intentos de frenar la salida del joven a través del mecanismo de chivo expiatorio, generando en él sentimientos de culpa por su salida y por su “deslealtad”, debido a la adversidad que puede venir a causar en la familia. A partir de ahí, muchos jóvenes pueden llegar a desarrollar problemas que les inhabiliten, de manera que sigan necesitando a sus padres, haciendo muy difícil o casi imposible el hecho de independizarse. En este caso, los padres van a esforzarse por evitar que el hijo deje de estar presente en sus vidas, pues esto les obligaría a enfrentarse solos a sus propios problemas.

Esta sería una situación más extrema que se manifestaría en personas que presentan dificultades de orden psicológico en el proceso de separación-individuación. Sin embargo, es importante resaltar la importancia de estos planteamientos, puesto que estas cuestiones pueden aparecer de manera sutil. Es bastante frecuente observar, por



ejemplo, el temor por parte de los padres a perder el contacto con los hijos cuando éstos se vayan y de que esto implique un cambio muy radical y triste en sus vidas. En este sentido, la familia tiene que aprender a lidiar con la sensación de soledad y las nuevas cuestiones personales y matrimoniales que surgen frente a esa nueva configuración familiar. Además, no se puede negar que también es común que los hijos tiendan a sufrir temores ante lo nuevo que les espera al emanciparse. Este miedo – sin adoptar una forma extrema – está comúnmente presente en los procesos de separación y puede influir en el retraso de la salida de la casa de los padres (Barraca Mairal, 2000).

Otro autor importante dentro de esta corriente es Pittman (1990/1998), quien considera muy relevantes las consecuencias que esta separación va a implicar para los padres. El autor plantea que si la emancipación del joven conlleva trastornos para el matrimonio, como, por ejemplo, una posible ruptura de la pareja o sentimientos de abandono por parte de la madre, se puede crear una situación en la que el hijo retrase su emancipación durante mucho más tiempo. Pero también considera como muy importantes, además de esta influencia de los padres, las indecisiones de los propios hijos que les inhibe a emanciparse, como, por ejemplo, el miedo que los propios hijos sienten a seguir la vida por sí mismos y dejar atrás su mundo habitual y seguro.

Según este autor, algo fundamental para que el proceso de emancipación del hijo se produzca con normalidad es que la familia tenga y demuestre confianza en él. Para construir esta confianza gradualmente, los hijos tienen que ir asumiendo responsabilidades poco a poco para que la emancipación no sea una ruptura brusca y evitada o temida de alguna forma.

Estos dos autores concluyen que la forma en la que se establece la relación de dependencia/independencia entre padres e hijos puede conllevar efectos negativos o positivos para la emancipación de estos. En este sentido estamos de acuerdo con el hecho de que esta relación es relevante y debe de ser tomada en cuenta al analizar el fenómeno del alargamiento de la juventud.

Otra idea muy interesante dentro del enfoque de las teorías sistémicas está ubicada en su corriente multigeneracionalista, que sitúa su enfoque en la conexión entre lo que ha sucedido en las diversas generaciones. Según esta corriente, el proceso de salida de casa de los hijos evoca el momento de la salida de los propios padres, tanto en la forma en la que la manejaron en su momento, como en las experiencias que tuvieron, las cuales van a estar reflejadas en la forma en cómo van a actuar con sus propios hijos.

Bowen (1989) es otro autor que ubica el proceso de “diferenciación” de los hijos en relación a los padres en una posición estratégica para la emancipación juvenil. El proceso de diferenciación para el autor implica algo más que una separación en relación a los aspectos de la vida cotidiana, como por ejemplo vivir en casas diferentes. Se refiere a la capacidad para lograr seguir una vida según los propios caminos. No significa que el joven deje de compartir su vida con sus padres, pero las decisiones son tomadas siguiendo parámetros significativos para el propio individuo. También es importante para el autor la distinción entre diferenciación y corte emocional. Éste se refiere a un distanciamiento emocional no muy profundo, y la diferenciación significa que el apego emocional está resuelto, es decir, representa la auténtica emancipación afectiva del joven en relación a la familia, que no pasa necesariamente por la separación física del hogar.

El proceso de separación que estamos describiendo no es algo repentino o del “todo o nada”. Desde su nacimiento, los hijos se están separando de los padres, abandonan el cuerpo materno, caminan solos, llevan a cabo actividades propias, pasan periodos más largos lejos de la casa. Pero la separación no siempre es fácil. La forma en la que manejan los momentos de separación tanto los padres como los hijos será fundamental para la salida definitiva del joven. La tarea cognitiva de éste es diferenciar su identidad con respecto a la de sus padres. Y la de los padres también se encamina hacia una diferenciación e independencia del propio hijo. Hay situaciones difíciles como aquellas en las que la madre –más frecuentemente en comparación con el padre – centra su identidad en la función maternal, en la que el sentido de su vida está ligado a cuidar del hijo. En este caso, la separación es un proceso que requiere muchas veces de ayuda profesional (Barraca Mairal, 2000).

También hay otros problemas que se pueden plantear en el proceso de emancipación del hijo como, por ejemplo, en el caso de que éste tenga un rol significativo dentro de la familia y su salida provoque cierta desestructuración, o que esté presente entre los padres el sentimiento de miedo a envejecer y la idea de finitud por ver crecer a los hijos, o un temor al “nido vacío” y al abandono. Y no hay que olvidar que una baja autoestima o inmadurez del joven también terminan siendo causas y efectos de estas situaciones y pueden contribuir a un retraso de su emancipación. Las situaciones son muy variadas, pero una estrategia familiar que, según Barraca Mairal (2000), puede ser muy positiva frente a estas situaciones, es incentivar a que los miembros desarrollen varios papeles en la familia para que se pueda generar un equilibrio y relaciones más sanas y permeables sin que se sobrecargue siempre a una de las partes.

Los jóvenes tampoco son los únicos responsables de su propio retraso en la emancipación cuando analizamos esta cuestión a través de una perspectiva psicológica. Hay que tener en cuenta que “otros significativos” también están vinculados a esta problemática, no solamente los padres, sino también los abuelos y los hermanos.

Cabe resaltar que, a pesar de que las situaciones presentadas para ilustrar las variables psicológicas que afectan a los procesos de emancipación juvenil son muy específicas y se sitúan en el campo de la esfera familiar, no se puede negar que los valores, las expectativas, las creencias y los sentimientos familiares siguen siendo aspectos importantes para comprender el retraso de la emancipación de los jóvenes. Incluso, frente al hecho de que actualmente se observa entre los jóvenes la identificación de la familia como una unidad principalmente emocional, es decir, que se destaca por su carácter sentimental, subjetivo y emotivo (Ayuso, 2010), se puede decir que estas cuestiones familiares tienden a ganar más relevancia en nuestro contexto.

Lógicamente estos aspectos de la esfera psicológica – que ganan mayor carácter explicativo en realidades individuales específicas – no pueden ser considerados de forma desvinculada de las cuestiones económicas y sociales más amplias, pues conllevan al riesgo de enmascarar todas las dificultades que afectan a los jóvenes contemporáneos y que hemos descrito hasta ahora, naturalizando una cuestión que es eminentemente psicosocial.

Por último, es innegable que el cambio de estatus social supone la vivencia de un duelo. Este tiende a producirse de una forma más intensa actualmente con la sobrevaloración de la juventud como la mejor etapa de la vida – sobre base a lo que

hemos comentado en apartados anteriores –, pues supone dejar atrás una identidad positiva socialmente.

Tras esta discusión sobre modelos y explicaciones acerca de las posibles causas del alargamiento de la juventud, nos gustaría seguir este trabajo enfocando los planteamientos de algunos autores sobre las características que atribuyen a este fenómeno, tratando de comprender cómo se manifiesta socialmente y cómo lo están experimentando los jóvenes en varias esferas de sus vidas.

#### **4.2.4 Factores que contribuyen a la comprensión del alargamiento de la juventud y cómo se observa en la sociedad**

Como hemos comentado anteriormente, estamos partiendo del supuesto de que el alargamiento de la juventud aparece como uno de los fenómenos que puede caracterizar la actual condición juvenil. Y esto implica un cambio cualitativo en relación al significado de ser joven, originando nuevos discursos y posibilidades de construcción identitaria por parte de los mismos.

Tomando como base algunos estudios realizados en Europa y en Brasil (Ayuso, 2010; Borges y Magalhães, 2009; Gil Calvo, 2009; Monteiro, 2011; Moreno, 2010; Navarrete, 2006, entre otros), podemos decir de antemano que el alargamiento de la juventud – principalmente en el aspecto que concierne al aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta – no adopta la misma forma en ambas sociedades, dado que las formas de manifestación de este fenómeno varían de acuerdo a diferencias en varios niveles – entre ellos el económico, el social y el psicológico – e incluso varía dentro del mismo país.

Sin embargo, como no podemos dar cuenta de todas las posibles diferencias, proponemos discutir algunas tendencias apuntadas en estudios relativos al contexto europeo – tomando como referencia principal a España – y al brasileño.

Para ello vamos a basarnos, principalmente, en los trabajos originados a partir de investigaciones como Jóvenes Españoles 2010 de la Fundación SM, Informes de Juventud en España del INJUVE – que se publicaron en el 2004 y el 2008 –, “Perfil da Juventude Brasileira” publicado en 2005 por la Fundación Perseu Abramo e Instituto de Ciudadanía de Brasil, en estudios que se basan en datos de la EPA del tercer trimestre de 2011 del INE en España y de la PNAD (2011) y del Censo (2010) del IBGE en Brasil y también en otras investigaciones actuales no asociadas a informes. Estos son los datos más actuales con los que hemos podido trabajar. En el caso de España, el Informe de la Juventud en España que se esperaba para el final de 2012 todavía no ha sido publicado. Incluso hay que resaltar que algunos datos más específicos del Censo 2010 en Brasil tenían previsión de estar disponibles a partir de diciembre de 2012.

Como ya hemos mencionado, estas investigaciones aportan datos interesantes sobre las experiencias juveniles relacionadas con una tendencia a alargar la juventud como etapa de la vida a través del aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta. En un primer momento, sin embargo, este fenómeno se vincula a la

coyuntura de crisis, como algo temporal. Pero el fenómeno sigue manteniéndose e incluso se intensifica en algunos casos.

Eso porque el propio contexto cultural de nuestro siglo construye un nuevo paradigma de valorización de la juventud, en el que los estilos de vida, los valores y actitudes de los jóvenes se transforman en un ideal social. No solamente los jóvenes pero las personas en general intentan incluirse en este nuevo ideal y mantener, a la medida del posible, aspectos que se vinculen con la juventud, como por ejemplo a través de la búsqueda de mantener un “espíritu joven” o la vitalidad física.

Teniendo en cuenta que las manifestaciones del fenómeno del alargamiento de la juventud pueden ser observadas en varias esferas significativas de la vida juvenil, vamos a prestar primeramente una atención especial a los cambios en aquellas que tradicionalmente son consideradas como relevantes en estudios sobre la juventud y han sido tratadas por un gran número de autores – además de la inserción laboral, a la que ya hemos dedicado varios apartados anteriormente – como, por ejemplo, las relaciones con los estudios, con la familia de origen, con la pareja, la formación de un hogar propio y la fecundidad. Y dedicaremos un último apartado a introducir algunas reflexiones sobre como las transformaciones sociales vividas en la virada del siglo están afectando los estilos de vida, valores y formas de relacionarse de un modo que contribuye a que el alargamiento de la juventud se establezca como un nuevo modelo típico ideal.

#### **4.2.4.1 El alargamiento de la educación/formación**

En los últimos años se ha producido un incremento de la participación escolar y un aumento de la edad en la que los jóvenes finalizan sus estudios. Como consecuencia, en la medida en que la formación se extiende, la entrada de forma integral en el mercado de trabajo también tiende a posponerse. Y esto puede ser observado tanto en el contexto europeo como en el brasileño (Abramo, 2005; Baizán Muñoz, 2003; Borges y Magalhães, 2009; Ciccelli & Merico, 2005; Monteiro, 2011; Gil Calvo, 2009).

En el caso de Brasil, según la Investigación “Perfil da Juventude Brasileira”, el 64% de los jóvenes de 15 a 24 años estaban estudiando. Sin embargo, la mayoría de estos estudiantes se situaba en la franja baja de 15 a 17 años, dado que la enseñanza media y superior está lejos de estar garantizada para la mayoría de la población. Entre ellos, el 27% había completado la enseñanza media; el 5% no había completado la educación superior y apenas el 1% la había concluido o tenía un postgrado (Abramo, 2005). En datos más recientes de la PNAD (2011) estas tendencias se siguen observando. La inmensa mayoría de los jóvenes estudiantes se siguen concentrando en las edades de 15 a 17 años y, apenas un 4,5% de los mayores de 25 años todavía estudian, dedicándose a la conclusión de la educación superior y cursos de postgrado o están en cursos de educación básica para adultos.

El contacto de los jóvenes con el mundo del trabajo en Brasil empieza temprano, siendo la edad de 16 años la media nacional en la que consiguen su primer trabajo y, a pesar de no representar una inserción laboral plena o de dedicación exclusiva, esta inserción puede dificultar un aumento del nivel de educación, sobre todo entre los menos favorecidos de la población. Sin embargo, es cada vez más común y socialmente aceptado que aquellos que estén en condiciones económicas de hacerlo,

amplíen su formación. En las políticas públicas dirigidas a la juventud, la dedicación exclusiva a la educación es uno de los objetivos más importantes a garantizar e incentivar (Pochman, 2004).

En contrapartida, autores como Barraca Mairal (2000) y Requeña (2002) ya llamaban la atención sobre la gran proporción de los jóvenes de hasta 25 años que se dedicaban exclusivamente a los estudios en la realidad española. La EPA (2011) también muestra datos en este sentido e incluso se puede observar que entre los jóvenes de 25 a 29 años aproximadamente un 25% sigue estudiando. Hay que resaltar que esta presencia juvenil en los ambientes educativos es mucho más significativa en lo que concierne al contexto universitario cuando lo comparamos con el contexto brasileño.

Los jóvenes que se dedican a periodos de formación cada vez más largos, por lo menos en Brasil y España, tienden frecuentemente a vivir con sus padres o dependen financieramente de ellos, postergando su emancipación y aplazando una inserción laboral plena.

En el caso de Brasil, éste es el caso sobre todo de los más jóvenes y de los miembros de familias con mejores condiciones financieras (Monteiro, 2011) y en España es una realidad más compartida entre los diferentes grupos de jóvenes, ya que representa el modelo de transición a la vida adulta típicamente mediterráneo (Leccardi, 2010).

En el caso de los jóvenes de 25 a 29 años se observaba en el Informe Juventud en España 2008 del INJUVE que una proporción del 57% de los jóvenes habían terminado su formación en el momento de la encuesta, incluyendo tanto aquellos que la habían terminado con éxito o simplemente la habían abandonado, mientras que el 50% de los que la habían abandonado justificaban la decisión alegando que querían trabajar. En datos más actuales (EPA, 2011) se viene observando un aumento progresivo desde 2008 de los jóvenes de 25 a 29 años que siguen estudiando y la diferencia entre estos dos periodos llega a 3 puntos porcentuales.

El alargamiento del periodo dedicado a la formación guarda una relación estrecha con las demandas de mayor especialización y cualificación del mercado laboral y también está vinculado a una mayor valorización social del trabajo intelectual, conduciendo a una búsqueda masificada de títulos, principalmente, universitarios. En este sentido, las trayectorias juveniles relacionadas con la educación tienden a asimilar – por lo menos como modelo ideal a seguir – la idea de cualificación continua y de un curriculum lleno de títulos como requisitos mínimos para participar en la competencia por un puesto en el mercado de trabajo.

Sin embargo, como hemos comentado en capítulos anteriores, tanto en Brasil como España, la posibilidad de estudiar tiende a variar en función de la renta de la familia de origen, es decir, de la posibilidad que ésta tiene de mantener a los hijos estudiando. Por eso, la capacidad de prolongar el periodo educativo depende del apoyo de la familia, ya que el Estado no tiene condiciones de mantener la “inactividad” de los jóvenes.

En la realidad brasileña, muchos de los jóvenes de grupos sociales más pobres consiguen concluir la enseñanza media compaginando trabajo y estudios. Algunos de ellos frecuentan la escuela (pública) en el periodo nocturno y trabajan

durante el día, o hacen trabajos informales, muchas veces precarios, para complementar la renta de la casa (Raitz & Petters, 2008).

Entre los jóvenes de segmentos sociales favorecidos económicamente se observa una tendencia a alargar la juventud a través del prolongamiento de la condición de estudiante. Estos jóvenes se quedan durante más tiempo en la casa de los padres para estudiar y obtienen una mayor cualificación, enfrentándose más tarde a las responsabilidades de trabajo y domésticas y aplazando su autonomía e independencia completa (Borelli, 2008; Monteiro, 2011).

En España también se observa que el mayor nivel educativo también está relacionado con la clase social. Barraca Mairal (2000) ya llamaba atención a esta relación que también puede ser observada en los datos del informe Juventud en España del INJUVE de 2008. Éstos indican que la posición social de los padres incide de forma significativa sobre la mayor o menor formación de los hijos, dado que el 47,3% de los hijos de profesionales, técnicos y similares tienen una educación superior en comparación con el porcentaje de los hijos de trabajadores no cualificados: de apenas un 8,4%.

Los jóvenes provenientes de familias con situaciones económicas más cómodas están en condiciones de financiar sus estudios durante más tiempo y de estudiar en lugares alejados de sus núcleos de residencia, incluso en universidades extranjeras. Este apoyo sirve como un incentivo para que los jóvenes sigan estudiando y preparándose para el mercado de trabajo. Y aunque se registre un gran número de jóvenes que retorna a su hogar paterno después de los estudios, o incluso después de haber trabajado (Gentile, 2010), este tiempo que pasan alejados favorece y les da, en cierta medida, herramientas/habilidades para ir adquiriendo gradualmente mayor autonomía (Barraca Mairal, 2000).

La educación, por tanto, es en la opinión de muchos de los jóvenes un factor muy importante para garantizar su futuro profesional. Según Sposito (2005), el 76% de los participantes de la investigación “Perfil da Juventude Brasileira” estaban de acuerdo con esta afirmación. Y en una investigación cualitativa más reciente realizada por Raitz y Petters (2008), más de la mitad de los jóvenes participantes consideraron que las enseñanzas de la escuela eran importantes para su vida para conseguir un futuro profesional más digno y satisfactorio, aún reconociendo que no los cualificaba directamente para alguna actividad profesional concreta.

La educación a la que se refieren los jóvenes - como la que realmente garantiza su futura inserción profesional - es la educación superior. Es vista por ellos como un seguro a largo plazo y termina por configurarse como un espacio legítimo en el cual deben ubicarse. E incluso aquellos que no están en condiciones de acceder a ella también refuerzan este discurso de valorización de la enseñanza superior (Coelho, 2008; Sposito, 2005).

La importancia social que adquiere la escuela/formación en nuestro contexto la convierte en un punto de referencia de identidad e integración social para los jóvenes. Sin embargo, esta valorización y búsqueda activa por mejorar el nivel educativo de los jóvenes viene acompañada de una contradicción cuando tomamos en consideración las relaciones entre escuela y mercado de trabajo.

A pesar de que se observe un aumento significativo de la participación de los jóvenes en el sistema educativo y también un alargamiento de los estudios, las dificultades a las que se enfrentan para insertarse en el mercado de trabajo no parecen disminuir. Se observa que cada vez hay una formación mayor y parece más difícil emanciparse. Según Gil Calvo (2009) y Sposito (2005), no hay una relación lineal entre el aumento del nivel escolar y la garantía de empleo, dado que las oportunidades de inserción siguen siendo insuficientes. Se rompe por tanto la relación meritocrática que existía anteriormente, ya que los empleos y salarios están cada vez más desconectados de los méritos académicos y profesionales.

Una de las posibles causas para esta problemática es que a pesar de la importancia de la cualificación educativa, la conexión entre el sistema educacional y el mercado de trabajo sigue siendo débil (Baizán Muñoz, 2003; Moreno, 2008). Los jóvenes carecen muchas veces de conocimientos prácticos al finalizar los estudios y se encuentran en desventaja en el mercado de trabajo – es decir, en los puestos de trabajo específicos – por su falta de experiencia. Además, el mercado laboral está cada vez más restringido, es cada vez más precario y cuenta con una enorme competencia, lo que dificulta aún más la situación de los jóvenes.

Hay que resaltar, sin embargo, que estas dificultades a las que se enfrentan los jóvenes a corto plazo no tienden necesariamente a mantenerse a largo plazo, dado que aquellos que tienen mayores cualificaciones, unidas a las experiencias adquiridas en los primeros contactos con el mundo del trabajo, tienen más oportunidades de crecer en su carrera profesional y de acceder a mejores oportunidades laborales o a puestos de trabajo de mejor calidad en el futuro. Sin una cualificación superior esto resulta más difícil. Barraca Mairal (2000), al tratar de la realidad española y Camarano et al. (2004) de la brasileña, refuerzan esta idea afirmando que la educación superior (académica o técnica) todavía proporciona mejores posibilidades de lograr buenos puestos de trabajo futuros a pesar de un cierto descrédito de cara a la entrada en el mundo laboral.

Según el último Informe publicado del INJUVE (2008), se puede concluir que los jóvenes que no acababan la formación reglada tenían mayores posibilidades de ser víctimas del desempleo y de la precariedad de los empleos y, por tanto, un mayor riesgo de pobreza y exclusión social.

Este es uno de los puntos clave que contribuyen a que el rol de estudiante se mantenga como algo socialmente importante para los jóvenes y para que el retraso de su independencia por razones de estudio esté legitimado socialmente. Ser estudiante les confiere una posición social positiva y reconocida, y a través de ella los individuos pueden construir una identidad valorada e integrada socialmente (Morch, 2002; Revilla, 1998).

En este sentido, como los estudios superiores (grados y postgrados) requieren una mayor dedicación de tiempo, es cada vez más común que los jóvenes de entre 25-29 años, o incluso mayores, mantengan su condición de estudiantes y sigan dependientes de su familia de origen. Esto ocurre de forma más notable en España (Albertini, 2010; Barraca Mairal, 2000; Gil Calvo, 2009; Navarrete, 2006), pero también crece entre los jóvenes que provienen de familias de mejor condición económica en Brasil, a pesar de la presencia de una tendencia más fuerte entre los jóvenes de compaginar estudios y experiencias laborales (Abramo, 2005; Monteiro, 2011).

Una cuestión interesante destacada por algunos autores acerca del prolongamiento del periodo dedicado a la educación es que actualmente esto sirve como una forma de aprovechar el tiempo mientras llega la posibilidad de trabajar. Se llega a hablar en algunas situaciones de jóvenes “enganchados a los estudios”, es decir, que siguen estudiando hasta los 30 años, sin casarse, sin hijos, sin ejercer ninguna actividad remunerada y en la casa de los padres (Baizán Muñoz, 2003; Barraca Mairal, 2000; Navarrete, 2006).

En España se puede observar incluso que la inversión en la ampliación de las plazas en las universidades y el aumento del tiempo dedicado a esta formación pueden ser interpretados como formas racionales y baratas de contener el desempleo. En este sentido, los periodos de formación son cada vez más largos y se pueden tornar menos eficientes. Esta es una de las razones por las que el sistema educativo haya sido muchas veces acusado de “aparcamiento” de unos jóvenes que de otra manera estarían desocupados.

Al hacer un análisis sobre los sistemas educativos en algunos países europeos, Morch (2002) plantea que el sistema educativo español estuvo pasando por un proceso de “europeización”, es decir, de adecuación a las políticas europeas. Esto significa que el sistema centra una mayor atención en la cualificación profesional, intentando acercarse a las demandas del mercado de trabajo y buscando una mayor flexibilidad en su organización, intentando solucionar el desajuste entre el sistema educativo y el mercado de trabajo, que genera mucha frustración entre los jóvenes. La intención estaba en disminuir las tasas de desempleo juvenil atribuyendo una mayor importancia al sistema de formación profesional. Según el Ministerio de Educación de España, la Ley Orgánica de Educación (2/2006 vigente desde el curso académico 2006/07 es la ley orgánica estatal actual que regula las enseñanzas educativas en el país) sigue con esta preocupación y tiene como sus principales objetivos:

“mejorar la educación y los resultados escolares, conseguir el éxito de todos en la educación obligatoria, aumentar la escolarización en infantil, en bachillerato y en ciclos formativos, aumentar las titulaciones en bachillerato y en formación profesional, educar para la ciudadanía democrática, fomentar el aprendizaje a lo largo de la vida, reforzar la equidad del sistema educativo y converger con los países de la UE.

En Brasil, como ya comentamos anteriormente, la enseñanza superior no forma parte de la realidad de la mayoría de los jóvenes, siendo mayoritaria entre aquellos que provienen de familias con mayores recursos económicos. En nuestra realidad, todavía se intenta garantizar a la totalidad de la población la finalización de los estudios medios. A pesar de esto, también se observa una gran inversión en los institutos tecnológicos (grado técnico), para intentar acercar la educación a las demandas del mercado de trabajo y ofrecer una mayor variedad de opciones de formación para los jóvenes. Además, la mejora del acceso a la educación superior también está entre los objetivos del Ministerio de Educación brasileño, ya que menos de un 15% de la población accede a ella (Censo 2010).



A partir de lo que hemos comentado hasta el momento, se puede observar que también existe por parte de los gobiernos un direccionamiento de las políticas públicas en relación a la educación de los jóvenes en el sentido de un incremento de la participación escolar y un aumento del acceso a los estudios superiores y técnicos dirigidos al mercado de trabajo. En consecuencia, con ello se tiende a prolongar el tiempo dedicado a la formación de los jóvenes y a contribuir a que éstos se mantengan durante más tiempo en esta condición. Entretanto, es importante tomar en consideración el planteamiento de Morch (2002), quien nos llama la atención hacia el hecho de que la educación no debe ser considerada exclusivamente como el camino planificado de acceso a la vida adulta o al mercado de trabajo, como algo meramente instrumental, sino también debe ser considerada como un tiempo de desarrollo de competencias. Más importante que el título es la amplia gama de competencias personales que se puede desarrollar en este periodo y que tampoco debería implicar un alejamiento del mundo del trabajo.

#### **4.2.4.2 El aplazamiento de la convivencia entre los jóvenes y su familia de origen**

Otra esfera significativa de la vida de los jóvenes, que contribuye a entender mejor lo que estamos denominando alargamiento de la juventud, es lo que concierne a la convivencia de los jóvenes con su familia de origen. Más específicamente, se trata del fenómeno cada vez más acentuado de una permanencia prolongada de los jóvenes en la casa de los padres o responsables.

Hemos comentado que la salida de la casa paterna para constituir un hogar propio es un paso muy importante que enmarca la transición a la vida adulta. Por tanto, el hecho de que los jóvenes permanezcan durante más tiempo viviendo con la familia de origen puede considerarse una evidencia relevante en relación al alargamiento de la condición de ser joven.

Un primer factor interesante a puntualizar es que la edad legal no guarda, habitualmente, relación con la emancipación del hogar de origen, tanto en Brasil como en España, dado que a los 18 años la gran mayoría de los jóvenes sigue viviendo en el hogar de los padres y muchos estudian como actividad principal (Abramo, 2005; Barraca Mairal, 2000; Borges y Magalhães, 2009; Leccardi, 2010).

Según datos del INJUVE, en las encuestas de los años 84, 88, 92 y 96 se observaba un aumento de hasta 8 puntos porcentuales de los jóvenes de 15 a 29 años que vivían con los padres. En este contexto, el retraso de la edad en la que se producía la emancipación del hogar familiar constituía una problemática relevante dentro de la condición juvenil. En este caso, llama la atención el aumento relativo de los jóvenes comprendidos en el tramo de edad de 25 a 29 años y que ha contribuido a que aumentara la proporción. En términos absolutos, sin embargo, los jóvenes entre 20 y 25 años y aún más los de 15 a 19 años eran los que en su gran mayoría vivían con la familia de origen.

Hay que resaltar que los datos de los informes de los años 2004 y 2008 en España presentaban una disminución en la proporción de jóvenes que vivían en el domicilio de la familia de origen en comparación con los anteriores años. Sin embargo,

aún seguían siendo cifras que llamaban la atención: en 2008, aproximadamente el 63% de los jóvenes españoles entre 15 e 29 años vivían con los padres y un 68% en el informe del año 2004. Aunque se haya reducido en este periodo, esta proporción vuelve a aumentar según Estudios Sociales de la Fundación “la Caixa” (Moreno, 2012), ya que un 67,4% de los jóvenes de 20 a 29 años sigue viviendo con sus padres.

Los informes de INJUVE también evidenciaban que la edad de salida de la casa de los padres – entre los jóvenes que ya no vivían con ellos (el 37% de los jóvenes) – también había presentado una ligera disminución, pasando de 21,3 años en 2004 a 20,8 años en 2008. En este caso, también hay que considerar que la presencia de los extranjeros era determinante para esta disminución. Las mujeres con niveles educativos bajos también contribuyeron a que la edad disminuyera, puesto que salían de la casa de los padres muy temprano.

Esta tendencia tiende a cambiar a partir de análisis más recientes de la realidad española de autores como Gentile (2010), Gil Calvo (2009) Leccardi (2010) y Navarrete (2006) que observan un aumento de la convivencia de los jóvenes con la familia de origen. Incluso, según Moreno (2012) la edad media de abandono del hogar familiar en España ha aumentado considerablemente, situándose en torno a los 29 años. Nuevamente los jóvenes permanecen en la casa de los padres por más tiempo como una estrategia para enfrentar la crisis. Y esta condición es aceptada por las familias como algo común entre los jóvenes de nuestro contexto.

Se puede decir que la situación de los jóvenes en España, en comparación con el resto de Europa, no ha sido muy positiva en lo referente a su autonomía e independencia. España está entre los países con más jóvenes dependientes de la familia, junto con Italia, Grecia y Portugal. Incluso se está considerando empezar a incluir a los jóvenes de hasta 32 o 34 años de estos países en las investigaciones referentes a este tema, debido al aumento en las proporciones que está adquiriendo el alargamiento de la juventud en dichos contextos. Sin embargo, actualmente se sigue utilizando el límite de los 30 años.

En Brasil, a pesar de que a partir de la Política Nacional de la Juventud de 2004 se empieza a considerar a la juventud hasta los 29 años, todavía este tramo de edad no ha sido recogido en las investigaciones que se dedican al estudio de las condiciones sociales de los jóvenes.

Según la investigación “Perfil da Juventude Brasileira” publicada en 2005, el 65% de los jóvenes brasileños de 15 a 24 años vivía con los padres – un 48% con ambos, un 15% sólo con la madre y un 2% sólo con el padre – y un 13% con otro adulto mayor responsable. Es decir, la mayoría de los jóvenes brasileños (el 78%) vivían en el domicilio de la familia de origen. Estos datos siguen siendo muy representativos de la realidad brasileña, ya que están siendo confirmados en investigaciones regionales como es el caso de una investigación coordinada por Colaço (2011) que ha observado que más de 80% de los jóvenes viven con los padres – con los dos o con uno de ellos.

Un dato interesante sobre los jóvenes que viven con la familia de origen en Brasil se refiere a la intención de dejar de vivir en la casa de los padres o responsables. Cuando eran preguntados acerca de la posibilidad de decidir – sin preocuparse por cualquier otra cosa – si se mudarían ya sin sus padres o responsables, esperarían más tiempo para mudarse de casa o no tenían planes para vivir sin sus padres o responsables,

la intención de los jóvenes apuntaban a la manutención de la convivencia con la familia de origen. En la investigación *Pefil da Juventud Brasileira* (2005) solamente el 17% afirmó que se mudaría sin los padres o responsables; el 39% esperaría más tiempo para mudarse. Finalmente, el 43% de los entrevistados no tenía planes para vivir sin los padres o responsables.

De esta investigación también se puede deducir que cuanto más baja la situación económica de las familias de los jóvenes, menor el porcentaje de jóvenes que afirmaba que se mudaría sin los padres o responsables; un gran porcentaje (un 40%) esperaría un tiempo para mudarse; y mayor aún era la cantidad de jóvenes que afirmaba que no tenía planes de vivir sin los padres o responsables (un 46%). Entre los jóvenes cuyas familias estaban en una situación económica mejor, un gran porcentaje de ellos afirmaba que se mudaría sin los padres o responsables (el 22%), en mayor porcentaje decía que esperaría un tiempo para mudarse (el 48%) y un 29% de jóvenes no tenía planes para vivir sin los padres o responsables.

Es decir, la posibilidad de independencia también dependería de la situación económica, que trae como consecuencia un retraso de la salida de los jóvenes de la casa de los padres. Pero también se puede observar la intención de retrasar esta salida entre aquellos en mejores condiciones, lo que puede indicar que dicha intención no se ve sólo afectada por la situación financiera.

Datos parecidos fueron recogidos en la encuesta del INJUVE de 2004 en España. El informe muestra en qué proporción los jóvenes de 15 a 29 años que seguían viviendo en el domicilio de la familia de origen habían pensado dejar de vivir allí. Lo que se ha observado es que a medida en que aumentaba la edad, mayor era la proporción de aquellos que pensaban en este sentido. Entre los jóvenes de 15 a 19, el 33% de las mujeres, en comparación con el 28% de los hombres había pensado en dejar de vivir con la familia de origen. En los tramos de 20 a 24 años y 25 a 29 esta diferencia entre géneros era de apenas de un punto porcentual. En el primer grupo, la proporción era de 60% entre los varones y 61% entre las mujeres. Y entre los más mayores, el 81% de los hombres habían pensado en dejar el domicilio de la familia de origen, así como el 80% de las mujeres.

De forma más específica, el informe también ha revelado que el 90% de los varones y el 92% de las mujeres afirmaban que abandonaron el hogar familiar de origen a los 27 años. Y si la edad es de 29 años, esta proporción aumentaba hasta un 93% y un 94%, respectivamente. Esto va de acuerdo con los datos facilitados por Moreno (2012).

Como decíamos anteriormente, la edad en la que los jóvenes actualmente dejan la casa de sus padres tiende a aplazarse en ambos países, en España más que en Brasil (Borges y Magalhães, 2009; Gentile, 2010; Gil Calvo, 2009; Leccardi, 2010).

Las razones que llevan a los jóvenes a abandonar el hogar familiar son múltiples, según estos autores, y van a variar también en función de las oportunidades – económicas y sociales – que tengan para lograr su independencia. Entre las principales podemos destacar: la formación de un hogar propio, la adquisición de independencia, los estudios, el trabajo y la autonomía económica.

En el informe del INJUVE de 2008 se ha observado que la adquisición de independencia y la formación de un hogar propio aparecían como los principales

motivos de la emancipación juvenil. Y que a pesar de que se haya observado en ese periodo una disminución en la proporción de jóvenes que vivían en el domicilio de la familia de origen, la mayoría de ellos (un 53%) seguía dependiente o semi-dependiente económicamente de terceros y generalmente las ayudas financieras venían de la familia de origen.

Como hemos comentado, la salida de la casa paterna es vista en la cultura occidental moderna como una importante tarea de desarrollo. Es una tarea social y algo necesario para que los jóvenes se integren socialmente. Se puede observar con estos datos de las realidades española y brasileña que una proporción relevante de jóvenes manifiesta la tendencia a alargar la juventud a través del aplazamiento de la salida del hogar de la familia de origen.

Además, con el aumento de la edad en la que los jóvenes siguen siendo dependientes de la familia, la salida del hogar familiar se ha hecho más progresiva y flexible y, como ya planteaba Barraca Mairal (2000), también más ambigua, puesto que los jóvenes pueden marcharse y volver tras la finalización de los estudios, divorcio o desempleo. Es decir, siempre existe la posibilidad de volver al nido paterno. Por tanto, el hecho de retornar a la casa paterna en busca de un refugio contra las adversidades económicas y sociales se ha hecho cada vez más común y aceptado por las familias, aportando también una idea de salida progresiva del hogar. Este tema ha sido más actualmente tratado por Gentile (2010) a través de lo que el autor denomina de los “boomerang kids”. Estos serían los jóvenes que regresan al hogar familiar sea como una forma de enfrentar la crisis, o como una forma de prepararse para una salida más duradera y sostenible o simplemente como una manera de mantener su nivel de consumo y bienestar.

En España, la relación entre salida de la casa de los padres y condición socioeconómica, al contrario de lo que se podría pensar, también apunta para una salida más tardía de los jóvenes de familias más acomodadas (Barraca Mairal, 2000), dado que a ellos les cuesta más llegar por sí mismos al nivel de vida que disfrutaban en el hogar paterno y están menos dispuestos a perder el nivel social (Albertini, 2010). También se puede explicar esta tendencia a través del estudio de carreras educativas más largas, incluyendo estudios de postgrado, con el objetivo de obtener mejores empleos y mayores recursos económicos. Si estudian fuera del hogar familiar, tienen muchas posibilidades de regreso. En las clases bajas, por otro lado, la salida de casa está más vinculada al matrimonio o emparejamiento.

En su estudio sobre la autonomía y dependencia familiar entre los jóvenes de Brasil, Borges y Magalhães (2009) afirman que el aumento de la convivencia intergeneracional se observa concretamente y de forma más intensa en los estratos medio y alto de la sociedad brasileña, puesto que son los que adoptan en mayor medida estilos de vida y visiones de mundo basados en valores individualistas. Dedicar más tiempo a los estudios – como los españoles – y a mejorar su condición para independizarse.

Contrastando esta afirmación con los datos de la investigación “Perfil de Juventud Brasileña” de 2005, se observa que la “intención” de permanecer en la casa de los padres es alta tanto entre los jóvenes con una renta alta, como con una renta baja. Sin embargo, la dificultad financiera es un factor que puede dificultar la permanencia de los jóvenes en la casa de los padres. Visto que a pesar de que tengan la intención de

quedarse para mejorar su nivel educativo o para aprovechar la “vida de joven”, también sufren la presión de tener que aportar ayudas económicas y acaban insertándose en el mercado de trabajo más temprano, lo que termina por llevar a una salida del hogar más temprana que en aquellos casos cuyas familias tienen condiciones para mantenerlos durante más tiempo (Coelho, 2005, 2008). En este sentido, se puede hablar de un alargamiento de la juventud – a través de la permanencia en el domicilio de la familia de origen y del aumento de la convivencia intergeneracional – como más característico de los estratos medio y alto de la sociedad brasileña, tal y como afirman Borges y Magalhães (2009) y Monteiro (2011).

Otra característica del aplazamiento de la convivencia de los jóvenes con la familia de origen es que son aquellos que viven en los centros urbanos los que suelen salir más tarde de la casa de los padres e incluso los que más regresan después de haber salido, tanto en el contexto español como en el brasileño (Abramo, 2005; Barraca Mairal, 2000; Gentile, 2010; Monteiro, 2011).

Muchos autores se han dedicado a explicar las razones por las que los jóvenes tardan más años en marcharse de casa. Entre ellos podemos citar algunos como Abramo (2005), Barraca Mairal (2000), Martín Serrano (2002), Moreno (2002), Raitz y Petters (2008), Sarti (2004) y Sposito (2005). Uno de los factores más importantes en la explicación de este fenómeno está relacionado con el sentido que tiene la familia para los jóvenes. En este momento de la vida en el que el joven se abre a lo nuevo y diferente, la familia se ubica en una posición fundamental para constituirse en un espacio de referencia con el que pueden contar los jóvenes. La familia es incluso, como afirma Sarti (2004), un referencial de identificación y afectividad que también posibilita una identificación negativa, es decir, un modelo del que el joven se quiere diferenciar y que a la vez genera una serie de conflictos que son igualmente relevantes para la construcción identitaria de estas personas.

Se puede observar, tanto en la realidad española como en la brasileña, que la familia ocupa un lugar privilegiado en el imaginario colectivo de los jóvenes, que es fuente de apoyo tanto en esferas económicas como también emocionales (Ayuso, 2010; Moreno, 2002; Sposito, 2005). Es decir, cuando se les pregunta acerca del rol de la familia en sus vidas, se posicionan como sus partidarios, dado que la consideran la principal instancia socializadora que contribuye a su identidad social y personal. Además, apuntan a la familia como un factor importante que contribuye a su maduración, como la institución en la que más confían y con la que pueden contar en caso de dificultades.

En este sentido, además de ser un espacio en el que el joven encuentra apoyo y subsidios económicos y materiales para lidiar con las adversidades y para cubrir sus carencias y necesidades básicas, la familia tiene el potencial de configurarse como un ancla y un apoyo psicológico para que el joven pueda enfrentarse a los desafíos que se le presentan cotidianamente. Como afirman autores como Albertini (2010), Leccardi (2010), Raitz y Petters (2008), la familia les mueve a continuar luchando en búsqueda de mejores condiciones de vida y de sus proyectos y sueños.

Se puede decir por tanto que la estabilidad material y emocional de los jóvenes, principalmente en tiempos de crisis, depende mucho de la familia de origen. Pues además de ser un refugio en el que pueden encontrar afecto y solidaridad, les ofrece una seguridad que es fundamental y estratégica para sacarlos adelante. En

términos materiales, como hemos estado comentado anteriormente, es la familia la que soporta las situaciones de desempleo y precarización laboral de los hijos. Y según autores como Ayuso (2010), Borges y Magalhães (2009) y Martín Serrano (2002) e informes como lo del INJUVE (2008), la mayoría de la gente joven es actualmente semi-autónoma o semi-dependiente de su familia.

En este sentido, a pesar de que los jóvenes presenten una cierta madurez y participen de alguna forma del mercado de trabajo, siguen bajo una influencia importante de la familia de origen. Y en el contexto de una sociedad del riesgo (Beck, 1998, 2000), es esperado un cambio o una reestructuración de los propios códigos de relación dentro de las familias. De hecho, es cada vez más común que las investigaciones apunten al aumento de ambientes familiares con mucho más libertad y autonomía, donde la negociación es el nuevo orden (Borges y Magalhães, 2009; Callejo, 2010; Leccardi, 2010).

A pesar de todo esto, también debemos destacar que este prolongamiento de la permanencia de los jóvenes en el hogar de los padres no solamente aporta factores positivos, sino que puede generar también inconvenientes para la unidad familiar. Martín Serrano (2002) ya llamaba la atención acerca de situaciones como la limitación de la capacidad de ahorro durante la jubilación de los padres por tener que mantener a los hijos durante más tiempo o los conflictos generados por el choque entre valores paternos y filiales, por ejemplo, que pueden ser considerados como aspectos negativos de esta convivencia intergeneracional. En la medida que actualmente se observa un aumento o aplazamiento del tiempo durante el que los jóvenes son dependientes de su familia de origen, creemos que estas consecuencias tienden a intensificarse.

A pesar de que la importancia que tiene la familia para los jóvenes sea fundamental para que se pueda comprender este aplazamiento de la convivencia intergeneracional, no es suficiente, ya que esta valorización no es una característica exclusiva de nuestro contexto.

Barraca Mairal (2000) plantea que las características de los padres también son relevantes para entender la permanencia o no en el hogar familiar. Entre ellas el autor cita la tolerancia de la familia, la clase social de origen, la presencia de situaciones como el divorcio y la estructura familiar. Según el autor, en las familias tradicionales, los hijos tienden a residir durante más tiempo con los padres. Es decir, las situaciones de familias monoparentales (aunque con menor peso), la adopción, los nuevos cónyuges, etc. tienden a acelerar la emancipación del joven. Un número elevado de hermanos también está asociado a la salida más temprana, pues genera competencia por el espacio, aumento de los gastos de los padres y de los conflictos.

El autor también resalta que la familia que se siente amenazada en su integridad por la salida del hijo también puede crear una serie de situaciones o generar inseguridades en el hijo que terminan por frenar o impedir su salida.

Cuando el autor habla de la influencia de la clase social de los padres como un factor que influye en el aplazamiento de la convivencia de los jóvenes con su familia de origen, se refiere al comportamiento de aquellos que vienen de situaciones económicas más favorables y que no quieren rebajar el nivel de vida. Este comportamiento no forma parte de las nuevas generaciones, sino que los propios padres quieren que sus hijos mantengan su nivel de vida. Y muchos terminan por culpar a los

propios padres por acostumbrar a los hijos a unas comodidades difíciles de reproducir. Hay, por tanto, la idea compartida entre hijos y padres de que si no se consigue reproducir las condiciones del hogar paterno, por lo menos hay que tener una condición de trabajo estable antes de emanciparse. Y esto favorece que los jóvenes permanezcan durante más tiempo en la casa de sus padres. Además, Barraca Mairal afirma que la comodidad que ofrece el hogar paterno en términos materiales, económicos y afectivos, incluidas la mayor libertad e intimidad de la que disponen los jóvenes, no contribuye a que la salida de casa y la emancipación juvenil sean atractivas. Como hemos podido observar, estas ideas siguen muy actuales y encuentran apoyo en autores como Albertini (2010), Ayuso (2010) y Monteiro (2011).

Otro aspecto interesante se refiere a la participación u obligación de los jóvenes en el hogar. Estas tienden a ser muy reducidas y la vida del joven en el hogar familiar tiende a ser asociada con comodidad (Gaviria, 2005). Hay evidencias de una mayor democratización en la familia, un reparto de autoridad, una mayor discusión de las decisiones que se toman, un mayor clima de permisividad y de tolerancia. Dependiendo de la clase social, los padres no piden que los hijos contribuyan con sus sueldos, a menos que lo necesiten, dado que quieren facilitarles la posibilidad de ahorrar y que dispongan de tiempos de ocio, ya que la formación es vista como un trabajo que también requiere de descanso (Requeña, 2002).

Los informes de juventud hasta 2008 muestran que la mayoría de las familias españolas opta por una educación permisiva, sin castigos y autoritarismos, basada en el apoyo, mientras que el poder de los padres en las decisiones importantes como las que conciernen a la carrera y el matrimonio es cada vez más consultivo que definidor o impositivo.

En este sentido, independizarse se ha convertido en un mal negocio para los jóvenes, puesto que la salida de casa implica compromisos y decisiones vitales cargadas de responsabilidad que chocan, por ejemplo, con ideales reforzados en la sociedad actual, como el individualismo y el evitar los compromisos. De ahí que una juventud de duración cada vez más larga implica que el joven no tenga tantas responsabilidades familiares y vea muchas ventajas en quedarse con la familia de origen (Baizán Muñoz, 2003).

Incluso, uno de los efectos de esta mayor tolerancia paternal se refleja en la satisfacción que los hijos demuestran respecto a estar en la casa de los padres en España (Ayuso, 2010; Barraca Mairal, 2000). Sin embargo, esta libertad dentro de la casa familiar tampoco es total y se manifiesta de forma evidentemente distinta en relación a los sexos y también a la edad. Ya que por más que se goce de libertad, siempre hay límites cuando se vive en casa de los padres.

Nos parece muy demostrativo y actual el estudio que ha hecho Gaviria (2005) sobre la relación entre los jóvenes españoles y su familia y cómo las actitudes de ésta influyen sobre el aplazamiento de la permanencia de los jóvenes en el hogar parental, haciendo una comparación con el comportamiento de los jóvenes franceses, que, según la autora, funciona de forma evidentemente diferente.

“¿Con lo bien que estás en casa porque te vas a salir?”. Este interrogante, según la autora, es una constante entre las familias españolas. Demuestra que a los padres les gusta ver a los hijos en casa y utilizan estrategias de retención para que sus

hijos vean el hogar paterno como la mejor opción. Es difícilmente comprensible, por ejemplo, que un hijo se vaya a vivir con amigos en una misma ciudad. Lo interpretan como un fracaso, como si hubieran hecho algo mal para que el hijo quisiera marcharse y no entienden por qué los hijos prefieren vivir en peores condiciones. Muchas veces el joven tiene que convencerles y explicarles que hay una buena razón. Lo legítimo es dejar la casa de los padres para construir una familia propia, es decir, para casarse. En Francia la frase sería más bien “ya es hora de que te vayas buscando algo”, pues el abandono de la casa paterna es visto como necesario antes de casarse y el trabajo del joven es un límite para mostrar que tienen que irse y crecer.

Según la autora, la idea de que hay que proteger a los hijos está muy extendida en España y esto también es observado por Albertini (2010). No hay una cultura de dejar a los hijos a su propia suerte, sino la creencia de que aunque los protejan, la vida se encargará de enseñarles, de darles lecciones. Situaciones como no exigir que aporten algo a la casa cuando ganan un sueldo muestran esta actitud protectora. En contrapartida, en Francia, la autonomía es un valor central y los padres creen que los jóvenes deben crearse su propio mundo, tener responsabilidades y autonomía. Es una forma, por parte de los padres, de mostrar respeto por la intimidad de sus hijos y no se meten en su vida personal.

La identidad familiar también es un valor para los españoles. Hay una preocupación muy fuerte por mantener esta identidad familiar a través, por ejemplo, de una valorización y promoción del contacto regular entre los miembros de la familia. Los hijos se quedan durante más tiempo con los padres y después de formar sus propias familias siguen teniendo contactos frecuentes. Incluso, hay una cultura de intentar vivir cerca de los abuelos, ya sea para que cuiden los nietos o para atenderlos más adelante en cuanto a sus necesidades como ancianos. La familia en España es, por tanto, un núcleo de servicios y de afecto. En contrapartida, en Francia, los padres construyen espacios para que sus hijos tengan identidades propias fuertes. Por ejemplo, hacen separaciones en la propia casa que favorecen la individualidad de los espacios del hijo, tales como puertas desde la habitación que la separan de la casa o hacen una nueva casa para el hijo. En este caso, hay que tener en consideración la condición socioeconómica de la familia, pues se supone que estas situaciones se darán más frecuentemente en familias de mejor situación económica.

En España, la autonomía de los hijos no necesariamente debe pasar por un alejamiento de los padres a pesar de que éstos incentiven tanto la autonomía como la independencia de sus hijos (Callejo, 2010; Gaviria, 2005; Leccardi, 2010). El adulto no es únicamente aquél que se aleja físicamente de su familia, sino aquél que combina su identidad personal y familiar, permitiendo que se pueda vivir con la familia en edades avanzadas. En la concepción de los franceses, existe la idea de que un joven sólo puede ser completamente autónomo y adulto si no vive en la casa de los padres y es independiente financieramente. Los jóvenes trabajan desde muy pronto y asocian dinero a libertad. Sin embargo, mientras estudian los padres les ayudan económicamente.

Un último aspecto que nos gustaría comentar, tomando como referencia el trabajo de Gaviria (2005), concierne a las prioridades de los jóvenes. A los españoles, por ejemplo, no les gusta vivir solos. Tampoco vivir con amigos, si no se trata de una necesidad ligada a los estudios. Para vivir con una pareja la situación es diferente. Pero muchas veces siguen ahorrando en la casa de los padres para vivir bien cuando salgan.



Entre los jóvenes franceses, por otro lado, se observa un deseo fuerte de irse de casa, pues esto significa crecer y ser adulto.

En Brasil, el modelo de organización familiar tradicional ha sido durante muchas décadas el predominante y de ahí adviene su alto valor simbólico en nuestro contexto. Los valores vinculados a este modelo, tales como la estructura jerarquizada, el ejercicio de la autoridad parental y su primacía sobre la mujer y los hijos y la doble moral sexual siguen siendo muy fuertes en la cultura nacional (Gonçalves et al., 2008).

Sin embargo, hay que reconocer que las formas familiares contemporáneas son más complejas y flexibles que las del comienzo del siglo XX. Se observa cada vez más las posibilidades de diálogo, de reivindicaciones y de negociación en las familias brasileñas (Borges y Magalhães, 2009), al igual que hemos observado en las familias españolas.

Según Abramo (2005), es cada vez más común que los jóvenes vivan los elementos de transición hacia la vida adulta, pero sin concretar la independencia completa de la familia de origen. Como ejemplos se puede observar que tienen un mayor número de relaciones prematrimoniales, tienen autonomía en la organización de su tiempo, en la elección de sus amistades y de su opción sexual y participan en el mercado de trabajo sin que necesariamente salgan del hogar de la familia de origen.

Según Borges y Magalhães (2009), también se puede observar en la realidad brasileña el fenómeno de un prolongamiento de la convivencia intergeneracional. La hipótesis de estas autoras es que los valores individualistas de la sociedad contemporánea juegan un rol importante en su manifestación. En la familia – principalmente entre los estratos medio y alto de la sociedad brasileña – la cohabitación pasa a estar cada vez más marcada por constantes negociaciones de la autonomía de los jóvenes. Se observa, por un lado, una tendencia a buscar un ambiente de mayor igualdad y valorización de la individualidad de cada miembro de la familia. Pero a la vez no desaparecen los valores de la jerarquía familiar que se fundamentan en una cultura todavía fuertemente paternalista y muchas veces machista. Lo que sucede dentro de los hogares contemporáneos es que se crea una constante tensión entre estos valores jerarquizados y los individualistas, cada vez más presentes en los ideales juveniles y en los medios de comunicación en Brasil.

Según las autoras, esto indica un nuevo tipo de relación familiar y al que muchas familias se están adaptando a través de un ejercicio constante de negociación de los roles de los padres y de los hijos y de enfrentamiento de los conflictos que surgen al intentar conciliarlos, puesto que las reivindicaciones de los jóvenes se relacionan cada vez más con las demandas de apoyo dentro de la familia y, a la vez, de autonomía en relación a la misma.

Incluso se observa muchas veces, según Ayuso (2010) y Moreno (2002), que las discrepancias ideológicas entre padres e hijos tienden a disminuir. Es decir, los jóvenes y sus padres piensan de una forma más similar acerca de diferentes temas, puesto que como la convivencia entre padres e hijos se alarga, los primeros tienen que intentar desarrollar estrategias de convivencia consensuadas para evitar conflictos y promover la armonía familiar.

En la realidad brasileña, es innegable que la familia constituye un medio para que el joven pueda conquistar su autonomía de forma progresiva y que le protege ante situaciones de precarización. El apoyo familiar es muy importante para la realización de los proyectos individuales de los jóvenes y para garantizar una cierta comodidad en el inicio de sus trayectorias en la búsqueda de autonomía. En este sentido, Borges y Magalhães (2009) hablan de que el aplazamiento de la permanencia de los jóvenes en la casa de los padres se construye dentro de una lógica de solidaridad intergeneracional.

A medida en que esta convivencia se prolonga en Brasil, según estas autoras, lo que tenderá a pasar es que los jóvenes pasen a convertirse en adultos en la casa de los padres, puesto que a pesar de que el espacio familiar combine autonomía y dependencia financiera, lo que es ser adulto no se define solamente como adquisición de independencia financiera, principalmente en un mundo actual de dificultades y crisis de las instituciones que no ofrecen apoyo eficaz a los jóvenes. Y así como se considera en España, el hogar paterno sigue siendo un puerto seguro a donde los hijos jóvenes y adultos siempre pueden retornar.

Dentro de esta lógica de pensamiento, autores como Requeña (2002) y Vutur (2005) plantean que la permanencia prolongada de los jóvenes en la familia tiene que ver más con una estrategia de adaptación a una situación llena de dificultades que con la tradición familiar; a pesar de no negar la importancia de ésta para los jóvenes.

En esta lógica, cuanto mayores son los costes de salida de un grupo, es decir, cuanto más duras las dificultades a las que tendrán que enfrentarse, más dependientes son sus miembros, afirma Requeña (2002). Pero, como hemos comentado anteriormente, esta dependencia también representa costes, puesto que los que soportan la dependencia también imponen obligaciones a los dependientes. Y estas pueden ser consideradas como una forma de precio o tributo que los jóvenes pagan por depender de sus padres. Al final, según el autor, todos estos costes van a entrar en la evaluación y cálculo de su dependencia, para ver si vale la pena o no. Por tanto, el valor de la pertenencia sería una medida a través del balance o de la consideración de las obligaciones impuestas y de los beneficios generados a partir de la permanencia en el hogar de la familia de origen. Esta decisión racional, según el autor, se toma como una forma de mantener la posición social de la familia de origen y de evitar movimientos descendientes en la escala social.

A pesar de que este planteamiento sea bastante objetivo, puede ser trasladado o ampliado a un nivel psicológico en el sentido de que estos costes también pueden ser interpretados como costes subjetivos de la dependencia/independencia de los jóvenes.

Leondari y Kiosseoglou (2000) planteaban – al estudiar la importancia del vínculo paterno y la separación psicológica de los jóvenes como una importante tarea del desarrollo – que la calidad de los vínculos paternos está íntimamente relacionada con el proceso de individualización y autonomía de los jóvenes. Es decir, que buenos vínculos de apoyo y conexión y formas satisfactorias de separación están positivamente relacionados en el caso de los jóvenes adultos.

Un vínculo seguro está asociado positivamente a varias medidas de bienestar y a niveles mayores de autoestima y bajos niveles de ansiedad y soledad entre

los jóvenes. El joven, por tanto, también tiene que evaluar los costes subjetivos del abandono de este lugar de vínculos seguros - que a la vez contiene presiones para cumplir con las expectativas de los padres - para pasar a enfrentarse a las dificultades y responsabilidades del mundo adulto que a la vez implican más libertad y autonomía.

En todo caso, los autores llaman la atención sobre el hecho de que cuando los jóvenes hablan con apego y predilección sobre sus padres, los buscan para intentar conseguir apoyo emocional, les consultan sobre cuestiones significativas o tienen actitudes similares en cuanto a asuntos importantes, no necesariamente significa que el hijo ha fallado en la tarea de individualización. El estudio realizado por estos autores ha resaltado tanto la importancia de la conexión con los padres como de su individualización en relación a ellos.

A partir de lo que hemos discutido, podemos concluir que la familia ofrece un apoyo fundamental en este periodo juvenil y sirve como un factor de protección contra las adversidades sociolaborales a las que tienen que enfrentarse los jóvenes, además de los otros beneficios discutidos hasta ahora. En este sentido, se puede entender el prolongamiento de la permanencia de los jóvenes en el domicilio de la familia de origen. Autores como Morch (2002) incluso afirman, por ejemplo, que en España los jóvenes que no pueden contar con el apoyo de la familia corren riesgo de exclusión. Y van más allá, pues plantean que hoy se puede hablar de una juvenalización de la propia pobreza.

Sin embargo, no todas las familias encajan en este modelo positivo de apoyo y protección, ni son siempre valoradas positivamente por los jóvenes.

Según Martín Serrano (2002), hay familias que no están en condiciones de asumir esta función de apoyo y protección de forma efectiva, es decir, que presentan carencias que dificultan el desempeño de estas funciones. Además, pueden llevar a una salida más temprana del hogar de origen e incluso influir sobre el desinterés en la paternidad y maternidad. Ejemplos de estas familias cada vez más comunes en España, son, según el autor, aquellas que no pueden satisfacer las necesidades materiales de los jóvenes, al estar los padres en situaciones de desempleo; las familias monoparentales por separaciones, divorcios o fallecimiento; y las familias cuyas madres trabajan y no pueden satisfacer demandas materiales, relacionales y emocionales de los hijos.

En la investigación realizada por Gonçalves et al. (2008) con jóvenes brasileños, la familia fue citada por un tercio de los entrevistados como un problema en la vida de los jóvenes. Las razones para esta evaluación, según los jóvenes, estaban en la falta de diálogo y de comprensión entre padres e hijos y las prohibiciones impuestas por los padres en relación a lo que concierne a los tiempos de ocio, el emparejamiento y la libertad en el hogar. Sin embargo, para los otros dos tercios la familia fue considerada esencial para la vida del joven.

Independientemente de la forma en la que se valora la familia, ésta incluye durante cada vez más tiempo al joven. La cantidad de jóvenes que viven en el domicilio de la familia de origen es muy significativa y llaman la atención las edades en las que se concreta su salida. En contextos como el de España y Brasil, en los que hemos visto que la idea de autonomía e individualización no necesariamente se materializa en el abandono de la casa paterna, esta convivencia tiende a ser prolongada y a contribuir a

que la propia condición juvenil se alargue o a que su transición hacia la vida adulta sea más progresiva que en otros contextos menos inmersos en una cultura familiar.

#### **4.2.4.3 El retraso en la formación de una pareja y en la constitución de un hogar propio**

Otros aspectos importantes que deben ser tomados en consideración al intentar comprender cómo se manifiesta el alargamiento de la juventud, son tanto el aplazamiento de la constitución de un hogar propio, como la formación de una pareja o matrimonio.

La construcción de un hogar propio, tras la salida de la casa de los padres, es una de las claves de la transición a la edad adulta, puesto que se presenta como un indicador de autonomía social más amplio. Cuando el joven da este paso, se supone que ya tiene un mínimo de recursos económicos y que lleva una vida con mayores responsabilidades en relación a su propia manutención – a pesar de no ser siempre el caso –. Esta transición también implica un cambio en el estilo de consumo del joven, sobre todo en relación a la adquisición o alquiler de la vivienda y de los bienes a ella vinculados.

El aumento de las responsabilidades financieras y sociales hace que la constitución de un hogar propio no sea una tarea fácil; sin embargo, las dificultades que aparecen en esta nueva condición no son algo nuevo y han acompañado a los jóvenes en su experiencia de transición. Como hemos destacado anteriormente, las nuevas generaciones se encuentran en un contexto mucho menos favorable para su inserción sociolaboral que las generaciones anteriores, exigiéndoles un esfuerzo aún mayor para que logren constituir un hogar bajo sus responsabilidades.

Es innegable que la vida moderna independiente es muy cara. Y una de las problemáticas que termina dificultando aún más esta transición y que lleva a su retraso es el precio de la vivienda y los insuficientes subsidios de alquiler que afectan directamente a los planes de los jóvenes.

Al hablar sobre el problema de la vivienda en España, Barraca Mairal (2000) planteaba que los elevados costes de la vivienda, que eran el resultado de la lógica especulativa de la vivienda como inversión y no como bien básico, hacían casi imposible su adquisición por parte de los jóvenes españoles. Con la crisis inmobiliaria que explotó en 2008, esto quedó en evidencia. Los precios de las viviendas siguieron muy altos y, a pesar de que en datos más recientes de la OCDE (2011) se observe una disminución de los precios en comparación a años anteriores, la vivienda sigue siendo un bien al que pocos jóvenes pueden acceder.

Otra cuestión que convierte en menos favorable la situación de los jóvenes reside en la inseguridad que produce su situación en los propietarios de las viviendas. Como comentamos en capítulos anteriores, la mayoría de los jóvenes tienen contratos temporales y salarios bajos, cuando no están en paro. Si no tienen avales ni propiedades, es difícil que consigan créditos hipotecarios para la compra o alquiler de un piso.

Además, las preferencias de los propios jóvenes españoles en relación a la vivienda intensifica el problema: quieren emanciparse a través de la adquisición de un hogar propio, pero no lo quieren hacer en cualquier circunstancia (Gaviria, 2005). Es decir, desean viviendas confortables y buenas, no quieren alejarse mucho del lugar donde vivieron previamente y muchos prefieren no vivir de alquiler. En este sentido, el coste para que puedan constituir un hogar independiente es mucho mayor, por lo que tienden a seguir con los padres hasta llegar a un nivel que ellos consideran satisfactorio.

A pesar de todas estas dificultades, la vivienda sigue siendo el objeto de consumo más deseado entre los jóvenes españoles, principalmente entre aquellos de edades comprendidas entre los 24 y los 29 años, según el último informe del INJUVE 2008 y Moreno (2012).

En el caso de Brasil, el problema de la vivienda es también bastante complejo. No solo tiene un histórico de precios altos para su adquisición, sino también para alquiler. Según Morais (2002), siempre han existido proyectos gubernamentales que financiaban viviendas a los segmentos de la población de menor poder adquisitivo. Sin embargo, lo que se observaba era que los que realmente se beneficiaban eran los que tenían mejores condiciones económicas. Pues a pesar de que el coste de estas viviendas fuera más bajo que lo normal, había exigencia de una inversión financiera inicial y los que pretendían comprarlas tenían que ofrecer alguna seguridad en términos laborales, y eso era y sigue siendo algo muy complicado. Según la autora, la gran cuestión a la que tendría que enfrentarse el gobierno brasileño estaba en el problema de la inadecuación de la oferta de viviendas en relación a la renta de la gran mayoría de la población.

En este sentido, se observa desde 2009 un movimiento del Estado para aprobar la construcción de viviendas de bajo coste y financiarles el 25% del valor total a las familias más pobres. Se trata de un intento empezado en el gobierno anterior y continuado por el actual gobierno de concretar el proyecto “Minha Casa, Minha Vida” que busca universalizar el acceso a la vivienda en Brasil y que tiene para 2014 una meta de ayudar con 2 millones de viviendas (Caixa, 2011).

Nos parece evidente el compromiso de estos gobiernos en combatir la pobreza en el país, pero todavía tienen que recorrer un camino muy largo para garantizar un bienestar mínimo a la población brasileña.

Por tanto, a pesar de las diferencias de ambas realidades, tanto los jóvenes de Brasil como los de España encuentran difícil la constitución de una vivienda propia. Sin el apoyo económico de la familia y con las dificultades a las que se enfrentan en el mercado de trabajo, esta transición tiende a alargarse por un lado o puede llevar a condiciones precarias de vida, en el caso de una parte considerable de la población (pobre) en Brasil.

Además de toda esta problemática relacionada con las dificultades para adquirir una vivienda propia, la construcción de un hogar propio también está afectada por los comportamientos de la actual juventud en relación a la educación y la formación. Como hemos discutido anteriormente, el tiempo dedicado a los estudios –ya sea en la enseñanza media, técnica o superior, y que varía en relación a cada contexto social – ha aumentado y es una demanda clara del mercado de trabajo hacia los jóvenes.

En este sentido, se puede observar que los jóvenes también retrasan la formación de un hogar propio hasta haber terminado los estudios. O por lo menos es la intención o el plan que tienen. La permanencia en el hogar paterno, en este caso, está legitimada socialmente y permite su subsistencia mientras no se tengan recursos suficientes y estudien (Borges y Magalhães, 2009; Moreno, 2010).

Si el lugar de estudios está muy lejos y tienen que vivir separados de la familia de origen, en la mayoría de las veces esta condición se mantiene por los padres y hay grandes posibilidades de que regresen a la casa de su familia tras finalizar los estudios (Ayuso, 2010; Baizán Muñoz, 2003).

Formar un hogar propio, compartiendo piso con otras personas, sólo se produce en un porcentaje pequeño de la población juvenil, tanto en España como en Brasil, y en este último país aún menos (Abramo, 2005; Ayuso, 2010; Baizán Muñoz 2003; Borges y Magalhães, 2009). Generalmente, ésta es una realidad más característica de los jóvenes urbanos que salen del hogar paterno más temprano por razones de estudios. Entre los que viven en medios rurales, la salida de casa está más vinculada a la cohabitación con la pareja o al matrimonio. En general en España, se puede decir que los jóvenes prefieren salir de su casa para formar una pareja sea cohabitando o para casarse (Callejo, 2010; Moreno, 2010). Y esto termina por limitar el experimentar estilos de vida diferentes.

Eso no quiere decir que no haya también casos de jóvenes – principalmente los de clase media y alta – que están en las grandes ciudades y que viven en su propia vivienda y sin contraer matrimonio. Autores como Ciccelli y Merico (2005) incluso plantean la hipótesis de que no estamos muy lejos del tiempo en que esta situación represente la tendencia característica de los hogares juveniles. En datos más recientes, se pudo observar un aumento importante de la presencia de hogares “singles” entre los jóvenes españoles (Ayuso, 2010). Sin embargo, Moreno (2010) plantea que la cantidad de jóvenes que sigue con los padres a pesar de ya trabajar o ser independientes financieramente todavía es grande.

Las razones que llevan a los jóvenes a formar un hogar propio e independizarse de la familia de origen son muchas y van a variar de acuerdo al género, la condición social, el medio urbano/rural, el escenario laboral y económico y las propias cuestiones subjetivas relacionadas con sus valores, necesidades y deseos. Sin embargo, todavía se puede decir, al menos en el contexto español y en el brasileño, que la formación de una familia propia, unida a la búsqueda de independencia, están entre las motivaciones y razones más frecuentemente citadas por los jóvenes para habitar una vivienda bajo su responsabilidad (Abramo, 2005; Baizán Muñoz, 2003; Barraca Mairal, 2000; Moreno, 2002, 2010).

Investigaciones más recientes indican que las nuevas generaciones son más abiertas a las relaciones no tradicionales. Sin embargo, el deseo de formar una familia o un proyecto de vida compartido y con pretensiones de estabilidad sigue siendo muy común entre los jóvenes. El matrimonio – principalmente el civil – junto a la cohabitación son elementos importantes que delimitan la autonomía del joven en relación a su familia de origen y, como decíamos, se convierte en una razón importante citada por los jóvenes para la constitución de un hogar propio (Callejo, 2010; Meil, 2004; Moreno, 2010).

Según Callejo (2010), se ha producido una relajación o desinstitucionalización tanto de los códigos y normas sociales como de las instituciones que tradicionalmente regulaban la constitución de las nuevas familias. Los jóvenes se muestran mucho más tolerantes a la cohabitación, incluso aumenta cada vez más el número de los que se imaginan a sí mismos viviendo en pareja sin planes de casarse. Sin embargo, el autor no niega que el matrimonio sigue siendo un objetivo de la mayoría de las parejas jóvenes. Pero añade que es, sobre todo, la cohabitación como una fase previa al matrimonio, ya sea civil o religioso, y no como una alternativa a él lo que configura lo que se denomina como desinstitucionalización.

La edad en la que se contrae matrimonio también se ha ido retrasando significativamente. Esto puede ser observado tanto en Brasil como en España, sin embargo en proporciones diferentes, ya que en el segundo país las edades son más avanzadas (Borges y Magalhães, 2009; Moreno, 2012, 2010).

Otra cuestión relevante en los comportamientos de emparejamiento entre los jóvenes está relacionada al género. Las mujeres siguen actualmente con la tendencia de irse primero de casa y de casarse antes que los hombres (Abramo y Branco, 2005; Moreno, 2012, 2010). Autores como Barraca Mairal (2000), Moreno (2002, 2012, 2010) y Vultur (2005) plantean que esta diferencia está fundamentada en varias explicaciones, algunas de las cuales son más relevantes, tales como el hecho de que las chicas están bajo un mayor control en la casa paterna, se les suele asignar más tareas del hogar y también por el hecho de que aún se considera relevante al matrimonio como un umbral para acceder a la vida adulta.

Con relación al nivel educativo, en España se observa un retraso en el matrimonio y en la procreación entre aquellas jóvenes con un mayor nivel educativo. Y no solamente retrasan, sino que han disminuido su fecundidad total. Esto se debe, principalmente, al esfuerzo que supone establecerse como profesional y también por la dificultad de conciliar la vida profesional y familiar, puesto que ésta continúa siendo en gran parte de los casos una responsabilidad femenina (Baizán Muñoz, 2003; Moreno, 2010).

Hay que tener en cuenta que cuando se habla de aplazamiento de la edad de emparejamiento, los que tienen un mayor nivel educativo retrasan en mayor medida el hecho de contraer matrimonio. Y esto también se observa con relación a la renta de la familia de origen, puesto que entre los jóvenes con mejores condiciones económicas se observa un aplazamiento del matrimonio y de la llegada de los primeros hijos (Ciccelli & Merico, 2005).

En Brasil, por ejemplo, las variables renta y escolaridad influyen de forma relevante en el emparejamiento. Según datos del Censo (2010), la proporción de jóvenes casados disminuye conforme aumenta el nivel educativo: apenas el 10% de los jóvenes de 15 a 29 años casados tienen un nivel educativo superior, en comparación a los 44,5% que tienen hasta el nivel medio completo. Lo mismo sucede en relación a la renta familiar, puesto que apenas un 5% de los más ricos están casados, siendo un 30% en el caso de los que tienen menor renta (Abramo, 2005). Además, según el Censo (2010), el número de jóvenes casados entre los jóvenes de familias más ricas representa apenas un 11% del número de los que tienen menor renta. Con relación al nivel educativo, una hipótesis para explicar este comportamiento de los jóvenes en relación al matrimonio es,

según Abramo (2005), que el mismo supone una interrupción de los estudios. Por tanto, tiene el mismo sentido de las explicaciones dadas en el contexto español.

Durante los estudios – que es un periodo en el que los jóvenes no disponen de muchos recursos independientes y se necesita una dedicación considerable de tiempo para prepararse – se observa una incompatibilidad con el matrimonio y también con la procreación. Por consiguiente, la prolongación de los estudios termina por contribuir a un incremento de la edad de formación de las familias.

Otra cuestión – comentada varias veces a lo largo de este trabajo – que contribuye a este retraso en el emparejamiento, así como a la constitución de un hogar propio, es la económica. En este sentido, los jóvenes intentan permanecer más tiempo en la casa de los padres para ahorrar o para poder alcanzar una posición más cómoda en el mercado de trabajo. Además de aplazar su salida, muchos jóvenes ven el matrimonio o la cohabitación como una posibilidad para concretar el deseo de independencia, pues a través de ellos pueden unir sus recursos para formar un hogar. Además, el matrimonio constituye un hito suficiente para desencadenar mecanismos de solidaridad familiar que permitan la formación del hogar independiente (Albertini, 2010; Baizán Muñoz, 2003).

En relación a esta cuestión, la noción de estabilidad económica y afectiva es algo central en Brasil. Por tanto, conseguir un trabajo que posibilite la adquisición de bienes materiales constituye una condición concreta para la constitución de un hogar y familia propios (Gonçalves et al., 2008). A medida en que esta adquisición se retrasa, se aplazan también los tiempos para que el joven se case.

Algunos planteamientos comprenden el retraso de la nupcialidad como un efecto de otras situaciones, como por ejemplo la “revolución sexual” (Abramo, 2005; Barraca Mairal, 2000; Callejo, 2010; Gil Calvo, 2009). Es decir, el avance hacia posturas más tolerantes con respecto a las relaciones sexuales prematrimoniales hace que se retrase la constitución de parejas de hecho y los matrimonios. Los contraceptivos y la disminución del peso de la influencia de la Iglesia también se encuentran entre los factores que condicionan tales posturas. Los noviazgos, por tanto, son incentivados en mayor medida dentro de una nueva lógica de pensamiento según la cual es mejor adquirir experiencia en diferentes relaciones antes de adoptar una posición más definitiva.

Sobre esta cuestión, llama la atención el planteamiento de algunos autores que afirman que, a pesar de que sean cada vez más frecuentes los cambios de valores en relación con las relaciones de pareja – a los que se añaden las nociones de mayor libertad de elección, mayor igualdad entre los sexos, autonomía e individualización –, el hecho de constituir una relación estable resulta todavía complicado y difícil (Meil, 2004; Pappámikail, 2005). Sin embargo, esto no significa que las relaciones de pareja estables hayan perdido el atractivo o su sentido, sino que implica una redefinición de estos vínculos a los que todavía cuesta adaptarse (Ayuso, 2010; Meil, 2004).

Según autores como Callejo (2010) y Domínguez (2010), existe actualmente una mayor simetría en las relaciones de pareja, es decir, hay una mayor igualdad entre hombre y mujeres en la familia, incluso en el reparto de las tareas del hogar. Sin embargo, no quiere decir que no sigan existiendo diferencias o que haya desaparecido la división sexual del trabajo del hogar. Las mujeres siguen ejecutando las tareas más repetitivas y contribuyendo cuantitativamente más en el hogar. Además, generalmente



son ellas las que dejan o reducen su trabajo en el caso de que la pareja lo necesite para el cuidado de los hijos.

Una última cuestión que nos gustaría poner de relieve y que puede estar relacionada con el aplazamiento de la constitución de una familia propia por parte de los jóvenes está relacionada con la forma en la que ellos lidian con el fenómeno del aumento de los índices de las separaciones y divorcios. Para muchos, el matrimonio ya no constituye una institución eterna y las relaciones que ellos construyen, formales o no, se basan menos en la creencia de indisolubilidad. Según Gil Calvo (2009), el emparejamiento se ha hecho menos trascendente y quizás más irrelevante, ya que cuando la unión se disuelve, los individuos vuelven a comportarse como personas solteras. En palabras del autor, estar separado, viudo o divorciado equivale a una nueva soltería.

En este sentido, el pensamiento de que las relaciones son cada vez menos indisolubles y que se construyen como una elección libre de la pareja hace que a la hora de pensar en el emparejamiento la afectividad, la fidelidad y el respeto pasan a ser los factores que más influyen en la decisión de los jóvenes (Ayuso, 2010; Callejo, 2010). Y la familia para ellos sigue siendo una unidad eminentemente emocional.

Con el retraso de la constitución de una pareja estable y de un hogar independiente de la familia de origen, también se observa que la opción de la maternidad o paternidad es una esfera de la vida de los jóvenes que tiende a ser aplazada. Vamos a dedicar el siguiente apartado a las cuestiones relativas a este fenómeno y sus vínculos con el alargamiento de la juventud.

#### **4.2.4.4 El aplazamiento de la llegada del primer hijo entre los jóvenes**

Según algunos autores que reflexionan sobre la actitud de los jóvenes ante la fecundidad (Ayuso, 2010; Baizán Muñoz, 2003; Ciccelli & Merico, 2005; Moreno, 2012, 2010; Rodríguez & Ramírez, 2002; Vogel, 2002), la juventud presenta una tendencia cada vez más fuerte a ser una etapa del ciclo vital alejada de la reproducción o que no la tiene como prioridad. Esta es una realidad ya observada de forma muy acentuada en el contexto europeo en países como España, pero también se pueden observar indicios de una actitud de postergar la llegada del primer hijo y de una disminución del número de hijos en Brasil, al hacer una comparación con las generaciones jóvenes anteriores (Abramo y Branco, 2005; Censo, 2010; Gonçalves et al., 2008).

Esto se debe a que las tasas de fecundidad vienen sufriendo cambios relevantes, puesto que a la vez que disminuye la cantidad de hijos también aumenta la media de edad en la que los jóvenes optan por tener su primogénito (Ayuso, 2010; Gonçalves et al., 2008). Y, como ya era esperado, la disminución de la presencia de hijos es más acentuada aún cuanto más baja es la edad del joven.

En España, por ejemplo, en relación a la generación nacida entre los años de 1950 y 1959, la edad en la que el joven tenía el primer hijo era, en media, de 28 años entre los hombres y de 25 años entre las mujeres. En comparación con aquellos que

nacieron en la década siguiente, esas edades cambiaron a 32 años y 27 años, respectivamente (Baizán Muñoz, 2003).

Según datos del INE del año 2011, la edad media en la que las españolas tenían el primer hijo alcanzaba casi los 32 años y la mayor cantidad de nacimientos se concentraba en las edades de 30 a 35 años. Por lo tanto, tener hijos es un comportamiento cada vez más aplazado entre las mujeres españolas y es presentado como una opción de las adultas más que de las jóvenes (Ayuso, 2010; Rodríguez & Ramírez, 2002).

La tendencia a retrasar la llegada del primer hijo se observa internacionalmente, pero en el caso de España se produce considerablemente más tarde que entre los jóvenes Brasileños o del norte de Europa, por ejemplo.

Es importante señalar que esos datos no implican una disminución del número de mujeres que tienen hijos, puesto que el porcentaje de mujeres que no los han tenido al final de su etapa reproductiva disminuyó en España en relación a 1991, según datos del año 1999 (Rodríguez & Ramírez, 2002). Estos datos también fueron confirmados en el Censo 2010 en Brasil y en el análisis de Meil (2006). Sin embargo, la cantidad de hijos que tiene cada mujer sigue muy baja y, como comentamos en capítulos anteriores, la tasa de fecundidad es actualmente de 1,4 en España (Ayuso, 2010) y 1,9 en Brasil (Censo 2010).

Podemos encontrar otra cuestión interesante en el Informe del INJUVE de 2008, según el cual apenas es posible observar el deseo de tener hijos o tener más hijos en dos terceras partes de los jóvenes encuestados. Así, entre un 88 y un 90% de los jóvenes españoles todavía no tenían hijos.

Según análisis de Ayuso (2010) y Moreno (2010), los jóvenes no quieren tener muchos hijos y lo curioso es que tienen al final de su vida reproductiva menos hijos de los que deseaban.

En lo que concierne a la realidad brasileña, los datos del Censo 2010 apuntan también a un cambio en la maternidad, pues a diferencia de los datos del censo de 2000, las madres tienen hijos un poco más tarde. Las jóvenes de 25 a 29 años han sido responsables por el mayor número de nacimientos y unidas a las de 20 a 24 años han representado un 63,2% de los nacimientos de los últimos 12 meses considerados en la investigación. Además, se observó una caída considerable del número de nacimientos entre las más jóvenes de 15 a 19 años en comparación con los censos anteriores. Como comentado anteriormente, entre estas jóvenes la proporción de las que ya tenían hijos era de un 12%, entre las de 20 a 24 era de un 39,5% y entre las de 25 a 29 años era de un 60,4%. También a partir de esta fuente de datos, se puede observar que el número medio de hijos tenidos por mujer en Brasil disminuyó considerablemente en relación al último censo, bajando 0,48 puntos porcentuales.

Se puede decir que, como en España, la población joven en Brasil también tiende a aplazar cada vez más la opción por la maternidad o paternidad y a tener menos hijos. Sin embargo, estaríamos hablando de medias de edades para tener el primer hijo considerablemente más bajas en el segundo país (Abramo y Branco, 2005; Censo, 2010).

Un dato importante en Brasil se refiere a que entre los jóvenes que tienen hijos, a penas en el 40% de los casos el embarazo había sido planeado (Abramo y Branco, 2005). De hecho, esto lo afirman las mujeres en una proporción mayor (41%) que los hombres (37%). Otro dato interesante es que la mayor proporción de embarazos no deseados, tanto entre los chicos como entre las chicas, se situaba en el grupo de los que tenían entre 18 y 20 años (el 82% entre los varones y el 64% mujeres) y, como era de esperar, la cantidad de embarazos planeados iba aumentando con la edad.

Es decir, a pesar de que la edad media con la que los jóvenes brasileños tienen el primer hijo sea más baja que en España, también hay que considerar que muchos embarazos no son planeados y muchas veces no deseados. Y en esta cuestión, hay que tener en cuenta la influencia que ejercen factores importantes relacionados con la falta de información o de acceso de muchos jóvenes a los métodos anticonceptivos y también relacionados con la propia criminalización del aborto en Brasil.

Además, hay otra cuestión resaltada por Gonçalves et al. (2008) que también puede influir sobre este comportamiento de los jóvenes brasileños relacionado con la fecundidad. Al estudiar la realidad de las jóvenes en situaciones económicas más precarias, se puede observar dentro de sus grupos una valorización de la maternidad. El embarazo aporta a las chicas un estatus importante y diferenciado, un respeto que difícilmente lograrían de otra forma. Por tanto, el hecho de tener un hijo y de asumir esta responsabilidad puede equivaler a un nuevo estatus social para las jóvenes: el de ser mujer-madre y ya no niña-hija. Esto explicaría también, según los autores, la decisión tan frecuente de asumir el hijo en condiciones materialmente adversas.

Las explicaciones para estos fenómenos son múltiples, pero la mayoría de los análisis se centran en aspectos económicos y sociales para entender el comportamiento de los jóvenes de postergar la edad en la que deciden tener hijos y disminuir el número total de hijos.

Según algunos autores como Ayuso (2010), Moreno (2010), Rodríguez y Ramírez (2002), los factores que más parecen restringir la fecundidad femenina están directamente vinculados a la economía. Es decir, momentos de crisis o de poca oferta de empleo y protección social son propulsores de la disminución de la cantidad de hijos y de un aplazamiento de la llegada del primer hijo. Además, es cada vez más común entre las parejas modernas el pensamiento de tener menos hijos para proporcionarles una mejor calidad de vida y mejores oportunidades en el futuro.

Sobre la realidad europea, Vogel (2002) afirma que el rol que cumplen el Estado de Bienestar, el mercado de trabajo y la familia es decisivo y la ineficiencia de estos tres está ligada a la baja de fertilidad que se observa en algunos contextos en comparación con otros países.

Incluso dentro de Europa, el autor resalta diferencias entre los países, dado que en el sur –incluyendo a España – la tendencia es retrasar la maternidad por falta de protección estatal. En contextos que tienen más empleo y políticas de protección para las mujeres, la fertilidad aumenta, tal y como en el caso de los países del norte de Europa.

También están de acuerdo con este planteamiento Ciccelli y Merico (2005) y Gaviria (2005). Los primeros hablan de la realidad italiana y la última sobre la

española en comparación con la francesa. En España e Italia, la escasez de subsidios y ayudas directas a la familia y a los jóvenes se refleja en la disminución de las tasas de fecundidad. No es el caso, por ejemplo, de Francia, que ha recuperado considerablemente sus tasas de fecundidad tras haber hecho inversiones para incentivar la natalidad.

En análisis más actuales como los de Ayuso (2010) y Moreno (2010), se puede observar que entre las condiciones que los propios jóvenes esperan para optar por tener hijos tienen un peso muy grande las cuestiones materiales: los ingresos, el trabajo y el acceso a la vivienda. Estas condiciones además tienen que estar combinadas con aspectos relacionados con los deseos privados de la pareja y con el grado de compromiso de ambos cónyuges.

Según estos autores, otra cuestión frecuentemente considerada al analizar este fenómeno es la opción cada vez más común de las mujeres de ampliar sus estudios y priorizar sus carreras profesionales. Por ello, es mucho más común que los hijos pasen a formar parte de planes posteriores a la finalización de la formación y de la consolidación de su espacio profesional, es decir, cuando lleguen a una situación de mayor estabilidad. Eso no quiere decir que no se observen jóvenes que prefieren ser madre antes de entrar en el mercado de trabajo. Según Vogel (2002), dicha maternidad incluso puede ser vista como una estrategia para lidiar con los conflictos que surgen al intentar conciliar la maternidad y el trabajo.

Según Rodríguez y Ramírez (2002), el nivel de estudios es una variable significativa en Brasil, puesto que las mujeres con estudios superiores tienen una media de 0,7 hijos por mujer. Una tasa más baja que la de las mujeres que no tienen muchos estudios o que son analfabetas, cuya media es de 2,7 y 3,2, respectivamente. En datos más recientes del Censo (2010) también se observan importantes desigualdades en la tasa de fecundidad en función de la escolaridad. Las mujeres con hasta 7 años de estudio tenían una media de 3,19 hijos, el doble de aquellas con 8 o más años de estudios (1,68). Además, también se observó que las madres con mejores formaciones tienen hijos más tarde.

En España también se sigue esta lógica. Como ejemplo citamos el Informe del INJUVE de 2008, a través del cual se pudo observar que las jóvenes de 25 años con estudios universitarios prácticamente no tenían hijos. En contrapartida, el 34,7% de las que tenían un nivel educativo bajo ya tenían hijos. Es decir, cuanto más bajo el nivel educativo, más temprano tienen hijos. En datos del INE (2011), también se puede observar esta tendencia. Hasta los 25 años, la inmensa mayoría de los nacimientos son de mujeres que tienen hasta la ESO completa. Cuando se aumenta la edad, por ejemplo en el grupo de 25 a 29 años, los nacimientos entre las mujeres con mayor nivel de estudios se multiplican por diez, sin embargo es todavía 3 veces menor que el número de nacimientos entre aquellas con menos formación. Como ya se esperaba, la opción por la maternidad aumenta con la edad independiente del grado de estudios, pero así como en Brasil, se observa una desigualdad en la tasa de fecundidad en función de la escolaridad: las que tienen más estudios tienen hijos en edades más avanzadas y también menos hijos.

Otra cuestión que es tenida en cuenta a la hora de pensar en tener hijos es el hecho resaltado en la investigación “Perfil da Juventude Brasileira”. Según la misma, en el 70% de los casos es la joven sola – y sin ayuda por parte de otras personas – la

responsable de los cuidados diarios de los hijos. En este caso ellas piensan más antes de tenerlos, pues esto puede dificultar o incluso perjudicarles en sus estudios o en la inserción en el mercado de trabajo (Abramo y Branco, 2005).

En España, tanto el aplazamiento, como la limitación de la fecundidad son observados de forma acentuada entre las jóvenes. También se puede pensar como en Brasil que uno de los factores que influyen en estos hechos es que sigue existiendo una división sexual del trabajo familiar y que la mujer generalmente es la que dedica más tiempo al cuidado del hogar y de los hijos (Callejo, 2010; Domínguez, 2010; Moreno, 2010). El cambio de valores en relación a la igualdad de género también está en el centro de la cuestión en este país. Ya que el modelo tradicional de la “ama de casa” es adoptado por una minoría y muchas veces es rechazado como un símbolo de la sumisión de las mujeres. Obviamente, se debe considerar que el contexto económico también juega un importante papel en el establecimiento de estos comportamientos (Baizán Muñoz, 2003; Moreno, 2010).

Por tanto, esta tendencia sobre la fecundidad de las mujeres apuntadas anteriormente son explicadas por tendencias en los comportamientos de las jóvenes, como por ejemplo: la gran mayoría de ellas han mejorado su nivel educativo y tienen mayor propensión a participar activamente en la vida económica; presentan mayores niveles de desempleo; son menos religiosas y vinculadas a valores tradicionales; son más independientes en relación con la decisión de tener hijos; y quieren tener hijos para vivir experiencias de gratificación individual y realización personal (Ayuso, 2010; Moreno, 2010; Rodríguez y Ramírez, 2002).

En resumen, la problemática de la fecundidad se debe fundamentalmente a un cambio en las prioridades, es decir, hay una tendencia a planear la maternidad intentando conciliar ésta con otros intereses y otras esferas de la vida que implican roles muchas veces conflictivos. Y a pesar de que el deseo de tener muchos hijos sea incompatible con las aspiraciones personales y profesionales de la juventud actual, no significa que en el futuro no deseen pasar por esta experiencia.

#### **4.2.5 ¿El alargamiento de la juventud como un nuevo modelo típico ideal? - efectos y consecuencias**

Tras contextualizar y discutir algunas tendencias características de la juventud actual y que apuntan a un alargamiento de esta condición entre muchos jóvenes – especialmente en lo que concierne al aplazamiento de esta etapa de la vida –, permanece el interrogante sobre otro aspecto de este fenómeno que tiene dimensiones culturales más amplias en las sociedades contemporáneas. En ese sentido, nos gustaría plantear un último apartado con reflexiones sobre como el alargamiento de la juventud tiende a ganar más espacio en las actuales sociedades occidentales como un modelo típico ideal a partir de esas transformaciones sociales vividas en las últimas décadas. Y paralelamente plantearemos posibles efectos y consecuencias de este fenómeno.

En primer lugar, nos parece importante resaltar que de todos estos cambios sociales que afectan especialmente a los jóvenes son aquellos relacionados con el mercado de trabajo globalizado los que terminan generando mudanzas en la propia biografía de las personas. Incluso, las propias formas y condiciones de construcción

identitaria, por ejemplo, están íntimamente vinculadas a los contextos sociales de posibilidades de cada individuo (Revilla, 1998).

Acerca de estos cambios, Gil Calvo (2005, 2009) sostiene que antes se podía contar con una estructura ocupacional mucho más estable que garantizaba el apoyo de la familia en la transición de los jóvenes a la vida adulta, incluso para mantener o mejorar el poder y estatus de la familia. Sin embargo, los cambios que surgen con la estructura postindustrial y el mercado ocupacional marcado por la inestabilidad y precarización laboral – deslocalización, temporalidad, externalización, subcontratos, despido libre, entre otros – unidos a la intensificación de la globalización y de una ética consumista (Severiano y Álvaro, 2006) hacen que las trayectorias de los jóvenes sean menos lineales, más flexibles e inseguras y además más individualizadas. Y este contexto de posibilidades termina por crear espacios para que el propio alargamiento de la juventud – entendido tanto como un aplazamiento de la juventud como etapa de la vida como su establecimiento como ideal social – sea socialmente aceptado y valorado como una de las opciones estratégicas para los jóvenes.

En esta realidad en la que se observan cambios tan significativos en relación con los factores económicos y sociales, en comparación con lo que sucedía algunas décadas atrás, el modelo de inserción de los padres e incluso sus valores y maneras de pensar, por ejemplo, difícilmente pueden ser imitados por los hijos. Y los ritos de entrada en la universidad y en el servicio militar para los hombres y el matrimonio para las mujeres han perdido progresivamente peso con la complejidad que caracteriza las posibilidades de los jóvenes en la actualidad (Barraca Mairal, 2000; Borges y Magalhães, 2009).

Entre estas posibilidades, el alargamiento de la juventud es algo que se nos muestra como nuevo, pues implica un cambio de sentido en la propia idea de lo que es ser joven (Gil Calvo, 2005, 2009). En este sentido, la juventud alargada es cada vez más un periodo de responsabilidades relacionadas con los estudios y el trabajo, de cierta autonomía principalmente relacionada con las esferas financiera, sexual y de organización del tiempo, pero a la vez es un periodo en el que no son totalmente independientes y en el que no tienen tanta experiencia (están en proceso de adquisición o construcción). Por ello, según Martín Serrano (2002), la juventud es un tiempo de inseguridad en el que los jóvenes buscan ir adquiriendo experiencias para alcanzar cierta seguridad y estabilidad más características de la edad adulta. Además, es un periodo en el que las personas viven con más intensidad la experimentación de las diversas esferas de la vida, son más abiertos a los cambios y tienen una gran vitalidad y esto es legitimado y valorado socialmente como algo muy positivo de la juventud (Ayuso, 2010; Singly, 2005).

Como hemos estado discutiendo, el alargamiento de la juventud se manifiesta de forma particular en contextos sociales diferentes y es más visible en las experiencias de algunos jóvenes. Sin embargo, la idea de un alargamiento de la juventud como un modelo típico ideal tiende a expandirse cada vez más a través de los medios de comunicación y se constituye como posibilidad de identificación para un grupo significativo de jóvenes.

Estos medios son hoy en día fuentes de información ampliamente utilizadas para definir roles, comportamientos, conductas y formas de pensar en una sociedad de mercado. Es decir, contribuyen de forma muy relevante a la interiorización de su

ideología, afectando a la propia construcción de la subjetividad de los individuos (Martín-Barbero, 2008; Ronsini, 2008).

Según Freire Filho (2008), los medios de comunicación crean discursos que identifican las cuestiones y los problemas definidos como típicos de los jóvenes, clasifican sus experiencias y deseos y estimulan valores y modos de vida como si fueran algo natural de una generación. Ellos ratifican por ejemplo parámetros y límites aceptables de independencia, ruptura, experimentación, irresponsabilidad social, sufrimiento interior, exposición a riesgos, entre otros.

En el caso de nuestras sociedades regidas por una ética hedonista y consumista, la juventud pasa a ser la edad canónica (Severiano y Álvaro, 2006), es decir, es considerada la mejor etapa de la vida y debe servir de referencia, ya que es donde esta ética se manifiesta con más claridad. Ser libre, tener vitalidad, buscar el placer en la vida y aprovechar al máximo el momento presente son imperativos que guían los parámetros para la vida joven incentivados por los medios de comunicación actualmente.

Además, hay que tener en cuenta que la acción de estos medios no alcanza solamente a los jóvenes, sino también a los adultos. No se trata solamente de enseñar a los adolescentes y jóvenes a reconocerse como tales y cómo actuar en relación a sí mismos y a otros de una forma “apropiada”. También los adultos están fuertemente influenciados por los relatos sobre las actitudes adolescentes y la cultura juvenil. Los medios de comunicación demuestran e instruyen sobre cómo se les debe comprender, capacitar, proteger y corregir hoy día, incluso, sugieren que se les debe tomar como ideal de vida. Freire Filho (2008) afirma que todo ello es una configuración de saber, poder y subjetivación.

Estos sentidos que se les atribuyen a los jóvenes a través de estos medios no son neutrales. Es evidente que existe una opción por un perfil específico de jóvenes: de centros urbanos y de condiciones económicas mediana/alta. Según Freire Filho (2008), este perfil define a los jóvenes – brasileños – como bien informados, más maduros, conscientes del valor de la educación, mejor adaptados a las normas sociales, más ágiles y capaces de realizar tareas simultáneas, tienen un marcado sentido individualista, mayor poder de compra, elevado espíritu emprendedor, son menos apegados a fronteras geográficas y más indiferentes a cuestiones ideológicas y de política. Características muy parecidas también son atribuidas a los jóvenes españoles por Navarrete (2011) como sobradamente cualificados, hiperinformados, más abiertos a los cambios y más igualitarios.

Kehl (2004) resalta que los medios de comunicación no sólo fomentan una identificación de la élite con dicha ideología, sino de todas las clases sociales. Según esta autora, la cultura de la sensualidad, de la búsqueda del placer, de las nuevas sensaciones, del disfrute del cuerpo, de la libertad y de la juventud alargada está incluyendo a la gran mayoría de los jóvenes. Y añade que:

“El efecto paradójico del campo de identificaciones imaginarias abierto por la cultura joven es que él afecta a personas de todas las edades y grupos sociales, cuanto más tiempo uno pueda considerarse joven, mejor” (p. 93).

En ese sentido, Severiano y Álvaro (2006) plantean que actualmente la fascinación por la imagen, por el visible y por el culto al cuerpo se termina cosificando en la juventud, transformándola en un nuevo mito de identificación para las personas. La juventud – además de la belleza, la felicidad y el éxito personal – se convierte en un objetivo de vida y es demandada como un bien a ser adquirido a través del consumo.

Por tanto, en una sociedad en la que los estilos de vida, los valores y actitudes de los jóvenes se instalan como un ideal social, las personas buscan a la medida del posible mantenerse en la juventud sea físicamente, a través de cuidados en general con el cuerpo y tratamientos estéticos, sea en aspectos más subjetivos y comportamentales vinculados a la manutención de un “espíritu joven”.

Y como ya decíamos en apartados anteriores, a través del alargamiento de su juventud los jóvenes tienen la posibilidad de construir una identidad positiva ante toda esa valorización. Además como está incluida en esa identidad joven la idea de constantes cambios e inestabilidad, ella no produce tantas incoherencias o incongruencias ante las biografías flexibles e inestables características de tantos jóvenes contemporáneos.

En ese sentido, a pesar de que muchos no estén en condiciones de alargar su condición de joven durante más tiempo, se observa cada vez más que tienden a manifestarse y sentirse jóvenes durante más tiempo y también pueden definirse como “jóvenes que tienen más responsabilidades” (Coelho, 2008) – diferenciándose por ejemplo, de los adolescentes. Es decir, la esfera en la que el alargamiento de la juventud puede estar manifestando para muchos jóvenes es otra diferente del aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta. En este sentido, también podemos decir que estos individuos alargan su juventud, pero a través del hecho de sentirse jóvenes durante más tiempo o manteniendo su “espíritu joven”.

Sin embargo, Martín Serrano (2002) llama la atención hacia el hecho de que a la vez que los medios de comunicación propagan una imagen positiva de los jóvenes, contradictoriamente también plantean críticas que se dirigen a aquellos que prolongan su juventud. Estas críticas hacen referencia a la generación de jóvenes del comienzo del siglo XXI como acomodada y egoísta, que no quiere prescindir de las ventajas que ofrece la protección de los padres. Por tanto, aquellos que están en condiciones de alargar la juventud – especialmente a través del aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta – pueden sentirse en una situación incómoda e incluso tener sentimientos de culpa en relación a su condición.

Incluso es cada vez más común observar una sobre-explotación en los medios de comunicación españoles del término *ni-ni* para caracterizar la actual generación de jóvenes: no trabajan, no estudian, ni lo desean, ni lo intentan. Sin embargo, Navarrete (2011) hace un análisis sobre la real presencia de jóvenes con estas características en España y llega a la conclusión de que no representa ni un 2% de estos individuos. En este sentido, es un número poco significativo y que no es compatible con la intensidad de las críticas dirigidas a la población juvenil a través de los medios de comunicación.

Por tanto a pesar de que la juventud sea valorizada como un ideal social, el alargamiento de la juventud también implica una contradicción para los jóvenes. Teniendo en cuenta la presión social que existe para que los jóvenes pasen a la vida



adulta, si esta condición juvenil se prolonga demasiado, según Baizán Muñoz (2003), puede conllevar también efectos negativos para el bienestar individual y riesgos de exclusión social; puede imponer límites a las relaciones personales a las que tienen acceso a causa de la disminución de los ingresos o de una situación de acentuada inestabilidad; además, se puede ver afectada la identidad de la persona, su estatus en la sociedad y su calidad de vida.

Otros efectos de este alargamiento de la juventud en otras esferas también son enumerados por este autor como, por ejemplo, los bajos niveles de movilidad residencial y migratoria; la utilización deficiente o la subutilización de los recursos humanos juveniles; la reducción de los impuestos recaudados por el Estado a través de los impuestos y cotizaciones sociales; la acentuación del envejecimiento de la población debido al retraso de la maternidad y los bajos índices de fecundidad. Incluso, en el último informe del INJUVE de 2008 se llamaba la atención sobre el envejecimiento de la sociedad española, puesto que se ha observado en los últimos ocho años una pérdida de la población joven en tres puntos porcentuales y la tendencia es que este número siga descendiendo.

La presencia o la manifestación de estas consecuencias del alargamiento de la juventud evidentemente van a estar matizadas por las estructuras de oportunidades de cada contexto – los modos de intervención estatal, el sistema de educación, las oportunidades del mercado laboral y la propia forma de constitución de la familia (Borges y Magalhães, 2009; Moreno, 2002, 2010; Van de Velde, 2005; Vogel, 2002).

Sin embargo, los valores culturales, la concepción de familia y el significado que cada joven atribuye a su condición y a la propia condición de adulto son fundamentales en las manifestaciones y efectos del alargamiento de la juventud, tanto para los jóvenes como para aquellos que están a su alrededor (Gaviria, 2005; Monteiro, 2011; Van de Velde, 2005). Gaviria (2005) incluso defiende que las cuestiones culturales tienen un peso mucho más relevante que las estructurales en la manutención y significación de este fenómeno.

A modo de conclusión, nos parece interesante comentar algunas propuestas que han sido planteadas para lidiar con esta problemática del alargamiento de la juventud y sus efectos. Incluso que tienden a un incentivo de este fenómeno entre los jóvenes o jóvenes-adultos.

A pesar de que ante el contexto de crisis difícilmente se mantengan esos tipos de planteamientos, hay autores que han planteado la importancia de cambios estructurales como, por ejemplo, proporcionar recursos estatales y privados para que los jóvenes pudieran aumentar su nivel de estudios y alargar la juventud, alejando a los jóvenes del trabajo (precario) y a la vez incentivarles a contribuir en sus comunidades a actividades solidarias (Frigotto, 2004; Pochmann, 2004).

Por otro lado, hay autores que resaltan que se debe incentivar a los jóvenes que alarguen su juventud dentro de contextos con valores favorables a ello. Por ejemplo, Barraca Mairal (2000), al llegar a la constatación de que la satisfacción familiar entre los españoles emancipados y no emancipados era similar y no variaba al marcharse de casa, defendía que el foco de atención no se debería de centrar necesariamente en medidas para que los jóvenes se pudieran emancipar, sino que proponía que ellos mejoraran su convivencia en el hogar a través de la comunicación abierta, acercamiento

afectivo y aumento de la flexibilidad familiar para que se pudieran adaptar a las circunstancias y aprovechar la satisfacción familiar que se podía generar desde ahí.

Incentivar o no el alargamiento de la juventud como un modelo típico ideal es una cuestión compleja que puede conllevar efectos futuros que aún no se pueden medir con precisión. Sin embargo, hay que tener en cuenta que estas políticas no pueden ser homogéneas (Abramo, 2005; Branco, 2005; Camacho, 2011; Comas, 2011), puesto que, como nos alerta Van del Velde (2005), el alargamiento de la juventud o los fenómenos vinculados a la experiencia juvenil varían de acuerdo a cuestiones que están más allá de la estructura y se refieren en gran medida a valores culturales y, por qué no, psicosociales.



## **PARTE II**

# **DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS**



## V. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA

Hemos dedicado la primera parte de nuestro trabajo a un recorrido teórico sobre los temas que consideramos importantes para la comprensión del fenómeno del alargamiento de la juventud y que sirven de marco de referencia para la fase empírica de esta investigación.

En este capítulo, abordaremos los objetivos que persigue nuestra investigación y las hipótesis que han orientado nuestro trabajo. Nos centraremos en las bases que fundamentan el mismo, describiendo nuestra opción metodológica, las características de la muestra, las fuentes y técnicas de recolección de información, así como el proceso de análisis de los datos.

### 5.1 Objetivos de la investigación

La definición y delimitación del objeto de la investigación es una tarea fundamental en la medida en que posibilita al investigador estructurar todo el proceso metodológico de su trabajo investigativo. En esta investigación el objeto se define como el análisis del fenómeno del alargamiento de la juventud entre jóvenes de 25 a 29 años de Brasil y España.

Por tanto, nuestro objetivo principal consiste en investigar cómo el fenómeno del alargamiento de la juventud se manifiesta entre jóvenes de 25 a 29 años en las ciudades de Fortaleza (BR) y Madrid (ES).

Dicho objetivo se materializa a través del cumplimiento de otros objetivos específicos que le complementan y le dan sentido:

- Realizar una investigación bibliográfica sobre las trayectorias de transición a la vida adulta y sus relaciones con el alargamiento de la condición juvenil, tomando como referencias principales las realidades brasileña y española, lo que servirá de herramienta analítica para dar sentido teórico al presente estudio de carácter teórico-interpretativo.
- Estudiar los procesos de transición a la vida adulta de los jóvenes brasileños y españoles, evidenciando semejanzas y diferencias y posibles vínculos con el alargamiento de la juventud.
- Analizar cómo la idea del alargamiento de la juventud puede afectar a los procesos de construcción de la identidad de los jóvenes.
- Investigar las condiciones sociales que probablemente contribuyan a la presencia del fenómeno del alargamiento de la juventud.
- Apuntar posibles consecuencias psicosociales del fenómeno del alargamiento de la juventud para los jóvenes.
  
- Establecer posibles tendencias comunes o diferenciadas en el fenómeno del alargamiento de la juventud a través de un estudio cualitativo de las realidades brasileña y española, tomando como referencia el contexto de las ciudades de Fortaleza y Madrid, que pueda contribuir a investigaciones y análisis futuros sobre la juventud.

- Profundizar en las especificidades de la “condición de ser joven” en la actualidad.

## **5.2 Algunas premisas que guían el trabajo**

Una de las ideas que guían nuestro trabajo es que el aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta y, por consiguiente, la apertura de un mayor espacio temporal para la juventud en la vida de los jóvenes origina nuevas experiencias, discursos y significados de la propia condición de ser joven y nuevas posibilidades de construcción identitaria. Además, la concepción de una juventud alargada tiende a expandirse cada vez más a través de los medios de comunicación como un modelo típico ideal y se convierte en una posibilidad de identificación para un grupo significativo de jóvenes.

Partimos del supuesto de que tanto en Brasil como en España se podrá observar que las especificidades del mercado de trabajo, las políticas de bienestar social, los valores relacionados con la familia, las condiciones sociales de la familia de origen, el nivel educativo y el género son variables que afectan a las trayectorias de transición de los jóvenes a la vida adulta y crean o limitan las posibilidades de manifestación del alargamiento de la juventud.

Podemos sumar a estas razones, otras premisas con las que estamos trabajando a lo largo de esta investigación:

- Las condiciones del mercado de trabajo – más competitivo y que exige más formación a los individuos – favorece o induce al aplazamiento de la transición a la vida adulta y, consecuentemente, estas dificultades enfrentadas por los jóvenes estarían en el origen del fenómeno del alargamiento, pero no son suficientes para explicarlo completamente.
- Los individuos de este grupo de edad se siguen atribuyendo una identidad juvenil, es decir, se identifican como jóvenes. Además, expresan el deseo de seguir siendo identificados como jóvenes por más tiempo.
- El proceso de construcción de la identidad, la conquista de una autonomía e independencia plenas y el cambio de rol social a través de la paternidad o maternidad se ven afectados o se retrasan como consecuencia del alargamiento de la juventud.
- En España, el alargamiento de la juventud es un fenómeno mucho más acentuado y evidente que en Brasil (se retrasa más la salida del hogar paterno, la constitución de una relación de matrimonio o de pareja estable y la llegada de los hijos). Además, en este último país es un fenómeno mucho más presente entre los jóvenes con mejores condiciones económicas. Sin embargo, el movimiento hacia un alargamiento de la juventud, principalmente en el sentido de “sentirse

joven durante más tiempo”, está presente como una tendencia entre los jóvenes de ambos países.

- El alargamiento de la juventud representa un aspecto diferencial de la nueva generación de jóvenes, al menos en términos de un modelo de juventud ideal o idealizada. Así, serviría como un modelo, guía o visión con la que organizar o basar su plan de vida.

### **5.3 Diseño metodológico**

Al empezar a hablar sobre la estrategia metodológica elegida para este trabajo de investigación, no podemos dejar de resaltar que entendemos la complejidad y la variabilidad como dos características fundamentales de la realidad social. En este sentido, son múltiples las formas de abordarla. Como resultado de ello, el propio investigador se torna consciente de que el conocimiento al que accede es una aproximación y una construcción en relación con el fenómeno que investiga. Él representa su forma de captar la realidad, que es una de entre tantas posibles.

En el caso de nuestro trabajo, estamos estudiando un fenómeno que indudablemente es una realidad psicosocial. Tomando este planteamiento como guía de nuestra estrategia metodológica, al acercarnos a la realidad de los jóvenes es importante tener en mente algunos aspectos fundamentales a la hora de estudiar ese fenómeno psicosocial.

Un primer aspecto a ser considerado es el relativo a la historicidad de nuestro objeto de estudio. Es decir, los individuos – en nuestro caso los jóvenes – los grupos y las sociedades existen en un contexto socio-histórico determinado cuya configuración presente es marcada por un pasado y se proyecta en el futuro en un proceso de construcción y transformación constantes. En este sentido, la realidad social y los conocimientos generados a partir de ella se caracterizan por la temporalidad, el dinamismo y la especificidad. Además, este sujeto/objeto tiene conciencia histórica, pues sus acciones están llenas de significados e intenciones construidos a partir de las estructuras sociales de su tiempo. La propia singularidad del ser humano nace del conjunto de sus vivencias individuales, pero que son mediadas por las posibilidades de su tiempo y su contexto.

Por ende, el alargamiento de la juventud como una realidad psicosocial es un fenómeno característico de un momento histórico concreto, que implica estructuras económicas, políticas, culturales y sociales específicas que contribuyen para su manutención. Sería pues una de las múltiples características de la condición de ser joven de nuestro tiempo.

Otro aspecto a ser considerado es el carácter ideológico de los conocimientos producidos en las ciencias sociales, pues ellas transmiten visiones de mundo e intereses históricamente construidos y que representan elecciones. Hablamos de carácter ideológico en el sentido de que no se asume en esta perspectiva una posición de neutralidad frente a los fenómenos estudiados y el papel del investigador está también en dejar claro cuál es la perspectiva a partir de la cual está trabajando.



Apoyados en planteamientos de autores como Agulló (1997) y Beltrán (1994), otro aspecto importante a considerar es que la elección del método adecuado debe partir del propio objeto de estudio. Es éste el que determina toda la estrategia de la investigación.

Y así como autores como González Rey (2002) y Minayo (1994) entendemos que una mirada cualitativa trae contribuciones importantes para el estudio de los objetos de las ciencias sociales, ya que se constituye como una vía de comprensión de lo humano a través de la cual es posible poner el énfasis del análisis de la realidad social a partir del punto de vista de los propios sujetos investigados.

En ese caso, nuestra opción metodológica para estudiar la complejidad del fenómeno del alargamiento de la juventud es la vía de la perspectiva cualitativa, pues nos interesa comprenderlo a partir del punto de vista de los propios jóvenes. Está en nuestros objetivos, como hemos explicitado anteriormente, conocer las especificidades de la “condición de ser joven” actualmente acercándonos a los significados que los jóvenes atribuyen a su propia juventud; acceder a sus puntos de vista sobre las posibles explicaciones y consecuencias del retraso en el proceso de transición a la vida adulta; comprender sus posicionamientos ante la posibilidad del alargamiento de la juventud; y poder confrontarles con nuestras propias formas de entender dicho fenómeno.

En función de ello, consideramos que se justifica nuestra opción por la metodología cualitativa para este estudio, ya que nos posibilitará acceder favorablemente a ese nivel de información a partir de nuestra interacción con los jóvenes.

### **5.3.1 Perspectiva cualitativa**

Al ser la perspectiva cualitativa la opción metodológica elegida para acercarnos al fenómeno del alargamiento de la juventud, es importante hacer hincapié en que la misma es una opción, una elección que implica una forma de entender el mundo empírico.

La razón de esta elección está más allá de un enfrentamiento entre los métodos cuantitativo y cualitativo, y a pesar de que entrar en esta polémica supera los objetivos de nuestra investigación, consideramos oportuno hacer algunos comentarios y evidenciar nuestra postura al respecto.

A pesar de que a menudo esos enfrentamientos se basan en la referencia del primero como un método más objetivo y, por consiguiente, más científico que el segundo, discrepamos de esta forma de pensar. Basados en el pensamiento de Beltrán (1994), entendemos que método cuantitativo y empirismo no son lo mismo. De hecho, el método cuantitativo es empírico, pero no siempre lo que es empírico es cuantitativo, porque la investigación cualitativa también lo es, ya que, como dice el autor, ella no es puramente especulativa, sino que se refiere a hechos determinados.

La diferencia entre cualitativo y cuantitativo está en la manera de abordar la realidad. En este sentido no hay razones para pensar que ellos se oponen, sino que se complementan. En esta perspectiva, Alonso (1995) hace hincapié en que debemos tener

en cuenta que los enfoques metodológicos cuantitativos y cualitativos se desarrollan en diferentes niveles de información y de comunicación interpersonal. La idea de que ellos no se excluyen sino que son complementarios nos lleva a asumir, por consecuencia, una postura no valorativa de estos dos métodos, es decir, no hay uno mejor que el otro, sino que sirven a objetivos distintos.

Al adoptar una perspectiva cualitativa como opción metodológica y apoyados en la ideas de González Rey (2002), tenemos como principio la creencia de que el conocimiento es una producción constructiva e interactiva que acontece en una realidad multideterminada y la comprensión de su singularidad se configura como un nivel legítimo de producción de conocimiento.

De acuerdo con este planteamiento, la investigación cualitativa trabaja con un universo de significados, motivos, aspiraciones, creencias, valores y actitudes. Y se muestra como un espacio favorable para la profundización de las relaciones (Minayo, 1994).

Con estas consideraciones en mente, hacemos hincapié en que buscamos en esta investigación entrar en contacto con los significados que los jóvenes confieren a su propia condición de ser joven y con la forma como se ven a sí mismos y a su propio contexto. En este sentido, nuestra intención es buscar dar voz a los jóvenes que se encuentran en el proceso de transición a la vida adulta, para que puedan describir sus experiencias, valores y expectativas hacia el futuro, pues creemos que sus visiones son el punto clave para comprender cómo se manifiesta el fenómeno del alargamiento de la juventud.

Dentro de la perspectiva cualitativa, y según explicitamos anteriormente en los objetivos de esta investigación, nuestro estudio tiene un carácter interpretativo, en el sentido de que busca favorecer la reflexión sobre la realidad social y sus fenómenos – en nuestro caso la realidad de los jóvenes de Fortaleza y Madrid en relación con el alargamiento de la juventud – tomando como base la interacción humana. Por tanto tendremos en cuenta los significados y las propias interpretaciones que los jóvenes confieren a su realidad, sin olvidarse de analizar el contexto donde ocurre dicha interacción, ya que es a partir de éste que se puede atribuir sentido a los contenidos presentados por los sujetos.

### **5.3.2 Diseño y desarrollo de la investigación**

Teniendo en cuenta que el objetivo principal de nuestro estudio consiste en investigar cómo este fenómeno se manifiesta entre jóvenes de 25 a 29 años en las ciudades de Fortaleza (BR) y Madrid (ES), hemos decidido trabajar con un método analítico-descriptivo y con un diseño transeccional o transversal.

Según Hernández, Fernández y Baptista (2003), el método analítico-descriptivo se aplica a investigaciones que buscan establecer justamente cómo se manifiestan determinados fenómenos, especificando sus características, las condiciones que contribuyen para que se mantengan, posibles perfiles de personas o grupos característicos de estos fenómenos, entre otros; y someterlos a análisis contextualizados en la realidad que se estudia. La descripción, en este sentido, es la principal vía de

acceso a la información y además el propósito de la investigación, ya que ella busca – en nuestro caso – describir la situación de los jóvenes en estos dos países, principalmente en lo que concierne a sus procesos de transición a la vida adulta, a sus expectativas hacia el futuro y a sus implicaciones en el fenómeno del alargamiento de la juventud, así como en la forma como se perciben a sí mismos.

Y ya que nuestros datos han sido recolectados en un tiempo único, nuestro estudio tiene un diseño transeccional o transversal (Hernández, Fernández y Baptista, 2003). Según estos autores, los estudios de este tipo recolectan la información en un solo periodo con el objetivo de estudiar el fenómeno en su interrelación con un contexto histórico dado, es decir, dentro de una situación particular.

### **5.3.2.1 Sujetos de la investigación**

Para estudiar el fenómeno del alargamiento de la juventud hemos decidido trabajar con un grupo específico dentro del colectivo que se considera actualmente como juventud tanto en Brasil como en España. En este sentido, nos hemos limitado desde un punto de vista demográfico al grupo de edades comprendido entre los 25 y los 29 años. A pesar de saber que la tendencia al alargamiento de la juventud continúa mucho más allá de los 30 años en algunos grupos juveniles (Monteiro, 2011; Navarrete, 2006), nos ha parecido interesante trabajar con individuos que seguían siendo considerados oficialmente como jóvenes en ambos países. Incluso para percibir las posibles semejanzas y diferencias entre los jóvenes de estos dos contextos.

Al estar oficialmente en los últimos años de la etapa juvenil, este grupo de jóvenes potencialmente vive de forma más cercana las cuestiones relacionadas a la transición a la vida adulta y además vive la posibilidad de prolongar su juventud.

Otras cuestiones que nos han llevado a elegir los participantes de esta investigación a través de una delimitación por grupo de edad se originan de estudios más recientes, como por ejemplo el de Colaço (2011) en Brasil y el de Navarrete (2006) en España.

En ambos estudios queda evidente que alrededor de un 80% de los jóvenes hasta los 24 años en ambos países todavía no están emancipados. Y no hay dudas de que son considerados y se consideran plenamente jóvenes. Además los autores afirman que el momento clave para su proceso de emancipación se produce progresivamente desde los 25 a los 29 años. En este sentido, se justifica nuestra elección por este grupo en la medida que nos interesa saber cómo se manifiesta entre los jóvenes el alargamiento de la juventud, cómo se origina, en qué condiciones, qué grupos son más propensos a ello y cómo se ven de cara al futuro.

Además, según Navarrete (2006), a pesar de que se debería dar un aumento del porcentaje de emancipación a la medida que aumenta la edad, el comportamiento real de los jóvenes no se ajusta al modelo esperado. A partir de los 30 años, dice el autor, la probabilidad de dejar el hogar familiar, por ejemplo, disminuye. A partir de los 31 años la influencia de la economía va perdiendo fuerza y llega a anularse a los 40 años. En este sentido, el envejecimiento de la población no emancipada pasa a ser una

cuestión más personal, referente a la identidad, al proyecto de vida de la persona y también de los recursos disponibles.

Trabajar con grupos de edades más avanzadas sería un paso más allá de nuestros objetivos, ya que también nos interesa el vínculo del proceso de transición a la vida adulta y el alargamiento de la juventud tanto en un sentido más objetivo como también subjetivo.

La idea de trabajar con dos grupos de jóvenes provenientes de países diferentes surge de la propia posibilidad de la investigadora (de origen brasileño haciendo sus estudios en España) de acceder a estos dos contextos y poder aportar más riqueza de información al estudio.

Hemos optado por trabajar con jóvenes de contextos urbanos, en nuestro caso específico hemos elegido las ciudades de Fortaleza y Madrid, ya que como comentamos en capítulos anteriores la mayoría de los aspectos vinculados al alargamiento de la juventud son más comúnmente observados en dicho contexto (Abramo, 2005; Barraca Mairal, 2000; Freire Filho, 2008; Gentile, 2010; Monteiro, 2011).

Otros factores importantes a la hora de delimitar los sujetos participantes de esta investigación conciernen a las características sociodemográficas. Nuestro propósito ha sido explorar las múltiples facetas del tema y por tanto intentar acceder a una amplia variedad de situaciones y condiciones de vida de los jóvenes que nos posibilitaran lograr una visión más plural y diversificada. En este sentido, hemos buscado contactar a jóvenes que en la medida de lo posible reflejaran las características de este grupo de edad en los dos países. Hemos usado como parámetro la información aportada por la “Encuesta de Población Activa” del INE y la “*Pesquisa Nacional por Amostra em Domicílio*” del IBGE a las que tuvimos acceso en 2011, año en el que fueron recogidos los datos de la investigación.

Hemos entrevistado a 50 jóvenes, 25 brasileños y 25 españoles. En las tablas presentadas a continuación es posible observar información sobre todos los jóvenes entrevistados, así como la fecha en la que fueron entrevistados. Más abajo, se encuentra una tabla con las claves para la interpretación de los códigos utilizados en la breve descripción sociodemográfica disponible.

Tabla 1: Datos de entrevistas con jóvenes de Madrid.

| ENTREVISTAS REALIZADAS CON JÓVENES EN MADRID (ESPAÑA) |      |       |                                    |                        |
|---|------|-------|------------------------------------|------------------------|
| CÓDIGO  | EDAD | SEXO  | BREVE DESCRIPCIÓN SOCIODEMOGRÁFICA | FECHA DE LA ENTREVISTA |
| EH1   | 25   | MASC. | E, NT, S, HF, SH                   | 04/05/2011             |
| EM1   | 25   | FEM.  | NE, NT, S, HF, SH                  | 05/05/2011             |

| CÓDIGO | EDAD | SEXO  | BREVE DESCRIPCIÓN SOCIODEMOGRÁFICA | FECHA DE LA ENTREVISTA |
|--------|------|-------|------------------------------------|------------------------|
| EH2    | 26   | MASC. | E, T, S, HF, SH                    | 10/05/2011             |
| EH3    | 25   | MASC. | E, T, S, HF, SH                    | 11/05/2011             |
| EH4    | 26   | MASC. | NE, T, S, HF, SH                   | 11/05/2011             |
| EM2    | 26   | FEM.  | NE, T, S, HF, SH                   | 12/05/2011             |
| EM3    | 27   | FEM.  | NE, T, PH, VA, H                   | 13/05/2011             |
| EM4    | 29   | FEM.  | E, T, S, PC, SH                    | 18/05/2011             |
| EM5    | 28   | FEM.  | E, T, S, VA, SH                    | 18/05/2011             |
| EM6    | 25   | FEM.  | NE, NT, S, HF, SH                  | 20/05/2011             |
| EM7    | 29   | FEM.  | E, NT, S, PC, SH                   | 20/05/2011             |
| EH5    | 25   | MASC. | E, T, S, PC, SH                    | 21/05/2011             |
| EH6    | 27   | MASC. | NE, T, S, PC, SH                   | 24/05/2011             |
| EH7    | 28   | MASC. | NE, T, C, VA, SH                   | 25/05/2011             |
| EM8    | 26   | FEM.  | NE, T, C, VA, SH                   | 25/05/2011             |
| EH8    | 28   | MASC. | NE, T, S, V, SH                    | 25/05/2011             |
| EH9    | 29   | MASC. | E, T, S, PC, SH                    | 26/05/2011             |
| EH10   | 27   | MASC. | E, T, S, PC, SH                    | 26/05/2011             |
| EM9    | 27   | FEM.  | E, NT, S, PC, SH                   | 26/05/2011             |
| EM10   | 28   | FEM.  | NE, T, S, PC, SH                   | 03/06/2011             |
| EM11   | 27   | FEM.  | NE, T, S, HF, SH                   | 09/06/2011             |
| EH11   | 27   | MASC. | NE, T, S, PC, SH                   | 09/06/2011             |
| EM12   | 26   | FEM.  | NE, T, S, HF, SH                   | 21/06/2011             |
| EH12   | 28   | MASC. | NE, T, S, PC, H                    | 24/06/2011             |
| EM13   | 28   | FEM.  | NE, T, C, V, H                     | 19/07/2011             |

Tabla 2: Datos de entrevistas con jóvenes de Fortaleza.

| ENTREVISTAS REALIZADAS CON JÓVENES EN FORTALEZA (BRASIL) |      |       |                                    |                        |
|--|------|-------|------------------------------------|------------------------|
| CÓDIGO   | EDAD | SEXO  | BREVE DESCRIPCIÓN SOCIODEMOGRÁFICA | FECHA DE LA ENTREVISTA |
| BM1  | 27   | FEM.  | B, NE, T, VA, C, SH                | 16/08/2011             |
| BM2  | 26   | FEM.  | B, NE, T, VA, C, H                 | 16/08/2011             |
| BM3  | 25   | FEM.  | M, NE, T, HF, S, SH                | 16/08/2011             |
| BM4  | 26   | FEM.  | M, E, T, HF, S, SH                 | 17/08/2011             |
| BM5  | 27   | FEM.  | M, NE, T, HF, S, SH                | 18/08/2011             |
| BH1  | 29   | MASC. | M, E (ES), NT, HF, S, SH           | 18/08/2011             |
| BH2  | 28   | MASC. | M/A, E, NT, V, C, SH               | 18/08/2011             |
| BM6  | 28   | FEM.  | B, E, T, VA, S, SH                 | 18/08/2011             |
| BM7  | 25   | FEM.  | B, NE, T, VA, C, H                 | 19/08/2011             |
| BH3  | 26   | MASC. | M, E, T, VA, C, H                  | 20/08/2011             |
| BH4  | 27   | MASC. | M/A, E, T, VA, S, SH               | 20/08/2011             |
| BH5  | 25   | MASC. | B, NE, T, VA, S(PH), H             | 22/08/2011             |
| BH6  | 29   | MASC. | B, NE, T, VA, S(PH), H             | 23/08/2011             |
| BH7  | 27   | MASC. | B, NE, T, VA, C, SH                | 23/08/2011             |
| BM8  | 27   | FEM.  | M/A, NE, NT, HF, S, SH             | 23/08/2011             |
| BM9  | 27   | FEM.  | M, E, T, HF, S, H                  | 23/08/2011             |
| BH8  | 25   | MASC. | B, NE, T, V, S(PH), H              | 24/08/2011             |
| BH9  | 28   | MASC. | B, NE, T, VA, C, SH                | 24/08/2011             |
| BH10   | 27   | MASC. | B, NE, T, V, S, SH                 | 24/08/2011             |
| BM10   | 29   | FEM.  | B, NE, T, VA, S(PH), SH            | 29/08/2011             |
| BH11   | 26   | MASC. | B, NE, T, VA, S(PH), SH            | 29/08/2011             |

|      |    |       |                    |            |
|------|----|-------|--------------------|------------|
| BM11 | 25 | FEM.  | M, E, T, V, S, SH  | 30/08/2011 |
| BH12 | 26 | MASC. | M, NE, T, HF, S, H | 30/08/2011 |
| BM12 | 25 | FEM.  | M, E, NT, HF, S, H | 21/09/2011 |
| BM13 | 26 | FEM.  | B, NE, T, V, C, H  | 27/09/2011 |

Tabla 3: Claves de interpretación de los códigos.

|                     |                     |                     |                           |                     |                      |  |
|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------------|---------------------|----------------------|--|
| Condición económica | B = Baja            |                     | M = Media                 |                     | A = Alta             |  |
| Estudios            | E = Estudiando      |                     |                           | NE = No estudiando  |                      |  |
| Trabajo             | T = Trabajando      |                     |                           | NT = No trabajando  |                      |  |
| Vivienda            | HF = Hogar familiar | V = Vivienda propia | VA = Vivienda en alquiler |                     | PC = piso compartido |  |
| Pareja              | S = Soltero         |                     | C = Casado                |                     | PH = Pareja de hecho |  |
| Hijos               | H = Tiene hijos     |                     |                           | SH = No tiene hijos |                      |  |

Nos gustaría llamar la atención sobre la situación económica de los jóvenes. Entre los entrevistados españoles, nos ha parecido más difícil hacer este tipo de diferenciación entre clases baja/media/alta, ya que tomando como base las condiciones de la familia de origen y de los propios jóvenes no fue posible observar contrastes tan marcados como entre los brasileños. Apoyados en lo que plantea Galtés (2011), España tiene una gran clase media, estando los polos existentes menos demarcados. Por tanto, hemos situado a los polos dentro de un grupo de condición económica media.

Haciendo un breve resumen sobre las características de los jóvenes entrevistados podemos decir que de los 25 jóvenes entrevistados en Brasil, un 60% pertenecían a un grupo de bajo nivel económico y el resto provenía de estratos medio y medio/alto. Un 76% de ellos estaba soltero y, entre éstos, poco menos de la mitad tenía una pareja de hecho<sup>20</sup>. Apenas un 30% estaba estudiando y aquellos que realizaban estudios superiores pertenecían a familias con una situación económica media o media/alta. La mayoría de los jóvenes tenía solamente la enseñanza fundamental o la enseñanza media completas. Un 85% estaba trabajando (con los más variados tipos de

<sup>20</sup> La pareja de hecho se denomina más comúnmente en Brasil como unión estable. A pesar de ser legalmente reconocida no está definida en la legislación brasileña como un estado civil. Lo mismo pasa con la pareja de hecho en España.

contrato o sin contrato), es decir, recibían una remuneración por su actividad. Un 40% de los jóvenes entrevistados ya tenía hijos. Apenas un 36% del total de la muestra seguía viviendo con los padres y prácticamente todos estos pertenecían a familias de mejor condición financiera. Ninguno de los jóvenes entrevistados vivía en un piso compartido con amigos. Y generalmente salen de casa para vivir solos o con pareja y viven de alquiler.

Por otro lado, en España la gran mayoría se situaba en un grupo de condición económica media y apenas un 25% era considerado como perteneciente a un grupo económico medio/bajo. El grupo de solteros era más amplio que entre los brasileños, un 88%, y, entre éstos, un 15% tenía pareja de hecho. Un 40% de los entrevistados estaba estudiando y tenían un nivel de formación más alto que el de los jóvenes brasileños, ya que más del 70% había completado algún tipo de enseñanza superior incluyendo los grados técnicos. El resto tenía la enseñanza media completa. Un poco más del 50% estaba trabajando, casi un 30% vivía de alguna beca y un 20% estaba en paro. Casi el 90% no tenía hijos. En relación a la vivienda, se observó algo semejante a los jóvenes brasileños en cuanto a la cohabitación con la familia de origen. Sin embargo, compartir piso con amigos tiene un peso importante entre los españoles, representando la opción de un 40% de los entrevistados. Así como en Brasil, los jóvenes que dejan la casa para vivir solos o con pareja optan por el alquiler.

### **5.3.2.2 Diseño y desarrollo de las entrevistas**

Ante la diversidad de técnicas que pueden ser utilizadas en una investigación cualitativa, en este estudio hemos optado por utilizar la entrevista individual en profundidad como técnica de recogida de datos.

Para la comprensión de esta técnica, tomamos como referencia las ideas de autores como Alonso (1995) y Valles (2009). Según el primer autor, la entrevista individual en profundidad debe ser entendida como un proceso comunicativo mediante el cual un investigador recoge información de una persona, en el que hay una conversación entre el entrevistador y el entrevistado que es dirigida y registrada por el primero con el propósito de promover la producción de un discurso conversacional, continuo y con una cierta línea argumentativa del sujeto entrevistado sobre un tema definido.

Es importante resaltar que la entrevista se caracteriza por ser un instrumento abierto, flexible y capaz de moldearse a lo largo de la interacción entre entrevistador y entrevistado. En este sentido, ella concede a la persona entrevistada libertad de expresión para destacar su propio punto de vista y utilizar su propio lenguaje. Además como destaca Valles (2009), ese estilo abierto permite la obtención de una gran riqueza informativa en las palabras y enfoques de los entrevistados.

Sin embargo, esta flexibilidad que atribuimos a la entrevista puede presentar diversos grados. Más específicamente en esta investigación hemos utilizado un modelo de entrevista semiestructurada. Hemos elaborado por tanto un guión que contenía todos los temas que buscábamos tratar a lo largo de la entrevista. Por un lado, el orden de los temas ha sido mantenido en la mayoría de las entrevistas, dado que hemos buscado que la conversación no fuera aleatoria, sino que tuviera un sentido a la medida que íbamos



hablando sobre los temas. Con todo, en algunos casos los temas eran abordados por los entrevistados de forma espontánea y el orden era dejado en segundo plano para seguir la línea del discurso de la persona. Por otro lado, el modo de formular preguntas y comentarios ha sido libre y ha cambiado de acuerdo con el sentido del discurso de los entrevistados. Por ende, aclaraciones, explicaciones y profundizaciones sobre los temas se han adaptado a cada contexto de entrevista y entrevistado, proporcionando un carácter muy singular a cada conversación.

De esa forma, hemos seguido los planteamientos de Alonso (1995) de que la interacción verbal, desde el punto de vista del entrevistador, debe acontecer de dos formas: consignas y comentarios. Las primeras se refieren a las instrucciones o preguntas que determinan el tema del discurso del entrevistado y los últimos son las explicaciones, observaciones o preguntas exploratorias. En este caso, no se refuerza un papel pasivo del entrevistador, como algunos podrían pensar, sino una actividad. Este lugar activo, sin embargo, no implica que el entrevistado tenga que perder libertad en la construcción de su discurso.

Según Valles (2009), esta técnica presenta algunas ventajas que en nuestro estudio son muy importantes: una de ellas es la ya comentada apertura que caracteriza esta técnica, permitiendo la obtención de una gran riqueza de informaciones sobre el fenómeno investigado; la otra es que también posibilita un marco de interacción más directo y viabiliza la posibilidad de clarificación y contraste del discurso del entrevistado.

En nuestro estudio, nos hemos centrado en obtener información sobre las experiencias concretas de los jóvenes, enfocando sus procesos de transición a la vida adulta, su condición de ser joven y el alargamiento de la juventud. Además hemos guiado este estudio sobre el alargamiento de la juventud con el objetivo de acceder a dos perspectivas: una que se refiere a los modelos típicos-ideales (Lahera Sánchez, 2005), o sea, a las imágenes que ellos tienen sobre lo que pasa a nivel social; y otra que se refiere a las experiencias concretas de los individuos en su realidad socio-histórica, es decir, relacionada a los aspectos más personales y subjetivos.

A continuación presentamos el modelo o guión que nos ha servido de norte para conducir las entrevistas con los jóvenes:

#### Identidad / Presentación del entrevistado:

- *Contestar a la pregunta ¿Quién soy yo? como si se la hiciera a sí mismo.*
- *Otra opción: ¿Cómo te presentarías a una persona que no te conociera?*

#### Transición a la vida adulta:

1. Trabajo y estudios:
  - *A qué se dedica*
  - *En qué condiciones*
  - *Importancia del trabajo*
  - *Expectativas*
2. Vivienda:
  - *Con quién vive*
  - *Cómo es la convivencia*

- *Cómo es la participación*
- *Expectativas*
- 3. *Pareja:*
  - *Tiene pareja, como es la vida*
  - *Motivaciones*
  - *Expectativas*
- 4. *Hijos:*
  - *Tiene hijos*
  - *Decisión de tenerlos*
  - *Cómo afecta a la vida*
  - *Expectativas*

*Ser joven:*

- *Qué es ser joven*
- *Se considera joven, hasta cuándo*
- *Aspectos positivos y negativos*
- *Es importante serlo*
- *En qué situaciones conviene o no ser joven*
- *Diferencias de género*

*Alargamiento de la juventud:*

- *Se puede hablar de alargamiento de la juventud*
- *Explicaciones, condiciones para que exista*
- *Prolonga la juventud, le gustaría prolongarla*
- *Aspectos positivos y negativos*
- *Opinión de las generaciones anteriores: padres por ejemplo*

*Espacio libre para comentarios*

Como ya hemos explicado anteriormente, hemos analizado un total de 50 entrevistas con jóvenes hombres y mujeres, la mitad de Madrid y la otra mitad de Fortaleza.

Primeramente hemos hecho las entrevistas con los jóvenes en España, ya que la entrevistadora residía en este país. En este contexto, los primeros contactos con participantes se han dado a través de la red social de la investigadora, que fue suficiente para conseguir contactos para algunas entrevistas iniciales. A partir de estas entrevistas hemos combinado esta estrategia con la técnica conocida como “bola de nieve”, en la que los propios jóvenes entrevistados iban indicando otros posibles participantes. Y en la medida que íbamos realizando las entrevistas, fuimos solicitando perfiles diferenciados y que reflejaran las características de este grupo de edad en el país.

Nuestro plan inicial era trabajar con un número más reducido de entrevistas, en torno a 15 sujetos por país. Sin embargo, los contenidos presentados por los jóvenes en las entrevistas seguían aportando nuevas e interesantes cuestiones para la discusión del tema y decidimos aumentar el número de entrevistados. Entre los españoles, la interrupción de las entrevistas se dio en el número 25, ya que nos pareció que habíamos llegado a un punto de saturación por entender que los nuevos datos comenzaban a ser

repetitivos y dejaban de aportar información novedosa. La duración del período de recogida de datos en Madrid fue de dos meses y quince días.

En Brasil, nos hemos enfrentado a la dificultad de tener un tiempo más reducido para la realización de la recogida de datos por exigencia de la institución que financió esta investigación. El tiempo disponible para la realización de las entrevistas fue de un mes y medio. Por esta razón, la red social más amplia de la entrevistadora en este país fue fundamental para lograr los objetivos de la recogida de datos, ya que las primeras entrevistas fueron marcadas con antelación por medio de intermediarios. A partir de estas entrevistas, seguimos utilizando tanto la estrategia de acceder a contactos a través de la red social de la entrevistadora como la técnica de “bola de nieve”, tal y como hicimos en España. Hemos tomado como base para las entrevistas realizadas en Fortaleza el número de entrevistas realizadas en Madrid y, a pesar del corto tiempo disponible, hemos logrado acceder a 25 jóvenes dispuestos a participar de la investigación.

Tanto en Brasil como en España las entrevistas han sido realizadas en diferentes ubicaciones. Estos lugares han sido elegidos tomando en cuenta la comodidad para los entrevistados, pero además habría que respetar algunas condiciones mínimas para garantizar tanto la privacidad de la entrevista como también un medio propicio para la grabación de las mismas. En este sentido, hemos utilizado espacios públicos como parques, universidades o bibliotecas y algunas veces las propias casas de los entrevistados (cuando era de su preferencia).

Todas las entrevistas han sido grabadas con el consentimiento de los entrevistados. Una vez recogidos los datos, hemos procedido a la transcripción de los contenidos a documentos de texto que han sido guardados separadamente, con una entrevista por documento. Proceder de esta forma ha sido imprescindible para cargar todos los datos en el software **atlas-ti®** que ha sido la herramienta utilizada para la organización de los discursos de los entrevistados.

### **5.3.2.3 Organización y análisis de los datos**

Una vez transcritas las entrevistas, nos hemos dedicado al análisis de las mismas. Hemos optado por analizar los relatos de los jóvenes utilizando un análisis de contenido. De forma general, lo entendemos tal y como lo define Bardin (2000) como:

Un conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones a fin de obtener, por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción de los contenidos de los mensajes, los indicadores (cuantitativos o no) que permitan la inferencia de conocimientos sobre las condiciones de producción / recepción (variables inferidas) de estos mensajes (p.42).

Este es un tipo de análisis que aparece en las ciencias sociales ante el uso generalizado de informaciones eminentemente cualitativas y ante la necesidad de una mayor sistematización de los contenidos comunicativos. Según Abela (2001), el análisis de contenido cualitativo no sólo tiene que circunscribirse a la interpretación del

contenido manifiesto del material analizado, sino que también debe profundizar en su contenido latente y en el contexto social donde se desarrolla el mensaje.

En general, los pasos a seguir para este tipo de análisis son: formular hipótesis y definir los objetivos para la construcción del *corpus* de la investigación; lectura flotante del *corpus* para la definición de su corte en unidades y para estructurar la forma de sistematización y codificación de los datos; y, por fin, realizar la categorización y descripción de las conexiones teóricas e interpretación de los datos.

Este proceso de categorización o de establecimiento de estas categorías puede ser sintáctico, semántico o pragmático. Los métodos centrados en el nivel semántico son los más clásicos en los análisis de contenido, ampliamente utilizados en el campo psicológico y giran en torno a un análisis de los temas surgidos en los discursos de los investigados a través de categorías.

En este procedimiento, el investigador se centra en los significados del texto, los sentidos e intenciones de los productores del discurso, siempre relacionándoles con el contexto en el que están inmersos. En el decir de Navarro y Díaz (1995), el texto:

Viene, pues seguido de alguna información adicional, de carácter extra textual, que resultará vital para su ulterior examen. Se trata de información sobre los autores, el contexto de producción [...] que van a permitir no sólo establecer importantes conexiones teóricas, sino también organizar el proceso de análisis propiamente dicho (p. 192).

Esto indica que, al enfocar la atención en la descripción de los contenidos de los sujetos, asumimos una postura que va más allá de una lectura literal, porque el papel del analista de contenido, de carácter semántico, no sólo debe ser el de un receptor, sino que debe estar atento a las relaciones entre la información y su contexto de producción.

En el análisis de contenido, el investigador debe centrarse en cuestiones que se plantean en el discurso de los entrevistados, teniendo en cuenta principalmente el sentido (positivo, negativo o neutro) y la intensidad (más o menos pronunciada) en el que aparecen.

En este momento en que habrá una exploración del material, se llega a la última etapa del análisis, representada por el proceso de inferencia e interpretación de los datos extraído de una lectura crítica fundamentada, en nuestro caso, en el campo de la psicología social dentro de una perspectiva interaccionista simbólica y en lo que se relaciona de forma relevante con el fenómeno del alargamiento de la juventud. En ese sentido, nuestra comprensión de dicho fenómeno está situada y relacionada con los contextos socio-históricos concretos en los que él se construye y no puede prescindir de la consideración de la interacción social y de la cultura como centros de nuestro análisis.

Este análisis más crítico de los contenidos, que pone el sujeto en evidencia, se apoya en autores como Minayo (1994) y González Rey (2002), para los que el producto final del análisis de una investigación siempre debe ser tomado de forma provisoria, y como una aproximación posible. Por lo tanto, estamos siempre abiertos a la posibilidad de superación futura de los conocimientos que producimos.

Considerando lo anterior, hacemos hincapié en la decisión de llevar a cabo un análisis de contenido semántico como una opción apropiada para esta investigación, ya que creemos que esta elección ha contribuido a los propósitos de comprender cómo se manifiesta el fenómeno del alargamiento de la juventud entre esos jóvenes a partir de sus experiencias de transición a la vida adulta y de su propia condición de jóvenes.

Después de las primeras lecturas de las entrevistas, hemos empezado a organizar los discursos de los entrevistados y categorizarlos con el auxilio del software **atlas.ti**®. Este representa un conjunto de herramientas para el análisis cualitativo de grandes cuerpos de datos textuales, gráficos y de vídeo, a través del cual es posible organizar, reagrupar y gestionar el material de investigación.

Básicamente está compuesto de un área de trabajo (*Hermeneutic Unit Editor*) donde se almacenan los documentos primarios que se desea analizar – en nuestro caso las entrevistas – y las herramientas que posibilitan la creación de códigos, citas, anotaciones y, consecuentemente, múltiples relaciones entre la información.

Primero, hemos seleccionado segmentos de todas las entrevistas considerados relevantes para nuestro tema y que permitieran una comprensión más adecuada de los significados de los discursos de los jóvenes. Luego, los hemos reunido en códigos semánticos y los hemos englobado en categorías generales y subcategorías. A partir de esa categorización fue posible explorar y navegar libremente por los datos.

Una vez creada esta red de relaciones es posible visualizar un mapa conceptual de los resultados e interpretaciones, lo que posibilita y facilita la construcción de posibles tendencias y de las propias conclusiones.

Además, el programa permite múltiples selecciones de contenido y en nuestro estudio algunas fueron de especial importancia, como por ejemplo el país de origen, el sexo, vivir en el hogar familiar, tener hijos o tener pareja. Esta selección permite generar con más facilidad semejanzas y diferencias tanto entre los distintos grupos como también dentro de ellos, lo que posibilita una mayor riqueza en el proceso de análisis y en la descripción de los resultados.

Hay que resaltar que el uso de este software ha facilitado indudablemente nuestro trabajo de análisis de las entrevistas, ya que evita estar lidiando con grandes cantidades de papel y permite acceder a la información y manejarla más rápidamente.

#### **5.3.2.4 Presentación del análisis de las entrevistas**

Al proponer un análisis de las realidades de jóvenes de Fortaleza y Madrid, nos parece importante tener siempre en cuenta que se tratan de dos contextos socio-históricos distintos. Para hablar de sus diferencias o similitudes no necesariamente tenemos que caer en juicios de superioridad o inferioridad, progreso o retraso. Nos interesa más bien considerarlas como realidades posibles e igualmente importantes para comprender el fenómeno del alargamiento de la juventud. Por tanto, lo que vamos a presentar en los capítulos de análisis de las entrevistas no tiene por objetivo establecer una comparación estricta, sino enriquecer nuestro análisis sobre el alargamiento de la juventud a partir de dos contextos sociales diferentes.

Como hemos explicado anteriormente, a partir del programa **atlas-ti**® como herramienta para la organización de los discursos de los jóvenes, hemos decidido presentar los contenidos de las entrevistas en tres macro categorías principales y que representarán los tres capítulos de análisis de las entrevistas: las trayectorias de transición a la vida adulta, la identidad social y el ser joven, y el alargamiento de la juventud.

En la macro categoría “trayectorias de transición a la vida adulta” pondremos en evidencia la experiencia de los jóvenes participantes en relación con los umbrales de la transición: su contacto con el mundo del trabajo y de la formación; cuestiones relacionadas con la vivienda, la cohabitación con la familia de origen o la salida del hogar familiar; el emparejamiento y la decisión de tener hijos. Además explicaremos cómo están organizando y planificando su futuro en relación con estos umbrales y las dificultades o apoyos que encuentran en sus trayectorias. Todo esto con el objetivo de comprender el fenómeno, cada vez más referenciado en los estudios, sobre la juventud, del aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta y sus vínculos con el alargamiento de la juventud.

La división de la macro categoría “identidad” en *identidad social* y *el ser joven* nos sirve para cumplir con objetivos relevantes de nuestra investigación. Por un lado, a través de ella evidenciaremos cómo se construye la identidad de estos individuos, haciendo explícitos sus significantes y significados relevantes en este proceso de construcción y observando el lugar que ocupa el significante “joven” en su caracterización como personas, es decir, en su identidad social. Y por otro lado, nos interesa dar a conocer los significados que los mismos jóvenes atribuyen al significante “joven”, es decir, qué significa “ser joven” para este grupo. Además, con base en estos significados es posible establecer vínculos entre la prolongación del sentimiento de ser joven o del “espíritu joven” y el alargamiento de la juventud.

En la tercera macro categoría de “alargamiento de la juventud” expondremos la visión de los jóvenes sobre esta temática, sus explicaciones, posibles consecuencias y cómo se posicionan ellos mismos en relación con su juventud. Además, en esta categoría exploraremos las apreciaciones de las generaciones anteriores sobre el alargamiento de la juventud a partir de la mirada de los jóvenes y de sus propias experiencias con otros adultos.

Hemos elegido realizar la presentación del análisis de los contenidos de los dos universos juveniles de la investigación de forma simultánea. Por tanto, cada macro categoría representará un capítulo de este trabajo donde se presenta la realidad tanto de los jóvenes españoles como de los brasileños. Creemos que de esta manera podemos entender mejor los discursos de los entrevistados y discutir las semejanzas y diferencias encontradas en ambos contextos, de forma a facilitar su comprensión.



## VI. LAS TRAYECTORIAS DE TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA

En este capítulo realizaremos una caracterización de aspectos relevantes de las trayectorias de transición a la vida adulta de los jóvenes brasileños y españoles entrevistados con el objetivo de identificar semejanzas y diferencias entre estos grupos, construir posibles vínculos entre estas trayectorias y la presencia del fenómeno del alargamiento de la juventud y, consecuentemente, contribuir para la construcción de conocimiento sobre las especificidades de la “condición de ser joven” en la actualidad.

Hemos decidido dividir este capítulo tomando por base los umbrales de transición a la vida adulta que tradicionalmente están presentes en la bibliografía sobre esta temática: la finalización de los estudios y la inserción laboral; la salida del hogar paterno y la constitución de un hogar propio; el emparejamiento; y la llegada de los hijos (Camarano et al., 2004; Ciccelli & Merico, 2005; Du Bois-Reymond et al., 2002; Monteiro, 2011; Oliveira, Rios-Neto & Oliveira, 2006; Vieira, 2006; Vogel, 2002; Vultur, 2005). Y dedicaremos un último apartado para analizar la importancia que estos umbrales tienen para los jóvenes tanto en lo que concierne a su experiencia de la juventud como a la entrada en la vida adulta y su vinculación con el alargamiento de la juventud.

### 6.1 Formación y proceso de inserción laboral

Los estudios y el trabajo representan innegablemente dos ámbitos de participación social en los que los jóvenes están muy presentes. Como podremos observar a lo largo de este apartado, la forma de vincularse a esos ámbitos es múltiple, pudiendo oscilar desde una dedicación plena a la formación o al trabajo o una tentativa de conciliación de los dos.

En lo que concierne al ámbito de los estudios, nos parece interesante observar que en este grupo de edades de los 25 a los 29 años, que representa los últimos años de la juventud según los parámetros oficiales de Brasil y España, no es tan común encontrar jóvenes que se dediquen exclusivamente a los estudios. De hecho, entre los entrevistados que decían ser estudiantes, pocos han sido los que se han incluido en esta condición.

Generalmente el hecho de tener el estudio como la única actividad a la que se dedican regularmente viene vinculado a cuestiones como: la elección de un curso superior o de posgrado que exige mucha dedicación, como por ejemplo el curso de medicina, el doctorado o la preparación para las oposiciones; y el tener el objetivo de terminar la formación más rápidamente, después de haberla interrumpido o ralentizado por problemas personales, como un embarazo en temprana edad o suspensiones sucesivas en sus estudios. Es decir, el hecho de ser estudiante a tiempo completo viene justificado por razones que van más allá de la simple voluntad personal.

*“Yo ahora estoy estudiando. Estoy haciendo un máster en relaciones internacionales y estuve opositando durante dos años y medio, tres. [...] Y te digo no es fácil.” (EM7).*



*“No meu caso, eu vejo o estudo como o meu trabalho; pelo menos por enquanto, que realmente é um trabalho. Pelo menos a gente da medicina se ocupa muito trabalhando ‘estudando’ e eu acho que é isso.” (BH2).*

*“Fui fazendo minha faculdade, tive que trancar pra ter minha filha, depois voltei. Voltei fazendo pouquinha cadeira. Só que quando você faz pouca cadeira você não vê o resultado. Demora demais. Eu não tenho nada garantido de uma profissão. Se eu tivesse trabalhando tudo bem, mas eu num tava. Então eu falei: mãe, ou eu acelero essa faculdade ou eu não vou me formar nunca. [...] Então eu faço faculdade de manhã e a noite e de tarde eu deixo e pego minha filha no colégio.” (BM12).*

Estos discursos han aparecido entre jóvenes de ambos países que vienen de familias con mejores condiciones financieras que, consecuentemente, tienen la posibilidad de mantener a sus hijos como estudiantes por más tiempo. Tanto en Brasil como en España, este fue un discurso de estudiantes que buscan una mayor especialización y profundización en sus estudios, por tanto representa a aquellos que están finalizando sus cursos superiores o en procesos selectivos que exigen dedicación exclusiva al estudio.

Los jóvenes que se encuentran en esta condición siguen viviendo con sus padres, ya que no disponen de ingresos propios. Y cuando necesitan vivir en otra ciudad siguen siendo mantenidos por ellos.

Aunque digan que suelen dedicarse exclusivamente al estudio, algunos buscan formas de conseguir ingresos a través de becas o también a través de trabajos temporales durante el verano o los de fines de semana. Pero lo hacen sin que afecte muy profundamente a sus estudios, ya que para ellos la conciliación entre trabajar y estudiar es algo que cuesta bastante. Esto queda claramente evidenciado en el discurso de estos dos jóvenes españoles:

*“Después de la carrera seguí al doctorado. El doctorado es remunerado así que se considera trabajo, tengo una beca.” (EM9).*

*“Actualmente soy estudiante. De forma temporal suelo trabajar los veranos para intentar costearme yo sólo la carrera. [...] Ha habido 3 meses que en los 6 que trabajé en el hospital que sí que concilié el trabajo con los estudios. Pero la verdad es que para mí personalmente es difícil, es difícil. Los demás es verdad que han sido en los veranos. Entonces empieza el verano y yo salgo a buscar trabajo. La gente se suele ir de vacaciones y yo suelo sacrificar el verano.” (EH1).*

Desafortunadamente, no todos pueden seguir regularmente sus estudios o finalizarlos y los terminan retrasando o interrumpiendo. Esta es una situación que ha aparecido exclusivamente en el discurso de jóvenes brasileños de grupos menos acomodados financieramente. Y además es un contenido que ha aparecido prácticamente en su totalidad entre los varones.

Las interrupciones o el abandono de los estudios vienen por necesidades económicas en la familia que no puede prescindir de los ingresos de estos jóvenes, como ya apuntaba Blanco (2005), por comportamientos que tuvieron hace algunos años y que ahora valoran como irresponsables, o por embarazos no planeados - en el caso de las chicas -, que terminan afectando la continuación de los estudios. En la mayoría de

los casos ellos abandonan los estudios o finalizan apenas lo mínimo exigido para conseguir un trabajo.

*“Eu parei no primeiro grau, mas eu acho que foi mais por conta do trabalho mesmo. Eu comecei a trabalhar muito cedo; acho que com uns 13 anos de idade, eu sempre procurava alguma coisa para fazer, mesmo estudando. Desde os 13 ou 14 anos, eu inventava alguma coisa para ganhar dinheiro.” (BH7).*

*“[...] uma fase e que eu não aconselho a ninguém... que os jovens que estão iniciando, pararem de estudar, para poder ir se divertir, brincar. Hoje eu me arrependo de ter perdido esses 2 anos e infelizmente as condições que eu tenho hoje, não dá para eu continuar os meus estudos.” (BH6).*

*“Eu estudava. Aí quando eu fazia o primeiro ano do ensino médio, eu engravidei da minha filha, da primeira filha. Concluí o primeiro ano já gestante, aí parei um ano, depois que eu tive a minha bebê, aí eu voltei para o segundo ano com a minha filha já com 2 anos. Aí eu voltei a estudar e procurei emprego. Comecei a trabalhar, eu trabalhava de 6 da manhã às 17 horas e estudava a noite, para concluir o meu curso, o terceiro do ensino médio.” (BM2).*

*“Parei porque eu já tinha um filho e eu teria que trabalhar também, não dava mais pra só estudar e o que eu ganhava como recepcionista na academia não dava pra sustentar, e não tinha condições de passar o dia inteiro na faculdade, a noite trabalhar e ainda ter um filho pequeno, então acabei trancando e fui trabalhar.” (BM9).*

Entre los españoles, a pesar de ser menos frecuente en comparación con el caso de los brasileños, también fue posible encontrar experiencias de abandono de los estudios, pero todos los que dejaron sus estudios o no los continuaron, declararon haberlo hecho porque el trabajo pasó a ocupar un lugar central en sus vidas y no por obligación o necesidad de trabajar.

*“Yo me quedé en bachillerato. Todavía no terminé y me puse a trabajar. El negocio es medio familiar. Mi padre y un socio más que no es de la familia. Yo comencé a trabajar desde los 17 años y desde entonces siempre ahí.” (EH8).*

*“Yo siempre quise ser enfermera pero la nota de selectividad no me dio. Y decidí meterme a técnico de laboratorio para luego seguir estudiando enfermería. Pero cuando terminé las prácticas, empecé a trabajar y afortunadamente no lo he dejado hasta hoy. Entonces claro cuando tú empiezas a ganar dinero te olvidas de que... o sea, el que entre dinero fácil es mejor que estar estudiando y no tengas ingresos. Entonces vas dejando el tiempo, vas dejando el tiempo y al final no estudié más.” (EM11).*

Dando seguimiento al tema de la dedicación de los jóvenes al ámbito de los estudios, es mucho más común encontrar jóvenes que concilian su formación con actividades laborales que los que se dedican exclusivamente a los estudios.

Eso implica que el contacto con el mundo del trabajo empieza temprano, cuando todavía son estudiantes, y no cuando terminan su formación. Sin embargo, hay que resaltar que esa conciliación entre trabajo y estudio tiene matices que diferencian las experiencias de los jóvenes de ambos países.

En Brasil, la situación de compaginar estudio y trabajo, como ya afirmaban Abramo (2005), Monteiro (2011) y Raiz y Peters (2008), es muy común entre los jóvenes. Sin embargo, el tener que mantenerse financieramente a sí mismos mientras estudian caracteriza especialmente a aquellos jóvenes que tienen una condición financiera más baja. En este sentido, implica en la mayoría de los casos la dedicación a un trabajo de jornada completa a la que se añade otra jornada para el estudio, ya que es una de las pocas formas de seguir estudiando. El trabajo que realizan en la mayoría de las veces no tiene relación con lo que están estudiando, ya que es una actividad con la que garantizar su subsistencia. Además, el trabajo es incluido en su rutina a edades tempranas, es decir, antes de cumplir los 18 años.

*“Trabalhava na casa dela, aí meio dia eu ia para o salão e 6 horas da noite eu ia para o colégio, chegava em casa as 11 horas, acordava todos os dias as 6 horas. Foi a fase mais difícil da minha vida.” (BM10).*

Es muy fuerte entre esos jóvenes el pensamiento de que solamente a través de los estudios tendrán la posibilidad de mejorar de vida. Por tanto, a pesar de que ellos ya tengan la responsabilidad de mantenerse a sí mismos o a una familia, vale la pena pasar por este sacrificio.

*“Eu era operadora de caixa e eu pensei: eu tenho que focar, eu quero me formar e quero trabalhar no que eu gosto. Comecei a fazer a minha faculdade e sempre buscando melhorar e sempre trabalhando o dia todo e estudava a noite.” (BM13).*

*“Eu estudei até o ensino médio aí fiz o curso de auxiliar de dentista, mas eu fiz curso de informática, fiz curso de secretariado, administração... outros cursos antes de auxiliar de dentista. E durante o curso eu fazia o curso e trabalhava. Mas antes de eu entrar na área de dentista eu era babá. Eu cuidava de duas gêmeas.” (BM1).*

Sin embargo, la situación de compaginar estudios y trabajo también es muy común entre la mayoría de los jóvenes estudiantes provenientes de familias más acomodadas financieramente. La diferencia con el grupo anterior se refiere a que el trabajo no es una obligación o necesidad para mantenerse, sino una forma de tener un dinero propio para gastos personales y de tener experiencias que contribuirán a una mejor inserción en el mercado de trabajo en el futuro. En este caso hablamos especialmente de jóvenes que deciden seguir la enseñanza superior y que buscan sus primeros trabajos después de cumplir los 18 años. Estos trabajos pueden ser tanto prácticas vinculadas a su carrera como trabajos de media jornada o trabajos regulares que exijan menos horas de dedicación y que no afecten negativamente a los estudios.

*“Assim que eu entrei na faculdade eu comecei a trabalhar na área como estagiário contábil. Fui melhorando, fui passando de um emprego pra outro e hoje eu trabalho na parte de gerência de uma empresa. Tenho o objetivo de no final do ano fazer uma especialização de controladoria que é uma área que eu gosto.” (BH12).*

Entre los jóvenes brasileños hemos podido observar que los contenidos vinculados a la compaginación de trabajo y estudios han aparecido con más frecuencia en el discurso femenino. Por un lado, porque las mujeres tienden a seguir por más tiempo sus estudios que los hombres y tienen más presencia en la formación superior, y por otro lado porque los chicos tienden a dejar más fácilmente los estudios por el trabajo y se dedican exclusivamente a él en edades más tempranas que las chicas.

Volviendo la mirada hacia los jóvenes españoles, podemos decir que el hecho de compaginar trabajo y estudios también es una realidad para los jóvenes entrevistados. Sin embargo, según la experiencia de la mayoría de ellos, estos trabajos muy raramente son de jornada completa. Generalmente, buscan actividades que exijan menos dedicación de tiempo, becas, trabajos de media jornada o en las vacaciones, con el objetivo de no estar sobrecargados y no perjudicar los estudios. Y en este sentido siguen todavía en una situación de semidependencia, como plantean autores como Albertini (2010), Barraca Mairal (2000), Gil Calvo (2009) y Navarrete (2006).

*“Y no tenía el bachiller aún, tenía 16 más o menos. Luego he trabajado un mes en una fábrica y luego todo lo que he trabajado han sido becas en universidades. Son becas de colaboración con departamentos, pero me dedico a investigar. Lo primeros trabajos eran temporales, de vacaciones. Ahora el que tengo es una beca del ministerio entonces ellos me dan un dinero al año.”* (EH5).

*“Estoy opositando al cuerpo diplomático y en estos momentos también estoy trabajando en el ministerio de asuntos exteriores como resultado de unas prácticas. Trabajo por las mañanas únicamente.”* (EM4).

Las actividades que realizan son bastante variadas, pero suelen ser trabajos menos especializados, que no exigen mucha formación y lo que ellos llaman de “trabajillos” informales, pero también pueden estar vinculados a la carrera que están estudiando.

*“Bueno camarero cuando me llaman, los fines de semana suele ser. Estudio ciencias políticas y luego de camarero en catering en bodas y demás. En plan dinero negro, sin contrato por supuesto. Muchísimas horas. Y luego estudiando pues este año tengo dos cursos en una con lo cual estoy bastante ocupado.”* (EH2).

*“Bueno yo estoy con el proyecto final de la carrera y por la mañana estoy en la empresa cinco horas trabajando. Y por la tarde pues estoy haciendo el proyecto.”* (EH3).

Fueron menos comunes los casos de jóvenes españoles que se dedicaban jornada completa a un trabajo y a ello añadían la jornada de estudio. Se trataba de jóvenes que habían decidido independizarse de sus familias más temprano sin que la decisión estuviera vinculada a la formación de una familia. En estos casos, el estudio sigue mucho más lento en comparación con los demás jóvenes y no está en primer plano.

*“Ahora yo estudio y trabajo. Estudio ingeniería geológica y trabajo en Decatlon. [...] En esta misma carrera llevo 8 años y siempre la llevé trabajando. Hombre ha habido años que sí que he cogido muchas asignaturas para nada. Pero eso sólo piensas después. Porque escoger muchas asignaturas y estar trabajando... no se puede tenerlo todo en esta vida. Entonces no puedes escoger asignaturas que no puedes con ellas y lo estás arrastrando y estás pagando créditos que no... que no valen para nada.”* (EH9).

A pesar de que el discurso de la compaginación de trabajo y estudios tuvo una mayor frecuencia en los contenidos aportados por los chicos españoles en comparación con las chicas, nos parece que esta constatación se refiere simplemente a que había más chicos estudiando a estas edades entre los entrevistados. La mayoría de

las chicas que seguían estudiando relataban que realizaban algún tipo de actividad laboral en ese momento, o que lo habían hecho antes mientras estudiaban.

Como decíamos anteriormente, es mucho más común encontrar, tanto entre los entrevistados brasileños como españoles, jóvenes que concilian su formación con actividades laborales que los que se dedican exclusivamente a los estudios. Incluso más de la mitad de ellos se dedica exclusivamente al trabajo, es decir, ya han cruzado uno de los umbrales que caracteriza la juventud: el ser estudiante.

Se puede decir que el trabajo, en sus múltiples formas y condiciones, es parte de la realidad de la mayoría de los jóvenes de estas edades tanto en Brasil como en España. A pesar de que las tasas de paro juvenil en este último país se hayan incrementado notablemente, el grupo de los jóvenes de 25 a 29 años es el menos afectado en comparación con el total de la juventud. Según la Encuesta de la Población Activa (EPA) del último trimestre de 2011 más de un 62% de ellos estaba ocupado. El caso de Brasil, como quedó comentado en capítulos anteriores, es más positivo para los jóvenes, pero igual que pasa con los españoles, los brasileños de estas edades tienen la tasa de ocupación más alta dentro del grupo juvenil, que sería de aproximadamente de un 72,2% según datos de la PNAD (2011).

Una cuestión relevante a considerar es que innegablemente las trayectorias de inserción laboral de los jóvenes de ambos países son múltiples y cada vez menos estables (Abramo, 2005; Gil Calvo, 2009; Monteiro, 2011; Moreno, 2008). En este sentido, incluyen las más variadas formas y condiciones de trabajo. Las biografías laborales son plurales: los hay que han logrado desde el primer momento contratos de trabajo indefinidos, otros que nunca han tenido un contrato formal, otros trabajan en contratos temporales, o son autónomos, o tercerizados con contratos por tiempo determinado, o de fin de semana, o de verano, otros trabajan media jornada con contratos de becas, o contratos por obra, y otros prestan servicios en total informalidad. Estos ejemplos reflejan las experiencias de los jóvenes entrevistados que evidencian que es cada vez más difícil hablar de patrones fijos y/o estables en sus trayectorias de inserción laboral.

La mayoría de los jóvenes brasileños que han afirmado que se dedicaban exclusivamente al trabajo formaban parte del grupo de los que no disponen de buenas condiciones financieras. En este caso, para ellos el trabajo es una necesidad y tiene un primer plano en sus vidas.

*“Meus estudos eu não me interessei muito para estudar não, eu me interessei mais na hora do trabalho porque minhas condições não eram muito boas e eu me interessava mais no trabalho.” (BH8).*

Esos jóvenes afirman que se dedican a trabajos con contrato indefinido y no demuestran haber tenido dificultades para encontrar un puesto de trabajo. A pesar de que este discurso sea congruente con el desarrollo económico del país, caracterizado por un aumento de la creación de empleos y oportunidades laborales, hay que matizar que no necesariamente por no haber tantas dificultades para encontrar puestos de trabajo esto significa que estas oportunidades laborales impliquen buenos sueldos.

La mayoría de estos jóvenes no tiene una especialización suficiente, ni tampoco cursos superiores y, por tanto, tienden a ganar el sueldo mínimo, lo que muy

probablemente les impide mejorar su condición, ya que el crecimiento profesional en estos casos, aunque exista, es muy limitado.

*“E a gente ganha o salário mínimo, mas ainda tem uma insalubridade a mais que é pra quem trabalha na área da saúde.” (BM1).*

*“Minha primeira experiência de trabalho foi como auxiliar de garçom. Aí depois eu fui transferido para outra casa, da mesma empresa, só que na Av. Antônio Sales e lá eu peguei o cargo de auxiliar de cozinha e de lá, eu fui subindo de cargo até chegar ao nível que eu sou hoje que é cozinheiro! [...] Hoje eu sou o segundo cozinheiro aqui [...] É carteira assinada, a gente recebe férias, tudo direitinho.” (BH9).*

Es muy común escuchar en los discursos de estos jóvenes que ellos han cambiado muchas veces de sector y actividad. Ya que no tienen una especialización cuando empiezan a buscar trabajo, tienen que adaptarse a las oportunidades que aparecen. Son en ese sentido una mano de obra que funciona en dependencia de la demanda del mercado de trabajo.

*“Já trabalhei em informática, já trabalhei em reciclagem de cartucho, tomei conta de uma loja de um amigo também, tomei conta de loja de fone de carro, de montagem de som. Já trabalhei com tudo, com várias coisas que até hoje eu nem me lembro. Se eu for parar, eu vou enlouquecer. [...] Eu sou o saladeiro, faço sobremesas e nas horas vagas, se o cozinheiro faltar, eu também resolvo. O que me vier na mão, eu estou fazendo.” (BH7).*

Un dato interesante que pudo ser observado a partir de las entrevistas se refiere a que fue más común encontrar contratos indefinidos entre estos jóvenes sin especialización y que, consecuentemente, ganaban el sueldo mínimo en comparación con los jóvenes con estudios superiores.

Y entre los jóvenes entrevistados más acomodados financieramente y con mejor formación, que también afirmaban dedicarse exclusivamente al trabajo y que tenían contrato indefinido, eran mayoría los que tenían *contratos tercericiados*. Se encontraban en una condición de prestadores de servicios que, a pesar de trabajar en la empresa, no estaban vinculados contractualmente a ella.

*“Eu sou terceirizada lá, então é como se eu fosse contratada pela empresa SLS, só que eu presto serviço na C., como advogada lá.” (BM3).*

*“É contrato de terceirização, eu sou empregada mesmo da F., F. serviços administrativos. Mas desenvolvo atividades agora, atualmente, da assessoria de comunicação do ORG. Trabalho das 8 as 5 da tarde, com horário de almoço, de meio dia a uma.” (BM5).*

Por tanto, a pesar de que la mayoría de los jóvenes brasileños entrevistados que se dedicaban exclusivamente al trabajo hayan afirmado tener un contrato de trabajo indefinido, por un lado no necesariamente esos contratos suponen buenos sueldos y, por otro, tienden a configurarse como modalidades más flexibles y menos protegidas de contrato, como lo son las tercerizaciones.

Volviendo a los jóvenes españoles de estas edades, encontramos una situación diferente de la de los brasileños, ya que los que tienen contratos indefinidos no

representan la mayoría de los que se dedican exclusivamente a trabajar. Y otro dato interesante observado concierne al hecho de que fue más común encontrar ese tipo de contrato entre aquellos jóvenes que habían estudiado grados técnicos y luego entre los que habían dejado su formación en el bachillerato. Ese tipo de contratos entre los jóvenes españoles tampoco supone buenos sueldos, este dato guarda semejanza con la realidad de los jóvenes brasileños. En ambos países los jóvenes terminan ganando menos que los adultos.

*“Trabajo en un hospital en un laboratorio de urgencias. He estudiado un módulo específico sólo para técnico en laboratorio. Son dos años de estudios y ya según terminé me puse a trabajar. Creo que me tardé 15 días en empezar a trabajar. El primer trabajo que tuve no fue remunerado, me duró 3 semanas, un mes y ya me hicieron un contrato ya pagándome. Y estoy ahí desde hace 6, 7 años.”* (EM13).

*“Es un contrato indefinido. Aquí en España lo normal es hacerte un contrato de seis meses y si se va bien pues ya te hacen indefinido. Ya llevo bastante tiempo indefinido. [...] La gente que estudió conmigo no ha tenido tanta suerte. Yo tuve bastante suerte y me coloqué bien y año a año, me han subido y tal, pero no es un caso habitual en la informática. Mis amigos cambian mucho de trabajo, son cosas muy temporales.”* (EH11).

*“Sí es jornada completa, contrato indefinido... hombre yo gano poco y para vivir una persona sola lo veo difícil. Si son 2 y en este caso estoy yo con mi pareja. Pues dos personas ganando lo que gano yo pueden sobrevivir bastante bien.”* (EH12).

Los contratos de trabajo típicamente juveniles entre los españoles tienden a ser en la modalidad que ellos denominan de contrato por obra y el contrato de prácticas. El primer tipo se refiere a una condición de trabajo regular pero que no es indefinido, pues depende del proyecto en el que la empresa o el joven están inmersos. Cuando el proyecto se acaba, también termina el vínculo que él tiene con la empresa. Esa también es una forma de flexibilizar las relaciones laborales. Ese tipo de contrato tampoco implica que ganen buenos sueldos, pero garantiza una estabilidad por un periodo de tiempo determinado.

*“El contrato... ahora mismo me pillas mucho a punto de que se acabe. Me quedan 6 meses de contrato y el contrato total son 3 años. El trabajo es jornada completa, 35 horas semanales dice el contrato. Luego haces más, pero bueno yo las hago a gusto porque estoy bien aquí.”* (EH10).

*“Es un contrato por obra. Es decir, si la obra acaba, el contrato acaba. Digamos que lo normal es tener un contrato de prueba por así decirlo 3 o 6 meses, un contrato temporal, y de ahí te pasan a un contrato indefinido. En mi caso no sé qué pasa que me han pasado a un contrato por obra. Que es un poco malo porque tiene muchas desventajas. Indefinido, dentro de lo que cabe, estás ligeramente protegido de si te despiden o demás, te tienen que pagar más. Por obra, te pueden decir se acabó el proyecto y hala toma. Te dan un poquito de dinero y ya está.”* (EH7).

*“Se llama contrato fin de obra. Es como si fuera fijo, pero no es fijo. Porque la empresa cuando ellos dicen que acaba la obra te pueden echar. Lo que pasa es que no tienes la inseguridad de cada 3 meses o cada medio año estar pendiente de si te*

*renuevan o no. Pero bueno, está estable x años. Pero no es indefinido para toda la vida, pero sí es estable.” (EM11).*

Otra situación muy común entre los jóvenes españoles con contrato de trabajo es la modalidad de contrato en prácticas. Esa es una condición un poco peculiar, ya que ella también tiene lugar en situaciones en las que a pesar de que el joven ya haya terminado su carrera o formación, la empresa le contrata como si continuara en prácticas, como alguien que está todavía en proceso de aprendizaje. En Brasil, la idea de hacer prácticas está muy vinculada a la formación, y muy raramente se vincula a estudiantes de posgrado, ya que se supone que estos ya están formados en sus respectivas áreas de actuación. En España, es muy probable encontrar estudiantes de posgrado con contrato en prácticas e incluso personas que no están estudiando. Es una forma encontrada por las empresas para reducir costes de contratación y contratar personas con mejores formaciones. Incluso, hay personas que se inscriben en cursos de postgrado con el único fin de realizar prácticas remuneradas, ya que el mercado laboral no les facilita su entrada como profesionales formados. Como explica este joven español:

*“Es un contrato, un contrato en prácticas que dura un año. Bueno, es en prácticas porque a ellos les sale más rentable digamos. Tienen un beneficio en hacienda y cosas así. Entonces digamos que tengo mis responsabilidades y a ellos les sale mucho mejor que yo esté en prácticas, para poder pagarme un poquito menos, que sea legal y justificar de alguna manera que ellos están invirtiendo en formación también que me imagino que también les tiene que ayudar. Es un trabajo normal, todo es normal, tengo responsabilidades, tengo un equipo en el que todos tenemos tareas asignadas y bueno.” (EH4).*

Otra modalidad de trabajo expresada por algunos jóvenes como característica de su actividad laboral es el trabajo autónomo. A partir de los datos recogidos se puede decir que esta también es una modalidad de trabajo que aparece entre los jóvenes que se dedican exclusivamente al trabajo, es decir, que ya no son estudiantes.

Sin embargo, no ha sido referida con tanta frecuencia como el trabajo con contrato. Incluso fue una modalidad expresada como una realidad apenas entre los jóvenes brasileños, ya que ningún joven español entrevistado se ha definido como trabajador autónomo.

Lo que define para ellos el ser trabajador autónomo se resume en la frase “trabajar para uno mismo”. Esa modalidad de trabajo es su principal fuente de ingresos, pero no necesariamente todos estos jóvenes están registrados en la seguridad social y muchos están en una situación irregular, siguiendo una tendencia muy común en este país.

*“Nós temos o escritório, mas assim, são empresas distintas, fábricas distintas, e é como se fosse autônoma, a gente recebe pelo que vende, não tem nada fixo, viaja pra Natal, pra Mossoró, pra Juazeiro, também pra algumas cidades aqui vizinhas pra visitar clientes, mas a gente não tem nada fixo. Ganha por comissão, pelo que consegue vender.” (BM9).*



*“Aprendi pintura, aprendi eletricidade, sei um bocado de coisa, até hoje estou aqui. Eu trabalho assim... Eu trabalho pra mim, tem vezes que eu trabalho com ele ainda, eu também trabalho com um rapaz que ele também pega serviços assim e ele chama um ajudante. Ele fala comigo e eu vou ajudar. Eu pego trabalho só pra mim também.”* (BH8).

Como veremos más adelante, el trabajo autónomo no está muy presente entre las vías de inserción laboral de los jóvenes españoles. Ellos buscan encontrar un trabajo con contrato y si posible indefinido. El trabajo autónomo no es comúnmente planteado como una opción en el caso de no encontrar trabajo, ya que para ellos la situación económica de España no ofrece perspectivas positivas para que se arriesguen a emprenderlo solos.

Otro tema muy común en los discursos de los jóvenes sobre sus biografías de inserción laboral es el que trata de las experiencias de trabajo que han tenido anteriormente. Y algo muy interesante que hemos podido observar concierne a la semejanza entre los contenidos aportados por los jóvenes de ambos países sobre los “trabajillos”. Estos serían trabajos valorados por ellos como peores trabajos, sea porque son informales, temporales, no especializados, mal pagados o inestables.

La diferencia que hemos notado entre los entrevistados es que, en el caso de los jóvenes brasileños, esos tipos de trabajo caracterizan especialmente la primera etapa de la juventud. Esos *trabajillos* les permiten adquirir las primeras prácticas laborales para que puedan ganar experiencia y encontrar mejores trabajos en el futuro, conciliar el trabajo con los estudios y también tener dinero de bolsillo en los casos en los que trabajar no es todavía una necesidad imperiosa.

*“Foram avulsos. 1 mês, 2 meses, vendedora em época de férias nos shoppings, vendedora mesmo, entregava panfleto... De tudo, eu já fiz um pouco! Mas não de carteira assinada.”* (BM6).

*“Assim que eu terminei ralei um pouco. Mercantil, também serviço como pedreiro, custei um pouco para conseguir um trabalho de carteira assinada, demorei bem muito, acho que uns 2 ou 3 anos depois que eu terminei. Repositor, estoquista, estoque, comércio. Uns dois ou três foi em estoque de comércio, depois arrumei um de auxiliar de pedreiro, e depois arrumei um em loja no centro como repositor, estoquista.”* (BH10).

Con el paso de los años, los jóvenes consiguen insertarse en el mercado de trabajo con contratos fijos aunque sea con el sueldo mínimo o a través de tercerizaciones, que son valoradas de forma más positiva que los típicos “trabajillos”.

Entre los jóvenes españoles, a pesar de que también este tipo de trabajos caractericen más frecuentemente la primera juventud, muchos no terminan de abandonar esta situación de inseguridad que caracteriza los “trabajillos” hasta edades más avanzadas.

*“Clases particulares, he trabajado en un vivero, como camarera en Australia, vendiendo teléfonos y contratos de televisión e internet en Australia, también hice entrevistas (risas)... no sé, he probado un poco de todo. Pero vamos eso era para ganar un poco de dinero que me permitiera... para mis capricho sólo.”* (EM9).

*“Empecé como reponedor en un supermercado. Estaba en el supermercado poniendo las cosas. Y también he trabajado haciendo encuestas, de eso estuve 2 años, haciendo encuestas. También he trabajado de grabador de datos [...] y después aparte de eso he trabajado en cosas sueltas, después con la crisis dejó de haber trabajo en las encuestas. [...] Estudio ciencias políticas y luego de camarero en catering en bodas y demás. En plan dinero negro, sin contrato por supuesto. Muchísimas horas.” (EH2).*

Es verdad que con el paso de los años los jóvenes van consiguiendo trabajos más especializados, que les exigen más y que son mejor valorados que los *trabajillos*, pero la mayoría sigue trabajando como temporales en actividades mal pagadas, como becarios o se encuentran en el paro. Estas tres situaciones son actualmente vividas respectivamente por los tres jóvenes cuyos discursos exponemos a continuación:

*“Primero empecé a hacer trabajitos muy sencillos en plan azafata de congresos en plan promociones para vender cosas sencillas en ferias como la feria del regalo, como el IFEMA. Y luego ya que si por medio de la carrera empecé a hacer unas prácticas en una agencia de viajes que no me gustó demasiado y un año después en la feria de turismo que hay aquí en Madrid en la EFITUR pues eché muchos currículums y me llamaron de una compañía aérea y fue ahí cuando me dieron la licencia de vuelo y tal. Entonces es como empecé a trabajar como auxiliar de vuelo. Tuve suerte ahí. [...] Era volar si no en esa compañía es en otra, buscar trabajo continuamente... incluso ahora mismo que me voy a quedar sin trabajo, estoy todo el rato mirando y no es que llegue a frustrar pero sí me da mucha rabia no poder encontrar algo que me guste o que esté un poco acorde con lo que he estudiado. Es decir es que ya llevo mucho tiempo ya y ya tengo ganas de encontrar un trabajo como dios manda.” (EM12).*

*“Mi primera experiencia de trabajo fue pues con 16 años trabajando en un comercio. La primera vez fue en Majadaonda. Después pues trabajos temporales en comercios, luego también fui socorrista. He trabajado también en algún bar. El de repartidor también tuve que echar. He tenido varios trabajos, la verdad que sí (risas).” (EH9).*

*“En tiendas de ropa, en pastelerías, en cines, cuidando niños, también haciendo encuestas. He tenido varios trabajos y he hecho cursos.” (EM1).*

Esta última joven, actualmente en paro, es una de las representantes de un grupo considerable de jóvenes de estas edades que se encuentran en esta situación en España: un 28% de ellos, según datos de la EPA del último trimestre de 2011.

Los jóvenes entrevistados que no tienen ningún tipo de trabajo expresan en sus discursos que su situación no tiene explicaciones de carácter solamente personal. Al contrario, afirman que quieren encontrar un trabajo pero justifican su situación de paro o falta de trabajo – ya que algunos no cobran el paro – como una dificultad que enfrentan no solamente ellos sino muchos otros jóvenes en España.

Hay que resaltar que entre las dos personas que no trabajaban ni estudiaban en la época de la entrevista, una tenía solamente el bachillerato concluido y otra había estudiado un curso técnico por obligación de los padres y nunca había ejercido actividades vinculadas a ello. La falta de especialización en este caso también es un factor que contribuye para que estos jóvenes sean más afectados por el paro, como ya planteaba Baig (2011).

*“Pues actualmente estoy en el paro, [...] estuve un año ahí. Trabajé con un contrato de seis meses después me renovaron por otros seis meses pero ahí ya tenían que hacerme un indefinido y me echaron.” (EM6).*

*“Ahora mismo estoy en paro. No trabajo, no estudio. Pero voy empezar a estudiar en octubre. Voy a hacer animación 3D y cinematografía. [...] Entonces ahora me ayudan hacer este curso, entonces me he metido porque es un master, son 2 años y es un master. Y como se me da bien y como tengo la oportunidad he dicho: pues lo hago ahora. Trabajo quiero igual. (risas). El trabajo necesito, pero bueno. Mientras tanto tengo que estar haciendo algo. Pues voy a estudiar y ya está.” (EM1).*

La situación de estar parado no siempre viene vinculada a la falta de actividad. Cuando se encuentran en esta situación buscan retomar los estudios – como hemos podido observar en el caso de la joven del segundo discurso – o seguir profundizando en su formación para que se puedan dedicar a algo importante y que cree posibilidades de un futuro laboral mejor.

Entre los jóvenes brasileños de este grupo de edades, el paro no es tan significativo y afecta a menos de un 10% de ellos (PNAD, 2011). El único joven en esta situación que ha participado de nuestra investigación fue una chica con formación superior y que encontraba dificultades para encontrar un trabajo vinculado a la carrera que había estudiado. Existe la sensación de incomodidad por estar en esta situación, sin embargo, por no tener dificultades financieras en su familia, no siente tanta presión para empezar a trabajar. La solución por el momento es invertir en más formación e intentar emprender un negocio propio:

*“E eu vou tentar agora começar a me especializar, estudar um pouquinho, para daqui a no máximo um ano, eu vou estar montando o meu próprio negócio. Tenho que trabalhar. Não posso ficar assim sempre.” (BM8).*

Tras realizar este recorrido por las trayectorias de formación e inserción laboral de los jóvenes hemos podido observar que innegablemente el trabajo ocupa una posición privilegiada entre las experiencias de esos sujetos y en este sentido se puede decir que es un aspecto importante de su vivencia de la juventud. Y es sobre este tema de la importancia del trabajo en la vida de los jóvenes que dedicaremos el siguiente apartado.

### **6.1.1 La importancia del trabajo en la vida de los jóvenes**

Desde el principio trabajamos con la idea de que el trabajo es una categoría que ocupa un lugar importante en la condición de ser joven. Y como hemos podido observar, está presente en sus múltiples modalidades y condiciones en las experiencias de los jóvenes.

De modo general, los jóvenes entrevistados han afirmado que el trabajo era importante en sus vidas. Sin embargo, existe una variación importante en el sentido y en la importancia que tiene el trabajo para estos jóvenes. A pesar de ello, estuvo muy evidente como una semejanza en los discursos de los jóvenes en ambos países la

referencia a dos características fundamentales del trabajo: la económica y el sentimiento de utilidad.

Estos datos están de acuerdo con las referencias teóricas sobre la funciones psicosociales del trabajo que presentamos en la primera parte de esta tesis, en la que señalamos que el trabajo es un factor importante principalmente por posibilitar a través de la remuneración un medio de manutención de los individuos (Agulló, 1997; Álvaro, 1992; Blanch, 2006; Coelho, 2008; Gallardo, 2008; Monteiro, 2011) y generar un sentimiento de utilidad social (Álvaro, 1992; Gallardo, 2008; Garrido, 2000; La Fuente, 2008; Salanova, Prieto y Peiró, 1993; Sarriera, Silva, Kabbas y Lopes, 2001).

Entre los brasileños – a pesar de la gran presencia en el discurso de los jóvenes de la función del trabajo como factor que proporciona un sentimiento de utilidad social, además de otras funciones, como veremos más adelante – la importancia que apareció con más frecuencia fue la relacionada a la función instrumental del trabajo, es decir, el trabajo es importante como medio para ganar dinero y poder mantener las otras esferas de la vida. La referencia a esta importancia emergió principalmente entre los jóvenes brasileños que ya habían salido de la casa de los padres o que tenían responsabilidades parentales.

El trabajo, por tanto, tiene una función económica que no puede ser menospreciada, ya que es el medio de sobrevivencia y de manutención de condiciones mínimas de vida.

*“O trabalho pra mim, eu acho que para todos nós, é fundamental. Porque hoje se você num tem um trabalho, como é que você pode sobreviver? [...] Eu acho que todo trabalho ele vem pra te ajudar, né? Como na alimentação, como para comprar uma casa, no transporte, até mesmo viagem... que ajuda, pelo menos para mim ajuda.”* (BM1).

*“O trabalho tem uma grande importância para eu poder criar meu filho e também poder suprir todas as minhas necessidades de vida. Mas o meu primeiro pensamento é dar um bom estudo, educação, alimentação, roupa para o meu filho. Por isso que o meu trabalho é de grande importância.”* (BH12).

Nos ha parecido interesante percibir que entre los jóvenes brasileños la referencia a la importancia económica del trabajo ha tendido a ser exclusiva en muchos de los discursos, es decir, fue la única función atribuida al trabajo en sus vidas.

Y entre los jóvenes españoles, esta también fue la función que con más frecuencia fue atribuida al trabajo.

*“Al fin y al cabo el trabajo es lo que me paga la carrera y es un poco pues lo que me permite pagar la casa, la carrera, salir por ahí [...] Yo lo considero entonces un poco como un medio para conseguir ciertas cosas profesionales.”* (EH9).

*“¡Hombre! Dinero. Yo trabajo por dinero. Porque si estudio es para tener un trabajo mejor y trabajo por dinero. Si encuentro un trabajo normal, de dependienta, camarera, pues, lo que sea, yo quiero trabajo para tener esa independencia económica. Eso es lo que quiero yo.”* (EM1).

*“Sobre todo la importancia económica. Trabajo por dinero, no por satisfacción ni por realización personal, nada de nada. Si me pagaran y no trabajara yo sería igual de feliz.” (EH2).*

Sin embargo, a diferencia de los jóvenes brasileños, los españoles que hablan de la importancia económica del trabajo muy frecuentemente la combinan con otras funciones como la satisfacción personal, el sentido de utilidad y la socialización. A pesar de ello, la importancia económica y la instrumental prevalecen en la mayoría de estos discursos.

*“Socializarme, hacerme útil y ganar dinero para hacer mi vida. Tener un poco de vida social de lo que me deja el trabajo y poder ser feliz como persona y seguir las cosas adelante, el curso de la vida.” (EH6).*

*“Hombre tiene dos factores muy importantes el trabajo: uno es el económico y el otro es algo más personal. O sea, algo que tiene más que ver con el grado de satisfacción de cada uno. El trabajo ideal es el que te da, el que te cubre todas tus expectativas económicas perfectamente y que también te cubre tus expectativas laborales es decir que te satisface como persona. Porque te gusta lo que haces. Entonces pues lógicamente los dos aspectos yo los valoro mucho, pero si tuviese que descartar un aspecto se queda complicada la cosa. Pero al final prima la economía.” (EH10).*

También fue posible observar que al tomar como base la importancia económica del trabajo algunos jóvenes españoles lo ubican en una posición secundaria dentro de su jerarquía de valores, como puede ser observado en el discurso de este joven:

*“Importancia... pues para mí secundaria. Prefiero antes la familia, a estar más tiempo que gastar más tiempo en el trabajo y ganar más dinero. Significa que necesito trabajar porque necesito ganar dinero para mantenerme pero para mí lo primero es la familia.” (EH12).*

El tema de la importancia económica viene muy relacionado con otra característica atribuida al trabajo por los entrevistados de ambos países: la independencia y la autonomía. El hecho de tener un trabajo remunerado les confiere más independencia de sus familias de origen y, en el caso de los casados o con unión estable, más independencia de sus parejas. En muchos casos esta independencia es parcial, es decir, se refiere sólo a algunas áreas de sus vidas, como por ejemplo la independencia en las decisiones sobre el consumo, el ocio y los estudios. Y lo que pasa muchas veces es que el trabajo que tienen no les posibilita asumir responsabilidades sobre un hogar o formar una familia. Y en este sentido contribuye a aplazar el cruce de estos umbrales importantes en la transición a la vida adulta y consecuentemente al alargamiento de su juventud.

*“Eu acho importante porque além de aumentar a minha renda, eu também nunca gostei de depender do meu marido. Eu sempre gosto de ter o meu dinheiro, porque até pra gente comprar uma coisa, não ter que ficar pedindo.” (BM2).*

*“Pues hombre posibilita un poco de independencia para que no esté todo el tiempo pidiendo dinero a mi familia. Si voy a salir ya sé que tengo mi dinero para gastarlo o puedo hacer planes con mi dinero, no es que tengo que pedirlo. Entonces me da más libertad.” (EH3).*

*“Si no tienes trabajo pues no tienes futuro. Básicamente. Y no tienes independencia. Igual que el día de mañana yo diga me voy a casar, me voy a vivir con mi pareja, él tiene trabajo pero yo me sentiría mal si no tuviera trabajo. Yo me sentiría como una carga y luego me faltaría independencia para decidir algunas cosas, me vería como subordinada un poco a la otra persona y no me gusta. El trabajo da autonomía e independencia para la persona.” (EM7).*

Independientemente de que sea una independencia completa o parcial, fue notable, en los contenidos de los discursos, la referencia al hecho de que tener un trabajo contribuye en el proceso de independencia del joven y le da más autonomía personal en sus decisiones relacionadas con las otras esferas de sus vidas.

Otro tema frecuentemente citado por los jóvenes, como comentado anteriormente, tanto de Brasil como de España está relacionado con la sensación de que el trabajo proporciona una sensación de utilidad y participación en la sociedad. Esa importancia gana legitimidad en los procesos de socialización o en el discurso social de incentivo a la dedicación al trabajo, ya que es considerado una forma genuina de ejercer una actividad en la sociedad. Consecuentemente ser activo a través del trabajo se vincula a una valoración positiva de los propios sujetos y a partir de ahí también se consolida su importancia.

Por tanto, a través del trabajo uno tiene la posibilidad de ocupar su tiempo con algo verdaderamente útil, se mantiene activo físicamente y mentalmente y a la vez puede aportar algo a la colectividad.

*“Não só pelo retorno financeiro, não é só o dinheiro, mas a gente ter uma responsabilidade, de ter para onde ir, de ter o que fazer, de saber que eu estou sendo útil pra mim, pro meu trabalho e para a sociedade como um todo.” (BM5).*

*“Porque el trabajo hace que uno evolucione, que haga cosas nuevas, siento que apporto, que soy útil. Es importante por ese tipo de cosas.” (EH5).*

*“Bastante, porque yo no sé vivir sin trabajar. O sea, hay gente que disfruta estando en el paro y viajando y tal y yo también disfruto viajando. Me gusta disfrutar de mi tiempo libre pero no puedo estar sin trabajar. No puedo estar en casa las 24 horas. Me estreso muchísimo. El trabajo es importante para verme útil en algún sentido.” (EM6).*

A pesar de menos frecuente, también nos ha parecido interesante que estos jóvenes atribuyen importancia al trabajo porque le consideran una fuente de motivación para sus vidas. El trabajo funcionaría como un motor que les impulsa a seguir con sus actividades rutinarias, a cuidar más de sí mismos y a mejorar la estructuración de su tiempo. En este sentido, se puede decir que esta motivación tiene la posibilidad de caminar en dos direcciones, ya que la búsqueda de mantenerse activos motiva a las personas a trabajar (Álvaro, 1992; Gallardo, 2008; La Fuente, 2008) y el trabajo también genera motivación para que los individuos sigan activos, según afirman los jóvenes.

*“Eu acho que assim, eu acho que é como se fosse o que me motiva, sabe? É como se fosse a força motriz. Se eu não estou trabalhando, eu não tenho vontade de acordar cedo, não tenho vontade de me cuidar, a minha auto estima fica muito baixa, eu fico me sentindo inútil, fico me sentindo mal. Uma parte da minha auto estima está no trabalho*

*e também uma motivação para eu fazer todas as outras coisas relacionadas a outros âmbitos da minha vida. O meu humor fica melhor quando eu estou trabalhando.”* (BM3).

También se le atribuye un considerable grado de importancia a la medida en que el trabajo tiene el potencial de otorgar una valoración positiva a aquellos que trabajan, como se ve reflejada en la asociación hecha por algunos jóvenes entre trabajar y tener dignidad. Eso lo hemos podido observar tanto entre los discursos de los españoles como de los brasileños.

*“Ah, é tudo! Sem o trabalho não há dignidade na vida do homem. Para mim, é a dignidade.”* (BH9).

*“Dicen que el trabajo dignifica y no es sólo que dignifique es el motivo por el que tengo que levantarme en mi caso cada mañana.”* (EM5).

Incluso algunos hacen referencia a que el hecho de estar trabajando también viene acompañado de una mejora en su autoestima y genera sentimientos de bienestar, lo que está en conformidad con lo que planteábamos en la revisión teórica sobre las funciones psicosociales del trabajo (Agulló, 1997, 2001; Álvaro, 1992; Garrido y Álvaro, 2006).

*“El hecho de sentirme bien y hacer bien a mi trabajo me equilibra mucho emocionalmente. Yo ahora vivo mucho mi trabajo, eh. Yo creo que si en mi trabajo me va mal, seguro en mi vida me va mal.”* (EM10).

El trabajo también fue citado en muchos discursos como un factor que influye en la satisfacción personal. Sin embargo, cabe resaltar que cuando hablan del trabajo como un aspecto importante en sus vidas, lo vinculan con el hecho de desarrollar actividades las cuales han elegido, o que se vinculan con sus estudios, es decir, que hacen parte de su plan de vida. En este caso específico, son principalmente los españoles los que lo han descrito como algo importante en este sentido.

*“Si finalmente puedes trabajar en algo que te hace feliz y que te satisface personalmente pues eso también contribuye a la felicidad, no? Por eso sí que es importante.”* (EM4).

*“Es muy importante. Porque siento que estoy haciendo lo que me gusta y realmente lo que estudié. Entonces a mí me gusta y estoy muy cómoda en el trabajo.”* (EM11).

En suma, podemos decir que la importancia del trabajo ha quedado evidente en el discurso de los jóvenes y, de esa forma, se pueden comprender las razones por las cuales buscan insertarse en el mercado laboral mientras son jóvenes. Sin embargo, esta inserción no es siempre positiva o no solamente aporta aspectos positivos a sus vidas. Eso se evidencia justamente por existir una diferencia – ya comentada en capítulos anteriores – entre el trabajo como una actividad que cumple funciones psicosociales importantes para los individuos y las actuales condiciones de empleo, cada vez más flexibles y precarias. Eso ha quedado plasmado en el discurso de muchos jóvenes sobre los aspectos negativos que el hecho de estar en ese mundo del trabajo puede acarrear en su vida cotidiana e incluso a sus planes de vida.

Una de estas consecuencias negativas – relatadas especialmente por los jóvenes brasileños – está en el hecho de que estar trabajando dificulta sus planes vinculados con el estudio. Según afirman esos jóvenes, el trabajo pasa a ocupar un tiempo considerable en sus vidas y termina por minar las posibilidades de progresar en su formación. En este caso, el hecho de comenzar a trabajar tempranamente y en una condición de periodo completo puede funcionar como un factor que impide que los jóvenes mejoren laboralmente, ya que estanca su formación y les impide especializarse para crecer profesionalmente, como ya alertaban autores como Abramo (2005) y Pochmann (2004).

*“Eu quero voltar a estudar também, só que a gente chega tão cansado que não tem tempo. Eu acordo cedo demais de manhã, e tem público, a gente sempre tem que estar atento pra atender as pessoas.”* (BH5).

*“Me impossibilita o fim de semana, me impossibilita mais tempo pra estudar, por isso que eu disse anteriormente que eu ainda não estou no lugar que eu quero. Eu queria realmente estar trabalhando em um lugar mais flexível.”* (BM11).

Otra esfera de la vida de los jóvenes afectada cuando ellos se insertan en el mundo del trabajo es la del ocio, especialmente en lo que concierne a la vida social. La rutina del trabajo inevitablemente imprime limitaciones al estilo de vida que estaban acostumbrados a tener antes de trabajar y en este sentido hay que adaptarse y reorganizarse en relación al ocio social. En este caso, esos contenidos aparecieron más frecuentemente en el discurso de los jóvenes españoles.

*“Hombre la vida social no es igual que si no estuviese trabajando evidentemente. O sea, tengo menos tiempo libre. Pero bueno. Que para tener vida social pues tienes que hacer ciertas cosas que el trabajo te permite.”* (EH9).

*“En este momento si afecta mi vida social porque yo ahora mismo estoy trabajando por las tardes. Entonces, normalmente solía trabajar por las mañanas. Pero ahora le doy la vuelta entonces trabajo de 2 a 10. Qué me implica eso, que no tengo nada libre en la tarde, pero sí tengo libre la mañana. Entonces digamos, no puedo quedar con mis amigos por la tarde pero pues puedo ir al banco, a la compra o lo que sea por la mañana. Entonces digamos que en este caso sí me ha cambiado un poco.”* (EH7).

Y por último, aquellos que tienen responsabilidades familiares, principalmente con hijos, también han destacado que la rutina del trabajo puede limitar el tiempo que tienen para dedicar a su familia. Eso termina generando una contradicción, ya que, como veremos más adelante en este capítulo, afirman que su familia está en un primer plano, siendo más importante que su trabajo.

*“Aqui eu já fico mais presa, porque eu entro 8:30 e só saio às 18 horas. Impossibilita mesmo, até de levar menino pro médico. Agora quem leva é a minha mãe. E eu deixei de vender as minhas coisas porque não dava para vender mesmo. A noite, quando eu chego, eu já tenho que tomar de conta dos meninos, não tenho como sair para oferecer, para receber. E final de semana, quando a gente é mãe, tem os meninos e tem as coisas para fazer dentro de casa, para botar em dia, porque senão o marido bota a gente pra correr!”* (BM2).



*“Afecta la organización de la vida una vez teniendo niños. Porque mi trabajo implica guardias fines de semana, localizaciones por la noche, siempre tienes que tener a alguien.” (EM13).*

### **6.1.2 Expectativas relacionadas con la formación y el proceso de inserción laboral**

Los jóvenes participantes de esta investigación – al representar el grupo de los que están oficialmente en la última etapa de la juventud – viven un momento de sus vidas en el que inevitablemente existe una mayor presión social para que tomen decisiones sobre su futuro no solamente en el ámbito laboral, sino también en su futuro como adultos.

El futuro laboral de la juventud no promete oportunidades ni condiciones óptimas de trabajo. En el caso de los jóvenes brasileños, a pesar del momento económico de crecimiento, la situación sigue estando lejos de la ideal. Como hemos podido verificar, muchos tienen contratos de trabajo indefinido, pero desafortunadamente son trabajos con bajos sueldos y no muy especializados. Además, el grado de informalidad en el que muchos trabajan y la intensificación de la flexibilidad en los contratos de trabajo también es muy alta, lo que no garantiza su independencia completa. Para los españoles la situación es aún más complicada, ya que además de la alta flexibilidad y temporalidad de los contratos, estos jóvenes sufren con el mal momento económico del país. El 28% de los jóvenes entre 25 y 29 años está en paro (datos de la EPA del último trimestre de 2011).

Estas realidades afectan sus expectativas en cuanto a su futuro laboral y sus propias acciones en el presente frente a la socialización anticipada para esta situación poco prometedora. Todo eso influye sobre el alargamiento o no de su condición de ser joven, ya que dificulta sus procesos de independencia y adquisición de autonomía de forma general.

En este apartado nos interesa poner en evidencia las expectativas que estos jóvenes tienen en cuanto a su inserción laboral y cómo se plantean su futuro profesional frente a las condiciones que encuentran en sus respectivos contextos.

Hemos encontrado una variedad considerable de planteamientos en relación a las expectativas apuntadas por estos jóvenes, además de diferentes matices entre brasileños y españoles: resultantes de las propias diferencias provenientes de sus entornos sociales.

En primer lugar, se evidencia que la principal expectativa de los jóvenes es conseguir un trabajo como tal, sin importar el resto de factores que puedan influir en su relación laboral (salario, tareas a desempeñar, relaciones sociales, etc), las cuales están en un segundo plano que no tiene relevancia hasta no conseguir trabajo. Los jóvenes parados, los que se dedicaban exclusivamente al estudio y los que tenían trabajos temporales con frecuencia han expresado en sus discursos esta expectativa de insertarse laboralmente. Y hay que resaltar que este contenido apareció con mucha mayor frecuencia en las entrevistas realizadas a los jóvenes españoles.

Por tanto, la dificultad que encuentran en el mercado de trabajo hace que esos jóvenes tengan la expectativa de conseguir por lo menos un puesto de trabajo, independientemente de cual sea el tipo de trabajo. Lo que quieren mínimamente es garantizar un empleo, independientemente de las condiciones en las que se lleve a cabo. Y ello es cada vez más difícil frente a las exigencias que aumentan por la gran oferta de mano de obra especializada en el mercado español.

*“Pues me da un poco igual en qué trabajar. O sea, voy mirando un poco de recepcionista, de auxiliar administrativo, de teleoperadora. [...] Pero me da un poco igual incluso en el comercio es que no puedo estar sin trabajar.” (EM6).*

*“Pero tal y como está ahora mismo el trabajo en España a lo mejor tenga que currar de lo que venga a salir. De hecho conozco un compañero que ya terminó y tal y está trabajando en Decathlon o sea que siempre te dicen que no que la carrera siempre te asegura el trabajo, pero no. Hay que ser realista. Es posible evidentemente que cada uno haga lo que buenamente puede y echará currículos y tal... pero ahora tal y como se están poniendo las entrevistas que te piden mil cosas para un trabajo que dices: pero esto es un trabajo normal. Vamos ahora mismo en Decathlon que no necesitas ser ingeniero ni nada están pidiendo gente titulada para ser vendedor. Y dices tú: para qué? Me parece exagerado. Entonces piensas que con la cantidad de gente que está en el paro pues se pueden permitir el lujo de hacerlo.” (EH9).*

La carrera ya no asegura una buena salida al mercado laboral, ya que el acceso a la educación superior es cada vez mayor. En este sentido, en España es cada vez más frecuente que los jóvenes trabajen en actividades que no están vinculadas a lo que han estudiado, confirmando lo que ya apuntaba Moreno (2008). La formación superior es cada vez más un fin en sí mismo, se convierte en un título más que añadir al currículum para intentar competir por un puesto en el mercado laboral.

*“Soy consciente de que prácticamente todo el mundo no trabaja de lo que ha estudiado. Muchísima gente se saca una carrera y luego en la vida laboral trabaja de otras tantas.” (EH1).*

También fue posible observar una preferencia de los españoles por conseguir un empleo en empresas. Es decir, quieren ser empleados y no necesariamente empleadores. En un tiempo de crisis, les parece más seguro estar en esta condición y tener un sueldo garantizado y si es posible un contrato indefinido. La opción de trabajar como autónomo no parece ser una posibilidad real para los jóvenes que están empezando.

*“Mi objetivo podría ser entrar en una empresa, no sé. No ser autónoma en un principio porque sin dinero es difícil ser autónoma. Sí entrar en una empresa, trabajar en una empresa de videojuegos, pues para eso es que es.” (EM1).*

A pesar de las dificultades que enfrentan los jóvenes para encontrar buenos puestos de trabajo en España, piensan que algunas áreas son más prometedoras y que por estar dentro de las tendencias y exigencias del mercado de trabajo posibilitan más salidas o buenas oportunidades, sea dentro o fuera de su país. Esto pudo ser observado entre los jóvenes vinculados sectores como, por ejemplo, la ingeniería y la informática.

*“En el medio de la informática hay trabajo. Pero buenos trabajos y buenas oportunidades es más difícil.” (EH6).*

*“Dentro de lo mal que está todo, mi carrera es de las que mejor expectativas tiene. [...] Pero aun así, yo no sé si es que soy muy ambicioso o no me conformo con lo que hay sobre todo en España, percibo que los ingenieros no están muy valorados. No es un país que base su economía en la industria. Aunque tiene industria no es la fuerza. Entonces yo comparo por ejemplo con Alemania y ahí un ingeniero gana muy bien, está muy valorado y aporta mucho a la economía de ese país.” (EH5).*

Otra expectativa que también pudo ser observada con bastante frecuencia en los discursos de los jóvenes fue el deseo de mejorar y de crecer profesionalmente.

Como hemos podido observar anteriormente, el hecho de compaginar estudios y trabajo es muy común entre los brasileños. Ello refleja entre otros aspectos que la formación es indudablemente considerada como una vía para mejorar profesionalmente en este país. En este sentido, la expectativa de mejorar su condición laboral a través de la formación tuvo una presencia notable en los discursos de esos jóvenes hacia el futuro laboral. Incluso con mayor frecuencia que entre los españoles.

También es importante resaltar que entre los brasileños este discurso estuvo más presente entre los chicos que entre las chicas y algo más aun entre aquellos con menores recursos económicos. Estos últimos tienden con más frecuencia a dejar los estudios en edades más tempranas para empezar a trabajar y en este sentido manifiestan que quieren mejorar a través de la formación. Muchos ya han conseguido un puesto en el mercado de trabajo, pero saben que sin una mejor formación sus sueldos tienden a permanecer bajos o equivalentes al sueldo mínimo.

*“Eu falei com a minha esposa que ia me organizar esse ano, ia enxugar as minhas despesas para poder em 2012 tentar fazer uma faculdade, porque é uma forma de crescimento; então, eu aqui, eu sei que com só o segundo grau, não dá para eu ter uma evolução na empresa. Apesar de ter o mesmo conhecimento de uma pessoa que tenha uma faculdade, mas lógico que vão dá prioridade àquela pessoa. Então assim, eu quero fazer a faculdade, quero me formar, eu quero crescer na empresa!” (BH6).*

*“Eu queria estudar, fazer um concurso, e arranjar um trabalho que eu ganhasse mais, não ficar só nessa mesma situação em que eu estou. Só com um salário, muito ruim, muito apertado.” (BH10).*

La expectativa de mejorar y de crecer profesionalmente no siempre estuvo vinculada a la mejora de la formación. Hubo un discurso más generalizado entre los entrevistados de ambos países de que querían mejorar su situación actual sea ganando más dinero por el trabajo que realizan, o escalando a puestos de mayor reconocimiento e importancia, e incluso accediendo a empresas de más peso en el mercado. Ese discurso refleja la idea de querer crecer siempre más, de evolucionar y de no estancarse, que también es muy característico de la propia condición de ser joven, como podremos observar más detenidamente en el siguiente capítulo.

*“Sempre melhorar na minha área de controladoria, poder entrar em uma grande indústria, poder assumir um cargo de gerência... então a minha perspectiva é chegar num posto de diretor de uma grande indústria na minha área.” (BH12).*

*“Um dos próximos objetivos é eu fazer o exame de suficiência para tirar o meu título no CFC de contadora. E aí poder realmente ser contadora, assinar como contadora e tal... e seguindo a profissão. Que é o que eu gosto de fazer. E eu penso sempre em crescer e continuar naquilo.” (BM13).*

*“Hombre a mí me gustaría ser una artista bastante reconocida a nivel español, no simplemente, sino europeo o incluso mundial que eso es un sueño. No hay 20 Picassos. Picasso sólo hay uno. Pero quiero seguir luchando por lo que creo. [...] En la galería yo ya trabajo en lo que me gustaría trabajar. Hombre pues... siempre intentas que la galería crezca más eh... tienes una meta.” (EM5).*

Muchas veces, antes de pensar en mejorar y crecer profesionalmente, los jóvenes manifiestan entre sus expectativas el deseo de mantener el trabajo que tienen en el momento. Nos gustaría llamar la atención sobre el hecho de que este contenido ha sido predominante una vez más en las entrevistas con los jóvenes españoles - más de un 40% de ellos ha hecho referencia a esta expectativa -.

Según explican, tal y como está la situación laboral en España, tienen miedo de perder lo que ya tienen y quieren garantizarlo, ya que en comparación con otros jóvenes su situación llega a ser considerada como un privilegio. Además, algunos afirman que están satisfechos con el trabajo que tienen actualmente y por esta razón les gustaría seguir ahí.

*“No lo he pensado nunca ni dentro de un año, ni dentro de dos. Ahora estoy bien. Si comparas con otra gente es que no... de momento no lo he pensado. Si yo puedo seguir como estoy, sí, joder, sí, sí, sí. Yo firmaba por jubilarme como estoy ahora.” (EH11).*

*“A mí me gustaría seguir ahí. Lo que pasa es que claro no lo sé. Me gustaría estudiar más cosas para en un futuro poder hacer distintas cosas. El mundo del laboratorio es muy limitado. Es un mundo pequeño y claro con los aparatos cada vez más avanzados se necesita menos gente. Entonces a mí me gustaría estudiar otras cosas pues para en el futuro poder hacer algo más. Pero si pudiera yo ahí encantada porque me gusta.” (EM11).*

Este discurso de querer mantener el trabajo que tienen, que en un primer momento parece conformista, refleja evidentemente la situación de crisis que vive el país y que los jóvenes sienten, pero también aparece como un cambio de prioridades y posturas en relación al trabajo entre aquellos que ya han asumido responsabilidades. Este discurso viene muy acompañado de la conciencia de las dificultades que tienen que enfrentar y de que tienen que seguir estudiando y perfeccionando sus conocimientos para mejorar y crecer profesionalmente, tal y como hemos observado entre los jóvenes brasileños.

*“De momento seguir en este porque justo me acabo de comprar una casa y no sería el momento justo para estar cambiando de trabajo pero mejorar económicamente y laboralmente. Y seguir en lo mío. A mí la empresa me gusta y hay posibilidades de... hay puestos mejores. De momento ya me han cambiado dos veces. Siempre para mejor... así que espero seguir ahí. Que es que también estoy mirando por ahí pues nunca hay que dejar de mirar.” (EH12).*

No se puede dejar de señalar que mantener lo que tienen en el momento también es una forma de garantizar un mínimo de estabilidad en sus vidas en un entorno con tantas incertidumbres.

La búsqueda de estabilidad también es expresada por los jóvenes brasileños como una expectativa hacia el futuro. En este país, la garantía de estabilidad laboral es un sinónimo de aprobar un concurso público y convertirse en funcionario del gobierno. En este sentido, es muy intensa la búsqueda de esta salida, ya que esta actitud coincide con la gran oferta de puestos públicos que ha caracterizado el anterior gobierno brasileño y sigue, aunque con menos intensidad, en la actual gestión.

*“Eu espero passar num concurso. Minha meta é passar num concurso. Vou me formar, fazer meu concurso pra OAB e depois faço concurso pra defensoria.”* (BM12).

Algunos jóvenes también han manifestado que entre sus expectativas hacia el futuro laboral estaba la de montar un negocio bajo su responsabilidad. Sin embargo, a pesar de haber sido una expectativa manifestada por jóvenes de ambos países, los brasileños la han expresado considerablemente más que los españoles. Incluso, al sumarla con la expectativa de crecer y mejorar profesionalmente, representa casi la totalidad de los discursos de los brasileños.

Para los entrevistados de Brasil, el trabajo autónomo es una forma de progresar, de mejorar profesionalmente, e incluso es visto como solución para los malos trabajos que suelen tener la mayoría de los jóvenes en este país. Por tanto, es un plan valorado de forma positiva.

*“Em relação ao futuro, eu não pretendo trabalhar mais para ninguém não, eu pretendo trabalhar para mim mesmo, porque eu sei fazer e não vou ficar morrendo trabalhando direto para os outros não. [...] Na mesma área, só que com um negócio próprio.”* (BH9).

*“Eu preciso, eu espero e minha expectativa é em cima disso, é de realmente crescer profissionalmente, porque onde eu estou hoje, fazendo o que eu estou hoje, eu não tenho independência financeira, não tenho mesmo, não tem como você sobreviver com um salário mínimo e meio, e eu tenho muita expectativa, e eu espero que esse negócio dê certo, que abrir essa distribuidora dê certo.”* (BM9).

Por otro lado, para los jóvenes españoles que han expresado esas expectativas, el hecho de tener un trabajo autónomo es visto como algo arriesgado en su escenario económico, ya que no es tan fácil conseguir préstamos para que se puedan montar negocios propios, mucho menos cuando se trata de jóvenes. Y en este sentido, consideran que empezar sin ayudas es muy difícil. Además, fue posible observar entre ellos la existencia de una cultura de aversión al riesgo y miedo alimentada por el contexto de inestabilidad del país.

*“A mí me gustaría tener mi propio restaurante. Lo que pasa es que yo sé que hoy es mucho más complicado, porque sin dinero ahora mismo no vas a ningún lado. De momento voy a seguir aquí donde estoy y por las noches o por las tarde echar extras en otros sitios.”* (EM2).

Los jóvenes también manifiestan entre sus expectativas relacionadas con su futuro laboral la posibilidad de conseguir dedicarse a un trabajo que les guste. Les agradaría poder unir en una misma actividad laboral el factor económico y el placer, pero eso se muestra como un ideal, casi no alcanzable por lo menos en lo que se puede observar en los discursos de los jóvenes españoles. Para ellos, conquistar esa unión en el ámbito del trabajo es cada vez más difícil. Y entre los brasileños no se ha observado la expresión directa de restricciones en cuanto a la posibilidad de cumplir con esta expectativa. Según sus discursos, eso también es para ellos un ideal, pero aparentemente mucho más cercano.

*“Eu gosto muito da área financeira. Então com certeza eu quero trabalhar num banco ou numa instituição financeira. É o que eu gosto de fazer. Eu entrei na administração de empresas pra isso.”* (BM11).

*“Me gustaría estar trabajando en algo que me gustase, pero que no fuera para mí un simple trabajo, trabajo por trabajar, como lo que te estaba diciendo. Es decir, trabajo para ganar dinero pero también me gusta mi trabajo.”* (EM1)

*“Bueno lo que yo quiero o lo que creo que va a pasar? Bueno porque a mí me encantaría seguir en este mundo y trabajar con investigación, publicar resultados. [...] me encantaría poder aportar al mundo por medio de la investigación. Eso es lo que me gustaría. Problema: que hoy en día los gobiernos no invierten demasiado en investigación. Y son pocos los que cumplen sus carreras por medio de la investigación.”* (EH10).

Otro contenido importante manifestado por un grupo considerable de jóvenes, al tratar del tema de las expectativas, concierne a la inseguridad en cuanto al futuro.

Este fue un discurso predominantemente español. Es importante resaltar que esa incertidumbre y las dudas sobre lo que van a hacer en el futuro fueron expresadas por todos aquellos que seguían estudiando.

La gran duda es que realmente no saben qué van a hacer después de que terminen la carrera o el curso que hacen en el momento. Pues, tanto aquellos que se dedican solamente a los estudios como aquellos que tienen trabajos que dependen de la condición de estudiantes, no tienen nada garantizado cuando los terminen. Incluso, es común que algunos sigan como becarios. Las actitudes frente a esta cuestión son múltiples: algunos prefieren no plantearlo, centrándose en concluir sus estudios; otros actúan intentando crear el máximo de oportunidades posibles con el objetivo de que algo les pueda salir de esos intentos y están más abiertos a la posibilidad de que les aparezca algún trabajo; otros simplemente no saben qué van a hacer.

En las entrevistas aparecen discursos indecisos sobre si seguir estudiando, si buscar nuevas becas mientras son jóvenes, o si invertir en viajes al exterior para aprender idiomas. También surgen dudas en cuanto a la búsqueda de trabajos en otros campos de actuación o si aceptar las típicas condiciones de trabajo para jóvenes. Pero, en general, no parecen poder contar con opciones seguras. Desafortunadamente, el contexto de crisis complica aún más sus procesos de transición al mundo del trabajo y mina sus expectativas.

*“La verdad no sé muy bien qué quiero hacer. Prefiero no planteármelo mucho (risas) no lo sé. Esa pregunta me ha dolido (risas). No lo sé. Lo principal es terminar la carrera. No me puedo permitir pensar otras cosas, tengo que acabar la carrera. Una vez acabada me plantearé lo que sea. Espero tener algún dinero ahorrado si quiero irme. Bueno tener para irme o para pagar un máster. Serían las dos alternativas.”* (EH2).

*“Pues ahora no tengo ni idea. Porque el año pasado decía: hago estas prácticas de AENA y ya estoy un año sin preocuparme de nada. Pero es que el año se ha terminado, termina la semana que viene y es que ahora mismo no sé para dónde tirar. Estoy mirando compañías, estoy mirando empresas relacionadas con turismo, mirando hoteles... pero es que no veo nada como Dios manda, por culpa de la crisis. Por la crisis que hay ahora es que es imposible encontrar algo que no sea una basura, vamos. A lo mejor te piden muchas cosas, mucha experiencia, ves que hay 400 personas optando para ese trabajo, por los portales de internet y es que dices: para qué? Si es que no me van a llamar, y si me llaman seguro que en cima me van a pedir hablar ochocientos mil idiomas y sé que no. Y esto para mil euros...”* (EM12).

A pesar de que algunos hayan manifestado sentimientos de angustia por esta indefinición sobre su futuro, este no fue un discurso compartido por todos. Más frecuentemente hemos observado que usan como estrategia de enfrentamiento actitudes de aceptación de “lo que hay” o de adaptación ante la dificultad de hacer planes a largo plazo a través de vivir el presente y tomar la vida con calma. Al fin y al cabo son jóvenes y está más aceptado socialmente que no tengan un futuro del todo claro ni estructurado. Así, el discurso de esta joven refleja esta condición:

*“No tengo ni idea. No sé qué voy hacer después. Yo estoy en el doctorado pero no sé cómo va a estar el mercado de becas posdoctorales cuando yo acabe el doctorado. Porque de momento no tengo ninguna publicación, sé que no tardaré muchísimo pero necesitas muchas para buscar un sitio agradable y no sé. Si no conseguir el posdoctorado que espero sí conseguirlo pues es mi primera opción, me imagino que intentaría hacer oposiciones pero a idiomas. [...] Como estoy solamente empezando, hay que tomar la vida con calma. Procuero tener varias vías abiertas, pero de momento no me preocupo. Tengo unos años más (risas).”* EM9

Por último, nos gustaría mencionar una expectativa que a pesar de haber estado presente en apenas un 10% de las entrevistas nos parece relevante comentar. Algunos jóvenes plantean que en verdad lo que les gustaría sería poder no depender del trabajo, es decir, que no fuera una obligación, sino algo hecho por placer.

Nos parecen relevantes estos contenidos pues evidencian una crítica de los jóvenes a la forma como el trabajo se organiza en nuestra sociedad. El no poder organizar su vida a su propio ritmo – ya que los tiempos de trabajo son muy estrictos y determinados desde fuera – o la dependencia del aspecto financiero – ya que las bajas remuneraciones de la mayoría de los trabajos no les permiten prescindir de estar constantemente trabajando – terminan alejando el trabajo del placer.

*“Na verdade, a minha expectativa para o futuro, é que eu não precisasse trabalhar de maneira nenhuma. Eu estou falando de um futuro de médio prazo, eu não precisasse*

*trabalhar. Não que eu fosse deixar de trabalhar, mas não precisasse trabalhar dia-a-dia, como 7/8 horas por dia, não. Eu gostaria de trabalhar de uma maneira administrativa, ou como investidor. Um trabalho mais mental, menos físico. Isso é o que eu penso.” (BH4).*

*“Pues hablo del momento actual y si tuviera dinero ilimitado por ejemplo, pues igual no trabajaría. Pero sí que haría algo, no sé qué, pero sí que haría algo. De hecho sería algo relacionado con lo que estudio, con ciencias políticas. En plan poder sacar algún libro, algún estudio, pero sin estar vinculado al mundo académico. Si igual tarde 3 años, 5 años o 10 años en hacerlo da igual. Es eso lo que quería poder hacer con mi vida.” (EH2).*

Al acompañar sus discursos sobre el trabajo, nos parece evidente que éste tiene gran importancia en la vida de los jóvenes. El problema o la crítica de los jóvenes no está en el trabajo en sí mismo, sino en la forma en la que el mundo del trabajo se está organizando y en las condiciones que ofrece a los jóvenes que están en el proceso de inserción laboral (Abramo, 2005; Coelho, 2008).

## **6.2 Salida del hogar parental y constitución de un hogar propio**

La salida del hogar familiar para constituir un hogar propio es un paso relevante en el proceso de transición a la vida adulta, ya que implica asumir la responsabilidad de cuidar de uno mismo y ganar más independencia y autonomía. Por tanto, el hecho de que los jóvenes entrevistados hayan dado o no este paso representa un aspecto importante a la hora de analizar si están prolongando o no su condición de ser joven.

En este apartado, por tanto, nos dedicaremos a analizar cómo están viviendo los entrevistados, es decir, dónde y con quién viven y las razones de sus elecciones. Además, analizaremos sus expectativas futuras en lo que concierne a la vivienda.

Lo primero que nos parece importante mencionar es que los entrevistados viven en grandes ciudades – Fortaleza y Madrid – y eso implica que el coste de vida y especialmente el de la vivienda sean notablemente altos. Por tanto, la condición de vivir solo es difícilmente encontrada entre individuos de estas edades. Obviamente, ésta no es la única razón para que sigan o no en la casa de sus padres, ya que el hecho de que en estos países haya una fuerte cultura familiar también contribuye a ello (Abramo, 2005; Gaviria, 2005).

En este sentido, la mayoría de los jóvenes entrevistados expresan que se encuentran principalmente en tres situaciones: la de vivir con la familia de origen, la de vivir con la pareja o la de compartir piso con otras personas - amigas o no -. La condición de vivir solo es una situación vivida apenas por una minoría.

Un poco más de un tercio de los jóvenes ha afirmado seguir viviendo con su familia de origen, y la mayoría con sus padres y hermanos. En lo que concierne a esta situación, hemos observado tanto semejanzas como diferencias entre brasileños y españoles.



Un primer aspecto compartido por estos jóvenes es el estado civil: todos los que siguen viviendo con sus padres son solteros. Algunos tienen novio/a pero siguen viviendo cada uno en su casa. Aquí se ve un primer indicio – además de la cuestión de la dificultad económica de emanciparse solo – de que el salir de la casa paterna también está vinculado en estos países al hecho de formar una pareja estable o una familia (Borges y Magalhães, 2009; Gaviria, 2005).

En el caso de los brasileños esta situación pudo ser observada predominantemente entre las mujeres. Apenas dos varones han manifestado seguir viviendo con sus padres a esas edades. Un hecho interesante notado entre las jóvenes es que la mitad de ellas seguían estudiando un curso superior, lo que justifica socialmente el seguir viviendo con los padres, ya que son estudiantes. Pero la otra mitad había concluido esta formación superior, ya estaba trabajando y seguía en esta condición. En el caso de los chicos, uno seguía estudiando y el otro ya había concluido sus estudios, ya trabajaba y tenía condiciones financieras de vivir sólo, sin embargo esperaba encontrar una pareja para salir de casa, lo que también pasaba con las chicas.

Un hecho relevante y que caracteriza una semejanza entre los que hacen parte de este grupo de brasileños: todos ellos vienen de una familia con buenas condiciones financieras. No hemos encontrado, por tanto, jóvenes con una situación menos acomodada económicamente que siguieran viviendo con su familia de origen, ya que mantener los hijos en casa por mucho tiempo es una situación difícil de sostener económicamente. En ese sentido, estos jóvenes son incentivados a trabajar y mantenerse a edades más tempranas y, consecuentemente, se independizan antes. La situación descrita confirma el planteamiento de autores como Monteiro (2011) de que el alargamiento de la convivencia de los jóvenes con sus familias de origen en Brasil es una tendencia observada entre aquellos que viven en mejores condiciones financieras. Este aspecto también contribuye para que podamos pensar que el alargamiento de la juventud entendida como una etapa de la vida – con estilos de vida propios – se manifiesta con mayor intensidad entre ellos.

Entre los españoles, seguir viviendo con los padres fue una situación observada igualmente entre chicos y chicas. Entre las jóvenes de este grupo no había ninguna que siguiera estudiando. Algunas estaban en paro, lo que en este caso también justificaba socialmente estar todavía con los padres. Otras estaban ya trabajando, unas con condiciones de independizarse pero esperaban a tener una pareja y otras tenían trabajos en prácticas que no garantizaban una estabilidad mínima para que salieran del hogar familiar. También fue posible observar que sus familias no tenían condiciones financieras muy favorables; frecuentemente se caracterizaban por tener una condición económica que podríamos calificar de media-baja. Y entre los chicos, los que seguían estudiando representaban la mayoría de los que seguían viviendo con la familia. Pero, en general, tenían algún tipo de ingreso – sea con becas o con trabajos temporales –, con lo que disminuían algo del peso económico que suponen para su familia. Pero, a diferencia de las chicas, afirmaban venir de una familia con una buena situación económica.

Como decíamos, en Brasil, los jóvenes que viven con los padres tienden a tener buenas condiciones económicas. En este sentido, se puede entender el hecho de que no es muy común que los jóvenes contribuyan financieramente en el hogar. El dinero que ganan es invertido principalmente en gastos personales y en ahorro.

Sin embargo, hay que resaltar que se observa una diferencia entre los comportamientos de los chicos y de las chicas. La participación de ellos en el hogar es muy pequeña, ya que no suelen ayudar tampoco en las tareas domésticas. Obviamente, si hay alguna necesidad extra o una demanda de su familia para que ayuden financieramente, si pueden ayudar, lo hacen.

*“Apesar de passar pouco tempo em casa, eu só vou pra dormir, mas financeiramente eu não ajudo em nada. Só alguma ajuda aqui, outra acolá quando meu pai pede, mas nada significativo financeiramente. [...] Mas na minha casa eu não ajudo porque não há necessidade.”* (BH12).

Con las chicas pasa algo un poco diferente. Ellas suelen contribuir más en relación con las tareas del hogar y participan también en la división de los gastos de la casa, respetando las posibilidades económicas de cada miembro de la familia.

*“Eu lavo as minhas roupas, eu arrumo a casa, eu varro, passo o pano. Eu faço as minhas coisas. Meu quarto sou eu quem arruma.”* (BM4).

*“As contas são divididas, então tem uma conta da casa que eu pago, outra minha irmã paga, porém feira, essas coisas, a parte maior fica com a minha irmã que é a responsável mesmo pelo escritório, mas todo mundo tem sua contribuição financeira e quanto á ajuda no dia-a-dia da casa tem uma pessoa que faz faxina 3 vezes por semana e a gente também paga pra ela fazer a faxina e isso é dividido entre a gente.”* (BM9).

Con los jóvenes españoles también se observan comportamientos semejantes a los de los brasileños. La ayuda financiera en casa no es tan común entre ellos y tampoco es una exigencia de sus padres. Más frecuentemente los padres prefieren que los hijos ahorren el dinero que ganan y que se hagan responsables por sus gastos personales. Eso va en conformidad con lo que plantea Albertini (2010) sobre la poca ayuda y participación de los jóvenes españoles en el hogar.

Así como en Brasil, los chicos tampoco suelen contribuir considerablemente en las tareas del hogar. Como máximo arreglan su cuarto o se hacen cargo de tareas personales, pero ayudar en las tareas generales es poco común.

*“Lo que es ayuda monetaria, de dinero nunca me han dejado darles nada de nada, pero es que se ofenden casi si... bueno y yo los respeto a ellos (risas). No pero yo lo entiendo y creo que haría lo mismo, porque eso no es un hotel, es la casa de mis padres y no me van a cobrar por estar ahí. Sobre todo es que tampoco tengamos necesidad [...] Y mi contribución ahora es lamentablemente muy pequeña porque no tengo casi tiempo de nada, pero yo intento hacer lo que puedo pero la verdad es que casi no me dejan y casi no tengo tiempo, pero... hombre intento tener mis cosas siempre ordenadas, limpiar mi habitación, este tipo de cosas.”* (EH4).

Con las chicas es diferente, al igual que en Brasil. Ellas suelen ayudar más en las tareas del hogar, pero tampoco es una responsabilidad exclusivamente de ellas. Y como las entrevistadas que seguían viviendo con la familia de origen se caracterizaban por tener una condición económica media-baja, fue más común encontrar una cierta ayuda financiera en el hogar. En la mayoría de los casos supone una contribución esporádica y cuando es más regular es por un deseo personal y no por demanda de la familia.

*“Económicamente apporto un dinero a casa y bueno ayudar pues ayudo de vez en cuando, o sea, no voy a decir que ayudo mucho pero de vez en cuando hago algo de comida porque no sé cocinar, plancho, ayudo a mi madre con las tareas de la casa, sí. Sobre la aportación económica es porque yo quiero. No es mucho pero es como quizás como si alquilas la habitación en cualquier casa. Y desde que empecé a trabajar empecé a dar el dinero porque me parecía que tampoco era justo que ellos me mantuviesen siempre. Yo que sé. Quería aportar algo.” (EM11).*

Las razones dadas por los jóvenes para seguir viviendo con los padres han sido considerablemente semejantes entre los jóvenes de Brasil y España. La principal explicación a esta situación es especialmente de carácter económico.

Según los jóvenes, su salida del hogar familiar se ve frenada por las dificultades financieras que pasarían si lo hicieran. Incluso, algunos afirman que tendrían condiciones de hacerlo pero que prefieren permanecer como están, como estrategia para ahorrar más dinero, mejorar su posición en el mercado de trabajo y salir en mejores condiciones, intentando no bajar tanto el nivel de vida que tienen. Además, los jóvenes en general afirman que se sienten a gusto en la casa de sus padres, que tienen libertad y muchas comodidades que perderían al decidir vivir solos. Esos discursos confirman los planteamientos de autores como Albertini (2011) y Borges y Magalhães (2009) sobre la permanencia de los jóvenes en el hogar familiar en España y Brasil respectivamente.

Pero no sólo influye la cuestión financiera. Los discursos también se construyeron en torno a la idea de que para ellos no tiene mucho sentido salir de casa si no es para formar una pareja o una familia. Vivir solo no es vislumbrado como una opción muy favorable, ni se manifiesta como un deseo. Además, la propia familia refuerza este pensamiento y les incentiva a seguir en casa hasta que puedan salir en buenas condiciones.

*“Ah, porque eu ainda não tenho condições de me sustentar fora de casa. O que eu ganho não dá. Que dá, daria; mas eu teria que reduzir muito o meu padrão de vida, e eu prefiro morar com eles para manter o padrão de vida até eu me estabilizar profissionalmente.” (BM3).*

*“Porque ahora mismo yo con ellos estoy muy a gusto, tengo una buena relación con ellos. Quiero decir: no me prohíben cosas, tengo libertad dentro de... para hacer lo que quiero. No me dicen: tienes que hacer eso, tienes que hacer lo otro. No. Y bueno para qué gastar un dinero viviendo yo sola si puedo vivir en casa.” (EM11).*

*“Porque assim, eu não penso em sair de casa, eu não penso em casar... não vou dizer que não vai acontecer, mas hoje eu não penso em casar, ter filhos... eu já pensei, antes eu pensava, mas depois eu não tenho essa meta para a minha vida, de casar, ter filhos. Eu quero ficar em casa mesmo, cuidar dos meus pais.” (BM4).*

*“Y bueno no es que ahora mismo ya me quiera ir, pero me hace mucha gracia que me diga mi madre: pero dónde vas a ir si aquí estás muy bien (risas).” (EH4).*

En general, los jóvenes de ambos países ven bastante cómoda la situación de vivir con sus padres, sin embargo esta convivencia también se torna incómoda principalmente por las diferencias de pensamiento entre generaciones. Al final, la

mayoría de ellos confiesa que los conflictos son inevitables, incluso son situaciones normales de la convivencia en familia, pero también dicen que no es nada a lo que no se puedan adaptar.

*“Tem dia que você tá assim querendo matar, tipo não fale mais comigo que eu não quero mais conversa com você. A minha mãe é muito antiga e eu tenho uma cabeça mais aberta, então a gente tem certos conflitos por causa disso. Mas nada anormal. A gente às vezes quer ter um canto por privacidade.”* (BM12).

*“Y ahí hay un choque de intereses evidentemente. Bueno pero hay que entender realmente que aunque sea el hogar familiar, es su casa y ellos ponen las normas. [...] Y estar dependiendo de ellos y demás, económicamente, residencialmente, emocionalmente en cierta forma porque convives con ellos ¿no? Y la convivencia aporta cariño, aporta escuchar si uno está un día mal. Habrá discusiones, como te he comentado anteriormente, sobre política... pues se tiene discusiones. En ese sentido intento aportar lo máximo posible, porque me da cosa, me da vergüenza el depender de ellos.”* (EH1).

Los otros dos tercios de los jóvenes entrevistados afirmaron haber dejado el hogar familiar. Lo han hecho para vivir con sus parejas, compartir piso con otras personas y muy pocos para vivir solos. En este aspecto hemos encontrado diferencias significativas entre los comportamientos de los jóvenes brasileños y españoles.

Más de la mitad de los jóvenes entrevistados que han salido de la casa de su familia de origen lo han hecho para emparejarse. Y lo hacen tanto para contraer matrimonio como para tener una pareja de hecho. Sin embargo, esta razón dada por los jóvenes para dejar el hogar familiar ha sido una opción más característica de la realidad brasileña. Apenas un cuarta parte de los jóvenes que ya habían dejado la casa de los padres para emparejarse era español.

La mitad del total de jóvenes brasileños entrevistados había dejado el hogar familiar para vivir en pareja. Esta es una realidad más frecuente entre los hombres en comparación con las mujeres de este país, ya que a estas edades dos tercios del total de los chicos ya habían dejado sus casas para vivir con una pareja y entre las chicas menos de un 40%. Por tanto, vivir en pareja ha sido la principal motivación para dejar el hogar familiar entre los entrevistados brasileños.

Otra información interesante sobre estos jóvenes es que, en la gran mayoría de los casos, los jóvenes salen de sus casas familiares para vivir de alquiler. Para estos jóvenes la compra de una vivienda supera sus posibilidades económicas, a pesar de que todos ellos trabajen. En este sentido, el alquiler es la solución para que se puedan independizar, pero afirman que no les gusta vivir en esta situación, como queda explícito en el siguiente discurso:

*“Pagar esse aluguel é muito ruim. É um dinheiro que vai pro mato, não está investindo em nada pra você.”* (BH11).

Muy pocos afirman tener vivienda propia, en este caso apenas 3 jóvenes brasileños. Y algo curioso es que, entre ellos, dos revelaron que no viven en sus propiedades, sino que prefieren alquilar viviendas para estar cerca de la casa de sus padres y poder contar con su ayuda en actividades cotidianas, como el cuidado de los

hijos. En estos casos, alquilan a terceros sus viviendas en propiedad para tener un ingreso extra.

*“A casa é alugada. A gente tem até uma casa própria, mas não é perto da minha mãe e como ela que cuida do meu filho aí eu senti a necessidade de morar perto dela. E a gente aluga a nossa casa.”* (BM13).

Volviendo a la realidad de los jóvenes españoles, apenas un 20% habían salido de la casa de sus padres para vivir con una pareja. En este aspecto, no hubo diferencia entre chicos y chicas como lo hemos podido observar en Brasil. Sin embargo, comparten con los jóvenes brasileños el hecho de vivir, la mayoría de ellos, de alquiler. De hecho, entre esos jóvenes, apenas una chica tenía vivienda en propiedad ya que ella y su esposo tenían una buena condición económica. Al contrario de lo que hemos observado en el discurso de los brasileños, no aparecieron quejas por vivir de alquiler, puede ser que sea algo más aceptado entre los jóvenes españoles.

Hemos podido observar que el emparejamiento, tanto en Brasil como en España, es una razón legítima para salir de la casa de los padres, no sólo porque los jóvenes quieren más privacidad e intimidad en su vida en pareja, sino porque también los propios padres aceptan mejor la salida por estas razones y apoyan más este tipo de decisiones.

También fue posible observar que los jóvenes de ambos países afirmaban que la decisión de ir a vivir con sus parejas había nacido especialmente de cuestiones afectivas, por querer pasar más tiempo juntos, pero también por tener un lugar propio y disfrutar de más libertad.

*“[...] porque a gente quer ficar mais a vontade. Ter o meu lugar.”* (BH5).

*“A gente casou agora e eu gosto dela. A gente pretende construir uma família e crescer junto, nós dois.”* (BH9).

*“Bueno porque nos queremos y queremos vivir juntos (risas). Que siempre está mejor que con los padres porque tienes tu intimidad y bueno eso.”* (EH12).

*“Hemos estado de alquiler porque él no es de aquí de Madrid. Entonces como él vino por amor... (risas). Parece cursi pero nos conocimos y si no venía uno tenía que venir el otro y él se vino de Galicia a vivir conmigo. Y desde entonces estamos juntos viviendo.”* (EM3).

Así como lo manifiestan los jóvenes que siguen viviendo con sus padres, los que han salido del hogar familiar para vivir en pareja afirman estar cómodos con esa situación. En todos los casos fue una decisión personal, es decir, no fue una imposición y, en este sentido, no hemos observado ningún tipo de queja. Cuando aparecían – lo que era bastante raro –, estaban más vinculados a las dificultades relacionadas con la convivencia en pareja.

*“Apesar de nós termos passado por algumas dificuldades, e muitas pessoas colocam a dificuldade como um pretexto para se separar; então assim, eu não fui nesse pensamento, eu acreditei que seria passageiro e que daria certo. Até hoje nós estamos e espero que seja para sempre.”* (BH6).

Otra situación común que pudo ser observada entre los jóvenes de estas edades se refiere a su salida del hogar familiar para ir a vivir con compañeros, compartiendo piso. Sin embargo, hay que resaltar que esta fue una situación exclusiva de los entrevistados españoles.

Casi un 60% de estos jóvenes que ya había salido de la casa de sus padres vivían con compañeros de piso en alquiler. Esa es una situación común tanto entre las chicas como entre los chicos y representa la principal forma a través de la cual los españoles dejan el hogar familiar a estas edades, según la experiencia de los entrevistados.

Como ya esperábamos, muy pocos jóvenes que comparten piso tienen sus familias de origen viviendo en Madrid (apenas 2 de los entrevistados). Tenemos la hipótesis de que de no ser así muchos seguirían en la casa de sus padres, ya que emanciparse en Madrid también supone más gastos.

La mayoría también era estudiante, y algunos seguían recibiendo ayuda económica de sus padres, es decir, se podían considerar en una situación de semidependencia. Sin embargo, todos tenían algún tipo de renta, sea por realizar algún trabajo fijo de jornada completa, a tiempo parcial o por disfrutar de algún tipo de beca.

Una condición compartida por todos era el hecho de estar solteros, a pesar de que más de la mitad tenía novio/a. Eso tiene que ver con que el paso al “vivir en pareja” es considerado muy importante y por tanto antes de tomar esta decisión quieren probar la vida viviendo por su propia cuenta, con compañeros, ya que solos sería económicamente inviable.

*“Siempre habíamos dicho que antes de echarnos novia y vivir con novia de vivir juntos. No sé es una cosa que tenemos ahí de llegar a casa y ponerte con la consola en vez de estudiar o... bajar a tomar algo.” (EH11).*

Además de que ésta sea una forma de lograr dar ese paso a una mayor independencia y autonomía, la ven como una forma de emanciparse sin tener que hacerse responsables de todos los gastos que exige mantener un piso. Y aún más porque Madrid es una ciudad muy cara comparada con otras ciudades españolas.

*“[...] llevaba toda la vida viviendo con mis padres entonces quería un poco arriesgarme y decir pues vamos a ver qué pasa. Un poco también como para cuestión personal. Dar un paso más.” (EH9).*

*“Comparto piso porque Madrid es muy... bueno es más fácil encontrar un alojamiento más barato compartiendo el piso.” (EM9).*

*“Comparto piso porque yo sólo no me podría costear el piso, básicamente. Yo soy una persona muy independiente y en un principio no necesito compañía en el piso. [...] O sea, es algo en el aspecto económico yo no podría pagarlo yo sólo.” (EH10).*

Además de que haya un peso grande en los aspectos económicos, algunos jóvenes resaltan que la opción de compartir piso es una forma de tener compañía, sin que por ello se pierda libertad. En este sentido, compartir piso es como si fuera un medio término entre el vivir con la familia o en pareja y el vivir solo.

*“Porque si vives sola, la familia está lejos, pues, hija, ya o te haces autista o (risas)... Entonces la verdad es que muy bien viviendo con compañeras. A pesar de la gente que suele decir, que es un poco complicada la convivencia pues yo la verdad que muy bien. Porque es como un punto que vives con gente pero no tienes que dar explicaciones como lo tienes que dar a la familia, entonces me gusta el hecho de vivir así con compañeras. [...] estás independiente pero no estás sola. Es un poco lo que me gusta de hoy en día.”* (EM10).

En general, los jóvenes que viven en esta situación están bastante a gusto, ya que pueden disfrutar de libertad y autonomía y responsabilizarse de sus vidas sin el peso de tener que hacerlo solos o con una responsabilidad mayor en el caso de constituir una familia.

Como dijimos anteriormente, la opción de vivir solo es muy pocas veces llevada a cabo por los jóvenes cuando planean salir de la casa de los padres. Por un lado, en Brasil, esa salida se da principalmente para vivir en pareja, incluso porque en este país los jóvenes lo hacen más temprano. Por otro, en España se sale del hogar paterno más para compartir piso con otras personas que para vivir en pareja. Obviamente, todos los que afirmaban compartir piso con otras personas eran solteros. La opción de vivir solos, según ellos, nació de la necesidad de tener más libertad y seguir adelante con su vida de forma más independiente y autónoma. Como se puede observar en el discurso de la joven a continuación, lo ideal sería salir de casa para casarse, pero como no fue posible lo tuvo que hacer sola.

*“Mais por questão de liberdade, não tinha muita privacidade na minha casa porque era uma casa muito pequena [...] A partir daí eu decidi... era um sonho que eu tinha de casar, se bem que eu não casei ainda, mas eu moro só.”* (BM6).

El único español que afirmaba vivir solo, a pesar de ser soltero, tenía novia. No se encontraba preparado para dar este paso de vivir con ella, pero no iba a tardar mucho para que lo hicieran. Según él, su condición es una excepción a la regla cuando se compara con la mayoría de los españoles de su edad.

*“Es que en el caso de mí y mis amigos es que nos hemos ido de casa muy jóvenes pero no es lo que se ve normalmente. Aquí hasta los 30 o 35 años no se va nadie de casa. Yo me fui de casa con 23 años y eso no es nada normal. Y estando bien. Porque yo no tenía ningún problema en casa. Yo quería irme a vivir solo. Ya trabajaba, ya tenía todo... era lo que me quedaba. Quería avanzar, liberarme. Me ha dado más autonomía de la que tenía.”* (EH8).

Hemos podido observar que las razones que llevan a los jóvenes a salir del hogar familiar son plurales y varían de acuerdo con las oportunidades, tanto económicas como sociales, que tengan para conseguir esa independencia, tal y como lo plantean autores como Borges y Magalhães, (2009), Gentile (2010), Gil Calvo (2009) y Leccardi (2010). Esto es algo que ha quedado muy evidente en el discurso de los entrevistados, especialmente cuando hablaban de sus expectativas de futuro.

Sobre las expectativas de los jóvenes, podemos decir que fueron pocos los casos en los que se afirmaba querer seguir con los padres a medio y largo plazo. La inmensa mayoría de ellos ha manifestado querer conquistar esta independencia en un futuro cercano.

El sueño de la casa propia sigue estando muy presente en las expectativas de los jóvenes. En el caso de los brasileños, el discurso de querer tener una vivienda en propiedad fue la expectativa más frecuentemente señalada, tanto entre los que todavía vivían con sus padres como los que ya vivían de alquiler. Los que ya la habían conseguido afirmaban querer mantenerse en la misma situación.

*“Eu pretendo ter meu canto demais. Eu não pretendo morar com a minha mãe pelo resto da vida não. Se ela precisar morar comigo eu não vou rejeitar, até porque ela fez demais pra mim. Mas eu quero ter meu canto.”* (BM12).

*“Pretendemos continuar juntando dinheiro para futuramente comprar. Fazer um empréstimo e comprar uma casa própria. Hoje em dia tem essa possibilidade, mas antigamente não tinha. Hoje em dia no Brasil tem essa oportunidade para quem mora de aluguel.”* (BM1).

Es interesante observar que, entre los brasileños que seguían viviendo con sus padres, el deseo de salir de casa con una pareja era evidentemente más fuerte que el de irse solo. Si no encuentran a alguien, puede que se planteen esta segunda opción.

*“Assim, até eu encontrar uma pessoa que dê certo para eu me casar. Que num vai demorar muito não (risos) porque eu já tô ficando velho. Então eu sairia de casa pra formar uma outra família. Pra viver só não.”* (BH12).

*“Se preciso for, eu fico morando com o meu pai, ou trabalhando, ou ajudando dentro de casa, mas eu não tenho vontade de morar sozinha. Um dia quem sabe... mas eu tenho vontade é de casar, esse é o meu plano.”* (BM8).

Entre los españoles, también fue muy importante la expectativa de tener una vivienda en propiedad en el futuro, como ya planteaba Gaviria (2005). Ello ha sido una constante en los discursos de los que ya habían salido del hogar familiar, sea para compartir piso o para vivir en pareja.

*“[...] tener casa en propiedad, no estar de alquiler. A mí me gustaría seguir viviendo en Madrid, seguir teniendo una casita por ahí. O al final si hay que ir a otro sitio, pero tener algo en propiedad.”* (EH6)

*“Preferiría una vivienda propia. De hecho era una de las razones porque tampoco me he decidido irme teniendo el trabajo que tenía. Porque por un lado decía: me encantaría irme a un piso de alquiler para no tener que estar aguantando a mis padres pero por otro lado decía: cuanto más ahorre mejor para poder meterme en un piso mío propio. Y no tener que estar aguantando a nadie ni compartiendo nada con nadie. Es que yo lo prefiero.”* (EM6).

Entre aquellos que seguían viviendo en casa de sus padres, las expectativas estaban enfocadas especialmente en la posibilidad de irse de sus casas. Y les gusta más la opción de compartir piso sea con amigos o con una pareja que la opción de irse solos. También estuvo presente el deseo de tener una vivienda en propiedad, pero lo ven muy difícil todavía.

*“En un año máximo dos, ya me apetece irme. Yo quiero tener más responsabilidades y más libertad, pues tener una casa para mí, para estar con mis amigos tranquilamente, vivir de otra manera digamos, no? Sí me apetece ya, sobre todo tener una casa y tener*



*las cosas a mí manera, invitar a gente a comer, o ellos mismos, mis padres, mi familia.”* (EH4).

*“Si pudiera me compraría una vivienda propia pero como es imposible... pues en el caso de que siga con mi novio y nos vaya bien o algo pues y él encuentre también un trabajo en condiciones pues sí que nos... yo... esto él no lo sabe pero ya a mí sí que me gustaría irme con él (risas). Pero bueno si tuviera que cogirme algo pues eso o irme con mi novio o sola.”* (EM12).

### **6.3 El emparejamiento en la vida y en los planes de los jóvenes**

Hemos podido observar que el emparejamiento se configura como una motivación importante para que los jóvenes den el paso hacia una vida más independiente, como ya planteaban autores como Abramo (2005), Baizán Muñoz (2003), Barraca Mairal (2000) y Moreno (2002, 2010). Y como podremos observar a través del análisis del contenido de las entrevistas, a pesar de que las nuevas generaciones se muestren más abiertas a las relaciones no tradicionales de pareja, el deseo de formar una familia con pretensiones de estabilidad sigue siendo común entre gran parte de los jóvenes de estas edades.

En este sentido, al ser un umbral importante que caracteriza la transición a la vida adulta, el hecho de que hayan dado este paso (o no), también funciona como una señal de si están alargando o no su juventud. Por tanto vamos a analizar principalmente los contenidos de las entrevistas referidos a sus ideas sobre el emparejamiento, a las razones que les han llevado o que les llevarían a emparejarse y a sus expectativas en relación con esta situación.

Nos gustaría empezar resaltando que la mayoría de los jóvenes siguen solteros en ambos países. Más precisamente, dos tercios de los entrevistados estaban en esta condición. Sin embargo, es importante evidenciar que los españoles estaban solteros en mayor proporción que los brasileños, ya que el grupo de los que no tenían una pareja – ni de hecho ni de matrimonio – era de un 80% y un 52% respectivamente.

Consecuentemente, el hecho de emparejarse es una realidad más presente en la vida de los jóvenes de estas edades en Brasil que entre los españoles. Además, se puede decir que el emparejamiento acontece más temprano entre los brasileños que tienen una situación económica más precaria o que vienen de familias menos acomodadas económicamente. De hecho, este grupo de jóvenes tiende a cruzar todos los umbrales de transición a la vida adulta más temprano, ya que dejan sus estudios y comienzan a trabajar con menos edad y, consecuentemente, salen de casa primero y en seguida terminan emparejándose y teniendo hijos.

*“Logo jovem, a pessoa quer namorar, eu acho normal; mas eu já passei dessa fase, já fui assim também e chega uma hora que eu preferi dá uma freada, parar, seguir uma vida melhor, porque até os 22 anos, eu, praticamente, não tinha nada. Já tinha um trabalho, mas era só para me divertir, então eu não estava vendo futuro na minha vida ali, então eu resolvi mudar! Aí nesse período para cá, quando eu quero me divertir é mais com ela, uma coisa mais de casal.”* (BH6).

Se pudo observar un discurso general de que el hecho de emparejarse (o no) no es sentido como una obligación social, sino como una cuestión de elección personal. Además, el emparejamiento es llevado a cabo por motivaciones exclusivamente afectivas, pero también pasa por decisiones y evaluaciones racionales, ya también se toman considerando factores económicos y estructurales para decidir principalmente cuándo lo van a hacer.

*“Aí eu já namorava com o meu esposo há cinco anos, a gente se ama e surgiu a ideia: vamos casar! Vamos para a nossa casa e pronto. [...] mas é que eu já estava na minha faculdade, já conquistando a minha independência financeira... eu que pago tudo meu. Se eu precisar de alguma coisa é do meu dinheiro que eu vou tirar... e aí a gente se decidiu, se ama, se casa!”* (BM13).

Entre los jóvenes brasileños que tenían pareja, más de un 60% había optado por el matrimonio. Los demás habían constituido una unión estable, que es como se denomina la pareja de hecho en este país. Ya entre los españoles, solamente dos habían constituido una pareja de hecho y los otros tres estaban casados.

A diferencia de los españoles, todavía es común entre los brasileños un discurso de desvaloración de la pareja de hecho, en este sentido, se considera el matrimonio la unión legítima y por eso prefieren optar por este tipo de unión cuando deciden emparejarse.

*“A gente ia morar junto, cheguei e falei: Olha a gente vai morar junto, eu não gosto muito dessas coisas, não gosto muito desse amigado, quando você mora junto com a pessoa, a gente ia fazer uma festa pra comemorar nossa união, que eu preferi fazer logo a festa de casamento, e a gente fez a festa de casamento, casou.”* (BH1).

En Brasil también se observa más la influencia de la religión en la decisión por el emparejamiento que en España. En este caso, la influencia de la religión se pone en evidencia en la elección del matrimonio. Es decir, se casan por cuestiones religiosas y eso es algo más presente entre los brasileños. Para los españoles la diferencia entre este tipo de unión y la pareja de hecho estaría más en cuestiones de posibles beneficios fiscales obtenidos por el matrimonio y porque él representaría una mayor formalización. Pero como dice el joven español en el segundo discurso a continuación, el hecho de casarse sigue siendo parte importante de la propia tradición o cultura del país.

*“É porque a gente é evangélico, aí a gente se conheceu na igreja, a gente já estava com mais de 5 anos, aí chegou o tempo. Primeiro eu namorei, depois em noivado e por último, agora, em casamento.”* (BH9).

*“Sí que me gustaría casarme, en vez de... aquí hay muchísima gente que opta por la pareja de hecho, por cohabitar y demás. [...] pero sí que mi idea final sería de un día poderme casar. No sé si a lo mejor esta es una tradición cultural que hay en ese país para formalizar ya la familia. O por los beneficios, no lo sé...”* (EH1).

Una cuestión que también nos ha llamado la atención es que algunos jóvenes brasileños han llevado a cabo el emparejamiento como consecuencia de un embarazo no deseado. Desafortunadamente, ese tipo de situación sigue siendo común en el país, especialmente entre los jóvenes con una situación económica menos acomodada.

La falta de información sigue siendo clave para que situaciones como estas se sigan reproduciendo.

Lo que afirman los jóvenes es que ya pensaban en el emparejamiento, pero la llegada del hijo ha adelantado el proceso. Incluso porque existe todavía una presión social para que en estas situaciones los jóvenes formalicen de algún modo su unión. Según los contenidos de sus discursos, ellos muestran haberse adaptado a la situación y no han expresado sentimientos de arrepentimiento o sensación de haber perdido su juventud.

*“Bom, comecei a namorar muito cedo, uns 14, engravidei cedo, uns 17 anos. E a gente conversou, a gente já queria, só que foi meio ligeiro demais. Engravidei primeiro da minha filha do que primeiro casamento. Mas, foi assim rápido, mas nada para se arrepender não.”* (BM7).

*“Eu tinha 18 anos. A gente se conheceu, ela era vizinha lá de casa, morava vizinho, a gente se conheceu e namoramos, veio o filho. O filho a gente não tinha se preparado não. O filho veio de uma hora para outra. Nos juntamos e estamos até hoje.”* (BH8).

A pesar de que la mayoría de los que tienen pareja se haya manifestado satisfecha con su situación actual, hemos podido observar la presencia de discursos sobre las dificultades que supone la decisión de vivir en pareja. La explicación está principalmente en los cambios significativos que conlleva esta decisión en la vida de los jóvenes: ellos sienten el peso de una mayor responsabilidad, ya que uno tiene que preocuparse por la otra persona; ya no son el único centro de sus vidas, pues dependen también en gran medida de las decisiones de su pareja; además supone de algún modo un cambio en la libertad que tenían antes.

*“A vida a dois não é para qualquer um não. É difícil, a pessoa com outra pessoa no mesmo teto, se for passar só um tempo juntos tudo bem, mas quando junta é aí que a pessoa conhece a outra de perto, aí é que está a confusão.”* (BH10).

*“Acabou aquela vida de solteiro, de viver só para mim. Agora não, eu tenho que cuidar dela, porque primeiramente, foi o que eu prometi para os pais dela e para Deus que eu iria cuidar dela, então mudou! A responsabilidade dobra, não é?”* (BH9).

Las dificultades que supone el vivir en pareja también aparecen reflejadas en el discurso de los jóvenes solteros. Es común observar que ellos digan ser solteros por opción. Prefieren esta condición porque así se sienten más cómodos y evitan problemas o porque se están recuperando de malas experiencias con sus anteriores parejas. En este sentido, se sienten a gusto como solteros y afirman no estar buscando pareja por el momento. Para que dejen la vida de soltero, hay que hacerlo con alguien con quien realmente valga la pena enfrentar estas dificultades, es decir, debe ser con una persona que despierte en ellos un sentimiento importante.

*“Llevo mucho tiempo sin pareja, desde que lo dejé con mi novio. Que hará ya un año y pico, bueno dos años. Llevo mucho tiempo sin pareja y porque no ha surgido. En un principio porque tampoco la quería, no la iba buscando porque había terminado muy quemada de la relación y no la iba buscando. Y ahora pues porque no sale (risas).”* (EM6).

*“Es simplemente que yo estoy bien así.” (EH5).*

*“Eu não estou procurando mesmo. Eu acho que uma vida só, para mim, por enquanto, é melhor do que uma vida a dois, e também não existe ninguém que eu sinta alguma coisa realmente. Então também não tem porque de eu ir atrás.” (BH4).*

*“Eu gosto muito de estar solteira, eu acho uma situação mais confortável, você não ter que lidar com certos desconfortos, que é natural de toda relação, de ter que se amoldar a outra pessoa e tudo. A minha tendência é sempre ficar solteira e para eu querer namorar uma pessoa, tem que valer muito a pena! É uma questão minha!” (BM3).*

Como ya planteaba Gil Calvo (2009), el emparejamiento tiene menos relevancia en la vida de los jóvenes. No queremos decir con ello que haya dejado de ser importante, pero otras esferas de la vida ocupan lugares más elevados en la jerarquía de prioridades de las generaciones actuales. El esfuerzo de establecerse como profesional y la dificultad de conciliar la carga de trabajo con una vida en pareja o familiar son descritos por ellos como factores que contribuyen para dificultar o aplazar la decisión de emparejarse (Baizán Muñoz, 2003; Moreno, 2010).

*“Ahora mismo aunque quisiera tenerla no podría porque tengo una cantidad de trabajo que es imposible. De hecho amigos míos han roto sus relaciones por estar en la misma situación que yo en la carrera terminando y trabajando, porque no tienen tiempo para mantener la relación.” (EH5).*

*“Não é que impeça, mas meio que não está a favor é o tempo. Assim, eu trabalho de 7 horas da manhã até o meio dia, só almoço, tomo banho e vou direto para a faculdade. Chego na faculdade na hora da aula e tem dias que eu só chego em casa 9 horas da noite. Final de semana, quando eu tenho tempo, eu vou para o grupo de oração, grupo de jovens que eu faço parte, ou então é só em casa mesmo fazendo trabalho ou estudando, porque assim, tem que se dedicar também à faculdade, na semana não dá pra dar conta de tudo que eu vejo durante a semana na faculdade, e no final de semana eu optei por me dedicar aos estudos durante esses 4 anos de faculdade, me fechar um pouco. Foi uma opção! Quando eu resolvi entrar na faculdade de novo, para entrar no curso de enfermagem, eu sabia disso, eu sabia que ia acontecer.” (BM4).*

En ese sentido, aquí también se evidencia que la mayor prioridad dada a la vida profesional también contribuye para que los jóvenes alarguen su juventud, manteniéndose por más tiempo lejos de esa responsabilidad más típica del mundo adulto: tener una vida en pareja o familiar propia.

Algunas veces ese discurso en el que se da menos importancia al emparejamiento suena incluso bastante individualista, donde la prioridad está en uno mismo, en su vida y su independencia. En estos casos, no es que simplemente no se sienten todavía preparados para entrar en una relación más seria o que no quieren dar ese paso hacia la transición a la vida adulta, sino que emparejarse no parece una prioridad en la vida:

*“Mi independencia viene primero! En el momento en que vas a vivir con otra persona, esa independencia se corta. A la hora de poder viajar, salir, porque empiezas a tener*

*que compartir todo. Momentos de ocio, momentos de intimidad, malos ratos, todo. Y ahora mismo yo no lo necesito. Ni quiero. Estoy muy bien como estoy. [...] Entonces (risas) ahora pienso en mí, después en mí. Y ya veremos si hay alguien si me da tiempo a pensar en él.*” (EM5).

Cuando piensan en sus expectativas de futuro, los jóvenes brasileños y españoles entrevistados comparten la expectativa y el deseo de tener una pareja estable y constituir una familia a partir de ella. Además, siguen manifestando una preferencia por el matrimonio en detrimento de la pareja de hecho.

La manifestación de la expectativa de casarse en el futuro estuvo muy presente entre los solteros y también entre los que tenían pareja de hecho. Este discurso fue muy notable entre los brasileños y, a pesar de ser frecuente, fue menos notable entre los españoles.

*“Eu quero sim, eu quero me casar. Eu tenho uma vida estável com ela, mas por lei não é reconhecido, então eu quero realmente. Já fiz a proposta à ela e estamos esperando o momento certo; agora não dá, mas acredito que até o final do ano seja possível.”* (BH6).

*“Me gustaría tener una pareja fija, casarme, tener hijos y además casarme por la iglesia, eso lo tengo muy claro. Y eso es lo que me gustaría y otra cosa es que salga.”* (EM6).

Para la mayoría de los jóvenes el matrimonio es algo muy importante en la vida de las personas, ya que está frecuentemente asociado al objetivo de formar una familia. Y es común encontrarse con el discurso de que nada es más trascendental que el amor de la familia. En este sentido, puede incluso ser considerada más importante que la propia vida profesional, como queda evidente en el discurso de las expectativas futuras de esta joven:

*“Família é em primeiro lugar (llorando). A única coisa que você deixa na sua vida é o amor que você deixa nas pessoas. Eu sempre falei isso pras minhas amigas, pra minha família. [...] Eu quero ter minha profissão. Eu quero me sentir útil, eu quero ter minhas coisas. Mas primeiro eu quero ter minha família, meus filhos, meu marido [...] Eu acho que a família é a base de tudo. É que te faz sustentar para viver.”* (BM12).

Para muchos, el matrimonio es un plan que tienen para su futuro. Manifiestan querer tener a alguien, independientemente de si ya tienen una persona en mente o no, con quien compartir sus vidas y formar una familia. Incluso algunos establecen los pasos por los que hay que pasar para llegar hasta esa situación. Además, el matrimonio es también representado por algunos – principalmente brasileños – como un sueño que les gustaría que se convirtiera en realidad.

*“Eu me vejo casando com todo o padrão, normal. Eu quero seguir o padrão normal: namorar, noivar, casar e ter o filho.”* (BH12).

*“Eu pretendo casar, já sonhei demais com isso, já esperei mais por isso, hoje não tanto, mas eu pretendo casar, não sei com quem.”* (BM9).

*“Eu acho que no futuro eu acho que pra mim vai ser importante me casar. Porque eu acho que você sempre precisa de uma pessoa. É minha vontade. Eu sempre tive vontade*

*de ter uma pessoa do lado. Um namorado, um marido do lado. Até porque eu pretendo ter filhos. Então você criar um filho sozinha é mais difícil.*” (BM11).

Como plantea esta última joven, a la hora de pensar en tener hijos, el matrimonio es visto como la vía legítima para llevarlo a cabo, ya que el matrimonio, por lo menos el civil, es una manera de formalizar la unión.

*“Eu acho importante! Não na igreja, mas pelo menos no civil.”* (BM10).

*“Sí yo lo planteo casarme porque yo veo fundamental sobre todo para los hijos.”* (EH10).

Sin embargo, no todos los que han manifestado su preferencia por el matrimonio frente a la pareja de hecho lo tienen como un objetivo en sus vidas. Para algunos, el hecho de casarse es más una consecuencia de haber encontrado alguien y de que la relación se desarrolle satisfactoriamente, que un objetivo en donde encajar a una persona para que sea posible cumplirlo. En este sentido, no hacen un plan, sino que dejan abierta la posibilidad de que si puede ocurrir está bien, y si no también.

*“Porque depende de la persona que conozca, depende de lo que quiere esa otra persona. No es sólo lo que yo quiera [...] No es un plan. No sé, depende de según vaya la cosa.”* (EM1).

*“Se for o caso de aparecer alguém legal, que valha a pena dividir a vida com aquela pessoa. Eu pretendo casar, namorar e tudo, mas eu não imagino, não visualizo casamento sem um rosto. Para mim, um casamento, um relacionamento, é uma evolução do vínculo que você desenvolve com a pessoa. Então assim, diferente de muitas amigas minhas, eu não tenho sonho de casar porque eu não estou com ninguém. Quando eu estava namorando, eu tinha o sonho de casar com aquela pessoa que eu estava namorando, porque com ele, eu tive vontade de dividir a minha vida. Mas assim, não está em meus planos casar por casar, tipo encaixar uma pessoa no papel de namorado, encaixar uma pessoa no papel de marido, isso não está em meus planos. A não ser que apareça uma pessoa que valha a pena eu abrir mão de tudo isso, da minha solteirisse, de não precisar dar satisfação para ninguém e tudo. Se aparecer esse alguém, eu vou querer namorar com essa pessoa. Se eu namorar e achar que vai dar certo, eu vou querer casar com ela.”* (BM3).

Si por un lado la mayoría ha manifestado preferir casarse en el futuro, no fueron pocos los que afirmaron que tienen planes de tener una relación de pareja estable, pero no a través del matrimonio. Cabe resaltar que este fue un discurso mucho más frecuente entre los españoles que entre los brasileños.

El rechazo al matrimonio como un plan para el futuro viene explicado por varias razones. Una de ellas se refiere a la fuerte asociación que sigue existiendo entre aquél y la religión. Como algunos afirman no seguir ninguna religión particular, no ven sentido en casarse, ya que pueden formalizar la unión a través de la constitución de una pareja de hecho. Pero también hemos observado un rechazo hacia el matrimonio por el hecho de que sigue representando socialmente entre los jóvenes un peso mayor, un compromiso más fuerte que viene vinculado a la idea de estar atado.

*“Yo no me veo casado, la verdad. Bueno si mi pareja quiere que nos casemos y tal y es muy importante para ella y eso, pues a lo mejor sí me caso. Pero en un principio no le veo tanto significado al casarse. La gente que es religiosa sí, pero es que yo no soy religioso pues no le veo significado realmente.” (EH3).*

*“Bueno casado no. Yo no me caso. No me gusta la idea. Eso me parece que es atarse demasiado. Y no me gusta estar tan atado. Prefiero vivir como pareja de hecho.” (EH8).*

Para otros, el matrimonio no tiene un sentido trascendental, representa apenas un documento firmado, un protocolo o una forma de conseguir beneficios, por ejemplo, fiscales. Según ellos, como lo más importante es el sentimiento que hay en la pareja – y eso el matrimonio no lo puede garantizar –, no ven sentido en hacerlo.

*“Eu acho que casar é no papel, mas eu acho que dá no mesmo, eu penso assim. A gente já está juntos a uns 7 anos, é difícil a gente discutir, sempre tem uma briga, mas casar assim... É tudo a mesma coisa. Importante é a pessoa gostar da mulher, a mulher gostar do cara.” (BH5).*

*“Casada no. Sólo lo vería... no sé. Nunca me han llamado mucha la atención las bodas. [...] sólo me casaría para conseguir algún tipo de beneficio o ventaja. Es decir, reducción de impuestos o que él consiga papeles o yo consiga papeles, nacionalidades o no sé para facilitarnos la vida. Pero un contrato así no lo veo claro, no sé. Sólo si me permite ser más feliz de alguna manera si no en principio un papel no me va a asegurar queriendo durante toda la vida. Así que no.” (EM9).*

De acuerdo con lo que ha sido planteado en el apartado teórico, podemos decir que los contenidos de las entrevistas indican que el matrimonio sigue siendo una parte muy importante de los planes de los jóvenes de cara a su futuro. Sin embargo, se observa cada vez más fuerte la presencia de una actitud menos tradicional hacia la unión de pareja y una mayor aceptación de la cohabitación como algo previo al matrimonio, o como una situación que no tiene como fin la formalización de la unión, como lo plantea Callejo (2010).

También fue posible observar que el emparejamiento es considerado como un paso importante que les acerca a la vida adulta. Y en este sentido podemos comprender que el deseo de aplazar la constitución de una pareja estable da señales de que los jóvenes desean alargar su juventud. Además, también podríamos plantear que el hecho de que los brasileños, especialmente aquellos menos acomodados económicamente, constituyan una pareja más temprano que los españoles, también indicaría que el alargamiento de la juventud – especialmente comprendido a través del aspecto del aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta – es un fenómeno que tiende a manifestarse con más intensidad o de forma más notable en España.

#### **6.4 La experiencia de paternidad/maternidad en la vida de los jóvenes y sus expectativas**

Entre todos los umbrales de transición a la vida adulta, el que parece tener un peso más notable para los jóvenes de estas edades concierne a la llegada de los hijos.

Según el discurso de los entrevistados, ese es el último paso a ser cumplido en sus planes de transición a la vida adulta. En ese sentido, es representado como el cierre de una etapa y el comienzo de una nueva: la vida adulta. Pero no siempre es posible que sus planes se cumplan perfectamente y a veces este umbral se adelanta por múltiples circunstancias.

En este apartado, nos vamos a dedicar a un análisis de las experiencias de los jóvenes que tienen hijos, manifestando las motivaciones de su decisión, cómo la viven y la evalúan; y analizaremos además las expectativas de los entrevistados relacionadas con la paternidad/maternidad con el fin de observar si existen señales de aplazamiento de este umbral, alargando su juventud.

Lo primero que nos parece importante resaltar es que es más común encontrar jóvenes brasileños con hijos en comparación con los españoles. De hecho, apenas hemos logrado entrevistar a 3 españoles que tenían hijos.

Es interesante observar que los jóvenes españoles con hijos comparten muchas características, es decir, presentaban un perfil muy parecido: todos tenían parejas estables sea a través del matrimonio o de una pareja de hecho y vivían con ellas; ninguno de ellos seguía estudiando; y todos tenían un trabajo a través del cual se mantenían, lo que significa que se habían independizado de su familia de origen.

La situación era muy diferente en el caso de los jóvenes brasileños. En primer lugar, el número de jóvenes que ya eran padres o madres fue considerablemente superior a los españoles, ya que un 40% ya tenía hijos. No podemos decir que observamos un perfil común entre todos, sino que la mayoría compartía algunas características. Por ejemplo, gran parte de ellos no seguía estudiando y ya trabajaba, pero no necesariamente se habían independizado completamente de sus familias de origen. Algunos seguían recibiendo dinero de sus padres para ayudar con los gastos de la casa o de los hijos y otros incluso seguían viviendo con ellos.

También se puede decir que tener un hijo es una experiencia que sigue estando más presente en la vida de los jóvenes brasileños con menos condiciones financieras. Como hemos comentado en otras ocasiones, son estos últimos quienes dejan los estudios y comienzan a trabajar más temprano, forman pareja también con menos edad y, consecuentemente, lo que se espera es que se adelanten también en los planes de tener hijos.

Sin embargo, a pesar de que entre los brasileños esa sea una experiencia más común, no necesariamente ha sido planeada. De los 10 jóvenes con hijos, nueve han afirmado que el embarazo – suyo o de su pareja – no había sido planeado y ha venido en una edad muy temprana, según sus propias evaluaciones. Como se puede observar en sus discursos, el hijo fue considerado como un “accidente”.

*“A gente namorava. O filho não veio planejado, foi um acidente. No início nós criamos, tanto na casa dela como na minha casa. Ele foi crescendo e eu sempre dando apoio total, tudo que precisava. Foi acidental. Num foi dentro de um casamento. Eu tinha 21 anos.” (BH12).*

*“Eu não sabia que eu estava grávida e depois eu fui descobrir que eu estava grávida. Fiquei triste, entrei em depressão na minha gravidez, estava tomando calmante na*



*minha gravidez porque eu não aceitava e no fundo no fundo eu sentia que ele ia me deixar. Não por ser desumano ou por não gostar, mas porque ele não ia aguentar toda a barra que viria pela frente. Eu aceitei porque eu sempre quis ser mãe e eu jamais iria rejeitar minha filha.” (BM12).*

Por tanto, a partir de los contenidos de las entrevistas, es importante hacer hincapié en que la experiencia de tener hijos durante la juventud en Brasil no necesariamente es una decisión basada en una planificación previa, como ya apuntaban Abramo y Branco (2005). Incluso cuando el embarazo es un “accidente” y en este caso no están preparados para tener el hijo, suelen decidir aceptarlo y seguir sus vidas adaptándose a esta nueva condición. Pero eso también tiene que ver con el hecho de que en Brasil no se haya legalizado el aborto.

El hecho de que sea una situación más presente entre aquellos jóvenes de condiciones económicas menos favorables puede estar revelando también una deficiencia del acceso de estos jóvenes a información sobre métodos anticonceptivos y sobre los cuidados que se debe tener al iniciar una vida sexualmente activa. No sería, por tanto, una cuestión de causa y efecto, es decir, no es que simplemente porque ya han atravesado los otros umbrales de transición a la vida adulta en edades tempranas que necesariamente lo hagan en relación a la maternidad/paternidad.

Solamente una chica brasileña ha expresado que la maternidad fue una elección consciente en su juventud. Pero, igualmente, la consideró una decisión que vino antes de lo que había planeado, ya que fue fruto de una circunstancia inesperada en la vida de su familia.

*“A decisão de ter filho foi... a minha irmã faleceu e tava tipo um vazio na família. [...] E eu pensei que se eu tivesse um bebê quem ia cuidar era a minha mãe. E além do mais é tão difícil hoje em dia a gente confiar em babá. Então foi assim. Eu conversei com meu esposo e a gente decidiu que sim. A gente não pretendia logo. A gente queria ter só depois de uns cinco anos de casado. Só que a situação pediu e deu tudo certo graças a Deus. Hoje minha mãe é a avó mais feliz do mundo (risos).” (BM13).*

Entre los españoles con hijos, el discurso fue en otra dirección. El hijo había sido fruto de una decisión en todos los casos y constituyó un proceso muy pensado, a pesar de que consideren que lo tuvieron muy jóvenes, si se comparan con los jóvenes españoles en general. La estabilidad y el sentimiento de estar preparados han sido los factores fundamentales para que ellos llevaran a cabo la decisión de ser madre/padre.

*“Y bueno fue una decisión... la verdad que muy bonita. No fue... fue buscado. O sea, buscamos a A. y bueno, muy contentos, la verdad. Yo era muy joven. Yo tenía 23 años cuando di a luz, bueno cuando me quedé embarazada, verdad. Era muy joven, pero como yo ya llevaba antes mucho tiempo trabajando, pues como que la cabeza estaba muy estable, tenía casa, no mía propia, pero al final teníamos casa, teníamos los dos trabajos, entonces nos vimos estables como que para mantener una niña. Porque para estar mal, no lo hubiéramos hecho, pero como nos vimos en un buen momento... aun siendo jóvenes teníamos la idea y la cabeza de que esto iba bien. Y es más allá del iba bien. Se puede comprobar.” (EM3).*

Tanto para los jóvenes que tienen hijos como para aquellos que todavía no lo tienen, la decisión de ser madre/padre es muy importante en sus vidas. Como será

posible observar en sus discursos, la llegada de un hijo aporta cambios notables en las prioridades, en la rutina y en los planes de futuro, además conlleva una gran responsabilidad e implica, especialmente, un cambio de rol, que exige nuevos comportamientos de los individuos.

Los jóvenes que ya viven la experiencia de la maternidad/paternidad han sido afectados en su vida laboral, en sus estudios, en sus momentos de ocio, en las relaciones con los amigos y con la pareja y en la propia esfera financiera. Ello porque se tienen que adaptar a una nueva rutina que ya no está basada exclusivamente en sus necesidades, sino también en las de otra persona, en este caso, en las del hijo. Sus vidas ya no son solamente sus vidas. Por ello, lo consideran como un gran cambio.

*“Ela mexeu nos meus estudos e mexeu no meu orçamento financeiro, e mexeu na minha paciência também, um pouquinho, trocar fralda é uma coisa que eu não me via fazendo, hoje em dia eu faço e nem percebo. É um outro jeito de mundo, uma outra preocupação, é uma preocupação de você ir pra um canto e ter que sair mais cedo, porque sua filha precisa dormir, sua filha precisa comer, você acaba organizando sua vida... e muitos amigos meus, e esse é o maior conflito, não entendem, porque eles ainda tão na vida deles, assim como as amigas da L. ainda estão na vida delas [...].” (BH3).*

*“Pues ha cambiado totalmente claro. De poder salir a cenar, salir a tomar una copa, salir con amigos, subir a casa de amigos o ver una película con amigos... pues ahora ya eso se acabó. Como mucho pueden ir amigos a cenar a la casa. Claro porque los niños tienen que acostarse. Todo si se hace se hace en casa. Desde luego las noches para nosotros se acabaron. Y las comidas de momento también porque duermen siesta. Y no duermen en cualquier sitio entonces tienes tiempo limitado para estar con tu gente, grupo de amigos y tal.” (EM12).*

*“Ella lo deja y yo lo recojo. Entonces al recogerle me limita por ejemplo si en el trabajo hay que quedarse en las tardes pues no puedo. Entonces a lo mejor a la larga pues si no te quedas lo ven como que no haces un esfuerzo para la empresa o lo que sea. [...] Y lo único eso de recogerlo por las tardes, salgo menos evidentemente pero tengo... salimos ella y yo de vez en cuando. Yo con mis amigos, ella con sus amigas.” (EH12).*

La consciencia de que otra persona depende de ellos trae como consecuencia un cambio de prioridades en sus vidas. Afirman poner sus propias vidas en un segundo plano y priorizar todo lo que concierne a la vida de los hijos.

Incluso fue posible observar que esa consciencia aporta más madurez a sus vidas y les mueve a buscar ser mejores personas en todos los sentidos, para también poder proporcionar lo mejor para sus hijos y servir de ejemplo para ellos.

*“E a gente amadurece muito porque a gente se preocupa com ele e tem que cuidar dele. A gente deixa de pensar na gente pra pensar nele.” (BM13).*

*“A partir do momento que você tem alguém que começa a depender de você, você sonha mais alto, você quer dar o melhor, você quer fazer o melhor, o que você não teve, enfim, você quer tudo do bom, você quer proporcionar as melhores coisas, então a gente vai em busca disso do jeito que pode.” (BM9).*

*“Porque dejas de hacer lo que era tu vida antes por completo. Y entonces lo que antes era vivir para ti ahora es vivir para él. Tú ya pasas a un segundo plano, tu pareja un tercero (risas).” (EH13).*

Entre los discursos de los jóvenes brasileños con hijos estuvo muy presente el hecho de que el origen de los cambios observados en sus vidas fue la responsabilidad que tuvieron que asumir a partir del momento que se convirtieron en madres/padres. Creemos que ello quedó más explícito en sus discursos a causa del cambio radical que supuso en sus vidas la llegada inesperada de un hijo, ya que no habían planeado el embarazo. Antes, vivían una vida de jóvenes con muy pocas responsabilidades y han dado un paso hacia el otro extremo: ser responsables de una vida. Quizás una de las mayores responsabilidades que una persona pueda tener.

*“O que mudou foi responsabilidade. Eu aprendi a ter mais responsabilidade. E ver que tem uma pessoa que depende de mim, que precisa de mim. Então você começa a aprender a valorizar as coisas. A querer ser alguém por causa daquela pessoa que precisa de você.” (BM12).*

*“Muda a forma de pensar sim, porque tudo o que eu vou fazer eh... um investimento, uma brincadeira, algo que eu vou investir muito dinheiro eu penso nas obrigações que eu tenho com ele. Pra depois pensar em outros investimentos. É muita responsabilidade.” (BH12).*

El hecho de tener un hijo ha implicado también un cambio de rol – ser padre o ser madre –, que es caracterizado eminentemente por mayores responsabilidades y que se acerca a lo que se considera un adulto. En este sentido, también se pueden entender las razones de la presencia tan fuerte del discurso sobre el aumento de las responsabilidades como el motor del gran cambio que perciben en sus vidas.

*“Assim, de uma adolescente virar adulta, de uma hora para outra. Responsabilidades, muito mais responsabilidade. Então muda bastante.” (BM7).*

*“Ah eu acho que minha vida mudou. Principalmente assim na escola, na rua, no bairro e nas nossas amizades a gente não é mais w. ou a. a gente é a mãe do v. e o pai do v. tudo muda.” (BM13).*

*“Você passa de uma simples estudante, sem muita responsabilidade, querendo ou não a única responsabilidade é estudar, e você se vê mãe de um filho, você tem que trabalhar, tem que estudar e tem que ser mãe ao mesmo tempo.” (BM9).*

Innegablemente este cambio de rol, o a lo mejor este nuevo rol que añaden a su identidad, genera nuevas exigencias sociales y demanda otros tipos de comportamientos que muchas veces chocan con el hecho de que todavía se consideren jóvenes. En este sentido, hay relatos en los que afirman vivir dificultades por la condición de tener hijos cuando son jóvenes.

Una de esas dificultades la asocian a la ausencia de independencia y por ello sufren reproches cuando quieren hacer actividades o cuando tienen comportamientos típicamente jóvenes. A partir del momento que dan el paso a la maternidad/paternidad, el vivir la juventud es sentido como algo censurado socialmente, aún más cuando este paso no ha sido planeado.

*“Pelo fato de ainda depender de alguém, não ter a minha independência financeira, não podendo sustentar nem o meu filho, eu acabo me submetendo a muita coisa, a piadinhas, sempre tem a cobrança da família, se eu for sair “mas você tem um filho”, você vai sair sempre tem a cobrança, eu acabo me chateando por causa disso, por não poder assumir uma responsabilidade sozinha, por depender das outras pessoas e por depender disso elas se acharem no direito de lhe cobrar, de passar alguma coisa na cara e isso acaba me chateando.” (BM9).*

Otra dificultad enfrentada es cómo compaginar trabajo y estudios. Al final tienen que optar por trabajar, ya que tienen la obligación de mantener a sus hijos. Desafortunadamente, sus planes de conquistar mejores oportunidades de trabajo en el futuro o de tener una mejor formación y mejores condiciones financieras se ven irremediabilmente afectados por esta condición.

*“Mudou muita coisa, porque eu acho que se eu não tivesse filho, eu poderia ter feito uma faculdade. Não que eles impeçam. Mas eu teria estudado mais. Eu acho, não sei. Teria um emprego bem melhor, um futuro melhor.” (BM2).*

También hemos podido observar – en este caso entre los españoles – que sufren discriminación o se sienten juzgados por tener hijos siendo jóvenes, como si el embarazo hubiera sido un accidente, una irresponsabilidad o algo no planeado.

*“Tienes que ser fuerte. Desde luego para ser mama joven tienes que ser fuerte. Fuerte en el sentido de que te juzgan mucho. Con uno te juzgan más que con dos. Con dos es más evidente que tú has querido formar una familia. Con uno la gente es muy mala. Muy mala en plan como si “mira esta la han dejado embarazada y tal” sabes y te tienes que ir explicando que este niño lo he tenido porque lo he querido. [...] La gente lo respeta pero le choca. De hecho te preguntan que como es que he querido pero bueno. Es más si la gente no te conoce y tal, la gente juzga mucho. Pero bueno, todo te resbala. Pasa y ya está.” (EM13).*

A pesar de las nuevas responsabilidades y de las dificultades que supone la decisión de tener un hijo, la inmensa mayoría de los jóvenes afirma que ello seguramente está en sus planes para el futuro. Incluso se podía percibir un poco de sorpresa al hacer la pregunta sobre si querían tener hijos, ya que ellos la contestaban como si fuera algo obvio y un deseo de todas las personas. Hemos podido observar este discurso tanto entre las expectativas de los españoles como entre las de los brasileños y tanto entre aquellos que todavía no tenían hijos, como también entre los que ya los tenían. También nos ha parecido interesante percibir que muchos han expresado el deseo de tener más de un hijo, pero evidentemente no pueden saber si lo llevarán a cabo.

*“É claro que todo mundo quer ter um filho, homem ou mulher, qualquer um quer.” (BH1).*

*“Eu vou ter mais. Só um é pouco. A minha família é pequena pra que eu tenha só um filho.” (BM13).*

*“Sí claro. Hombre, yo quiero tener un niño corriendo por ahí. Me haría mucha ilusión.” (EH8)*

*“Más de uno porque como yo soy hija única a mí no me gustaría tener sólo un hijo.”* (EM11).

Fue interesante notar que a pesar de la seguridad que demuestran al decir que quieren tener hijos, no lo plantean para el momento presente, en este caso para la juventud. La mayoría de los que no tenía hijos ha expresado que piensan aprovechar más esta fase de sus vidas y que esperan que los hijos vengan después. También fue posible percibir en algunos discursos que no se sienten preparados para asumir esta responsabilidad y que todavía tienen un poco de miedo.

*“Sí. A mí sí me gustan los niños. No sé cuándo pero sí.”* (EH11).

*“No me veo yo con un hijo todavía. En un futuro llegará, pero no... me da pánico. Bueno pero supongo como todo en la vida pues llegará el día. No es algo que yo diga: no yo nunca. Sí, algún día tendré, pero ahora mismo no.”* (EM2).

*“Não eu não me vejo tendo filho agora. Não vou mentir pra você, num vou mentir pra Deus. Eu não me vejo. Eu fico relevando ele. Vou deixando até o dia que der certo.”* (BM1).

Una diferencia observada entre los jóvenes brasileños y los españoles se refiere al tiempo o al momento de sus vidas en el que piensan tener hijos. Los primeros lo planeaban para edades en torno a los 30 años, y los segundos para edades más avanzadas o por lo menos bien pasados los 30, es decir, en torno a los 34 o 35, por ejemplo.

*“Ah eu acho que daqui ah uns cinco anos mais ou menos... lá pelos 30. Antes eu tinha aquela vontade de ser mãe em 3 momentos da minha vida: com 25, com 30 e com 40. Mas na maioria das vezes a gente não faz aquilo programado como a gente pensa. Então lá pros 30.”* (BM11).

*“A los 37 yo creo que es una buena edad. Después de haber viajado mucho, haberme gastado el dinero en mí y haber podido disfrutar un poco de lo que... de la juventud y del dinerillo que pueda sacarme. Porque si no luego ya con hijos ya todo depende de ellos entonces no quiero... no sé es que por ahora me veo muy joven como para pensar en hijos.”* (EM12).

Otra diferencia entre estos dos grupos de jóvenes es que a pesar de que ambos hayan expresado de forma muy frecuente el deseo de tener un hijo en el futuro, para los brasileños se nota que la maternidad/paternidad es un objetivo de vida. Es decir, independientemente de las condiciones de pareja o incluso financieras, en el futuro afirman que tendrán por lo menos un hijo.

*“Quero ter filho no máximo daqui há 3 anos. Porque eu já estou ficando velho! Pela idade e também porque a minha mulher tem um ano a menos do que eu e fica perigoso para ela engravidar.”* (BH9).

*“Quero muito ser mãe. Independente de marido! Aí essa questão, eu quero um rosto para o meu filho. Eu quero ter filho independente de marido, independente de ser o meu ou não. Eu quero muito ter o meu, mas se eu não tiver, eu quero adotar. Eu quero muito ser mãe, com ou sem marido, com ou sem pai para essa criança, mas eu quero ter!”* (BM3).

Entre los españoles el contenido de los discursos iba más en el sentido de que los hijos serán consecuencias naturales de su futura situación. En dependencia de cómo se desarrollen sus vidas hacia una mayor estabilidad en términos de pareja y de condiciones financieras, establecerán como llegarán sus hijos, incluso si los van a tener o no y cuántos serán. Como se puede notar de forma más extrema a continuación:

*“Según lo viera, no sé si tendría hijos o no. O sea, no es un objetivo. Hay gente que nace queriendo tener hijos, yo no. Según la persona que esté, si lo veo claro, si estoy a gusto, entonces tendría hijos. Porque también cuento con que la relación se puede acabar, entonces si tuviera hijos sería con una persona que creo que va a hacer cargo de sus hijos aunque no estemos juntos. ¿sabes? [...] Pero es que no me lo planteo, no es para mí una meta. Es que me da igual, si no los tuviera, no pasaría nada ¿Sabes? Me daría igual.” (EM1).*

*“No es una cosa que tenga como prioridad. Es una cosa que creo que podría pasarse. Puede pasar pero no es un objetivo. Depende un poco de la pareja que tengas. Si ella quiere tener hijo, si no...” (EH9).*

Fue posible observar entre algunos jóvenes brasileños que ya habían tenido hijos el deseo de no tener ninguno más. Expresaban estar satisfechos con los que tenían, que en su mayoría era solamente uno. La principal razón dada estaba fundamentada en el deseo de poder proporcionar mejores condiciones y más calidad de vida y mejores oportunidades en el futuro a los hijos que ya tenían. Este hecho encuentra apoyo en los planteamientos de Ayuso (2010), Moreno (2010), Rodríguez y Ramírez (2002) que justamente afirman que la decisión de tener menos hijos se da muchas veces en las parejas modernas a causa de las dificultades que encuentran en poder proporcionarles buenas condiciones de vida en un contexto de mucha competencia y problemas económicos. Ello se puede observar de forma muy evidente en el discurso de este joven:

*“Não queremos ter mais filhos. O máximo que a gente pensa é em ter um cachorro, pra ter companhia pra ela, pra brincar mais, mas filho não, eu não tenho desejo de ter mais filho, não que é ruim ter filho, pelo contrário, é muito bom ter filho, tem todos os trabalhos, mas quando ele sorri, joga os trabalhos todos de você pro lado de fora, mas ter outro filho, não. Porque tendo um filho só, eu posso dar a prioridade toda pra ela, então é a melhor forma de eu dar todo o tipo de atenção pra ela, pode ser até um lado egoísta da minha parte, ela pode até querer um irmão pra brincar, mas nesse ponto eu prefiro só ter um filho, assim eu vou poder dar os estudos dela, dar o conforto que ela merece e muito mais do que eu se eu saísse dividindo minha prioridade pra dois, três filhos.” (BH3).*

Tanto la postura de los españoles, de no considerar el hecho de tener un hijo como un objetivo de vida, como de los brasileños que ya los tienen y no quieren tener ninguno más, son señales de que algunas condiciones son consideradas por ellos como muy importantes o quizás imprescindibles a la hora de tomar la decisión de tener un hijo. Por eso lo piensan bastante o simplemente han decidido disminuir el número de hijos.

Al hablar sobre las condiciones necesarias o indicadas para traer un hijo a sus vidas, el contenido relacionado con la estabilidad vital fue una constante en los discursos de la mayoría de los jóvenes. Según ellos, antes de tener un hijo, es muy importante lograr una estabilidad a través de un trabajo en buenas condiciones, con ingresos suficientes para mantener una vivienda confortablemente y además conseguir

combinarlo con una buena relación de pareja, basada en el compromiso de ambos cónyuges en querer formar una familia y que sea en la medida de lo posible una relación que dure bastante. Aquí también se puede observar una similitud con los planteamientos de Ayuso (2010) y Moreno (2010) sobre las preocupaciones de los jóvenes a la hora de pensar en tener hijos.

Hay que resaltar que ese discurso también está muy presente entre los que ya tenían hijos no planeados. Lo decían en el sentido de que - ahora que saben cómo son las responsabilidades parentales -, valoran mucho el ambiente de estabilidad en la vida de los niños y, consecuentemente, en la de los propios padres.

*“No momento que eu estiver podendo pagar coisas para o meu filho, de colégio e tudo mais, poder morar com a minha mulher tranquilo, em uma casinha pequena, sem luxo nenhum, sem querer ir atrás de ficar rico. Ter a minha vida digna. Se nesse momento, daqui a 4 anos eu já poder fazer isso, e eu estiver com alguém, e for a pessoa certa, não tem problema nenhum. [...]Ter filho sem ter condição de ter, é melhor não ter.”* (BH1).

*“Eu quero primeiro estar estável, resolver as minhas questões e aí depois disso, que eu estiver bem, financeiramente, psicologicamente, aí eu pretendo ter um filho!”* (BM3).

*“Bueno primero que me plantearía es lo de tener una pareja. Y después pues un trabajo, esas cosas no. Lo típico, tener trabajo, tener pareja... tener un poco de estabilidad. En un piso compartido, por ejemplo... bueno, se puede tener hijos en un piso compartido, si somos todos amigos... pero no lo sé. Al final se ve muy complicado... para tener hijos necesitaría estabilidad en pareja y económica.”* (EH2).

*“Es necesario tener estabilidad en un trabajo más o menos. Que no tengas que estar sufriendo porque si le quieres dar una educación a tus hijos y no puedes, porque no tienes trabajo, porque te mandan, no sé, te trasladan a otro sitio, te tienes que llevar a toda la familia o... tener una situación tranquila, no. Vivir en un sitio, probar que la vida en pareja funciona. Porque eso es otra cosa, te llevas muy bien pero luego cuando vas a convivir pues pueden surgir problemas o lo que sea. Y luego eso, tener un trabajo, tener una vida estable, ya así me lo plantearía, vamos.”* (EM7).

Siendo conscientes de las responsabilidades, dificultades y condiciones importantes que deben ser consideradas a la hora de decidir tener un hijo, las prioridades actuales de los jóvenes entrevistados se dirigen principalmente a establecerse en el mercado de trabajo, luego en tener experiencias que saben que difícilmente podrán ser conciliadas con la vida en familia y tener una pareja estable con la que puedan aprovechar estos momentos. Los hijos vendrían en sus planes después de vivir las etapas anteriores. En este sentido, como comentamos en el apartado teórico, se observa una tendencia a planificar la maternidad/paternidad intentando su conciliación con otros intereses y prioridades de vida, como por ejemplo la esfera profesional, lo que termina afectando la propia fecundidad.

*“Se for pra eu viajar daqui a 2 anos, der tudo certo e eu juntar um dinheiro, e der certo esse meu pensamento de viajar pra fora, pra Espanha, vou sem problema nenhum, se estiver namorando ou quase casado, não tem como eu não deixar de ir por esse motivo, hoje eu estou pensando mais na minha vida profissional. [...] Só depois vem mulher e filho.”* (BH1).

*“Entonces lo de casarme no es algo que lo piense. Pienso más en el trabajo que en la vida familiar de niños y pareja y marido. Pienso más en mí. Incluso egoístamente pienso más en mí de no quiero algo más serio porque no me gustaría tener que depender de alguien.”* (EM12).

Como podemos observar, la satisfacción de los planes personales, que muchas veces pueden ser considerados como individualistas – relacionados con la vida profesional y el ocio –, son prioridades actuales de muchos de los entrevistados de ambos países en detrimento de la formación de una familia.

De acuerdo con lo que planteamos en los capítulos teóricos anteriores, los jóvenes reflejan a través de sus trayectorias que, en la medida de lo posible, quieren seguir manteniéndose con un estilo de vida característico de la juventud. En este sentido, la principal vía elegida por ellos o la que con más intensidad ha aparecido en sus discursos para lograrlo se concreta en el aplazamiento de la llegada de los hijos.

## **6.5 Las trayectorias de transición a la vida adulta y la condición de ser joven**

Para finalizar este capítulo nos parece interesante reflexionar sobre la importancia que tienen los umbrales de transición a la vida adulta para los jóvenes, tanto en lo que concierne a su condición de ser joven como en el cambio hacia la vida adulta. Por tanto, nos centraremos en los factores característicos de sus trayectorias que legitiman su condición de ser joven y aquellos que, por otro lado, contribuyen para que se acerquen más a la condición adulta.

Tanto en Brasil como en España los jóvenes entrevistados han expresado que una de las principales características de la juventud actual es que sus trayectorias son cada vez más plurales. Según ellos, es posible encontrar principalmente en los contextos urbanos una gran variedad de posibilidades de vivir la juventud y, por ello, trazar un perfil del joven se convierte en una tarea difícil. Y además se crea una mayor flexibilidad en la propia definición de lo que es ser joven, abriendo posibilidades para que una mayor cantidad de personas se incluya en esta condición.

Sin embargo, eso no quiere decir que no existan tendencias comunes que son compartidas por algunos grupos de jóvenes o que no existan experiencias que, según ellos, son muy típicamente observadas entre los jóvenes.

Por ejemplo, en Brasil es más común que los umbrales de transición tengan un peso mayor para los hombres a la hora de definirse como jóvenes. Es decir, en la medida que van consiguiendo trabajo, saliendo de casa de su familia de origen, formando pareja y principalmente teniendo hijos, va disminuyendo su identificación con la juventud. En este sentido, algunos ya se definen como adultos o como adultos-jóvenes a esas edades.

*“Um jovem, eu acho que ele não vê dessa forma de querer estar morando junto, de ter uma companheira fixa, assumir o papel de homem da casa, então eu realmente não me vejo um jovem não!”* (BH6).



*“O que eu vivo não é comum. Principalmente em relação a ser pai solteiro. Viver com os pais e ter 26 anos não. Porque tem filho que vive é muito mais. Mas o de ser pai solteiro eu acho que é atípico.”* (BH12).

*“Na faculdade, tem muita gente que trabalha. No começo, você vê que muita gente só estuda; mas como eu estudo à noite, a maioria das pessoas que estudam à noite são as pessoas que trabalham pela manhã. E de filhos, eu sou um caso a parte. Do meu círculo, eu só conheço uma pessoa que nem está mais casado.”* (BH3).

Sin embargo, cuando nos centramos en los discursos de aquellos que tienen unas condiciones económicas más precarias – e que como comentamos anteriormente cruzan los umbrales de transición a la vida adulta de forma más temprana – se observa que la juventud no está tan alejada de estos umbrales y, según ellos, no hay una contradicción entre ser joven y tener pareja o entre ser joven y tener hijos.

*“O que eu vivo é o mais comum. A maioria vive assim. A maioria trabalha, não estuda, tem mulher, tem filho, a maioria. [...] todo mundo se sente jovem. Conheço várias pessoas no mesmo estado que eu.”* (BH8).

Son las chicas quienes comparten más la idea de que la juventud es actualmente más plural. Para ellas, es posible encontrar de todo: por un extremo están los estudiantes que viven con los padres y que no tienen pareja ni hijos, y en el otro extremo están los que ya trabajan, están casados y tienen hijos. Sin contar las innumerables experiencias que se encuentran en un término medio. Según estas jóvenes actualmente las personas dicen ser jóvenes por mucho más tiempo, entonces naturalmente la juventud termina englobando más condiciones de vida. Además, otro factor que contribuye a ello es el hecho de que los brasileños en general tienden a cruzar los umbrales de transición a la vida adulta en edades más tempranas, entonces muchos se siguen definiendo como jóvenes a pesar de tener responsabilidades de adultos. O como trabajaremos con más profundidad en el capítulo siguiente: se dicen jóvenes pero con responsabilidades.

*“Tem delas que ainda mora com os pais, algumas não trabalham, algumas nunca trabalharam, algumas já são casadas, já têm filhos, eu sou a mais nova... então é bem diferente. É muito plural. E na minha opinião todas se consideram jovens. Na minha opinião, sim. (risos).”* (BM11).

*“A maioria que eu conheço, já são casados, tem filhos e são tudo da mesma idade que a minha. São jovens! É tanto que a gente sai juntos, uns tem filhos, outros não, umas são casadas já há muito tempo. Tem de tudo.”* (BM2).

Entre los españoles, fue posible observar un discurso mucho más similar entre los chicos y las chicas. Según ellos, la vida urbana – en Madrid – conlleva un entorno joven, donde las personas estudian por más tiempo, tienen más libertad y acceso a una enorme variedad actividades de ocio, lo que contribuye para que se sigan definiendo como jóvenes y viviendo como tal, incluso a pesar de que también hayan cruzado algunos de los umbrales de transición a la vida adulta.

En una gran ciudad, a diferencia de lo que pasa en pueblos pequeños, el lapso de tiempo entre una vivencia totalmente dependiente de la familia de origen y una independencia vital completa como adulto es muy largo. En este intervalo, los jóvenes

pueden tener muchas experiencias que terminan prologando su propia condición de ser jóvenes.

*“Yo conozco gente de todo tipo, eh? Yo conozco los de mi edad que llevan viviendo con la novia 5 o 6 años, hasta nosotros... Á. va a seguir compartiendo piso cuando nos vayamos... pero conozco también mucha gente que está en mi misma situación. Pero también depende de la zona porque yo soy de un pueblo y mi novia es de otro pueblo y allí no tiene nada que ver. Allí la juventud... o sea el tema de la vivienda por ejemplo este paso que yo voy a dar ahora ellos lo dan mucho antes. Lo dan con 5 o 6 años menos. Con 20 años ya están viviendo solos o se han comprado una casa. Depende de la zona un poco. Yo pienso que por la experiencia que tengo que aquí en Madrid es diferente. Conozco gente de varios sitios y esto de compartir piso con estas edades sólo lo conozco aquí. Habrá en algún pueblo pero más normal está claro que es aquí. A mí me chocaría que algún amigo del pueblo dijera que se iba a vivir con otro amigo. Allí pasas directamente, yo qué sé, de vivir con tu madre a casarte y vivir con tu mujer. Quizá no haya ese paso intermedio, no lo sé.”* (EH11).

Según los entrevistados españoles, existen algunas experiencias más comúnmente observadas entre los jóvenes de su contexto, es decir, que son típicamente juveniles. Por ejemplo, la condición de ser estudiante y seguir con los padres o vivir en piso compartido serían vivencias innegablemente de jóvenes y que, consecuentemente, refuerzan la identidad juvenil. Además, el trabajo también es tomado por ellos como algo de la experiencia de la juventud, pero es mucho más un trabajo inestable que busca compaginarse con los estudios.

*“El tema del piso compartido es muy común. El tema de trabajar y estudiar entre los jóvenes es casi todos. Eso de dejar la carrera, yo conozco mucha gente... bueno yo hice la mía y eso era como hobby digamos. Pero hay mucha gente que se ha dejado la carrera por trabajar. Entonces creo que eso es algo un poco característico de los jóvenes.”* (EH6).

*“Yo ahora mismo comparto piso y eso es juventud.”* (EM10).

*“Creo que más o menos todo el mundo está viviendo en casa de sus padres, intentando encontrar el trabajo que le pueda gustar y más o menos con pareja o solos, o sea, sin pareja. Pero yo creo que es más o menos lo típico que hay ahora. Incluso ni lo pienso. Yo sé que soy joven y ni me lo planteo.”* (EM12).

Otra experiencia que marca el ser joven es la situación de no haber logrado todavía una estabilidad, sea en la pareja o en el trabajo. Es interesante observar este aspecto en el discurso de una joven que tiene un trabajo estable y en el de otra que tiene pareja estable, ambas perciben que sus experiencias no son lo típico de la juventud.

*“Porque yo creo que el hecho de que no tengas una pareja estable es cómo estás todavía en la juventud. Cuando tienes tu pareja estable, ya te casas y tal, yo creo que ya es otra etapa. Ya es como más de madurez. [...] Yo ahora mismo no tengo pareja estable y eso es juventud. Lo único que puede cambiar un poco que no sea tan joven es por el tema de la seguridad que tengo en el trabajo. Entonces para mí sí va muy relacionada la inestabilidad con la juventud.”* (EM10).

*“En general los jóvenes suelen tener vida en pareja pero normalmente no están casados. O sea, lo normal. De hecho nosotros nos casamos y para la época éramos muy jóvenes. Porque lo normal es que a partir de los 30 o así te lo empiezas a pensar si te quieres casar o no. Entonces es un poco raro.”* (EH7).

La mayoría de los jóvenes, considerando tanto a los brasileños como a los españoles, ha reforzado de alguna forma la idea de que los umbrales de transición a la vida adulta sirven como hitos importantes para caracterizar o no a una persona como joven. A pesar de ello, al evaluar sus trayectorias fue posible percibir los primeros indicios de que estos umbrales no son suficientes para explicar lo que es ser joven. En el caso de quienes ya tenían sus vidas más estabilizadas o que ya habían cruzado muchos de estos umbrales, fue curioso observar que seguían sintiéndose jóvenes. E incluso, ratifican que el sentirse joven es algo que pertenece a la esfera personal, que existe un espíritu joven que puede ser prolongado en las personas y que ellos quieren seguir siendo jóvenes.

*“Pero tampoco creo que si empezara a vivir con mi pareja pensaría que uah soy mayor o que me imagino que si mi trabajo se estabilizara no sé creo que todavía me seguiría diciendo joven (risas).”* (EM9).

*“Lo de sentirse joven es a nivel personal. Da un poco igual el qué trabajo tengas, o hayas estudiado o que estés estudiando.”* (EH9).

*“Creo que lo que vivo no es nada común. Lo que te hace quizás luchar y demostrar que se puede ser joven. Tener la vida totalmente organizada, con horarios y todo y seguir siendo la más joven del mundo vamos.”* (EM13).

*“Assim, comparando com a juventude que eu vejo, a que é dita ‘a juventude’, por todo mundo, eu acho que eu não seria considerado um típico jovem, não. Porque, olha só, servidor público já é um peso, eu tenho cabelos brancos também. Tem lugares que eu posso chegar e me passar por alguém maduro. E outra, eu não bebo, não uso drogas, não saio para um forró, ou para uma festa à noite, eu não gosto disso. Eu seria chamado de velho, na verdade, pelas pessoas. Meu espírito é jovem, mas minhas atitudes não são atitudes que os jovens tomam.”* (BH4).

Aquí podemos percibir que al hablar de sus trayectorias los jóvenes expresan un deseo de seguir viviendo la juventud a pesar de la forma como se estructuran sus vidas. Además, como estuvimos comentando, al observar una mayor flexibilidad en la definición de lo que es ser joven por la gran pluralidad de experiencias que caracterizan las trayectorias juveniles actualmente, no hay una contradicción tan marcada en el hecho de que se sigan incluyendo en la juventud a pesar de haber cruzado algunos umbrales de transición a la vida adulta.

Por un lado, ello sería un indicio de la manifestación del fenómeno del alargamiento de la juventud y de una identificación más prolongada con la condición de ser jóvenes, de ello trataremos más a fondo en los siguientes capítulos.

Por otro lado, refleja lo que planteaba Gil Calvo (2009) sobre la pérdida de unidad de las transiciones a la vida adulta, ya que sus distintas fases se convierten en autónomas e independientes unas de las otras, dejando de ser un medio para alcanzar un fin superior – en este caso el de la inserción en el mundo adulto – para convertirse en

finas en sí mismas. En este sentido, consecuentemente – y hacemos hincapié en ello –, se refuerza la idea de que no representaría una contradicción el seguir viviendo o sintiéndose jóvenes y el haber cruzado umbrales de transición.

A la vez, hemos podido observar que estas transiciones son cada vez más discontinuas y fragmentarias debido al contexto actual de constantes cambios, de intensa incertidumbre y de riesgos. La consciencia por parte de los jóvenes de que las características del actual contexto tienden a ser cada vez menos coyunturales genera en ellos una tendencia a buscar adaptarse a esa realidad. Esa adaptación muchas veces se ve reflejada en actitudes de buscar vivir al día y de no hacer planes a largo plazo, y en este sentido aprenden a aceptar la variabilidad y la reversibilidad como algo a lo que hay que adaptarse.

Finalizamos este capítulo con el discurso de una joven que nos parece resumir esa actitud adaptativa de los jóvenes como una forma de enfrentar las incertidumbres que marcan el actual contexto.

*“Dejé de planear tanto. Es que no puedes planear nada. Sí puedes tener objetivos pero es que no te salen. Por mucho que digas en el futuro quiero hacer eso, no tiene por qué salirte. Hoy en día el tema laboral está fatal. Entonces es un poco como surja. Me cuestan mucho los cambios, intento no cambiar porque así como que no haces que... sí planeas y esto no te sale, pum! Cambio, no. Pues mira pues no planeo. Ya está. Es viviendo el día a día.” (EM10).*

Frente a las trayectorias plurales y cada vez menos lineales de los jóvenes y a los indicios manifestados por ellos de que no necesariamente los umbrales de transición son los únicos que influyen en lo que define una vida de joven, pasamos al próximo capítulo abordando la temática de la identidad, con el objetivo de profundizar en las discusiones sobre lo que caracteriza el ser joven, la identidad juvenil.



## VII. LA IDENTIDAD SOCIAL Y EL “SER JOVEN”

En el momento inicial de las entrevistas los jóvenes fueron invitados a presentarse a través de la pregunta “¿Quién soy yo?” como si la hicieran ellos a sí mismos o, si por algún motivo no conseguían expresarse a través de esta pregunta, les pedíamos que se colocaran en una situación en la que tenían que presentarse a alguien que no conocieran. La idea era hacerles hablar sobre sí mismos o sobre lo que les caracterizaba como individuos, es decir, sobre su identidad social<sup>21</sup>.

A partir de sus discursos, pondremos en evidencia los contenidos relacionados con la forma como construyen su identidad, explicando cuáles son los significantes y significados relevantes en este proceso de construcción y analizaremos el lugar que ocupa el significante “joven” en su autodefinition.

El significante foco de nuestro trabajo relacionado con la identidad está en el “ser joven”, por ello, hemos dedicado una parte considerable de la entrevista en averiguar cuáles son los significados que los mismos jóvenes atribuyen a este significante. En este sentido, hemos podido recopilar información sobre las características de la juventud y sus aspectos positivos y negativos para estos sujetos, sobre las implicaciones del “ser joven” para ellos, sobre los límites de la juventud y sobre la centralidad y saliencia (Stryker, 2007; Stryker y Serpe, 1994) de la identidad joven para estos sujetos, lo que nos ha posibilitado hacer aproximaciones interesantes al tema del alargamiento de la juventud.

Hemos decidido dividir este capítulo que tiene como tema la identidad en dos partes, ya que nos parece una forma más didáctica de presentar los datos para facilitar la comprensión del lector. Una parte estará enfocada en la identidad social y otra más específica sobre los aspectos relevantes del componente “ser joven” en la identidad.

### 7.1 Identidad social de los jóvenes

Nos hemos encontrado con una amplia variedad de significantes y significados seleccionados por los jóvenes para la definición de su identidad social. A partir de los contenidos más relevantes manifestados en las entrevistas hemos agrupado estos significantes y los significados vinculados a ellos en cuatro grupos: autodescripción sociodemográfica; relatos de personalidad; ser estudiante y ser trabajador; y, evidentemente, autodescripción como joven.

Es importante destacar que los contenidos seleccionados para reflexionar sobre la identidad de los jóvenes no abarca la totalidad de los significantes identitarios presentes en los discursos de los sujetos entrevistados. Sin embargo sí constituyen los

---

<sup>21</sup> Este primer acercamiento a los entrevistados tuvo como referencia los planteamientos teóricos interaccionistas simbólicos de la escuela de Iowa tomando como base principalmente las ideas de autores como Manfred Kuhn y Sheldon Stryker. Aquí comprendemos la identidad personal como identidad social (Torregrosa, 1983).

contenidos más representativos manifestados por ellos y que servirán para la comprensión de semejanzas y diferencias entre los jóvenes de ambos países.

### 7.1.1 Autodescripción sociodemográfica

Al contestar a la pregunta “¿Quién soy yo?”, la mayoría de los jóvenes españoles y brasileños comienzan diciendo su nombre. Ya esperábamos que el nombre fuera el primer contenido expresado para que ellos se autodescribieran, ya que él representa uno de los principales factores de diferenciación entre los individuos en una sociedad. Además, es una de las primeras lecciones aprendidas sobre uno mismo cuando niño y es el primer tema que surge en una situación de presentación. Por tanto, adquiere una relevancia importante en la identidad. Generalmente, el nombre vino seguido de la edad. Y a partir de ahí los demás significantes utilizados para autodescribirse tendieron a variar mucho.

Es interesante observar que la mayoría de los españoles comienzan a describirse por el nombre e incluso es común que digan su nombre y nada más, lo que no hemos observado entre los brasileños.

*“Yo es que me identifico por mi nombre. Entonces yo soy EM1 y ya está.” (EM1).*

*“Soy EH11... Pues no sé... uno más. Un ciudadano, no sé. Una persona.” (EH11).*

Los jóvenes entrevistados en Brasil, a pesar de usar frecuentemente el nombre como referencial de identidad, es común que comiencen a hablar de sí mismos refiriéndose a características vinculadas a aspectos subjetivos y de comportamiento – lo que presentaremos en seguida y estamos denominando de relatos de personalidad por influencia del término usado por Revilla (1998) –.

*“Me considero uma pessoa velha, muito vivida, com uma grande experiência de vida, eh... mas eu acho que ainda tenho muito a viver, também muito a aprender, eh... errei muito, pretendo acertar muito também e acho que é isso.” (BM11).*

En relación con otras características sociodemográficas que estuvieron presentes en los discursos de los jóvenes hemos podido observar otras diferencias entre los brasileños y los españoles. Los primeros tienden a destacar en sus autodefiniciones con igual peso el estado civil, la maternidad/paternidad, la ocupación o a qué se dedican. Los segundos hablan más de la nacionalidad que los brasileños y después lo relativo a la ocupación, es decir, al trabajo o estudios, que vienen en prácticamente todos los discursos.

*“Bom, eu sou um jovem de 28 anos. Formei-me em fisioterapia em 2006, trabalhei um ano, mas não me identifiquei muito com a profissão.” (BH2).*

*“Sou o BH3, tenho 26 anos, casado, uma filha, inclusive vou completar dois anos de casado agora. E... mais ou menos isso. (BH3).*

*“Bueno yo soy EH3 un chico de Madrid, tengo 25 años, soy estudiante, y bueno estoy trabajando también.” (EH3).*

*“Yo soy EM6, soy una chica joven, tengo 25 años, he estudiado una carrera de la cual no trabajo y llevo casi toda mi vida en el comercio, me encanta bailar, es mi sueño y... yo creo que más o menos eso.” (EM6).*

Quizás el hecho de que la nacionalidad haya aparecido frecuentemente en los discursos de los españoles podría venir del propio hecho de saber que la entrevistadora es de Brasil y que el estudio no es realizado solamente en España. Y el hecho de que los brasileños den informaciones más variadas al presentarse se podría explicar por el hecho de que, como comentamos en el capítulo anterior, ellos cruzan los umbrales de transición a la vida adulta más temprano y objetivamente tienen más contenidos que expresar relacionados con el estado civil o con la maternidad/paternidad. O quizás el hecho de estar en una cultura en la que hay una mayor facilidad para hablar sobre la vida personal facilite la expresión de una mayor variedad de contenidos.

### **7.1.2 Relatos de personalidad**

Como ya era esperado, hemos observado que el discurso de los jóvenes sobre su identidad estuvo muy frecuentemente enfocado en significantes que están relacionados con aspectos psicológicos o de personalidad. Estos significantes relacionados a la descripción de cómo son como persona se convierten en sinónimos de individualidad, es decir, representan características personales que los diferencian de otros sujetos. Hemos decidido llamarles de relatos de personalidad por influencia de este mismo término usado por Revilla (1998) en su investigación sobre la identidad de los jóvenes españoles y por la semejanza entre los resultados de esta investigación y los contenidos encontrados en el discurso de los jóvenes participantes de nuestro estudio.

Al recurrir a estos significantes para definirse, los jóvenes parecen gozar de una mayor libertad para elegir ser y actuar de determinadas maneras, ya que es común la idea de que cada persona tiene su propia personalidad. En este sentido, vemos el uso de estos significantes también como una estrategia para tener más poder sobre lo que caracteriza sus identidades, dejándolas menos susceptibles a críticas y cuestionamientos externos.

Evidentemente, hay que matizar que estos relatos no son producto de una mera decisión individual, sino que implican un proceso de negociación que tiene lugar en sus interacciones sociales generales y con los otros significativos (La Fuente, 2008; Stryker, 1980, 1983, 2007; Stets y Burke, 2003; Giddens, 1995; Harré, 1985, 1989; Blumer, 1982). Incluso muchos de estos relatos tienen su origen directamente vinculado a consideraciones y apreciaciones generadas en estas situaciones de interacción.

Nos parece interesante que la expresión de sentimientos y características subjetivas y más personales – que hemos reunido en este apartado – aparecen con mayor frecuencia en los discursos de autodefinición de los jóvenes brasileños. Es decir, en esta situación de entrevista estos significantes se mostraron importantes para los brasileños y en este sentido presentan una mayor centralidad en sus identidades (Stryker y Serpe, 1994) en comparación con los españoles.

Hemos organizado los relatos de personalidad en algunos grupos, a partir de los contenidos discursivos que más frecuentemente aparecieron entre los jóvenes:



- Estilo de sociabilidad:

Un recurso comúnmente utilizado, tanto por los jóvenes brasileños como españoles, para autodefinirse fue la descripción de la forma como suelen ser cuando se relacionan con otras personas. Entre las descripciones con las que nos encontramos, las que más aparecieron fueron: tímido, tranquilo, introvertido, extrovertido, abierto, reservado, arrogante, simpático, calmado, paciente, ser familiar, ser amigo, ser social, le gusta dialogar, le gusta conversar, le gusta escuchar, etc. Como podemos observar en los siguientes discursos:

*“Eu sou uma pessoa tranquila, gosto muito de dialogar, apesar de ser tímido, na medida em que nós vamos conhecendo as pessoas, nós vamos nos soltando mais. Gosto de me divertir; gosto de sair, principalmente com a companheira, no caso a minha esposa; nos finais de semana, sair, ir á uma praia [...]”* (BH6).

*“Eu sou uma pessoa calma, tímida, muito paciente, gosto muito de lidar com as pessoas, de conversar, de escutar [...]”* (BM4).

*“Soy una persona abierta, simpático, sincero pero a la vez político. O sea, sé quedar bien con la gente. Dice la gente que tengo mucha labia. Entonces no suelo caer mal. Suelo caer siempre muy bien.”* (EH6).

*“A ver, me considero que tengo mucha personalidad. Y además un poco arrogante, porque tengo mucho carácter... normalmente me considero una persona muy atrevida a hablar, no me suele cortar hablar con la gente y bueno... tranquila cuando tengo que serlo y bastante activa cuando también lo requiere, no?”* (EM3).

- Afectividad/emotividad:

Otra forma de definir la identidad social a través de relatos de personalidad puede ser observada en autodescripciones que priorizan los sentimientos o las emociones. En el discurso de los jóvenes entrevistados aparecen características como ser alegre, cariñoso, estresado, soñador, inocente, etc. En este caso concreto, hemos observado estos contenidos principalmente en los discursos de las jóvenes brasileñas en comparación con los otros jóvenes, incluso en algunos casos este fue el centro de sus discursos de autodefinición, como podemos observar a continuación:

*“Eu acho que uma pessoa educada, eu me acho muito educada, uma pessoa acho que simpática, alegre e vamos dizer... uma pessoa carinhosa, uma pessoa que gosta de ajudar outras pessoas que são menores do que eu... uma pessoa humilde. Eu me sinto assim. Eu gosto de ajudar as pessoas.”* (BM1).

*“Eu sou uma pessoa muito feliz. Eu gosto do que eu faço, gosto do meu trabalho, é uma coisa que eu me identifico bastante. Gosto de curtir. Sou bem tranquila.”* (BM7).

*“Eu sou uma sonhadora. Eu acredito que todo mundo é bom. Nunca espero o mal de ninguém.”* (BM8).

*“Um pouco estressada, às vezes eu queria ser mais calma. Um pouco carente, eu queria receber um pouco mais de carinho que eu não recebo tanto.”* (BM10).

Ya esperábamos que este tipo de componentes de la identidad aparecieran más fuertemente vinculados a los discursos de las mujeres entrevistadas, visto que la

expresión de la afectividad y de las emociones es una característica comúnmente asociada al género femenino. Sin embargo, nos ha parecido interesante el hecho de que entre la españolas no se haya confirmado esta tendencia. En ese sentido, observamos que este estereotipo vinculado al género femenino marca una diferencia entre las jóvenes de los dos países en lo que se refiere a los significantes que priorizan en sus relatos de identidad.

- Conductas socialmente aceptadas:

También fue posible observar la presencia de significantes vinculados a comportamientos o características de un comportamiento normativamente y socialmente adecuado. Es decir, algunos de ellos consideran como destacados en sus identidades características como ser una persona responsable, trabajadora, honesta, generosa, buena, sencilla, etc. Este tipo de relato de personalidad, una vez más, tiene una mayor presencia entre los discursos de los brasileños cuando hablan sobre su identidad y aparece muy sutilmente en algunas entrevistas de españoles.

*“[...] tenho responsabilidade com as minhas contas, não gosto de fazer conta, mas tudo que eu faço eu pago.” (BH11).*

*“Eu me acho uma boa mãe, trabalhadora, eu gosto muito de trabalhar, me acho responsável, honesta, faço tudo para manter a minha honestidade.” (BM2).*

*“[...] creo que puede merecer la pena conocerme porque, no sé, valoro mucho la amistad e intento no defraudar a nadie.” (EM11).*

Innegablemente, al destacar este tipo de contenido en sus discursos sobre sí mismos, ellos asignan una valoración social positiva a sus identidades, ya que actuar correctamente o de forma justa representa un valor apreciado socialmente.

- Actividad:

Tanto en el caso de los jóvenes brasileños como de los españoles nos hemos deparado con discursos muy expresivos que resaltaban su actitud hacia la vida, es decir, como actuaban socialmente. Incluso nos ha llamado la atención la intensidad con que hablaban al describirse como personas activas, luchadoras, guerreras, decididas, enérgicas, profesionales, etc.

*“Soy una persona bastante activa, muy social y muy enérgica. Tengo que estar aprovechando cada minuto del día para sacarle todo lo que puedo, y lo que me da tiempo.” (EM5).*

*“Modéstia a parte eu acho que eu sou muito batalhadora, eu sou assim muito guerreira, eu procuro o caminho certo para conseguir o que eu quero [...] é ser, mãe, ser filha, ser esposa, ser dona de casa, ser gerente, ser estudante... eu tenho que me virar em mil.” (BM13).*

*“Eu me acho profissional. Eu corro atrás, eu vou longe. Quando eu quero descobrir alguma coisa, eu pesquiso, eu desenrolo! Onde me colocarem, eu estou desenrolando. Eu sou muito proveitoso, eu sinto que eu sou muito útil.” (BH7)*

*“Yo soy una mujer con ganas de vivir. Yo creo que es lo que más me destaca. Y muy complicada en el tema de los cambios, me cuesta mucho cambiar.” (EM10).*

Es interesante resaltar que la intensidad con la que se expresaban al hablar de estas características puede ser comprendida como una consciencia de que ellas confieren cualidades muy positivas a su identidad, ya que atienden a las actuales demandas sociales, principalmente vinculadas al mercado de trabajo, como personas proactivas y dinámicas, que aprovechan al máximo el tiempo y la vida. En este sentido, estas características tienden a ganar destaque en sus relatos de identidad.

- Normalidad:

Por fin nos gustaría resaltar un tipo frecuente de relato de identidad que ha surgido eminentemente entre los jóvenes españoles, en el que se prioriza una autodefinición como una persona normal, es decir, alguien no muy diferente de los demás, con problemas y características compartidas con la mayoría de las personas. Hemos observado que este discurso ha aparecido repetidamente, seguido de dudas relacionadas con la descripción de su identidad o al hablar sobre lo que les caracterizaba como personas. Este tipo de discurso no ha aparecido en ninguna de las entrevistas realizadas con los jóvenes brasileños.

*“Pues no sé... uno más. Un ciudadano, no sé. Una persona. Es que nunca lo he pensado. No sé, uno más de los que estamos aquí. Parte de algo, de la sociedad.” (EH11).*

*“Pues yo soy una persona del día a día con los problemas normales y pienso que apporto mi granito de arena a esta gran sociedad... super tranquila, que no destaco por nada la verdad, pero que bueno que entre mi gente soy yo.” (EM3).*

*“Soy más o menos normal. No me considero muy especial ni raro, normal.” (EH9).*

*“Yo soy pues una persona muy normal, yo creo. Soy generosa, poco egoísta, en general normal.” (EM8).*

Además de estar relacionado con la duda sobre qué decir sobre uno mismo o la dificultad que encuentran en autodescribirse, la presencia de este tipo de relato de identidad puede apuntar hacia un mayor sentido de igualdad entre los jóvenes españoles, es decir, observan que la mayoría de las personas coinciden en muchas características y condiciones de vida; o simplemente puede reflejar el hecho de que no sea tan importante destacar su diferencia en relación con los demás, como aparentemente lo es para los brasileños.

### **7.1.3 El ser estudiante y el ser trabajador**

Como ya hemos comentado en el apartado sobre la autodescripción sociodemográfica, están muy presentes los significantes estudiante y trabajador. Ellos son componentes relevantes de la identidad, ya que justifican su lugar y utilidad en la sociedad. Además, posibilitan la construcción de sus trayectorias biográficas, tan importantes para que puedan construir sus identidades de forma coherente y positiva.

El significante estudiante es muy característico de la condición de ser joven, ya que esta condición está vinculada a la idea de preparación y adquisición de experiencias para posibilitar la inserción de estos individuos en la vida adulta y

conquista de su autonomía e independencia. Por tanto, ser estudiante funciona como una posición legítima y socialmente aceptada para los jóvenes. Y en este sentido les confiere atributos positivos a sus identidades.

Sin embargo, no solamente el significante estudiante tiene fuerza en sus discursos, sino también el de ser trabajador. En general ellos vienen vinculados, ya que el estudio sería uno de los caminos para ingresar en el mundo del trabajo. Hemos podido observar, por tanto, lo que estuvimos desarrollando en capítulos anteriores sobre la importancia del trabajo como fuente de construcción de la identidad social (Agulló, 1997; Álvaro, 1992; Álvaro y Garrido, 2006; Dubar, 2002; Gallardo, 2008; La Fuente, 2008).

Podemos notar la presencia de estos significantes en los siguientes discursos:

*“Eu sou BM5, trabalho na Procuradoria do Estado, sou publicitária.”* (BM5).

*“Pues diría que soy informático!”* (EH7).

*“Yo trabajo en la Universidad, suelo decir. Vivo en el centro de Madrid y estoy en un proyecto de investigación y a la vez haciendo mi tesis doctoral.”* (EH10).

*“Eu sou uma pessoa que no momento está em busca da minha independência financeira, que ainda me sinto muito presa e muito submissa, e no momento eu estou em busca disso, de concluir meus estudos e da minha independência mesmo, sou uma pessoa que está correndo atrás dos meus objetivos.”* (BM9).

También es posible observar que cuando hablan de los estudios o del trabajo como componentes de su autodefinición aparece un vínculo entre ellos y las características o los aspectos personales de los jóvenes, especialmente, haciendo alusión a la preferencia, a los gustos y a la satisfacción personal que encuentran en estas actividades.

*“Não gosto muito de falar de mim, mas gosto muito de escutar, gosto muito do meu trabalho, gosto de estudar. E eu sou a pessoa que busco dentro a minha profissão algo que me satisfaça pessoalmente também.”* (BM4).

*“Yo soy artista. Un proyecto de artista y lucho por conseguir ser alguien importante en el mundo del arte. A parte soy una especie de becaria en una galería de arte.”* (EM5).

*“Eu sou uma pessoa muito feliz. Eu gosto do que eu faço, gosto do meu trabalho, é uma coisa que eu me identifico bastante.”* (BM7)

Otro aspecto interesante que nos parece relevante comentar se refiere a que a partir del momento que empezaban a autodefinirse según su rol de estudiante o trabajador, en muchos casos, la entrevista seguía libremente hacia discursos sobre las trayectorias biográficas de los jóvenes relacionadas evidentemente con sus estudios o trabajo. Existe, como ya apuntaba Revilla (1998), una tentativa de construir un discurso que muestre coherencia en este proceso de construcción identitaria.

*“Formei-me em fisioterapia em 2006, trabalhei um ano, mas não me identifiquei muito com a profissão. Conversei com os meus pais sobre tentar outro curso, no caso a*

*medicina, eles aceitaram e deu tudo certo! Eu recebi o apoio deles, o apoio da minha namorada, na época. Aí pronto! Eu larguei tudo, comecei a fazer cursinho de novo, comecei a me relacionar com pessoas bem mais novas do que eu, eu tive meio que regredir um pouco e achei isso massa! Fui revendo outras coisas, de outros ângulos, coisas que eu fazia e que realmente eu não faço mais, em termos de sala de aula e tal, estou vendo a coisa com outro olhar.” (BH2).*

Así, se puede observar lo que comentamos en el capítulo V, donde abordamos los aspectos metodológicos sobre la apertura que existía en la entrevista para que los sujetos hablaran libremente y que el orden de los temas también seguía la secuencia dada por los entrevistados.

#### **7.1.4 Autodescripción como joven**

Como hemos manifestado al comienzo de este capítulo, uno de nuestros intereses es mostrar los significantes y significados que sean relevantes para los jóvenes en su construcción identitaria y en relato de su identidad. Sin embargo, uno de nuestros intereses estaba en observar qué lugar ocupaba el significante “joven” en su autodescripción, es decir, averiguar si ellos se autodescribían como jóvenes sin que ello fuera sugerido por el entrevistador.

Lo que nos llamó la atención fue que tanto entre los brasileños como entre los españoles son pocos los que dicen en un primer momento de presentación de su identidad la expresión literal “soy joven”. Estos casos fueron muy pocos, y pueden ser observados en los ejemplos que aparecen más abajo:

*“Bom, eu sou um jovem de 28 anos.” (BH2).*

*“Pues, una chica joven, bastante... un poco tímida, introvertida pero simpática con el tiempo y castaña, piel clara y una buena persona.” (EM8).*

*“Yo pues soy un joven estudiante, tengo la pretensión de salir de casa lo antes posible, pero que tristemente dependo de mis padres aun económicamente, residencialmente y no tengo la posibilidad de emanciparme.” (EH1).*

*“Yo soy EM6, soy una chica joven, tengo 25 años [...]” (EM6).*

La condición de ser joven – que va a recibir un análisis más detallado en la segunda parte de este capítulo – es vista por ellos como una condición provisional, es decir una etapa de la vida, pero que marca profundamente su experiencia presente. Sin embargo, la caracterización de sí mismo como joven va a aparecer más tarde en situaciones en las que les convengan definirse de esa manera.

El hecho de que no hayamos escuchado en el discurso de autopresentación de los jóvenes una referencia explícita de la palabra *joven*, no significa que ellos no se consideraran como tales. A lo largo de la entrevista, se pudo observar que la explicación está en el hecho de que el “ser joven” se muestra evidente en su apariencia física, se les nota a primera vista y, en este sentido, es algo sobre el que puede parecer redundante hablar, ya que es “obvio” que son jóvenes y *nadie* lo puede negar.

*“Vamos yo me considero joven porque soy joven.” (EM1).*

Pero hay que resaltar que entre los jóvenes de Brasil esta no descripción como joven también puede ser explicada porque realmente algunos no se sienten tan jóvenes a estas edades o se consideran en una segunda etapa de la juventud, de más madurez. A pesar de que en Brasil desde 2004 se considere formalmente la juventud hasta los 29 años, todavía eso no es asumido en los discursos de algunos entrevistados. Esto se ve en el malestar o a veces vergüenza de hablar y describir su condición actual o cuando algunos muestran la sorpresa por saber acerca de las políticas de juventud en vigor en dicho país.

Sin embargo, al entrar en la discusión sobre lo que significa ser joven actualmente o si se les pregunta directamente si se consideran jóvenes, la mayoría de los entrevistados contesta afirmativamente.

En este sentido, creemos que el significante joven tendría una forma de expresarse en la identidad de los individuos que se asemeja a los significantes de sexo, por dar un ejemplo. Generalmente, no hace falta que uno explicite que es hombre o mujer, ya que son rasgos fácilmente identificables y existe una diferencia biológica innegable. En este sentido, esa explicación podría funcionar también para lo que pasa con el significante joven. Por tanto, estos tipos de significantes tendrían un carácter casi incuestionable en la mayor parte de la población. Sin embargo, en el caso de la identidad vinculada al ser joven existiría un mayor espacio de negociación en los diversos ámbitos sociales – que imponen sus calendarios normativos a ser internalizados por las personas (Rusconi, 2005) –, lo que permite observar diferencias como las que hemos comentado entre los jóvenes de Brasil y España. Incluso creemos que este espacio de negociación de la identidad vinculada al ser joven crece todavía más – incluso hasta que sea difícil establecer sus límites – cuando ella se construye en contextos donde la juventud se establece como un ideal social representado pela búsqueda de la eterna juventud y el “espíritu joven”.

#### **7.1.5 Otros aspectos relacionados con el proceso de construcción de la identidad social**

Nos gustaría finalizar esta primera parte del capítulo exponiendo algunos aspectos que nos parecieron interesantes en los discursos de los jóvenes sobre sus identidades sociales.

No podemos dejar de hacer hincapié en el hecho de que los relatos de los jóvenes tienen que ser comprendidos tomando en consideración la situación en la que se llevó a cabo la entrevista, ya que ellos han organizado sus experiencias y significantes identitarios de acuerdo con lo que consideraban oportuno para esta situación. Ello quiere decir que en otra situación el relato podría cambiar. Es posible observar evidencias de lo que estamos comentando en los propios discursos de los jóvenes cuando ellos mencionan que se presentan de forma flexible y adaptada a cada contexto.

Por tanto, además de la pluralidad de elementos presentados por ellos como componentes de su identidad, nos ha llamado la atención el hecho de que cuando los jóvenes españoles y brasileños hablan de su identidad, sus formas de expresión van a ser

construidas según la situación en la que se encuentren. Es decir, van a resaltar unas u otras características personales de acuerdo con lo que exige el momento. Y eso se refleja en un contenido muy presente en sus discursos de que “en dependencia de la situación en que me encuentre digo o dejo de decir unas cosas u otras”.

*“Num tem como me definir porque é uma coisa tão ampla, eu num tenho uma definição de quem eu sou. Porque depende da situação [...].”* (BM12).

*“Es que también va un poquito dependiendo del contexto en el que me encuentre [...].”* (EH1).

*“Dependiendo de la situación dices una cosa u otra [...].”* (EH2).

*“No sé, depende del tipo de ambiente en que estamos.”* (EH4).

Innegablemente, hay que entender que este discurso aparece como un complemento de lo que comentábamos anteriormente sobre el uso del nombre como importante referencia identitaria, ya que él es uno de los significantes que permite más estabilidad en la identidad. En este sentido, con excepción de algunos significantes identitarios como el nombre, los demás componentes de la identidad van a ser expresados de forma adaptable a la situación, ya que son menos estables.

*“Yo soy EM2 y ya. Depende de quién me vaya a dirigir. Si es alguien como tú que te acabo de conocer, pero que es de mi edad más o menos o así. O si vas a una entrevista de trabajo yo diría lo que sé hacer, a qué me dedico.”* (EM2).

*“Eu digo o meu nome, e a pessoa vai se conhecendo. Aos poucos. Não dá para dizer em um instante quem que a pessoa é.”* (BH10).

Esta identidad cambiante y adaptable a la situación sirve de ejemplo a las ideas desarrolladas por autores como Dubar (2002), Stryker (1983, 2007) y Tourraine (2005) y sobre la pluralidad de las identidades, más adaptativas, fruto de las múltiples pertenencias e, incluso, sobre la pérdida de previsibilidad que viene actualmente caracterizando a los discursos identitarios.

Esta presentación de la identidad en la que ciertos elementos pueden o no ser presentados dependiendo del contexto también puede ser entendida como un reflejo de nuestro propio contexto de inestabilidad e inseguridad, que impide la construcción de trayectorias estables y discursos que la reflejen. Las trayectorias son mucho más fragmentadas y adaptables al cambio, lo que hace a los proyectos de futuro más difusos. Por un lado, como hemos podido observar en los análisis del capítulo anterior, algunos no lo ven claro o no saben qué hacer en el futuro y, por otro, simplemente no ven sentido en planear algo tan cerrado, por lo que van viviendo el momento presente. Y eso también se extiende consecuentemente al propio proceso de construcción de sus identidades, convirtiéndole en más adaptable y también contradictorio (Gergen, 1992).

La apertura de los jóvenes a la posibilidad de incorporar cambios permanentes en su identidad y convertirla en más adaptable a las situaciones se muestra en una estrategia para afrontar el contexto de inestabilidad e inseguridad del que hablan dichos autores. Según Dubar (2002), esta es una de las vías para afrontar las “crisis de identidades” que se generan en este contexto.

Nos ha llamado la atención el hecho de no haber observado manifestaciones o expresiones de incomodidad o sentimientos de incoherencia relacionados con esta característica de adaptabilidad o flexibilidad de la identidad entre los jóvenes, más bien hemos percibido una actitud de aceptación en la mayoría de ellos.

Sin embargo, es verdad que algunas veces hemos podido observar una cierta dificultad en hablar de su identidad, como en los siguientes discursos:

*“Ai, é tão difícil falar da gente, é muito mais fácil falar dos outros. Ah, é muito mais fácil!”* (BM3).

*“Pues... pues no sé. No sé cómo contestar eso (risas.). Yo soy yo (risas). Es que no hay más.”* (EH8).

Hay que resaltar que esta dificultad inicial en ningún momento ha representado una imposibilidad de hablar de sí mismo a lo largo de la entrevista, a partir de las intervenciones de la entrevistadora.

## **7.2 El “ser joven”**

En esta segunda parte del capítulo – que refleja otro momento dentro de la entrevista –, nos ocuparemos del significante que define nuestro grupo investigado: el “ser joven”. Nos parece fundamental saber los significados que él tiene para los mismos jóvenes, cuáles son los aspectos positivos y negativos que ellos atribuyen a la vivencia de la juventud, qué implicaciones y relevancia tiene para estos sujetos el hecho de ser joven y evidentemente analizar los discursos que manifiestan las múltiples facetas del alargamiento de la juventud como una característica actual del “ser joven”.

### **7.2.1 Significados del “ser joven”**

Como hemos comentado en capítulos teóricos anteriores, una de las formas de definir la juventud como una etapa de la vida es a través del referencial de la edad. Es decir, son considerados jóvenes los individuos pertenecientes a un grupo de edad determinado, especialmente por las políticas públicas. En el caso de Brasil y España, estos tramos de edad son muy cercanos: de los 15 a los 29 años en el primero y de los 16 a los 29 en el segundo. Sin embargo, hemos podido notar una diferencia entre los jóvenes de estos países en cuanto a la asimilación de estos límites de edad. Para los brasileños, por ejemplo, estos límites no parecen tan claros y se observa una incertidumbre respecto al “hasta cuando uno es joven” en términos de edad. Mientras que entre los españoles no hemos observado esta incertidumbre. Uno de los primeros reflejos de esta diferencia está en que los primeros no han utilizado (en sus definiciones de lo que es “ser joven”) la mención a la edad, por lo menos sin que hubiera intervención de la entrevistadora. Sin embargo, entre los españoles éste fue uno de los principales recursos empleados para definirlo:

*“Vaya hombre, lo que significa el término es que se está en una edad que representa menos de 25% de la vida... si vivimos hasta los 80 años... bueno pongamos un poco más hasta los 30 sería joven.”* (EH4).



*“Bueno primero implica una cuestión de edad, no se puede ser joven hasta los 40 años, porque no. [...] Se entiende la juventud de los 18 a los 30 o un poco más, porque también se ha alargado un poquito.”* (EM4).

A pesar de que la edad sea un referencial social importante para identificar a los jóvenes, no fue un significado central en la mayoría de los discursos de los sujetos entrevistados. A continuación presentaremos aquellos que fueron considerados por ellos como los aspectos más notables de lo que es ser joven.

El significado que aparece más intensamente en el discurso de los jóvenes y que es compartido por los individuos de ambos países es el que vincula la juventud a la idea de diversión y de disfrute de la vida. Para ellos, es la etapa legítima para poder disfrutar la vida a través de las múltiples actividades de ocio, de la diversión con los amigos, de la oportunidad de conocer personas, de viajar y, como muchos mencionan, de “comerse el mundo”. Además, ponen en evidencia que si no aprovechan todo lo que pueden mientras son jóvenes en términos de diversión, no habrá espacio para que lo hagan cuando sean adultos.

*“Jovem é aproveitar a vida, sair bastante, curtir cada momento, sair bastante no final de semana, cinema, praia... Curtir a vida, aproveitar.”* (BM10).

*“Ser jovem eu acho que é viver a vida, brincar, curtir enquanto é jovem, porque depois casa e acaba a liberdade, acaba tudo, e trabalha.”* (BH10).

*“Vivir la vida e intentar con todo a por todas y comerte el mundo.”* (EM5).

*“De querer comerme el mundo, quiero visitar a muchos sitios, quiero conocer gente de todos lados, quiero vivir muchas experiencias distintas y sentir que he aprovechado la vida. Que a lo mejor cuando tenga 80 años piense pues me queda poco de vida pero lo que he vivido, lo he aprovechado más.”* (EH5).

Apoyado en este significado de la juventud como diversión, también hemos observado que el ser joven implica para ellos un sinónimo de vitalidad, de energía física y, también, de la motivación para vivir, de ser alegre y tener ganas para hacer todo lo que quieran.

*“Ser jovem é o nível quase elevado da vida, o maior vigor, potencial.”* (BH9).

*“Tener un espíritu joven. Tener un espíritu vital, con ganas de hacer cosas, con ganas de reírte. O sea, tener un espíritu joven. [...] De mentalidad vital. Lo que veo ahí es la vitalidad.”* (EH10).

Otro significado importante atribuido por gran parte de los entrevistados a lo que es ser joven es la libertad que ellos gozan en esta fase de la vida. Ella trata principalmente de una libertad de actuación, ya que estarían en una etapa en la que tienen menos responsabilidades domésticas y parentales en comparación con los adultos.

Por tanto, ser joven también implica, tanto para los brasileños como para los españoles, estar viviendo con menos ataduras y con mayores posibilidades de hacer lo que a uno le guste y, consecuentemente, de divertirse y pasarlo bien.

*“Eu acho que é aquela fase do ‘faça o que quiser’, porque se você não fizer aqui, depois de casar, você não vai fazer.” (BH3).*

*“Ser jovem é ser livre, a pessoa se divertir sem ficar se preocupando com o amanhã.” (BH6).*

*“La juventud es cuando uno está por sí mismo, decido por sí mismo, tiene más esa libertad personal.” (EM4).*

Como podemos observar, esa mayor libertad a la que se refieren los entrevistados viene constantemente asociada a otro significado muy referenciado por ellos sobre lo que es ser joven: la menor responsabilidad y las menores preocupaciones. Aquí también se refieren a los jóvenes en general en comparación con el mundo adulto.

Los jóvenes dejan claro que cuando se refieren a que la juventud representa tener menos responsabilidades, no necesariamente quieren decir que se sienten poco responsables, sino que sus obligaciones tienen una menor carga, especialmente por no incluir responsabilidades relacionadas con otras personas como la pareja, los hijos, etc.

*“Ser jovem é não ter responsabilidade, pensar só em brincadeira, diversão, só pensar em si, não pensar em terceiros e não pensar em investimentos, só pensar em diversão.” (BH12).*

*“Entonces ser joven es un poco vivir la vida más tranquilamente y sin preocupaciones y también con menores responsabilidades. A tu aire.” (EH3).*

*“Y luego no tener ataduras familiares [...] Hacer algo más por ti mismo y no tener que pensar pues es que mi marido no puede venir y tengo que cuidar a mis niños... ese tipo de cosas.” (EM7).*

Estas menores responsabilidades a las que se refieren están relacionadas con los estudios y su proceso de inserción laboral, ya que este periodo de la vida está asociado a un momento de formación y aprendizaje. Como podemos apreciar en el discurso de la joven a continuación, la juventud para ellos es una búsqueda de equilibrio entre diversión y obligación, disfrutar la vida pero sin olvidarse de las responsabilidades.

*“É você se divertir, é você brincar, é você também ter os seus estudos, ter o seu trabalho, ter uma responsabilidade, mas não tão focada, porque tem jovem que perde a sua juventude pensando: Não porque eu tenho que morrer estudando, porque se eu não estudar, não vou ser gente. Eu acho que tem que saber dividir isso daí, você tem o seu momento de estudar, você tem o seu momento de brincar, acho que você não pode perder sua juventude apenas focando no seu futuro, achando que se você não morrer de estudar ou se você não morrer de trabalhar o seu mundo vai acabar ali, afinal a vida passa, a gente vai ficando velha, vai deixando pra trás e depois vai se arrependendo do que não fez, então tem que curtir.” (BM9).*

El significado de la juventud, relacionado con el hecho de aprovechar la vida, también puede ser asociado a la idea de que el “ser joven” representa una época que hay que aprovechar para aprender y experimentar lo máximo posible, ya que es una fase en la que se acepta que uno se equivoque y en la que más fácilmente se puede reiniciar algo sin muchos perjuicios. Por tanto, otro significado atribuido a la juventud es el de fase de aprendizaje, formación y experimentación. Cabe resaltar que este

contenido está significativamente más presente en los discursos de los brasileños, especialmente en lo que se refiere al poder equivocarse, aprender con los errores, etc.

*“Implica también un periodo de formación personal y profesional donde uno va consolidando su personalidad, consolidando sus preferencias personales o profesionales. [...] experimentar más cosas, experimentar nuevos caminos profesionales, nuevos caminos personales.”* (EM4).

*“Ser jovem é ter uma carta de permissão para errar muitas vezes, ter muita disposição para errar e se reerguer, ou disposição para tentar muitas coisas.”* (BH4).

*“É meio conveniente ser jovem, não é? Porque é a época que você tem para errar, que é quando eu acho que você tem mais direitos de cometer os erros, de aprender para que no futuro, você já vai ter uma série de responsabilidades que já abstrai um pouco a possibilidade de erro. [...] Eu acho que é um momento da vida que você tem a chance, você está em aprendizado, de errar e não tem tantas consequências quanto se você empurrar mais para frente.”* (BM3).

También han aparecido referencias a otros significados que remiten a aspectos positivos de la identidad juvenil. Sin embargo, no han sido mencionados de forma tan notable y homogénea entre los brasileños y españoles. Los expondremos aquí, ya que son significados que han aparecido en otros estudios relevantes, como aspectos notables de la idea construida socialmente sobre lo que es ser joven (Abramo y Branco, 2005; Revilla, 1998).

Uno de estos significados asociados a lo que es “ser joven” es la característica de ser personas soñadoras, que tienen mucha ilusión y que creen en las utopías. Hemos podido observar esta referencia en jóvenes de España y Brasil, pero como ya hemos resaltado, apenas estuvo presente en sus discursos.

*“Pro jovem o mundo é dele, ele sabe o que é o mundo, quer agarrar com todas as forças. E o adulto ele já é muito realista demais. Ele não sonha como o jovem já sonha.”* (BM12).

*“Creo que ser joven es precisamente esa capacidad de luchar por algunas cosas que se quiere de una manera más utópica.”* (EM4).

Otros significados positivos asociados al “ser joven” y que estuvieron presentes más intensamente en las entrevistas de los jóvenes españoles (tanto chicos como chicas) fueron: el tener la vida por delante, el tener múltiples oportunidades, la apertura a lo nuevo y el vivir el presente. Hemos elegido algunos discursos para ilustrar estos significados:

*“Ser joven es pues tener toda la vida por delante para hacer lo que quieras. O sea, para intentar cumplir tus sueños [...] es tener todavía un mundo de posibilidades.”* (EM11).

*“Es la edad en la que tienes casi todas las puertas abiertas.”* (EM4).

*“No tienes miedo a los cambios, no sé tienes menos miedo a todo.”* (EH12).

*“Es vivir el momento... sí vivir al día sin planificar mucho.”* (EH11).

Hay que resaltar que no todos los significados asociados al “ser joven” son considerados positivos. En los discursos de los españoles también hemos podido entrar en contacto con significados negativos que vienen vinculados a la identidad joven. Para ellos, hablar de juventud es también hablar de individuos dependientes y que sufren con la precarización (especialmente en el ámbito laboral). Estos contenidos con carácter crítico y de queja aparecían en sus discursos sin que fueran sugeridos por el entrevistador. Evidentemente es un reflejo de la mala situación laboral que afecta a una gran cantidad de la población joven de España, como se puede observar a continuación.

*“Y también depender un poco de los padres es lo que te hace sentir joven. Se supone que mientras eres joven puedes estar toda la vida en el hogar viviendo con tus padres o que te echen una mano con los gastos. Yo considero que cuando ya no sea joven, eso no tiene que ser así, no debería ser así. Y eso... no tener que pensar en cosas demasiado serias.” (EM7).*

*“Normalmente cuando eres joven no tienes tanta independencia, es decir, dependes de alguien. No sé tus padres o becas (risas). Siempre eres dependiente de algo. Siempre eres dependiente del dinero creo.” (EM9).*

*“Entonces claro trabajos temporales, inestables... eso es juventud.” (EM10).*

Dando continuidad a los significados del “ser joven”, nos ha parecido muy interesante el uso de la comparación con las generaciones anteriores como un recurso comúnmente utilizado por los jóvenes tanto de Brasil como de España para hablar de la identidad joven. En este sentido, se hace uso de la diferenciación o de lo que “uno no es” como un recurso relevante para la construcción identitaria (Agulló, 1997; Dubar, 2002; Monteiro, 2011; Tajfel, 1982, 1984).

Ya hemos trabajado algunos contenidos relacionados con este recurso de identificarse diferenciándose de otro grupo. En este caso, nos referimos a lo que analizamos anteriormente sobre el “ser joven” como significando menos responsabilidad y preocupaciones o mayor libertad en comparación con el “ser adulto”. Sin embargo, han aparecido otros contenidos interesantes sobre la identidad joven y nos gustaría dar a conocer los que consideramos más relevantes.

Indudablemente, los entrevistados se están refiriendo a los significados de lo que es “ser joven” en el contexto actual, por eso acuden al recurso de diferenciación con las generaciones anteriores.

Los significados que han aparecido con mayor intensidad están relacionados con los temas de la libertad y del cambio de valores de los jóvenes contemporáneos.

Aquí podemos percibir que hay una diferencia notable entre la libertad que gozaban sus padres o abuelos cuando jóvenes y la libertad que gozan ellos actualmente. A pesar de que la mayor libertad sea una característica de la juventud en general, según ellos, hoy los jóvenes disfrutan de una libertad casi sin límites. Se refieren especialmente a la libertad sexual, de expresión y de responsabilidades familiares – que en su caso son asumidas más tarde y son menos definitivas.

*“Hoye em dia os jovens têm uma independência, são muito soltos, totalmente diferente, acho também que pelas oportunidades que hoje tem e antes não tinham, em relação a tudo.” (BM9).*

*“Antigamente, namorava, casava, e depois que tinha filhos. Hoje em dia não, casa, separa, tem filho de um, filho de outro. Hoje em dia é meio bagunçado.” (BM7).*

*“Porque yo creo que ahora tenemos más libertades que antes. Antes era... no sé. Estaban más cortados. No podían hacer lo mismo que hacemos ahora. Ahora como en teoría se tiene más dinero pues podemos viajar que antes no se podía, podemos salir más y cosas de esas. Vivir diferentes experiencias. Yo por ejemplo, yo con 28 años he viajado más que mi padre en toda su vida.” (EH8).*

En relación con el cambio de valores, se refieren a dos en especial: a los relacionados con la familia y con la transformación social. En ambos casos, este cambio no siempre se valora positivamente, incluso tiene un carácter de autocrítica.

Por un lado, hablan del joven como alguien que ha perdido los valores de la familia y que muchas veces aparenta un desapego en relación con a las instituciones, como por ejemplo la del matrimonio:

*“Hoye em dia, eu acho que os jovens são muito desapegados desses valores de responsabilidade e respeito, também, com os mais velhos, respeito com as coisas, respeito com os outros.” (BH4).*

*“Tanto que família não está mais sendo um assunto tão agradável. Família? Ninguém quer mais casar, todo mundo acha que casar é coisa do passado.” (BM6).*

*“Los jóvenes somos mucho más hedonistas. Nos preocupamos mucho más por nosotros. Al final y al cabo eso también es autocrítica, pues si pensara un poco en mis padres ya me hubiera ido de casa a más tiempo, no hubiera aceptado que hiciera la carrera más tiempo.” (EH2).*

*“Yo creo que los chicos de ahora toman las cosas menos en serio. O sea, valoran menos las cosas. O el trabajo, o la familia... yo creo que valoran menos todo.” (EM11).*

Por otro lado, a pesar de que la rebeldía sea un estereotipo común de la juventud, manifiestan que los jóvenes han perdido esta característica y con ella los valores de compromiso social e implicación política. Por tanto, describen el “ser joven” a través de significados como personas pasivas y apáticas. Esto está muy bien expresado en el discurso de este joven español:

*“[...] yo creo que eran (los jóvenes) más rebeldes que ahora. Ahora nos callamos, bueno hemos hecho algo en sol pero... antes a las mínimas salían corriendo, salían a las calles, hacían más cosas. Ahora como que nos da igual todo. Yo creo que eso es distinto.” (EH6).*

Otro punto que nos ha llamado la atención y que es fundamental para nuestra investigación – ya que representa los primeros relatos sobre el tema del alargamiento de la juventud – se refiere a la definición de lo que es “ser joven” como algo que va más allá de la edad, algo vinculado a las actitudes hacia la vida, a los sentimientos y a aspectos que dependen considerablemente de una evaluación personal.

Así, los jóvenes hablan de significados que ya hemos mencionado anteriormente, pero no podemos dejar de poner en evidencia este recurso para definir la identidad de joven como algo que no es tan objetivo, como pueda parecer en un primer momento, y que es algo más dinámico y vinculado a aspectos de orden más subjetivo.

Este discurso estuvo presente de forma general y muy intensa en los contenidos expresados por los jóvenes de ambos países.

*“Eu acho que jovem num é pela idade, num é pela aparência, é a parte de dentro, o espírito, a alma, a vontade de viver.” (BM1).*

*“Eu acho que isso de jovem, velhice, criança está tudo na cabeça da pessoa.” (BH9).*

*“Es que ser joven no implica tener 16, 17, 18 años. Implica tener una mente joven. Tener alegría, querer vivir la vida feliz. Por eso yo te decía que la juventud casi que no podría tener edad. Parece muy controvertido pero eso depende de cómo lo vivas. Una persona puede ser joven eternamente. Anda que no hay gente mayor que se considera joven y que sigue vistiéndose como una chavala. Porque lleva un espíritu joven.” (EM3).*

*“Pero claro, a lo mejor no son simplemente los años sino una cosa de mentalidad. Porque hay gente que tiene 20 años, pero parece que tiene 30 y hay gente que tiene 50 y parece que ha nacido hace 10 días. De esos que son super vitales, super alegres. Es sobre todo una actitud para enfrentarse la vida. Que normalmente suele coincidir con los años, porque tú también te vas puliendo, y a los 30 años no ves las cosas igual que con 20. Puedes ser muy alegre, pero ya tú mismo te sientes muy mayor, de alguna manera adulto.” (EH4).*

Un contenido clave para nuestro trabajo es, por tanto, la diferencia que los propios jóvenes establecen entre “ser joven” y “sentirse joven”. Es decir, entre juventud como una etapa de la vida y el adjetivo joven como opuesto a viejo – que se vincula a la idea de un ideal social de permanecer eternamente joven –.

Al decir que el “ser joven” es más que una cuestión de edad, que está en una actitud hacia la vida, en la cabeza o en el espíritu y que es posible prolongarlo, aparentemente no están realizando la diferenciación comentada, o no la tienen en cuenta al expresarse. En este sentido, la manutención del espíritu joven sería manifestada por ellos, en un primer momento, como un significado de la identidad de joven.

Con el objetivo de profundizar más esta cuestión sobre el “ser joven” y el “sentirse joven”, hemos prestado atención a las experiencias personales vinculadas a la juventud de los jóvenes entrevistados, es decir, nos centramos en cómo ellos se ven como jóvenes, en los límites de su juventud y en cómo se posicionan en relación a la referida cuestión.

### **7.2.2 Experiencia de la juventud**

Como comentábamos anteriormente, a pesar de que en un primer momento de la autopresentación el significante joven no haya estado presente, no significa que los jóvenes entrevistados no se consideren como tales. Eso ha sido confirmado cuando

hemos preguntado directamente si se consideraban jóvenes o adultos. Al responder, la mayoría de los entrevistados (tanto de Brasil como de España) han afirmado “ser jóvenes”.

Las razones para ello estaban apoyadas en los significados atribuidos por ellos a lo que es “ser joven” y que hemos presentado en el apartado anterior. En este sentido, al identificar algunos de estos significados en su experiencia, se atribuyen a sí mismos la identidad de joven. Por tanto, el hecho de tener poca edad, menos responsabilidades y compromisos y más libertad, de tener el ocio como una parte importante de sus actividades, de asumir actitudes más abiertas y positivas hacia la vida o el hecho de aprovechar la vida intensamente, les daba seguridad para que se afirmaran como jóvenes.

*“Eu me considero jovem, não só pelo fato da idade, mas pelos hábitos que eu tenho. Eu gosto sempre de lazer, de brincar também. Eu sou muito extrovertido, gosto de brincar demais. Gosto de casa de praia, gosto de piscina, eu gosto de tocar violão. Gosto mais ainda quando tem uma galera perto, uns amigos! Eu adoro isso; me sinto mais jovem ainda. É isso que me faz jovem, fazer o que eu gosto.”* (BH7).

*“Porque eu ainda me considero nessa faixa de que eu posso cometer meus erros e não ter grandes consequências. Eu não tenho minha família. Se eu cometer um erro grande, eu acho que ainda tem tempo para resgatar, eu ainda vou poder reconstruir uma imagem ou as finanças. O que for, vão ter repercussões menores.”* (BM3).

*“Acho que é por essa questão mesmo, de eu não ter um compromisso, uma responsabilidade, assim: todo mês eu tenho aquelas contas pra pagar, não tenho casa para sustentar... um compromisso mesmo.”* (BM4).

*“Pues por lo que te he comentado, por mis ganas de hacer cosas de todo tipo. De seguir estudiando, de seguir aprendiendo cosas nuevas, de moverme, de viajar, de... no sé. Yo creo que eso va muy ligado a la juventud. A reírme, a pasarlo bien. Y eso no quiere decir pasarlo bien e irse de fiesta sino tener un espíritu joven.”* (EH10).

*“Yo sigo siendo muy joven. Porque si quiero entrar en casa entro, si quiero salir salgo, si quiero rechazar un trabajo en estos momentos lo rechazo, si digo que no quiero tener hijos no quiero tener hijos y punto pelota.”* (EM12).

*“Creo que todavía estoy lista para cambiar de ciudad, para cambiar de ambiente, yo que se... más fuerte y más capaz de asumir más cambios.”* (EM9).

Es importante destacar que estos significados del “ser joven” son relevantes para los jóvenes de estos contextos específicos y son utilizados por ellos como aspectos que van a guiar sus procesos de identificación. Sin embargo, hay que destacar que existen matices en la forma como estos significados son tomados por los jóvenes de los dos países, ya que en cada cultura se asumen parámetros propios de referencia. Para dar un ejemplo, tomaremos el hecho de tener poca edad. Para los brasileños, la poca edad a la que se refieren más comúnmente va hasta los 25 o 26 años y para los españoles hasta los 30 años. Esto puede ser apreciado en los siguientes discursos:

*“Porque mesmo eu já com 28, a aparência e o jeito ainda aparentam ser jovem, ainda não estou tão amadurecida não.”* (BM10).

*“Porque todavía no he pasado los 30 años y no tengo muchas responsabilidades (risas).” (EH4).*

Estos parámetros sociales tienen influencia sobre las propias decisiones de los jóvenes relacionadas con los umbrales de transición a la vida adulta. Un ejemplo de ello, que hemos comentado en el capítulo anterior, es la decisión más temprana de emparejarse y de tener hijos – que se puede observar entre los jóvenes brasileños cuando les comparamos con los jóvenes españoles –.

Sin embargo, el asumir responsabilidades de forma más temprana entre los jóvenes de Brasil no necesariamente supone que se sientan más alejados en su identificación con la juventud, sino que genera discursos de conciliación entre algunas características de la juventud y otras del mundo adulto. No es extraño escuchar a los brasileños decir que son “jóvenes pero con responsabilidades”.

*“Eu saio muito com o meu esposo, a gente vai para as festas, até mesmo sair com os filhos, vamos passear, a gente vai brincar naqueles trens da beira-mar, vamos à praia, vamos à piscina. Eu saio com o meu esposo para forró, para essas coisas. Então, coisa que jovem faz. Só que a gente já tem mais responsabilidade, não só por ter filho, mas também a gente vai crescendo, amadurecendo. [...] Eu me acho jovem ainda, aparentemente e também, a sorte é que agora eu penso mais nas coisas, mais madura. Jovem, mas mais madura, com responsabilidade.” (BM2).*

A pesar de que el “ser joven” haya estado muy presente en la identificación de los entrevistados, es posible notar que muchos de ellos ya no se consideran jóvenes como cuando tenían 18 o 20 años. Ellos hablan de una nueva etapa dentro de la misma juventud, una segunda juventud, en la que el contacto con las responsabilidades del mundo adulto es cada vez más frecuente. Según esos entrevistados, es una experiencia diferente en la que es posible compatibilizar aspectos del mundo joven y del mundo adulto, no implicando una contradicción.

*“Sou adulto para muitas coisas e sou jovem para outras coisas.” (BH4).*

*“Hombre yo me considero joven pero adulto también. Entonces es compatible ser joven y adulto a la vez.” (EH10).*

*“Yo creo que un joven también puede ser adulto también. No son antónimos digamos. No es una cosa que quite la otra. Tu puedes ser adulto y seguir siendo joven. Yo soy adulto y soy joven.” (EH4).*

*“Eu sou uma jovem adulta. No meio dos dois.” (BM7).*

Aquí se puede percibir que la idea del “joven adulto” refleja que estos jóvenes están en una situación de pleno proceso de transición a la vida adulta. Ellos todavía no se consideran adultos completos, van gradualmente dejando aspectos de la juventud, pero sin desvincularse totalmente de ella.

*“Eu faço coisas de jovens de 18 ou 20 anos, mas com responsabilidade. Tipo, me divirto, viajo, saio, vamos pra shopping, tudo isso, a união né dos dois. Igual a outras pessoas. Eu me sinto jovem, eu acho que a pessoa tem que se sentir isso. Num é porque eu sou casada que eu vou viver dentro de uma casa 24 horas, num vou conhecer o mundo. Não. Não é assim. Eu acho que a gente tem que se divertir.” (BM1).*



*“Vamos de hecho si yo no tuviese niños me consideraría incluso más joven todavía (risas). Porque ahora como tienes más responsabilidades sí que estás más centrado, tienes que estar muy atenta a todo lo que haces, como te mueves, lo que dices... porque siempre estás delante de tus hijos. Con lo cual siempre tienes cierta madurez en comparación con una persona de tu edad que no tiene niños. Bueno pero independientemente me siento joven, muy joven.”* (EM13).

Si por un lado los jóvenes encuentran posible esta conciliación entre aspectos de la juventud y de la edad adulta, estos discursos también pueden estar manifestando el fenómeno ya comentado en capítulos anteriores de la juvenalización de la sociedad (Benevides, 2004; Gil Calvo, 2005; Kehl, 2004; Revilla, 2001). En este sentido, al definirse como “jóvenes adultos” estos individuos estarían intentando mantener estilos de vida, actitudes o características que puedan ser identificadas con la juventud sin negar las exigencias del mundo adulto, y con eso añadir un valor positivo a su propia identidad.

A partir de eso, se puede pensar que a través del alargamiento de la juventud – tanto en el sentido de aplazar algunos umbrales de transición a la vida adulta como de búsqueda de permanecer en el ideal social de la eterna juventud – esos individuos intentan combinar el inicio de la vida adulta con la manutención de aspectos de la vida juvenil sin que ello represente una contradicción en sus procesos de construcción de identidad.

En un movimiento opuesto al discurso de la mayoría de los jóvenes, nos hemos encontrado con algunos individuos que optaron por definirse como adultos.

*“É se for analisar dessa forma comparando entre jovem e adulta eu acho que eu ficaria mais pro adulta.”* (BM13).

*“Não, não me considero mais jovem, já me considero adulto, falta um pouco só pra assumir minhas responsabilidades, esse pouco é o financeiro, de cabeça eu acho que não sou mais jovem não, eu não me considero de jeito nenhum.”* (BH3).

Teníamos la hipótesis de que estos contenidos aparecerían en su mayoría en los discursos de los jóvenes brasileños, y entre aquellos que ya habían asumido responsabilidades vinculadas a otras personas: como la pareja y, especialmente, los hijos; ya que estas son responsabilidades muy fuertemente asociadas al mundo adulto. Efectivamente, todos los discursos en los que se declaraba una identificación con el “ser adulto” fueron expresados por individuos que ya tenían responsabilidades parentales. Entre ellos, apenas una mujer española ha manifestado “ser adulta”, los demás que lo hicieron fueron chicas y chicos brasileños.

*“[...] tenho idade pra ser jovem, mas eu acho que as responsabilidades pesaram 5 anos a mais em mim aí eu não estou me considerando tão jovem como eu poderia ser [...] cara de menino posso ter, mas a cabeça não tá mais batendo com esse lado, já me sinto bem mais velho do que eu me sentiria antes de ter filho e de casar.”* (BH3).

*“Uf! Yo creo que no. Yo sí soy joven en tema de edad, pero por todo lo que he vivido... pues no. [...] Yo ya me considero adulta en el tema de que yo ya tengo que pagar mis recibos, mi casa, no puede faltar un plato de comida en mi casa para mi hija, bueno estás formando tu familia entonces quieres que todo sea perfecto... entonces en este*

*sentido yo me considero tan adulta... y luego a lo mejor te puedes hablar con gente, compañeras de trabajo, o gente un poco más mayor y sí que ellos me dicen: es que tú eres muy joven, es que tú no sabes de la vida.” (EM3).*

Hemos podido observar, por tanto, que no todos los jóvenes casados y con hijos en Brasil y España dicen haber dejado de considerarse jóvenes. Ya que algunos todavía se ubican en ese proceso de transición en el que buscan conciliar aspectos de la vida de joven y la vida adulta en una identidad de “joven adulto”. Sin embargo, todos los que se han declarado adultos tenían hijos. Consideramos esta una evidencia notable del hecho de que la paternidad/maternidad representa un umbral fundamental, tal vez el más importante, para determinar la transición a la vida adulta.

Esto también pudo ser observado de forma explícita en los discursos de los jóvenes, cuando se abordó el tema sobre *qué aspectos marcan el límite de la juventud*. Nuestra intención era abrir un nuevo espacio para que aparecieran contenidos relacionados con el tema del alargamiento de la juventud.

El límite más relatado por los jóvenes, tanto brasileños como españoles, como marco efectivo de la transición a la vida adulta, fue el hecho de tener hijos. Incluso, estos contenidos aparecieron especialmente en los discursos de los que todavía no tenían hijos.

*“Acho que um filho. Vai me fazer totalmente sair da juventude. Um filho eu acho que faz a pessoa crescer relativamente, se sentir adulto, mais responsável.” (BH10).*

*“Eu acho que vai ser filho, sei lá, envelhecimento... Eu acho que vai ser isso aí que eu vou perceber que eu não vou ser mais jovem.” (BM10).*

*“Eso, a lo mejor cuando eres madre ya eres más adulto ya no puedes ser joven, ya tienes otras responsabilidades. El hecho de ser madre marca mucho esa diferencia.” (EM11).*

Estos jóvenes explican que un hijo hace que uno cambie su rol en la sociedad, que cambie sus prioridades en la vida, dejando de lado la diversión para centrarse en la nueva vida que depende de uno. Además, expresaron que un hijo impone más límites en la vida de los padres. En ese sentido, sienten que las responsabilidades y preocupaciones aumentan radicalmente.

*“Eu acho que vai ser a partir da hora em que eu tiver um filho. Eu vou começar a ensinar, vou ter que me comportar diferente para dar um bom testemunho para o meu filho. [...] deixar de brincadeira e ver que o negócio é sério, porque o meu filho vai querer me espelhar. Eu acredito nisso!” (BH7).*

*“Tener hijos te empieza a limitar un poco tu vida. No un poco, bastante. Entonces ya dejas de tener esas oportunidades para irte, para hacer, para hacer nuevas actividades, para irte de viaje, para... porque ahora tienes una persona que tienes que cuidar. Entonces ya tu espíritu como que ya comienza a estar atrapado.” (EH10).*

*“Para mí cambia mucho ser madre, muchísimo. Luego veo a chicas que tienen pues eso alguna amiga que ha tenido un hijo pues hace un año o que están embarazadas ahora y las veo super jóvenes. Pero a mí... yo sí que me vería más mayor.” (EM12).*

En los discursos que siguen queda explícito que el hecho de tener un hijo representa la responsabilidad máxima que se puede asumir en la vida. En ese sentido, aquí también podemos observar que esto representa un umbral fundamental o, a lo mejor, el umbral que más pesa a la hora de determinar la transición a la vida adulta. Incluso usan la comparación entre la responsabilidad parental y la del matrimonio para ratificar la importancia más significativa del primer umbral.

*“Yo creo que cuando uno tiene hijos... cuando te casas, pero sobre todo cuando tienes hijos tu vida no es tu vida. Tu vida se va totalmente orientada a tus hijos. Y yo creo que hay algunas cosas que te has permitido en la juventud, aunque sea solamente por el ejemplo que vayas a dar a tus hijos, debes moderar.” (EM4).*

*“Yo creo que tener hijos es un gran paso hacia la madurez, vamos. Es el pase creo yo. Yo creo que es el momento que tienes que sentarte, tomar responsabilidades. Una pareja la puedes dejar. Pero a un hijo no. Entonces es como esto hay que plantearse de otra forma, hay que ver como se plantea las cosas. Pero el de tener un crío ya es como párate, ya no puedes decir dejo este trabajo porque me voy meterme en el paro y me voy a otro. O ya no te puedes ir al extranjero a trabajar. O cosas así. Entonces cuando una persona depende de ti, como te he dicho lo de la pareja ahí te quedas, pero un hijo no. No puedes hacer eso. Entonces tienes que mantenerlo, tienes que cuidarlo, tienes que enseñarle, educarle... eso ya es un pasazo. Sí yo creo que es el paso.” (EH6).*

Sin embargo, resulta también interesante el discurso de esta joven española que dice que no necesariamente es el hecho de tener el hijo, sino el sentimiento de estar preparado para tenerlos, lo que realmente marca la diferencia entre el “ser joven” y el “ser adulto”.

*“No sé, pero para mí el punto clave es tener niños. Entonces la diferencia sería querer tener hijos y sentirse preparada para tenerlos.” (EM9).*

Este matiz nos parece una forma interesante de contestar a las cuestiones que surgen en relación a como se definen las personas que se quedan embarazadas o tienen hijos en tempranas edades. Muy probablemente, se siguen autodefiniendo como jóvenes y siguen siendo vistas socialmente como tales. Y una de las explicaciones para ello puede estar justamente en el hecho de que la llegada del hijo no haya sido una decisión personal o parte de un plan, visto que sea percibido más como un “accidente” de la juventud.

Como hemos mencionado en el capítulo anterior, en el caso de los brasileños que ya tenían hijos a estas edades, el hecho de que el hijo no hubiese sido planeado contribuye a entender el que mantengan su identificación con la juventud.

Evidentemente, el hecho de tener un hijo no es el único límite de la juventud definido por los jóvenes. Incluso, porque crece cada vez más la cantidad de personas que optan por no tenerlos actualmente. Según los entrevistados, existe una combinación de factores que contribuyen para que uno vaya dejando progresivamente la juventud hacia atrás y entrando plenamente en el mundo adulto.

Por ejemplo, lo españoles – más que los brasileños – afirman que asumir responsabilidades relacionadas con el trabajo, un hogar propio y vivir en pareja son marcos importantes en la vida del joven y contribuyen para que uno progresivamente

vaya accediendo al mundo adulto. Esto porque implican y exigen posturas de más madurez y seriedad.

*“Para esto de ir vivir en pareja, requiere una madurez porque lo tienes que pensar de otra manera, no puedes pensar solo en ti. El joven ya puede ser más egoísta. En el buen sentido hasta cierto punto. Ahí ya tienes que pensar en los demás. Ya tienes que atenerte a unas pautas a unas normas y eso ya requiere una madurez.”* (EM7).

*“Creo que dejas de ser joven cuando dejas la cultura del ocio y pasas a la cultura del trabajo, la abrazas. Trabajar, luego ver a la tele un rato, después a la cama, luego trabajar, 30 días de vacaciones al año. Es triste por esa razón no queremos dejar de ser jóvenes al fin y al cabo. Puede ser eso. Dejar el ocio y trabajar en serio.”* (EH2).

*“Porque cuando tienes una pareja quieres estabilizarte. No quieres tantas emociones y tal. En mi opinión. Entonces me imagino que vendrá mucho por trabajo y por pareja.”* (EH5).

*“Yo creo que cuando empiezas a trabajar es un corte importante. Se nota. Ya no tienes 3 meses de verano, sólo tienes 3 semanas y que puedes coger de vacaciones. No es ala todo el tiempo para mí.”* (EM8).

O como también se puede observar en el discurso de esta joven brasileña:

*“Pra fase adulta vai ser justamente quando eu tiver que gerir uma casa, tiver uma responsabilidade sozinha, eu e uma outra pessoa, ou então eu sozinha. Isso que vai ser o meu baque de: cresci.”* (BM5).

Otro aspecto que según los jóvenes es bastante importante está vinculado a los cambios que pueden ser observados en el cuerpo.

Estos cambios corporales evidentemente vienen con el aumento de la edad. Por tanto, este también fue un tema nuevamente abordado por los jóvenes, tanto brasileños como españoles, al hablar sobre los límites de la juventud.

Es interesante observar que en ambos países las edades límites para que uno siga considerándose joven – en el sentido de estar en la juventud como etapa de la vida – coincidieron entre los 30 y los 35 años. Se observa, por tanto, una primera señal de un alargamiento de la juventud, ya que se ultrapasan los actuales parámetros oficiales de edad en ambos países.

*“Até quando eu chegar aos 30, 35 mais ou menos, eu não vou mais me sentir jovem. Aí vai estar totalmente diferente.”* (BM10).

*“Acho que uma boa idade, para essa juventude de irresponsabilidade acabar, 35 anos é o suficiente.”* (BH4).

*“Yo que sé, pues ponte 33... yo creo que la juventud se empieza a cortar a partir de cierta edad. Ya 33 se supone o 34, 35 límite, yo creo que ya intentas haber tenido hijos tenido algo propio, no? Porque a partir de esa edad ya dices: ¡jo! Tener un hijo ahora y... hay gente que lo tiene hasta los 40, no? Yo creo que hasta los 35 me seguiré sintiendo joven, ya a partir de esa edad ya es otra etapa...”* (EM3).

Teniendo en cuenta la pluralidad de experiencias que es posible encontrar en la juventud actual – considerando tanto aquellos que salen de la casa de los padres, tienen pareja o hasta hijos y siguen todavía manteniendo muchas actitudes y comportamientos de jóvenes, como también aquellos que deciden aplazar dichas responsabilidades o deciden no tenerlas –, la edad vuelve a ganar importancia como un marco social en el que basarse para valorar si alguien sigue siendo joven. Como dice esta entrevistada española:

*“Por eso te digo que más que nada lo marco con la edad. Porque muchas veces no se puede decir que una persona que tenga familia e hijos ya es mayor. No. A lo mejor tienen muchísimo más madurez que una persona de su misma edad que no tenga familia ni hijos tal, pero sigue siendo joven. En el fondo sí.”* (EM6).

Los cambios corporales o las señales del cuerpo que indican que se acerca el final de la juventud – que cada vez aparecen más tarde con el aumento de la preocupación por mantener un buen físico, las cirugías estéticas y los productos de belleza – a los que se refieren frecuentemente los jóvenes están vinculados a la disminución de la potencia física y al envejecimiento en la apariencia.

En este sentido, encontramos en el discurso joven referencias a pérdidas en el vigor físico, a la falta de energía y de ganas, al surgimiento de dolores y al aumento del cansancio y de la pereza. Además, también hablan de la presencia de algo que se torna mucho más evidente con la llegada de la madurez o de la vejez en su apariencia física, como las arrugas y las canas.

Hay que comentar que la referencia a los cambios físicos estuvo más presente en los discursos de los españoles hombres y mujeres. De entre los brasileños, un par de mujeres lo citaron como un aspecto importante para indicar un límite en la etapa de la juventud.

*“E eu acho que a única coisa que vai indicar que eu não vou ser mais jovem, vai ser uma limitação física, uma dor, alguma coisa que venha com a idade.”* (BM6).

*“Hombre el aspecto físico, cansancio a lo mejor. Cosas que ahora no me importan, irme a otro país, dormir en el suelo si hace falta o en un tren o... a la medida que te vas cansando, te da más pereza, te vas acomodando. Pierdes esa fuerza de joven y te vas buscando algo más cómodo.”* (EH5).

*“Supongo que llegará un día que te miras en el espejo y dices: uah yo tengo arrugas.”* (EH2).

*“Físicamente eso no se puede conseguir y tampoco el estado anímico no se puede conseguir. O sea en cuanto a la agilidad que tú puedes tener siendo joven, las ganas de vivir la vida no es la misma. O sea, a lo mejor eso de hacerte viajes, salir con los amigos... eso se te va quitando las ganas cuando te vas haciendo mayor. También porque no tienes la misma energía.”* (EM6).

Además de los cambios corporales, los jóvenes de ambos países han relatado que la presencia de cambios relacionados con las actitudes y comportamientos también socavan la sensación de “ser joven”. Este cambio representa un movimiento en dirección a una mayor estabilidad, tranquilidad o serenidad en sus vidas, que en sus

discursos aparece vinculado a la disminución del “jugar” o de los comportamientos de salir de fiesta, y también a la idea de sentar la cabeza y de llevar la vida más seriamente. También se ha podido percibir en algunos discursos que este cambio estaría relacionado con actitudes menos abiertas hacia la vida, y comportamientos menos alegres y activos.

*“Acho que quando eu parar de brincar, parar de sair, arrumar uma pessoa para ficar fixa mesmo. Acho que aí eu vou ter crescido.”* (BH10).

*“Chega uma época que a gente vai se acomodando, vai perdendo o gosto por algumas coisas, vai chegando uma época que o negócio é estar dentro de casa, aquela televisãozinha, se acostuma com muitas coisas, acho que a partir desse momento eu vou notar que eu não sou mais jovem, que minha idade e mentalmente eu não vou estar mais tão jovem.”* (BM9).

*“Ahora como que poco a poco te gusta más sentarte. Te vas a un bar, te sientas y tomas una copa tranquilamente. No te vas ahí a bailar y te tomas 10 copas. O que vas con los amigos un poco para lo mismo, te sales de vista, no, pues casita, cena, tal. Entonces digamos eso es un poquito la transición que hasta que quedas a comer y ya te dices venga, a casa.”* (EH7).

Otro punto interesante, relacionado con ese cambio de actitud o comportamiento, concierne al discurso de no corresponder con ambientes o no sentirse identificados con los comportamientos que según ellos son de gente joven. Expresan no sentirse cómodos teniendo esas actitudes que posiblemente hayan tenido antes cuando eran más jóvenes, y que ahora las ven como algo raro, no las entienden, ni están de acuerdo con ellas. Esto resulta, consecuentemente, en una no identificación con la juventud.

*“[...] na festa, eu fiquei mais parado observando do que me divertindo. Eu vi que não dava mais para mim aquilo, aquele tipo de ambiente... estar naquele tipo de festa. [...] Então foi a partir dali que eu vi que minha juventude não era mais.”* (BH6).

*“Pues cuando vea raro lo que hace la gente más joven. Cuando no entiendas que un joven se tire sin dormir un fin de semana entero yendo de fiesta o no sé... cuándo desapruebes esas cosas o piense yo ya no lo haría, ¿sabes?”* (EH11).

*“Pues a lo mejor a respecto de cuando sales por ahí a las discotecas, a todo eso tú dices: si es que aquí ya no pego. Ya no soy joven, ¿no? A lo mejor cuando haces cosas que no van con tu edad, que te sientes desubicada en el sitio. En la discoteca te quiero decir eso pues a lo mejor tú estudias una cosa que están estudiando niños de 20 años y tú dices: es que esto no es para mí, ¿no? Cuando ya no te sientes cómoda en una situación yo creo.”* (EM11).

Abordamos entonces otro aspecto importante que sirve de parámetro para limitar la condición de “ser joven” y que ayuda a definir el proceso de transición a la vida adulta o el “dejar hacia atrás” la identificación con una identidad joven. Nos estamos refiriendo a las ideas de autores como Tajfel (1984, 1982) y Taylor, Peplau y Sears (2006), que enfatizaban la importancia del proceso de comparación con los otros para la construcción de la identidad. En este sentido, los jóvenes también van a apoyarse en las comparaciones que hacen de sí mismos con las personas a su alrededor para seguir identificándose o no con el “ser joven”.

Eso se hace evidente en el discurso de esta joven española que vive hace mucho tiempo en una residencia universitaria y se compara con los nuevos residentes que llegan cada nuevo año académico. Según ella, ellos son los verdaderos jóvenes y ella es la que va cambiando:

*“[...] tú ya notas que tienes menos cosas en común con ellos. No sé te pones a hablar y una conversación de más de 10 minutos, no. Sé que no van a ser mis amigos porque tienen que pasar una serie de etapas que yo ya he pasado y tienen que vivir una serie de experiencias que yo ya he vivido y a lo mejor ya estoy hasta cansada de ellas. Eso también me hace notar que cada vez soy menos joven.”* (EM7).

Sin embargo, ese proceso de comparación, al que se refieren los citados autores, no es solamente en relación a aquellos que según los entrevistados son jóvenes, sino a personas de todas las generaciones.

Un ejemplo de ello es la comparación que hacen de sí mismos con personas mucho más jóvenes, niños o sus propios hijos, que también ya se están haciendo grandes, y que les lleva a pensar que no son tan jóvenes.

*“Tem criança que eu já vejo que é adulto, e eu: “olha, já está desse tamanho?”. Passa um tempo sem ver, está grande. Estou velho mesmo! Tu vês pequeno, aí passa um tempo, tu vai vê e já está desse tamanho!”* (BH11).

*“Quando a minha filha completar 18 anos, essas coisas. Eu fico pensando que ela vai estar jovem e eu vou estar velha, mas eu quero sempre estar do lado dela. [...] Nesse momento vai me mostrar que eu já não estou tão jovem, que eu estou envelhecendo.”* (BM2).

*“Yo creo que eso sí te hace darte cuenta... cuando tu hijo completa la edad con la que te casaste o con la que tú tuviste hijos entonces dices: ¡Uf! Ya no soy tan joven.”* (EM9).

En el discurso de esta joven que presentamos a continuación se observa cómo la mirada de este “otro” más joven y la forma como se expresa sobre ella (ubicándola en una posición de más madurez) contribuye a que ella misma cuestione su propio lugar como joven.

*“Bueno cuando vas en la calle y algún chavalin te pregunta alguna dirección y dice: señora, disculpe... y te tratan de usted... yo lo llevo fatal, fatal. Es como, es que no llevamos tantos años (risas), pero bueno supongo que será por educación. Pero es como una primera señal que vas en dirección a la madurez.”* (BM7).

También fue posible observar esa comparación con personas de más edad, que en estos casos se van haciendo más mayores, y ello induce a los entrevistados a plantearse sobre su propia madurez.

*“O a lo mejor sí que mis padres se van haciendo más mayores, mi hermana también, que todos mis amigos ya tienen su casa, su vida, su trabajo fijo, con sus hijos, ahí ya diré: ¡Uf! Ya no soy tan joven, ya no tengo 15 años.”* (EM12).

Evidentemente, esas comparaciones también se centran en sus iguales, es decir, en personas de su generación o de su misma edad y con las que tienen contacto más cercano. Según los jóvenes, presenciar o acompañar los pasos de sus amigos en

dirección a su transición a la vida adulta también sirve de parámetro para que ellos evalúen su propio camino, lo que termina generando sentimientos de inclusión o de ir a contracorriente, por no estar siguiendo lo que hace la mayoría.

*“O tempo passou, e eu perdi muito tempo, e eu estou atrasado em relação à idade, e vendo os meus amigos todos já formarem família e tudo mais, e eu parado. E também, agora o meu irmão vai ser pai né. Começar o tiozinho, tio, tio, tio Thiago, tio, a gente vai se tocando que o negócio não tá... Vai começando a mudar.”* (BH1).

*“Depende de cómo te planteas la vida, depende también de tus amigos, la gente que te rodee. Porque si todo mundo va al no querer envejecer, no querer madurar, al final si estás con ellos, irás con ellos. Y si todos tus amigos han madurado por circunstancias... es lo que digo yo. Un amigo mío se casa ahora. Entonces, en cuanto uno se case, vamos todos detrás, en cuanto tenga uno críos vamos todos detrás. Entonces depende también de los ámbitos que te muevas.”* (EH6).

*“También noto porque mis amigas cada vez se casan más, se van a vivir en pareja y eso ya lo noto como un poco transición, como también final de la juventud y comienzo de la vida adulta. Entonces ahí ya cuando voy a alguna boda o así, me siento un poco menos joven. Porque antes iba a una boda pues por algún amigo de mis padres, de conocidos suyos o algún familiar. Pero ahora que son mis amigos y amigos muy cercanos (risas) ya noto pues que la juventud va pasando un poco también.”* (EM7).

Estos discursos reflejan la importancia del contexto en el que ellos están insertos y de la cultura que predomina en su entorno en los ritmos de su transición a la vida adulta, en su plan de vida y, consecuentemente, en los límites y posibilidades de alargar su juventud.

Además, conlleva la idea de que en el momento que entiendes el paso a la vida adulta como algo del orden psicosocial, esa transición debe ser comprendida y analizada como un proceso, como algo progresivo que no puede ser determinado por factores aislados, sino por una combinación de elementos.

*“Es que no hay una línea en la que tú digas: a partir de aquí no es más joven y a partir de aquí ya es adulto. Es que involucra muchos aspectos: mental, físico, de tu ambiente... porque tú puedes ser la persona más joven del mundo pero si tus compañeros de vida, digamos, tus colegas de trabajo, tus amigos ya no son tanto pues al fin y al cabo estás viviendo como una persona mayor”* (EH4).

Otra cuestión interesante percibida en los contenidos de las entrevistas y explicitada de forma más clara en el discurso de los jóvenes españoles se refiere a la idea de que el cambio de la juventud a la edad adulta no tiene que ser algo impuesto, es algo que uno siente progresivamente, y que implica también algo del orden personal o más bien que se confirma por la experiencia personal.

*“Que es gastar los cartuchos, no sé si me explico, pues si la vida tiene diferentes etapas, cambiar de etapa cuando te pida el cuerpo, cuando has estado tanto en una etapa que sientes que tienes que cambiar. No cuando te imponen cambiar. Entonces yo siempre me escucho a mí mismo en eso y creo que ser joven o dejar de ser joven no tiene que ser algo impuesto sino algo que le venga a uno mismo de ya me he cansado de esta vida y realmente siento que quiero cambiar. Entonces eso para mí es muy importante.”* (EH7).



Dando continuidad a nuestro análisis sobre los contenidos vinculados a los límites de la juventud, una de las cuestiones que ha aparecido en los discursos de los jóvenes y que nos ha interesado notablemente hace referencia a la posibilidad de una eterna juventud y al deseo manifestado por muchos de “querer ser joven para siempre”.

Estos discursos están vinculados con los que hemos citado anteriormente sobre el hecho de que ellos consideran que la juventud no representa sólo una cuestión física, sino también es vista como algo que está en la cabeza de cada persona, y por ende la extensión del “ser joven” estaría también delimitada por los deseos de cada persona y sus actitudes hacia la vida. De esta forma, sería algo más subjetivo o más controlado por la propia persona.

En este sentido, cuando preguntados ¿hasta cuándo seguirán siendo jóvenes?, muchos dicen que quieren seguir siéndolo hasta cuando puedan mantener la juventud y, si posible, para siempre. Algunos afirman incluso que serán jóvenes hasta que mueran o que van a dar un salto de la juventud (muy larga) directamente a la vejez. Aquí se observa una congruencia con lo que ya planteaba Kehl (2004) sobre esas nuevas actitudes generadas por el proceso de “teenagización de la cultura” que comentamos en capítulos anteriores.

*“Ah, eu pretendo ser jovem a vida toda! Eu vou me considerar jovem pela vida toda, por mais que venham com uma questão de dizer que eu sou velho, isso não vai comigo. Eu vou estar sempre atualizado.” (BH7).*

*“Eu quero me considerar jovem até o fim da minha vida. Com o espírito jovem (risas).” (BM11).*

*“Porque para mí uno deja de ser joven cuando se cansa de ser joven. Yo no me veo cansando al menos en los próximos bastantes años.” (EH5).*

*“Yo creo que depende un poco del espíritu que tengas, de la mentalidad que tengas. En el momento yo pienso que me voy a considerar joven hasta bien mayor. Hasta bien entrada en años, pero luego nunca se sabe. Luego estoy mentalmente tan cansada que envejeces de golpe. Bueno pero en principio hasta bien entrada en la edad (risas).” (EM13).*

*“Pues creo que voy a ser joven hasta que yo entre en la vejez. (risas). Un salto entre la juventud a la vejez, no lo sé.” (EM1).*

El hecho de poder conservar por mucho tiempo, o por toda la vida, su juventud, viene condicionado por la capacidad que uno tiene de mantener lo que ellos denominan como un espíritu joven, que incluso es capaz de anular el peso de la edad.

*“Espiritualmente, você tem que estar sempre jovem. [...] Não importa se você, fisicamente, tem 60 anos, mas se você tiver uma atitude jovem, um pensamento jovem, ser alegre, ter felicidade... você vai ser sempre jovem!” (BM6).*

Según lo definen los entrevistados, el espíritu joven se asocia a las características o significados de la juventud vinculados al vivir la vida de forma más alegre, activa, abierta a los cambios, poniendo menos peso en las preocupaciones del día a día. Ese espíritu trataría, por tanto, de una actitud o postura hacia la vida.

*“Um jeito muito irreverente de lidar com as coisas e ser brincalhão. [...] mais jovem, nesse aspecto, de encarar as coisas com respeito, mas encarando elas como se fosse uma ‘brincadeira’. Um espírito leve.” (BH4).*

*“Um espírito novo, é você ser feliz.” (BM1).*

*“Aquel espíritu de que quiere seguir haciendo cosas, de que se mueve, de que no se sienta en el sofá con la tele [...]. En ese sentido me gustaría siempre ser dinámico, que las actividades culturales no dejasen de me interesar, de que siguiese yendo a conciertos... o... es moverte, sí, ser dinámico claro, que no te hayas relajado, que te quedas estático, no es monótono.” (EH1).*

*“Es querer vivir y creer en lo que uno hace y en lo que quiere. Se busca siempre la manera de seguir al día. No encerrarte en tu casa y seguir los... no encerrarte físicamente sino encerrarte de no querer ver más allá. Que lo que tú has vivido es lo mejor y no quiero saber de lo que está pasando, no. Estar al día y mantenerte siempre en contacto con todo tipo de gente. No sólo con la gente de tu edad, sino con gente de 10 años menos que tú, 15... estar rodeado de un grupo tanto por arriba como por abajo, de diferentes personas, de diferentes edades.” (EM5).*

Incluso, los jóvenes defienden que mantener el espíritu joven es también una cuestión de salud y aporta beneficios a la vida de las personas. Evalúan como más positivo este tipo de actitud hacia la vida en comparación con lo que estaría tradicionalmente vinculado al mundo adulto o de la madurez. Como queda explícito en el discurso de este joven brasileño:

*“Até os 80 anos. Eu acho tão bom porque a pessoa é alegre, faz outras pessoas rirem e porque eu acho que isso é bom pra saúde.” (BH12).*

Mantener el espíritu joven sería algo equivalente a quedarse solamente con los aspectos positivos de la juventud y que evidentemente son valorados y reforzados por las sociedades contemporáneas – y dejar atrás aquellas características consideradas como negativas.

Aquí se ve reflejada la fuerza que tiene la juventud como la edad canónica en nuestras sociedades regidas por una ética hedonista y consumista en el proceso de construcción de la identidad (Severiano y Álvaro, 2006). Al ser considerada como la mejor época de la vida y funcionar como referencial y un nuevo mito de identificación para las personas, termina contribuyendo a que el alargamiento de la juventud se acentúe como fenómeno social. Y en ese sentido se puede comprender los discursos de los entrevistados de intentan mantener los aspectos positivos del ser joven.

Cuando miran hacia el futuro, encuentran esa posibilidad de mantener su juventud a través de la conservación de un espíritu joven, ya que es un aspecto que depende más del propio individuo y sobre el que tienen más control en comparación con los aspectos físicos, con los que es más difícil jugar o son más complicados de controlar.

*“Eu acho que você tem que manter uma parte jovem porque eu não acho positiva a concepção de envelhecer que as pessoas têm, é de se amargar. Em relação a essa concepção, eu pretendo me manter mais jovem, tanto quanto eu puder. [...] Eu acho*

*que alguns aspectos da juventude eu queria manter para a posteridade, se eu conseguir.” (BM3).*

*“A juventude é só uma e passa rápido. Tem que aproveitar a beleza da juventude que é única. E eu acho que o que você leva lá na frente é a experiência e na alma a alegria. A alegria de viver, aquela coisa ilimitada, de querer fazer tudo. Eu acho que a gente tem que levar um pouquinho disso.” (BM12).*

*“Pues hombre por querer yo quiero toda la vida ser joven. E imagino que mucha gente te contestará de esta manera, ¿no? (risas). Porque lo vemos como algo muy positivo. Y pues hombre cuando algo es positivo pues quieres tenerlo para toda la vida.” (EH10).*

A medida en que seguimos la entrevista y contrastamos sus discursos, observamos que los jóvenes hacen una diferenciación entre el “ser joven” y el “sentirse joven”. Muchas veces es una diferencia implícita en sus discursos y sólo se aclara cuando la entrevistadora interviene solicitando explicaciones sobre los términos que están usando o contrastando directamente sus propios discursos.

Por tanto, a pesar de que en los primeros momentos de las entrevistas esta diferenciación no quedaba clara, en seguida hemos podido observar que tenían en cuenta que hay una diferencia entre juventud como una etapa de la vida – en este sentido diferente de la infancia y de la vida adulta, por ejemplo – y el adjetivo joven como opuesto a viejo – que se vincula a la juventud como ideal social.

El “ser joven” estaría más relacionado con la edad y con los aspectos relacionados con el proceso de transición a la vida adulta analizados en el capítulo anterior. Y es una etapa de la vida en que se observa más frecuentemente actitudes y posturas vinculadas a la diversión, a la mayor libertad, a la apertura a lo nuevo y a todos los significados que ya hemos comentado anteriormente asociados a ser joven. El “sentirse joven” sería representado por el espíritu joven, es decir, esas actitudes o aspectos psicosociales asociados frecuentemente a la juventud y que pueden ser mantenidos en otras etapas de la vida.

Tomamos estos dos fragmentos del discurso de los jóvenes para poner en evidencia esta diferenciación. Ellos demuestran una consciencia de los cambios en las etapas de la vida, saben que no pueden ser jóvenes para siempre, pero sentirse jóvenes sí lo ven posible. En ese sentido, pueden alargar su juventud siendo mayores y seguir sintiéndose jóvenes.

*“Até quando estiver com 60 anos, 70, 80. Quero mudar não. Não quero mesmo. Coisa pior do mundo é ser um velho ranzinza, chato, só porque está velho, acha que tem que ter cabeça de velho também. [...]Uma coisa que eu nunca vou deixar de ter é isso aí, até em relação à vida, em relação aos meus filhos, com a minha mulher, vou ser um velho que vou continuar sendo jovem.” (BH1).*

*“Tenho medo de ter uma cabeça jovem e envelhecer cronologicamente e as pessoas começarem a se preocupar com isso, as pessoas quererem intervir na minha vida, no meu estilo de vida. Assim, eu sinto uma preocupação leve disso, mas eu pretendo ser jovem de pensamento, de idéias.” (BH2).*

*“Tampoco sería el cortarla, ¿sabes? Hacerme mayor de repente. Pero según van viniendo las cosas tienes que aceptarlas. Te puedes sentir joven. Pero en realidad no lo eres, ya te vas haciendo mayor como todo el mundo. Yo querría sentirme joven por mucho tiempo, lo que pasa es que bueno, según lo vaya sintiendo voy cambiando.”* (EM2).

*“A lo mejor yo creo que de mente es joven o que luego físicamente piense que es adulto. Pero yo creo que todo el mundo piensa que es joven, bueno creo casi todo el mundo. Mi alrededor, mi entorno yo creo que todo el mundo piensa que es joven. [...] El sentimiento de ser joven te puede durar toda la vida.”* (EH12).

Evidentemente los umbrales de transición a la vida adulta se están aplazando, al igual que los marcos de edad que definen la juventud. Sin embargo, lo que más nos llama la atención es la presencia cada vez más frecuente de los discursos vinculados al espíritu joven o al “sentirse joven” por mucho tiempo y la importancia que ello adquiere para los jóvenes, tanto brasileños como españoles. La combinación de estos dos aspectos encuentra en nuestro contexto socio-histórico una realidad que favorece su acentuación, y es en ese sentido que creemos que cabe hablar del alargamiento de la juventud como un fenómeno que marca la condición de ser joven y que se resalta como mito de identificación para las personas (Severiano y Álvaro, 2006).

En este sentido, nos parece relevante dedicar un apartado de este capítulo a reflexionar sobre la importancia de la identidad juvenil y el lugar o relevancia que ella ocupa en la vida de los entrevistados, es decir, poner de relieve cuestiones relativas a su centralidad y saliencia (Stryker 1980, 1983, 2007; Stryker y Serpe, 1982, 1994). Creemos que estas cuestiones nos darán más bases para comprender lo que comentábamos sobre la fuerte presencia de discursos relativos a alargar la juventud o en las palabras de los propios jóvenes: de mantener un espíritu joven.

### **7.2.3 Centralidad y saliencia de la identidad de joven**

Ser joven no está libre de contradicciones. Por un lado, son numerosos los aspectos positivos vinculados a esta etapa de la vida que, incluso como comentábamos, generan en nuestra sociedad una gran valorización de la juventud que termina siendo vista por muchos como la mejor época de la vida y un nuevo mito social (Severiano y Álvaro, 2006). Por otro lado, también son evidentes las circunstancias negativas asociadas al hecho de ser joven, principalmente en lo que concierne a las dificultades encontradas en sus procesos de inserción socio-laboral y los riesgos a los que son sometidos.

A pesar de estas contradicciones, cuando son preguntados sobre si les gustaba o no ser jóvenes, prácticamente todos los entrevistados que se autodefinían como tal respondieron que les gustaba ser jóvenes, porque según ellos los aspectos positivos de la juventud pesan más que los negativos. Incluso la propia pregunta a algunos les ha causado sorpresa, ya que para ellos la respuesta les parecía demasiado evidente.

*“Ah, eu adoro! Eu me sinto a vontade comigo mesmo.”* (BH9).

*“Ai, eu amo. Num tem quem num goste né?” (BM1).*

*“¿Alguien te ha dicho que no le gusta ser joven?” (EH4).*

*“Por supuesto. Sí. Hombre está claro. El positivo pesa más.” (EH9).*

Muy pocos expresan no estar a gusto con su condición de ser joven o no haber disfrutado de su juventud. El disgusto, cuando se manifestó, estuvo más asociado a cuestiones vinculadas con la experiencia personal que fueron vividas como negativas en su época o que se arrastraron hasta el presente.

*“Estoy cansado de ser joven. Yo creo que estoy en el límite ya... como te he dicho hasta los 25 o más en esta sociedad se sigue siendo joven, pero yo ya me gustaría haber dejado de ser joven. A ver, tener un poco de responsabilidades, yo que sé. Me gustaría atarme a las cosas un poco.” (EH2).*

*“En mi caso es sufrir bastante. Porque la juventud ha sido bastante dura. Tanto con mis padres como con las relaciones que he tenido de noviazgo, como los estudios, que lo he pasado muy mal. Entonces... vamos, desde pequeña porque me hicieron tener una autoestima por los suelos.” (EM6).*

Las razones apuntadas por ellos para justificar que les gusta ser jóvenes pueden ser resumidas en las siguientes características: poca responsabilidad, compromisos y preocupaciones, lo que les permite arriesgarse más; mucha disposición para vivir, energía, vitalidad, salud, fuerza y alegría; disponer de más libertad y de un permiso social para cometer errores; contar con el apoyo muy presente de los padres, lo que genera la sensación de comodidad; tener una vida muy activa y con mucha diversión; la buena apariencia y la belleza; el alma ligera y desenfadada; tener más oportunidades, ser más abiertos a lo nuevo; y la sensación de que les queda mucha vida por delante. En lo que concierne a los aspectos positivos de la juventud es notable la mayor homogeneidad en los discursos de los jóvenes de ambos países, además tienen una presencia mucho más frecuente y significativa en sus discursos. Eso encuentra fuerza también en el discurso social asimilado por ellos de que la juventud es la mejor fase de la vida.

*“Ser jovem, para mim, é a melhor fase da vida. A melhor fase da vida é ser jovem.” (BH8).*

*“Y a parte la sociedad actual premia mucho a la juventud, entonces quieras o no eso está en nuestro subconsciente. Parten de que lo joven es lo bueno. Aunque no puedas parar a pensar si estás de acuerdo, a lo mejor a la primera, si no lo piensas, se asocia el joven con algo bueno.” (EH4).*

A pesar de que los aspectos positivos pesen más que los negativos a la hora de evaluar la condición de ser joven o su experiencia de juventud, ellos manifiestan que esa etapa de la vida tampoco es un jardín de rosas.

En relación con los aspectos negativos de la juventud apuntados por ellos, observamos que los jóvenes brasileños y españoles no coinciden tanto en términos de los contenidos manifestados, como lo fueron en sus discursos sobre los aspectos positivos.

Los brasileños, por ejemplo, expresan que lo negativo de la juventud está principalmente en características como: impulsividad, irresponsabilidad, inmadurez, no tener límites, muchas veces no medir las consecuencias de sus actos, ser más influenciados por los demás, banalizar las relaciones amorosas, ser más vulnerables a las drogas y a la violencia y no recibir credibilidad por parte de los mayores.

*“E de negativo é que se a pessoa não souber usar da juventude, vai para o caminho torto e cai nas drogas, cai na bebida, cai no vício do cigarro, aí perde a vida. Você vê a juventude de hoje em dia, não sabe aproveitar a vida.” (BH9).*

*“Que as pessoas às vezes deixam um pouco os princípios, os valores de lado, acabam meio que se banalizando, entendeu? Isso eu vejo, que hoje em dia essa geração anda meio doidinha, mas é a minha geração, não é todo mundo não, mas talvez, no futuro, as coisas vão se banalizar ainda mais.” (BM8).*

Los españoles apuntan como aspectos negativos de ser joven el hecho de que las otras personas no les toman en serio o les traten de manera inferior por ser poco experimentados o considerados como ingenuos. Además, hablan de la impulsividad y de la inmadurez. Sin embargo, centran mucho su discurso en otras características negativas como la temporalidad y precarización laboral que convierten en inestables sus vidas, el hecho de sentirse más explotados en el trabajo que los adultos, la inexperiencia, la dependencia financiera de los padres, tener menos posibilidades económicas, estar perdidos y sin planes para el futuro.

*“Es muy difícil llegar a tener un trabajo o un contrato fijo, ¿no? En la empresa o en el ámbito que quieras. Es un poco precaria esa vida porque todos los trabajos que vaya a tener a no ser que sea aquella persona magnífica de cabeza y cerebro o de preparación que claro que las empresas se lo rifen ¿no? Son casos excepcionales y la temporalidad que experimenta la juventud en cuanto a trabajos justifica que no salgan de su casa y eso sería una visión relativa, que es verdad que antes no te la he comentado de ser joven ¿no? De que aún no consigas estar estable en un sitio. Que es todo muy inestable, es esa preocupación por no tener algo seguro, ¿no?” (EH1).*

*“Y bueno a lo mejor tampoco saber bien encaminar tu futuro. Estar perdido y ¿Qué hago? ¿Qué hago el día de mañana? Pero poco más. La duda marca mucho la juventud.” (EM3).*

Esa diferencia en los discursos sobre los aspectos negativos de la juventud entre los jóvenes de ambos países refleja los diferentes problemas enfrentados en sus respectivos contextos socio-laborales. Como comentamos en capítulos anteriores, los jóvenes españoles pasan por un periodo de muchas dificultades en relación con sus procesos de inserción socio-laboral, lo que mina consecuentemente sus posibilidades de lograr una mayor independencia y autonomía y trazar un plan de vida. Y los jóvenes brasileños, a pesar de que encuentren un contexto laboral más favorecedor que los españoles, sufren mucho más con cuestiones relacionadas con la inseguridad y de cierta forma la banalización que caracteriza sus entornos.

Teniendo en cuenta que los aspectos positivos del ser joven apuntados por los entrevistados pesan mucho más que los negativos a la hora de valorarlo, esperábamos encontrar en sus discursos una gran centralidad de la identidad joven en sus vidas, es decir, que consideraran el ser joven como algo muy importante (Stryker y

Serpe, 1994). Según estos autores, la centralidad de la identidad representa exactamente la importancia que ella tiene para los individuos y es expresada a través de las respuestas evaluativas de las personas vinculadas a dicha identidad.

Sin embargo, los contenidos de los discursos de los jóvenes han apuntado mucho más hacia la consideración de la juventud como una etapa relevante de la vida, pero sin que ello significara una importancia especial frente a las demás etapas. Como han afirmado los jóvenes, ella es importante como todas las otras etapas de la vida.

*“Eu acho que é importante. Em relação à questão das fases, porque eu acho que existem fases na vida que você tem que vivenciar, senão você vai estar empurrando para vivenciar lá na frente, no momento em que você não deveria. Então, eu acredito que, tanto é importante ser criança, você tem que vivenciar o lúdico e tudo, aquele mundo que você cria para você, tanto quanto a juventude, tanto quanto a vida adulta.”* (BM3).

*“No más que otra etapa de la vida. Creo que la juventud es una etapa de la vida que se tiene que vivir, que se tiene que aprovechar, pero como también lo tiene que aprovechar la edad media y la vejez. Es una etapa más.”* (EM4).

Como se deja traslucir en los contenidos de sus discursos, los jóvenes resaltan que es importante poder vivir las experiencias propias de todas las fases de la vida. O como explica el segundo joven (español): es importante serlo pero también haberlo sido, o haberlo vivido.

*“Eu acho que é importante para todas as pessoas viverem todas as etapas da vida. Viverem bem a infância, a juventude, a adolescência, a fase adulta também e a velhice.”* (BM4).

*“Es importante haber sido joven pero no más que serlo, porque serlo es ya te digo... algún día se tendrá que acabar pero haberlo sido ¿sabes? O sea, nosotros en las fiestas del pueblo siempre hay un día que se nos llena allí de personas mayores y están todo el tiempo contando lo que hacían ellos, ¿sabes? Y eso sí que yo creo que es importante.”* (EH11).

En este sentido, por un lado, consideran que el ser joven o la juventud es una etapa de la vida que no es más significativa que las demás, pero también afirman que es importante poder vivir plenamente esta fase.

Para ellos, su importancia está en el hecho de que sea la etapa propicia para el aprendizaje, para acumular experiencias, para perseguir objetivos y donde uno toma decisiones que afectarán de forma relevante su futuro. Según los jóvenes, si no aprovechan este momento de sus vidas ya se torna difícil recuperarlo en otras etapas o lo van a sentir como una falta en el futuro.

*“Porque es el momento en que formas tu personalidad. Y cuanto más cosas veas, cuantas más experiencias tengas, conozcas el mundo, tendrás una opinión más contrastada, tendrás una versión más abierta de la realidad, más clara. Es una época de experiencias.”* (EH5).

*“Porque enquanto eu for jovem eu posso estar correndo atrás dos meus objetivos, depois que isso passar eu posso me acomodar e com certeza eu vou me acomodar, e se*

*eu deixar passar vai chegar um momento que eu vou olhar pra trás e vou dizer: Porque eu não lutei? Porque que eu não fiz? Então eu acho que a hora é agora.” (BM9).*

*“Porque en tu juventud es que vas a marcar el resto de tu vida. Va a hacer muchas cosas, vas a elegir tus estudios, que eso marcará mucho tu futuro, vas a elegir un trabajo, que a lo mejor no tiene que ver con tus estudios porque no se sabe el día de mañana..., vas a elegir tus amistades eh... son muchas cosas. Yo sé que la juventud marca el futuro por supuesto.” (EM3).*

*“E eu acho que ser jovem é importante pra se conhecer. Conhecer o que eu gosto, o que eu não gosto, me conhecer nos meus limites psicológicos, morais, financeiros.” (BM8).*

*“Si no has sido joven, te has perdido algo muy importante porque hay experiencias que hay que hacer cuando eres joven que es cuando puedes hacerlas. Y es esto que te ayuda a formar tu personalidad, tu carácter, a tomar decisiones y a prepararte para la vida adulta. Y hay golpes que mejor que te los lleves de joven y que te los tienes que llevar porque luego aprendes mucho.” (EM7).*

A partir de estos discursos de los jóvenes sobre la centralidad del ser joven, hay que resaltar que ellos están evaluando la juventud como una etapa de la vida y comparándola con las otras etapas, y por ello la consideran tan importante cuanto las demás. Sin embargo, cuando contrastamos esta centralidad relativa con la gran valoración por parte de los entrevistados de los aspectos positivos vinculados al ser joven, no podemos dejar de resaltar que ella sigue siendo muy importante. Incluso cuando observamos los discursos de búsqueda de mantener un espíritu joven y de querer alargar su juventud, se ve reflejada la importancia – o centralidad – que la identidad joven tiene para esos individuos.

Después de haber explicado o matizado los discursos sobre la importancia del ser joven en sus vidas, también nos interesaba conocer algunos aspectos sobre la saliencia de la identidad joven para los entrevistados (Stryker 1980, 1983, 2007; Stryker y Serpe, 1982, 1994). Como ya comentamos en capítulos anteriores, para esos autores ese concepto se refiere a que las identidades son organizadas según una jerarquía, definida por la probabilidad de que cada una de estas identidades tiene de ser invocada en una variedad de situaciones. En ese sentido, tomando como base este concepto hemos solicitado que los jóvenes hablaran sobre las situaciones en las que la identidad de joven tiene más probabilidad de ser invocada o incluso les conviene invocarla y en las que no.

Es importante resaltar que, por un lado, entre los jóvenes de Brasil y España la identidad de joven es positivamente evaluada. Por otro, no presenta una centralidad tan notable o es relativa, especialmente cuando se compara con las identidades vinculadas a otras etapas de la vida. A pesar de ello, no deja de ser importante. Y según las descripciones de los jóvenes sobre sus comportamientos vinculados a esta identidad, es posible observar que existen muchas situaciones en las que el ser joven representa una ventaja social frente a otros aspectos de la identidad o a identidades vinculadas a otras etapas de la vida. Lo que nos lleva a pensar que en dichas situaciones es muy probable que el ser joven es una identidad saliente.



Al hablar sobre las situaciones cuando les conviene ser joven y sobre las que no, notablemente hubo una mayor frecuencia y cantidad de las primeras en comparación con las segundas.

La identificación con el hecho de ser joven aparece como saliente tanto para los entrevistados de Brasil como de España en situaciones de la vida que exigen vigor físico. Por ejemplo, la práctica de deportes, los desplazamientos implicando largas distancias y la posibilidad de aprovechar las situaciones de ocio como fiestas y viajes de aventura.

*“A pessoa, ela quer curtir, ela está mais com mais energia. O jovem, ele sai no final de semana, ou na semana mesmo, e aquilo para ele, tá se exercitando... então é uma vantagem de ser jovem. Ter energia para curtir.”* (BH6).

*“Ir de montañismo por ejemplo. Me gusta crear un aspecto de que soy joven, de que puedo físicamente hacer las cosas como subir una montaña por ejemplo. En ese aspecto sí que me conviene ser joven.”* (EH10).

También aparece como una identidad saliente en situaciones en las que uno comete un error o es el responsable por algún tipo de problema, ya que el peso de la responsabilidad es disminuido por tratarse de una persona joven.

*“Essa situação de você poder errar, não é? A consequência dos seus atos serem relevadas, porque você é jovem.”* (BH4).

*“Creo que también ser joven te ayuda a exonerarte de ser responsable. Soy joven, soy inexperto, puedo mejor, no. Lo he hecho por eso, pero... no te pueden responsabilizarte tanto como si eres mayor.”* (EM7).

Otras situaciones expresadas por los jóvenes, casi en su totalidad españoles, que convierten la identificación como joven en saliente son las que implican el beneficio de ayudas del gobierno, como las becas en general y las ayudas para la vivienda o los descuentos relacionados con el ocio, como la reducción de precios en estradas de teatro, cine y conciertos. Además, nuevamente, fue notable la presencia de discursos sobre el mayor permiso social para la diversión y para aprovechar la vida cuando se es joven.

*“Es una tontería a lo mejor, pero si eres joven te dan ayudas para irte al extranjero, si eres joven te dan ayudas para comprarte el piso, para el alquiler. [...] hasta los 30 tienes descuentos en todas partes, hasta los 30 está bien visto que gastes dinero en ropas, en tu imagen y tal. Y luego a partir de los 30 o te empiezas a buscar marido y tal o... es un poco... yo creo que está un poco sobre protegida la juventud hoy en día. Como que la miman mucho. Luego tenemos muchos problemas, tenemos mucho paro y tal pero se mima yo creo. Hay muchas ayudas para los jóvenes hoy en día.”* (EM10).

*“La edad como que para aprovechar, viajar todo lo que pueda o divertirme lo que pueda. A larga sé que tengo que sacar mi objetivo final que es la carrera. Pero esa dinámica de no parar un poco, de poder vivir la mayor cantidad de experiencias posibles. En esos sentido que veo muy positivo ser joven.”* (EH1).

Un dato que nos ha llamado la atención concierne al hecho de que la identidad de joven también fue mencionada como saliente por un tercio de los jóvenes, tanto españoles como brasileños, en las situaciones laborales. Según ellos, es una ventaja ser joven cuando se busca trabajo. Sin embargo, no en cualquier situación. Esa ventaja se muestra cuando solicitan puestos de trabajo en los que se exige mayor disposición y fuerza; una buena apariencia o características vinculadas a la belleza y la vitalidad; mayor tiempo; y cuando hay más posibilidades de ascender en la empresa.

*“Yo creo que a la hora de un trabajo pues ser joven te da puntos en algunos trabajos, si buscan a lo mejor un perfil de gente joven, entras en ese perfil físicamente sobretodo.”* (EM1).

*“Bueno nos lo decían en un curso de dermocosmética al vender una crema por ser más joven es más fácil. Si es una persona mayor, te ve con una piel mejor y se creen que van a quedar así. Entonces ahí sí que te puede convenir. Tienes menos arrugas y tal y es el contrario. Hay más confianza y también mejor físicamente que una persona más mayor. La imagen que el joven pasa es muy importante.”* (EM8).

*“É uma vantagem no fato dele ser novo e abrilhantar o ambiente. Facilita muita coisa, de procurar emprego... acho que facilita muita coisa!”* (BH7).

*“Algumas empresas agora quando você é mais velho e tem filho, não te aceitam por você ter filho, então é uma coisa que pesa muito... às vezes atrapalha, mas às vezes ajuda. Pelo menos onde eu trabalho, eles queriam pessoas mais jovens.”* (BM6).

*“[...] el joven tiene más ventajas porque al joven se le contrata con menos dinero en un principio, se le contrata más a largo plazo y su posibilidad de ascender va a ser más grande también. Entonces creo que el que tiene más facilidad es el joven.”* (EH3).

Por otro lado, en la búsqueda por un puesto de trabajo, la identidad de joven también fue considerada como una desventaja por aproximadamente un cuarto de los entrevistados. Estos contenidos estuvieron presentes en los discursos de ambos grupos de jóvenes, pero fue más frecuente entre los españoles. Según ellos, el ser joven dificulta el proceso de buscar un trabajo. Es difícil tener la primera oportunidad y los empleadores no confían en ellos, pues creen que no saben mucho o que son inexpertos.

*“Hoje, não dão muita oportunidade para o seu primeiro emprego, exigem experiência. Mas para a gente ter experiência, a gente precisa ter trabalhado. Eu não entendo muito bem esse povo não. A desvantagem é essa! Ah, porque você é muito jovem, muito novo, você não tem responsabilidade.”* (BM2).

*“Y no me conviene sobre todo a la hora de trabajar, del mundo profesional. Porque la juventud es vista como inexperiencia y no ayuda.”* (EH5).

*“Bueno en el trabajo tienes que incluso hacerte valer un poco más porque no te hacen ni caso. Te ven que eres una jovencita y que no vas a saber y que como le vas a llevar la contraria a alguien que te triplica o te duplica la edad. Ahí sí es cierto que te tienes que hacerte valer y ponerte más sería incluso de que te pondrías normalmente.”* (EM12).

A pesar de que este discurso no esté presente entre la mayoría de los entrevistados, no se puede dejar de señalar que los efectos negativos de que el ser joven

represente una desventaja en estas situaciones tienen un peso mucho mayor de lo que pueda parecer. Eso pasa justamente por estar vinculada a situaciones relacionadas con el proceso de inserción laboral, que es una de las experiencias vitales de la juventud como etapa de la vida y que también caracteriza la propia condición de ser joven (Agulló, 1997; Pascual, 1995; Prieto, 1996).

En este sentido, la contradicción manifestada en relación con la identidad joven ante situaciones laborales deja a estos jóvenes en una situación difícil de resolver, ya que esa misma identidad puede a la vez favorecerles como también desfavorecerles.

Esta contradicción vinculada al ser joven en situaciones de trabajo o de búsqueda de inserción laboral es explícitamente manifestada por algunos de ellos y sentida como una dificultad de la experiencia de la juventud. Por un lado, se les alaba por ser jóvenes, por otro se les desmerece o se les trata mal por ello.

*“É vantagem e desvantagem ao mesmo tempo, que eles querem pessoas bonitas, jovens, mas amadurecidos. É difícil explicar.” (BM2).*

*“Al fin y al cabo es una sociedad que extrañamente adora a la juventud y a la vez la trata muy mal. Es muy extraño eso. O sea, nuestra sociedad venera la juventud, lo de la fuerza, la vitalidad, piel tiesa, todas esas cosas que nos venden. Entonces no es negativo ser joven. Otra cosa es como nos tratan. Te tratan como el que no tiene la experiencia, es más, te tratan mal por no tener experiencia, no tanto por ser joven, pero... si tienes 40 años sin experiencia, te pueden tratar igual de mal a la hora de buscar trabajo. No sé para qué puede ser malo, ser joven. A la hora de buscar trabajo, pero es más por la falta de experiencia que por el hecho de ser joven en sí. Creo. Pero claro, dentro del ser joven está lo de no ser experto. Puedes ser un joven con experiencia y aun así te van a pagar menos, eso sí que es negativo. Te van a pagar menos porque vas a empezar y eso. A no ser que seas el fichaje de la empresa.” (EH2).*

Tomando como referencia el discurso de este último joven, un factor clave para entender esa contradicción manifestada en sus discursos es la consideración de que la falta de experiencia se asocia directamente al “ser joven”. Ese es el único factor que no cuenta a favor de los jóvenes a la hora de integrarse laboralmente. En este caso, hay que resaltar que el mundo del trabajo desmerece o menosprecia a los que no tienen experiencia, sin embargo, lo hace independientemente de si sean adultos o jóvenes.

Por tanto, cuando los entrevistados hablan de situaciones en las que no les conviene ser joven o en las que la identidad de joven no conviene ser invocada, el foco está principalmente en las situaciones en las que se les exige experiencia y madurez, no reduciéndose solamente a situaciones vinculadas al mercado de trabajo. Podríamos hipotetizar que es justamente en ese tipo de situaciones que el ser joven no ocuparía un lugar de destaque en la jerarquía de las identidades y que, en ese sentido, no sería una identidad saliente.

Otro dato interesante es que más de la mitad de los jóvenes brasileños y españoles relatan que el hecho de ser joven hace que sus opiniones no sean tomadas tan en serio o no tengan tanta importancia, y que tengan menos poder de influencia en comparación con los adultos. Esto porque es común asociar directamente ser joven con lo que comentamos anteriormente sobre la inexperiencia, la irresponsabilidad y la inmadurez.

*“Você não é ouvido, mesmo que a sua opinião seja, ou seus argumentos sejam muito válidos.” (BH4).*

*“Ele é sempre o que é menos olhado numa roda de conversa de opinião. Não tem tanta consideração como de uma pessoa mais velha.” (BM12).*

*“Tu palabra a veces no tiene valor. Porque ¿qué vas a saber tú? ¿No? A lo mejor estás super convencido de lo que estás diciendo y es probable que tengas razón y tu palabra tiene que ser igualmente escuchada ¿no?” (EH4).*

Sin embargo, a pesar del peso negativo que la asociación con la falta de experiencia aporta a la identidad joven, a partir de los discursos de los entrevistados se puede decir que hay una mayor cantidad de situaciones en las que el ser joven es una identidad que representa una ventaja social frente a otras identidades.

*“Eres bien visto por ser joven, te venera la sociedad. Es que también hemos abandonado el mito de la experiencia para pasar al mito de la juventud. Es que desde pequeños somos llevados a pensar así: la juventud es lo mejor que hay. Somos los más vitales, los más potentes, los que más ejercicios pueden hacer, los sexualmente más activos, con más capacidad, más atractivos, mas todo. Ser joven debe ser la leche.” (EH2).*

Considerando la valoración positiva del ser joven para estos individuos en las situaciones citadas anteriormente, podemos hipotetizar que en estos entornos ellos se sentirían más aceptados y valorados e incluso se favorecería la manutención de relaciones interpersonales significativas. Lo que nos llevaría a pensar que esas situaciones generarían un mayor compromiso de rol (Stryker, 1980, 2007; Stryker y Burke, 2000), es decir, se construiría un mayor compromiso con la identidad de joven en la medida en que ella se convierte en importante para la manutención de relaciones con los otros.

Y cuanto mayor el compromiso con la identidad joven también mayor es la saliencia atribuida a dicha identidad. Tomando como base los planteamientos de Stryker (1980, 2007) y Stryker y Serpe (1982, 1994), podríamos decir que el propio fenómeno del alargamiento de la juventud podría estar reflejando una forma que estos individuos encuentran para posibilitar que el ser joven pase a ocupar más espacio en su identidad, ya que tiende a ser positivamente valorado en sus contextos sociales y se muestra saliente en una gran variedad de situaciones.

#### **7.2.4 Las diferencias de género en el “ser joven”**

Nos parece interesante finalizar este capítulo dando a conocer los contenidos manifestados por los entrevistados sobre las posibles diferencias de género existentes en el “ser joven” cuando se consideran las experiencias de juventud de los entrevistados de ambos contextos.

A partir de la hipótesis de que las diferencias de género están cada vez menos marcadas especialmente entre los jóvenes de contextos urbanos, teníamos como supuesto que sería posible encontrar todavía contenidos relacionados con las diferencias

de género en cuanto al “ser joven” por lo menos en los discursos de los jóvenes brasileños, tanto chicos como chicas.

Sin embargo, los entrevistados de Brasil y de España estuvieron de acuerdo en la mayoría de los contenidos relacionados con el “ser joven” vinculado a las cuestiones de género. Y la tendencia observada en más de un 60% de los entrevistados fue la de considerar que actualmente la juventud tiene la posibilidad de ser vivida con las mismas oportunidades para hombres y mujeres.

Los jóvenes llegan a esa conclusión de que hoy en día da igual ser un chico o una chica joven al comparar su actual realidad con épocas anteriores. Tomando otras generaciones como base, ellos hablan de las conquistas de las mujeres, ya que se supone que antes ellas tenían menos derechos o eran más reprimidas.

Para los entrevistados, actualmente las jóvenes gozan de mucho más libertad, son más independientes para tomar decisiones sobre estudios, emparejamiento y su vida en general y participan de actividades de ocio de igual manera que los chicos de su edad. En este sentido, para ellos las posibilidades que tienen los y las jóvenes son potencialmente las mismas.

*“Acho que os valores hoje são iguais, tanto pra homem quanto pra mulher... A liberdade, a modernidade, o querer sair, comer, ou vestir, ou se sentir bem, eu acho que tudo a mesma coisa. Não tem a diferença como antigamente que as mulheres não podiam se expressar. Modernidade e a história trouxeram coisas maravilhosas, progresso, evoluções fantásticas.” (BM8).*

*“Eu sempre tive toda a liberdade de fazer o que eu quis, pude escolher a faculdade que eu queria, sempre pude sair com as amigas, sempre pude ter o namorado que eu queria, então eu não senti a diferença.” (BM11).*

*“Hoy una mujer puede hacer exactamente lo mismo que un hombre. Que lo haya hecho o no eso... pero por poder no. Una mujer ha podido hacer igual que yo, exactamente igual. Sobre todo hablo de la posibilidad, sabes? El poder hacerlo. Luego que lo haga... a lo mejor no le gusta al fútbol o salir con sus amigos. Hace otras cosas pero como posibilidad de poder hacerlo sí... da lo mismo ser joven siendo mujer que hombre.” (EH11).*

*“Agora mesmo tú eres chica y se ve bien que seas independiente, que salgas con las amigas y los chicos igual. Se ve bien que disfrutes lo que puedas. Yo no creo que el ser chica influya en la forma de actuar, o de verse uno o de haber elegido las cosas, no.” (EM11).*

Sin embargo, fue posible observar sutilmente en los discursos, principalmente de los brasileños, que a pesar de que la actual juventud no experimente diferencias tan fuertes entre los géneros, todavía no se trata de una igualdad plena.

*“Eu acredito que se eu fosse mulher mãe solteira eu acredito que hoje não teria essa diferença com o pai solteiro. Eu sei que a mulher tem uma responsabilidade muito maior do que o homem, do que o pai quando é solteiro. Mas eu acredito que não ia ser um absurdo de diferença. Hoje em dia isso é mais tranquilo.” (BH12).*

*“Porque eu acho que embora a sociedade seja machista, já evoluímos um pouco nesse sentido. Não 100% porque ainda não tem essa igualdade, mas eu acho que as possibilidades que eu tenho, comparando com que se eu tivesse um irmão ou comparando com os meus amigos que estão em situação semelhante, eu acho que foram as mesmas.” (BM3).*

*“He visto igual mi amigo que mi amiga. O sea, hemos vivido todos iguales. Las mismas oportunidades, en principio sí. Claro que depende de la situación personal. En términos de las oportunidades todos hemos podido tener las mismas, más o menos.” (EM1).*

Los demás entrevistados han ratificado que las diferencias que existen entre los y las jóvenes todavía son notables. Según ellos, la forma de vivir la juventud no es totalmente igual, ya que siguen existiendo diferencias de género en la sociedad y que inevitablemente van a afectar la juventud. Cabe resaltar que ellos no afirman que estas diferencias son específicas del “ser joven”, pudiendo afectar a todas las personas.

Una vez más el foco del discurso fue la situación de las mujeres, considerada como menos favorable en comparación con los chicos. Las diferencias comienzan a ser construidas desde la educación que reciben de sus padres y se van reproduciendo a lo largo de su juventud.

*“Eu acho que influencia. Porque com relação à criação: eu fui criada muito dentro de casa, ajudando minha mãe... se eu fosse homem eu acho que eu não teria sido criada assim tão presa, digamos, tão doméstica. Eu acho que se eu fosse homem eu teria me soltado mais, teria saído mais pra casa de colegas da escola. [...] a minha educação não me deixava chegar depois das 10, esse tipo de coisa.” (BM13).*

*“Bueno cuando era más joven mis padres a veces no me dejaban salir tan tarde y me decían: es que si fueras un chico no habría problema. Como que las chicas tienen más problemas, tienen más riesgos. Bueno hasta cierto punto puede ser cierto, pero... o no me dejaban el coche, me decían: si te vas al colegio mayor, te vas con tu primo en el coche. Pero yo también conduzco, sabes, podríamos turnarnos. Que por ser chica, no.” (EM7).*

Como podemos ver en estos y en los siguientes discursos, esas diferencias se refieren, por ejemplo: a la idea de que las mujeres son más sensibles y románticas y en este sentido les afectaría vivir una sexualidad plena cuando jóvenes; a las diferencias relacionadas con el ocio que puede ser más limitado por los padres por creer que las hijas son más débiles; a la elección de la carrera que también es influenciada por los estereotipos; y al peso de las responsabilidades, principalmente de la maternidad, que caen sobre las chicas. Nos ha parecido interesante observar que ese tipo de discursos estuvo presente con igual frecuencia entre los jóvenes brasileños y españoles.

*“Todo mundo diz: ah, nenhum cara vai querer namorar contigo porque tu vais para a balada! Eu não me importo. Eu arco com as consequências. Querem achar isso? Eu não me importo. Então, nesse aspecto, realmente influencia. Porque se o homem vai muito para festas, o pessoal não fala. Eu tinha um piercing na língua, eu era a doidinha. Um homem que tem um piercing na língua, é um cara que é estiloso. Então assim, eu acho que tem diferença na forma de vivenciar.” (BM3).*

*“Como homem é melhor mesmo, não menosprezando as mulheres. É tipo assim, a gente tem mais oportunidade de emprego, os pais já criam dizendo que por ser homem é mais solto. Já no caso, você vê que quase todas as mulheres são mais recatadas, mais presas, devido a criação, já vem isso desde pequeno, não é?” (BH9).*

*“Sí tanto para la carrera, como para relaciones interpersonales como para trabajo, como para todo. Informática es una carrera muy... de un patrón de personas muy concreto. A la gente le gusta cierto tipo de cosas, cierto tipo de vestir y suelen ser chicos. A principio suele atraer más chicos. Es un poco el patrón de ese tipo de carrera. A la hora de trabajar igual... hay ese mismo perfil. En mi mundo laboral el 90% somos hombres. Entonces yo creo que eso influye bastante.” (EH6).*

*“Es que yo tuve un encontronazo ponte con 22 años me dieron una prueba de embarazo positiva. Se habían equivocado, pero para mí el trauma que eso me creo fue impresionante. Eso no lo vive un hombre. Aquí la que dice me he quedado embarazada, es la que se jode la vida, se jode la juventud, se jode todo soy yo. En ese sentido quien sufre es la mujer.” (EM6).*

Es evidente que el discurso de los entrevistados ha revelado que la igualdad entre los géneros está evolucionando y que tiene cada vez más sentido decir que en la práctica las posibilidades que los y las jóvenes tienen de ser joven son muy semejantes.

Sin embargo, a pesar de ser menos frecuentes, esas diferencias se siguen notando en las experiencias de algunos sujetos tanto en Brasil como en España, lo que todavía es un reflejo de que estos contextos no se han desprendido de una cultura “machista” o que termina ubicando a la mujer en una posición desfavorable.

## VIII. EL ALARGAMIENTO DE LA JUVENTUD

En este capítulo, nos dedicaremos a analizar los discursos de los jóvenes al tratar directamente sobre el fenómeno del alargamiento de la juventud (propuesto por la entrevistadora), evidenciando semejanzas y diferencias entre los individuos de los dos países.

Buscaremos dar a conocer sus puntos de vista sobre la presencia o no de este fenómeno en sus contextos, sobre qué caracterizaría el alargamiento de la juventud, sobre sus aspectos positivos y negativos, sobre las explicaciones dadas por ellos para que el fenómeno se mantenga y sobre las condiciones en las que se manifestaría de forma más recurrente. También evidenciaremos cómo los entrevistados se posicionan en relación con el alargamiento de su propia juventud, si se consideran dentro de esta condición de prolongamiento y cómo se ven en el futuro.

Por último, vamos a dedicar un espacio de este capítulo al análisis de cómo las generaciones anteriores perciben y evalúan el alargamiento de la juventud, tomando como referencia el punto de vista de los propios jóvenes en función a sus experiencias con otros adultos.

### 8.1 ¿Tiene sentido hablar sobre alargamiento de la juventud actualmente?

Como habíamos establecido en el diseño metodológico, pretendíamos abordar directamente el tema sobre el alargamiento de la juventud durante la entrevista con los jóvenes, sea por intervención directa de la entrevistadora o por libre iniciativa de los entrevistados. En la mayoría de los casos, ese diálogo tuvo lugar en la última parte de la entrevista y, en general, ha suscitado contenidos muy variados y ha generado interés y una relevante implicación de los jóvenes con respecto al tema.

Fue interesante observar que para la mayoría de los entrevistados hablar sobre el alargamiento de la juventud tiene mucho sentido actualmente. Según ellos, es un fenómeno que puede ser observado con frecuencia en sus contextos.

Esta constatación tiene un significado muy importante, ya que da sentido a nuestro estudio y confirma lo que autores como Abramo (2005), Baizán Muñoz (2003), Barraca Mairal (2000), Borelli (2008), Borges y Magalhães (2009), Du Bois-Reymond y López Blasco (2004), Gaviria (2005), Gil Calvo (2009, 2005), Kehl (2004), Martín Serrano (2002), Monteiro (2011), Requeña (2002) y Vogel (2002) ya planteaban sobre el alargamiento de la juventud como una nueva posibilidad de la condición de ser joven.

En ese sentido, durante las entrevistas, tanto brasileños como españoles han relatado conocer varios ejemplos para ilustrar lo que ellos comprendían como esa nueva condición de la juventud. En estos ejemplos, han coincidido en la percepción de que es cada vez más común observar personas con más edad o que se acercan a los 40 años todavía viviendo experiencias que son descritas por ellos como típicamente juveniles. La edad, por tanto, ha sido el primer indicador de este alargamiento, ya que los umbrales de transición (como el tener un hogar bajo su responsabilidad o el tener hijos)



son postergados. Incluso antes de preguntarles, algunos ya daban como ejemplo su propia experiencia.

*“Acho que hoje em dia você vê mais pessoas, que assim, são caracterizados como adultos pela idade, ainda morando com os pais, não tendo a responsabilidade de adulto! Apesar de trabalhar, muitas pessoas trabalham, mas não assumem a responsabilidade de adulto, entendeu? De ter uma casa, de você ir morar sozinho, de cozinhar, de lavar roupa [...] são meio que jovens ainda!” (BM4).*

*“Vejo, vejo. Te dou exemplos, vários até. Eu, por exemplo, conheço pessoas que... Fulano tem 38 anos, mora com o pai, mora com a mãe, coisa que antigamente era inadmissível. É comum. Por mais que a pessoa trabalhe, tenha o seu dinheiro, ela prefere estar dentro de casa, com a segurança de ter um pai, uma mãe, até mesmo pela companhia de não estar sozinho do que está no seu canto.” (BM8).*

*“Sí, sí. Totalmente de acuerdo. Mi padre con mi edad tenía dos hijos y tenía una casa y sólo se dedicaba a su familia y a trabajar y a educar a sus hijos. Sin embargo yo no. Yo cuando llegue ahora a la casa, tendrá J. una botella de cerveza y nos la beberemos entre los dos, sabes? No tiene nada que ver. Ahora sí se está estirando la juventud.” (EH11).*

*“Yo creo que sí. Que se prolongue más, que se haga todo más tarde. Se terminan las carreras más tarde, se tiene hijos más tarde, se tiene una familia más tarde.” (EM1).*

En algunos discursos se observa que esta condición de juventud alargada ya es un hecho que no se puede negar, pues marca un cambio en la forma de ser joven de las sociedades actuales. Según esos jóvenes, el propio modo como se organiza la vida actualmente – vinculado a la mayor libertad y flexibilidad vital que experimentan los jóvenes principalmente en los contextos urbanos de la que ya hablaba Vogel (2002) – trae como consecuencia el hecho de que los jóvenes alarguen la juventud y, en ese sentido, no lo hacen premeditadamente, sino que es la forma de ser ahora, es la realidad.

*“No sé si es que la gente se ve más joven o si realmente es que se es más joven durante más tiempo. Es un hecho. Es que ya el baremo de edad del adolescente y de la persona adulta mayor es mucho más amplio. O sea, eres joven desde los 18 hasta los 50. Y no porque tú te veas más joven, sino porque se ha ampliado esa edad. Yo creo que es así.” (EM1).*

*“Talvez isso seja um pouco mesmo a realidade. Eu num vejo como um crescimento ou como um atraso não. Eu vejo que existe, mas eu num vejo como um atraso não. É assim agora.” (BH12).*

*“Desde luego ya no se puede vivir como se vivía antes. De tener con 20 años las cosas tan atadas en la vida como se tenía hacía un tiempo. Entonces a lo mejor hay gente que quiera prolongarla, pero es que quieras o no quieras es muy fácil que tu vida juvenil digamos se prolongue.” (EH4).*

*“No es que se prolongue porque la juventud quiera. Yo creo que la sociedad está marcando ese ritmo.” (EM13).*

Por otro lado, también hemos observado discursos que, a pesar de ir en esta misma línea, resaltan que el alargamiento de la juventud no implica una situación de

inevitabilidad, sino que perciben que, en muchos casos, las personas simplemente no quieren madurar o tener responsabilidades y tienen miedo de dejar de ser jóvenes. Sería algo construido deliberadamente. Aquí se podría percibir lo que planteaba Barraca Mairal (2000) sobre las variables psicológicas vinculadas a las dificultades en los procesos de individualización y de maduración que viven algunos jóvenes y que son importantes a la hora de comprender el fenómeno del alargamiento de la juventud.

*“Têm muitos, querendo morar com o pai. Eu tenho um amigo que ele já tem 36 anos e ainda mora com a mãe, e ainda curtindo solteiro. Chamam ele de vovô já. Todo ano ele fala que vai fazer 35 e não sai desses 35.”* (BH11).

*“Hay gente que no quiere madurar. Prefiere no tener pareja, no tener trabajo fijo, no tener casa propia. Le gusta tener esa forma de vida y perfecto.”* (EH6).

Sin embargo, si por un lado este discurso del alargamiento ha sido casi unánime entre los jóvenes de Madrid (ya que apenas 3 de ellos han dicho que prolongar la juventud no es algo que se observa como una condición vivida por los jóvenes actualmente), entre los brasileños no ha sido de esta forma. Un tercio de estos no ha estado de acuerdo con que se pueda hablar que el alargamiento de la juventud es un fenómeno común y compartido entre los jóvenes.

Como es posible observar en el discurso que presentamos a continuación, para estos entrevistados es posible observar casos de personas que prolongan la juventud, sin embargo, les parece más común que los jóvenes a estas edades de 25 a 29 años ya estén cruzando los umbrales de transición a la vida adulta o en búsqueda de ello – aquí se muestra evidente que asocian alargamiento de la juventud con aplazamiento de esos umbrales. Se refieren en este caso tanto a los brasileños en general como a las personas de su región geográfica – que representa el noreste del país –.

*“Eu acho que as pessoas, pelo menos aqui em Fortaleza, não pensam em prolongar a juventude não, acho que eles querem ter responsabilidade, querem começar a ter uma cabeça mais... Acho que é até meio errado eu estar falando isso, cabeça de velho. Mas com relação a filhos, com relação à juventude, acho que as pessoas estão pensando mais em sair desse estágio de juventude, sair de morar com o pai, com mãe, ter sua mulher, formar sua família. Aqui em Fortaleza eu acho, que se for fazer uma pesquisa, a maioria na nossa faixa etária já tá casado, já tá com a sua mulher, com a sua esposa. A cabeça nordestina é mais isso, leva mais pra isso.”* (BH1).

Realmente, afirman que lo que observan con mayor frecuencia en relación a este tema concierne a los casos en los que personas adultas quieren volver a ser jóvenes o recuperar la juventud perdida, manifestando comportamientos y actitudes que no son típicos de la etapa en la que están viviendo. Desde este punto de vista, lo importante no está tanto en el hecho de que los jóvenes quieran seguir siendo jóvenes, sino en que los adultos quieran ser y comportarse como ellos. Eso está muy relacionado con lo que planteaban Borelli (2008) sobre el fenómeno de los “adultescents” y Kehl (2004) sobre lo que denominaba la “teenagización de la cultura” y que hemos desarrollado en capítulos anteriores. En ambos casos, se parte del supuesto que existe una cultura que alaba la juventud, convirtiéndola en un ideal social que genera en los individuos un deseo de mantenerla a todo coste.

Por tanto, a partir de los discursos de los entrevistados, es posible percibir la presencia de esa valorización de la juventud como el nuevo ideal social que rige comportamientos y formas de ser, en este caso de los propios adultos, como comentaban los autores. En este sentido, todos quieren mantener algo que les identifique con el mundo juvenil.

*“Eu vejo mais o adulto querendo ser jovem, já passou daquela etapa, a juventude. E diz: Ah, como eu queria ser mais jovem. Eu observo mais essa parte.”* (BH10).

*“La gente mayor que se divorcia o se separa y tal se ven más jóvenes porque se ven con menos cargas a lo mejor que cuando estaban empezando digamos con hijos o sea... por ejemplo, una persona de 54 años que se divorcia o se separa, los hijos más o menos pues ya los tienes criados, más o menos puedes tener una estabilidad económica entonces discuten y dicen pues tú sigues tu camino y yo sigo el mío porque se lo pueden permitir incluso. Y ahí incluso yo creo que hay una prolongación de la juventud. Y ellos siguen pensando que da igual, que ya encontrarán otra pareja porque la hay. Ahora la gente está estupenda pues con 60 años también.”* (EM12).

En estos casos, es posible percibir que este tipo de actitudes de los adultos hacia un acercamiento a lo que es el mundo juvenil no es bien visto por algunos de los jóvenes e incluso fue posible observar críticas directas en algunas entrevistas, como la siguiente:

*“Ves gente de 40 años que intenta ser un niño pero lo hace de comportarse como una persona de 22. Pero es tan forzado que es imposible. Eso ya es una situación de decir: por favor otra cosa.”* (EM5).

A pesar de no ser el objetivo principal de nuestras entrevistas, también aparecieron contenidos vinculados al alargamiento de la juventud considerando que la entrada en la juventud también acontece de forma cada vez más precoz en los contextos urbanos. La adolescencia se adelanta y consecuentemente la propia juventud.

Aquí también se puede observar un reflejo de la valorización de la juventud como nuevo ideal social, sin embargo, a diferencia de lo que los jóvenes relatan sobre los comportamientos de cierta forma regresivos de los adultos, aquí comentan sobre la precocidad con la que se manifiestan comportamientos juveniles entre los adolescente y niños. En este sentido, el alargamiento de la juventud se refiere tanto al anticipo de algunas transiciones, como también a otras que se posponen, como ya planteaba Gil Calvo (2009).

*“Entonces lo que está pasando ahora, que sí que se está dando mucho aquí es como entre los 10, 12, 14 están acortando lo que sería la infancia y empiezan a hacer cosas que harías igualmente pues con 16 o 18. [...] Entonces yo opino que se está alargando realmente pero igual tanto para un lado como para el otro. Porque la gente está perdiendo la infancia también.”* (EH7).

En ese sentido, el fenómeno del alargamiento de la juventud, en un primer momento, es entendido y objetivamente percibido por ellos principalmente como el hecho de que muchas personas sigan viviendo algunas condiciones típicamente juveniles por un periodo más largo de tiempo. En ese sentido, también sería característico de personas que todavía no hayan cruzado algunos o todos los umbrales

de transición a la vida adulta en edades que son consideradas muy avanzadas, si se compara con las generaciones anteriores, por ejemplo. Por todo ello, el factor edad es clave en sus percepciones sobre el fenómeno.

Como comentábamos en el capítulo anterior, es a partir de los límites considerados por ellos como los marcos del final de la etapa juvenil – que suelen ser entre los 30 y 35 años – que se basan para decir si alguien prolonga su juventud o no.

*“Yo creo que es no querer aceptar que ya has llegado a una edad en la que ya no puedes hacer las cosas que hacías cuando tenías 20 años. Sería a los 35 o 40 años. No puedes hacer las cosas de cuando tienes 20. [...] Aunque hay gente que es así. Que tiene esa edad y vive como si tuviera 20. Vive de fiestas, de cenas, de... pero no.”* (EM11).

*“Pessoas de vários tempos que já estão naquela fase da adolescência ficar para trás, mas ainda continua com a mesma atitude, não deixou para trás a juventude.”* (BH8).

*“Tem os seus 40, 35 anos, mas querem agir como jovem, foge um pouco da realidade.”* (BM2).

Sin embargo, como vamos a poder observar más adelante, la definición del alargamiento de la juventud no se va a resumir apenas a este aspecto. Cuando se refieren principalmente a su experiencia personal, otros sentidos y dimensiones para comprender el fenómeno comienzan a manifestarse. Esto va a presentar una estrecha relación con lo que hemos tratado en el capítulo anterior, sobre el hecho de que lo que define la propia juventud también lleva en consideración cuestiones más subjetivas, de actitud hacia la vida y de visión de mundo relacionadas con la búsqueda de la eterna juventud o de mantener el espíritu joven, que van más allá de las cuestiones de edad.

## **8.2 Explicaciones para el alargamiento de la juventud**

En este apartado tendremos la oportunidad de visualizar de modo más directo la forma como los jóvenes dan sentido al fenómeno del alargamiento de la juventud. Cuando la mayoría de ellos afirma que esa es una condición que se puede observar frecuentemente en sus contextos, no dejan de resaltar que ella representa una tendencia o forma de ser que se intensifica entre los jóvenes de nuestro periodo histórico y que encuentra en muchos factores las posibles explicaciones para que se constituya y se siga manteniendo.

Hemos podido observar de forma general en las entrevistas contenidos muy semejantes sobre las razones que llevan a las personas a prolongar su juventud. En ese sentido, gran parte de los contenidos que presentaremos a continuación fueron expresados tanto por los jóvenes de Brasil como de España. Sin embargo, los focos de los discursos y la frecuencia con que estos contenidos aparecían han seguido tendencias algunas veces diferentes entre los entrevistados.

Por un lado, algunos han orientado su discurso hacia razones extrínsecas, que serían los motores causales para que los jóvenes prolongaran su juventud. En este caso el alargamiento de la juventud representaría no un deseo de los jóvenes, sino una situación de necesidad por parte de ellos. Esas explicaciones se acercan a los modelos

explicativos “económico” e “institucional comparado” del alargamiento de la juventud planteado por Gil Calvo (2002), que hemos expuesto en capítulos anteriores.

La visión de este fenómeno como una consecuencia de factores externos fue relacionada principalmente con las dificultades enfrentadas a la hora de encontrar un trabajo en condiciones que les garantizara una estabilidad mínima para independizarse y poder planear otras esferas de sus vidas, como la constitución de un hogar propio y la formación de una familia. Estas dificultades advienen de las actuales características del mercado de trabajo, que como hemos planteado es cada vez más precario y flexible. En el caso de España, estas dificultades se agravan con la crisis económica por la que pasa el país.

Otros aspectos también fueron tenidos en consideración. Por un lado, según los jóvenes, la propia familia incentiva este tipo de comportamientos de retrasar los umbrales de transición a la vida adulta. Por otro, plantean que los medios de comunicación y la sociedad en general también les estimula para que sigan manteniendo comportamientos juveniles frente a una expectativa de vida cada vez más larga. A pesar de no ser necesariamente una razón extrínseca, la propia emancipación de la mujer también fue incluida por ellos en estas explicaciones como un importante factor que afecta en el cambio de las prioridades de los jóvenes. Y a pesar de que estos contenidos hayan sido planteados por jóvenes de ambos países, han tenido una presencia más considerable entre los españoles.

Otros entrevistados han enfocado sus discursos en que el fenómeno del alargamiento de la juventud ocurre porque los propios jóvenes así lo desean, siendo por tanto explicaciones de origen intrínsecas y que responsabilizarían a los propios individuos por su condición. Este tipo de explicaciones concierne a aquellos jóvenes que no tienen tantas dificultades para lograr su independencia económica, es decir, ya tienen un buen trabajo, pero quieren aprovechar los aspectos positivos de seguir viviendo la juventud: quieren poder disfrutar de mayor libertad, seguir con la comodidad de vivir con la familia, tener nuevas experiencias, conocer nuevas personas, viajar, entre otros. Incluso, en estos casos, también contribuye a ello la existencia de un permiso social e incentivo para que aprovechen esta etapa de la vida. Estos contenidos fueron los que más presencia tuvieron en los discursos de los jóvenes brasileños, pero también fueron expresados muy frecuentemente por los españoles. Podemos observar una aproximación con los modelos de Gil Calvo, en este caso específico, con el modelo *culturalista*, definido por el autor como uno de los parámetros de explicación para el alargamiento de la juventud.

### **8.2.1 El alargamiento de la juventud como consecuencia de las características del contexto**

Una de las explicaciones más referenciadas por los jóvenes para el fenómeno del alargamiento de la juventud está en el contexto de crisis que afecta el mundo del trabajo. Las escasas oportunidades de inserción, las malas condiciones laborales, la inestabilidad, los bajos salarios, el aumento de la competencia y la mayor exigencia por formación convierten, según ellos, la independencia de los jóvenes por medio de su inserción laboral en algo cada vez más difícil. Es importante resaltar que estas explicaciones van en el mismo sentido de las que han planteado autores como

Barraca Mairal (2000), Borges y Magalhães (2009), Gaviria (2005), Gil Calvo (2009), Monteiro (2011) y Navarrete (2006).

En este sentido, podemos confirmar la hipótesis de que la dificultad enfrentada por los jóvenes en el trabajo es uno de los factores que contribuye directamente al alargamiento de la juventud.

Tomando como punto de partida esta dificultad, los jóvenes afirman que faltan condiciones para salir de la casa de sus padres y empezar una vida más independiente. Según ellos, el coste de vida es muy caro y, actualmente, los sueldos no acompañan estos aumentos. Por ejemplo, mantener una vivienda solos es prácticamente imposible.

*“Eu acho que as pessoas que estão prolongando a juventude, eu acho que acabam não prolongando porque querem, porque não tem condições mesmo de sair da casa dos pais, de ter uma vida, vamos dizer, fixa.”* (BH1).

*“No hemos tenido otra opción. Porque se hace mucho más difícil que nos vayamos de casa, los precios, lo que es la vivienda, las casas y los salarios están muy descompensados.”* (EH1).

*“Ahora mismo los trabajos fijos no existen porque no hay contratos fijos, solo hay contrato de... como mucho indefinidos. Que indefinidos no es que sean fijos, que te pueden echar. Cuando no contratos eventuales que son muchos sobre todo entre los jóvenes que son trabajos temporales, eventuales que con eso no puedes... no te da la seguridad para meterte en una casa, en una hipoteca y en ciertas cosas.”* (EH9).

Incluso para salir de la casa de los padres y enfrentarse a las dificultades que supone vivir solos, hay que encontrar una justificación o una razón importante que lo haga valer la pena, como lo son, por ejemplo, el emparejamiento y la formación de una familia. En este sentido, se evidencia la influencia de una cultura tradicional que todavía es muy fuerte en ambos países (Borges y Magalhães, 2009; Gaviria, 2005).

*“Não aconteceu de encontrar uma pessoa para casar, ter filhos... porque senão, eu acho que se casa e sai da casa dos pais; mas enquanto não aparece, fica dentro de casa, se preocupando mais com os estudos e poupando. Para que vai sair?”* (BM10).

En un contexto de dificultad de inserción laboral, los jóvenes – obviamente los que tienen posibilidades objetivas de hacerlo – terminan invirtiendo más tiempo en formación, como una forma de prepararse mejor para su futuro. Además, los jóvenes afirman observar una mejora general en el acceso a la educación, ya que hay más incentivos por parte del Estado, y ello termina resultando en un retraso de la inserción plena de los jóvenes en el mercado de trabajo, contribuyendo al alargamiento de la juventud. Entre los españoles, esta fue una explicación muy frecuente para el fenómeno, ya que es muy considerable la cantidad de jóvenes que acceden a la universidad en este país y terminan sus cursos después de los 23 años.

*“Porque los estudios duran más, la gente estudia más tiempo, lo cual te hace vivir más tiempo dependiendo de tus padres. Bueno porque aquí en España no es muy normal que la gente trabaje mientras estudie en la universidad.”* (EH4).

*“En Madrid, bueno por lo menos en España no sé qué porcentaje de personas hacen carrera universitaria, pero vamos, muchísima gente. Con lo cual lo estás prolongando el tiempo de juventud. El tiempo en el cual todavía estás aprendiendo. Te estás formando. Antes la gente con 19 años dejaba ya de estudiar, dejaba de formarse y se ponía a trabajar. Y ahora mínimo, si estás haciendo una licenciatura, 23. Pone los años que te vas de Erasmus, que te los tomas con más calma o que se te ha dado mal o que no te has visto en tú sitio. Ya estás yéndote con 25. Y ahora que te están vendiendo los másteres por todos lados, el doctorado y demás, en lo que se refiere a formación la gente está optando por estar más años y por lo tanto meterse más tarde en el mercado laboral. Y estabilizarse, pareja, hijos. Entonces un aspecto fundamental es la enseñanza, la educación, la formación, la universidad, vamos.” (EH10).*

También fue apuntada como explicación para el alargamiento de la juventud la emancipación femenina. El hecho de que las mujeres también inviertan más su tiempo en formación y tengan como prioridad la vida profesional, contribuye para que se retrase el cruce de umbrales de transición a la vida adulta, ya que ellas dejan el emparejamiento y la llegada de los hijos para cuando tengan más edad.

*“A mulher está se destacando mais no mercado de trabalho, está procurando crescer. Aí fica com a cabeça mais voltada pro trabalho, com a mente mais ocupada e limita até a vida pessoal. Porque se tiver filho vai atrapalhar a vida profissional, os estudos... e eu acho então que essa situação (alargamiento de la juventud) é mais voltada para essa evolução da mulher.” (BM13).*

*“[...] la mujer ahora a diferencia de hace años está más incorporada al mercado laboral. Ahora las mujeres trabajan casi todas. O muchas. Cuando antes se dedicaban a estar en la casa, con labores de la casa. Y eso ha influido mucho porque antes cuando la mujer se dedicaba única y exclusivamente a las tareas de la casa favorecía que pudieses tener una casa estable y pudieses también crear hijos antes.” (EH10).*

Otro factor que sin duda contribuye para que el alargamiento de la juventud se mantenga, según los entrevistados, está en la mayor aceptación social e incluso en el incentivo a que los jóvenes prolonguen su juventud. Por un lado, la conciencia social de que los jóvenes encuentran muy difícil independizarse y, por otro, la idea muy compartida de que la juventud es la mejor época de la vida y que, por tanto, hay que aprovecharla contribuyen para que se cree un permiso social para que el alargamiento de la juventud se pueda manifestar.

Todo ello termina influyendo en la construcción de una cultura que tiene el *ser joven* como un nuevo paradigma y, como planteaba Bauman (2000), esa cultura deja atrás una ética del trabajo basada en una sociedad meritocrática para fortalecer una ética basada en ocio, una ética hedonista y consumista en la que la juventud – no exclusivamente – es socializada.

Los medios de comunicación tienen un papel importante en influenciar el comportamiento o el alargamiento de la juventud al promover una mayor aceptación de esta condición entre los demás grupos sociales. Es interesante resaltar que esta dimensión de los medios de comunicación también fue relatada por los propios entrevistados.

En este sentido, podemos apoyar nuestra hipótesis de que el ser joven y el alargamiento de esta condición tienden a funcionar como modelos de identificación para un número cada vez más significativo de personas y que esos modelos encuentran espacio significativo en los medios de comunicación regidos por la estética del consumo (Severiano y Álvaro, 2006).

*“No sé si también es algo de publicidad o de algo que te hayan metido en la cabeza de que tienes que ser joven. [...] Es algo que incentiva la sociedad, es algo cultural. Porque en el fondo sí que envejeces. Cada día que pasa no eres tan joven como antes. Y una cara tiesa es siempre más agradable a la vista. Entonces siempre buscamos ser eternamente jóvenes y también piensas en toda la libertad y no sé. Yo creo que es cultural el querer ser joven.” (EM9).*

*“Hasta los anuncios te hacen ver que hasta los 30 todavía tienes la piel joven y te tienes que echar no sé qué. Son tonterías, no? Pero también te influyen a la hora de verte joven. Y lo del gimnasio, que la gente vaya al gimnasio... todas estas cosas también ayudan.” (EM7).*

Como decíamos, el incentivo a prolongar la juventud presente en los medios de comunicación no influye solamente en los jóvenes. Las familias también reciben esa influencia y contribuyen al alargamiento de la juventud a la medida que lo ven como algo normal de esta generación de jóvenes, y terminan indirectamente incentivando este comportamiento en sus hijos.

No hemos observado relatos de presiones directas por parte de la familia de origen para que los jóvenes se vayan de sus casas, en el sentido de que independiente de cómo estén organizadas sus vidas lo importante es irse. Lo que hemos escuchado – y lo vamos a poner en evidencia en los siguientes apartados – es que, en el caso de algunos jóvenes brasileños provenientes de familias con peores condiciones financieras, es más frecuente escuchar la presión que tienen para que se independicen y asuman responsabilidades más temprano.

Por tanto, de forma general los jóvenes entrevistados enfatizaron el apoyo que reciben de sus padres para que permanezcan en el hogar familiar con la finalidad de mejorar su formación, encontrar mejores oportunidades de trabajo, ahorrar dinero para salir en mejores condiciones y también para aprovechar la juventud.

Los jóvenes de ambos países se sienten muy a gusto en la casa de sus padres. Esto generaría una sensación de comodidad, ya que como explican ellos, en esta situación uno tiene todo en las manos, pues los padres se responsabilizan por las cuentas principales de la casa, muy raramente exigen la ayuda de ellos en las tareas del hogar, su dinero se destina a sus gastos personales y de ocio y tienen más tiempo para estudiar y aprovechar la vida. Esto concuerda con los planteamientos de autores como Albertini (2010), Ayuso (2010), Baizán Muñoz (2003), Borges y Magalhães (2009) y Montiero (2011) sobre la importancia de la solidaridad intergeneracional manifestada a través de ese comportamiento de aceptación de la condición de alargamiento de la juventud como uno de los factores que contribuyen para que dicho fenómeno se mantenga.

Aquellos que tienen la posibilidad de que sus padres les puedan mantener económicamente y que también les ofrezcan un ambiente familiar de mayor libertad,



aprovechan esta oportunidad para aumentar su capital social o cultural, pero también para disfrutar más de la juventud y, consecuentemente, alargarla.

A partir de los discursos de los entrevistados, uno de los factores que más contribuyen para mantener el alargamiento de la juventud es la actitud de la propia familia que lo incentiva.

*“Eu acho que é comodidade. De tá sempre ali com os pais, tendo ali do bom e do melhor, não querer ter aquela responsabilidade de ser, no meu caso, o homem da família, entendeu? Eu tô generalizando. Não estou dizendo que eu faço isso. Eu digo que no caso dos homens estão atrasando um pouco por causa da comodidade. E porque não quer ter a responsabilidade já. Quer sempre estar prorrogando um pouco mais.”* (BH12).

*“[...] dizem mesmo que é por comodidade: ah, eu estou em casa, não tenho responsabilidade. Tem almoço, tem roupa lavada, e pronto, estou trabalhando, tenho o meu dinheiro. O que eu quero mais da vida? Para quê casar? Para quê ter filhos? Para quê ter uma casa para eu cuidar?”* (BM4).

*“Es que se está mucho a gustito en casa con mamá haciéndote todo (risas). Es más un me quedo aquí y no hago nada o me voy y me hago yo todo. Si te vas no te queda más remedio que trabajar, que cocinarte, que limpiarte tú la ropa, que lo arregle todo tú. Si te quedas en casa pues todo lo hace tu madre. Dependiendo en que casa también pero suele ser así.”* (EH8).

*“[...] mi madre no quiere que me vaya de casa, pero tiene que pasar, tengo que hacerlo. [...] Entonces eso de los padres puede ser un problema que se está creando... que es que los jóvenes lo ven todo demasiado fácil y pueden ser más irreflexivos, más... pues todo lo que se asocia a la juventud. Entonces a lo mejor al prolongarse eso por el hecho de que nuestros padres quieran lo mejor para nosotros, a lo mejor se nos impide curtirnos un poco en batallas, en equivocaciones, en errores, en situaciones tristes y difíciles. De alguna forma ellos incentivan a que me quede más en mi juventud.”* (EH4).

Como plantean los propios jóvenes, los sentimientos, valores, creencias y expectativas de la familia siguen siendo aspectos importantes para comprender el retraso de la emancipación de los jóvenes (Ayuso, 2010; Barraca Mairal, 2000).

Por último, esa aceptación y permiso social para vivir la juventud por más tiempo también encuentra fuerza en el propio aumento de la expectativa de vida observado actualmente en estos dos países. Según los entrevistados, si hay más tiempo de vida no hace falta tener tanta prisa en ultrapasar los umbrales de transición a la vida adulta. Se pueden permitir disfrutar durante algunos años más la fase que es comúnmente valorada como la mejor de la vida.

*“[...] a expectativa de vida está aumentando, as pessoas antes morriam mais jovem, adoeciam mais jovens, e hoje em dia como estão vivendo mais, o povo está deixando todas as fases um pouco mais pra frente.”* (BM5).

*“Ahora el hecho de que hay esa tendencia de vivir más años te da también esa posibilidad de prolongar la juventud.”* (EM7).

*“Eu acho que a expectativa de vida do povo, em geral, está aumentando, está se vivendo mais, então está se querendo viver mais essa fase que todo mundo fala... nostálgica.” (BH2).*

Como ya planteaba Pochmann (2004) sobre la realidad brasileña – pero que puede también ser trasladada a la realidad española –, este aumento de la expectativa de vida no solamente contribuye para que haya una mayor aceptación social para el alargamiento de la juventud, sino que también hace que los propios jóvenes replanteen sus planes hacia el futuro y terminen cambiando sus prioridades relacionadas con la etapa de la juventud. Esto de cierta forma también contribuye para que los jóvenes terminen prolongando este momento en sus vidas cuando es objetivamente posible y mientras sigan obteniendo beneficios de esta condición.

### **8.2.2 El alargamiento de la juventud como fruto de las nuevas prioridades de los jóvenes**

Conjuntamente con las dificultades encontradas por los jóvenes en el mercado de trabajo, el otro aspecto que ha sido citado como una de las principales explicaciones para que los individuos prolonguen la juventud ha sido el cambio de prioridades de la nueva generación de jóvenes.

Algo que nos ha llamado la atención sobre esta explicación del alargamiento de la juventud – a través del cambio de prioridades de los jóvenes – se refiere a que ha tenido una presencia mucho más notable entre las chicas de ambos países que entre los chicos.

Este cambio de prioridades no está desvinculado de la percepción que estos jóvenes tienen sobre las dificultades actuales de su inserción laboral e independencia financiera. Así, hemos observado que la prioridad de los jóvenes actualmente es estudiar y trabajar para conseguir ser independientes económicamente. El aspecto financiero, por tanto, estaría en primer plano en comparación con el plan de formar una familia. Cuando es posible elegir, prefieren seguir una secuencia más lineal de transición a la vida adulta: primero conseguir un trabajo, lograr una buena situación económica y después pensar en constituir un hogar propio y formar una familia. La prioridad dada al aspecto financiero, según ellos, contribuye para que los jóvenes alarguen su juventud.

*“Porque hoje o financeiro pesa demais. O povo está visando demais dinheiro. Uma amiga disse que namorou um menino que disse que só queria casar e ter filho depois que tivesse uma casa e 3 carros. E eu digo: p.! Realmente o objetivo dele é ter família. Falo isso brincando. Mas é que hoje em dia a família ficou cada vez mais distante. E vem primeiro o dinheiro.” (BM12).*

*“Como eu te disse, antigamente você saía de casa aos 15 anos, hoje você sai aos 20 e poucos anos, com esse tempo tudo se modernizou, aí as pessoas acabavam se acomodando, pensando em si, pensando no trabalho, pensando nisso, e deixa um pouco de lado a questão de sair de casa, de família. Primeiro é o estudo, o negócio, o dinheiro, para depois pensar...” (BM8).*

La importancia otorgada a la esfera financiera como prioridad de los jóvenes puede ser comprendida como una consecuencia de las tendencias observadas en los contextos en los que están inmersos. Puesto que en las sociedades con un alto nivel de consumo el dinero es un factor imprescindible para que las personas se puedan incluir y sentirse participantes y además es una vía importante de conquista de independencia y autonomía, los jóvenes también son influenciados por ello y terminan cambiando sus prioridades. Otra explicación para ello, y para que haya sido un contenido más femenino, puede estar en el hecho de que, en comparación con las generaciones anteriores – y dentro de una visión más tradicional – donde las mujeres tenían como prioridad la formación de la familia y la maternidad, la actual generación quizás vive este cambio de prioridad hacia la vida profesional de forma más intensa entre las mujeres que entre los hombres. En conformidad con lo que plantea Ayuso (2010), se nota bastante en el caso de las mujeres ese aumento de prioridad dada a la realización profesional en detrimento de la formación de una familia.

Nos gustaría resaltar también que este énfasis en lo económico apareció de forma más frecuente entre las brasileñas, lo que puede indicar que este cambio de prioridades les causa todavía más sorpresa o les afecta más intensamente que a las españolas.

También estuvo presente como explicación del alargamiento de la juventud relacionada con el cambio de prioridades en la vida de los jóvenes la idea de que ellos han dejado de lado prioridades como la vivienda en propiedad, el compromiso de pareja y el formar una familia, para poner en primer plano experiencias relacionadas con la libertad de la vida de joven. Según ellos, gana más importancia frente a estos aspectos el hecho de aprovechar y disfrutar la vida, evitando lo que implique compromisos más estables y duraderos. Una vez más se pueden observar los efectos de la socialización de la juventud hacia una ética hedonista planteada por Bauman (2000).

*“Ahora no es todo tan rígido como en otros años o cuando vivieron nuestros padres y la sociedad era así. O sea, salías de casa de tus padres para ponerte a formar una casa, una familia y eso yo creo ya va cambiando. Ahora mismo habrá parejas que no quieran hijos o formar una familia, pero siguen la juventud. Aprovechando los años jóvenes. Evidentemente lo que no vivas desde los 20 hasta los 40 no lo vas a vivir entre los 40 y los 60. Vamos, eso es así. Hoy día hay más libertad, más oportunidad, incluso otros estímulos que los jóvenes pues evidentemente lo tienen en cuenta. Pues irse de vacaciones con los colegas o con la pareja, o irse al concierto de U2 en Londres, esas cosas que nuestros padres, hombre, algunas lo habrán hecho, pero no era así.” (EH9).*

*“Entonces yo creo que a la gente le gusta demasiado vivir la vida hoy en día y no quiere hacerse mayor en ese sentido para no tener que prescindir de ciertas cosas. [...] Hoy en día lo que yo puedo llegar a ver es que muy poca gente quiere tener su casa propia. Prefiere estar viviendo en un piso de alquiler y estar tirando el dinero todos los meses al tener tu casa propia y estabilizar un poco más tu vida. Yo escucho muy pocas personas que dicen: yo quiero tener un piso, comprármelo para mí, propio, meterme en una hipoteca. Es como que: ¿Meterte en una hipoteca? ¡Pero qué salvajada!” (EM6).*

Los jóvenes también dan como explicación para el alargamiento de la juventud el hecho de que ésta es una etapa de la vida para divertirse, dado que uno está más libre. En este sentido, terminan reproduciendo la idea de que la juventud es la

mejor época de la vida y, en este sentido, sería evidente que, cuando las personas la pueden prolongar, la prolongan para poder aprovechar lo máximo posible de esta fase.

*“É que ser jovem é gostoso, você realmente tem um pouco menos de responsabilidade para com o mundo, a responsabilidade sua é mais sua e a sua família, não tem que dá satisfação a ninguém.” (BM5).*

*“Eu acho que o fato da juventude ser uma fase mais light, mais liberal, que você pode fazer coisas que o adulto, teoricamente, não pode, faz com que você tente prolongar essa fase.” (BH2).*

*“Yo creo que porque nos hemos dado cuenta de que nos interesa alargar la juventud, ¿no? Porque seguramente ya te digo será la mejor época de tu vida con lo cual te interesa alargarla lo cuanto más siempre que luego te dé tiempo hacer las cosas que tengas planeado hacer en tu vida cuanto más la alargas mejor. Yo creo que es por eso porque nos hemos dado cuenta de que se está bien y que hay que alargarlo o aprovecharlo vamos.” (EH11).*

*“Pues el querer disfrutar de la vida. Yo creo que es eso. O sea, como no tienes responsabilidades eh... quieres disfrutar, quieres viajar, quieres... entonces no tener una pareja a lo mejor o casarte o tener hijos eso te va reteniendo, o sea, te impide hacer muchas cosas aunque mucha gente dice que sí que las cosas son iguales... no. No creo que sea igual. Entonces yo creo que (la gente prolonga la juventud) es para disfrutar de la vida.” (EM11).*

Algunos jóvenes han afirmado que la mayor libertad para vivir, para tomar decisiones y para tener nuevas experiencias son factores que contribuyen para que prolonguen la juventud. Se refieren especialmente a la mayor libertad que les proporcionan sus familias y plantean que en esta posición más libre en la que están actualmente pueden potencialmente hacer casi todo lo que quieren sin tener que dejar su vida de joven y eso les anima a seguirlo siendo.

*“Acho que é por causa da liberdade que a pessoa tem. Porque a pessoa pensa “não vou me casar agora, não vou me juntar agora, porque vou deixar muita coisa”, acho que é por causa disso, dessa situação.” (BH8).*

*“Y a nosotros nos han dado más libertad como que el país a lo mejor ha cambiado mucho en una serie de años en muy pocos años y se ha cambiado un poco de la dictadura de todo muy establecido y si no pues te castigaban por ello y a nosotros nos han dado más libertad e incluso podemos decidir más qué hacer con nuestras vidas. [...] mis padres no es que me obliguen. Me guían un poco, me dicen lo que hay que hacer, pero sí soy yo la que tiene la última palabra.” (EM2).*

Otros apuntan al miedo de asumir responsabilidades y al miedo de envejecer como factores que mantienen a los jóvenes en esta condición de juventud alargada. El miedo en estos casos superaría incluso, según los entrevistados, los inconvenientes vinculados a la manutención de una situación de semidependencia de la familia de origen que está frecuentemente vinculada al hecho de ser joven.

*“Muitos usam isso pra fugir das responsabilidades. Dizem: ah eu quero ser jovem por mais tempo... mas eles esquecem que pra você conseguir alguma coisa você tem que*

*construir enquanto você é jovem. Eu acredito que eles se usam disso pra fugir das responsabilidades mesmo. Pra aproveitar mesmo essa época de irresponsabilidade.” (BM11).*

*“Acho que envelhecer tem todo um misticismo. As mulheres se acham mais feias, os homens se acham menos capazes, ficam menos imponente, vão se sentir mais fragilizados, eu acho. E eu acho que tem toda essa questão do medo de envelhecer, porque ser jovem, de qualquer forma, é conveniente, é cômodo. Eu acho que você ficar mais velho, tanto tem a ver com a questão da morte, que você está se aproximando da morte e eu acho que tem todo um tabu em cima da morte, como também tem a questão da redução de possibilidades. [...] E em muitas vezes, por medo da mudança, de encarar a seriedade, acho que as pessoas acabam querendo arcar com as consequências negativas de estar embaixo da saia da mãe.” (BM3).*

*“Es como una inmadurez emocional. No sé si porque realmente hay un problema de inmadurez o psicológico, de eso entenderás más que yo, o si sencillamente no hay ninguna inmadurez emocional pero no quieren asumir responsabilidades.” (EM4).*

También observan que el miedo de envejecer viene vinculado al aumento de la preocupación de las personas por mantener una apariencia joven, ya que actualmente la juventud es el paradigma de la belleza. Buscar alargar la juventud es buscar prolongar también la propia belleza física y sentirse más aceptado socialmente. Para algunos, este sería el fin último del alargamiento de la juventud, como podemos observar en el discurso de esta joven brasileña:

*“Hoje, o pessoal está muito vaidoso. A vaidade está muito grande mesmo. Você vê que existe tanta coisa que quando eu entro na internet eu digo: valha, existe isso? Há pouco tempo, eu vi botox para cabelo. Então é um meio de você se tornar jovem, ficar bonita. Eu acho que é mais questão de aparência. Até pouco tempo, os cientistas estavam pesquisando a respeito da velhice, procurando uma fórmula para se tornar mais jovem. Eu acho que o porquê é mais para a aparência mesmo, não é nem muito pelas atitudes dos jovens não. É mais pela aparência, para se tornar mais jovem.” (BM2).*

### **8.3 Condiciones sociales en las que el alargamiento de la juventud tiende a manifestarse**

Tras haber puesto en evidencia las explicaciones dadas por los jóvenes para el fenómeno del alargamiento de la juventud, en este apartado analizaremos los contenidos de sus discursos relacionados con las condiciones sociales y personales en las que el alargamiento se manifestaría de forma más recurrente en los contextos en que viven, es decir, qué grupo o grupos de jóvenes tenderían más comúnmente a alargar la juventud según la perspectiva de los entrevistados.

Nos gustaría hacer hincapié en que la mayoría ha expresado que esa es una condición que puede ser observada en su entorno y que representa una tendencia o forma de ser que está presente entre los jóvenes. Sin embargo, también han planteado que – así como el ser joven es plural y varía en sus formas de manifestación en dependencia de las diferencias socioculturales y económicas de los individuos – el

propio alargamiento de la juventud también tiende a manifestarse de forma diferente entre los jóvenes.

El aspecto más referenciado por ellos como un diferenciador de las manifestaciones del alargamiento de la juventud – o marcador de su existencia o no – fue la condición económica de la familia de origen.

Algunos jóvenes afirman que el hecho de prolongar la juventud es un privilegio de aquellos que tienen mejores condiciones económicas. Es decir, los jóvenes cuyas familias pueden mantenerlos financieramente y ayudarles a seguir una vida de semi-dependencia juvenil serían los que típicamente alargarían la juventud: se quedarían más tiempo viviendo en el hogar parental aumentando su capital social o cultural, y así, estudiarían por más tiempo y aplazarían las decisiones de formar una familia bajo su responsabilidad, aprovechando todos los aspectos positivos que la juventud les brinda. Ese discurso de los jóvenes va en conformidad con lo que planteaban autores como Monteiro (2011) y Leocardi (2010) sobre la vinculación entre las posibilidades de la familia de origen y la posibilidad de alargamiento de la juventud – especialmente en lo referente al aspecto de aplazamiento de la transición a la vida adulta.

Los entrevistados justifican esta afirmación diciendo que, a pesar de que muchas personas lo deseen, simplemente no pueden prolongar esta fase por necesidad especialmente económica. Principalmente porque tienen que ayudar a sus familias y no pueden ser una carga, y tienen que asumir la responsabilidad sobre sus propias vidas a edades más tempranas. En este sentido, su juventud – entendida como una fase de menos responsabilidades y semi-dependencia – se vería acortada o no podría seguir extendiéndose a causa de factores externos.

En consecuencia, para estos entrevistados – tanto brasileños como españoles – el alargar la juventud se relaciona con la situación social que les ha tocado vivir. En algunas situaciones, el alargamiento va a ser estimulado – generalmente en aquellos casos vinculados a una buena condición financiera – y en otros no podrá serlo de la misma manera.

En el caso de Brasil, queda más evidente la cuestión de las diferencias económicas, que se refleja en el discurso de diferenciación entre lo que ellos entienden como clase alta y clase baja. Y en España, a pesar de que la condición económica de la familia de origen siga siendo importante, la situación de alargar la juventud es una condición cada vez más presente entre los jóvenes de forma general, ya que otras dificultades (como las vinculadas a la inserción en el mercado de trabajo) acentúan la necesidad de aplazar los umbrales de transición a la vida adulta.

*“Acaba que isso reflète mais nas pessoas de classe mais alta, porque essas pessoas têm a oportunidade de estudar e estar vivendo desse jeito. As pessoas de classes mais baixas, não têm essa oportunidade. Crianças começando a trabalhar porque têm que ajudar os pais, entendeu? Não têm a oportunidade de viver, é meio que uma obrigação isso que elas têm que assumir, porque elas vendo aquela dificuldade, têm que fazer alguma coisa.” (BM4).*

*“Eu acho que o grupo que tem mais condições financeiras está atrasando. Eu acho que é um grupo que tem mais condições e tem mais instruções também, aí eles aproveitam disso.” (BH3).*

*“Hay gente que estudia y que también tendrá la posibilidad de que sus padres les puedan mantener, eso es la buena vida al fin y al cabo. Tienes casa, tienes comida, no te falta nada, puedes salir y entrar a tu libre albedrío. Aun teniendo trabajo, o sea, vivir con los padres eso ya es alargar la juventud hasta los máximos.” (EM3).*

*“Me ha tocado eso. Entonces se vive mucho según te ha tocado vivir... eso hace que prolongues o no la juventud. Habrá de todo pero las situaciones de prolongar la juventud son cada vez más comunes. Porque está el típico que no encuentra trabajo ni pa tras y tiene que estar en casa de sus padres porque no tiene dinero o... por lo general yo creo que sí. Depende un poco de la circunstancia que comentaba.” (EM10).*

Como ya comentaba una de estas jóvenes españolas, ser estudiante propicia que se alargue la juventud, ya que cuanto más años se dedican a la formación, más se incrementan los plazos de los demás umbrales de transición.

En Brasil, como comentamos en capítulos anteriores, la inversión en una formación más larga es algo que encontramos entre los jóvenes con condiciones financieras medias o altas, y donde la familia tiene un papel fundamental. Son, por tanto, los jóvenes cuyas familias tienen mejores condiciones financieras – que son los que tienen condiciones de prolongar la formación – aquellos que tenderían a alargar más la juventud.

Además, algunos entrevistados afirman que la conciliación de los estudios con las responsabilidades típicas del mundo adulto es una tarea que exige mucho esfuerzo. Igualmente, las exigencias del mercado demandando una mejor formación hacen que esa sea una estrategia para intentar lograr mejores puestos de trabajo en el futuro. Por ello, los que pueden invertir en una mejor educación mientras son jóvenes se encuentran en una situación privilegiada.

*“Yo creo que en la prolongación de la juventud tiene que ver con los estudios, que la gente prolonga los estudios. Se pasa más tiempo preparándose. Creo que antes no era tan fuerte, ¿no? Creo que ahora es más presente el hecho que la gente se prepara más tiempo. Eso hace que inevitablemente se prolongue la juventud.” (EH1)*

*“É muito difícil alguém tentar conciliar família, estudo, com filhos, com trabalho... é muito difícil. [...] não é que impede, mas se for pensar em um grupo é muito mais entre aqueles que vão prolongando os estudos. Claro porque a pessoa que tem objetivo, que vai terminar uma graduação não pode pensar nas duas coisas ao mesmo tempo e ele tende a deixar os filhos e a família mais pra frente.” (BM13).*

Es interesante constatar que los jóvenes perciben que las condiciones sociales son capaces de influir en las posibilidades de vivir la juventud y, evidentemente, de alargarla. Pero cuando dicen que entre las personas que tienen mejores condiciones financieras el alargamiento es un fenómeno más comúnmente observado, no significa indirectamente que entre los jóvenes provenientes de familias que tienen menos recursos económicos el fenómeno no se observe. Dentro de una perspectiva relativa, el alargamiento de la juventud también se da en este grupo, si se toma como referencia ante los comportamientos de las generaciones anteriores. Por tanto, según ellos, el alargamiento estaría también presente en este grupo en un grado diferente, como asegura la joven a continuación:

*“Há quem precise trabalhar desde cedo. Normalmente, as pessoas pobres, elas têm que trabalhar desde cedo, porque isso é um meio de se sustentar. Normalmente, a classe média e os ricos, não precisam disso. Também existem locais que se estendeu, que prolongou o tempo de ser jovem. Porque antes na classe pobre, também, acho que era mais curto também. Eles trabalhavam desde cedo, até porque o trabalho infantil era mais permitido, não era tão controlado. Eu acho que se estendeu por toda a sociedade, mas em umas se vê mais do que nas outras.” (BH4).*

Entre los entrevistados también hubo un discurso frecuente de que el alargamiento de la juventud es un fenómeno que se manifiesta de forma general entre los jóvenes actualmente, es decir, ya se puede observar indicios de este alargamiento independientemente de la condición social de la persona. Sería, por tanto, una tendencia general observada entre los más variados grupos de jóvenes, pero con diferentes matices.

*“É da maioria dos jovens eu acho. Independente de quem seja.” (BM7).*

*“Acho que é em geral, acho que não tem esse negócio de grupo não, acho que todo jovem tenta prolongar mais.” (BH8).*

*“A nivel social yo creo que es todo el mundo. O sea, habrá gente que se destroe la vida con 18 años, no te digo que no. Pero yo creo que por regla general, casi todos queremos disfrutar más la vida de que lo disfrutaban a lo mejor pues nuestros antepasados.” (EM9).*

*“Yo creo que toda la gente lo hace. De una forma o de otra al día de hoy yo creo que sí. Se prolonga y vamos nuestros padres también se nos decían que lo que no vivas con 20 años, no vas a vivir con más. O sea, 20 años sólo se tiene una vez. Y si no la aprovechas pues...” (EH9).*

En estos casos es posible observar una percepción del alargamiento de la juventud que lleva en consideración aspectos no solamente del ser joven sino también del sentirse joven. En este sentido, entendemos que cuando dicen que este fenómeno puede ser observado de forma general, también están haciendo referencia a que las personas quieren mantener lo que es positivo de la juventud y que está muy vinculado al disfrutar la vida con menos responsabilidades, al tener más libertad y al “comerse el mundo”. Todo ello también estaría asociado a las explicaciones del alargamiento de la juventud que se sitúan más en el deseo de los propios individuos que en la necesidad u obligación de hacerlo.

Otras condiciones también fueron citadas por los jóvenes, pero en menor medida que las dos anteriores, como típicas o propicias para que se manifieste el alargamiento de la juventud. Citamos abajo algunos ejemplos de grupos que tienden a prolongarla por otros motivos: los casos de personas que no tienen como prioridad personal la formación de una familia, las personas que son muy hedonistas y los ni-ni. Los dos primeros ejemplos estuvieron más presentes entre los brasileños, y el tercero lo encontramos en algunos de los jóvenes españoles entrevistados.

*“Eu acredito que essas pessoas são aquelas pessoas que não têm uma responsabilidade de ter uma família, são pessoas que têm mais tempo para essa área de estar se divertindo. Então essas pessoas realmente vão prolongar a juventude, não é? Então, ela está com aquela mente diferente daquela pessoa que já tem uma família formada e que*



*pensa diferente. Aquelas pessoas que eu acredito que não tenham ainda assumido uma família, ela tem um tempo para poder se sentir mais jovem.” (EH6).*

*“Eu acho que tem um grupo daquele pessoal que gosta mais de farra. Acho que os mais farristas que prolongam mais a juventude. Pessoas que não podem ver uma festa que quer estar dentro.” (BH7).*

*“Creo que también hay gente que quiere prolongar su juventud, es la generación ni-ni que ni estudia ni trabaja y ni le apetece buscarse otras maneras y espera que la televisión o la sociedad en general les resuelva los problemas. Que no se molestan.” (EM9).*

Nos parece interesante destacar que la forma como algunos entrevistados españoles hacen referencia a la generación ni-ni refleja lo que comentamos en capítulos anteriores sobre la sobre-explotación en los medios de comunicación españoles de dicho término. Éste se refiere a la actual generación de jóvenes como individuos que no trabajan, no estudian, ni lo desean, ni lo intentan. Como vemos en el próximo discurso, los mismos jóvenes critican esta actitud, pero hacen hincapié en que no son todos los jóvenes los que se pueden etiquetar de esta forma, a pesar de ser bastantes actualmente.

*“A lo mejor los que sí son unos vagos que se piensan que sus padres les van a dar todo durante toda la vida. E incluso los padres no pueden darles mucho dinero a ellos pero ellos son unos vagos y dicen a lo mejor que están buscando trabajo y no hacen nada y se aprovechan de que la sociedad te lo ponga difícil. Ellos hacen como si fuera más difícil de lo que realmente es. Y no es así tampoco. Si te pones a trabajar encuentra. Aunque sea de camarero o de cualquier cosa a los fines de semana. Eso sí que hay bastante, no tantos como dicen los medios de comunicación de los ni-nis, que luego estamos los que sí que estudiamos y que nos cuesta bastante también encontrar algo pero eso me llama la atención.” (EM12).*

Este discurso evidencia la fuerza de los medios de comunicación en la percepción de los jóvenes y va en contra a lo que ha planteado Navarrete (2011) en su estudio sobre la presencia real de jóvenes con estas características en España. Como ya hemos comentado, el autor llega a la conclusión de que concretamente este grupo no representa ni un 2% de la población juvenil, lo que no es compatible con la intensidad de las críticas provenientes de los medios de comunicación, ni con discursos – como los del ejemplo anterior – de que serían bastantes más entre los jóvenes.

#### **8.4 El alargamiento de la juventud en la experiencia de los jóvenes entrevistados**

Después de haber reflexionado sobre el tema del alargamiento de la juventud como un fenómeno social que se configura como una de las posibilidades de la condición de ser joven actualmente, nos ha parecido fundamental acercarnos a la percepción de los jóvenes entrevistados sobre sus propias experiencias. Es decir, crear un espacio en la entrevista en el que ellos se posicionaran en relación al alargamiento de su propia juventud, en el que hablaran sobre cómo se autopercebían, sobre si se consideraban dentro de esta condición de alargamiento o no y sobre cómo se veían en el futuro. Porque a pesar de que, como hemos comentado anteriormente, para la mayoría de los entrevistados el alargamiento de la juventud es un fenómeno que puede ser

observado con frecuencia en su entorno, no sabíamos si ellos se incluirían o no en esta categoría.

Como podremos acompañar en sus discursos, las percepciones de los jóvenes sobre sus experiencias de alargamiento o no de la juventud son muy variadas, así como las explicaciones dadas por ellos para sus percepciones. Sin embargo, todavía se puede decir que la mayoría de los brasileños y españoles entrevistados se describe en la condición de estar alargando su juventud y principalmente de querer seguir alargándola por más tiempo, de ser posible.

Por tanto, el primer aspecto que nos parece importante destacar se refiere a la proporción de jóvenes que ha contestado afirmativamente a la pregunta sobre si se consideraban jóvenes que prolongaban la juventud. Tanto entre los brasileños como entre los españoles ese grupo representó más de la mitad de los entrevistados. Sin embargo, hemos observado una diferencia importante entre los jóvenes de estos dos contextos, ya que ésta ha sido una respuesta más frecuente de las chicas en Brasil – dos tercios de los que han dicho que sí prolongaban la juventud eran mujeres – al contrario de España donde ha aparecido como un discurso mayoritariamente de los hombres – representaban más de dos tercios de los que han respondido afirmativamente.

*“Sim. Me considero demais. E eu acho que eu vou prolongar por muito tempo, embora eu vá sair de casa.” (BM5).*

*“Só porque eu estou chegando à minha faixa etária de 30 eu vou, eu vou... Não tem porque sair da casa dos meus pais, não tenho porque, vamos dizer, talvez, talvez pra mim eu prolonguei a minha juventude, e ainda estou prolongando. [...] se a minha cabeça ainda está de jovem, imaturo e tudo mais, pra mim é o que eu quero e o que me faz feliz. As pessoas querem mudar a cabeça do nada, só porque hoje estão vendo que estão com 30 anos de idade, “Ah, eu vou parar, isso não é pra mim, não tenho mais idade pra isso” pra mim, eu não sigo isso não. Enquanto eu estiver com vontade de fazer o que eu quero, eu faço.” (BH1).*

*“Está complicado no alargar tu juventud. Entonces sí, yo alargo mi juventud un poco y la voy a alargar un poco más. Es decir mis expectativas es que se van a alargar un poco más.” (EH2).*

En el caso de los jóvenes brasileños, el hecho de que las chicas actualmente presenten en mayor medida comportamientos encaminados a retrasar el emparejamiento y la llegada de los hijos – principalmente cuando se comparan con las mujeres de la generación anterior – hace que un número considerable de ellas considere que están alargando su juventud, a pesar de que todavía estén dentro del grupo oficialmente considerado como joven. Como fue posible observar en el primer discurso, ellas se posicionaban de forma muy segura en esta condición y la relataban como algo que buscan para sus vidas.

En el caso de los chicos de Brasil, son menos los que dicen que alargan la juventud, ya que a estas edades la mayoría ya tiene un trabajo y el hecho de no estar casado o no tener hijos todavía a estas edades no es tan diferente de lo que pasaba con las generaciones anteriores. Los hombres han tendido a considerarse como adultos a edades más avanzadas que las mujeres. Por tanto, los que han dicho que alargaban la

juventud eran los más mayores y que afirmaban que seguían manteniendo comportamientos muy característicos de la juventud.

Y entre los españoles – entre los que el aplazamiento de los umbrales de transición no es un fenómeno inusual – el hecho de que los chicos hayan afirmado en gran número que aplazan su juventud viene muy vinculado al contexto de crisis económica que dificulta su emancipación económica. En este sentido, se ven obligados a alargarla, como ha quedado evidenciado en el discurso del último joven.

Las pocas mujeres españolas que han afirmado alargar la juventud se concentran entre las más mayores – así como hemos observado entre los chicos brasileños – y siguen principalmente en la situación de estudiantes y solteras. Su respuesta, por tanto, puede ser comprendida por su situación de una mayor dependencia de la familia de origen y por seguir manteniendo comportamientos típicos de la juventud.

Los umbrales de transición a la vida adulta han sido un importante referencial para que se describan como personas que alargan su juventud. En este caso, el no haberlos cumplido les ubica en la condición de alargamiento.

Para algunos, el factor clave es estar todavía estudiando, para otros el no tener un trabajo que posibilite su independencia y para otros el hecho de seguir viviendo con los padres.

*“Até pelo fato de que eu tive que voltar essa juventude, na verdade, porque eu voltei a estudar, voltei para o cursinho, voltei a me envolver com pessoas mais jovens também. Eu tenho características de ser mais jovem do que as pessoas da minha idade e eu acabei voltando, regredindo, por causa do meu estudo, em termos de relacionamento, tive que me relacionar com pessoas mais jovens. Eu acabei que dei uma prolongada, realmente, nessa juventude.” (BH2).*

*“Yo como me he decidido estudiar, formarme más y eso, pues es posible que mi vida de joven se haya ido ampliando un poco más [...] yo no estoy todavía en un trabajo que sea serio, que me requiera un contrato completo y esté atado.” (EH3).*

*“Por esse fato, assim, também de estar dentro de casa, entendeu? De estar morando com os meus pais, de chegar em casa e ter comida, ter roupa lavada e ter tudo nas mãos. Apesar de estar trabalhando, apesar disso, de eu assumir as minhas despesas, eu não tenho despesa com casa! Eu tenho tudo nas mãos. Quando eu chego em casa, eu tenho comida feita, eu tenho roupa lavada.” (BM4).*

La explicación también puede estar justamente en no haber cruzado ninguno de los umbrales característicos de la transición a la vida adulta y en no verlos como una realidad de su presente, como queda evidente en el discurso de estos jóvenes españoles:

*“Por un poco por mis condiciones, de las cuales ya he hablado de que sigo estudiando, que no vivo con mi pareja y por lo menos mentalmente tengo la idea de que mis hijos vendrán dentro de por lo menos 7 años o 6.” (EH10).*

*“Yo veo gente con mi edad que está casada y tiene hijos y tiene otras responsabilidades que yo no tengo. Entonces yo no tengo cargas, hago lo que quiero. Ahora claro, no hago las cosas que hacía cuando tenía 20 años. [...] sí me considero joven. Y que*

*puedo como te decía antes disfrutar de la vida de otra forma. No me corto pues eso teniendo que pagar una casa y el sueldo va para la casa y me prohíba hacer otras cosas, ir de compras, ir de viaje.” (EM11).*

Otra razón dada por los jóvenes para que se ubicaran en la condición de alargar la juventud está en la manutención de comportamientos considerados por ellos como típicamente de jóvenes, a pesar de que muchos ya hayan cruzado algunos umbrales de transición a la vida adulta. Según ellos, su estilo de vida no coincide con el de la gente mayor. En este caso, esos discursos los encontramos frecuentemente entre los chicos brasileños y las chicas españolas, justamente los dos colectivos con menor presencia en el grupo que se autopercebe dentro de la condición de alargar la juventud.

*“Porque, às vezes, eu faço coisas que não é para eu fazer. Eu chego um pouco mais tarde, às vezes não quero dar satisfação, aí eu me sinto sufocado com isso. Aí eu caio na real, que eu não sou mais aquele jovenzinho que não tenho obrigações, aí faz com que eu prolongue a juventude.” (BH7).*

*“É que nem eu disse, fica dividido, ainda tem várias coisas que eu ainda faço, eu não deixei de fazer da juventude. Eu ainda faço muita coisa que eu fazia e não consigo deixar.” (BH8).*

*“En el sentido de estar asentada no. Yo ya me considero muy asentada. Con unos horarios además bastante estrictos. Yo en cuanto horarios soy muy estricta. Pero bueno salíéndome de eso sí que me considero una persona que quiero prolongar la juventud. [...] En el sentido de seguir teniendo ganas de hacer cosas. De seguir queriendo moverme, seguir teniendo ambiciones. Por ejemplo, yo pienso: pues dentro de dos años ya podremos hacer... ir con los niños hacer surf, sabes? Tanto yo como su padre.” (EM13).*

Otros jóvenes justifican su afirmación de estar alargando su juventud a través de un discurso de valorización de la juventud como una etapa que hay que aprovechar para disfrutar de la vida. Hay que destacar que hubo una presencia más fuerte de este discurso entre los jóvenes españoles. De cierta forma, lo que mueve sus comportamientos de prolongar al máximo esta etapa es la conciencia de que si no tienen estas experiencias típicas de la vida juvenil mientras tienen menos responsabilidades, difícilmente tendrán oportunidad para hacerlo en el futuro. En este sentido, esta forma de configurar sus vidas podría ser interpretada como una opción personal.

*“Sí. Por lo que te he dicho de que quiero vivir muchas experiencias antes de que... bueno por lo que estoy diciendo parece que pienso que cuando deje de ser joven el mundo se acabó para mí. Pero no es así. Sino que hay un montón de cosas que ahora puedo hacer y que no podré hacer si tengo una pareja estable, un trabajo estable y no quisiera morir sin descubrirlas. Sólo eso. O por ejemplo arrepentirme de mayor y hacer tonterías. Porque no lo hice de joven.” (EH5).*

*“Yo prefiero salir por ahí, viajar, hacer un poco las cosas alocadas, dependiendo. Prefiero tener una vida más loca. Ser más joven.” (EH6).*

Esta opción personal por alargar la juventud también ha quedado evidente en el discurso (principalmente de las mujeres) sobre el miedo a envejecer. En este sentido, las chicas afirman prolongar su juventud porque les gusta ser percibidas así,

manteniendo los aspectos positivos de esta etapa de la vida por más tiempo. La mayor presencia de este discurso entre las chicas puede ser un reflejo de que los efectos de la presión social por la manutención de la juventud afecten de forma más intensa a ellas que a los hombres.

*“Eu tenho medo da velhice, não vou mentir. Eu sempre me vejo do jeito que eu estou, é indo para carnaval, é indo para festa, é saindo com a minha filha, não me vejo fazendo outra coisa.”* (BM7).

*“Quizás el miedo de asumir una vida adulta, me siento más cómoda siendo joven. Que luego pierdes las ilusiones, tienes otras expectativas, otro ritmo de vida, otras preocupaciones. Entonces, bueno, es más cómodo. No sé ser joven te da... eso. También las expectativas de vida son más largas.”* (EM7).

Otra cuestión muy interesante sobre los entrevistados que se han incluido en el grupo de aquellos que afirman alargar su juventud se refiere a que muchos añaden que no les gustaría alargarla por mucho más tiempo. Están contentos como están, pero ya están llegando al límite. Se están refiriendo a un alargamiento de la juventud entendido como la experiencia del aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta y a la inestabilidad y dependencia que forman parte de esa etapa de la vida, y no a los aspectos positivos de la juventud que sí los quieren seguir manteniendo. Fue posible percibir en algunas entrevistas discursos con un tono de queja o de expresión de cansancio de esta vida sin estabilidad. Además, les gustaría estar caminando hacia una situación de mejor inserción laboral y estabilidad emocional, por ejemplo, con una pareja.

Este tipo de manifestaciones estuvieron presentes en la gran mayoría de los jóvenes españoles, lo que puede estar reflejando una vez más los efectos de la crisis económica que vive el país en la intensificación del aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta, incluso llegando a un punto en que deja de ser una opción de los jóvenes para ser algo obligado; una imposición, como apuntan autores como Gentile (2010), Gil Calvo (2009) y Navarrete (2006).

*“Yo creo que cuando uno tiene ya 30 y algo uno se piensa: bueno ya está bien, ya es mucho de juventud. No significa de dejar de viajar o lo que sea, sino de esta vida joven tan inestable, ¿no? Pero de espíritu, me gustaría tener un espíritu joven durante toda la vida, hasta cuando fuese anciano.”* (EH1).

*“Hay veces que me gustaría pues eso tener ya algo seguro. Una familia o algo así. No me gustaría estar esperando a ver cuándo va a pasar. No te digo tener... bueno es que sí tener una familia es tener responsabilidades entonces... a veces sí me gustaría y a veces no. O sea, a mí me gusta como es mi vida ahora, pero hay veces que no. Me gustaría asentarme y vivir de otra forma.”* (EM11).

*“En torno a los 32 o a los 33 estabilizarme ya y yo creo que es lo que va a ocurrir y yo es lo que quiero.”* (EH10).

Como hemos mencionado anteriormente, la mayoría de los jóvenes entrevistados ha contestado afirmativamente a la pregunta sobre si se consideraban jóvenes que prolongaban la juventud. Sin embargo, un poco más de un tercio de los jóvenes brasileños y españoles no se percibían en una condición de alargamiento. Y

dentro de este grupo se destaca la presencia de las chicas en España – ya que más de tres cuartos de los que respondieron que no prolongaban la juventud eran mujeres – y de los chicos en Brasil – dos tercios eran chicos.

Es posible observar una diferencia significativa en términos del significado que esta negación tiene para los jóvenes de los dos países. Y en ese sentido hay que matizar la forma de entenderla.

A pesar de que un número considerable de jóvenes haya dicho que no piensa estar alargando la juventud, ello no quiere decir necesariamente – como se podría pensar en una primera aproximación a los datos – que dejan de considerarse jóvenes a estas edades o que ya han finalizado su juventud y no la prolongan. Al contrario, en la mayoría de los casos, esta negación ha sido una forma de reafirmar su identidad juvenil, en el sentido de que se sienten plenamente jóvenes y que están dentro del patrón de lo que se considera la etapa de la juventud en sus respectivos contextos.

En estos casos, el hecho de que observen que sus comportamientos y la forma como su vida está estructurada es algo cada vez más compartido entre los jóvenes de su entorno y que no están fuera de los patrones establecidos oficialmente para la juventud – con límites de edad entre los 29 y 30 años – no hace que se sientan en una situación de alargamiento, sino de vivir algo normal a su edad. Incluso algunos afirman que si se consideran jóvenes entonces no están alargando su juventud.

Aquí cabe hacer una observación importante, ya que a pesar de haber encontrado este tipo de discurso entre los brasileños, es más característico de los españoles y más específicamente de las mujeres.

En este sentido, tomando como base los planteamientos de Rusconi (2005), podemos decir que esos jóvenes han internalizado el calendario normativo y el guión de transición establecido socialmente para la juventud, interpretando su experiencia como algo normal para la edad que tienen.

*“Pelos padrões atuais, não. Se a gente tiver comparando tempos diferentes, assim, como existe essa explicação e eu acredito nela, eu não acho que eu estou prolongando. Eu estaria prolongando, se, por exemplo, não me fosse dado essa liberdade de não assumir essas responsabilidades ou então de ser jovem e eu não tomasse essas atitudes. Mas como essas possibilidades existem e é uma opção, então eu não estou prolongando nada.” (BH4).*

*“Por el momento no, porque me considero joven y sé que soy joven.” (EM6).*

*“Yo creo que no. A lo mejor con 26 años hace 30 años todavía sin trabajo fijo y sin hijos y sin marido sí sería una viejona que no sé qué quiero en la vida, pero al día de hoy no creo que prolongue mi juventud. Soy joven. A lo mejor a partir de los 30 yo diga: ya no soy tan joven. Entonces ahí sí que ya tengo que tomar el trabajo más en serio pero sin más. Porque casarme tampoco tengo planeado y tener hijos menos. Me considero joven dentro de la media.” (EM12).*

En otros casos, la negación ha indicado que ya se ubican en una etapa de finalización de la juventud, ya han cruzado muchos de los umbrales de transición a la

vida adulta, tienen más responsabilidades y sienten que han madurado lo suficiente como para ser considerados adultos.

Ese tipo de discurso ha estado más presente entre los jóvenes brasileños, principalmente entre aquellos que se definían como jóvenes/adultos o que ya se sentían o se consideraban adultos. Estar prolongando la juventud para ellos no tiene sentido y parece algo artificial.

Como hemos explicado en capítulos anteriores, los jóvenes brasileños tienden a cruzar umbrales de transición a la vida adulta en edades más tempranas en comparación con los jóvenes españoles. En este sentido se torna más comprensible que este discurso haya sido encontrado con mayor frecuencia entre los brasileños.

*“Eu, sinceramente, já me acho uma adulta, uma adulta jovem. Mas se eu tivesse que fazer alguma coisa, para prolongar a minha juventude, eu não faria não.” (BM2).*

*“Não. Eu acho que eu sou mais maduro do que os outros. Tenho mais responsabilidade.” (BH11).*

Las razones dadas por estos jóvenes para percibirse en una situación de no alargamiento de la juventud pueden ser resumidas en dos tipologías. Por un lado, están aquellos que justifican la negación porque no tendría sentido hablar de prolongar la juventud en su caso, dado que se consideran plenamente en la juventud. No lo hacen a propósito, ni artificialmente, sino que es algo que se está viviendo y es como se caracteriza la juventud. Esto es evidente en el siguiente discurso:

*“Pues no creo que la prolongue artificialmente. Ni me gustaría prolongarla artificialmente. Pero la verdad es que creo que ya se me está acabando. No me importaría ahora iniciar otra etapa de la vida si tuviera la oportunidad pero tampoco tengo inconveniente en seguir como estoy.” (EM4).*

Por otro lado, está la explicación de que no prolongan su juventud porque ya están muy avanzados en el proceso de transición a la vida adulta y, por tanto, están en el ritmo que consideran lo normal para su edad y en algunos casos incluso evalúan su experiencia como algo más precoz que la de otros jóvenes. Esto puede ser observado de forma bastante clara en el discurso de esta joven brasileña:

*“Porque eu acho que eu sempre tive os meus objetivos muito bem traçados. Eu sou muito focada. E foi como eu disse no começo que eu me achava uma pessoa muito vivida, mas que às vezes eu tinha que parar porque eu era muito focada nas minhas coisas e eu tenho que parar às vezes pra pensar: eu ainda sou uma pessoa nova e eu tenho que viver e relaxar um pouco mais. Mas como eu sou muito focada eu acredito que eu não prolongue essa minha juventude.” (BM11).*

Es también interesante observar que en algunos casos, como en el discurso del joven que citamos a continuación, a pesar de decir que no se incluyen dentro de la condición de alargamiento de la juventud, les gustaría haber podido prolongar un poco más esta fase de sus vidas. En este sentido, evalúan su experiencia como algo muy precoz para lo que debería ser o se esperaría que fuera la experiencia de la juventud.

*“Se eu não tivesse tido esse filho, eu acredito que eu estava vivendo a juventude. Mas assim, eu teria uma responsabilidade, porém sem um filho. Eu paro, penso e tudo que*

*gira, tudo que acontece, ele está em meus planos. Eu me sinto preso, mas também não sinto falta de estar no mundo, de estar me divertindo... Eu paro e penso nele! Se eu não tivesse ele, eu acredito que eu teria prolongado mais a minha juventude. Eu com 22 anos, eu acho que eu teria prolongado por mais tempo.” (BH6).*

En ese sentido, a pesar de no haber alargado su juventud – considerando el aspecto del aplazamiento de la transición a la vida adulta – tornan explícita la asimilación de la idea de la juventud alargada como ideal social.

Tras haber analizado sus autopercepciones sobre si se consideran o no como jóvenes que alargan la juventud, reforzamos la idea planteada al comienzo de este apartado de que las percepciones de los entrevistados sobre sus experiencias de alargamiento o no de la juventud son variadas, así como las explicaciones dadas por ellos para dichas percepciones. No obstante, algunas tendencias han podido ser observadas.

Resumidamente podemos decir que entre aquellos que se ubican en el grupo de los que se perciben alargando la juventud, la idea predominante es que sienten que están viviendo los últimos años de su etapa juvenil. Sin embargo, no ven muy cercano el cruce de los umbrales de transición a la vida adulta o se siguen comportando típicamente como jóvenes y por ello ven su experiencia juvenil como un alargamiento. Y entre aquellos que dicen no prolongar su juventud, por un lado se pueden entender sus autopercepciones como una consecuencia del sentimiento pleno de estar en la juventud, por tanto, no tendría sentido en hablar de alargamiento. O simplemente no sienten que la alargan porque ya no se sienten plenamente jóvenes y ya se ven pasando a otro estatus que sería más cercano al mundo adulto.

#### **8.4.1 Mirando hacia el futuro: las expectativas de alargamiento de la juventud**

Dentro de lo que concierne a la percepción de los jóvenes sobre su experiencia de alargamiento de la juventud, nos ha parecido importante explorar sus expectativas de futuro relacionadas con el tema. Ya que oficialmente el grupo de entrevistados seguía dentro de los límites de la juventud, nos interesaba saber cómo se posicionaban frente a los planes de seguir manteniéndose en esa condición de juventud alargada. Para tal fin, hemos preguntado a todos los jóvenes si ellos querían alargar su juventud por más tiempo.

Nos parece importante destacar que el discurso sobre el alargamiento de la juventud ya se evidenciaba en otros momentos de la entrevista cuando trabajamos contenidos vinculados al tema de los límites de la juventud, en el que cuestionábamos hasta cuando creían que seguirían siendo jóvenes. Desde este momento ya hemos observado referencias a la posibilidad vislumbrada por ellos de una eterna juventud y al deseo manifestado por muchos de “querer ser joven para siempre”, que estarían reflejando la ideología explicitada por Kehl (2004) a través de lo que denomina la “teenagización de la cultura”: la juventud es un lugar donde todos se quieren ubicar y ser incluidos.

En el capítulo anterior, en el que analizamos los significados de la juventud, comentamos que la posibilidad de alargarla estaba vinculada al deseo de los jóvenes de



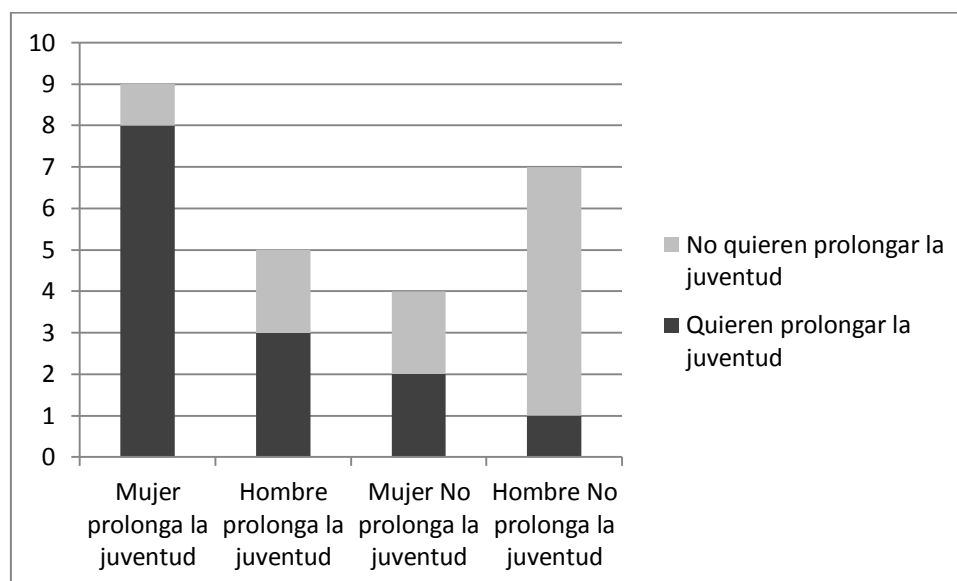
mantener los aspectos positivos de esta etapa: vivir la vida de forma más alegre, activa, libre, abierta a los cambios, con más vitalidad y con menos preocupaciones. Además, se ponía de manifiesto una diferenciación hecha por ellos entre el “ser joven” – como una etapa de la vida vinculada a cuestiones de edad y al proceso de transición a la vida adulta – y el “sentirse joven” – entendido como la manutención de un espíritu joven vinculado a ciertas actitudes, a valores o a aspectos psicosociales asociados a la juventud –. En el caso de los entrevistados, nos llama la atención que el discurso sobre prolongar los límites de la condición de ser joven se concentraba principalmente en el sentido de “sentirse joven” por más tiempo.

Como es posible apreciar en las tablas que presentamos a continuación, es evidente que la mayoría de los jóvenes – tanto brasileños como españoles – han manifestado el deseo de alargar su juventud. Los segundos en una proporción ligeramente más significativa que los primeros. Aquí se repite la diferencia de las tendencias observadas en el apartado anterior entre los jóvenes de ambos países, principalmente en relación con el género.

Entre los entrevistados brasileños 14 han dicho que querían prolongar la juventud y, entre ellos, la inmensa mayoría está representada por las mujeres. Y entre los 11 entrevistados que dijeron que no la querían seguir prolongando, 8 eran hombres.

Es interesante observar que no solamente las chicas de este país que ya se incluían en el grupo de los que se autopercebían como jóvenes que estaban alargando su juventud han manifestado el deseo de seguir prolongándola en el futuro, sino que también aquellas que decían que no la prolongaban en el presente manifestaron sus deseos de poder hacerlo. Y entre los chicos, se observa un movimiento opuesto, en el sentido de que la mayoría dice que ni prolonga su juventud ni quiere hacerlo en el futuro. Y a éstos sumándose quienes afirman que estaban prolongando su juventud, pero que no seguirían haciéndolo por mucho más tiempo.

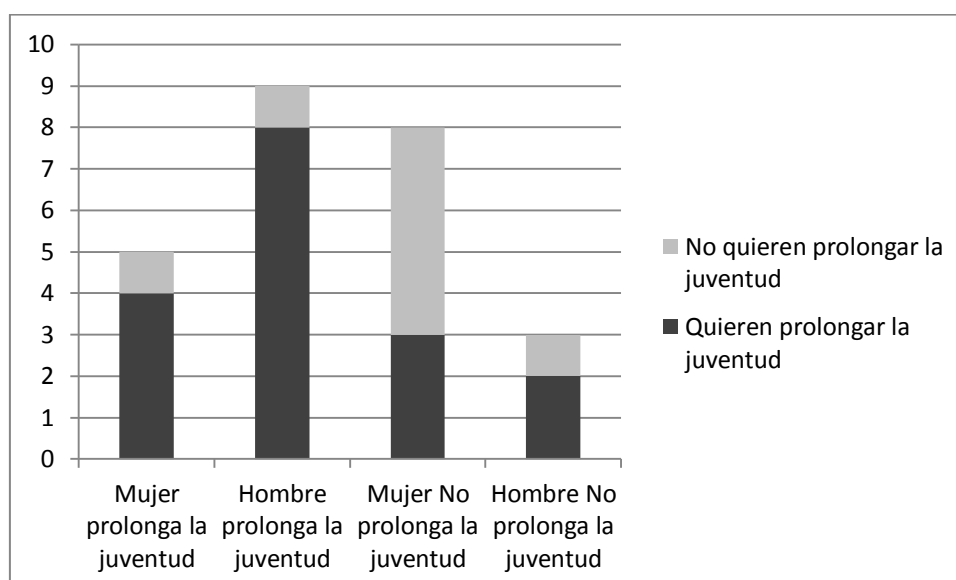
Gráfico 4: Jóvenes brasileños. Relación entre estar prolongando la juventud y querer seguir prolongándola.



En el caso de los entrevistados españoles, mientras que 8 de ellos han dicho que no querían seguir prolongando su juventud, más del doble de jóvenes ha manifestado el deseo de seguirla prolongando. Sin embargo, a diferencia de los jóvenes brasileños, los hombres han manifestado en mayor proporción este deseo que las mujeres.

Los chicos que se afirmaban como jóvenes que prolongaban la juventud, también representaban la mayoría de los que querían seguir prolongándola, como observamos en el caso de las chicas brasileñas. Por otro lado, las chicas que decían no estar en la condición de alargar la juventud también fueron las que más decían que no tenían el deseo de prolongarla en el futuro.

Gráfico 5: Jóvenes españoles. Relación entre estar prolongando la juventud y querer seguir prolongándola.



En general, los contenidos de los discursos de los jóvenes de ambos países que han manifestado el deseo de prolongar la juventud en el futuro han seguido una tendencia muy similar.

En el caso de los brasileños, y principalmente de las chicas, el deseo de prolongar la juventud viene vinculado a la manutención de los aspectos considerados por ellos como positivos de esta fase. Se refieren a los pensamientos, la mentalidad, los comportamientos, a la preservación de un buen estado físico y del estado de espíritu juvenil que les gustaría, si es posible, llevar consigo para toda la vida. En este sentido, alargarían su juventud para sentirse jóvenes por más tiempo.

*“Eu tento ficar sempre jovem! No pensamento mesmo, para eu não perder essa mentalidade que eu tenho desde mais jovem mesmo, que eu ainda continuo e fisicamente, como eu te falei, eu gosto de me cuidar para me manter sempre jovem, saudável... Eu sempre vou ter esse pensamento! É claro que nem todos os dias a gente*

*está com o mesmo pensamento, mas eu pretendo ficar com esse pensamento por bastante tempo.” (BM6).*

Sin embargo, es muy común observar en sus discursos la afirmación de que no buscan con ello aplazar los umbrales de transición por mucho más tiempo. Quieren seguir avanzando en sus procesos de inserción social y añadir estabilidad a los diversos ámbitos de sus vidas.

*“Posso sim prolongar (risos). Não acharei ruim. Porque o jovem que a gente coloca que é aquele que mora dentro de casa, aquele que não faz nada, então não. Eu tô falando de comportamento, de ser jovem. Então eu acho que ainda vai durar muito.” (BM12).*

*“No sentido do estado de espírito sim, mas eu acho que chega um momento da vida também, a gente vai casar não é porque chegou o desespero, é porque tem um momento mesmo, a gente dá um passo no nosso relacionamento, na nossa vida. E eu acho que chega um momento que a gente precisa ter o nosso espaço, construir a sua própria família, se a gente está aqui hoje é porque alguém formou uma família anteriormente. Eu acho que chega um momento que a gente quer, eu quero muito isso também, eu quero ter a oportunidade também de cuidar de alguém, também de educar alguém, de ter um pedacinho de mim aqui nesse mundo.” (BM5).*

A pesar de que ésta haya sido la tendencia observada en los discursos de la mayoría de los entrevistados brasileños, también fue posible observar que algunos afirmaban estar muy cómodos en su vida de semi-dependencia juvenil y si pudieran lo mantendrían por toda la vida.

*“Se for nesse aspecto de estar dentro de casa, morando com os meus pais, com certeza para sempre! Eu queria viver o meu momento atual para sempre, assim, é um momento que eu não tenho o que reclamar. Se eu tivesse que voltar daqui há alguns anos, fazer alguma coisa diferente, eu não faria diferente, eu faria tudo do mesmo jeito. Assim, eu gosto de viver como eu vivo, eu não tenho do que reclamar, entendeu? Se eu pudesse escolher, eu queria viver desse jeito o quanto eu pudesse.” (BM4).*

Además, entre aquellos que decían no estar prolongando su condición de ser joven pero que sí manifestaban el deseo de poder prolongarla, se pudo observar una especie de nostalgia hacia la juventud, principalmente a la mayor libertad y menores responsabilidades que esta etapa implica.

*“Ah, se eu pudesse, eu prolongaria por bastante tempo. Às vezes, coloco até a mulher para viajar, passar alguns dias foras, porque eu quero me sentir mais jovem, mais solto, poder andar em lugares que eu não vou, porque normalmente ela está ao meu lado. Eu peço para viajar para a casa da mãe para eu dá uma respirada, ficar livre.” (BH7).*

Así como la mayoría de los jóvenes brasileños, los españoles entrevistados también se han referido al hecho de prolongar la juventud, pero solamente en relación a algunos aspectos. También quieren mantener aspectos positivos de la juventud como la diversión, la apertura a lo nuevo, al aprendizaje y a los cambios. Una vez más, hacen referencia a poder mantener un espíritu joven, y más que ser jóvenes quieren seguir sintiéndose así. En los demás aspectos de sus vidas, como por ejemplo el trabajo y el emparejamiento, quieren madurar y lograr una mayor estabilidad. Además, saben que

envejecer es inevitable y que la propia edad les va a imponer límites a su juventud. En este caso, hubo un predominio de este discurso entre los hombres, como comentamos anteriormente.

*“Yo me veré joven por más tiempo, por lo menos sintiéndome sí. Porque sí que tengo ganas de hacer muchas cosas todavía. Y yo creo que eso es otro rasgo de la juventud, ¿no? Quiere seguir haciendo cosas, aprendiendo, conociendo a gente, moviéndome... sí yo creo que sí.”* (EH4).

*“Sí. En ciertos aspectos de mi vida sí. Tanto en trabajo no porque prefiero madurar en mi vida laboral para evolucionar como profesional. Como pareja también hay que madurar junto porque digamos ya es una vida paralela. Ya no es uno sólo, estás con una persona, entonces hay que madurar los dos. Lo que es la vida libre, extra-oficial digamos, sí. Me gusta salir, de hacer cosas de pensarlo y hacerlo. Depende también del día como te levantes, pero sí.”* (EH6).

*“Por sentimiento, más que por otra cosa. Si es por edad no hay más remedio, te haces mayor. Pero por sentirte joven lo prolongaré todo lo que pueda hasta que me muera si puedo.”* (EH8).

Así como entre los brasileños, también ha aparecido el deseo de buscar prolongar la juventud a través del aspecto físico, pero en este caso no fue mencionado por ninguno de los hombres.

*“Me gustaría! Físicamente sí. Prolongarla lo más posible. Pero de resto pues bueno... yo creo que tienes que vivir lo que es... todo tiene cosas bonitas, pues lo que corresponda de tu edad, un poco más un poco menos.”* (EM8).

En lo que concierne al discurso de los jóvenes que han afirmado no querer prolongar su juventud, también fue posible observar una semejanza entre los españoles y brasileños. En ambos contextos, los entrevistados se estaban refiriendo a no querer prolongar la juventud como una etapa de la vida y todo lo que implica la transición a la vida adulta. No han hecho referencia a las cuestiones vinculadas al espíritu joven, sino a cuestiones más concretas de la condición de ser joven, como la dependencia, las menores responsabilidades y la vida inestable.

*“Não! Eu acho que as coisas estão acontecendo no tempo que eu quero, e quanto antes, melhor! [...] eu acho que uns 30, com relação de dependência 100%, eu acho um absurdo! Eu acho que com 32, no máximo, a pessoa tem que está com o domínio da sua vida.”* (BM3).

*“Não prolongaria a juventude. Eu acho que eu já estava no fim de carreira da juventude.”* (BH3).

*“Eu acho que não. Acho que teria agora que passar para a fase adulta, a maturidade mesmo. Pra mim até aqui tá bom. Um filho. Daqui pra frente eu quero mais é a parte da responsabilidade mesmo.”* (BH5).

*“Puede que la mentalidad que yo tengo pues sí que sea que no prolongue la juventud. Pues en el sentido de lo que te he dicho de estabilizarte un poco y tener una vida más... de tener tu piso, de tener tu familia, de tener todo eso es que te hace ser más adulto... más que joven.”* (EM6).

Por tanto, los aspectos que los jóvenes quieren abandonar de su juventud – y en ese sentido no la quieren alargar – están vinculados con la inestabilidad y dificultades de inserción sociolaboral que esa condición de ser joven implica en sus contextos actuales.

Nos gustaría finalizar este apartado facilitando más información sobre quiénes son estos jóvenes que se posicionan favorablemente a alargar su juventud por lo menos en términos potenciales, es decir, que manifiestan el deseo de hacerlo – lo que no necesariamente significa que lo llevarán a cabo.

Lo primero y que ya hemos dejado explícito anteriormente fue la cuestión del género: de los entrevistados, las chicas brasileñas y los chicos españoles han expresado con mayor frecuencia este deseo de alargar la juventud – sea relacionado con el aspecto de aplazar los umbrales de transición a la vida adulta o con la manutención del espíritu joven.

Llamamos la atención también para la cuestión de la edad. En el caso de los chicos brasileños, fue posible observar que buscaban prolongar la juventud los que se concentraban en los dos últimos años de la juventud oficial. Sin embargo, esta homogeneidad no pudo ser observada en ningún otro grupo entre los entrevistados.

En relación con la situación socioeconómica de los jóvenes, no hemos podido observar muchas diferencias, ya que entre chicos y chicas, independientemente de la situación financiera, este deseo de alargar la juventud fue manifestado por igual. Como dijimos anteriormente, como el sentido del alargamiento de la juventud está fuertemente asociado al hecho de sentirse joven por más tiempo, se convierte en una posibilidad para la mayoría de los jóvenes.

También podemos afirmar que la gran mayoría de los jóvenes favorables a alargar su juventud estaba soltera. Pero ello también no deja de ser un reflejo de las propias características del grupo de entrevistados, que se encontraban en su mayoría en esta condición.

Otro dato interesante sobre este grupo – tanto brasileños como españoles – es que ya tenían algún tipo de remuneración, sea a través de trabajos por tiempo completo, de media jornada o de becas. En ese sentido, este dato nos parece evidenciar que el deseo de alargar a juventud se vincula estrechamente al ideal social de la eterna juventud y no solamente a la situación de dependencia generada por el contexto de crisis.

También se puede decir que la gran mayoría no tenía hijos todavía y sobre la vivienda, encontramos diferencias entre brasileños y españoles, ya que entre los brasileños es mayor el número de los que vivían con los padres o que estaban viviendo de alquiler y entre los españoles nos encontramos tanto los que vivían con los padres como aquellos que compartían piso.

Creemos que esta variabilidad en las características de los jóvenes que se muestran favorables a alargar su juventud puede ser entendida en el sentido de que el propio alargamiento de la juventud es comprendido a partir de las dos dimensiones que hemos trabajado anteriormente: el ser joven y el sentirse joven. En el momento en que comprenden la juventud también como un sentimiento, actitudes, un estilo de vida y un espíritu, es decir, algo más subjetivo y que depende mucho de la postura de los

individuos hacia la vida y que teóricamente es posible mantenerla eternamente, los jóvenes se desvinculan – en la medida del posible – de los condicionantes sociales que influyen fuertemente como limitadores del vivir la juventud como una etapa de la vida.

Por tanto, reforzamos la idea que planteamos en el capítulo anterior sobre el hecho de que los jóvenes parecen estar conscientes de los cambios en las etapas de la vida – especialmente en lo que concierne a la juventud – y de que se aplazan los umbrales de transición al mundo adulto, pero saben que no pueden ser jóvenes por toda la vida. Sin embargo, sí pueden sentirse jóvenes. Y al ver posible alargar la juventud de “espíritu” hasta cuando sean mayores, evidencian una identificación con el ideal social de la juventud alargada.

#### **8.4.2. Consideraciones personales sobre el alargamiento de la juventud**

Los entrevistados también se han posicionado y dado sus opiniones en relación al alargamiento de la juventud como una nueva opción para los jóvenes, atribuyéndole juicios de valor. En este caso, a pesar de que varios jóvenes se hayan manifestado favorablemente al alargamiento de la juventud e incluso afirmado que les gustaría prolongarla por más tiempo, en general han apuntado de forma más frecuente aspectos negativos vinculados a este fenómeno en comparación con los positivos. Hay que resaltar que se refieren principalmente al alargamiento de la juventud en el sentido del aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta, como será posible observar en los discursos que presentamos a continuación.

Ello no quiere decir que no vean ventajas en que los jóvenes puedan alargar su juventud, sino que opinan que debe existir una razón significativa o un sentido para que el joven lo lleve a cabo, es decir, no están de acuerdo con el hecho de que se alargue la juventud – entendida como aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta – sólo por alargarla.

Tomando como ejemplos los discursos que presentamos a continuación, podemos percibir los aspectos positivos que los jóvenes más comúnmente atribuyen a esa posibilidad de alargar la juventud. El centro de los discursos ha sido principalmente el relacionado con una mayor calidad de vida para los jóvenes, en que puedan disfrutar de mayor estabilidad, seguridad y comodidad al estar bajo la protección de la familia. También se destaca una mayor libertad para tener nuevas experiencias, para poder prepararse mejor para la vida y ampliar su visión del mundo. Este último aspecto ha sido más característico de los jóvenes españoles, mientras que los brasileños han seguido haciendo más hincapié en la estabilidad proporcionada por la familia.

*“Eu acho que ela pode estar ganhando mais uma diversão, uma preocupação que não tem, liberdade.” (BH8).*

*“Além da segurança, de estar em casa, daquilo que eu te falei da companhia, de ser cômodo.” (BM8).*

*“De positivo pues que tienes más experiencias y una visión más amplia del mundo en mi opinión. Porque hay que aprovechar también. Pero quizás es una madurez más lenta,*

*pero una mayor madurez a nivel de visión del mundo, de conocimiento de uno mismo.”* (EH5).

*“Tener un respaldo de tus padres yo creo. Yo creo que es tener un respaldo de tus padres. Y estar más desenfadado con la vida y menos preocupaciones.”* (EM12).

Sin embargo, para los jóvenes lo más importante es que exista una razón significativa para que se mantenga este tipo de situación. En un sentido general, lo que se pudo observar a partir de los contenidos de las entrevistas es que mientras que los jóvenes puedan aumentar su capital social o cultural a través del alargamiento de la juventud, esta opción es valorada positivamente por ellos e incluso incentivada. La inversión en la formación, en viajes culturales y en intercambios, por ejemplo, son algunas formas mencionadas por ellos que posibilitarían este aumento del capital social o cultural del joven y justificarían esa opción por prolongar la juventud. Algunos ejemplos de esta idea pueden ser observados a través de los discursos que presentamos a continuación:

*“Lo negativo puede ser la gente que extiende la juventud, pero no la aprovecha, solo por el hecho de no querer ponerse a trabajar. O aprovecharse de esa posibilidad para cosas que no son... el madurar o tener experiencias y demás. Sólo para divertirse. Prolongar por prolongar, por diversión y por no querer trabajar. Eso sí lo veo negativo.”* (EH5).

*“Depende, se a pessoa tiver condições de estudar, terminar a faculdade, alguma coisa, se estudar beleza, acho até legal, se não for não gostaria não. Só para curtir não, tem que começar a trabalhar.”* (BH11).

Sobre los aspectos negativos vinculados al alargamiento de la juventud está, en primer plano, la cuestión del retraso en asumir responsabilidades importantes para el proceso de maduración, que según ellos son necesarias para lograr insertarse plenamente en el mundo adulto. Lo que critican principalmente son posturas vinculadas a la irresponsabilidad y que tienen como único objetivo el ocio y el aprovechar la vida de forma hedonista y sin planes de futuro.

*“Porque você acaba fugindo, entre aspas, um pouco da responsabilidade. Acaba tudo ficando mais tardio, de cuidar da sua casa, de ser responsável por ela, tanto a casa ou a família. Eu acho que você acaba que aprendendo um pouco mais tarde.”* (BM8).

*“Viviríamos, gastaríamos y yo creo que no maduraríamos. Que estando siempre de fiesta, viviendo una vida que en el fondo no es real. Que esta no es la vida. La vida no es estar todos los días viajando, y saliendo de fiesta, y gastando. Entonces yo creo que eso es negativo que te harías cada vez más irresponsable. Si prolongas demasiado no maduras.”* (EM11).

Incluso algunos hacen hincapié en que en un mundo de tantas dificultades de inserción laboral para los jóvenes y con una competencia muchas veces injusta, la postura de aplazar la juventud implicaría una desventaja para esos sujetos frente a aquellos que ya están invirtiendo fuertemente en sus procesos de emancipación e inserción socio-laboral. Como se puede observar en el discurso de esta joven brasileña, alargar la juventud significa perder el tiempo.

*“Eu acho que no mundo que a gente vive hoje tudo é tão corrido, você precisa cada vez mais ir atrás das suas coisas, a competitividade é muito grande, então eu acho negativo você ficar prolongando, prolongando, prolongando a sua juventude. Principalmente na questão da sua “irresponsabilidade”. Eu acho negativo. Eu acho que você perde tempo.” (BM11).*

Otros entrevistados también han llamado la atención sobre el hecho de que el alargamiento de la juventud puede afectar la constitución y configuración de las familias en el futuro, en la medida en que los jóvenes esperan tener los hijos en edades más avanzadas. En este sentido, la tendencia sería tener menos hijos, pero también afectaría a la convivencia intergeneracional, ya que muy probablemente la figura del bisabuelo o incluso la del abuelo tendría una presencia cada vez menos frecuente en el ámbito familiar.

*“E um ponto negativo eu acho que você vai demorar a ser avô. A família vai ficar pequena. (risos) vai demorar a ter neto... eu penso muito assim na estrutura da família. Eu quero ter mais filhos porque eu quero minha casa cheia, eu quero ter meus netos... sei lá. A família é muito pequena hoje e eu quero uma família maior. [...] então eu acho que o negativo é isso: é que no futuro vai afetar a família.” (BM13).*

*“Yo creo que a pesar de todo y a pesar de lo que yo piense yo creo que los hijos los deberíamos tener antes. Con 29 por ejemplo. Lo que pasa es que no podemos.” (EH10).*

Al fin y al cabo los entrevistados no se oponen totalmente al alargamiento de la juventud como una posibilidad para los jóvenes. En la medida en la que uno encuentre una razón significativa para prolongarla o si consigue lograr su independencia financiera y su autonomía, el hecho de querer seguir siendo joven por más tiempo entraría en la esfera de la elección personal, un derecho de cada uno:

*“Porque si tú estás a gusto con tu ritmo de vida y tienes tu vida que eres autónomo, que te vales por ti mismo para vivir la vida, que no necesitas ayuda de nadie y quieres ser joven, no creo que haya ningún problema.” (EH12).*

En resumen, los entrevistados encuentran más factores negativos vinculados al alargamiento de la juventud cuando lo entienden a través de su aspecto de aplazar los umbrales de transición a la vida adulta, y especialmente si no hay el objetivo de aumentar su capital social o cultural a través de ese alargamiento. Sin embargo, como hemos podido acompañar en los contenidos de sus discursos, la posibilidad de alargar la juventud manteniendo los aspectos positivos vinculados a las actitudes, valores y estilos de vida típicos de la juventud por toda la vida si posible es un ideal cada vez más presente en sus planes y valorado como algo muy positivo para las personas.

## **8.5 Las actitudes de los jóvenes sobre la perspectiva de las generaciones anteriores sobre el alargamiento de la juventud**

No podemos negar que cuando los jóvenes entrevistados hablan sobre el fenómeno del alargamiento de la juventud, inevitablemente toman como modelo de comparación la experiencia de las generaciones anteriores. En este caso, la mayoría lleva en consideración principalmente la experiencia de sus padres o de sus abuelos. Además, las



percepciones u opiniones de esos adultos relacionadas con el hecho de prolongar la juventud van a ejercer una influencia importante sobre los comportamientos de los jóvenes, ya que estos viven una parte considerable de su juventud en una relación de dependencia o semidependencia de su familia de origen, que además sirve de referencial identificativo y afectivo con el que pueden contar (Ayuso, 2010; Sposito, 2005; Moreno, 2002).

Por ello, nos ha parecido importante crear un espacio para que los entrevistados pudieran hablar sobre qué opinaban sus padres sobre su actual juventud y si existía por parte de los mayores un incentivo al alargamiento o una postura crítica hacia esta nueva condición de ser joven.

No hemos podido observar actitudes dominantes en los discursos de los jóvenes sobre sus padres. En realidad fueron muy variadas. Según hemos podido percibir en las entrevistas, las percepciones de sus padres sobre su juventud y sobre el prolongarla han variado desde posturas de incentivo hasta posturas de desaprobación. En este sentido, algunos han manifestado que, a los mayores, el alargamiento de la juventud les parece un fenómeno normal de la actual juventud, sea por la crisis o por la mayor oferta de oportunidades para los jóvenes; otros lo ven como un problema social; otros lo incentivan; y otros estimulan a los jóvenes a salir de esta etapa y a asumir responsabilidades desde temprano.

Sin embargo, a pesar de estar ante discursos variados, vamos a plantear algunas semejanzas y diferencias que nos parecieron más evidentes entre los jóvenes de los diferentes países, y entre hombres y mujeres.

Como hemos comentado, muchos jóvenes han afirmado que sus padres están de acuerdo con el ritmo de vida que llevan, a pesar de observar que la transición a la vida adulta es un proceso mucho más lento si se compara con sus propias experiencias de juventud. Este fue el discurso más encontrado entre los jóvenes, sin embargo, ha tenido una predominancia mayor entre los entrevistados españoles en comparación con los brasileños.

Esos padres ven el alargamiento de la juventud como una situación normal de los jóvenes actualmente, lo que puede ser interpretado como la observación de que este tipo de experiencia es cada vez más frecuente entre los jóvenes, y que eso no pasa solamente con sus hijos. Según los entrevistados, y en congruencia con lo que plantean autores como Navarrete (2011), Du Bois-Reymond et al. (2002), Pochmann (2004) y Branco (2005), la percepción de la fuerza con la que la crisis económica ha afectado las posibilidades de futuro de los jóvenes y la idea de que a través de una mejor formación tendrán más oportunidades de tener una mejor inserción socio-laboral, justifican ese tipo de posicionamiento. Además, el poder invertir en formación representa una oportunidad que muchas personas de las generaciones anteriores no han tenido, y por tanto es visto como algo positivo. En este sentido, entienden mejor el hecho de que sus hijos estén todavía en casa y que no hayan cruzado muchos de los umbrales de transición a la vida adulta, y en ese aspecto estén alargando su juventud.

En línea con esta percepción, los propios entrevistados señalan que ese aplazamiento debe ser un periodo especial para la inversión en la formación y para adquirir experiencias laborales que les permitan una mejor inserción en el mercado de trabajo. Por tanto, en ese caso, ese tipo de discurso sobre la percepción de los padres ha

sido encontrado entre los jóvenes que todavía estaban estudiando o que ya habían cruzado algún umbral de transición a la vida adulta, principalmente el de estar ya trabajando o de haber salido de la casa de los padres.

*“Ven normal que no lleve una vida de adulto todavía. Pero a veces me dicen: bueno ya tienes tus 25 años que ya es hora de que empieces a hacer otras cosas, y tal. Que ya yo en tu edad ya estaba trabajando, ya estaba llevando una vida de adulto, no sé qué. Pues, eso es normal, no? Pero vamos. Que no le parece mal. [...] Pues cuando se enfadan (risas) y te sueltan alguna así: yo con tu edad ya estaba haciendo muchas cosas, ya trabajaba, no sé qué. En las demás situaciones no. Les gusta que me esté formando, que esté estudiando, que aprenda cosas. Claro, si por ejemplo yo no estuviese haciendo nada, ni trabajando, ni estudiando, ni nada, sí que yo creo que lo verían muy mal. Pero más que prolongar la juventud es pues eso hacer algo en la vida, no es por ser joven ni nada.” (EH3).*

*“Y yo me estoy formando, estudio la carrera, aprovecho mi tiempo todo lo que puedo. Entonces ellos están conformes porque ven que yo lo aprovecho. Si no lo aprovechara y luego estuviera todo el día de fiesta o... pues entonces no estarían conformes. Pero digamos que como cumplo mi parte luego con el resto me dejan hacer lo que quiero. [...] hoy en día creo que entienden que sea algo normal. No hay presión porque ellos siempre me dijeron que nunca tuvieron esa posibilidad y que quieren que yo la tenga. Incluso haciendo un gran esfuerzo por su parte para que yo tenga esa posibilidad. O sea, ellos han renunciado mucho y han dado mucho por su parte para que yo la tuviera. Realmente creen que debería tenerla.” (EH5).*

*“Ellos entienden que esté en casa. Pero luego sí que han visto que estoy estudiando y que siempre he estado trabajando y estudiando. Entonces no me han visto nunca tirada en la casa vendo televisión. Entonces sí que lo entienden.” (EM12).*

*“O sea, todo es lógico. El paro, la crisis, todo... una cosa arrastra la otra. Mi madre dice: cuando tengas la oportunidad te irás de casa. Cuando pueda, cuando consiga un trabajo, bien venido sea. Ella trabaja obviamente. Ella no opina nada, ni a favor, ni contra, ni todo lo contrario. Lo que hay es lo que hay. No siento ninguna presión, no, no, no. Para nada. Mi madre no.” (EM1).*

Es interesante observar que en algunos casos – especialmente las mujeres españolas – los jóvenes afirman que a sus padres les parece poco comprensible el hecho de que algunos jóvenes adelanten decisiones como la de tener hijos o la de casarse. En otros casos, los entrevistados ponen en evidencia las actitudes de sus padres de no querer dejar que sus hijos se vayan de casa, ya que de alguna manera pretenden mantenerlos bajo su protección durante más tiempo.

*“A ellos les extrañaba cuando mis amigas se empezaron a casar con 25 años. Eso a ellos les extrañaba, no mi vida. Mi vida la ven como algo natural. Yo me he dedicado a mis estudios, mi trabajo.” (EM5).*

*“Pues mi padre sé que sí le gusta porque me quiere tanto que él no quiere que me separe de él nunca (risas). O sea, yo creo que él no va a aceptar nunca el hecho de que yo me vaya ni nada.” (EM11).*

*“Mi madre sí que no quiere que nos vayamos de casa y digo: pero bueno mamá tienes que entender que un día tendremos que ir. Pero a ella no le gustará.” (EM12).*

A pesar de que estos hayan sido los discursos más comunes entre los entrevistados españoles, algunos de esos jóvenes han afirmado que sienten una presión por parte de sus padres para que se independicen, sea para conseguir un trabajo e ir a vivir solos o con pareja o, incluso, para tener hijos. Hay que resaltar que no siempre esta presión es expresada directamente por los padres, pero los jóvenes sienten que es lo que opinan de su condición. Y ello inevitablemente termina generando conflictos intergeneracionales.

*“Piensan esa chica que no para en casa, no busca trabajo... su idea es esa: no busca trabajo, no quiere más que vivir la vida, estar de fiesta y tal. Y no. Yo tengo mi momento en el que busco trabajo y tengo mi momento en que salgo en la tarde, salgo a bailar, salgo a donde sea. Tampoco consiguen comprender que tenga mayoría de amigos que de amigas. Tampoco consiguen comprender que estando en el paro me quiera hacer viajes, tampoco consiguen comprender que cuando estaba trabajando de lunes a domingo que quisiera tener los fines de semanas libre para irme por ahí... decían ah es que claro hay que estar trabajando para poder luego hacer eso... cuando voy a hacer eso? Cuándo voy a viajar? Cuando tenga 50 años? Cuando tenga una familia? Pues no. Me apetece hacerle con 20, con 25 que tengo, pero con 40 o luego con 50 puede que ya no me apetezca. O sea, su idea es que hay que trabajar para poder vivir y tal y no. Yo pienso que hasta cierto punto sí, pero por otro lado no. Por otro lado hay también que disfrutar de la vida siendo joven y no cuando una tenga 50 años y no la vas a vivir igual.” (EM6).*

*“No me lo dicen expresamente, pero se nota, yo siento... por lo que ellos tienen de experiencia de sus otros hijos. Yo estoy convencido de que se me hubiese independizado de casa e hipotéticamente me hubiese ido perfecto, hubiese encontrado una pareja, una chica ya, o ahora mismo tuviese un hijo o una hija, ¿no? Y si tuviera una buena posición laboral, mis padres estarían contentísimos.” (EH1).*

Aquí también encontramos un discurso interesante, especialmente de las mujeres, sobre sus madres. En estos casos, las madres son las que más presionan directa o indirectamente a sus hijas a que vayan buscando pareja y pensando en la decisión de ser madres, principalmente porque establecen una comparación con su propia juventud y les preocupa el hecho de que sus hijas lo retrasen tanto.

*“Sin embargo, sí mi madre piensa ya que yo a lo mejor debería echarme un novio y vivir otras cosas a lo mejor más estables o... no sé. Mi madre alguna vez sí que me ha comentado algo. Mi padre no. Pero eso lo percibo yo.” (EM11).*

*“Mi madre siempre compara: es que yo con tu edad ya tenía 2 y tú ya lo que tienes que hacer es irte. O sea por mi mamá yo me voy a hacer mi vida, pero como voy por un buen camino no hay presión.” (EM2).*

Otro discurso muy presente entre los entrevistados – pero en este caso con predominio entre los jóvenes brasileños – fue el del incentivo a que los jóvenes maduraran. En estos casos, los entrevistados afirman que sus padres, o los mayores con los que conviven más comúnmente, les han estimulado a asumir lo más pronto posible

las responsabilidades del mundo adulto, principalmente, aquellas relacionadas con el trabajo.

Fue interesante observar que ese discurso fue relatado por los jóvenes como la forma que sus padres o responsables creen que servirá para protegerlos de los “peligros” asociados a la juventud, como la violencia, la ociosidad o la vagancia. El mensaje interpretado por los hijos es que es preferible que tengan responsabilidades más temprano a que vayan por el mal camino, o que pierdan su tiempo.

Este también fue un discurso común entre los hombres y más frecuentemente entre los de nivel económico más bajo. Esto nos parece comprensible, ya que los propios padres no tienen condiciones financieras para mantener a sus hijos por mucho tiempo en casa y no pueden prescindir de sus ayudas económicas.

*“A partir dos 20 anos que eles viram que a vida que eu estava tendo, não era vida digna de um homem. Que era para eu arrumar uma mulher, filhos, trabalhar e viver só para aquela mulher, construir uma família. Eles achavam isso, e está aí, aconteceu!” (BH9).*

*“A mamãe sempre chegava com essa conversa de trabalho, de estudo. Para mim, ela sempre foi assim, jogando mais responsabilidade. De certa forma, eles não colaboraram muito com a juventude. Eles sempre tentavam, de alguma forma, impor tarefas. Não dizia para eu aproveitar.” (BH3).*

Aquellos que han decidido prolongar un poco más su juventud no están libres de las críticas de sus padres, sea porque estos no están de acuerdo con la idea de que hay que aprovechar la juventud o porque prolongar los estudios implica, como decíamos anteriormente, un esfuerzo financiero muy grande, que podría ser aliviado con el trabajo de los hijos. Ejemplos de esos discursos pueden ser observados a través de lo que dicen estos jóvenes brasileños:

*“Meu pai sempre dizia: isso aí não é vida pra ninguém não, viver só curtindo. Porque os meus pais sempre trabalharam. Ele sempre foi duro mesmo. Porque hoje tem pais que faz é mandar a pessoa curtir, não estão nem aí, não são todos não, alguns.” (BH5).*

*“A minha mãe até um tempo ela falava assim: ah minha filha, pelo amor de Deus, você tem que trabalhar. Eu na sua idade já trabalhava. E eu acho que quem não quer sempre acha uma desculpa. Não é querer tirar o meu, mas eu acho que você num pode exigir uma coisa de mim porque você fez. E antigamente a vida era muito mais fácil do que a de hoje. Eu não vou entrar dentro de uma loja pra trabalhar pra ser vendedora. Eu vou deixar minha faculdade altamente de lado. Não tem como conciliar. Tem gente que consegue por causa de necessidade. Agora se eu posso estar na minha casa e ter um estudo é melhor.” (BM12).*

Entre los brasileños también fue posible observar un discurso que se asemeja al relatado por los entrevistados españoles sobre el apoyar el alargamiento de la juventud en la medida en que ello vaya a ser positivo para posibilitar un futuro mejor para los hijos, es decir, en la medida en que se convierta en un medio para aumentar el capital social o cultural de los jóvenes. Ese tipo de discurso – como ya era esperado, ya que tenemos otros estudios de referencia como el de Monteiro (2011) – tendió a aparecer más entre aquellos jóvenes de familias con una mejor situación socio-

económica. En este sentido, como los padres pueden mantener este prolongamiento, lo apoyan con vistas a un futuro mejor. La idea de que la formación es el camino para una buena inserción laboral es la principal justificación para esta postura de los padres.

*“Eu tenho certeza de que eles estão totalmente de acordo com a decisão que eu tive de abandonar tudo e voltar a estudar, de novo, de dar uma regredida para que no futuro eu possa colher frutos melhores.” (BH2).*

*“Meu pai disse que me sustentava da forma que ele pudesse, ele ia me sustentar até eu passar em um concurso. Não era o sonho da vida dele ficar sustentando a filha dele para sempre, mas ele tinha a plena consciência de que ele não ia me desamparar.” (BM3).*

*“Ambos incentivam sim (seguir estudando) e não se incomodam por eu estar ainda presente em casa, por eu não ter ainda uma total responsabilidade, financeiramente não poder sair de casa, eles sempre estão ali de braços abertos me acolhendo, nunca disseram nada por causa disso não.” (BM9).*

Por último, nos gustaría comentar acerca de dos discursos que pudieron ser observados tanto entre los jóvenes brasileños como entre los españoles sobre lo que las generaciones anteriores a ellos piensan sobre el alargamiento de la juventud: el del incentivo a aprovechar la juventud y el de crítica por haber madurado temprano. Ambos van en sintonía con la idea de los mayores de que la juventud es una etapa para ser aprovechada, para tener experiencias mientras uno no tiene tantas responsabilidades y que el hecho de adelantarse en la transición a la vida adulta no es una buena decisión, ya que los jóvenes tienen mucha vida por delante. Aquí se evidencia una vez más la expresión del ideal social de la juventud alargada no es algo que afecta solamente a las actuales generaciones de jóvenes sino a una pluralidad de personas en diversos contextos.

En relación al primer discurso, el de incentivar a aprovechar la juventud, los jóvenes lo escuchan no solamente de sus padres, sino de los abuelos y de una forma general de las generaciones anteriores. Hay que resaltar que entre los brasileños ese discurso social es más frecuente y común en los ámbitos donde se disfruta de mejores condiciones financieras y donde es posible un acceso más fácil a la formación superior. En estos casos, se estimula la idea de una transición a la vida adulta más progresiva, con una mayor acumulación de experiencias para adquirir la madurez necesaria para tomar decisiones más definitivas en el futuro.

Pero en general, estos discursos se mantienen por la idea de que lo que no se aproveche mientras se sea joven no se podrá aprovechar cuando se sea mayor.

*“Hoje, os mais velhos dizem: ‘ não, você é jovem, curta sua juventude, faça o que você pode, namore quantas mulheres você quiser. Namore o máximo possível, não se case agora não.’ O pessoal fala isso, não é?” (BH4).*

*“Em relação à juventude, os meus pais acham que a gente tem que curtir, aproveitar e ir assumindo as responsabilidades para a mudança não ser radical, para a gente sentir menos.” (BM3 ).*

*“Mi madre sigue siendo muy joven. Cuando me puse a estudiar ella decía: ah que se ponga a estudiar que eres joven que luego no lo podrás hacer. El próximo año no sé si haga las prácticas en España o fuera y también dice: aprovecha ahora que si quieres salir es el momento. Va a llegar un momento que pasa y hay cosas que no puedes. Tienes que pensar no sólo en ti sino en los demás. Es decir, si tienes pareja o la familia o... tienes más ataduras. Entonces ella cree que yo todavía soy joven para ciertas cosas.” (EM7).*

*“Bueno, yo escucho mucho de mi abuela: tú aprovecha todo lo que pueda. Porque ella en su caso lo único que hicieron fue trabajar desde muy jóvenes y luego montar a su casa y ahí sí que veo que dice: a mí me hubiera gustado vivir un poco más la vida y estar más, ser más contenta. Porque luego sí ya puedes a lo mejor tener ya una edad. Y cuando se dio cuenta ella ya tenía 60 años y que no puedes disfrutar igual que cuando tienes 20 yo creo.” (EM8).*

El segundo discurso se refiere a que los mayores critican las decisiones de sus hijos relacionadas con el cruce de algunos umbrales de transición a edades que no les corresponden. Hay que resaltar que los jóvenes dicen que los discursos de sus padres se refieren principalmente a las responsabilidades relacionadas con el matrimonio y con la decisión de tener hijos.

En este sentido, éste ha sido un discurso común entre aquellos jóvenes que ya se habían casado o habían tenido hijos, tal y como podemos observar a continuación:

*“A minha mãe sempre diz que não era para eu ter casado tão cedo. Aí ela fala: ah, você não era para ter casado tão cedo, era para estar estudando. Acho que o sonho de toda mãe é ver o seu filho formado. Para mim, eu me considero uma pessoa feliz, mas assim, ela diz que não era para eu ter casado tão cedo, que era para eu ter continuado os meus estudos, ter me formado.” (BM2).*

*“Minha mãe achava que não era a hora de eu casar, porque eu era muito desleixado, ela achava que eu não me preocupava com nada. Dizia: ‘ ah, tu és muito jovem. Tu vais casar uma hora dessa? Não, não vai dar certo!’”. Meus pais sempre diziam isso. Mas eu tomei essa atitude, aí vi que a vida não é só de brincadeira, de farra. Eu tive que parar e estou por aqui. Eu ganho a vida com responsabilidade. Ela vê que eu não sou aquele juvenzinho que ela pensava; ela vê que eu sou um jovem que respondo às minhas responsabilidades, eu dou conta das minhas responsabilidades.” (BH7).*

*“Entonces mi madre es muy madraza también... muy hecha a la antigua de... pues vive tu juventud y luego cuando tengas edad para ello ten tu familia tus hijos... mi madre sufrió mucho porque pensó que... pensó que había sido un fallo. Yo creo que ella vio que yo perdí mi juventud. [...] Mi madre lo pasó un poquito peor. Ella pensó que nos habíamos echado a perder... bueno estos han tenido un deslice, se han quedado jóvenes, ella embarazada... ella sufrió por nosotros.” (EM3).*

Al observar toda esa variabilidad de los discursos de los padres – a partir de las opiniones de los entrevistados – sobre el alargamiento de la juventud, nos hemos quedado con algunos denominadores comunes.

A pesar de que las posturas de los padres sobre este fenómeno no vayan en la misma dirección, observamos que, como ha planteado Gil Calvo (2002), las familias

de la sociedad actual buscan que sus hijos adquieran un estatus equivalente o superior al suyo. En este sentido, en la medida en que el alargar la juventud proporcione un aumento del capital social o cultural de sus hijos, el mismo será apoyado o incentivado por los padres cuando estos lo puedan mantener. En estos casos, la intensificación del apoyo de los padres al alargamiento sería una estrategia adaptativa en tiempos de crisis social con el fin de conseguir la movilidad ascendente de sus hijos. Por otro lado, en familias con un estatus económico más bajo, la imposibilidad de proporcionar el aumento de capital social o cultural de sus hijos hace que el alargamiento de la juventud no sea visto como una opción ventajosa y por lo tanto no es tan estimulada.

Por último, nos gustaría hacer hincapié en el hecho de que los jóvenes se muestran cada vez más propensos a asimilar actitudes y comportamientos vinculados al alargamiento de la juventud, sea éste comprendido como un aplazamiento del ser joven o del sentirse joven. Sin embargo, no se puede olvidar que el permiso social para alargarla, reflejado principalmente a través de los valores, las expectativas, las creencias y los sentimientos de la familia de origen (Ayuso, 2010; Barraca Mairal, 2000) apoyados en una ética hedonista que marca la sociedad contemporánea (Severiano y Álvaro, 2006), es un factor clave a la hora de comprender el alargamiento de la juventud.

## CONCLUSIONES

El objetivo principal de este trabajo ha sido el de investigar cómo el fenómeno del alargamiento de la juventud se manifiesta entre los jóvenes de Brasil y España. Para ello hemos tomado como grupo de referencia a individuos de 25 a 29 años en las ciudades de Fortaleza (Brasil) y Madrid (España).

Nos gustaría reiterar que la elección de estas dos realidades sociales para nuestro estudio ha radicado en que el primero es mi país de origen y es el contexto que ha generado nuestro interés por el tema, y el segundo se trata de un país de referencia en los estudios de la juventud, con una reconocida producción académica en el área de la psicología social y donde he realizado mis estudios de doctorado y la tesis.

Sin embargo, esta elección ha implicado lidiar con algunas dificultades, principalmente a la hora de trabajar con los datos presentados en nuestra revisión bibliográfica, que ha servido de herramienta analítica para dar sentido teórico al estudio.

La primera de ellas se refiere a la información sociodemográfica a la que hemos tenido acceso en los dos países que, desafortunadamente, no era del mismo periodo. Nuestras principales fuentes de datos en Brasil han sido el censo de la población realizado en 2010 – que es el más actual, pero algunos resultados no estaban todavía publicados, lo que ha impedido la utilización de una parte de ellos – y la PNAD – “*Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios*” – cuyos datos más recientes eran del año 2011. Los datos españoles presentados han tenido como fuente principal la EPA – “Encuesta de Población Activa” – del INE, que a pesar de tener publicaciones más recientes, decidimos tomar como referencia especialmente los datos del tercer trimestre de 2011, ya que coincidía con nuestra recogida de datos.

Otra dificultad se ha reflejado en los límites de edad definidos para la juventud en estos dos contextos. En Brasil, hasta 2004, la juventud estaba representada por personas de 15 a 24 años, pero después de esta fecha se inaugura la Política Nacional de la Juventud en la que se incrementa la edad de los jóvenes hasta los 29 años. En España, son considerados jóvenes aquellos que tienen edades entre los 16 y los 29 o 30 años, dependiendo de la institución que maneja la información. Por tanto, los datos más recientes presentados por las instituciones gubernamentales oficiales, además de presentar diferencias en los tipos de información recogida, también lo hacen respecto a los límites de edad. En muchos de los datos más recientes de Brasil, específicos sobre la juventud, todavía tienen en consideración el tramo de edad comprendido entre los 15 y los 24 años.

A pesar de estas dificultades en cuanto a los datos encontrados, en la revisión teórica hemos observado que las dos realidades comparten muchos factores relacionados con la situación de los jóvenes y con su cultura, lo que nos ha animado a seguir la investigación, no obviando evidentemente las especificidades del momento socioeconómico de cada una de ellas.

Para la realización de este estudio, hemos llevado a cabo un análisis de los fenómenos que se vinculan directamente con nuestro objetivo principal: la juventud, la identidad y el trabajo. En ese sentido, desde nuestro punto de vista – y basándonos en



autores como Agulló (1997) – la comprensión del fenómeno del alargamiento de la juventud debería partir de una articulación entre esos tres importantes aspectos de la realidad social que no pueden ser entendidos de otra manera que no sea en interrelación.

Estos aspectos han sido pensados a partir de una perspectiva psicosocial que los comprende como fenómenos integrantes y a la vez constructores de la realidad social. Adoptar esa perspectiva ha implicado que trabajáramos a partir de un enfoque contextual, analizando la juventud, la identidad y el trabajo como fenómenos que no pueden ser entendidos de forma aislada del contexto sociohistórico y cultural en el que son producidos.

En este trabajo la juventud representa a aquellos individuos que han superado la etapa adolescente, pero que todavía están en un periodo de integración social en el mundo adulto – por ello, están en un proceso de transición a la vida adulta –. Asimismo, son individuos que están en el proceso de construcción de una identidad autónoma y singular.

El proceso de construcción de la identidad – tan vital en la etapa juvenil – es entendido como un fenómeno que se constituye en la esfera social y que es producido a través de los procesos de interacción simbólica. Por ese motivo, la propia identidad va a variar de acuerdo con los múltiples ámbitos sociales de interacción en los que potencialmente los individuos puedan participar. Estos ámbitos servirán, por tanto, como limitadores o creadores de posibilidades del proceso de construcción de identidad de los individuos. Independientemente de cómo va a ser ese proceso, incluye aspectos que los individualice como sujetos y que se constituya como una narrativa positiva de uno mismo.

En el caso específico de los jóvenes, esas identidades posibles van a ser afectadas inevitablemente por sus oportunidades de inserción laboral, ya que el trabajo sigue manteniéndose como una fuente importante de identidad social y además influye de forma significativa en la estructuración de otras esferas de su vida igualmente importantes para su construcción.. Este ha sido el punto de intercepción entre las tres categorías: juventud, identidad y trabajo.

Sin embargo, la articulación entre esas tres categorías se amplía cuando consideramos la dimensión socio-histórica de la realidad de los jóvenes y observamos un cambio importante en sus trayectorias de transición a la vida adulta.

Las transformaciones del mundo del trabajo vinculadas al aumento de la precarización y flexibilización laboral, al desarrollo de las nuevas tecnologías, al aumento de la competitividad, de la inestabilidad y de la inseguridad, han afectado de forma notable al proceso de inserción laboral de los jóvenes. Y se puede decir que éstos son uno de los blancos más afectados por estas transformaciones, ya que están en una situación poco privilegiada en el mercado de trabajo, sufriendo unas altas tasas de desempleo, de informalidad y precarización, con una fuerte temporalidad de los contratos y con salarios bajos.

Hemos podido observar que tanto en el caso de Brasil como en España hay un aumento de la inseguridad en las trayectorias de inserción, caracterizadas cada vez más por la flexibilidad y el reciclaje laboral y formativo, por cambios frecuentes de trabajo, por cambios geográficos, por la limitación en la posibilidad de hacer planes a

largo plazo y, además, marcadas por modelos reversibles, discontinuos y llenos de rupturas. Y a pesar de que el contexto brasileño presente un escenario de más oportunidades de trabajo, no necesariamente se refleja en buenas condiciones laborales para la mayoría de los jóvenes.

Todo este panorama laboral, consecuentemente, también afecta a otras esferas de la vida de los jóvenes, principalmente en lo que se refiere a la educación/formación, la constitución de un hogar propio, el emparejamiento y la maternidad/paternidad, que son aspectos fundamentales en el proceso de transición hacia la vida adulta. Por tanto, otro punto fundamental en este trabajo ha sido el estudio del fenómeno del alargamiento de la juventud a partir de las transformaciones en las trayectorias de transición a la vida adulta de los jóvenes.

De forma general, este proceso de transición tiende a aplazarse en relación a diversos ámbitos, aportando una mayor complejidad a la condición juvenil. Por un lado, la formación entre los jóvenes se prolonga debido a las demandas del mercado de trabajo y tiende a caracterizarse como un proceso continuo que implica una constante necesidad de reciclaje. Los jóvenes tienen un nivel educativo cada vez mejor, pero encuentran más dificultades para encontrar buenos trabajos y estabilizarse financieramente, lo que prolonga también su inserción laboral plena. Por otro lado, se observa igualmente una mayor permanencia de los jóvenes en la casa de sus padres durante el periodo de su juventud, lo que conlleva un aplazamiento en la conquista de su autonomía e independencia plenas. Cabe resaltar que estamos observando cambios en los propios valores familiares, en el sentido de que la familia proporciona a esos jóvenes que siguen en casa una autonomía y libertad cada vez mayores, lo que termina contribuyendo a la manutención de esta situación. Y por último, se forman parejas y se tienen hijos en edades cada vez más avanzadas e incluso se constata una disminución de las tasas de fecundidad en comparación con la juventud de décadas anteriores.

El aplazamiento de estos umbrales de transición a la vida adulta no se limita a una prórroga en términos de edad, sino que – tomando como base los contextos de Brasil y España – las trayectorias juveniles adquieren una mayor complejidad, ya que están cada vez más caracterizadas por flexibilidad, reversibilidad, discontinuidad, inseguridad y ambigüedad similares a la propia realidad socio-laboral en la que los jóvenes están inmersos.

Toda esa complejidad originada en el aplazamiento de estos umbrales de transición a la vida adulta termina creando espacios para que el alargamiento de la juventud se mantenga y sea socialmente más aceptado y valorado como una de las estrategias para que los jóvenes puedan enfrentarse a esta compleja situación social. Incluso en los medios de comunicación aumenta la presencia de la idea del alargamiento de la juventud como un modelo típico e ideal para los jóvenes, convirtiéndose en una posibilidad de identificación para un grupo cada vez más significativo de individuos. Además, el propio proceso de globalización – que contribuye a que se compartan más intensamente los diferentes estilos de vida y valores – acentúa todavía más la difusión de la idea del alargamiento de la juventud como un ideal social.

En ese sentido, este alargamiento de la juventud implicaría una ampliación de esta etapa de la vida en la experiencia de los jóvenes y asimismo una intensificación de la presencia de un ideal social de ser joven que se refleja en la búsqueda por mantener los estilos de vida, los valores y actitudes típicos de la juventud.

El alargamiento de la juventud representaría un cambio en el propio significado del ser joven, ya que nuevas experiencias son generadas por el aplazamiento de las edades en las que esos individuos cruzan los umbrales de transición a la vida adulta y dichas experiencias terminan creando, por un lado, nuevas posibilidades de construcción identitaria para los jóvenes y, por otro, nuevos discursos sociales sobre ellos.

Tras esta exposición más general sobre las cuestiones clave de nuestro trabajo, presentamos a continuación un resumen de las principales conclusiones surgidas a partir del análisis de las entrevistas con los jóvenes brasileños y españoles.

Empezamos señalando los umbrales que caracterizan sus trayectorias de transición a la vida adulta.

Un primero aspecto que nos llama la atención es que una mayoría considerable de jóvenes sigue estudiando a estas edades. Eso evidencia que el ser estudiante sigue funcionando como una posición legítima y socialmente aceptada para la juventud. Y en este sentido les confiere atributos positivos a sus identidades. Sin embargo, los que se dedican exclusivamente a los estudios no son la mayoría y representan los que vienen de familias con mejores condiciones financieras. Es más común encontrar entre los brasileños y los españoles una conciliación de la formación – entre los que siguen estudiando – con actividades laborales y eso nos indica que ellos se acercan más hacia una experiencia típica de la vida adulta, cuando consideramos el hecho de *ser estudiante*. Además, ya que la mitad de los entrevistados, principalmente de Brasil, se dedica exclusivamente a trabajar, se puede decir que el trabajo también es una esfera importante para la juventud, que caracteriza su experiencia de ser joven y que termina influyendo significativamente en otros espacios de sus vidas.

Cuando hablamos sobre las relaciones de los jóvenes con el mundo del trabajo, nos llama la atención el hecho de que las características de los trabajos de los jóvenes de ambos países han coincidido en la inestabilidad, precarización y flexibilización, a pesar de manifestarse en diferentes grados. Entre los brasileños, la situación económica más favorable ofrece más oportunidades de inserción laboral para los jóvenes, pero siguen siendo blanco de peores condiciones laborales que los adultos. Y los españoles, además de sufrir con las modalidades de inserción precarias, están muy afectados por la crisis económica del país y el paro.

Esta situación crea un contexto propicio para el alargamiento de la juventud – más intenso entre los españoles –, ya que mientras menos estabilidad encuentran, más difícil se convierte su independencia y más flexibles y poco claros son sus planes del futuro. Esto quedó más evidente entre los entrevistados de España, reforzado en sus posicionamientos más inseguros de cara al futuro.

Otro aspecto que nos parece importante destacar es que un tercio de los jóvenes permanece en la casa de los padres y la mayoría son españoles y brasileños con una buena situación financiera. La principal justificación dada por ellos está relacionada con las dificultades de inserción laboral que enfrentan. Por tanto, aplazan su salida del hogar familiar como estrategia para ahorrar más dinero, mejorar su posición en el mercado de trabajo y salir en mejores condiciones, intentando no bajar tanto el nivel de vida que tienen. Además, en el hogar familiar se sienten cómodos y con el objetivo de aumentar su capital social, lo que justifica su situación. A la hora de dejar la casa de los

padres, el emparejamiento es la principal razón dada por los brasileños. Y para los españoles, están el emparejamiento y la posibilidad de ganar mayor independencia compartiendo piso. También se puede decir que en ambos países esa salida se retrasa como consecuencia del propio retraso del emparejamiento – que no se encuentra en el primer lugar en los planes de los jóvenes – y de la falta de recursos económicos. En este sentido, es posible observar que el alargamiento de la juventud por esa vía se convierte en una estrategia para esos grupos de jóvenes.

En lo que concierne al emparejamiento, ambos grupos de entrevistados – representados por una mayoría de jóvenes solteros – han manifestado el deseo de aplazarlo y entre los que ya tenían pareja, algunos afirman haberse emparejado algo temprano o que podrían haberlo retrasado. Sin embargo, hay que destacar que los españoles dejan el emparejamiento para edades todavía más avanzadas en comparación con los brasileños. Estos – y principalmente los de condiciones económicas más bajas –, además de hacerlo más temprano, tienden a tenerlo como un objetivo de vida, al contrario que los españoles. Y en general, al tener conciencia de las dificultades para conciliar la carga laboral con una vida en pareja o del esfuerzo que conlleva intentar establecerse como profesional, y al desear tener más experiencias de vida asociadas a la juventud y lograr una mayor estabilidad antes de dar ese paso importante para la transición a la vida adulta, también terminan alargando su juventud a través del aplazamiento del *emparejamiento*.

La llegada de los hijos es representada por ellos como el gran marco de transición a la vida adulta al compararlo con el peso que tienen los demás umbrales. Por tanto, es la condición que más quieren aplazar. Antes de dar este paso, manifiestan el deseo de establecerse en el mercado de trabajo y de tener experiencias que saben que difícilmente podrán ser conciliadas con la vida en familia. Además, la falta de estabilidad vital que muchos viven es el principal inhibidor de sus decisiones para tener hijos. Hay que destacar que a estas edades es mayor la cantidad de jóvenes brasileños que tienen hijos en comparación con los españoles. Sin embargo, la mayoría de aquellos ha tenido hijos sin haberlo planeado. Y el hecho de que los hijos no hayan sido fruto de una decisión o de un sentimiento de estar preparados para ello, probablemente contribuye para que dichos entrevistados sigan manteniendo una identidad como jóvenes.

Por lo tanto, considerando los cuatro umbrales de transición a la vida adulta anteriormente citados, los jóvenes, en general, tienden a prorrogarlos y a manifestar el deseo de seguir aplazándolos en comparación con las generaciones anteriores. En esos casos de aplazamiento, los jóvenes se destacan principalmente por el retraso del emparejamiento y de la llegada de los hijos. Sin embargo, hay que resaltar que los brasileños han manifestado trayectorias más tempranas que los jóvenes españoles, adelantándoles en este proceso de transición.

Según los brasileños, el hecho de haber cruzado umbrales de transición a la vida adulta no representa una contradicción con la manutención de una identidad joven. Ya que al observar una mayor flexibilidad en la definición de lo que es ser joven por la gran pluralidad de experiencias que caracterizan las trayectorias juveniles actualmente, pueden seguirse incluyendo en la juventud a pesar de ya vivir algunas experiencias típicamente adultas.

Además, esa gran variedad de experiencias que caracteriza las trayectorias de transición juveniles y su aplazamiento contribuyen a que sus distintas fases se conviertan en autónomas e independientes unas de las otras, tornándose fines en sí mismas. Y eso también refuerza la idea de que no representaría una contradicción el seguir viviendo o sintiéndose jóvenes y el haber cruzado ciertos umbrales de transición.

En este sentido, ese aplazamiento ha convertido la vivencia de la juventud en más compleja en estos contextos, añadiendo nuevas experiencias, discursos y significados a la propia condición de ser joven; y contribuyendo a que el alargamiento de la juventud se muestre como una de las posibilidades para esos individuos.

No solamente la vivencia de la juventud como etapa de la vida se convierte en más compleja, sino también el proceso de construcción de la identidad de los jóvenes. Los componentes de su identidad son cada vez más plurales por el aumento de la diversidad de entornos y experiencias a los que tienen acceso. Además, sus narrativas identitarias se presentan de manera más flexible y adaptable a las situaciones, lo que puede ser comprendido como una respuesta a la inestabilidad y a los rápidos cambios característicos de la posmodernidad.

El *ser joven* se ha mostrado un significante relevante de la identidad de los entrevistados, ya que la mayoría se ha identificado como integrante de este grupo y ha expresado el deseo de seguir siendo identificado como joven por más tiempo. Entre los españoles, eso fue casi unánime, sin embargo, entre los brasileños, fue notable la identificación con el ser un *joven-adulto* e, incluso entre algunos que ya tenían hijos, se observó una identificación con el *ser adulto*. Pero independientemente de qué categoría de joven elijan, los entrevistados se han ubicado en una segunda fase o la fase final de la juventud como etapa de la vida, o por lo menos en una fase diferente de la primera juventud – más cercana a la adolescencia –.

Ser joven para ellos tiene muchos significados, que están vinculados a aspectos físicos, sociales y a actitudes hacia la vida – que serían más subjetivas –. En ese sentido, la identidad joven tendría como características: vitalidad, potencia corporal, salud, fuerza, energía, buena apariencia, belleza y la sensación de que les queda mucha vida por delante, que están asociados a aspectos físicos; mayor libertad, más espacio para diversión, disfrute de la vida, etapa en la que tener experiencias, menos responsabilidades, menos preocupaciones, menos compromisos, y vivir en situación de semidependencia e inestabilidad, que están vinculados a la experiencia social de la juventud; y, por último, actitudes de apertura a lo nuevo, de arriesgarse, tener una visión positiva de la vida, motivación para el cambio, el alma ligera, desenfadada y alegre, vivir el presente, que nos remite a la idea de un espíritu joven, que sería algo más subjetivo.

A pesar de presentar aspectos negativos, principalmente vinculados a la falta de independencia y autonomía y a la inestabilidad que caracteriza la vida de muchos, esta identidad joven es positivamente evaluada por los entrevistados e incluso sus aspectos positivos tienen mayor peso que los negativos. Sin embargo, no tiene una centralidad tan notable, ya que a pesar de que la consideren una etapa relevante de la vida, no gana una importancia especial al ser comparada con las demás etapas.

Hay que resaltar que cuando nos deparamos con esta centralidad relativa o no tan notable de la identidad de joven pareciera que no es tan importante para ellos. Sin

embargo, al contrastarla con la gran valoración por parte de los entrevistados de los aspectos positivos vinculados al ser joven, no podemos dejar de destacar que sigue siendo una identidad muy importante. Incluso cuando observamos sus discursos de búsqueda de mantener un espíritu joven y de querer alargar su juventud, vemos reflejada la importancia – o centralidad – que la identidad joven tiene para esos individuos.

La identidad de joven para los entrevistados también se muestra saliente – se sitúa en un alto nivel dentro de la jerarquía de las identidades – ya que tenerla representa con más frecuencia una ventaja social frente a otras identidades. Y como ella tiende a ser positivamente valorada en sus contextos sociales y se muestra saliente en una gran variedad de situaciones, podría también favorecer a la manutención de relaciones interpersonales significativas, generando un mayor compromiso con ese rol. Y eso a su vez contribuiría a que el propio alargamiento de la juventud se acentuara como una forma de mantener todos esos aspectos positivos vinculados a la identidad joven: valoración social positiva, ventajas en muchas situaciones y establecimiento de relaciones interpersonales significativas.

En lo que concierne a los límites de la juventud, los jóvenes expresaron una diferencia entre el *ser joven* y el *sentirse joven* – aspecto muy importante para la comprensión del alargamiento de la juventud. La primera expresión engloba los aspectos relacionados con la edad y con los umbrales de transición a la vida adulta. Es la juventud como etapa de la vida, donde las características anteriormente resaltadas se manifiestan de forma más general en la vida de los individuos. En relación con el *sentirse joven*, los entrevistados hacen referencia directa a la idea de *espíritu joven*, que reuniría actitudes y características de orden más psicosocial que están muy presentes en la etapa de la juventud, pero que pueden ser reproducidas en otras etapas de la vida.

En ese sentido, tomando como base esta diferenciación, hemos observado que el *ser joven* se está aplazando – de forma más evidente en España que en Brasil –. Sin embargo, el *sentirse joven* tiende a aplazarse aún más y de forma más amplia entre los individuos de ambos países, reforzando la existencia de una cultura o un ideal basado en el paradigma de la búsqueda de la eterna juventud, en la que uno intenta mantener los aspectos característicos de la etapa juvenil – y que son bien valorados socialmente – para toda la vida. A través de esta estrategia de aplazamiento, uno logra añadir una valoración positiva a la propia identidad.

En ese sentido, los jóvenes explican que las razones del alargamiento de la juventud descansan en dos clases de aspectos: extrínsecos e intrínsecos. Algunos ejemplos de los primeros serían la crisis económica y las dificultades de inserción laboral de los jóvenes; el aumento de la expectativa de vida; el permiso social e incentivo de la familia para seguir la vida de joven; y la influencia de los medios de comunicación. Las explicaciones intrínsecas serían caracterizadas por los cambios de valores – vinculados a la prioridad al aspecto financiero y a la vida profesional – y la valoración cada vez mayor de una ética hedonista que se observa en la juventud.

Sin embargo, según los entrevistados, no todos los jóvenes tienen la misma oportunidad de alargar su juventud – en este caso, se refieren especialmente al prolongar el *ser joven* por más tiempo –. La condición socioeconómica de la familia de origen es considerada un factor fundamental a la hora de posibilitar o limitar este aplazamiento. En la mayoría de los casos, pueden con más facilidad alargar la juventud aquellos jóvenes que tienen buenas condiciones socioeconómicas.

Hemos encontrado que la mayor parte de los entrevistados siente que está aplazando el *ser joven* – cuando se comparan con las generaciones anteriores –, pero no está entre sus expectativas el deseo de seguir prolongando esta condición por mucho tiempo. Ellos expresan estar buscando salir de la condición de inestabilidad y de semidependencia que también marca esta etapa de la vida. Y lo único que justificaría seguir prolongando la juventud en este aspecto sería el objetivo de aumentar su capital social, especialmente a través de la formación y de la adquisición de experiencias que puedan ser útiles en el futuro. Por tanto, cuando afirman querer prolongar su juventud – a largo plazo – se refieren principalmente al *sentirse joven*, es decir, a la actitud hacia la vida, los valores y estilos de vida característicos de los jóvenes, para seguir manteniendo una identidad positiva vinculada a la juventud.

En resumen, el fenómeno del alargamiento de la juventud se manifiesta, según hemos podido observar en las experiencias de los jóvenes de Brasil y España, a través de las dos formas comentadas hasta ahora: el *ser joven* y el *sentirse joven*. Sin embargo, es a través del aplazamiento casi ilimitado, que permite la idea del *sentirse joven*, que el alargamiento de la juventud se instala como un nuevo ideal social o como un modelo a seguir – no sólo para los jóvenes, sino para todos –. Y al instalarse en la cultura – especialmente occidental –, también termina influyendo y contribuyendo para la intensificación del aplazamiento del *ser joven* que ya se viene observando por el período de crisis económica actual.

Es interesante evidenciar que no representa una contradicción para los jóvenes la posibilidad de prolongar la juventud combinando la manutención de las actitudes, valores y otros aspectos positivos de la juventud – como la belleza, la apertura a lo nuevo y la vitalidad corporal – con una vida adulta. En ese sentido, la influencia de los medios de comunicación al difundir el alargamiento de la juventud como un modelo típico ideal gana fuerza, convirtiéndole en una posibilidad de identificación para un grupo significativo de personas.

En lo que concierne al posicionamiento de la familia sobre el tema, se puede decir que entre los españoles la aceptación del alargamiento de la juventud por parte de las generaciones anteriores está más presente y está muy vinculada a una posibilidad de aumento de capital social o cultural de los jóvenes. Eso en parte también explica porque el alargamiento de la juventud se observa de forma más intensa entre ellos. Entre los brasileños, hay una semejanza con los españoles entre aquellos jóvenes de familias con una mejor situación económicas. Sin embargo, entre los jóvenes de bajas condiciones financieras hay una actitud de incentivo por parte de los padres a que maduren y asuman responsabilidades temprano, principalmente entre los hombres. Pero la aceptación del alargamiento de la juventud en términos de *sentirse joven* o de mantener el *espíritu joven* fue observada entre los diferentes grupos de jóvenes de ambos países. En ese sentido, ese permiso social de la familia y de las generaciones anteriores para que los jóvenes prolonguen la juventud convierte el alargamiento en un componente importante de los procesos de socialización de las nuevas generaciones y es un factor clave para la manutención de esos comportamientos, valores y actitudes entre los jóvenes.

Considerando todo lo que hemos discutido a lo largo de las entrevistas, podemos decir que las consecuencias del alargamiento de la juventud, según los jóvenes, van a ser sentidas principalmente en la formación de las familias. Por un lado, si los jóvenes adquieren una estabilidad mínima en edades cada vez más avanzadas y, por otro, tienen otras prioridades y planes para su vida de joven, en ese sentido, tenderán

a retrasar la formación de sus familias, muy probablemente tendrán menos hijos y cada vez menos las diferentes generaciones puedan convivir en un mismo espacio de tiempo.

A pesar de que evalúen como importantes estas posibles consecuencias del alargamiento de la juventud, frente a la contradicción que caracteriza la experiencia de muchos de ellos actualmente – ya que conviven con la vitalidad asociada al hecho de ser joven y a la vez con la precariedad vital e inestabilidad –, encuentran en el alargamiento de la juventud una estrategia posible para lograr construir identidades positivas y coherentes y además para acumular capital social para hacer frente a las dificultades en relación a su porvenir laboral e familiar. Eso evidencia que, a pesar de las adversidades sociales, los individuos encuentran formas de construirse y reconstruirse, buscando vías alternativas para crear sus identidades. Y en este caso, el alargamiento de la juventud se ha manifestado como una de estas vías para jóvenes tanto en Brasil como en España.

Aunque las conclusiones de este estudio cualitativo y de carácter descriptivo nos hayan permitido observar que el alargamiento de la juventud es un fenómeno presente como estrategia de los jóvenes para lidiar con las dificultades de transición a la vida adulta y para apoyar sus procesos de construcción identitaria, sabemos que hay mucho que avanzar en relación con este tema tan complejo pero a la vez inspirador.

De cara a investigaciones futuras, nos parece importante realizar estudios de carácter cuantitativo más específicos sobre el tema, en los que se pueda trabajar con un número más amplio de jóvenes en estos países para obtener una visión más representativa de la población juvenil e información pormenorizada de esta realidad.

Además, sería interesante poder acompañar las trayectorias de esos jóvenes a través de estudios longitudinales en los que fuera posible la recogida de datos en múltiples periodos de su vida, y poder dimensionar si sus expectativas de alargamiento de la juventud se concretan y de qué forma, y si se siguen sintiendo jóvenes.

Y frente a la importancia del entorno sociocultural en la manifestación del fenómeno del alargamiento de la juventud sería importante ampliar este estudio siguiendo con una perspectiva transcultural y llevar a cabo nuevas investigaciones que engloben una mayor variabilidad de contextos.

Por último, conscientes de las limitaciones de esta investigación, esperamos haber contribuido para profundizar en las especificidades de la “condición de ser joven” en la actualidad – a través de este estudio sobre el fenómeno del alargamiento de la juventud – y para que nuevas investigaciones puedan originarse a partir de aquí.





## BIBLIOGRAFÍA

- Abela, J. (2001). *Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada*. Centro de Estudios Andaluces. <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>
- Aberastury, A., & Knobel, M. (1981). *Adolescência Normal*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Abramo, H. W. (2005). Condição juvenil no Brasil contemporâneo. In Abramo, H. W., & Branco, P. P. M. (Orgs.), *Retratos da juventude brasileira: Análises de uma pesquisa nacional* (pp. 37-72). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Abramo, H. W., & Branco, P. P. M. (Orgs.). (2005). *Retratos da juventude brasileira: análises de uma pesquisa nacional*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Aguiar, W. M. J., Bock, A. M. B., & Ozella, S. (2002). A Orientação profissional com adolescentes: um exemplo de prática na abordagem sócio-histórica. In Bock, A. M. B., Gonçalves, M. da G. M., & Furtado, O. (Orgs.). *Psicologia socio-histórica: uma perspectiva crítica em psicologia* (pp. 163-178). São Paulo: Cortez Editora.
- Agulló, E. (2001). Entre la precariedad laboral y la exclusión social: los otros trabajos, lo otros trabajadores. En Agulló, E. & Ovejero, A. *Trabajo, individuo y sociedad: perspectivas psicosociológicas sobre el futuro del trabajo*. Madrid: Pirámide.
- \_\_\_\_\_. (1997). *Jóvenes, trabajo e identidad*. España: Universidad de Oviedo.
- Aizpuru, M. & Rivera, A. (1994). *Manual de la historia social del trabajo*. Madrid: Siglo XXI.
- Albertini, M. (2010). La ayuda de los padres españoles a los jóvenes adultos. El familismo español en perspectiva comparada. *Revista de Estudios de Juventud*, 90/10, 67-81.
- Allerbeck, K., & Rosenmayr, L. (1979). *Introducción a la sociología de la juventud*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Allport, G. W. (1988). *La persona en Psicología*. México, D.F: Editorial Trillas.
- Alonso de Armiñano, I., GÓMEZ, I., MORENO, G., ZUBERO, I. (2003): Precariedad laboral, precariedad vital. *Inguruak*, 32, pp. 143-186.
- Alonso, L. E. (1995). Sujeto y Discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. In Delgado, J. M., & Gutiérrez, J. (Coord.). *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Alonso, L. H. (2007). *La crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona: Antropos.
- \_\_\_\_\_. (2000). *Trabajo y postmodernidad: El empleo débil*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Álvaro, J. L. (1992). *Desempleo y bienestar psicológico*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Álvaro, J. L. (1989). Desempleo juvenil y salud mental. In Torregrosa, J.R., Bergere, J., &

- Álvaro, J.L. *Juventud, trabajo y desempleo: un análisis psicosociológico*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Álvaro, J. L., & Garrido, A. (2006). Trabajo, ocupación y bienestar. In Garrido, A. (Coord.). *Sociopsicología del trabajo*. Barcelona: UOC.
- \_\_\_\_\_. (2005). Youth unemployment and job-seeking behaviour in Europe. In Bardley, H., & Van Hoof, J. *Young People in Europe: labour market and citizenship*. Bristol: Policy Press.
- \_\_\_\_\_. (2000). Economic hardship, employment status and psychological wellbeing of young people in Europe. In Hammer, T. *Youth unemployment and social exclusion in Europe: a comparative study*. Bristol: Policy Press.
- Álvaro, J. L., Gondim, S. M. G., Garrido, A., Luna, A. de F., Dessen, M. C. (2012). Desempleo y bienestar psicológico en Brasil y España: Un estudio comparativo. *Revista Psicologia: Organizações e Trabalho*, 12(1), 5-16.
- Alves, G. (2005). *O Novo (e precário) mundo do trabalho: Reestruturação produtiva e crise do sindicalismo*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Anchuelo, Á. (2010). La verdadera situación del mercado de trabajo en España. Retrived from <http://www.cotizalia.com/hablando-claro/verdadera-situacion-mercado-trabajo-espana-20100414.html>.
- Antunes, R. (2003). *Os Sentidos do trabalho: Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- \_\_\_\_\_. (1998). Adeus ao Trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho. São Paulo: Cortez.
- Aquino, C. A. B. de. (2009). Reestruturação da temporalidade laboral a partir do discurso dos trabalhadores do turismo. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho (USP)*, 12, 271-283.
- \_\_\_\_\_. (2007). Transformações no modelo industrial, “novos” trabalhos e nova temporalidade. *Psicologia e Sociedade*, 19, 21-28.
- \_\_\_\_\_. (2005). Reflexões sobre a Precarização Laboral: uma perspectiva da psicologia social. *II Jornada Internacional de Políticas Públicas*. São Luiz – BR.
- \_\_\_\_\_. (2003). Tiempo y trabajo: un análisis de la temporalidad laboral en el sector de ocio – hostelería y turismo – y sus efectos en la composición de los cuadros temporales de los trabajadores. 432p. Tese (Doutorado em Psicologia Social). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Argolo, J. C. T., & Araujo, M. A. D.. (2004). O impacto do desemprego sobre o bem-estar psicológico dos trabalhadores da cidade de Natal. *Revista de Administração Contemporânea*, 8(4). Retrived from <http://dx.doi.org/10.1590/S1415-65552004000400009>.

- Arribas, J. R. (2009). Aspectos Sociológicos del desempleo/paro y de la precariedad laboral. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. 24(4), 55-64.
- Ayuso, L. (2010). Juventud y Familia en los Comienzos del Siglo XXI. In González-Anleo, J., & González B. P. (Coords.). (2010). *Jóvenes Españoles 2010*. Madrid: Fundación SM.
- Baig, J. (2011). Los “nuevos” pobres en España, un fenómeno que crece. Retrived from [http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/07/110704\\_espana\\_pobreza\\_sociedad\\_mes.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/07/110704_espana_pobreza_sociedad_mes.shtml).
- Baizán Muñoz, P. (2003). *La difícil integración de los jóvenes en la edad adulta*. Madrid: Fundación Alternativas.
- BANCO DE ESPAÑA. (2011). Boletín Económico 12/2011. Madrid: Artes Gráficas Coyve, S. A.
- Baquero, M. (2004). Um caminho alternativo no empoderamento dos jovens: capital social e cultura política no Brasil. In Baquero, M. (Org.). *Democracia, juventude e capital social no Brasil*. Porto Alegre: UFRGS Editora.
- Bardin, L. (2000). *Análise de Conteúdo*. Lisboa: Edições 70.
- Barraca Mairal, J. (2000). *Hijos que no se van*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- \_\_\_\_\_. (1999). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_\_. (1998). *La sociedad del riesgo:hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beltrán, M. (2000). Cinco vias de acceso a la realidad social. In García Ferrando, M., Ibañez J., & Alvira, F. (comp.). *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Benevides, M. V. de M. (2004). Conversando com os jovens sobre direitos humanos. In Novaes, R., & Vannuchi, P. (Orgs.). *Juventude e sociedade: trabalho, educação, cultura e participação* (pp. 34-52). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1999). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrotu.
- Billig, M., & Tajfel, H. (1973). Social categorization and similarity in intergroup behavior. *European Journal of Social Psychology*, 3 (1), 27-52.
- Blanch, J. M. (2006). El trabajo como valor en las sociedades humanas. In Garrido, A. (Coord.). *Sociopsicología del trabajo*. Barcelona: UOC.

- \_\_\_\_\_. (2001). Empleo y desempleo: ¿viejos conceptos en nuevos contextos? In Agulló, T. & Ovejero, A. *Trabajo, individuo y sociedad: perspectivas psicosociológicas sobre el futuro del trabajo*. Madrid: Piramide.
- \_\_\_\_\_. (1996). Psicología social del trabajo. In Álvaro, J.L., Garrido, A., & Torregrosa, J. R. *Psicología social aplicada*. Madrid: McGraw Hill.
- Blasco, J. P. (1997). Una revisión de la idea de adolescencia como etapa de crisis y turbulencia. *VII Congreso INFAD*, Oviedo, 29/ 30 de maio 1997, pp.142 – 150.
- Blos, P. (2003). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blumer, H. (1982). *Interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Bock, A. M. B. (2002). Psicología socio-histórica: una perspectiva crítica em psicología. In Bock, A. M. B., Gonçalves, M. da G. M., & Furtado, O. (Org.), *Psicologia socio-histórica: uma perspectiva crítica em psicologia* (pp. 15-36). São Paulo: Cortez Editora.
- Bock, A. M. B., Gonçalves, M. da G. M., & Furtado, O. (Org.). (2002). *Psicologia sócio-histórica: uma perspectiva crítica em psicologia*. São Paulo: Cortez Editora.
- Bock, S. D. (2002). A inserção do jovem no mercado de trabalho. In Abramo, H. W., Freitas, M. V. de, & Sposito, M. P. (Orgs.). *Juventude em debate* (pp. 11-17). São Paulo: Cortez Editora.
- Borelli, S. H. S. (2008). Cenários juvenis, adulecências, juvenilizações: a propósito de Harry Potter. In Borelli, S. H. S., & Freire Filho, J. (Orgs.). *Culturas juvenis do século XXI* (pp. 59-78). São Paulo: EDUC.
- Borges, C. de C., & Magalhães, A. S. (2009). Transição para a vida adulta autonomia e dependência na família. *Revista Psico (PUCRS)*, 40, 42-49.
- Borges, L. de O. (1998). *Significado do trabalho e socialização organizacional: um estudo empírico entre trabalhadores da construção habitacional e de redes de supermercado*. 423p. Tese (Doutorado em Psicologia Social). Brasília: Universidade de Brasília.
- Borsoi, I. C. F. (2004). O homem (não) é um ser social: um debate superado? In Silva, M. de F. de S. e, & Aquino, C. A. B. (Org.) *Psicologia Social: desdobramentos e aplicações*. São Paulo: Escrituras Editora.
- Bowen, M. (1989). *La terapia familiar en la práctica clínica*. Bilbao: Desclée de Brower. Vol. I y II.
- Branco, P. P. M. (2005). Juventude e trabalho: desafios e perspectivas para as políticas públicas. In Abramo, H. W., & Branco, P. P. M. (Orgs.), *Retratos da juventude brasileira: análises de uma pesquisa nacional* (pp. 129-148). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significados*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cachón, L. (2004). Las políticas de transición: Estratégias de actores y políticas de empleo juvenil en Europa. *Revista de Estudios de Juventud*, 65/04, 51-63.

- CAIXA (2011). Minha casa, minha vida. Retrived from [http://www1.caixa.gov.br/popup/Home/popup\\_home\\_9.asp](http://www1.caixa.gov.br/popup/Home/popup_home_9.asp)
- Callejo, J. (2010). La emergencia de una nueva concepción de la familia entre las y los jóvenes españoles. *Revista de Estudios de Juventud*, 90/10, 43-66.
- Camacho, J. M. (2011). Principales Retos de las Políticas de Juventud. *Revista de Estudios de Juventud*, 94/11, 49-67.
- Camarano, A. A., Mello, J. L., Pasinato, M. T., & Kanso, S. (2004). Caminhos para a vida adulta: As múltiplas trajetórias dos jovens brasileiros. *Ultima Décad*, 12(21), 11-50. Retrived from [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362004000200002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362004000200002&lng=es&nrm=iso). ISSN 0718-2236.
- Casal, J. (1999). Modalidades de transición profesional y precarización del empleo. In Cachón, L. (ed.). *Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo* (pp. 151-180). Valencia: Ed. 7 i mig.
- Castel, R. (2004). *Inseguridad social: ¿qué es estar protegido?* Buenos Aires: Mantial.
- \_\_\_\_\_. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del trabajo salariado*. Barcelona: Paidós.
- Castelló, V. (2011). Un Mercado Laboral en Transformación. Retrived from [http://www.cincodias.com/articulo/opinion/mercado-laboral-transformacion/20111203cdscdiopi\\_1/](http://www.cincodias.com/articulo/opinion/mercado-laboral-transformacion/20111203cdscdiopi_1/)
- Catell, R. B. (1972). *El análisis científico de la personalidad*. Barcelona: Fontanella.
- Castoriadis, C. (1997). *As encruzilhadas do labirinto*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Chillan, Y. (2004). *Voces y miradas*. Madrid: OIJ.
- Ciccelli, V., & Merico, M. (2005). Paso a la edad adulta de los italianos. *Revista de Estudios de Juventud*, 71/05, 69-81.
- Clímaco, A. A. S. (1997). A adolescência nas sociedades modernas, em especial, no contexto brasileiro. *Revista Educ Ativa*, 1 (1), 13-30.
- Coelho, R. N. (2008). *Processo de inserção laboral: Uma visão psicossocial a partir da vivência de jovens da periferia da cidade de Fortaleza*. Fortaleza: Universidade Federal do Ceará.
- Coelho, R. N. (2005). *Juventude e trabalho: O processo de inserção laboral*. Fortaleza: Universidade Federal do Ceará.
- Cohn, A. (2004) O modelo de proteção social no Brasil: Qual o espaço da juventude? In Novaes, R., & Vannuchi, P. (Orgs.). *Juventude e sociedade: Trabalho, educação, cultura e participação* (pp. 160-179). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Colaço, V. de F. R (Coord.). (2011). *Adolescência e Juventude: estudos sobre situações de risco e redes de proteção de Fortaleza*. Relatório de Investigación. Fortaleza: UFC.

- Collange, J., Fiske, S. T., & Sanitioso, R. (2009). Maintaining a positive self-image by stereotyping others: self-threat and the stereotype content model. *Social Cognition*, 27 (1), 138-149.
- Comas, D. (2011). ¿Por qué son necesarias las políticas de Juventud? *Revista de Estudios de Juventud*, 94/11, 11 a 27.
- Cooley, C. H. (1902/1983). The meaning of "I". In Cooley, C. H., *Human nature and the social order*. New Brunswick and London: Transaction Books.
- Corominas, J. (1961/1997). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Gredos.
- Costa, A. C. G. da. (2004). Educação para o empreendedorismo: Uma visão brasileira. In Novaes, R., & Vannuchi, P. (Orgs.). *Juventude e sociedade: Trabalho, educação, cultura e participação* (pp. 242-259). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Diccionario de la real academia española. 22<sup>a</sup> edición. Retrived from [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=identidad](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=identidad).
- Domínguez, M. (2010) ¿Cada vez más igualitarios? Los valores de género de la juventud y su aplicación en la práctica. *Revista de Estudios de Juventud*, 90/10, 103-122.
- Du Bois-Reymond, M., & López Blasco, A. (2004). Transiciones tipo yoyo y trayectorias fallidas: Hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos. *Revista de Estudios de Juventud*, 65/04, 11-29. España: INJUVE.
- Du Bois-Reymond, M., Plug, W., Ferreira, V., Pais, J. M., Kieli, E., Lorenz, W., ... , Hein, K. (2002). Transiciones modernizadas y políticas de desventaja: Países Bajos, Portugal, Irlanda y jóvenes inmigrantes en Alemania. *Revista de Estudios de Juventud*, 56/02, 55-75.
- Dubar, C. (2002) *La crisis de las identidades: la interpretación de una mutación*. Barcelona: Balleterra.
- Elias, N. (1987/1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- Elias, N. (1982). *La sociedad cortesana*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- EPA (2011). *Encuesta de la Población Activa*. INE. Retrived from <http://www.ine.es>.
- Erikson, E. H. (1968/1992). *Identidad, juventud y crisis*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Escobar, M. (1983). La autoidentidad. Problemas metodológicos del "twenty statements test". *REIS*, 23, 31-51.
- Eurostat. <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home>.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Fiske, S. T. (1993). Social cognition and social perception. *Annual Review of Psychology*, 44 (1), 155-195.

- Fiske, S. T., & Taylor, S. E. (1991). Social categories and schemas. In Fiske, S. T., & Taylor, S. E. (Eds.), *Social Cognition*. New York: McGraw-Hill.
- Folha Online. (2009). *Governo investirá R\$ 34 bilhões para construir 1 milhão de casas*. Retrived from <http://www.folha.uol.com.br>.
- Freire Filho, J. (2008). *Retratos midiáticos da nova geração e a regulação do prazer juvenil*. In Borelli, S. H. S., & Freire Filho, J. (Orgs.). *Culturas juvenis do século XXI* (pp. 33-58). São Paulo: EDUC.
- Freud, A. (2004). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.
- Freud, S. (1929/2000). El malestar en la cultura. *Obras Completas Sigmund Freud*. Vol. 21. Buenos Aires: Amorroutu.
- \_\_\_\_\_. (1923/2000). El yo y el ello. *Obras Completas Sigmund Freud*. Vol. 19. Buenos Aires: Amorroutu.
- \_\_\_\_\_. (1921/2000). Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras Completas Sigmund Freud*. Vol. 18. Buenos Aires: Amorroutu.
- \_\_\_\_\_. (1905/1997). *Três ensaios sobre a teoria da sexualidade*. Rio de Janeiro: Imago Editora.
- Frigotto, G. (2004). Juventude, trabalho e educação no Brasil: perplexidades, desafios e perspectivas. In Novaes, R., & Vannuchi, P. (Orgs.). *Juventude e sociedade: trabalho, educação, cultura e participação* (pp. 180-216). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Fromm, E. (1947/2003). *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paidós.
- Frota, A. M. M. C. (2001). *O desalojamento e a reinstalação do si-mesmo: um percurso fenomenológico para uma compreensão winnicottiana da adolescência, a partir de narrativas*. Tese (Doutorado em Psicologia Escolar e do Desenvolvimento Humano). São Paulo: Universidade de São Paulo.
- Galland, O. (2001). Adolescence, post-adolescence, jeunesse: retour sur quelques interpretations. *Revue Française de Sociologie*. 42 (4), 611-640.
- \_\_\_\_\_. (1990). Un nouvel âge de la vie. *Revue Française de Sociologie*. 31 (4), 529-521.
- Gallardo, J. (2008). *Juventud, trabajo, desempleo e identidad: un enfoque psicosocial*. Tese (Doctorado en Psicología Social). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Galtés, M. (2011). *El calvario de la clase media*. Retrived from <http://www.lavanguardia.com/economia/20110612/54169329772/el-calvario-de-la-clase-media.html>
- Garrido, A. (2006). *Sociopsicología del trabajo*. Barcelona: UOC.



- \_\_\_\_\_. (2000). Las transiciones de los jóvenes al mercado de trabajo: un análisis psicosociológico. In Cachón, L. *La inserción profesional*. Valencia: Germania.
- \_\_\_\_\_. (1992). *Consecuencias psicosociales de las transiciones de los jóvenes a la vida activa*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.
- Garrido, A., & Álvaro, J. L. (2007). *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: McGraw Hill.
- \_\_\_\_\_. (1992). La autoestima como reflejo de las transiciones de los jóvenes al mercado de trabajo. *Interacción Social*, 2, 127-139.
- Gaviria, S. (2005). Retener la juventud o invitarla a abandonar la casa familiar: análisis de España y Francia. *Revista de Estudios de Juventud*, 71/05, 31-42.
- Gentile, A. (2010). De vuelta al nido en tiempos de crisis. Los “boomerang kids” españoles. *Revista de Estudios de Juventud*, 90/10, 181-203.
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_\_. (1989). Warranting voice and the elaboration of the Self. In Shotter, J., & Gergen, K., *Texts of identity* (pp.70-81). London: Sage.
- \_\_\_\_\_. (1987). Toward self as relationship. In Yardley, K., & Honess, T., *Self and identity. Psicosocial perspectives* (pp.53-63). New York: John Wiley & Sons.
- \_\_\_\_\_. (1985). Social Constructionist Inquiry: context and implications. In Gergen, K., & Davis, K. *The social construction of the person*. New York: Springer-Verlag.
- Giddens, A. (1999). Risk and responsibility. *The Modern Law Review*, 62 (1), 1-10.
- \_\_\_\_\_. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- \_\_\_\_\_. (1981). Modernism and post-modernism. *New German Critique*, 22, 15-18.
- Gil Calvo, E. (2009). Trayectorias y transiciones. ¿Qué rumbos? *Revista de Estudios de Juventud*, 87/09, 15-29.
- \_\_\_\_\_. (2005). El envejecimiento de la juventud. *Revista de Estudios de Juventud*, 71/05, 11-19.
- \_\_\_\_\_. (2002). Emancipación tardía y estrategia familiar. *Revista de Estudios de Juventud*, 58/02, 01-09.
- Gorz, A. (2003). *Metamorfoses do trabalho: Critica da razão econômica*. São Paulo: Annablume.
- Giner, S., & Homs, O. (2009). Jóvenes y vida activa: Mercado e instituciones. *Revista de Estudios de Juventud*. 87/09, 31-45.

- Gonçalves, H. S., Borsoi, T. dos S., Santiago, M. A., Lino, M. V., Lima, I. N., & Frederico, R. G. (2008). Problemas da juventude e seus enfrentamentos: Um estudo de representações sociais. *Psicologia e Sociedade*, 20(2). Retrieved from: [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttIng=en&nrm=iso](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttIng=en&nrm=iso)>. doi: 10.1590/S0102-71822008000200009.
- González Rey, F. L. (2002). *Pesquisa Qualitativa em Psicologia: caminhos e desafios*. São Paulo: Thomson Pioneira.
- Grazia, G. R. de. (2007). De trabalhador a pedinte. *Revista Katálysis*, 10(1) Retrived form <http://dx.doi.org/10.1590/S1414-49802007000100009>.
- Guimarães, N. A. (2005). Trabalho: uma categoria-chave no imaginário juvenil? In Abramo, H. W, Branco, P. P. M. (Orgs.). *Retratos da juventude brasileira: análises de uma pesquisa nacional*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Haley, J. (1989). *Transtornos de la emancipación juvenil y terapia familiar*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Hall, S. G. (1904). *Adolescence: its Psychology and its relation to Phisiology, Antrophology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education*. New York: D. Appleton and Company.
- Harré, R. (1992). ¿Queda aún algún problema sobre el yo? *Revista Interacción Social*, 2, 45-67.
- \_\_\_\_\_. (1989). Language games and texts of identity. In Shotter, J., & Gergen, K. (Eds.), *Texts of Identity*. London: SAGE.
- \_\_\_\_\_. (1985). The language game of self-ascription. In Gergen, K., & Davis, K. *The social construction of the person*. New York: Springer-Verlag.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill.
- Horney, K. (1981). *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*. Bracelona: Paidós.
- IBGE (2010). *Censo demográfico*. Retrived from <http://www.ibge.gov.br>.
- \_\_\_\_\_. (2010). *Síntese de Indicadores Sociais 2010*. Retrived from [http://www.ibge.gov.br/home/presidencia/noticias/noticia\\_visualiza.php?id\\_noticia=1717&id\\_pagina=1](http://www.ibge.gov.br/home/presidencia/noticias/noticia_visualiza.php?id_noticia=1717&id_pagina=1)
- \_\_\_\_\_. (2000). *Censo demográfico*. Retrived from <http://www.ibge.gov.br>.
- INE. (2011). *Indicadores sociales*. Retrived from <http://www.ine.es>.
- \_\_\_\_\_. (2010). *Movimiento natural de la población*. Retrived from <http://www.ine.es>.
- INJUVE. (2008) *Informe Juventud en España 2008*. Disponible en: <http://www.injuve.mtas.es>.
- \_\_\_\_\_. (2004). *Informe Juventud en España 2008*. Disponible en: <http://www.injuve.mtas.es>.
- IPEA. (2011). *Sistema de Indicadores de Percepção Social - SIPS*. Brasília: IPEA.

- James, W. (1989). La conciencia del yo. *Principios de psicología*. Tomo 1. Fondo de México: Cultura Económica.
- Kehl, M. R. (2004). A juventude como sintoma da cultura. In Novaes, R., & Vannuchi, P. (Orgs.). *Juventude e sociedade: Trabalho, educação, cultura e participação* (pp. 89-114). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Keil, I. M. (2004). Dos jovens contestadores aos jovens de hoje: uma nova forma de participação na *polis*? In Baquero, M. (Org.). *Democracia, juventude e capital social no Brasil*. Porto Alegre: UFRGS Editora.
- Kuhn, M. H. (1964a). The reference group reconsidered. *Sociological Quarterly*, 5 (1), 5-21.
- \_\_\_\_\_. (1964b). Major trends in symbolic interaction theory in the past twenty-five years. *Sociological Quarterly*, 5 (1), 61-84.
- La Fuente, M. I. (2008). *Identidad laboral y transformación del mercado de trabajo: un análisis desde el discurso de los jóvenes bolivianos*. Tese (Doctorado en Psicología Social). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Lacan, J. (1984). *El estadio del espejo como formador de la función del yo. Función y campos de la palabra y del lenguaje en el psicoanálisis. Escritos*. México: Siglo XXI.
- Lahera Sánchez, A. (2005). *Enriquecer el factor humano: paradigmas organizativos y trabajo en grupo*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Leoccardi, C. (2010). La juventud, el cambio social y la familia: de una cultura de “protección” a una cultura de “negociación”. In *Revista de Estudios de Juventud*, 90/10, 33-42.
- Leondari, A., & Kiosseoglou, G. (2000). The relation of parental attachment and psychological separation to the psychological functioning of young adults. *The Journal of Social Psychology*, 140, 451-464.
- Manheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62, 193-244.
- Martín Serrano, M. (2002). La prolongación de la etapa juvenil de la vida y sus efectos en la socialización. *Revista de Estudios de Juventud*, 56/02, 103-118.
- Martín-Barbero, J. (2008). A mudança da percepção da juventude: Sociabilidades, tecnicidades e subjetividades entre os jovens. In Borelli, S. H. S., & Freire Filho, J. (Orgs.). *Culturas juvenis do século XXI* (pp. 09-32). São Paulo: EDUC.
- Matheus, C. T. (2003). O Discurso adolescente numa sociedade na virada do século. *Revista de Psicologia USP*, 14(1), 85-94. Retrieved from: <[http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0103-65642003000100006&](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-65642003000100006&)
- Mead, H. (1990). *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Mead, M. (1961). *Adolescencia y cultura en samoa*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Méda, D. (1998). *El trabajo: un valor en peligro de extinción*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Meil, G. (2006). Padres e hijos en la España actual. *Colección Estudios Sociales*, 19. Barcelona: Fundación “la Caixa”. Retrived from [www.fundacion.lacaixa.es](http://www.fundacion.lacaixa.es)
- \_\_\_\_\_. (2004). La pareja en los proyectos vitales de las nuevas generaciones: Deseos y realidades. *Revista de Estudios de Juventud*, 67/04, 39-54.
- Minayo, M. C. (Org.). (1994). *Pesquisa Social: teoria, método e criatividade*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Ministerio de Educación (2006). Ley Orgánica de Educación. Retrived from <http://www.educacion.gob.es/educacion/sistema-educativo/principios-fines.html>
- Monteiro, R. A. de P. (2011). *A transição para a vida adulta no contemporâneo: um estudo com jovens cariocas e quebequenses*. Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Morais, M. da P. (2002). Breve diagnóstico sobre o quadro atual da habitação no Brasil. *Boletim de Políticas Sociais: Acompanhamento e Análise*, 4, 109-118.
- Morch, M. (2002). Sistemas educativos en sociedades segmentadas: Trayectorias fallidas en Dinamarca, Alemania Oriental y España. *Revista de Estudios de Juventud*, 56/02, 31-54.
- Moreno, A. (2012). La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía. *Colección Estudios Sociales*, 34. España: Obra Social Fundación la Caixa.
- \_\_\_\_\_. (2010). Vida familiar y trabajo en el proceso de transición a la vida adulta de los jóvenes españoles en perspectiva comparada. *Revista de Estudios de Juventud*, 90/10, 123-141
- \_\_\_\_\_. (2008). Economía, empleo y consumo: las transiciones juveniles en el contexto de la globalización. *Informe juventud en España 2008*. Tomo 2. España: INJUVE.
- \_\_\_\_\_. (2002). El mito de la ruptura intergeneracional en los jóvenes españoles. *Revista de Estudios de Juventud*, 58/02, 38-53.
- Mow. (1987). *The meaning of working*. Londres: Academic Press.
- Muñoz, V. M. (2009). Apuntes teóricos sobre la crisis del empleo juvenil. *Revista de Estudios de Juventud*. 87/09, 47-66.
- Nardi, H. C. (2006). *Ética, Trabalho e Subjetividade: trajetórias de vida no contexto das transformações do capitalismo contemporâneo*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Navarrete, L. (dir.). (2011). Desmontando a ni-ni. Un estereotipo juvenil en tiempos de crisis Madrid: Injuve. Retrived from <http://www.injuve.es/contenidos.downloadattachment?id=636115544>
- Navarrete, L. (2006). *Jóvenes adultos y consecuencias demográficas 2001/2005*. Madrid: Ediciones Injuve.

- Navarro, P., & Díaz, C. (1995). Análise de Contenido. In Delgado, J. M., & Gutiérrez, J. (Coord.). *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Neri, M. (2010). *Brasil diminui desigualdade social a cada ano*. Retrived from <http://www.ensp.fiocruz.br/portal-ensp/informe/materia/index.php?origem=3&matid=20887>.
- OCDE. (2011). "House prices", *Economics: Key Tables from OECD*. 17. doi: 10.1787/hsprice-table-2011-1-en.
- Offe, C. (1997). Precariedad y Mercado Laboral. Un análisis a medio plazo de las respuestas disponibles. In Offe, C. et al. *Qué crisis? Retos e transformaciones de la sociedad del trabajo* pp. 11-50. Donostia: Hirugarren Prentsa.
- OIT. <http://www.ilo.org/global/lang--en/index.htm>.
- Oliveira, E. L. de, Rios-Neto, E. G., & Oliveira, A. M. H. C. de. (2006). Transições dos jovens para o mercado de trabalho, primeiro filho e saída da escola: O caso brasileiro. *Revista Brasileira de Estudos Populares*, 23(1). Retrieved from: <[http://www.scielo.br/scielo.php?Script=sci\\_arttext&pid=S0102-30982006000100007&lng=pt&nrm=iso](http://www.scielo.br/scielo.php?Script=sci_arttext&pid=S0102-30982006000100007&lng=pt&nrm=iso)>.
- OMS (2011). [http://www.who.int/child\\_adolescent\\_health/en](http://www.who.int/child_adolescent_health/en).
- Pais, J. M. (2002). Laberintos de vida: Paro juvenil y rutas sin salida (jóvenes portugueses). *Revista de Estudios de Juventud*, 56/02, 87-111.
- Pappámikail, L. (2005). Sentidos de la edad adulta: Juventud y cambio social en el Portugal contemporáneo. *Revista de Estudios de Juventud*, 71/05, 43-55.
- Peiró, J. M. (1989). Desempleo juvenil y Socialización para el Trabajo. In Torregrosa, J. R., Berger, J., & Álvaro, J.L. (Eds): *Juventud, trabajo y desempleo: Un análisis psicosociológico*. Madrid: Colección Encuentros.
- Perfil da Juventud Brasileira. (2005). In Abramo, H. W., & Branco, P. P. M. (Orgs.), *Retratos da juventude brasileira: Análises de uma pesquisa nacional*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Pitombeira, D. F. (2005). *Adolescentes em processo de exclusão social: uma reflexão sobre a construção de seus projetos de vida*. (Mestrado em Psicologia). Fortaleza: Universidade Federal do Ceará.
- Pittman, F.S. (1990/1998). *Momentos decisivos: Tratamiento de familias en situaciones de crisis*. Barcelona: Paidós.
- PNAD. (2009). *Pesquisa nacional por amostra em domicílio*. IBGE. Retrived from <http://www.ibge.gov.br>.
- PNUD. (2011). <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2011/>.
- PNUD. <http://www.pnud.org.br>.

- Pochmann, M. (2004). Juventude em busca de novos caminhos. In Novaes, R., & Vannuchi, P. (Orgs.). *Juventude e sociedade: Trabalho, educação, cultura e participação* (pp. 217-241). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Prieto, F., Peiró, J.M., Bravo, M. J., & Caballer, A. (1996). Socialización y desarrollo del rol laboral. In Peiró, J.M., & Prieto, F. *Tratado de psicología del trabajo: aspectos psicosociales del trabajo*. Madrid: Síntesis.
- Raitz, T. R., & Petters, L. C. F. (2008). Novos desafios dos jovens na atualidade: Trabalho, educação e família. *Psicologia e Sociedade*, 20(3). Retrieved from: [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0102-71822008000300011&lng=en&nrm=isso](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-71822008000300011&lng=en&nrm=isso). doi: 10.1590/S0102-71822008000300011.
- Requeña, M. (2002) Juventud y dependencia familiar en España. *Revista de Estudios de Juventud*, 58/02, 12-24.
- Revilla, J. C. (2001). La construcción discursiva de la juventud: Lo general y lo particular. *Papers*, 63/64,103-122.
- \_\_\_\_\_. (1998). *La identidad personal de los jóvenes*. Madrid: Entinema.
- Ribeiro, R. J. (2004). Política e juventude: O que fica da energia. In Novaes, R., & Vannuchi, P. (Orgs.). *Juventude e sociedade: Trabalho, educação, cultura e participação* (pp. 19-33). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Rodríguez, S. C., & Ramires, G. (2002). Actitudes y comportamientos de las mujeres jóvenes en materia de fecundidad. *Revista de Estudios de Juventud*, 58/02, 47-57.
- Romera, J., & Ramón, A. (2011). Amenaza a la clase media: España tendrá en diez años el doble de ricos que ahora. Retrived from <http://www.economista.es/empresas-finanzas/noticias/3113048/05/11/espana-tendra-en-diezanos-el-doble-de-ricos.html>
- Ronsini, V. M. (2008). Representações televisivas e reprodução simbólica da desigualdade: Leituras juvenis. In Borelli, S. H. S., & Freire Filho, J. (Orgs.). *Culturas juvenis do século XXI* (pp. 93-110). São Paulo: EDUC.
- RUMMERT, S. M. (2000). *Educação e identidade dos trabalhadores: as concepções do capital e do trabalho*. São Paulo: Xamã.
- Rusconi, A. (2005). Irse de casa em Alemanha: Uma nueva vía hacia la idependencia? *Revista de Estudios de Juventud*, 71/05, 97-109. España: INJUVE.
- Salanova, M., Prieto, F., & Peiró, J.M. (1993). El significado del trabajo: una revisión de la literatura. In Peiró, J.M. , Prieto, F., Bravo, M. J., Repoll, P., Rodríguez, I., Hortangas, P., & Salanova, M. (directores), *Los Jóvenes ante el primer empleo: El significado del trabajo y su medida*. Valencia: NAU llibres.
- Salek, S. (2011). Apesar de avanços, Brasil continua em baixa em índices globais. Retrived from [http://www.bbc.co.uk/portuguese/noticias/2011/12/111227\\_brasilrankings\\_ss.shtml](http://www.bbc.co.uk/portuguese/noticias/2011/12/111227_brasilrankings_ss.shtml).
- Santos, T. S. dos. (2001). Globalização e Exclusão: a dialética da mundialização do capital. *Sociologias*, 3(6), 170 - 198.

- Sarriera, J. C. (1998). Da orientação profissional para a inserção do jovem no trabalho. *Revista da Associação Brasileira de Orientação Profissional*, 2 (2), 75-80.
- Sarriera, J. C., Câmara, S. G., & Berlim, C. S. (2000). Elaboração, desenvolvimento e avaliação de um programa de inserção ocupacional para jovens desempregados. *Revista Psico (PUCRS)*, 13(1). Retrieved from: <[http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0102-79722000000100019&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-79722000000100019&lng=en&nrm=iso)>. doi:10.1590/S0102-79722000000100019.
- Sarriera, J. C., Chies, A., Falck, D., Giacomolli, A., & Silva, A. (1994). Escolha profissional e processo de inserção sócio-laboral: dificuldades e alternativas. *Revista Psico (PUCRS)*, 25(1), 157-165.
- Sarriera, J. C., Silva, M. A. de, Kabbas, C. P., & Lopes, V. B. (2001). Formação da identidade ocupacional em adolescentes. *Estud. psicol. (Natal)*, 6(1), 27-32.
- Sarriera, J. C., & Verdin, R. (1996). Os jovens á procura do trabalho: uma análise qualitativa. *Revista Psico (PUCRS)*, 27(1), 59-70.
- Sarti, C. (2004). O jovem na família: O outro necessário. In Novaes, R., & Vannuchi, P. (Orgs.). *Juventude e sociedade: Trabalho, educação, cultura e participação* (pp. 115-129). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Schuman, S., Blatt, S. J., & Walsh, S. (2006). The extended journey and transition to adulthood: The case of israeli backpackers. *Journal of Youth Studies*, 2(9), 231 - 246.
- Sennett, R. (1998). *La corrosión del carácter. Las consecuencias del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama.
- Serrano, A. (2006). Regulación supranacional de las políticas de empleo y modelo social europeo: ¿Una revolución silenciosa? *Arxius de Ciències Socials*, 12-13, 179-205.
- \_\_\_\_\_. (1995). *Inserción laboral como transición psicosocial*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Serrano, A., Martín, F. M., & Suárez, E. C. (2001). La experiencia subjetiva del trabajo en una sociedad en transformación. In Tomás, E. A., & Bernal, A. O. (coord.). *Trabajo, Individuo y Sociedad: perspectivas psicosociológicas sobre el futuro del trabajo*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Singer, P. (2005). Juventude como coorte: Uma geração em tempos de crise social. In Abramo, H. W., & Branco, P. P. M. (Orgs.). *Retratos da juventude brasileira: Análises de uma pesquisa nacional* (pp. 27-36). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Singly, F. de. (2005). Las formas de terminar o de no terminar la juventud. *Revista de Estudios de Juventud*, 71/05, 111-121.
- Sposito, M. P. (2005). Algumas reflexões e muitas indagações sobre as relações entre juventude e escola no Brasil. In Abramo, H. W., & Branco, P. P. M. (Orgs.), *Retratos da juventude brasileira: Análises de uma pesquisa nacional* (pp. 87-128). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.

- Stets, J. E., & Burke, P. (2003). A sociological approach to self and identity. In Laery, M., & Price, J. *Handbook of self and identity*. New York: The Guilford.
- Stierlin, H. (1997). *El Individuo en el sistema: Psicoterapia en una sociedad cambiante*. Barcelona: Herder.
- \_\_\_\_\_. (1979). *Psicoanálisis y terapia de familia*. Madrid: Icaria.
- Stryker, S. (2007). Identity Theory and Personality Theory: Mutual Relevance. *Journal of Personality*, 75 (6), 1083–1102. doi: 10.1111/j.1467-6494.2007.00468.x.
- \_\_\_\_\_. (1983). Tendencias teóricas de la psicología social: hacia una psicología social interdisciplinar. In Torregrosa, J. R., & Sarabia, B., *Perspectivas y contextos de la psicología social*. Barcelona: Editorial Hispano Europea.
- \_\_\_\_\_. (1980). *Symbolic interactionism. A social structural version*. Menlo Park: Benjamin Cummings.
- Stryker, S., & Burke, P. J. (2000). The past, present, and future of an identity theory. *Social Psychology Quarterly*, 63 (4), 284-297.
- Stryker, S., & Serpe, R. T. (1994). Identity Saliency and Psychological Centrality: equivalent, overlapping, or complementary concepts? *Social Psychology Quarterly*, 57 (1), p. 16-35.
- \_\_\_\_\_. (1982). Commitment, identity saliency, and role behavior: theory and research example. In Ickes, W., & Knowles, E. S. (Eds.). *Personality, Roles and Social Behavior*. New York: Spring-Verlang.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales: estudios de psicología*. Barcelona: Heder.
- \_\_\_\_\_. (1982). Social psychology of intergroup relations. *Annual Review of Psychology*, 33, 1-39.
- Tajfel, H., Billig, M. G., Bundy, R. P., & Flament, C. (1971). Social categorization and intergroup relation. *European Journal of Social Psychology*, 1 (2), 149-178.
- Taylor, S. O., Peplau, L. A., & Sears, D. O. (2006). *Social psychology*. New Jersey: Perason Prentice Hall.
- Torregrosa, J. R. (1983). Sobre la identidad personal como identidad social. In Torregrosa, J. R., & Sarabia, B. (Orgs.), *Perspectivas y contextos de la psicología social*. Barcelona: Editorial Hispano Europea.
- \_\_\_\_\_. (1972). *La juventud española: conciencia generacional y política*. Barcelona: Ediciones Ariel, S.A.
- Torregrosa, J. R., Bergere, J., & Álvaro, J. L. (1989). *Juventud, trabajo y desempleo: un análisis psicosociológico*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Touraine, A. (2005). The subject is coming back. *International Journal of Politics, Culture & Society*, 18 (3/4), 199-209. DOI: 10.1007/s10767-006-9010-0.



- \_\_\_\_\_. (1987a) ¿Tiene un centro la vida social? In Touraine, A., *El regreso del actor* (pp. 63-70). Buenos Aires: Eudeba.
- \_\_\_\_\_. (1987b). Las dos caras de la identidad. In Touraine, A., *El regreso del actor* (pp. 107-115). Buenos Aires: Eudeba.
- Tourain, A., & Khosrokhavar, F. (2002). *A la búsqueda del sí-mismo. Diálogo sobre el sujeto*. Barcelona: Paidós.
- Turner, J. C., Brown, R., & Tajfel, H. (1979). Social comparison and group interest in ingroup favoritism. *European Journal of Social Psychology*, 9, 187-204.
- UNESCO. <http://www.unesco.org/new/en/social-and-human-sciences/themes/social-transformations/youth/>.
- Valles, M. S. (2009). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Van De Velde, C. (2005). La entrada en la vida adulta. *Revista de Estudios de Juventud*, 71/05, 57-68.
- Vieira, J. M. (2006). Reflexões sobre a transição para a vida adulta: O caso do estado de São Paulo. In *XV Encontro nacional de estudos populacionais – ABEP*. Caxambu, Brasil.
- Vogel, J. (2002). European welfare regimes and the transition to adulthood: A comparative and longitudinal perspective. *Social Indicators Research*, 59, 275-299.
- Vultur, M. (2005). Prolongamiento de la juventud en Rumania. *Revista de Estudios de Juventud*, 71/05, 83-95.
- Zárraga, J. L. (1985). *La inserción de los jóvenes en la sociedad*. Madrid: Ministerio de Cultura.

## ANEXOS